

**Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Programa de Doctorado en Ciencias Sociales**

Título de la tesis

**Varones adolescentes: Cuestiones en torno a género, identidades
y sexualidades ¿Responsabilidades y derechos?**

**Tesista: José Olavarría A.
D.I. 4.716 275-0**

Directora de Tesis: Dr. Ana Lía Kornblit

Octubre del 2006.

A mis padres
A Ulises y Chiara, mis nieto y nieta.
A Norberto Rodríguez Bustamante, querido amigo y maestro de los tiempos duros.

INDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPITULO I Los varones adolescentes: sexualidad, salud sexual y reproductiva y paternidad. Justificación de la tesis.	6
1. Presentación	6
2. Lo que se conoce de los adolescentes	10
3. Origen de de los conocimientos alcanzados en torno a los varones adolescentes	14
4. Preguntas de investigación	16
5. Las orientaciones de trabajo	16
6. Los objetivos del trabajo	18
CAPÍTULO II Los estudios sobre los hombres y las masculinidades desde una perspectiva de género. Cuestiones conceptuales y teorizaciones	20
1. Presentación	20
2. Los estudios sobre hombres y masculinidades	22
3. Crisis de las relaciones de género y las masculinidades	23
a) Los cuerpos y la sexualidad	23
b) La conciliación entre vida familiar y trabajo: el papel del Estado y las políticas de ajuste económico.	24
c) El empoderamiento de las mujeres	25
4. Algunos impactos de la crisis en las relaciones de género	25
a) Identidades, subjetividad y masculinidades	26
b) La sexualidad y la política sobre los cuerpos	30
c) El trabajo, la vida familiar y la paternidad.	33
5. La crisis de las identidades y relaciones de género y los adolescentes	
Para finalizar el capítulo	
	37
CAPÍTULO III Los estudios sobre adolescentes.	
Presentación	
1. Cambios y miradas sobre la adolescencia	37
2. Los/las adolescentes como sujetos de derechos	39
3. Los/las adolescentes: ¿de quién hablamos?	40
4. Las miradas e interpretaciones de la adolescencia	42
a) La tradición de las ciencias sociales y la psicología	42
b) La adolescencia desde la mirada adulto-céntrica	44
c) Construcciones de la adolescencia desde sus vivencias	47
d) El género y los referentes dominantes en la construcción de la adolescencia	49
e) La adolescencia como construcción demográfico-estadística	51
5. La heterogeneidad de la adolescencia	53
a) Escuela, trabajo y “calle”	63

b) Pobreza y grupos de pares	66
c) Chicos de la calle	68
6. Escolaridad y pobreza: acceso a la educación	
Para finalizar el capítulo	
CAPÍTULO IV Varones adolescentes estudiantes de enseñanza media. En procesos de búsqueda identitaria	70
1. Presentación	70
2. Ni niños ni adultos jóvenes. Son adolescentes,	71
3. Aprendizajes de la masculinidad dominante	73
4. Cambió el orden de la infancia: ya no son niños	79
a) La familia y su orden	79
b) La TV y el Internet	
c) El colegio y su rigidez	83
d) Los amigos	87
5. Amigos, competencias y consumos	89
a) Deportes, juegos físicos y competencias	90
b) Probar lo prohibido	93
6. Los cuerpos, las modas y la música	95
7. El dinero, un recurso necesario para el tránsito	100
a) El dinero y los tipos de consumo	103
b) Las parejas, enamorarse y el dinero	106
Para finalizar el capítulo	
CAPÍTULO V Comportamientos y opiniones sobre sexualidad, salud sexual y reproductiva: las encuestas nacionales	
Presentación	
1. Condiciones para tener relaciones sexuales	
2. Edad de inicio / Primera relación sexual	
3. Relaciones sexuales en la adolescencia	
4. Prácticas y pareja sexual	
5. Prácticas sexuales: frecuencia	
6. Salud sexual y reproductiva	
7. Vulnerabilidades y manejo del riesgo de embarazo no deseado y de Infecciones de Transmisión sexual (ITS) y VIH/SIDA	
8. Educación sexual y la evaluación a los diez años de formulación de la política de educación sexual	
a) La evaluación de la gestión escolar a los diez años de formulación de la política de educación sexual	
b) Impacto de la Política de Educación en Sexualidad en la salud sexual y reproductiva de niños, niñas y adolescentes	
c) La Comisión de Evaluación y Recomendaciones sobre Educación Sexual	
Para finalizar el capítulo	

CAPÍTULO VI La sexualidad y la salud sexual y reproductiva de los adolescentes estudiantes de enseñanza media	
Presentación	
1. Deseos y sexualidad	2
a) Cuerpos de hombres y de mujeres	2
b) Pubertad y conciencia del deseo	3
c) Primera polución	4
d) Masturbación	6
2. Los aprendizajes desde los adultos	9
3. El grupo de amigos, aprendizajes y referente de la sexualidad	13
a) Aprendiendo de y con los amigos	13
b) Iniciados y no iniciados	15
c) Acercamiento a las mujeres	17
d) Iniciativa de las mujeres	
e) La pornografía y los aprendizajes del grupo de amigos	20
4. La iniciación en la sexualidad activa	21
5. La intimidad y los espacios amorosos	23
a) Los espacios amorosos en las búsquedas de intimidad	25
b) El grupo de amigos y las relaciones afectivas de sus miembros	29
c) La fragilidad de las relaciones afectivas y los lazos amorosos	31
d) Intimidad, relaciones de poder y violencia	32
e) La relación con los padres	33
f) Intimidad afectiva e intimidad sexual	35
g) Lugares de encuentro e intimidad sexual	
6. Los adolescentes, su salud sexual y reproductiva	36
a) Embarazo e infecciones de transmisión sexual y VIH/SIDA	36
b) Aprendizajes sobre salud sexual y reproductiva	38
c) La importancia del uso del condón para los jóvenes	41
d) La mala fama del condón y la prevención de embarazos y las ITS	45
Para finalizar el capítulo	
CAPITULO VII La invisibilidad de la paternidad adolescente en los estudios sobre fecundidad	108
Presentación	
7.1 Embarazos de adolescentes en el sistema escolar	
7.2 Fecundidad y paternidad de los varones adolescentes	
a) Paternidad en el sistema educacional chileno	
b) Fecundidad adolescente en Chile	
7.3 Tasas de fecundidad de los varones adolescentes	
7.4 Las uniones y la nupcialidad de los varones adolescentes	
7.5 Educación, trabajo y distribución regional de los padres adolescentes en Chile	
Para finalizar el capítulo	
CAPÍTULO VIII Paternidad adolescente	

INTRODUCCIÓN

La tesis que se presenta es fruto de un trabajo de investigación sobre varones, masculinidades y género que he desarrollado desde hace doce años, inicialmente en el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile y ahora desde Género y Equidad / CEDEM.

Antes de investigar sobre adolescentes lo hice, junto a otros y otras investigadores/as, en varones adultos y adultos jóvenes. Al poco tiempo de iniciar esta línea de investigación fue quedando claro que era necesario profundizar sobre los adolescentes, porque los relatos de los adultos y la comprensión de los jóvenes actuales estaban hechos a partir de las experiencias de varones de generaciones anteriores. Ello generaba en estos hombres fuertes tensiones en las relaciones con sus propios hijos adolescentes y escasa comprensión de su mundo juvenil en general y, en especial, de sus opiniones y comportamientos sexuales.

En el mismo período en el que se hicieron las investigaciones con hombres adultos se iba incrementando el debate sobre la adolescencia y los y las adolescentes fruto de la Política de Educación Sexual del Ministerio de Educación, de las JOCAS (Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad), de las estadísticas que se comenzaron a dar a conocer sobre embarazos y maternidad adolescentes, y a las dificultades de estas jóvenes por acceder a atención de salud sexual y reproductiva en los servicios de salud, y a matrícula en los establecimientos educacionales.

Paralelamente las posturas cada vez más radicales de los grupos conservadores, y entre ellos de miembros de la jerarquía de la Iglesia Católica, transformaron el mundo y la cultura de los y las adolescentes en el centro de una disputa por el control de las políticas orientadas hacia la salud sexual y reproductiva. Esta confrontación ha impedido, en cierta medida, profundizar acerca de lo que ha estado sucediendo entre los y las adolescentes, en su sociabilidad y culturas juveniles y, fundamentalmente, en su sexualidad y comportamientos reproductivos.

El año 2004, con la colaboración de Sebastián Madrid, hice una investigación sobre el estado del arte de los estudios de varones adolescentes en la región (Olavarría y Madrid 2005). Las estadísticas sobre sexualidad, salud sexual y reproductiva de los y las adolescentes en la región son categóricas: a lo menos desde los 90' se deteriora la calidad de vida de estas personas, especialmente de las mujeres; crecen los embarazos; en general se mantienen las tasas de fecundidad específicas -todos los otros grupos en edad reproductiva decrecen-; se incrementa la maternidad en soltería y las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) afectan principalmente a las jóvenes entre los adolescentes. Junto a ello se constata en los resultados de estudios nacionales (encuestas) que los/as adolescentes son mucho menos conservador que los adultos en sus opiniones y comportamientos sexuales y reproductivos.

A fines de los 90 y comienzos de esta década (entre 1999 y 2003) llevé a cabo dos investigaciones con varones adolescentes estudiantes de enseñanza media de Liceos públicos (municipales). Una en Santiago -comuna de la Florida- y la otra en una localidad de algo más de cuatro mil habitantes -de una comuna semirural donde viven quince mil personas de la VIII Región- a 450 km. al sur de Santiago. Ambas investigaciones

continuaron la línea estudios hechos con hombres adultos sobre masculinidades y género, buscando tener una mejor comprensión del por qué de las respuestas y comportamientos de los jóvenes en relación a su sexualidad y salud reproductiva y de cómo están siendo afectados sus derechos en el ámbito de la educación y la salud públicas.

Esta tesis se fundamenta en las investigaciones y estudios antes mencionados y se centra en los procesos en los que están inmersos los varones adolescentes -estudiantes de la enseñanza media-, a partir de los cuales aprehenden, internalizan y se identifican con un tipo de masculinidad que les lleva a comportamientos que deterioran su calidad de vida, los ponen en situaciones de riesgo y les obliga a hacer frente a responsabilidades que no siempre asumen. Profundiza en las circunstancias, las personas con las que se relacionan, los momentos y espacios en que tienen lugar sus experiencias.

La tesis recurre a dos tipos de información sobre los adolescentes:

- una estadística, cuantitativa, que se ha originado en censos nacionales, especialmente Estadísticas Vitales, y estudios nacionales de opinión y comportamientos de jóvenes y adolescentes a partir de muestras probabilísticas. La información estadística permite una visión macro de la situación de los/as jóvenes y adolescentes y series históricas sobre características específicas; los estudios basados en encuestas ofrecen una fotografía del momento en que se recoge la información en terreno. Dos fuentes de información estadística han sido muy importantes: sobre padres adolescentes a partir de los registros de las Estadísticas Vitales de madres de hijos nacidos vivos, donde queda consignada la edad del padre y otras características de éste, del Instituto Nacional de Estadística (INE); y el reproceso de la base de datos de la Encuesta Nacional de la Juventud del año 2000 (Olavarría y Madrid 2005).
- otra, cualitativa, que se origina en relatos de vida, entrevistas en profundidad y entrevistas grupales, que busca comprender desde los testimonios autobiográficos – históricos- de los propios adolescentes los sentidos subjetivos que tienen sus opiniones, comportamientos, prácticas y búsquedas identitarias. La fuente de la información cualitativa son las dos investigaciones a varones adolescentes alumnos de Liceos públicos (municipales) recién mencionadas. La información cualitativa, es una información que no se puede generalizar al conjunto de la población adolescente, pero permite comprender y dar sentido histórico a los comportamientos y opiniones registrados tanto en estadísticas de censos como de estudios nacionales basados en muestras probabilísticas.

En esta tesis no se logró profundizar, como se hubiese querido, en algunos aspectos de la sexualidad de los adolescentes pese a la importancia que tienen - homosexualidad y discriminación por orientación sexual, aborto y violencia sexual-, porque no se encontró suficiente información en los relatos obtenidos, ni testimonios de vivencias de los propios jóvenes entrevistados. Estos han sido temas que recién estos últimos años se abrieron a la conversación entre los estudiantes de enseñanza media, tanto por la creación de una brigada gay (2005), las demandas que hizo la Comisión de Educación Sexual (2005) y las reacciones del Ministerio de Educación y de la Conferencia Episcopal; las respuestas de la

Encuesta de Educación Sexual (2004), las campañas a favor de reponer el aborto terapéutico, así como las leyes de violencia sexual y violencia intrafamiliar.

La estructura del documento es la siguiente:

Capítulo I: Sitúa el problema de investigación y justifica las preguntas de investigación, orientaciones y objetivos abordados, relativos a la sexualidad, salud sexual y reproductiva, fecundidad y paternidad de varones adolescentes, cuya actividad principal es estudiar.

Capítulo II: Profundiza en el estado del arte sobre los estudios de hombres y las masculinidades desde una mirada de género. Su objetivo es contextualizar la sistematización e indicar las teorizaciones que están tras las interpretaciones que se hacen en relación a los adolescentes.

Capítulo III: Trata sobre las distintas perspectivas que se observan en los estudios sobre los adolescentes y las dificultades que pueden presentarse a partir de tales formas de abordar estos estudios. Pretende mostrar la heterogeneidad de la población adolescente, a partir de diversas poblaciones estudiadas y situar esta tesis en una población específica: los adolescentes que están integrados al sistema escolar regular.

Capítulo IV: Presenta la sistematización del contexto socio cultural en que están viviendo los jóvenes estudiados, a partir de sus propios testimonios. Se explora en torno al tránsito entre infancia y vida adulta y los conflictos y tensiones que se generan. Se detiene en los mundos sociales que comparte: familia, liceo, amigos y comunidades virtuales y TV. Y profundiza en los recursos identitarios, el cuerpo, las competencias, los consumos y el dinero como factores que están presentes en este tránsito hacia una mayor autonomía.

Capítulo V: Trata sobre la sexualidad, la salud sexual y reproductiva de los varones adolescentes a partir de opiniones y comportamientos obtenidos de estudios nacionales basados en censos y muestras probabilísticas.

Capítulo VI: Analiza los comportamientos sexuales desde los hallazgos logrados en las investigaciones en Santiago y una localidad del sur, e intenta dar mayor comprensión al por qué de las cifras de las estadísticas sobre opiniones y comportamientos que tienen los/as adolescentes en relación a su sexualidad y educación y salud sexual.

Capítulo VII: Presenta una visión de la fecundidad de los varones adolescentes desde el reprocesamiento de la información estadística de hijos nacidos vivos que se registra en mujeres madres y de censos sobre embarazo y maternidad/paternidad en el sistema escolar.

Capítulo VIII: Profundiza sobre los padres y la paternidad adolescente, sus sentidos subjetivos, prácticas y referentes identitarios de manera de lograr un mejor entendimiento de las cifras conocidas en el capítulo anterior y de la paternidad adolescentes en sus diversas variantes reconocidas en el estudio.

Conclusiones de los hallazgos, de las respuestas a las preguntas y orientaciones de la investigación. Finalmente se plantean líneas básicas de posibles orientaciones para las políticas públicas orientadas a los/as adolescentes en educación y salud.

Se incluyen los siguientes Anexos: Metodológico, Estadístico, Testimonios relativos a experiencias asociadas a la paternidad y a las vivencias de ser padres.

Para terminar, deseo agradecer a quienes han permitido la realización de esta tesis. A mis colegas y colaboradores por las múltiples reuniones y debates en los que participamos; por los talleres en los que reflexionamos y profundizamos diversos aspectos de la sexualidad y de los comportamientos reproductivos de los y las jóvenes; dar las gracias a quienes participaron en los proyectos y en el trabajo de campo, tanto en Santiago como en el sur: especialmente a Enrique Moletto, Arturo Márquez, Devanir da Silva y Sebastián Madrid. A Ximena Luengo que desde PROGRESAR apostó a que podía hacer el doctorado. A las instituciones que financiaron las investigaciones: Fundación Ford, el proyecto en Santiago, el Fondo de Investigación de Ciencia y Tecnología del CONICYT Proyecto N° 1010041, en la localidad del sur. A PROGRESAR que aportó parte de los gastos del doctorado apoyando mis desplazamiento a Buenos Aires.

Deseo agradecer también a Teresa Valdés por su apoyo constante, su mirada crítica y su compañía. A mis hijas e hijo y sus parejas, por haberme apoyado y soportado, especialmente el último tiempo de redacción.

A todos ellas y ellos les estoy muy agradecido.

Finalmente, deseo expresar mi agradecimiento a la Universidad de Buenos Aires y, en especial, a la Facultad de Ciencias Sociales por haberme aceptado en su Programa de Doctorado. A la Dra. Ana Lía Kornblit por haber aceptado ser la directora de esta tesis y darme los apoyos necesarios para seguir adelante y finalmente terminarla. Agradecer, asimismo, a las autoridades y personal del Programa por la excelente disposición que han tenido hacia mí durante estos años de doctorante.

Santiago de Chile, octubre del 2006.

CAPITULO I

LOS VARONES ADOLESCENTES: SEXUALIDAD, SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA Y PATERNIDAD. JUSTIFICACIÓN DE LA TESIS.

1. Presentación

En las últimas décadas las consecuencias de ciertos comportamientos de los y las adolescentes se han transformados en problemas públicos y plantean cuestiones de primera importancia, a lo menos en la salud y la educación pública. Expresiones de lo anterior son, por ejemplo:

- la magnitud del embarazo adolescente de mujeres solteras; único grupo de mujeres en edad reproductiva que ha mantenido a lo menos constante la tasa específica de fecundidad en las últimas décadas, reduciéndola levemente en los años recientes,
- la asociación de embarazo adolescentes con la condición de pobreza en las que están insertas las jóvenes (Olavarría y Madrid 2005),
- el crecimiento de la proporción de hijos nacidos fuera del matrimonio de madres y padres adolescentes solteros, que pasó de aproximadamente un 25% en la década del 70' a sobre el 80% en los años recientes (Olavarría y Madrid 2005).

En el ámbito del sistema educacional se constata que:

- la discriminación de la que son objeto las alumnas embarazadas por su condición de tales, desde impedírseles seguir con sus estudios regulares -pese a que según la ley el Estado debe asegurar doce años de escolaridad obligatoria a todos/as cualquier sea la condición del alumno/a- o, en múltiples casos inducir a que se les matricule en la educación vespertina o nocturna junto a las/os adultos, aunque no hayan cumplido la edad para ser aceptadas en esa modalidad; educación que además tiene un nivel académico menos exigente y de menor calidad que la diurna (Olavarría, Donoso y Valdés 2006);
- la aún baja cobertura para madres/embarazadas adolescentes en el sistema escolar y la demanda creciente de cupos por ellas (Valdés y Olavarría 1998, 1999; Olavarría, Donoso y Valdés 2006);
- la invisibilidad de los alumnos padres en la enseñanza diurna hasta el año 2005 (Olavarría, Donoso y Valdés 2006), y el desconocimiento de sus requerimientos e intereses específicos como padres.
- la demanda creciente planteada tanto por los y las propias adolescentes como por sus padres de espacios de conversación y formación en afectividad, sexualidad y salud reproductiva (MINEDUC 2004).

En el campo de la salud pública se observan discriminaciones hacia los y las adolescentes en relación a:

- la escasa atención que reciben en los centros de salud pública. Recién –septiembre del 2006- se dictaron las Normas Nacionales sobre Regulación de la Fertilidad que reconocen que se les debe dar atención a las y los jóvenes de 14 y más años que lo precisen y soliciten en un servicio de salud, vayan o no acompañados de alguno de sus padres. Demanda que incluye los anticonceptivos de emergencia (“píldora del

día después”), acompañada de una consejería. Estas Normas han puesto nuevamente en el tapete del debate público los derechos que tienen los y las adolescentes en relación a su intimidad, salud sexual y reproductiva. Hasta ahora en algunos servicios de salud se le da atención si la piden solos/as, en otros se les exige la presencia de los padres, vulnerando la intimidad de dichos jóvenes y su calidad de titulares de derechos (CONASIDA, Valdés, Olavarría et al 2005),

- al desconocimiento de que los y las jóvenes inician, en una proporción creciente, su vida sexual a edades más tempranas. El año 2004 se promulgó la ley sobre Violencia Sexual (Nº 19.927 del 14/01/2004). La ley tiene por objeto castigar con mayor dureza las violaciones de niñas/os y adolescentes por mayores, pero las estadísticas muestran que es cada vez menor la proporción de hombres de 35 o más años que son padres de hijos vivos de madres menores de 20 años solteras (el año 2003 fueron 664, equivalentes al 2,1%) y mayor -y creciente- la de varones menores de 20 que son padres de hijos de mujeres también adolescentes (en el mismo año fueron 8.755, equivalentes al 28,4%). En los/as menores de catorce años, la Ley supone que se está en presencia de una violación -por estimar que los/as menores de esa edad no tienen capacidad de discernir, no son responsables de sus actos- y en la/os menores de 18 por estupro. Esta ley ha llevado en cierta medida a criminalizar la intimidad sexual de los/as adolescentes al no distinguir entre violencia sexual ejercida por mayores y sexualidad entre pares. Los/as adolescentes que demandan atención en un servicio de salud y tienen una edad menor a la indicada por la ley exponen a sus parejas sexuales -y a ellas/os mismas/os- a ser denunciados por el personal de salud, en la medida que consideren que existen señales de un delito. El Código Procesal Penal determina que las y los profesionales de salud están obligados/as a hacer una denuncia a la fiscalía correspondiente del Ministerio Público cuando existan señales de un delito en el cuerpo de la presunta víctima. Esta nueva normativa ha generado debates, interpretaciones diversas y temor no sólo en los servicios de salud y los centros de atención primaria que atienden a población adolescente, sino también en los directivos y docentes de los establecimientos educacionales.
- la dificultad en estimar las prácticas abortivas en embarazadas adolescentes y de llevar adelante acciones de prevención y mejor atención de ellas;
- la invisibilidad de los varones adolescentes en general y de los padres adolescentes en particular sobre sus requerimientos de salud, y salud sexual y reproductiva, y salud mental (Olavarría y Madrid 2005).

La sexualidad activa, el embarazo adolescente y la maternidad y paternidad adolescentes están en el centro de los problemas recién mencionados. Para poder entender por qué los y las jóvenes se ven involucrados en tales situaciones se necesario profundizar en sus vivencias cotidianas y buscar respuestas que den luces sobre tales problemas. La intimidad sexual, los significados que ésta adquiere, las diversas expresiones que dan sentido a sus prácticas y comportamientos requieren, por tanto, de un conocimiento que vaya más allá de las consecuencias que se constatan de tales actos. En los años recientes se ha observado, en distintas investigaciones llevadas a cabo en la región, cambios importantes en los sentidos que adquiere la sexualidad entre los y las adolescentes y en sus prácticas (Olavarría ed. 2003). Así, por ejemplo en Chile se ha constatado que los hijos de los varones adolescente lo son, en una gran proporción, de una madre también adolescente; que crecientemente las

madres adolescentes tienen hijos de padres menores de 20 años, aunque la mayor proporción sigue siendo con varones de hasta 24 años de edad; que se habría incrementado la tasa de fecundidad específica de los varones adolescentes en las últimas décadas y que, al igual que la fecundidad femenina de esta población, esta paternidad está asimismo asociada a pobreza (Olavarría Madrid 2005).

En general, es escasa la información estadística que hay sobre los varones adolescentes y su sexualidad aunque, como se verá más adelante, se ha logrado una cierta cantidad de información originada especialmente de encuestas de opinión pública y encuestas de hogares sobre salud sexual, comportamientos reproductivos y opiniones de los adolescentes relativos a ello. En cambio es casi inexistente la información estadística sobre fecundidad masculina, salvo la obtenida a partir del reproceso de las Estadísticas Vitales del INE (Instituto Nacional de Estadísticas) de la información de los padres de hijos de madres adolescentes, información entregada al momento de inscribir un hijo en el Registro Civil

Esta compleja situación, que tiene repercusiones en las políticas públicas y en el reconocimiento de los derechos de estos y estas jóvenes, llevó a la necesidad de investigar acerca de los procesos mediante los cuales los varones adolescentes dan sentido subjetivo a sus comportamientos y prácticas en la sexualidad, salud sexual y reproductiva y que tienen los efectos señalados.

La investigación que se presenta buscó asociar los comportamientos de los adolescentes en los ámbitos de la sexualidad, salud reproductiva y paternidad, con los procesos de construcción de sus identidades masculinas, los procesos subjetivos que tienen tales comportamientos y las relaciones de género que se establecen.

La adolescencia agrupa a jóvenes de las más diversas condiciones, como se constata a medida que se profundiza en su conocimiento; no es una población homogénea pese a las similitudes que tienen en una multiplicidad de rasgos. Dentro de la heterogeneidad de la población adolescente (como se verá en el Capítulo III), están aquellos cuya actividad principal es estudiar e ir regularmente a un establecimiento educacional diurno. La tesis que se presenta tiene como objeto profundizar en este sector de los varones adolescentes, los que están insertos en el sistema escolar en establecimientos públicos municipales. En estos establecimientos cursan especialmente hijos/as de familias obreras, de empleados de servicios diversos y comercio, trabajadores de servicios domésticos, pequeños comerciantes, microempresarios, pequeños propietarios agrícolas, (en el caso de las escuelas de pueblos de sectores rurales), entre otros. En términos de estratificaciones utilizadas en estudios de mercado, los colegios municipales reúnen especialmente a los hijos e hijas de las familias de los grupos C3 y D, aunque también los hay de otros grupos socio-económicos.

Este estudio se insertó en una línea de investigaciones que se desarrolló desde el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile desde 1995 cuando se incorporan los estudios sobre hombres y masculinidades y que hoy se continua en Género y Equidad /CEDEM. Se inició con la investigación “*Construcción social de la masculinidad en Chile: Crisis del modelo tradicional. Un estudio exploratorio*” (1995-1998), ese proyecto profundizó en cómo los varones construyen sus identidades sociales de género y en la mirada masculina a las

relaciones de género, en particular la relación dominación/subordinación y la negociación que se establece en la pareja en el ámbito de la sexualidad, la reproducción y las decisiones de la vida cotidiana en el hogar. Contó con el apoyo de la Fundación Ford.

Complementó la investigación anterior otra, focalizada en varones jóvenes de sectores populares entre 20 y 29 años de edad, proyecto “*Construcción social de la identidad masculina en varones adultos jóvenes de sectores populares*” (1997-1998). Este estudio profundizó en la construcción social de la masculinidad y de las relaciones de género en jóvenes varones pobres e indigentes de poblaciones en situación de pobreza y extrema pobreza de la Región Metropolitana del Gran Santiago. Se buscó conocer acerca de: los modelos de masculinidad vigentes ¿qué significa “ser hombre” en Chile para varones en situación de pobreza e indigencia?; las relaciones de poder hombre/mujer en la vida cotidiana y el significado que asignan los varones a tales relaciones en el ámbito de su vida sexual y reproductiva y, finalmente, la variabilidad de las visiones y experiencias de jóvenes marginados con las de los otros grupos de varones estudiados en las investigaciones antes mencionadas (CONICYT, Fondo de Investigaciones de Estudios de Género N° EG96038).

A partir de los resultados de las investigaciones anteriores se formularon dos proyectos sobre paternidad. Una, “*Qué significa ser padre para los hombres de los sectores populares hoy día en Chile*” (1998-1999), profundizó en la construcción de paternidades en hombres de sectores populares de tres generaciones que convivían simultáneamente (FONDECYT N° 1980280). En el siguiente proyecto, “*Ser padre: la vivencia de los padres de Santiago. Estereotipos, subjetividades y prácticas de la paternidad*” (1998-2000), se reprocesó el conjunto de la información reunida sobre paternidades en los estudios de masculinidades antes mencionados. Contó con el apoyo de la Fundación Ford.

En el año 1999 se reunió y sistematizó la información existente en Chile sobre padres adolescentes/jóvenes para apoyar la formulación de políticas públicas relativas a embarazo adolescente y paternidad/maternidad adolescentes. El proyecto “*Los padres adolescentes/jóvenes. Hombres adolescentes y jóvenes frente al embarazo y nacimiento de un/a hijo/a. Antecedentes para la formulación y diseño de políticas públicas en Chile*” (1999); lo apoyó de UNICEF.

Los proyectos mencionados¹ constituyen la base conceptual y metodológica para el trabajo sobre varones adolescentes que se presenta. Esta tesis se fundamenta en dos investigaciones, una en Santiago “*Varones adolescentes: ¿responsabilidades y derechos? Cuestiones en torno a la sexualidad, salud reproductiva y paternidad*”, con financiamiento de la Fundación Ford, y la otra en una localidad de cuatro mil habitantes de la Provincia de Ñuble, “*Varones adolescentes de pequeñas localidades urbanas: ¿cómo interpretan su sexualidad, salud reproductiva y (potencial) paternidad a partir de sus identidades de género?*” (Proyecto FONDECYT N° 1010041).

La primera investigación buscó conocer en varones adolescentes estudiantes de un Liceo de la comuna de La Florida del Gran Santiago (cuyos habitantes son principalmente de sectores medios y medios bajos) los procesos a través de los cuales estos jóvenes

¹ De los proyectos señalados he sido co-responsable del primero e investigador responsable de todos los otros.

incorporan a su identidad de género los referentes de la masculinidad dominante y cómo ello se asocia a su sexualidad, salud reproductiva y (potencial) paternidad. Al año siguiente se inició el trabajo de campo en adolescentes que estudiaban en un establecimiento de enseñanza media en una localidad, de una comuna eminentemente rural. El trabajo de campo se hizo entre el 2000 y el 2003.

Este trabajo pretende profundizar en la subjetividad masculina, sus procesos de identidad de género y sus prácticas en varones adolescentes que habitan tanto en el Gran Santiago como en pequeñas localidades urbanas con gran presencia campesina. Asimismo, busca asociar estadísticas sobre comportamientos sexuales y reproductivos, obtenidas de censos y de encuestas representativas nacionales, con los sentidos subjetivos que los adolescentes les dan a tales comportamientos. Y, finalmente, afianzar una línea temática de investigación en Chile sobre masculinidad, sexualidad y procesos de construcción social de la paternidad en los varones adolescentes.

Esperamos que los resultados de esta investigación posibiliten plantear orientaciones que ayuden a profundizar el conocimiento de los jóvenes adolescentes y a definir políticas en el campo de la adolescencia, su sexualidad, salud reproductiva y paternidad, y derechos sexuales y reproductivos. Así como servir de apoyo a profesionales que realicen actividades de consejería a adolescentes en los campos de la educación y la salud.

2. Lo que se conoce de los adolescentes

En Chile el 2003 (año que finalizó el trabajo de campo de las investigaciones) la población de adolescente -15 y 19 años de edad- fue de 1.363.496 personas equivalente, al 8,6 % del total del país, de ellas 693.052 eran varones (INE 2005).

a) Problemas de salud y educación pública y en torno a los/as adolescentes

La información estadística ha dado cuenta de a los menos tres problemas de salud y educación pública y en torno a los/as adolescentes. El centro de atención ha estado puesto en las jóvenes y de ellas existe mayor información.

- Embarazo y maternidad adolescente

La maternidad adolescente ha devenido en un problema de salud pública por la magnitud que ha alcanzado en relación al conjunto de los nacidos vivos. Este grupo de edad ha tenido un comportamiento irregular en los últimos veinte años, aunque ha devenido a la baja en los años recientes. Así en el año 1983 la tasa específica de fecundidad fue del 59,1 por mil, subió a 63,9 en 1993 y bajó al 54,7 por mil el 2003 (INE 2005).

En el año 2003 los nacimientos de madres menores de 20 años fueron 34.832, equivalentes al 14,9% del total de nacidos vivos y representa un descenso con respecto a los 41.530 nacidos vivos que hubo en el año 1998 (INE 2005). El porcentaje de nacidos vivos de madres adolescentes con respecto al total de nacidos vivos aumentó del 13,8% en 1990 al 16,2% en 1998, disminuyendo a 14,9 % en el año 2003. El número de hijos nacidos de

madres entre 10 y 15 años disminuyó de 1.162 a 994 entre el 2001 y el 2003, lo que representa el 0,5% y el 0,4% del total de nacidos vivos, respectivamente. En general, las tasas de fecundidad en adolescentes muestran una tendencia a la disminución a partir del año 1998, siendo el descenso más importante mientras mayor es la edad. Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), entre 1998 y 2004, la tasa nacional de fecundidad por 1000 mujeres bajó de 22.6 a 16.9 en las de 15 años de edad y de 70.7 a 48.7 en las de 17 años (INE 2006)). Aunque en un estudio relativamente reciente sobre análisis microcensales se ha observado que la tasa específica de fecundidad de las mujeres menores de 17 años se habría incrementado en los últimos años (Rodríguez 2005).

La tasa de fecundidad adolescente está directamente asociada a las condiciones de vida y pobreza de la población (Olavarría y Madrid 2005, Rodríguez 2005, Madrid 2006). La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional de 1998 muestra que el 48% de las madres adolescentes se concentró en el sector socio-económico bajo el nivel de pobreza y el 74% en los dos quintiles de menores ingresos. También existen variaciones según el lugar de residencia: los datos del Departamento de Estadística e Información de Salud del MINSAL muestran que, en el año 2003, los partos de madres adolescentes se concentran en las regiones y en los sectores urbanos de mayor pobreza del país (MINSAL 2006).

La maternidad, la paternidad y el embarazo adolescentes son barreras importantes para reinsertarse en el sistema escolar (Rodríguez 2005) o causas importantes de deserción del sistema educativo. La encuesta CASEN 2003, levantada por el Ministerio de Planificación y Cooperación indagó sobre las razones de no asistencia de los jóvenes que se encuentran fuera del sistema escolar y no han cumplido los 12 años de escolaridad. En el grupo entre 14 y 19 años hay 21 mil 629 mujeres que declararon no asistir por causa de maternidad, más 8 mil 663 que no asistió por motivo de embarazo. En total 36,1% de las mujeres entre 14 y 19 años que no asistió al sistema formal de educación declara motivos de maternidad o embarazo (Madrid 2006).

El impacto de la presencia de madres adolescentes y la discriminación de que son objeto se puede constatar en distintos espacios de la vida nacional. Uno de ellos es la escolaridad y la aceptación de adolescentes embarazadas en diversos establecimientos educacionales. En el año 1996 –el último del que se tiene registros de alumnas embarazadas en el sistema escolar- la cobertura del sistema educacional sólo cubría el 20% del total de madres adolescentes inactivas, pese a que la magnitud de alumnas embarazadas matriculadas en el sistema escolar era relativamente importante, 5.957 alumnas. La cobertura presentaba una amplia variación entre regiones; en la Región Metropolitana era del 24,1% en cambio en la Octava Región del 14,3%. (Valdés y Olavarría 1999). En el primer Censo de madres y padres estudiando en el sistema regular en Chile (matricula inicial del año 2005), se indica que la matrícula inicial para el año 2005 fue de 16.539 alumnas madres adolescentes –hasta 19 años de edad- y de 4.528 alumnos padres en la misma condición (Olavarría, Donoso y Valdés 2006). Ambos estudios indican que, pese a la baja cobertura, una cantidad importante de alumnas embarazadas y madres tiene acceso a la educación y está escolarizada, y que varones padres también lo están siendo.

Pese a los avances logrados en los últimos años, en la retención en el sistema escolar de alumnas embarazadas y madres y padres adolescentes, los datos anteriores ponen en evidencia

que en Chile no se está reconociendo el derecho a la educación a esta población, pese a que desde el año 2004 la escolaridad obligatoria es de doce años. La Ley N° 19.688 indica que “El embarazo y la maternidad, no constituirán impedimentos para ingresar y permanecer en los establecimientos de educación de cualquier nivel. Estos últimos deberán, además, otorgar las facilidades académicas del caso. Es así, que la retención en la escolaridad de adolescentes y jóvenes embarazadas, madres y padres es un muy importante desafío para lograr que terminen su ciclo escolar completo”. Y además se está vulnerando la legislación vigente y los mandatos de la CEDAW (Convención sobre Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer) y de la Convención de los Derechos del Niño, ambas ratificadas por el Estado de Chile.

- Hijos de madres adolescentes solteras (fuera del matrimonio).

La tendencia histórica muestra un incremento de los nacimientos de hijos de madres solteras (menores de 20 años), a partir del año 1970. En los 60' y comienzos de los 70' el valor rondó el 30%, llegó al 61,0% en 1990 y el año 2000, alcanzó al 85,2% de los nacidos vivos de madres adolescentes. El año 2003 ese porcentaje siguió creciendo y llegó al 90% para el conjunto de las adolescentes madres (Olavarría y Madrid 2005), valor que sube al 96,1% cuando el padre es también un varón adolescente (INE 2005).

En general, es posible constatar que una gran proporción de los padres de los hijos nacidos de madre soltera tiene una edad no mayor a un rango de cinco años en relación a la madre. Es así, que algo más de dos tercios de los padres de hijos de madres menores de 15 años no tenía 20 años de edad (69,8%). El 84,4% de los padres de los hijos nacidos de madres entre 15 y 19 años no había cumplido 25 años, y un cuarto (26,4%) no llegaba a los 20 años (INE 2005).

La tendencia histórica señala un incremento del porcentaje de progenitores adolescentes (menores de 20 años) de hijos de madres adolescentes desde los 70'. La cifra más que se duplica entre 1970 y el 2000. Se incrementa desde el 12,1% en 1970 al 25,6% en el 2000 (Olavarría y Madrid 2005).

Los otros padres de hijos nacidos de madres adolescentes solteras son, en una proporción importante, jóvenes entre 20 y 24 años y representan el 57,9%. También hay un grupo pequeño, pero no por eso menos importante (2,1% equivalente a 649 nacimientos de hijos de madres adolescentes), de padres de a lo menos 35 años de edad que es posible que haya ejercido algún tipo de violencia sobre las adolescentes.

Estos hijos, al menos al momento de nacer y ser inscritos en el Registro Civil, nacen fuera del matrimonio y por tanto no tienen los derechos ni resguardos que da una relación contractual entre los padres. Esta situación vulnera los derechos de los niños consagrados en la Convención de Derechos del Niño.

- Paternidad de los varones jóvenes y adolescentes

De los varones padres adolescentes sólo se tiene información estadística de respuestas entregada por las madres al momento de inscribir sus hijos en el Registro Civil o en

encuestas que han preguntado cuestiones puntuales a varones de estas edades. Los hombres adultos jóvenes (20 a 24 años de edad), se estima que son los que tienen la mayor participación entre los padres de hijos de madres adolescentes.

b) Comportamientos sexuales y sentidos subjetivos

Diversas encuestas realizadas en años recientes indican que los comportamientos sexuales de los jóvenes y sus sentidos subjetivos han variado de manera importante en relación a años anteriores y difieren de lo que muchos creían o querían. Es posible destacar la información que se va acumulando de los siguientes aspectos:

- Sentido de las relaciones sexuales

Ya desde la Encuesta Nacional de la Juventud del año 1997 (INJUV 1998), se constata que las motivaciones para tener relaciones sexuales, tanto de varones como de mujeres adolescentes y jóvenes, se centran especialmente en: el deseo de tenerlas, el consentimiento del/a otra/a y la existencia de una relación de afecto/amorosa. Las consideraciones para tener una sexualidad activa no están situadas en un futuro, después del matrimonio o cuando adultos, ni en mandatos religiosos o morales que las impidan o tiendan a alejarlas en el tiempo, sino que pueden ejercerse en cualquier momento; casi tres cuartas partes opinaba de esa manera, porcentaje que se incrementa entre los que tenían 20 o más años. Un porcentaje llamativamente menor de adolescentes (28%) las tendría sólo en el matrimonio o cuando existe un compromiso para casarse. Estas respuestas estarían indicando que las decisiones para establecer relaciones sexuales corresponderían a derechos que estiman tienen sobre sí mismos/as y sobre sus cuerpos cuando esas condiciones están presentes.

- Riesgo de embarazo en las relaciones sexuales

Es conocido también que una proporción importante los/as adolescentes sabe de los riesgos de tener relaciones sexuales, un embarazo o posibilidad de contagiarse con ETS/VIH/SIDA.

- Conocimiento y uso de anticonceptivos

Se ha establecido que los adolescentes conocen de anticonceptivos y preservativos y de su uso. Saben, en general, como utilizarlos aunque en muchos casos no logran obtenerlos, porque no tienen un acceso expedito a ellos, sea por limitaciones en los servicios de salud - que no entregan anticonceptivos a adolescentes, salvo situaciones especiales-, por no disponer de dinero para adquirirlos, ni lugares públicos con venta de anticonceptivos, salvo las farmacias y ocasionalmente otro espacio.

- Inicio de la actividad sexual

Se ha establecido, asimismo, que la actividad sexual se inicia en la gran mayoría de los jóvenes en la adolescencia, que se produce cada vez a edades menores y que una frecuencia creciente de varones/adolescentes tienen vida sexual activa frecuente (a lo menos una vez al

mes), sin estar conviviendo con una mujer. Entre los varones, aproximadamente el 25% las inició antes de los 15 años y más del 90% antes de los 20.

Se conoce que la sexualidad activa de los jóvenes se tiene con la pareja habitual, porcentaje que entre los adolescentes se reduce, incrementándose en cambio aquellos que las tienen con amigas o parejas ocasionales, con los mayores riesgos que conlleva. Que, en general los jóvenes y los adolescentes no recurren al comercio sexual.

Pese a conocer de los riesgos de embarazo y/o de una ITS (Infección de Transmisión Sexual) con la sexualidad activa, los varones usan anticonceptivos y condones en una baja proporción en sus primeras relaciones sexuales y en porcentajes bajos después, salvo que la pareja expresamente se los pida.

- Opiniones en relación al aborto

Los adolescentes tienen una opinión cada vez más flexible en relación al aborto y algunos varones se han enfrentado a una situación semejante.

La opción del aborto es un camino posible, que tiene los jóvenes frente a un embarazo (Palma y Quilodrán 1992, Palma 2003). Esta sería una opinión creciente en los últimos años (INJUV 1998), especialmente entre los adolescentes, en cuanto a que se debería permitir el aborto en situaciones especiales y, para un porcentaje menor, cuando la mujer lo desee (48% en 1994 y 55% en 1997). Por el contrario ha disminuido la proporción de jóvenes que señalan que el aborto no se debería permitir bajo ninguna circunstancia. Los porcentajes de adolescentes que plantean el aborto como una opción en determinadas circunstancias se ha incrementado llamativamente según datos obtenidos en 1988 (Valenzuela 1988) y los del INJUV de 1997.

El aborto es, asimismo, planteado como una posibilidad al momento de enfrentar un embarazo, especialmente si no es deseado; independiente de si se concreta o no, está dentro de las dudas y opciones a tomar. Frente a este dilema se presentan distintas respuestas. En algunos casos, aunque se conversa la posibilidad en la pareja adolescente, se la rechaza, optando ambos por tener el hijo, continuar con el embarazo y enfrentar la situación. En otros, se hace intentos por abortar y aunque desisten lo estima un camino disponible en situaciones no deseadas. También están los varones que presionan a la mujer a abortar, por sentir que el hijo los limita, o porque no sienten ningún compromiso con ella ni con el niño, o las mujeres que abortan pese a que el varón deseaba tener el hijo. La misma presión es ejercida por los padres de los adolescentes en variadas ocasiones (Olavarría y Parrini 1999).

Se debe tener presente que en Chile el aborto es un delito, cualquiera sea la causa o circunstancia en sea hecho.

3. Origen de los conocimientos alcanzados en torno a los varones adolescentes

La información existente sobre varones adolescentes tiene su origen tanto en Estadísticas Vitales (hijos nacidos vivos de madres de distintas edades), en encuesta de opinión (como

se acaba de señalar) y en investigaciones que buscan profundizar los sentidos subjetivos de la sexualidad y las prácticas en torno a ello.

Para obtener la información necesaria, las investigaciones que han buscado explicaciones en torno a las identidades masculinas adolescentes y su relación con la sexualidad, la salud reproductiva y la paternidad recurrieron fundamentalmente a entrevistas en profundidad, entrevistas grupales y grupos focales a jóvenes de entre 20 y 29 años. También los hay a adolescentes, en especial a través de grupos focales, pero son los menos.

De los varones adolescentes directamente se tiene poca información que permita conocer cómo es el proceso a través del cual ellos adquieren sus identidades, dan sentidos subjetivos a sus prácticas y las justifican cuando se refiere a sus comportamientos sexuales, su salud sexual y reproductiva, y a la paternidad.

Esos comportamientos de adolescentes que, como se afirmó antes, se han transformado en problemas públicos, plantean cuestiones de primera importancia a lo menos en la salud pública y la educación pública

Para una mejor comprensión de las vivencias y prácticas en estos ámbitos de la vida de los varones adolescentes es necesario profundizar en cuestiones que están presentes en las investigaciones llevadas a cabo con varones adultos sobre su sexualidad y comportamientos reproductivos²: cómo incorporan aspectos de la masculinidad hegemónica en su propia identidad, cómo interpretan los mandatos de este modelo y le dan sentido subjetivo; con quiénes los adquieren, en qué momento y bajo qué circunstancias; cómo llegan a interpretar el cuerpo y la sexualidad en términos de “instintos animales” para los hombres y de respuesta amorosa en las mujeres, qué los lleva a aceptar la distinción del mundo de las mujeres entre las amadas y las otras; cómo establecen las relaciones con mujeres, con qué mujeres, en qué circunstancias, de qué edades; qué significa para ellos establecer relaciones de afecto y amor con una mujer; qué compromisos involucra; por qué llegan a tener sentidos tan diversos nociones como ser hombre, ser padre, responsabilidad en la sexualidad y en la salud reproductiva. En qué medida estos procesos presentan características diferenciadas según sea la localidad –gran urbe y pequeña localidad urbana– en la que estén viviendo.

Muy poco se sabe acerca de los derechos que los adolescentes reconocen tener en torno a la sexualidad y la salud reproductiva y del conocimiento que ellos tienen de los derechos de los niños, especialmente el derecho a la identidad y las obligaciones que implica la paternidad. ¿Los adolescentes se reconocen como titulares de derechos en estos ámbitos? Quizás las primeras respuestas surgen de los propios adolescentes con el petitorio que hicieron a la Presidenta Bachelet en el conflicto estudiantil del mes de junio del 2006.

Una cuestión de la máxima importancia para entender sus comportamientos en los tres ámbitos que nos interesan: sexualidad, salud sexual y reproductiva y paternidad, es conocer acerca de los procesos que llevan a dar sentido a la construcción de identidades masculinas y las relaciones de género que se establecen a partir de ellas. Este conocimiento permitirá

² Investigaciones realizadas e indicadas antes.

establecer líneas de intervención que apunten a revertir las tendencias de los problemas públicos constatados.

Es necesario recordar, asimismo, que el Estado de Chile ratificó la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la Convención de los Derechos del Niño, firmó la Declaración de la Conferencia sobre Población y Desarrollo de El Cairo y el Programa Mundial de Acción y la Declaración de la Conferencia de la Mujer de Beijing y la Plataforma de Acción, todos instrumentos que reconocen que hombres y mujeres, incluidos los/as adolescentes, son portadores de derechos, entre ellos los derechos en el campo de la sexualidad y la salud reproductiva. Estas ratificaciones y firmas obligan al Estado de Chile a asegurar su cumplimiento y a resguardar a sus titulares.

4. Preguntas de investigación

Las preguntas del trabajo son: ¿Cuáles son los procesos, en los que están inmersos los varones adolescentes que están estudiando en la enseñanza media, a partir de los cuales aprehenden, internalizan y se identifican, -a lo menos en parte- con un tipo de masculinidad que les lleva a comportamientos que deterioran su calidad de vida, los ponen en situaciones de riesgo y les obliga a hacer frente a responsabilidades que no siempre asumen? ¿En qué circunstancias se producen, con quiénes se relacionan, en qué momentos y en cuáles espacios?

5. Las orientaciones de trabajo

Para este proyecto se formularon orientaciones hipotéticas que tuvieron su origen en las investigaciones sobre hombres y masculinidades antes mencionadas. Ello permitió cierta flexibilidad en la redefinición de estas orientaciones, a partir de las preguntas formuladas, cuando se observaron situaciones no contempladas originalmente en la pauta de entrevista.

** Aprendizaje sobre sexualidad y salud reproductiva, los grupos de pares y la calle.*

Los aprendizajes en torno a la sexualidad y a la salud sexual y reproductiva se tendrían principalmente con los grupos de pares, en “la calle”. Allí le darían significado a sus deseos, fantasías y prácticas; aprenderían acerca de ellos. Se integraría los aprendizajes sobre cómo se es hombre con la propia sexualidad a partir de una forma de ser varón que se ha transformado en norma y ha devenido en hegemónica. Identidad que supone mandatos que son incorporados a la subjetividad de hombres y mujeres y pasan a ser parte y/o referente de la propia identidad.

Entre los mandatos a seguir por lo varones estarían los siguientes: que los hombres son importantes y tienen derechos sobre las mujeres; que son de la calle; deben mostrarse como heterosexuales activos, que deben conquistar y penetrar mujeres para hacer ver su masculinidad a ellos mismo y a los otros varones y que deben tener hijos.

Los aprendizajes en el hogar, en los medios de comunicación de masas, en el colegio, en los establecimientos de salud, en instituciones religiosas reforzarían los aprendizajes de la

calle al no proponer nuevos guiones identitarios que apunten a relaciones más equitativas, horizontales y democrática entre hombres y mujeres. Cuando se pronuncian sobre estos temas se centran más en aquellos referidos a precauciones, enseñanza sobre genitalidad y algunas normas morales sobre la inconveniencia de tener sexualidad activa en la adolescencia.

** El cuerpo de los hombres y de las mujeres*

La interpretación del cuerpo y el deseo como animalidad (instinto) serían internalizados a partir de la adolescencia. Construyen su cuerpo de varones como “instintivo” en lo sexual; cuerpo que responde a impulsos animales y no necesariamente obedece la voluntad del varón y, por tanto, puede descontrolarse a pesar de ellos; el pene es un órgano que en alguna medida manda al varón. Interpretan el cuerpo de las mujeres como aquel que no es instintivo y cuyo deseo surge por el amor hacia su pareja. Distinguen entre las mujeres: aquellas que son amadas (la madre, la pareja, la amada), de las otras. A las primeras se les protege y se tiene relaciones de amor -con ellas se “hace el amor”-, a las otras se les conquistada, se “tienen sexo”, son pasajeras y no se asumen responsabilidades por las consecuencias de esa sexualidad.

** La construcción de la identidad de género y de los cuerpos como naturaleza*

La interpretación y construcción, tanto de la identidad masculina como de los cuerpos de hombres y mujeres, tendría un fundamento biológico, dado por la naturaleza; es lo natural, así son los hombres y las mujeres y así siempre han sido y serán. Asimismo, se internalizaría en la adolescencia la creencia de que los hombres “se hacen”, que deben someterse a una ortopedia para llegar a ser varones, especialmente en el paso de la niñez/adolescencia a la adultez, hasta ser aceptado por los otros varones y las mujeres como adultos. En ese proceso por hacerse hombre la primera relación sexual es fundamental para probar/se que es heterosexual, que conquista y penetra mujeres y que ello es más importante que pensar en las posibles consecuencias de la sexualidad.

** La relación con las mujeres y los lazos de afecto y amor*

Que muchas de los mandatos que se habían incorporados en la adolescencia de una masculinidad hegemónica se ven afectados y cuestionados a partir de la primera relación amorosa, el contacto con las mujeres y los lazos de afecto.

** El embarazo y la paternidad*

Que el embarazo es una situación que sorprendería al varón, pese a ser consciente que la actividad sexual puede provocarlo. Que el varón tendría diversas opciones ante el embarazo, condicionadas en el tipo de relación que haya establecido con su pareja. Aceptaría el embarazo como propio y asumiría su responsabilidad, o parte de ella, cuando siente (sentimiento) que hay una relación amorosa o de afecto con la madre; sucedería lo contrario cuando no la hubiese, alejándose, desconociendo el embarazo como propio y/o incentivando a la madre a abortar,

Entre los varones adolescentes de sectores populares, que tiene un afecto fuerte o lazo amoroso con su pareja sexual, el embarazo sería una opción en la que se piensa y no se trataría de evitar, aunque tampoco se busque intencionadamente. Cuando se produce el embarazo para algunos sería el momento de asumir la relación de pareja, comenzar a

convivir, generalmente como allegados en las casas de algunos de los futuros abuelos. Este embarazo sería percibido como muy importante en sus vidas, porque les daría sentido a su relación de pareja y a su vida.

En resumen, las orientaciones hipotéticas son las siguientes:

- En la infancia los varones aprehenden, internalizan y hacen parte de su identidad los mandatos de la masculinidad dominante que ponen en práctica durante la adolescencia.
- La interpretación que el modelo dominante hace de los géneros y del cuerpo de hombres y mujeres es sentida como una respuesta apropiada por los varones adolescentes al no presentárseles otras respuestas que estén asociadas a sus vivencias.
- Con la incorporación de la sexualidad consciente y las relaciones con el sexo opuesto en la adolescencia los varones se enfrentan a marcos interpretativos específicos, que emergen de la masculinidad aprendida y le dan sentido a sus preocupaciones y prácticas.
- Desde esta tránsito de la niñez a la adultez el modelo masculinidad internalizado pasa a ser referente de los que es ser hombre y sus comportamientos están fuertemente influidos por él, aunque no los compartan ni sientan como propios necesariamente sus exigencias,
- Los sentidos subjetivos y las prácticas en el campo de la sexualidad, la salud reproductiva y la paternidad de los adolescentes están fuertemente influidos por una masculinidad que evita asumir responsabilidades y obligaciones en relación a la pareja y al posible embarazo/hijo/a, salvo cuando hay un fuerte compromiso afectivo.
- Los aprendizajes de esta forma de ser varón y su condición de referente de su propia identidad masculina combinan interpretaciones anteriores con otras nuevas que se obtienen en la calle, con el grupo de pares. El hogar y la escuela refuerzan este modelo.
- El hogar, los padres y la escuela -por presencia o ausencia- tienden a liberar de responsabilidad al varón adolescente en su comportamiento sexual y en las consecuencias de sus actos.
- La relación de afecto, especialmente con mujeres de la misma edad, lleva al varón/adolescente a relativizar los mandatos de esta masculinidad, a asumir responsabilidades en la sexualidad, la salud reproductiva y la paternidad.
- Las interpretaciones, los sentidos subjetivos y prácticas en torno a la sexualidad, salud reproductiva y (potencial) paternidad difieren de manera importante entre varones adolescentes según sean habitantes de una localidad urbana pequeña inserta en una comuna preferentemente rural o de una gran ciudad.

6. Los objetivos del trabajo

* Objetivo general:

El objetivo general del proyecto es conocer cómo los varones adolescentes incorporan mandatos de una masculinidad dominante, que se transforma en referente de su identidad de género, de sus sentidos subjetivos y prácticas, y cómo afecta su sentido de

responsabilidad (obligaciones y derechos) en los comportamientos relativos a la sexualidad, la salud reproductiva y la paternidad.

* Los objetivos específicos fueron:

- Establecer cómo varones adolescentes se inician en la sexualidad y en la interpretación de su masculinidad, de sus propios cuerpos y de la identidad de género y cuerpo de las mujeres.
- Conocer qué es lo que lleva a estos varones adolescentes a tener una sexualidad activa, en qué circunstancias, con qué pareja.
- Conocer cómo procesan la paternidad en esta etapa de su vida y qué les lleva a actuar en su vida sexual con un nivel de riesgo de embarazo importante³.

³ La investigación utilizó para la recolección de datos relatos de vida y entrevistas en profundidad individuales y entrevistas grupales a grupos de amigos. El uso de estas técnicas apuntaron a obtener tanto discurso íntimo como discurso público. El universo está formado por los varones adolescentes estudiantes de enseñanza media regular de dos establecimientos municipales (públicos), uno de una localidad urbana de aproximadamente cuatro mil habitantes, en una comuna eminentemente rural de la Provincia de Ñuble, Octava Región; el otro de La Florida, una de las comunas más densas del Gran Santiago, Región Metropolitana. Las muestras de entrevista en profundidad y relatos de vida fueron de 23 en La Florida y 22 en la comuna rural; 45 en total. Las muestras de entrevistas grupales fueron de cuatro grupos de varones/amigos en el Liceo de La Florida y cuatro en el Liceo de la comuna semi rural y tres entrevistas a grupos mixtos de amigos/as en este último establecimiento, en total once entrevistas grupales. La información se procesó utilizando el Programa Ethnograph. Más información sobre la metodología se presenta en el Anexo Metodológico.

CAPÍTULO II

LOS ESTUDIOS SOBRE LOS HOMBRES Y LAS MASCULINIDADES DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO. CUESTIONES CONCEPTUALES Y TEORIZACIONES

En este capítulo se profundiza en torno al estado del arte de las cuestiones conceptuales y las teorizaciones que están en el centro de la investigación: perspectivas de género, hombres, masculinidades y sexualidades. Se asocia el debate conceptual con los procesos macrosociales acontecidos en Chile y su relación con las identidades y subjetividades de los varones.

1. Presentación

Las propuestas teóricas elaboradas en las últimas décadas señalan que el género es una dimensión constitutiva de las relaciones sociales y de la cultura. No importa cuál fenómeno humano se estudie, se lo podrá entender en algunas de sus características y dinámicas a partir de la diferencia sexual y las construcciones culturales y sociales a las que da pie (Lamas 1995; Scott 1996; Ortner 1996). Estas construcciones conforman lo que se ha denominado un sistema de sexo/género. Se trata de sistemas articulados y dinámicos de relaciones de dominación-subordinación, que generan oportunidades diferenciadas para varones y mujeres, según sea su cultura, etnia, raza, condición social, orientación sexual y generación (De Barbieri 1992; Lamas 1995; Fuller 1997a).

Se entiende por sistema de sexo/género a aquel conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo/fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y, en general, a las relaciones que las personas establecen entre sí; son la trama social que condiciona las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas (Rubin 1996; De Barbieri 1992). Define las relaciones entre hombres y mujeres, entre los propios hombres y entre las mujeres; y según su asignación de género establece las posiciones que ocupan, los espacios en los que organiza a los individuos, distribuye los recursos para el ejercicio del poder, asigna atributos, especialización, normatividad, valores, jerarquías, privilegios y sanciones (Lagarde 1992).

Según lo señalan diversos estudios realizados en América Latina y el Caribe las relaciones entre hombres y mujeres son construidas como desiguales en el sistema de sexo/género predominante en la región. El poder social está distribuido diferencialmente entre los géneros y segmentado según diversos ámbitos (público/masculino y privado/femenino). Asimismo, las relaciones entre los propios hombres y entre las mujeres son también desiguales, según sean los atributos que poseen. Es decir, el sistema provee valoraciones jerarquizadas para hombres y mujeres y asigna roles distintos y configuraciones de sentido para la construcción de las identidades genéricas.

El que se asigne posiciones y jerarquice las relaciones genéricas no significa que quienes están en las posiciones no hegemónicas acepten sin más dicho sistema de sexo/género. Por el contrario son los/as subordinados/as quienes hacen (o pueden hacer) visible la dominación y generar mecanismos de lucha y/o adaptación en relación a los que están en posiciones de dominio, que imponen y ejercen mayor poder.

Situados en el momento histórico actual, diversos/as autores/as describen cómo estos sistemas de sexo/género se reproducen en los distintos espacios de la vida de las personas en países de la región: a nivel de la propia subjetividad, (en los procesos conscientes e inconscientes de identidad de género); en la interpretación y construcción de los cuerpos de hombres y mujeres; en las relaciones e interacciones al interior de la familia; en la escuela, que reafirma la socialización y entrena en las relaciones definidas como apropiadas para hombres y mujeres; en el sistema político y económico que hegemoniza e impone el orden de género a través de la organización del trabajo, la definición de la agenda pública, el uso de los recursos públicos, las leyes y la administración de la justicia (Lagarde 1992; Lamas 1996, Fuller 1997b, 1998a, 2000, 2001; Viveros 1998, 2000, 2002; Valdés y Olavarria 1998a, 1998b; Olavarria et al 1998, Olavarria 2001a, 2001b, 2002; entre otros/as autores/as/ y trabajos).

Las preguntas que tratan de responder los estudios de género y masculinidades están ubicados en la imbricada mixtura e interdependencia que se genera entre las subjetividades, intimidad y los cuerpos de hombres y mujeres, con las relaciones interpersonales, la institucionalidad, y los procesos macrosociales, culturales y económicos en las que están insertos. Cuando se observa analíticamente cada uno de estos ámbitos se hace evidente que están siendo objeto de grandes transformaciones y que se ha comenzado a desestructurar el orden que se había establecido en cada uno de ellos durante gran parte del siglo XX. Asimismo, cada vez es más visible que estos procesos están íntimamente relacionados a actorías sociales que los tratan de impregnar con su impronta y sus intereses.

Tanto los procesos sociales, culturales y económicos en curso, como las actorías -que buscan impulsarlos o retrasarlos/impedirlos- tienen profundos efectos en la vida cotidiana de las personas. No son ajenos para hombres y mujeres –aunque algunos/as no sean conscientes de ello- los temas de la agenda pública, el uso que se da a los recursos del Estado, las políticas macroeconómicas que se implementan, la legislación que entra en vigencia o, si se mira desde otro espacio, la programación de la televisión, sus líneas editoriales, lo que se publica e informa (o no) por las grandes cadenas de televisión, radios y diarios.

Los estudios de género analizan, por tanto, las sociedades desde la construcción de los cuerpos, el dominio que se establece sobre ellos y los recursos de poder que han permitido la subordinación de las mujeres por los hombres, de hombres (muchos) por hombres (pocos), de mujeres por mujeres; y de niños/as y adolescentes y personas mayores por adultos. Estos estudios profundizan en lo hegemónico, en las inequidades sociales, en la represión de la diversidad, así como en las actorías que incentivan o reprueban la construcción de la equidad y de derechos, ciudadanía y el reconocimiento de la diversidad. Estas líneas de teorización e investigación han permitido la formulación y reformulación de un importante instrumental conceptual de análisis, cuyo origen está en las ciencias sociales,

para explicarse lo que sucede en el conjunto de nuestras sociedades. De allí que sea posible analizar transversalmente procesos y actorías sociales; institucionalidad, subjetividad y cuerpos; economía y familia; derecho, administración de justicia y equidad y diversidad; reproducción social e identidades, por señalar algunas de las cuestiones que están en debate actual.

2. Los estudios sobre hombres y masculinidades

Las primeras reflexiones y teorizaciones sobre los cuerpos y las inequidades entre hombres y mujeres, a partir de una perspectiva de género en la región, son planteadas por feministas latinoamericanas, especialmente académicas que analizan las relaciones e identidades como construcciones sociales, culturalmente específicas, históricas y espacialmente situadas, antes que como datos naturales. Los escritos que comenzaron a visibilizar la situación de la mujer en distintos ámbitos de los países, también impulsados por feministas, ampliaron el campo de preguntas sobre los hombres, en la medida que se iba haciendo evidente la situación de subordinación de las mujeres y de dominio de los hombres en los distintos espacios sociales (Valdés y Gomariz 1995).

Los primeros trabajos precursores sobre hombres tuvieron como objeto develar el machismo y el marianismo en la región, dos expresiones de identidades y relaciones de género que interactúan entre sí y que serían prevalentes desde la época de la conquista, algunos de cuyos rasgos permanecerían en la vida social. Según Norma Fuller (1998b) estos estudios se enfocaron en el fenómeno del machismo, entendido como la obsesión de los varones por el dominio y la virilidad, la posesividad de la propia mujer, la agresión y la jactancia con otros hombres y sus consecuencias negativas para las relaciones padre-hijo. Precursor de esta mirada fue Octavio Paz (1950) y en ella han profundizado, desde el marianismo, Stevens (1977) y Montecinos (1992).

En los años ochenta comienza en las ciencias sociales, de manera sistemática y acumulativa, la investigación sobre los hombres. Estos pasan a ser objeto de estudio. Sus cuerpos, subjetividades, comportamientos y aquello denominado “lo masculino” es sometido a escrutinio científico; se comienza a “de-construir” la masculinidad, a “desnaturalizarla” (Valdés 2001).

A partir, especialmente de la segunda mitad de los noventa, se abrió en la región el crisol de preguntas e intereses en torno a los estudios sobre hombres y masculinidades. Desde hace aproximadamente diez años diversas investigaciones y encuentros nacionales y regionales de investigadores/as y responsables de políticas y programas públicos debaten sobre los hombres, la masculinidad dominante, la crisis que les estaría afectando y los efectos que tiene especialmente en la sexualidad, la salud sexual y reproductiva, la paternidad, las familias y la violencia doméstica, por señalar algunos tópicos. Estas investigaciones y eventos han planteado hipótesis y respuestas, algunas de las cuales se transformaron en libros y artículos. Son múltiples las reflexiones y trabajos sobre este tema. Ya a comienzos del año 2003 una revisión de las publicaciones de carácter académico en América Latina y el Caribe sobre los hombres y las masculinidades como objeto de estudio –realizada desde el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile, hoy Género y Equidad/CEDEM-

encontró un total de 665 títulos a partir de 1990, sin contar las tesis ni memorias de grado. El año de mayor producción fue 1998 con 133 referencias, y los países con mayor edición en esos trece años fueron Chile (152), México (106), Brasil (79), Perú (58), Estados Unidos (58) y Argentina (43). Casi el 60% de las referencias corresponde a artículos en revistas o libros (Parrini 2003).

Es posible distinguir –de acuerdo a los análisis sobre el estado del arte- diversas líneas de investigación y debate que han permanecido en el tiempo; se han conformado algunos equipos de trabajo y colaboración nacionales y regionales y ha habido también un cantidad importante de iniciativas esporádicas, dependiendo del interés de algún/a investigador/a, de financiamientos puntuales y, especialmente en el último tiempo, de tesis de grado y postgrados (Valdés y Olavarría 1998, IPPF/CVS 1998, Olavarría 2000, Valdés 2001 y Viveros 2003, Olavarría 2003).

3. Crisis de las relaciones de género y las masculinidades

En el trasfondo del debate que se ha generado, en relación a los hombres y a la crisis de la masculinidad, la pregunta que se plantea es si ésta afecta fundamentalmente a los hombres y su masculinidad o es parte de un proceso mayor. La hipótesis que ha sido aceptada crecientemente es que ha entrado en crisis no sólo la masculinidad sino que las formas en que se estructuró la vida entre hombres y mujeres durante gran parte del siglo XX. Se afirma que es una crisis de las relaciones de género, que en el caso de los varones se estaría manifestando como crisis de la masculinidad, como lo señala Connell (1995).

En las últimas décadas del siglo pasado comenzó a afectarse el orden de género prevaleciente, cuando las bases principales en que se sustentaba fueron resentidas. Algunos de sus cimientos cedieron y el andamiaje que se construyó sobre ellos empezó a desarticularse. Es posible observar tales cambios en distintos ámbitos sociales y culturales, como, por ejemplo los procesos relativos a: los cuerpos y la sexualidad, al papel del Estado y las políticas de ajuste económico, y al empoderamiento de las mujeres.

a) Los cuerpos y la sexualidad

Entra en crisis la política que había dominado sobre los cuerpos y la sexualidad. Desde los sesenta comenzó en Chile la masificación de los anticonceptivos femeninos, inicialmente promovidos como una forma de distanciar los embarazos y partos entre las mujeres de familias más pobres y disminuir así, las tasas de mortalidad infantil y materna. Se logró disminuir estas tasas, pero también lo hizo la tasa de fecundidad y, además, permitió que las mujeres comenzaran a controlar crecientemente su cuerpo y la reproducción, haciendo uso de los anticonceptivos. Muchas mujeres pudieran redefinir su propia sexualidad y comportamientos reproductivos; no sólo era tener hijos y planificarlos, también se podía gozar de la intimidad sexual. A partir de ese momento las decisiones reproductivas pasaron, en gran medida, a ser mediadas por las mujeres como no lo había sido antes en la historia de la humanidad; pero a cambio se les hizo responsables de la salud reproductiva y su cuerpo se transformó en objeto de experimentación e intervención para la concepción y la anticoncepción.

En este período se presentan importantes cambios en el perfil demográficos de la población de la región; disminuye significativamente la tasa de fecundidad (de 5,9 a 2,7 hijos por mujer entre 1950 y el 2000), aumenta considerablemente la esperanza de vida (de 53,5 a 73,3 años para las mujeres y de 50,2 a 66,8 para los hombres en el mismo período) (Valdés y Gomáriz 1995, CEPAL 2002).

Todo ello ha cambiado profundamente la relación con los cuerpos. Se distingue entre sexualidad y reproducción, como experiencias diferentes. Se tiene entre uno y tres hijos en la vida, pero la intimidad sexual se puede extender por muchos años. Adquiere cada vez más importancia las expresiones y experiencias de comunicación con el cuerpo, el placer. El cuerpo pasa a ser un campo de dominio personal y una expresión de la propia identidad: se puede cuidar, modelar, ornamentar según el propio juicio.

A partir de la epidemia del VIH/SIDA la homosexualidad y la población homosexual pasan a ser visibles. Se reconoce su presencia en distintos ámbitos: sus vidas, relaciones sociales, vida de pareja, centros de diversión y encuentro; se crean organizaciones que les representan y comienzan a asumir actoría social y a formular una agenda propia (Parker 1998, 199, 2003, Guajardo 2003, Sánchez 2004, Núñez 2004, Sutherland 2004, Cáceres et al. 2004).

b) La conciliación entre vida familiar y trabajo: el papel del Estado y las políticas de ajuste económico.

Uno de los sustentos del orden de género del siglo XX en Chile, se vio fuertemente afectado desde los ochenta con la reformulación del papel del Estado y las políticas de ajuste económico. La pérdida significativa de puestos de trabajos estables, ocupados en una proporción importante por hombres, y la gran incorporación de mujeres a trabajos precarios marcó uno de los puntos de inflexión. Un porcentaje importante de mujeres era parte del mercado de trabajo desde antes, pero a partir de los ochenta se produce un aumento masivo de su presencia para buscar ingresos que complementen los de su pareja y mejorar la calidad de vida de sus hogares o directamente para proveerlos ante la ausencia del varón.

El pacto de conciliación entre trabajo y familia –uno de los ejes de las políticas públicas durante el siglo XX- quedó en los hechos desahuciado por quienes tuvieron el poder y la capacidad de redefinir el papel del Estado en las últimas tres décadas. El Estado, hasta ese momento, garante de la conciliación entre la vida familiar y la organización del trabajo, se transformó en subsidiario de la actividad privada. El sector privado rediseñó la organización del trabajo en función de las demandas de una economía que se globaliza y de sus propios intereses de acumulación. Las políticas redistributivas -que habían sido el centro de las luchas y conflictos entre los diversos sectores del país desde fines del siglo XIX- que establecieron el Código del Trabajo y el contrato de trabajo indefinido buscando la estabilidad en los puestos de trabajos, dejaron de ser tales; los servicios públicos de salud y educación se privatizaron en parte y bajó su calidad de atención. Los menguados recursos del Estado se orientaron a los grupos de extrema pobreza. Los problemas que enfrentan las familias para su sustentabilidad también se privatizaron, pasaron a ser de su propia incumbencia. La familia nuclear patriarcal –constituida por el padre, la madre y los/as

hijos/as- entra en crisis. La misma que había sido incentivada desde fines del siglo XIX por el Estado y las políticas públicas, las organizaciones sindicales, las agrupaciones de empresarios de la industria y la minería y la Iglesia Católica (Olavarría 2002).

c) El empoderamiento de las mujeres

En las décadas recientes se constata un proceso de empoderamiento de las mujeres: creciente autonomía personal, tanto por el control sobre su cuerpo y la reproducción – anticonceptivos- como por los ingresos percibidos de su incorporación al mercado de trabajo; más años de escolaridad, y mayor calificación de los puestos de trabajo que ocupan, algunos hasta hace poco ejercidos exclusivamente por varones. No sólo trabajadoras pobres con escasa capacitación, sino también mujeres calificadas, profesionales expertas, ejecutivas del sector público, empresarias. Ello afectó una de las bases del orden de género al erosionar la rígida separación entre lo público y lo privado y, en alguna medida, la división sexual del trabajo. La capacidad de proveer del varón se vio y ve, en muchos casos, disminuida e insuficiente para mantener su núcleo familiar al precarizarse sus trabajos, tanto en los montos de remuneración como en la estabilidad en sus puestos. La autoridad del hombre como jefe de hogar ha sido afectada, entre otros factores, al ser más precaria su calidad de proveedor (Olavarría 2001b, 2002).

En este período la agenda de los movimientos de mujeres y los feminismos se ha transformada, en una medida importante, en agenda pública nacional e internacional. Se ha profundizado la Declaración Universal de los Derechos Humanos a los derechos de las mujeres y los derechos de los niños, en esta línea están la Convención sobre la Eliminación de toda forma de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) (1979), la Convención sobre los Derechos del Niño (1989), la Declaración de la Conferencia de Derechos Humanos, Viena (1993), la Conferencia sobre Población y Desarrollo de El Cairo (1994) y su Plan de Acción, la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la Violencia contra la Mujer (Belem do Pará) (1994), la Conferencia sobre la Mujer Beijing (1995) y la Plataforma de Acción y en los años recientes El Cairo y Beijing +5 (1999 y 2000) +10 (2004 y 2005).

4. Algunos impactos de la crisis en las relaciones de género

Los tres procesos antes mencionados y otros más -como por ejemplo la globalización cultural y el conocimiento de otras formas de vivir, sentir y actuar- impactan profundamente en las subjetividades e identidades de hombres y mujeres, tanto en su intimidad, en la vida familiar como en la relación con los cuerpos propios y ajenos; les lleva a cuestionar muchos de los aprendizajes y mandatos sociales sobre qué se espera de hombres y mujeres. La forma dominante de ser hombre, la que ha hegemonizado la masculinidad, para muchos varones resulta lejana y ajena a sus vivencias y contradice lo que quisieran ser y hacer. Si antes, en muchos/as, generaba culpa no adaptarse a los mandatos hoy a lo más produce vergüenza.

La institucionalidad que legitimaba y sigue legitimando este tipo de relaciones de género y de masculinidad, no tiene respuestas para muchos de los dilemas que actualmente se

presentan y pasa a ser cuestionada crecientemente. La familia tradicional, la organización del trabajo, la educación formal, los sistemas de salud y de seguridad social, la juridicidad y la administración de justicia, la programación de la televisión y sus libretos y programas, por señalar algunos, pasan a ser centro del debate.

En este sentido, tanto la vida familiar, la organización del trabajo, la política sobre los cuerpos, la subjetividad e identidad de hombres y mujeres son objeto de disputa por parte de actores sociales que pugnan entre sí; algunos para mantener su dominio, legitimando un orden quizás mucho más autoritario y conservador, y otros/as por una sociedad que acepte y reconozca la diversidad, establezca derechos, incentive al ejercicio de la ciudadanía y haga posible una sociedad más justa, equitativa y democrática. La lucha ideológica y el enfrentamiento cultural están en el centro en la discusión diaria. El debate entre posiciones conservadores que tratan de mantener el orden tradicional, aunque sea con otra cara, y las posiciones que fomentan el desarrollo de la ciudadanía, la participación y transparencia, en un proceso democrático, está presente.

Estos procesos sociales y las actorías que tratan de condicionar los procesos sociales a sus intereses han tenido un fuerte impacto, no siempre buscado, en la forma en que se relacionan hombres y mujeres; en las relaciones e identidades de género. Sus consecuencias se observan en distintos campos y afectan también a los y las adolescentes. A continuación se hará una introducción sintética a algunos de ellos: la identidad, subjetividad y masculinidad; la sexualidad y la política sobre los cuerpos, y el trabajo, la vida familiar y la paternidad.

a) Identidades, subjetividad y masculinidades

Esta línea de teorizaciones e investigación apunta a cómo los hombres construyen su masculinidad y ésta se asocia especialmente con la sexualidad, la reproducción, la paternidad, el trabajo y la violencia. Sus focos principales han sido las identidades masculinas, los procesos subjetivos, el modelo de masculinidad dominante y las contradicciones y conflictos que enfrentan los hombres en la vida cotidiana en la relación con las mujeres y otros hombres.

Existe un amplio acuerdo de que la masculinidad no se puede definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones y que ésta es una construcción cultural que se reproduce socialmente (Kimmel 1992; Badinter 1993; Gilmore 1994; Seidler 1994; Connell 1995; Gutmann 1996; Fuller 1997b, 1998a, 2000; Valdés y Olavarría 1997, 1998a; Viveros 1998, 2000; Olavarría 2000b).

A partir de los relatos de varones se puede configurar una versión del deber ser y ser de los hombre, referente presente en sus identidades masculinas, que se impone sobre otras. Los estudios coinciden en que es posible identificar cierta versión de masculinidad que se erige en norma y deviene en hegemónica, incorporándose en la subjetividad tanto de hombres como de mujeres, que forma parte de la identidad de los varones y busca regular al máximo las relaciones genéricas. Esta forma de ser hombre se ha instituido en norma, toda vez que señala lo que estaría permitido y prohibido. Delimita, en gran medida, los espacios dentro de los que se puede mover un varón, marcando los márgenes que le aseguran su pertenencia

al mundo de los hombres. Salirse de él, sería exponerse al rechazo de los otros varones y de las mujeres.

Sobre los atributos de ser hombre hay diversas investigaciones que reafirma la presencia de un modelo semejante. Si bien, para los varones ser hombre tiene su origen en una característica biológica -tener pene-, las pautas internalizadas les dicen que nacen incompletos, que la plenitud se logra en la adultez, luego de un conjunto de experiencias iniciáticas o "pruebas", especialmente durante la adolescencia. Así, los hombres tienen que enfrentarse a la paradoja de hacerse tales frente a ellos mismos y a los otros y otras. Deben, por tanto, desarrollar ciertos atributos y asumir "roles", en cada momento de su vida. Todo ello en forma continua y cuidando de no salirse del libreto para no arriesgar su condición de varón (Rubin 1996; Kaufman y Pineda 1991; Lagarde 1992; Ramírez 1993; Gilmore 1994; Badinter 1993; Seidler 1994; Ragúz 1995; Lamas 1995; Connell 1995; 1998; Kaufman 1997; Kimmel 1997; Marqués 1997; Parker 1998, 1999, 2003; Fuller 1997b, 2000, 2001; Valdés y Olavarria 1998a; Bordieu 1998; Viveros 1998, 2002; Olavarria 2001a, 2001b, Stern et al 2003).

Los atributos que distinguen a los varones están sostenidos y reforzados por mandatos sociales que son internalizados y forman parte de sus identidades y les señalan -tanto a hombres como a mujeres- lo que se espera de ellos y ellas. Atributos y mandatos expresan esa masculinidad dominante que es su referente y patrón con el que se comparan y son comparados, pero que no necesariamente pueden exhibir o ejercer en los diferentes ámbitos de su vida; por el contrario su exhibición y ejercicio dependerá: del éxito en pasar las pruebas de iniciación que les permitan reconocerse y ser reconocido como hombre; de su sensibilidad; de los recursos materiales, simbólicos, institucionales que posean/hereden; del contexto social en el que vivan, entre otros.

Tanto atributos como mandatos se refuerzan mutuamente y forman un todo. Será la exhibición de esos atributos y el ejercicio de los mandatos que los hará varones (Marqués 1997). Algunos de estos mandatos les señalan que: los hombres deben distinguir/se distinguen, deben ser/son importantes; deben ser/son rectos, protectores y empeñan su palabra; deben ser/son autónomos y tratan de igual a los otros varones y como superiores de mujeres y niños; deben ser/son racionales y no se dejan amilanar por consideraciones afectivas o emocionales que afecten sus decisiones; deben ser/son emocionalmente controlados, valientes y no demuestran miedo; deben ser/son fuertes físicamente, resistentes y están dispuestos a competir con otros hombres para intentar vencerlos. Los hombres deben ser/son de la calle, la casa es el lugar de las mujeres y los niños. El hombre debe ser/son del trabajo. Los hombres deben ser/son heterosexuales activos.

Así, los varones para "hacerse hombre" tienen que someterse a una ortopedia que se presenta con la fuerza de un mandato internalizado, recordado constantemente por sus pares hombres y mujeres, y por los adultos, especialmente durante la adolescencia; deben superar ciertas pruebas: conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor; haber conquistado y penetrado mujeres; hacer uso de la fuerza cuando sea necesario demostrar que se le debe respeto, que están en un sitio superior; actuar valientemente en situaciones que así lo requieren y que los/as otros/as lo constaten de alguna manera; trabajar remuneradamente; ser padres/tener

hijo/s, y como fruto de todo lo anterior ser aceptados como “hombres” por los otros varones que “ya lo son”, y ser reconocidos como hombres por las mujeres.

A partir de la adolescencia son los otros hombres, fundamentalmente los adultos que encarnan el referente al que se deben igualar e identificarse, los que califican y juzgan su masculinidad; la opinión de los otros hombres es definitoria, ellos aprueban los desempeños y logros que acreditan que es un varón; con ellos compiten. La competencia de un hombre es con otros hombres: compite por mayor poder, prestigio, respeto, fuerza, inteligencia y, especialmente, por las mujeres. Competir con una mujer en cambio es rebajarse, afecta a su dignidad y su respeto, porque por definición es una inferior. Con las mujeres, en cambio, construye la diferencia, que es constitutiva de sus identidades. Ellas son las que refrendan su orientación heterosexual y sus capacidades en este campo; pueden fortalecer o debilitar/desprestigiar dicho reconocimiento, según sea la calificación pública que hagan de su desempeño sexual o su calidad de proveedor. Las mujeres, en este sentido, también son garantes de la masculinidad (Viveros, Olavarria y Fuller 2001).

La mujer y lo femenino representan el límite, la frontera de la masculinidad; lo prohibido e inaceptable. El hombre que pasa el límite se expone a ser estereotipado como no perteneciente al mundo de los varones, siendo marginado y tratado como inferior, como mujer (Lagarde 1992; Badinter 1993; Gilmore 1994; Kimmel 1997; Kaufman 1977; Parker 1998, 1999, 2003; Viveros 1998, Olavarria et al 1998).

La doble demanda, de demostrar/me que soy hombre hoy y me preparo para serlo mañana, está íntimamente ligado a los distintos momentos de la vida: la infancia, la pubertad/adolescencia, la adultez y la vejez. En cada momento esa disyuntiva tendría una particular forma de resolución aceptable. Para los varones adultos jóvenes y adultos la transición más importante estaría entre la niñez/adolescencia y la adultez; ese período llevaría al varón a alcanzar su mayor expresión, para luego ir perdiéndola, a medida que se interna en la vejez. El proceso de hacerse varón adulto les ha significado cambios y transformaciones, en las diversas dimensiones de su biografía.

A algunos varones este modelo de masculinidad les produce grandes satisfacciones; a otros, en cambio, les provoca incomodidad, molestias, fuertes tensiones y dolores que los conflictúan por las exigencias que impone. Si bien hay varones que tratan de diferenciarse de este referente, ello no sucede fácilmente dado que, así como representa una carga, también les permite hacer uso del poder que confiere y gozar de mejores posiciones en relación a las mujeres y a otros hombres inferiorizados en la jerarquía de posiciones.

Esta manera de ser hombre se ha transformado en lo “natural”, “los hombres son así”, hegemonizando una forma de ser hombre, una masculinidad. En torno a los cuerpos, tener o no pene, se construye la diferencia y ésta posibilita las inequidades, no como atributos otorgados injustamente, sino como dones de la naturaleza. El resultado es la invisibilidad del poder de los varones sobre las mujeres y de algunos hombres sobre los otros (Kimmel 1998, Connell 1998, Olavarria 2001b). Esta invisibilidad permite las relaciones de poder, el uso de recursos de poder por los hombres y la reproducción del modelo, gracias a la dinámica de lo “no existente”.

En distintos espacios de la vida de pareja, familiar y social es posible observar como los varones -siendo los portadores y herederos de esta forma de masculinidad dominante- acceden a recursos cualitativamente superiores a las mujeres y se confrontan con otros hombres para subordinarlos y/o lograr autonomía. Pero estos procesos generan tensiones y conflictos tanto en la intimidad, como en la vida privada y pública de hombres y mujeres.

Una de las expresiones del uso de los recursos de poder por los varones es el sentido que adquiere la responsabilidad. La invisibilidad de atributos y mandatos de esta masculinidad dominante permite a los hombres tener comportamientos que, siendo vistos como “responsables” por ellos mismos, desde la mirada de otros y otras son calificados de arbitrarios, inaceptables e incluso violentos. Esta forma de ser hombre les libera subjetivamente de la culpa -y a veces de la vergüenza- por las consecuencias de ciertas conductas y prácticas. En nombre de la responsabilidad pueden justificar comportamientos contradictorios, pero que adquieren sentido subjetivo “honorable” en la construcción de sus propias biografías. Esta fragmentación de las identidades y subjetividades de los hombres, es uno de los mecanismos que permite el uso de poder.

Los mandatos son contradictorios entre sí y, enfrentados a la propia masculinidad, los hombres deben optar ante situaciones específicas -conscientemente o no- por alguno/s que en ocasiones contradiciendo normas jurídicas, valoraciones morales/religiosas que señalan como inaceptables tales comportamientos.

La adolescencia es quizás uno de los momentos de la vida de los varones donde estas encrucijadas están con más fuerza presentes, porque es el período de las pruebas iniciáticas que les permiten el paso a la adultez. La necesidad de ser reconocido como hombre les induce a demostrar que efectivamente los son ante ellos mismos y ante otros/as. “Responsablemente” hacen uso de la fuerza y la violencia para imponerse a otros/as, aunque las consecuencias sean graves para su salud y la de aquellos/as que enfrenta; engañan a chicas para seducirlas y poseerlas sexualmente, teniendo claro que pueden embarazarlas si no las protegen.

Los varones adultos, y también adolescentes, pueden ser responsables tanto reconociendo un hijo como negándolo. Algunos/muchos “responsablemente” no asumen la paternidad, porque ponen en duda que sean efectivamente los padres, aunque estén concientes de haber sido la única pareja de la mujer. Eso no lo puede hacer una mujer. También “responsablemente” algunos hacen abandono del hogar cuando estiman que no son capaces de proveerlo y que sí lo haría la pareja/madre de sus hijos, porque así lo ha visto en otras mujeres -algunos en la propia madre-, aunque ello signifique (mayor) pobreza para esa mujer e hijos,.

La delincuencia, en una proporción de los varones jóvenes y adultos, puede ser entendida en algunos como una forma de responder responsablemente a los mandatos de la masculinidad dominante en el hogar. Deben ser los proveedores, aportar el dinero para lograr el nivel de vida considerado satisfactorio por ese grupo. El dilema entre delinquir y no cumplir con sus obligaciones de “hombre” de la casa llevaría a algunos por optar por lo primero. Para estos delinquir sería un comportamiento “responsable”, en caso contrario no

cumplirían su “rol”, les haría perder el respeto y la autoridad ante los miembros de su familia y terceros.

Los comportamientos “responsables” permiten a los varones una gran maleabilidad en sus conductas, aunque para un/a observador externo sean contradictorias, impredecibles y una demostración de arbitrariedad masculina. Pero en la subjetividad de los hombres dichas prácticas pueden ser entendidas como aceptables, permitidas, e incluso mandados a actuar de esa manera, en caso contrario dejarían de considerarse/ser considerados “hombres”. Lo que “debe” salvar el varón, en última instancia según el referente, son sus recursos de poder para mantener su superioridad y reproducirla. El referente de la masculinidad dominante permite esta forma de razonar a los varones, dando sentido subjetivo a prácticas tan contradictorias con tal de mantener el control de la situación, incluso haciendo uso de la violencia de género.

b) La sexualidad y la política sobre los cuerpos

Según las investigaciones, la experiencia sexual es el resultado de un conjunto complejo de procesos psicológicos, sociales, culturales e históricos que permiten la construcción del cuerpo, la interpretación del deseo y dan sentido a las subjetividades y vivencias de hombres y mujeres (Foucault 1977; Kalchadourian 1983; Weeks 1998; Parker 1999, 2003; Fachel 1998; Figueroa 1997, Osborne y Guasch 2003, Bozon 2004, entre otro/s). El cuerpo, como consecuencia, está abierto al cambio y es objeto de construcción social e interpretación, sus significados y jerarquía cambiarían históricamente afectadas por el poder social que impone un tipo de masculinidad a través de un determinado sistema de sexo/género (Connell 1995, 1998).

Las diversas culturas estudiadas, especialmente desde la antropología, estarían mostrando la diversidad de formas que adquiere la sexualidad de hombres y mujeres. Estos estudios estarían refutando uno de los pilares de la masculinidad hegemónica que indica que la sexualidad es una hecho natural, que hombres y mujeres tiene una naturaleza definida por la heterosexualidad y por la relación activo/pasiva; penetrador/penetrada; sexo/amor. Una característica central de la masculinidad hegemónica es el heterosexismo, sólo el hombre heterosexual serían plenamente hombre. Como lo analizan numerosos autores y autoras, en este modelo la heterosexualidad deviene un hecho natural (Lamas 1995; Lagarde 1992; Kaufman 1997; Rubin 1987; Kimmel 1997; Connell 1995; Fuller 1997b; Viveros 1998; Ramírez 1993; Gilmore 1994; Badinter 1993; Valdés y Olavarría 1998b; Olavarría et al. 1998; Olavarría 2001a).

La construcción de los cuerpos e interpretación del deseo de los hombres, en contraposición al de las mujeres, no ha sido constante en la historia de la cultura occidental en la que estamos inmersos. Durante miles de años fue un lugar común aceptar que las mujeres tenían los mismos genitales que los hombres, a excepción de que, como decía Nemesius, obispo de Emesa, en el siglo cuarto: “los suyos están en el interior del cuerpo y no en el exterior” (Laqueur 1994:21). En el curso normal de los acontecimientos, la asignación de sexos, naturalmente no presentaba problemas. Las criaturas dotadas con pene externo se proclamaban niños y pasaban a disfrutar de los privilegios y obligaciones de tal estatus; quienes tenían solamente pene interno se asignaban a la categoría inferior de niñas.

Estas categorías se basaban en distinciones de género –activo/pasivo, caliente/frío, formado/informe, informante/formable- de las cuales un pene externo o interno era sólo el signo diagnóstico (Laqueur 1994:235-236).

Esta concepción de los cuerpos de hombres y mujeres, habría sido uno de los cimientos sobre el que, a comienzos del Segundo Milenio, se estructura un orden social y de género que tiene consecuencias hasta nuestros días. La interpretación que hace Georges Duby (1992, 1998), permite profundizar en torno a ello. Según Duby (1998:57-58), “el más profundo de los comentarios del Génesis fue escrito por san Agustín. Para él, la mujer estaba hecha a semejanza del hombre; no obstante era su ayudante, lo que la suponía sometida como el obrero lo está al jefe del taller; efectivamente, señala, todo el mundo creado está construido según una armadura jerárquica; uno dirige, es el caso del hombre; el otro ‘obtemper’ (*obedece*), la mujer. Estos dos axiomas del mito fundador revelan cuál es la naturaleza del hombre y sostienen la moral que debe regir el género humano. El hombre está formado de una parte carnal, el cuerpo, y de una parte espiritual, el alma; la primera está subordinada a la segunda. Dentro del alma, y en la misma relación jerárquica, coexisten las *pars animalis*, por lo cual el cuerpo es comandado, y la *ratio*, a la cual la parte animal está subordinada. *Ratio* se dice *virilis*: la razón no es otra que el principio masculino; en cuanto al femenino, se identifica con el *appetitus*, el deseo. La mujer, como el hombre, está dotada de razón; sin embargo en ella predomina la parte animal, deseante; mientras que en él prevalece lo razonable, lo espiritual. En consecuencia, el hombre domina, es intermediario entre Dios, fuente de la sabiduría y a quien debe obedecer, y la mujer, a quien debe gobernar. Adán lo descubre cuando sale del estupor en que Dios le ha sumergido: la mujer proviene de él, por lo tanto es substancialmente semejante, pero sólo es una pequeña parte de él y entonces le está, por naturaleza, sometida... Por lo tanto, Dios no sacó de la costilla de Adán un varón, porque quería que la humanidad creciera y se multiplicara. La única razón por la que la mujer fue ‘creada como auxiliar’ es, entonces, la procreación. Pero, prosigue san Agustín, ¿por qué no hubo en el paraíso ‘acoplamientos honorables en un lecho inmaculado’? Nada impedía que de la semilla de Adán y Eva fueran engendrados hijos ‘sin la ardiente turbación del deseo, sin dolores de parto’. Sencillamente no tuvieron tiempo para unirse. ‘Apenas creados, sucedió la transgresión, por causa de la mujer’” (Duby 1998:59).

El relato de la creación hecho por san Agustín, según Duby, confirmó la certidumbre de los maestros que formaban a los predicadores a comienzos del segundo milenio: en la mujer, es mayor el peso de la sensualidad, es decir del pecado, de la “parte animal” -cuyo control incumbe a la razón que predomina en el varón-, y esto confiere *imperium* a lo masculino sobre lo femenino (Duby 1998:63).

A comienzos del milenio, por primera vez se muestra a las mujeres formando un orden dotado de su propia moral y sujeto a unas debilidades que los monjes denuncian con severidad. Descubren en la naturaleza femenina tres vicios mayores. “Las mujeres se inclinan en primer lugar a desviar el curso de las cosas, a oponerse por eso a las intenciones divinas, usando unas prácticas, en su mayoría culinarias, que se transmiten en secreto. Cual más, cual menos, todas brujas, las damas elaboran minuciosamente entre ellas sospechosas mixturas, comenzando por los afeites, los ungüentos, las ceras depilatorias que utilizan; travistiendo su apariencia corporal para presentarse, engañosas a los hombres. En la época,

es habitual entre las gentes de Iglesia condenar los cosméticos. ... Hasta aquí, sin embargo, la falta es venial. Se transforma en algo mucho más grave cuando las damas preparan y distribuyen lo que evita la concepción, lo que hace abortar. La segunda falla dice que las damas son indóciles, agresivas, naturalmente hostiles al varón al que fueron entregadas por sus padres, sus hermanos o sus hijos mayores. Ellas no soportan la necesaria tutela. La tercera tara que afecta su naturaleza –y aquí tocamos fondo de su malignidad- tiene un nombre: “lamerío”. Es la lujuria. Débiles como son, un deseo las consume, les cuesta dominarlo y las conduce directamente al adulterio. Frente al marido que las requiere, se cierran, reprimiendo su ardor (Duby 1998:16-17).

La fuente de todos los desbordes de las damas, era la impetuosa sensualidad de que estaban dotadas naturalmente. Se tiene la convicción de que la mujer –demasiado ardiente, pervertida- incita al pecado de la carne. Pero pecadora, la mujer lo es sólo cuando sale de su papel y ella misma se procura el placer; cuando actúa como hombre. O bien cuando osa forjar sus propias armas, las pócimas, los encantamientos, los hechizos, a pesar de que Dios la quiso tierna, desarmada, bajo protección masculina. Cuando desafía el poder masculino, fuera de lo razonables, del campo de las relaciones sociales ordenadas, claras; cuando actúa lejos de la mirada del esposo... Pues él es su “amo y señor”, y ellas le están sometidas.

El orden establecido a comienzo del segundo milenio se extendió por la Europa católica y, a través de España y Portugal, en las colonias americanas. Su consolidación en Francia, durante el Antiguo Régimen, tuvo su propia juridicidad (Vigarello 1999). Su legitimidad teológica, moral y jurídica estaba dada porque respondía a los designios divinos. Era el orden de Dios y como tal debía ser respetado, y castigado el que lo perturbase. Por tanto, el universo de la falta, del pecado (romper el orden divino), era aquello que debía reprimirse, castigarse y constituía la base de las sentencias.

En la segunda mitad del siglo XVIII toma fuerza la crítica al orden social que regula las relaciones entre personas e instituciones a partir de designios divinos. Se comienza a poner en cuestión dicho orden divino y a separar la falta a las personas de la falta religiosa. En el orden jurídico se busca disociar la gravedad moral de los actos de la gravedad social; separar la falta religiosa, por ejemplo las blasfemia o el sacrilegio, de lo que es atentado contra las personas; se plantea trasladar “la ley criminal del cielo a la tierra, liberándola de todo control religioso” (Vigarello 1999:102-103).

La originalidad del período revolucionario está en una nueva visión del orden social y del derecho. El código revolucionario sustituye el tema del pecado por el del peligro físico y la amenaza social, ocupándose menos de la blasfemia que del riesgo que pesa sobre la comunidad. Así, la Declaración de los Derechos del Hombre, preámbulo de la Constitución del 20 de julio de 1789 señala que “Cada hombre es el único dueño de su persona y esta propiedad es inalienable” y obliga a concebir al ciudadano a partir de sí mismo y no a partir de un presunto poseedor. Pero a pesar de su ardor individualista los hombres de 1789 no consideran a las mujeres como “verdaderos individuos”. “La posición de cabeza de familia establece una desigualdad de hecho y permite derechos, pues se pone en paralelo la protección debida por el marido y la obediencia debida por la esposa: ‘El marido tiene el mando supremo de la casa, ejerce en ella una labor en cierto modo policial y de jurisdicción interna’” (Vigarello 1999:138)

Durante la Ilustración las reivindicaciones universalistas por la libertad e igualdad del hombre no excluían intrínsecamente a la mitad femenina de la humanidad. El argumento enciclopedista de que el matrimonio era una asociación voluntaria entre partes iguales –una relación en la que ningún miembro de la pareja tiene derecho intrínseco al poder-, se encontró de inmediato con el contra-argumento de que alguien debía tener a su cargo la familia y que ese alguien era el hombre, por su “mayor fuerza de mente y cuerpo”. Así, la biología aseguró el orden matrimonial, aunque permitió la formulación de otro contra-argumento: “no siempre el hombre tiene el cuerpo más fuerte”, de lo cual se sigue que las circunstancias excepcionales en que las mujeres controlan familias y reinos no van contra natura (Laqueur 1994: 330-331).

La ciencia, especialmente la medicina, construyó los argumentos y justificó el nuevo orden social y de género, que se comenzaba a imponer: la ciencia justificó lo que antes hacía la teología y la moral Laqueur (2003: 23, 140-141) profundiza señalando que los médicos se proclaman capacitados para identificar “las características esenciales de la mujer, lo que sirve para distinguirlas, lo que las hace ser como son”. ... La mayoría de los médicos creyó que los métodos seguros e imparciales de la ciencia probaban que las mujeres no eran capaces de hacer lo que hacían los hombres y viceversa. Médicos y moralistas pronto detectaron diferencias que transformaron rápidamente en datos científicos y son las “evidencias” médicas las que legitiman a comienzos del siglo XIX al nuevo orden y consolidan la desigualdad “La existencia de la mujer sólo es una fracción de la del hombre”, “La mujer es más que un ser naturalmente subordinado al hombre -por sus necesidades, sus deberes y su constitución física, su debilidad muscular-, pero sobre todo está subordinada “por el menor tamaño y la pequeñez de su cerebro”. La retórica médica enuncia lo que el Código ya no puede afirmar perentoriamente, confirmado la sumisión y normalizándola: “La mujer está destinada por la naturaleza a la inferioridad y a vivir en un segundo orden”.

De este modo el viejo modelo, en el que hombres y mujeres se ordenaban según grado de perfeccionamiento metafísico, su calor vital, a lo largo de un eje de carácter masculino, dio paso a finales del siglo XVIII a un nuevo modelo de dimorfismo radical, de divergencias biológicas. Una anatomía y una fisiología de lo inconmensurable sustituyó a una metafísica de la jerarquía en la representación de la mujer en relación con el hombre (Laqueur op cit: 24, -348). Así el sexo fue también campo de batalla importante entre hombre y mujer, que iba a validar la cultura política de los hombres y a culpabilizar la de las mujeres. Las diferencias existentes entre hombres y mujeres tenían que mantenerse visible a cualquier precio. Las mujeres, se concluyó en definitiva, son criaturas menos castigadas por la pasión, tendencia egoísta y destructiva, y mejor dotadas de sentimientos de solidaridad y de esa clase de serenidad corporal que se requiere para ser el centro que irradia la nueva moralidad. La impasibilidad nace así de un momento político concreto y de una estrategia para saltar a la arena de la acción, sobre la base de las virtudes del dominio privado femenino.

Desde fines del siglo XIX, este enfoque ha tenido el apoyo aparentemente científico de la amplia tradición conocida como sexología, la ciencia del deseo. Durante el siglo XX, según Weeks (1998:114) se utilizó la ciencia del sexo para justificar una enorme variedad de

posiciones morales, desde teorías hormonales para explicar la diferencia sexual y la perversidad hasta ‘susurros silenciosos’ de la sociobiología para justificar lo inevitable de la desigualdad.

Desde las investigaciones sobre la construcción de las identidades masculinas, especialmente a partir de los 90’, se ha profundizado en las sexualidades de los varones de la región. Los estudios sobre sexualidad distinguen principalmente entre sexualidad -entendida como cuerpos que pueden interactuar entre sí, con deseo y capacidad de goce, placer y displacer -, salud sexual y salud reproductiva.

Las interpretaciones más frecuentes acerca de la sexualidad de los hombres se entroncan en la tradición del siglo XIX que señala a las mujeres como dotadas cierta serenidad corporal, menos pasionales que los varones, en contraposición de los hombres que tendrían tendencia más egoísta y destructiva. El sustento de las interpretaciones sobre la sexualidad de los hombres está en el “instinto sexual” que poseen y les es inherente. Los varones, al igual que todos los animales, tienen “instintos animales”, entre ellos el de reproducirse: el “instinto sexual”. El deseo sexual sería un instinto determinado biológicamente para cumplir el mandato de la reproducción. De acuerdo a los testimonios de varones, el deseo sexual se originaría en su “naturaleza” y las vivencias que tienen de su sexualidad son interpretadas a partir de esta suerte de “teoría” que atribuye un rol central a la existencia de este “instinto sexual masculino” que se manifiesta en un deseo irrefrenable y permite la reproducción de la especie. Todo hombre debe poseerlo. Éste se comienza a hacer presente al momento de la pubertad y al inicio de la adolescencia. Esta expresión de animalidad se expresaría, tanto en una necesidad y como en el objeto de deseo. Necesidad, porque sería un instinto animal cuyo control no depende de él -es más fuerte que la voluntad del varón, es un requerimiento “objetivo de su naturaleza” para reproducir la especie- (Kimmel 1997; Kaufman 1997; Szasz 1997; Weeks 1998; Valdés y Olavarría 1998a; Viveros 1998). Y en el objeto de deseo: una mujer -una hembra-, que subjetivamente orienta la satisfacción de esa necesidad.

Para satisfacer la necesidad hay que poseer una mujer, penetrarla. Según esta “teoría”, el deseo sexual del varón -centrado en el pene- respondería a un ciclo: esa necesidad, en la medida en que no es satisfecha, se acrecienta y acumula en el varón hasta llegar a un punto tal que debe vaciarse en una mujer. Ello lleva a los varones a conquistar y penetrar mujeres para satisfacerse y cumplir el mandato de la naturaleza. Según estas explicaciones en las mujeres, en cambio, el deseo tiene su origen en la atracción hacia el hombre amado; es el amor el que despertaría el deseo en las mujeres (Olavarría 2001b).

El deseo interpretado como un “instinto sexual animal” constitutivo de su condición de hombre sería subjetivamente “reconocido” por una proporción importante de varones, asociando sus deseos, placeres y emociones -propias de la sexualidad- con expresiones de una fuerza interna incontrolable que los impulsa a ejercer violencia, más allá de su voluntad, para satisfacerlo; no sintiéndose responsables, en algunos casos, de sus actos ni de las consecuencias de ellos, pese al dolor que les ocasione.

Esta visión de la sexualidad y la construcción que se hace de los cuerpos, de hombres y mujeres, está profundamente inmersa en la cultura de nuestra sociedad. Supone que hay una

distinción marcada entre los sexos, una dicotomía de intereses, incluso antagónicos (“la batalla de los sexos”) que sólo puede resolverse de manera precaria. Los hombres son hombres y las mujeres son mujeres; y rara vez se encontrarán unos y otros. Da origen a un modelo piramidal, una jerarquía sexual que se extiende hacia abajo desde la “corrección” que otorga la naturaleza al coito genital heterosexual hasta las extrañas manifestaciones de lo “perverso” (Weeks 1998). Sólo el hombre heterosexual sería plenamente hombre. Como lo analizan numerosos autores y autoras, en esta construcción de los cuerpos la heterosexualidad deviene un hecho natural (Rubin 1996; Lagarde 1992; Ramírez 1993; Badinter 1993; Gilmore 1994; Lamas 1995; Connell 1995; Kaufman 1997; Kimmel 1997; Fuller 1997b; Viveros 1998; Valdés y Olavarría 1998a; Olavarría et al. 1998).

Esta interpretación de la sexualidad les señala a los varones que la heterosexualidad es lo normal y sano, en cambio la homosexualidad es lo anormal, la enfermedad. Les impone límites relativamente precisos que no se deben traspasar, dentro de los cuales están permitidos comportamientos que afirmen su poder e incluso la arbitrariedad en relación a las mujeres y a los hombres homosexuales. Más allá está lo abyecto (Fuller 1997b, Butler 2002). Es una visión profundamente sexista, heterosexista y homofóbica; los hombres son más importantes que las mujeres, los/as heterosexuales son los/as normales y los/as homosexuales son pervertidos/as (Olavarría 2001a).

Entre los varones está muy internalizada esta interpretación de los cuerpos de hombres y mujeres que les lleva, asimismo, a distinguir entre sexo y amor. El amor se reserva a la mujer amada, aquélla con la que se puede casar, tener hijos y proveer, y se tiene sexo con las otras. Algunas de sus consecuencias se expresan en la relación con sus mujeres. Les llevaría a celar a sus mujeres, cuando se muestran empáticas con otro varón, y a interpretar como la máxima muestra de desamor y traición de su mujer/amada el que ella pueda tener sexo con otro varón. Pero no sucedería en el caso contrario, cuando es el varón el que tiene intimidad sexual con otra mujer.

Esta construcción de los cuerpos y la interpretación de la sexualidad les confiere a los varones recursos de poder que se expresan en un orden de género inequitativo profundamente arraigado; proporciona una justificación ideológica para el abuso y la violencia sexual, degradando la autonomía sexual de las mujeres, y de aquellos hombres que tienen como objeto de afectos y deseo otro hombre. Según esta construcción los cuerpos de los hombres deben ser: activos; fuertes, duros, del deseo (“instinto”) sexual; cuerpos para penetrar al cuerpo de las mujeres y dominarlas. Los cuerpos de las mujeres, en cambio deben ser pasivos, delicados, débiles, cuerpos emocionales, ab-negados, para ser penetrados por los varones y para la maternidad, cuerpos del hogar que hay que proteger, complementarios a los de los varones. La invisibilidad de la construcción lleva a que los varones se apropien de “su” superioridad corporal, en relación a la mujer, desde que tienen conciencia, y a que se apropien del cuerpo de “sus” mujeres. La socialización a que son sometidos desde la infancia apunta a que logren maximizar ese atributo. Cuerpos para defender/se de otros varones y proteger a las mujeres, pero también cuerpos que pueden agredir a aquellos/as que deben proteger. Esta interpretación, que libra al varón de sus responsabilidades en las consecuencias de su sexualidad, les permite a la vez justificar el uso de fuerza (violencia) para someter, contra su voluntad, a mujeres y a veces varones indefensas/os y engañar bajo amenazas a niños/as, no sintiéndose responsables de sus actos

ni de las consecuencias de ello, porque no habrían sido capaces de controlar su “instinto”, aunque las consecuencias les produzcan dolor y manifiesten arrepentimiento.

Una línea de investigación sobre sexualidades ha profundizado en la salud sexual y reproductiva y asocia las identidades y relaciones de género con la intervención y formulación de políticas públicas. Tiene su origen en gran medida en el Programa de Acción de El Cairo y la Plataforma de Acción de Beijing que buscan involucrar a los hombres en la salud sexual y reproductiva de las mujeres y en la prevención de la violencia doméstica, tratando de comprender los comportamientos que tienen los varones con su propia salud sexual y la su pareja y cómo es posible intervenir en ellos para prevenir riesgos y preservar la salud.

En esta línea de estudios la construcción de los cuerpos del hombre y la mujer -recién mencionada- tiene profundas consecuencias, especialmente, en la salud reproductiva. A partir de esta interpretación las mujeres tienen la mayor responsabilidad en la reproducción porque “sabrían” que los varones cuando se excitan no tienen un gran control de sus cuerpos; ellas, en cambio, sí conocerían su cuerpo y los períodos fértiles; y por sobretodo porque su cuerpo es el del embarazo y del parto. Así, las mujeres serían/son las que pueden regular la fecundidad, controlando la frecuencia de las relaciones sexuales y usando o no contraceptivos que faciliten/impidan un embarazo. En cambio para los varones, con cuerpos que pueden tornarse incontrolables, su pre-ocupación es hacia sus mujeres y no frente a ellos mismos. Los hombres que se ocupan les hacen presente a sus mujeres que se “cuiden”, que usen adecuadamente los anticonceptivos para no quedar embarazadas. Los varones en cambio, cuando usan condones como anticonceptivos, lo hacen porque sus parejas no pueden recurrir a anticonceptivos -por problemas de salud- y sólo durante el período que dure el impedimento. Esta interpretación de la reproducción lleva a que los hombres, en alguna medida, sean espectadores de la procreación y del embarazo de sus propios hijos y que las mujeres deban asumir una responsabilidad que debería ser compartida por ambos.

Esta forma de interpretar la sexualidad, que adquiere tanta fuerza en la adolescencia y primeros años de la juventud, invisibiliza a una proporción creciente y no menor de las madres adolescentes que tiene hijos de varones también adolescentes; mientras las primeras son afectadas en sus estudios, a veces segrega e incluso expulsadas de establecimientos educacionales -induciéndolas a ocultar su maternidad/embarazo-, a los segundos no les afecta en su vida escolar, se les invisibiliza -“no existen”- en tanto padres y, por tanto, no tienen obligaciones que asumir y, si quieren hacerlo, en muchos casos se les considera por los padres de éstos como inmaduros para asumir tal responsabilidad (Olavarría et al. 1998, Lyra 1997, Olavarría y Parrini 1999, Olavarría y Madrid 2005). En los últimos años comienza a ser cuestionada por los propios varones cuando establecen relación de pareja e inician la convivencia/matrimonio, porque sexo y amor pasan a ser para muchos/as componentes esenciales en la relación y sustentabilidad de la pareja.

La interpretación que se hace de los cuerpos de hombres y mujeres no sólo tiene importancia en la construcción de sus identidades y relaciones de género -sea en la subjetividad, las relaciones de pareja, con su núcleo familia y con otros/as terceros/as-, también establece jerarquías entre ellos y los posiciona a partir de las diferencias. La

invisibilidad de la jerarquía de los cuerpos se expresa y consolida en las instituciones – religiosas, productivas, educacionales, militares/policiales, entre otras- y en las políticas públicas, al imponer como un dato de la naturaleza estas construcciones culturales de los cuerpos, discriminando las diferencias, reproduciéndolas e incentivándolas.

c) El trabajo, la vida familiar y la paternidad.

Esta línea de trabajo ha estado orientada, en gran medida, a establecer cómo los cambios de las últimas décadas han afectado las relaciones entre la organización del trabajo y los núcleos familiares: la constitución de las familias, la vida familia, y las maternidades y paternidades.

El sistema de sexo/género que desde los 70' ha entrado en crisis es el que se estructuró a partir de la revolución industrial desde fines del siglo XIX -especialmente en las siete primeras décadas del siglo pasado- en el sector urbano y en algunas concentraciones de población de explotaciones mineras y agroexportadoras de la región. A partir de la revolución industrial se produjo la separación de casa y trabajo, del lugar donde se vive y el espacio de la producción (Jelin 1994). Este proceso comenzó a consolidar un tipo particular de familia, la familia nuclear patriarcal, que respondió a los requerimientos de la economía -reproduciendo la fuerza de trabajo- y a las políticas de policía de las familias que buscaron, desde el siglo XVIII en Europa y el siglo XIX en América, el disciplinamiento de la vida familiar de los sectores pobres urbanos (Doncelot 1979). Este tipo de familia tenía al padre/patriarca como proveedor y jefe de la familia y a la madre en lo doméstico y la crianza en el hogar. Desde las últimas décadas del siglo XIX en los sectores urbanos de distintos países de la región se generaron procesos que la consolidaron y expandieron de los sectores medios a los pobres, en las ciudades y en las grandes concentraciones fabriles y mineras, aunque muchas veces la incentivación de este tipo de familia fuese sólo un discurso y/o un recurso ideológico. En este contexto se estructuraron las identidades y relaciones de género y los mandatos de ser varón/mujer actualmente dominantes y en gran medida vigentes en la región (Fuller 1997b, 2001; Guttman 1996; Olavarria 2001a, 2001b; Viveros 2002; Viveros, Olavarria y Fuller 2001).

La relación que se dio entre organización del trabajo -por los requerimientos del desarrollo del capitalismo en ese periodo histórico- y consolidación de núcleos familiares, conocida como conciliación trabajo-familia, buscó instaurar un orden social sustentado en un tipo de familia distinta a la prevaleciente en la sociedad agraria y tradicional: la familiar nuclear patriarcal⁴ donde el varón, como autoridad paterna y guía, proveía y dominaba sin contrapeso la vida cotidiana, distinguió entre lo público y lo privado: el trabajo, la política y la calle para los hombres, y la crianza, acompañamiento de los hijos y cuidado del hogar para las mujeres; estableció una división sexual del trabajo: los hombres en la producción y las mujeres en la reproducción. Asimismo, formaron parte de este orden familiar el amor romántico, la libertad para elegir al/a cónyuge y el matrimonio para toda la vida.

⁴ Se entiende por patriarcado en este trabajo al sistema de dominación que permite a los hombres controlar las capacidades de las mujeres (reproductiva, erótica y fuerza de trabajo, entre otras); patriarca al que ejerce ese dominio y familia nuclear patriarcal a aquella familia nuclear donde los miembros están subordinados a un padre patriarca.

La organización del trabajo, que permitió este tipo de relaciones entre hombres y mujeres, se basó en el trabajo asalariado y en el contrato de trabajo -en principio indefinido- para esos asalariados mayoritariamente hombres y se sustentó en políticas de redistribución del ingreso para mejorar la calidad de vida de las familias de clase media y obreras y, en la medida que los recursos del Estado lo permitían, en políticas habitacionales (la vivienda social), servicios educacionales y de salud (ambos públicos y gratuitos, y obligatorio los de educación hasta cierto grado) y diversos subsidios. Se estableció así un pacto que conciliaba trabajo y familia, producción y reproducción; el orden social descansaba en ello (Olavarría 2002).

El ordenamiento jurídico y las políticas públicas permitieron, impulsaron e impusieron esta forma particular de conciliación entre trabajo y familia, de familia y de relaciones e identidades de género. Con el correr de las décadas y, especialmente desde la segunda mitad del siglo XX, este tipo de familia se transformó en la paradigmática. Lo anterior se vio refrendado por la legislación existente desde mediados del siglo XIX, inspirada en los principios y códigos napoleónicos, marco legal en el que se formularon e implementaron las políticas públicas en torno a la familia –entre ellas las relaciones entre cónyuges y de padre con hijos-.

Este orden recién a fines del siglo XX comenzó a modificarse en la región con los cambios a los códigos civiles y los nuevos códigos de familia, que reconocen una diversidad de realidades de la vida privada y familiar. En Chile estas relaciones han están en gran medida normadas por el Código Civil que entró en vigencia en 1857 y la ley que reglamentó el matrimonio de 1884; recientemente con la Ley de Filiación, Ley de Matrimonio Civil, los Tribunales de Familia y la de Violencia Intrafamiliar ha comenzado una modificación de cierta importancia.

En las últimas tres décadas se ha observado una profunda transformación del Estado, expresada en el cambio de las prioridades de las políticas públicas y en el uso de los recursos públicos. El Estado era en alguna medida, hasta el inicio de este proceso, el salvaguarda y protector de los sectores medios y populares –o al menos era lo que se sostenía en el discurso político e ideológico públicamente- mediante políticas más o menos redistributivas que apuntaban, entre otros aspectos, a conciliar las demandas del la producción con la reproducción de las familias. Asimismo, el Estado era en mayor o menor grado un agente activo directo en la generación de empleos y riqueza a través de desarrollos productivos, como fuentes de energía, industrias básicas, obras públicas, transporte, entre otros.

La implementación de la nueva política llevó/a a la modificación no sólo del tamaño del Estado y uso de los recursos públicos, sino también de las reglas de convivencia que habían prevalecido en las décadas anteriores. Tanto la redefinición de la agenda pública, el modo en que se comenzaron a utilizar los recursos públicos, como la política económica de ajuste estructural, han afectado las bases de la organización del trabajo prevaleciente y el orden salarial que se había consolidado, con sus consecuencias en un orden que favorecía la existencia de la familia nuclear durante gran parte del siglo. Sus efectos sobre el mercado de trabajo se hicieron sentir -con la reducción del Estado y las privatizaciones de las empresas públicas- en la disminución de la cantidad de puestos de trabajo de la

administración central, de las empresas del Estado y de aquellas que se privatizaron (Katz 2000); a la vez que se modificó y modifica periódicamente la legislación del trabajo para adaptarla a las nuevas demandas de la economía globalizada. Se inició un proceso de privatización de la educación y la salud pública. Entraron en crisis los sistemas de protección para la vejez, se disminuyó drásticamente los subsidios a alimentos (precios agrícolas) y a servicios de utilidad pública. Se redujo significativamente los recursos públicos orientados a proteger a los sectores prioritarios hasta ese momento. Se focalizó y orienta los pocos recursos destinados a paliar los efectos de esta política, hacia los segmentos más precarizados de la población (extrema pobreza) a través de programas específicos muchas veces de escasa calidad, que transformaron en alguna medida la educación y salud pública y los planes de vivienda, cuando los hubo.

La instauración de un nuevo orden social, a partir de la economía de mercado y del Estado subsidiario, ha dado origen a una organización del trabajo que instala el sistema de producción flexible y que deshecha la conciliación trabajo-familia. Este sistema permite a las empresas adaptarse a un entorno económico abierto, altamente cambiante y competitivo a través de medidas de flexibilidad externa, externalizando la producción: traspasando parte importante del trabajo a pequeños talleres o a terceros que a su vez contratan mano de obra; así como de medidas de flexibilidad interna: mediante recalificación, polivalencia, uso intensivo y extensivo del tiempo de trabajo de sus trabajadores; procedimientos que son revisados constantemente, en especial cada vez que se produce una crisis, para disminuir los costos de producción, distribución y acceso al mercado (Díaz y Medel 2002).

La inestabilidad en el puesto de trabajo, a partir del sistema de producción flexible, ha sido una de las características de este nuevo orden. La externalización y las medidas de flexibilidad interna han permitido a las empresas disminuir su plantilla de funcionarios y sus costos fijos, pero han generado desempleo y precarizado los puestos de trabajos ofrecidos por las nuevas empresas contratistas o subcontratistas y por las exigencias de la polivalencia (remuneraciones, condiciones de trabajo, horarios y días laborables). La nueva forma de organización del trabajo ha modificado radicalmente la jornada laboral y el contrato de trabajo vigente hasta los 70' y ha cambiando profundamente las relaciones laborales, la organización de la vida cotidiana y la vida familiar. Ya no se requiere de trabajadores efectuando el mismo trabajo por años, sino por el contrario trabajadores/as polivalentes, con capacitación permanente, flexibles, que pueden ser excluidos en cualquier momento. La reproducción de la fuerza de trabajo está focalizada más en la capacitación y la polivalencia de los/as potenciales trabajadores/as, que en los núcleos familiares que reproduce a las personas. La sustentación, estabilidad y continuidad de los núcleos familiares pasó a ser un problema privado de los integrantes de éstas, donde el Estado no interviene, salvo en situaciones de pobreza y marginalidad, llevando a que cada familia sobreviva con sus propios recursos. En cierto sentido se “privatizó” la familia.

La conciliación trabajo-familia vigente hasta los 70' entró en crisis, los acuerdos sociales básicos que permitieron la estabilidad, continuidad y subsistencia de la familia nuclear patriarcal se desarticularon. Entró en crisis el orden familia, “la familia” y las actorías en su interior: ser padre, madre hijo/as. Se cuestiona a “la familia”, a sus actores y a las relaciones e identidades de género. Son más las preguntas sobre “la familia” y sus actores,

que las respuestas; estas últimas están impregnadas muchas veces de una fuerte carga ideológica.

5. La crisis de las identidades y relaciones de género y los adolescentes

Según los estudios mencionados, la adolescencia es el período de la vida en que los procesos de aprendizaje de las identidades y relaciones de género adquieren su mayor fuerza y es donde los mecanismos de reproducción son especialmente importantes. Los cambios físicos en el cuerpo, los ritos de iniciación, la búsqueda de guiones identitarios, la importancia de distinguirse de las mujeres, pero a la vez de acercárseles y conocerlas, son algunas de las múltiples tensiones a las que se ven sometido tanto hombres como mujeres adolescentes.

Los procesos mencionados en el punto anterior que afectan: las identidades, subjetividad y la masculinidad; la sexualidad y la política de los cuerpos; y el trabajo, la vida familiar y la paternidad se ven potenciados en los y las jóvenes.

Si las relaciones e identidades de género han entrado en crisis para los adultos ¿qué sucede con los adolescentes que aprehenden de ellos sus referentes identitarios, guiones de comportamiento y los sentidos subjetivos que estos tienen? Si los atributos de la masculinidad dominante están en jaque, ¿cómo los y las jóvenes construyen actualmente sus propios guiones y cuáles son los referentes a seguir? ¿Dónde están los límites de lo aceptable y permitido? ¿Cuánto de esas búsquedas están fundamentadas por ellos/as en la naturaleza y en la cultura? ¿Cuánto de ortopedia del modelo hegemónico y de recursos nuevos que les abren perspectivas desconocidas en los adultos?

Si los atributos de la masculinidad dominante están en crisis, ¿qué mandatos son los que privilegian los jóvenes?, ¿qué sentido adquiere la responsabilidad, los derechos, las obligaciones en relación a ellos mismos, a los otros hombres y a las mujeres?

Las generaciones anteriores que están vivas ya conocieron de la distinción entre sexualidad y reproducción y pudieron/pueden, gozar y/o sufrir la sexualidad a través de anticonceptivos y preservativos. Entre sus recursos está el de definir, si se lo proponen, sobre su propia concepción y a anticoncepción si están en etapa reproductiva. En relación a los y las adolescentes ¿qué está pasando con su sexualidad, la salud sexual y reproductiva? Hay información sobre sus comportamientos sexuales y reproductivos, pero qué les lleva a tenerlos ¿Están reproduciendo los patrones que han aprendido y observan en los adultos o los modifican?

La paternidad en la adolescencia es un hecho nuevo en nuestra sociedad, en cuanto magnitud, pero es una paternidad que está lejos de cumplir los requisitos socialmente indicados y mandatados. Son padres que no están incorporados al mercado de trabajo, no proveen ¿Qué significa la paternidad en los jóvenes, tanto la propia como la de los amigos y compañeros? ¿Cómo responden a su propia paternidad, a sus hijos? Si la paternidad está igualmente en crisis en las familias actuales, qué está sucediendo entre los y las adolescentes con sus paternidades y maternidades.

¿Cómo se dan las relaciones de género -de poder- entre hombres y mujeres y entre los propios varones adolescentes? ¿Cómo se asocian prácticas en la sexualidad y la reproducción con los sentidos subjetivos, la construcción de los cuerpos, las relaciones de pareja?, ¿cuánto de género hay en todo ello?

Para finalizar el capítulo

Los estudios de género han vuelto a poner en el centro de la ocupación de la sociología la cuestión del poder, ahora a partir de los cuerpos. Lo subjetivo, la identidad y lo íntimo, inserto en cuerpos que interactúan, aman, negocian y/o violentan, pasan a ser objetos de estudio sociales que permiten explicar por qué se distribuyen de manera diferenciada los recursos de poder y cómo se generan y reproducen las inequidades; no es lo mismo ser hombre o mujer; heterosexual u homosexual; hombre de etnia originaria, criollo o inmigrante europeo; mujer profesional o trabajadora del hogar; tener doce años, treinta o setenta y cinco. El género se fundamenta en una teorización de lo relacional y está íntimamente asociado a la clase, la edad y la generación, lo rural/urbano, la etnia.

Como se ha observado antes, las subjetividades y los cuerpos están íntimamente asociados a las políticas públicas y al uso de recursos también público. Visibilizar tales nexos permite conocer sobre actorías y procesos y también incentivar el ejercicio de ciudadanía y la actoría de quienes ven sus derechos conculcados.

Difícilmente se encontrará respuestas a la crisis de la masculinidad y la feminidad, a los conflictos en torno a las familias, a las demandas de mayor equidad social, cultural, económica y política si no se configuran miradas transversales. El género es un recurso que está disponible. No será posible tener una mejor comprensión de los problemas que emergen de la adolescencia y los/as adolescentes sin una mirada que desde los cuerpos, sus identidades y procesos subjetivos busque profundizar en lo que origina tales problemas sociales y en las políticas públicas que los posibilitan.

CAPÍTULO III

LOS ESTUDIOS SOBRE ADOLESCENTES.

Presentación

Los cambios que han afectado a la sociedad chilena en las últimas décadas han tenido efectos en el conjunto de la población y entre los y las adolescentes. Desde diversas perspectivas se ha profundizado en la condición en que los jóvenes se insertan en la sociedad y en cómo responden a las expectativas que los adultos tienen de ellos/as. Pero ¿a qué población se le ha definido como adolescente?, ¿cuáles son las miradas e interpretaciones que se hace de este conjunto de personas?, ¿cuán homogénea es?

1. Cambios y miradas sobre la adolescencia

En América Latina y Caribe, desde los años 70, hemos sido testigos y protagonistas de diversos procesos que han afectado profundamente la vida cotidiana, las instituciones, el papel del Estado y la economía. Estos procesos han dejado profundas huellas y marcas en nuestras sociedades aunque, en general, son escasos los estudios y reflexiones que permiten una amplia comprensión de la influencia y consecuencia de estas transformaciones en la vida de las personas y en las instituciones (Olavarría 2003b).

En la vida cotidiana, los cambios parecen ser mucho más rápidos y profundos de lo que se ha estimado. Si nos situamos a mediados del siglo pasado, la esperanza de vida de hombres y mujeres estaba en torno a los cincuenta años, algo más las mujeres. Hasta hace poco tiempo se hablaba y sigue hablando sobre las etapas del ciclo de vida de varones y mujeres, un orden secuencial desde la concepción hasta la muerte. Aunque estas etapas están relativamente definidas en la población urbana algunas presentan variaciones, especialmente en los sectores rurales y con mayores carencias económicas. Según esta formulación de etapas en la vida de las personas entre las mujeres -en general-, se distinguen momentos (etapas) de sus vidas en un orden secuencial: ser criadas, estudiar y ayudar en la casa paterna/materna, las con menores recursos trabajar remuneradamente si es posible; casarse y tener hijos (o a la inversa), ser madres, criar los/as hijos/as, asumir las labores reproductivas; si queda viuda o la abandona el marido trabajar remuneradamente; ser abuelas y esperar la vejez. En el caso de los hombres la secuencia ha sido también lineal: ser criados, estudiar y trabajar; casarse y tener hijos, ser padre, proveer; luego, ser abuelos, jubilarse si tenía trabajo estable, luego la vejez. Una proporción mayor de hombres que mujeres moría en el camino.

En los contextos urbanos, hoy esa secuencia lineal se ha alterado en muchos casos. Hay distintos momentos durante la vida de una persona (hombre o mujer) para el estudio, el trabajo (especialmente las mujeres), emparejarse, tener hijos, por señalar algunos, según sea la condición social de las personas.

Si nos situamos en la adolescencia, los cambios también han sido notables. Los adolescentes de hoy día nacieron a fines de los años 80 y comienzo de los 90. Sus padres lo hicieron a lo menos en los 70, muchos en la década del 60 y antes. Cuando los actuales adolescentes comenzaron a tomar conciencia del mundo en que vivían, la esperanza de vida en la región estaba sobre los 70 años de edad, ya se había acabado la Guerra Fría, el muro de Berlín había desaparecido, el mundo bipolar capitalismo/socialismo era cosa del pasado y se imponía la presencia hegemónica de una potencia; ya estaba presente la pandemia del VIH/SIDA, el uso de anticonceptivos se había generalizado, especialmente en las ciudades; una gran proporción de los hogares tenía a lo menos un televisor y muchas veces de color; y los hogares urbanos -especialmente de sectores medios y altos- ya disponían crecientemente de conexión a TV cable. Los computadores personales estaban presentes y se iniciaban las conexiones a Internet. Se había restaurado la democracia en la región y después de la “década perdida” de los 80’ comenzaba una década de mayor crecimiento económico.

En las sociedades, especialmente urbanas, la moratoria de la adolescencia se había extendido paulatinamente, generando verdaderas subculturas juveniles con lenguajes, atuendos, intereses, espacios, actividades y problemas propios y particulares. Para muchos/as un período de búsqueda y autonomía como sujetos; intenso en la adquisición de saberes y experiencias que estarán presentes en el resto de la vida. En las últimas décadas, especialmente desde los 90’, la duración del ciclo escolar se comenzó a extender, las tasas de escolaridad se incrementaron y cubrieron a una mayor proporción de adolescentes en edad escolar. La edad de matrimonio se retrasó, lo mismo ha sucedido con el nacimiento del primer hijo, especialmente en los sectores medios y altos; la integración al mercado laboral es más tardía. Cada uno de estos fenómenos ha colaborado al alargamiento progresivo de la adolescencia en un contexto de profundos cambios macrosociales y culturales.

Esta nueva realidad ha planteado diversas preguntas en torno a los adolescentes, -su vida cotidiana, intimidad, sexualidad, formas de ser varones o mujeres, entre otras- que tratan de encontrar respuestas al por qué de ciertos comportamientos que hasta hace algunas décadas eran impensables. Cuestiones que antes no tenían la importancia que han alcanzado actualmente, la adquieren por la magnitud con que se presentan. Es el caso, por ejemplo, de los embarazos de mujeres adolescentes solteras, que pasa a ser una experiencia no sólo de personas extrañas, sino cercanas e incluso de los propios hijos e hijas; de la maternidad y paternidad de adolescentes, que se hace más visible y a menudo se constata directamente por cada uno/a de nosotros/as. Estas nuevas realidades de los/as adolescentes plantean preguntas que buscan respuestas en el ámbito escolar, laboral, en la convivencia de los grupos de pares, en sus familias de origen, en la constitución de sus propias relaciones de pareja y convivencia. Todas, en mayor o menor medida, situaciones que pasan a transformarse en problemas públicos y objeto de políticas públicas.

Pero ello no es sólo una cuestión que afecte a los comportamientos reproductivos -lo que se puede constatar en las estadísticas construidas a partir de registros, censos y encuestas- sino que también se observa en la relación y apropiación que hacen los/as adolescentes de sus propios cuerpos, como los “producen”, los ornamentan; el uso que hacen de aros, collares y tatuajes; los colores y cortes del cabello; cómo cambia el sentido del vestir, las prendas que utilizan, los diseños, las combinaciones. Lo mismo sucede con las relaciones afectivas y la

aproximación a la sexualidad, donde muchas veces afectos, enamoramientos e intimidad sexual se entremezclan. Los aprendizajes de la sexualidad y las experiencias eróticas de los/as actuales adolescentes son cuestiones que llaman la atención de los adultos, entre ellas el consumo de pornografía. Vivencias, en general, desconocidas por la generación de los padres.

Entre los adultos existe preocupación por el consumo que hacen estos jóvenes de bebidas alcohólicas, marihuana y ocasionalmente de drogas más fuertes, que antes eran considerados propios de la población adulta (CONACE 2004). Genera, asimismo, debates la violencia que se desata entre jóvenes en los estadios, entre barras bravas y pandillas, en los liceos y las escuelas. Lo mismo sucede con las acciones delictivas de varones, que casi son niños, por su grado de violencia.

Es así que en los últimos años, diversos comportamientos de los adolescentes se han transformado en problemas sociales, con una tendencia al crecimiento y un impacto significativo en la sociedad. Las iniciativas gubernamentales y parlamentarias que intentan revertir las manifestaciones y comportamientos juveniles que consideran inaceptables son noticias casi diarias. Se ha comenzado a legislar en relación a esta población sin tener los estudios suficientes que acompañen la justificación de tales leyes. En torno a estos problemas se plantean cuestiones como el discernimiento, la imputabilidad y la edad para ser considerados/as penalmente responsables. Así ha quedado definido en la legislación reciente, tanto en la Ley 20.048, del 7 de diciembre del 2005 sobre responsabilidad penal juvenil, que anticipa a catorce años la edad en que se les considera con discernimiento y penalmente responsables, como en la Ley 19.927 del 2004 sobre violencia sexual que atrasa la edad en la que se les reconoce como sujetos que pueden ejercer sus derechos en relación a su sexualidad y la salud sexual y reproductiva; toda actividad sexual anterior a los catorce años es considerada violación. La vida sexual comienza, según la ley, desde los catorce años para los heterosexuales y a los diez y ocho para los homosexuales. Se olvidan sí, que en este mismo período a los y las adolescentes se les ha reconocido como titulares de derechos (Convención de Derechos del Niño) y, por tanto, su actoría, opiniones deberían ser estimuladas y reconocidas. En este sentido, el conocimiento que se tenga acerca de ellos/as pasa a ser fundamental para definir y fundamentar las políticas públicas dirigidas hacia los/as adolescentes.

2. Los/las adolescentes como sujetos de derechos

Sólo desde 1989 los Estados que la firmaron y ratificaron la Convención sobre los Derechos del Niño están obligados a reconocer derechos a niños y adolescentes y a darles protección. En la última década, en el caso de Chile que ratifica la Convención el año 1994, las políticas públicas enfrentan la demanda de proteger los derechos de los/as adolescentes sin ningún tipo de discriminación. Pensar a los/as adolescentes como titulares de derechos humanos es una cuestión relativamente nueva y no hubiera sido posible sin el proceso previo de definición del marco jurídico internacional para la protección de los derechos humanos, como la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948, primer tratado de aplicación internacional aprobado por las Naciones Unidas. Aunque hasta ese momento ni los adolescentes ni las mujeres parecían formar parte de las “mentes de quienes redactaron

la Declaración Universal”; sin embargo, el principio de universalidad indicó que todas las personas tienen los mismos requerimientos básicos para una vida digna y, por tanto, deben tener iguales oportunidades para su satisfacción (Faur 2003).

En el debate sobre la Convención para eliminar todo tipo de discriminación contra la mujer (CEDAW 1979) una de las cuestiones que se analizó fue si la CEDAW se refería exclusivamente a la población adulta o si también incluía a niñas y adolescentes. Al igual que en la Declaración Universal de Derechos Humanos, las niñas aparecen claramente en esta Convención cuando se señalan referencias a su educación, pero en otras áreas (como la salud) fue el Comité encargado de la veeduría de la CEDAW el que finalmente indicó en una de sus recomendaciones que ‘el término mujeres incluye a niñas y adolescentes’. Así, con la firma y ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN 1989), los adolescentes de ambos sexos pasaron a ser reconocidos explícitamente como titulares de derechos humanos, y con ello, son también incluidos en parámetros de dignidad universales (Faur 2003:317).

Este nuevo contexto jurídico internacional y nacional (en aquellos Estados que ratificaron estas convenciones) imprimió a la política destinada a la niñez y la adolescencia el desafío del reconocimiento de derechos y, por consiguiente, de su universalidad. La diferencia central, entre las aproximaciones caritativas y asistencialistas y las basadas en las necesidades y el enfoque de protección integral de derechos, consiste en que este último abordaje requiere de la creación de mecanismos jurídicos e institucionales que garanticen su cumplimiento y por tanto, empodere a la población adolescente para su exigibilidad. Este hito representa un importante avance en el tratamiento jurídico de la infancia y la adolescencia, entre otras cosas, por inaugurar el reconocimiento como sujetos con derecho a opinar y ser oídos en todas las esferas que transitan, entre ellas las que tienen que ver con su sexualidad y comportamientos reproductivos, (incluso las jurídico-administrativas), y a buscar y difundir informaciones e ideas por sí mismos (Convención de los Derechos del Niño, Arts. 12 y 13) (Faur 2003, siguiendo a Emilio García Méndez 1998). Desde la Convención la cuestión de la participación adolescente pasa a ser un tema central. Otra de las novedades que surgen de esta Convención es la noción de ‘interés superior de la infancia’ (Art. 3), que induce a que todas las medidas que tomen las instituciones públicas o privadas deben atender primordialmente el interés de la niñez y la adolescencia.

Pese a los importantes avances en el reconocimiento de niños/as y adolescentes como sujetos de derechos y en la consideración sobre el interés superior de la infancia la Convención no profundiza en las identidades y relaciones de género, ni en las inequidades y discriminación por el hecho de ser hombre o mujer niño/a o adolescente. Recientemente UNICEF (2005) ha profundizado en el concepto de evolución de las facultades del niño/a y la consiguiente obligación de proveerles, en consonancia con el desarrollo de dichas facultades, dirección y orientación apropiada para guiarlos adecuadamente en el ejercicio de sus derechos. Este concepto es reconocido por la Convención de Derechos del Niño y es central para ejercer un equilibrio entre la consideración del niño/a como agente activo, con derecho al respeto a su dignidad, a ser escuchado, a beneficiarse de una creciente autonomía, y a su protección contra el abuso la violencia, el abandono y la explotación inherentes a su juventud y vulnerabilidad.

En la Conferencia de Población y Desarrollo de El Cairo (1994), el tema de los/as adolescentes ocupó también un lugar central en las discusiones sobre salud reproductiva, lo que quedó reflejado en el Programa de Acción que instó a los gobiernos a emprender acciones para promover y proteger los derechos de los y las adolescentes y a la asistencia en materia de salud reproductiva por medio de programas apropiados (Guzmán et al 2001:15). Estas recomendaciones se enfatizaron en la evaluación de la Conferencia de El Cairo hecha cinco años más tarde (CIDP+5) y en particular en lo referente a la necesidad de fomentar el “... disfrute de los más altos niveles asequibles de salud, proporcionar servicios adecuados, concretos, comprensibles y de fácil acceso, para atender eficazmente sus necesidades de salud genésica y sexual, inclusive educación, información y asesoramiento sobre genésica y estrategias de fomento de la salud. Estos servicios deben proteger los derechos de los adolescentes a la intimidad, la confidencialidad y el consentimiento fundamentado, respetando los valores culturales y las creencias religiosas y de conformidad con los acuerdos y convenciones internacionales vigentes pertinentes” (Naciones Unidas, 1999). Las recomendaciones fueron reafirmadas en El Cairo +10.

3. Los/las adolescentes: ¿de quién hablamos?

Las jóvenes y los adolescentes se sitúan en la historia a partir del presente, se la explican, la significan y actúan en relación a lo que ha sido su vida hasta ese momento. Este punto de partida, al igual que al conjunto de las personas, les da sentido a su existencia, a su situación actual y les posibilita justificar sus prácticas (al menos para ellos/as). Los adolescentes se confrontan con dos dimensiones temporales: el pasado, al que ya no pertenecen y tratan de distanciarse –ya no son niños–, y el futuro, la vida adulta, buscando e interpretando signos que les permitan reconocerse en modelos identitarios para llegar a serlo. El orden de la infancia entró en crisis: no se sienten niños, ni lo son, pero siguen dependiendo de su familia, no son autónomos, no son adultos. Otros/as han dejado atrás la infancia y a sus familias de origen; trabajan, son independientes, viven con pareja y algunos/as tienen hijos; los/as hay también “en la calle”. Se confrontan con su vida adulta, aunque algunos/as ya lo son (Olavarría 2003c).

Para los adolescentes el mundo de la infancia es el punto de referencia con el que se miden y califican. En sus biografías hay un orden, al menos en la subjetividad de cada uno, que corresponde a lo que fue la niñez. Ellos se insertaron en un espacio que estaba preestablecido, en el que fueron criados y crecieron como niños; correspondía a una modalidad de convivencia que les dio sentido a sus vidas, reguló sus relaciones con otras personas y les asignó una actoría como niños varones y niñas mujeres. Este tránsito de niño a joven se dio en un doble juego de espejos, el generacional y el de género (de Keijzer y Rodríguez 2003:35). En el primero, el joven se va oponiendo al mundo de los niños y asimila elementos del mundo juvenil y adulto. Estos elementos tienen que ver no sólo con la maduración corporal sino con el estudio, el trabajo, los riesgos, las responsabilidades y la estética juvenil. En el segundo, la dimensión del género, se continúa con el entramado de oposiciones de la infancia, afianzándose en las características pautadas de la masculinidad, desde donde puede acercarse también al mundo de lo femenino, teniendo como referentes a la propia madre y/o al padre en muchos casos.

Los adolescentes tienen al mundo adulto frente a ellos; los confronta como un hecho, un mundo ya construido, no como el producto de sus propios deseos o prácticas infanto-juveniles. De allí que “la adolescencia es por definición el estar en el umbral de éste mundo, es el proceso de llegar a convertirse en un participante del mundo adulto. Los poderes de éste mundo –el Estado, el mercado, el capital corporativo– están por consiguiente al alcance de la mano, menos mediados que lo que habían sido (usualmente) en la niñez. Al mismo tiempo el acceso a los placeres y las libertades de la vida adulta están también más cercanos” (Connell 2003:55-56). Profundizar sobre ese orden, que entró en crisis, tanto por razones estructurales asociadas a procesos macrosociales como por la percepción del propio adolescente, permite una mejor comprensión de la situación (Olavarria 2001a).

Pero primero es necesario intentar precisar cuando se habla de adolescentes ¿Acerca de quién se habla? ¿Cuál es la población objeto de estudio? ¿Quiénes “realmente” son los/as adolescentes? y ¿desde qué mirada se analiza y habla en relación a ellos/as? Hablar de los comportamientos sexuales y reproductivos, de la maternidad/paternidad, del deseo sexual y las relaciones amorosas en los/as adolescentes requiere de ese intento de precisión, aunque sea breve, porque ello tiene implicaciones en la interpretación que se hace de los resultados obtenidos en las investigaciones, en las propuestas de políticas que emergen de esas interpretaciones y en los programas de intervención que buscan responder a las situaciones estimadas problemáticas.

Es conveniente recordar, que los términos infancia, adolescencia y juventud no tienen el mismo sentido en las diferentes sociedades ni a lo largo del tiempo –siglos XVI al XX- (Urrea 2003:96-97). Así como fue incierta la frontera entre infancia y juventud durante muchísimos años, la distinción entre niñez–adolescencia–juventud empezó a adquirir cuerpo durante el siglo XIX y especialmente en el XX. La expresión adolescencia ya era usada en el siglo XVI, pero se confundía con lo que más adelante se construirá como infancia. En las sociedades modernas la adolescencia se ha ido especificando como una fase distinta entre la infancia y la edad adulta a partir de la escolaridad obligatoria y del servicio militar por conscripción entre el siglo XIX y XX, a la manera de instituciones que los Estados consolidan en la dirección del disciplinamiento de las clases populares.

La adolescencia es interpretada también como una construcción desde el poder, para mantener separado de la vida social a los más jóvenes, dejándoles “fuera del juego”. De hecho, según Bourdieu (1990), “la frontera entre juventud y vejez en todas las sociedades es objeto de lucha... La representación ideológica de la división entre jóvenes y viejos otorga a los más jóvenes ciertas cosas que dejen de hacer a cambio de otras muchas que dejan a los más viejos. Cuando digo jóvenes/viejos entiendo la relación en su forma más vacía. Siempre se es joven o viejo para alguien. Por ello las divisiones en clases definidas por edad, es decir, en generaciones, son las más variables y son objeto de manipulaciones. La edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; constituye en sí una manipulación evidente, el hecho de hablar de los jóvenes -como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes-, y de referirles intereses a una edad definida biológicamente... En otras palabras sólo con un abuso tremendo del lenguaje se puede colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen casi nada en común. Como es el caso de los jóvenes que están incorporados al mercado del trabajo o los

que están estudiando, ¿qué hay de común en ellos?” (Bourdieu 1990:163-165). En el mismo sentido argumenta Fize (2001) cuando señala que la edad está sujeta a interpretaciones culturales, o incluso a manipulaciones ideológicas; que la adolescencia es una creación reciente paralela al nacimiento de la enseñanza secundaria a finales del siglo XIX; es una creación de la burguesía para asegurar el poder de sus hijos sobre el saber, pues las hijas, destinadas al matrimonio, permanecen en el hogar.

4. Las miradas e interpretaciones de la adolescencia

a) La tradición de las ciencias sociales y la psicología

En general, en la literatura de las ciencias sociales la adolescencia ha sido definida como “un periodo de crecimiento entre la niñez y la edad adulta. La transición de una etapa a otra es gradual e indeterminada, y no se conoce la misma duración para todas las personas, pero la mayoría de los adolescentes, con el tiempo, llegan a ser adultos maduros. En este sentido la adolescencia es como un puente entre la niñez y la edad adulta sobre el cual los individuos deben pasar antes de realizarse como adultos maduros, responsables, creativos. ... Madurez es el estado en que se considera a una persona como completamente desarrollada física, emocional, social, intelectual y espiritualmente” (Rice 2000:5).

La adolescencia y la juventud son términos problemáticos (Viveros 2003, Stern et al 1999 y 2003; Feixa 1998), porque su definición está basada en criterios psicológicos y biológicos con argumentos que tienden a ser difusos y precarios para establecer el término de una fase del ciclo vital. Desde las aproximaciones antropológicas aparece como una construcción cultural en el tiempo y en el espacio y que, aunque cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, la forma y contenido de esta transición, son extremadamente variables.

La introducción del concepto de adolescencia como etapa del desarrollo asociada a la edad biológica presenta debilidades y genera tensiones cuando se trata de aplicar a situaciones socio- geográficas diversas. Esto es especialmente así, cuando se aplica el concepto para comparar, por ejemplo, sectores urbanos medios con culturas campesinas pues, lo que se entiende por madurez no necesariamente corresponde al desarrollo físico-biológico alcanzado sino más bien al grado de autonomía y comprensión de sí mismos que presentan en sus respectivas comunidades (de Keijzer y Rodríguez 2003). Lo que en la ciudad ya existe como una etapa de minoridad extendida, es relativamente reciente en el campo.

Esta construcción de la adolescencia, como etapa de la vida de las personas, lleva a que el concepto en sí sea debatible y que su significado haya cambiado considerablemente. El término fue introducido en las ciencias sociales desde los inicios del siglo XX por Hall, que definió la adolescencia como un estado biológicamente determinado dentro de un ciclo fijo de desarrollo humano. A partir de la década del 50' algunos psicólogos como Erikson (1950) se distanciaron del determinismo biológico, pero sin abandonar la idea de etapas y presentaron la adolescencia como la etapa del crecimiento en que los problemas de identidad aparecen. La noción de secuencias de desarrollo fijas en la vida de las personas cada vez corresponde menos a las vivencias de hombres y mujeres, si es que alguna vez lo

han sido. Según Connell (2003) esta conceptualización está obsoleta y se debe ser cuidadoso para no definirla como un estado necesario en el desarrollo de la masculinidad, en la que los jóvenes requieren ser iniciados en la masculinidad. Aunque se debe tener presente que el crecimiento de los seres humanos es una realidad y que se dan encuentros característicos entre la persona en crecimiento y el orden social durante los años de adolescencia.

La noción de adolescencia, primera juventud y madurez femeninas también están en revisión (Fuller 2003). El modelo tradicional que definía a la menarquia como el momento de la madurez sexual y social de la mujer y el fin de la infancia sin solución de continuidad, entra en crisis con la redefinición de la sexualidad y la reproducción femeninas, la mayor autonomía de las jóvenes frente a la familia, la tendencia hacia una mayor igualdad en las relaciones entre hombres y mujeres y, sobre todo, al desplazamiento de la maternidad en sus proyectos de vida. Surge, al igual que en los varones, un período de moratoria.

b) La adolescencia desde la mirada adulto-céntrica

La adolescencia puede ser conceptualizada a partir de la mirada de los adultos, que definen su mundo como el adecuado, legítimo y moralmente aceptable y desde allí observan y califican a los adolescentes. Se trata de un discurso centrado en la consideración de la juventud como una etapa de preparación para la vida adulta, donde se enfatiza el ajuste o desajuste de sus formas de ser y actuar en relación con las normas del mundo adulto. Impone una normalización de los cuerpos en los sistemas de producción y de género y sexualidad, así como un discurso de poder y control del mundo adulto expresada sobre las sociales y personales que establecen tanto sus contenidos como sus ritmos de cambio (Bourdieu 1990, Nize 2001, Serrano 2004). En este sentido, el deseo y los placeres sexuales juveniles han sido concebidos como los de unos sujetos incompletos, en vías de formación, y por lo tanto no aptos para responder a los requerimientos de una sexualidad responsable y plena como se supone es la sexualidad adulta. Igualmente, los trabajos señalan a los jóvenes como una población de alto riesgo en materia de salud sexual y reproductiva, por un inicio de su vida sexual con un bajo nivel de información, sin ningún tipo de protección y en un contexto social marcado por categorías como el pecado, la culpa, el machismo y la subordinación de la mujer (Viveros 2003).

La construcción de la adolescencia desde esta noción adulto-centrista la constata Moletto (2003) al analizar la interpretación que se hace, desde el discurso especialista adulto, de los aspectos no materiales de la cultura adolescente, como las canciones de amor, el heavy metal, el canal MTV y los videos musicales: *“Grupos como Twisted Sister resaltan una apariencia muy rara: lleva un maquillaje inusual y ropa andrajosa. Otros grupos como WASP, intentan hacer su música tan violenta, sexi y cruda como sea posible (...) Mötley Crüe es conocido como una de las bandas más atroces de los 90” (cita de Rice 2000)*. La opinión adulta no comprende el lenguaje de los jóvenes, es extraña y se pone en un sitio estético o moral más elevado. Desvaloriza su cultura y opciones musicales, conciertos, bailes; transluce un etnocentrismo generacional. Desde su mirada, Moletto cuando adolescente, recuerda *“Los Twisted Sister usaban ropas cuidadosamente rasgadas, con tajos y desflecadas, en telas brillantes, elásticas y de fuertes colores, con un toque, a mi juicio, teatral y circense. No diría que fuera ropa andrajosa. La música de WASP, francamente no*

me parece tan violenta, ni tan cruda, pero tampoco muy sexi”. Queda abierta la pregunta de ¿hasta qué punto los estudios sobre adolescencia no retratan mejor a los adultos que los sustentan, a sus clasificaciones, a sus modos de simbolizar, que a los pretendidos sujetos de estudio? Si el etnocentrismo generacional aparece en el discurso especializado a propósito de la música de los jóvenes, ¿qué cabría esperar a la hora de abordar temas relativos a su sexualidad? Porque probablemente no exista un terreno más dominado por una noción evolutiva del sujeto que el de la sexualidad: en nuestras sociedades se sobreentiende que su control debe estar en manos de adultos, porque de sexo son los adultos los que saben (Moletto 2003:222).

La mirada adulta sobre los adolescentes tiene consecuencias, porque ve a los adolescentes atravesando sólo una etapa de sus vidas, como algo que pasará. Pero esta visión puede ser engañosa, porque abstrae las particularidades históricas y culturales de los momentos que los jóvenes están viviendo, reproduciendo supuestos culturales que requieren ser cuestionados. Implícitamente desde el mundo adulto se teoriza como quienes “ya saben” a partir de una racionalidad que la masculinidad dominante puede dar por segura. Resulta tentador tratar a la ‘adolescencia’ como un estado incompleto. “Desde la tradición racionalista se trata a la adolescencia como un ‘objeto’ de investigación científica, donde no es necesario comunicarse o escuchar lo que los y las jóvenes tiene que decir por sí mismos. Como ‘objetos’ de conocimiento se espera que respondan a las preguntas que hacemos, pero no que ellos hagan preguntas” (Seidler 2003:127-129).

c) Construcciones de la adolescencia desde sus vivencias

Los cuerpos de mujeres y hombres son diferentes sólo en limitados aspectos, sin embargo, las diferencias reproductivas corporales son la arena en que se definen las relaciones de género. Masculinidades (y feminidades) se forman en un proceso de in-corporación social, en que tanto los cuerpos como las relaciones sociales, son transformados (Connell 2000, 2003). La adolescencia también es materia de in-corporación social. Los cambios físicos de la pubertad, la menarquia, el desarrollo de los testículos, la aparición del vello púbico, etc., son cambios importantes, pero no determinan directamente la experiencia de la adolescencia. La pregunta es ¿cómo las prácticas sociales son apropiadas por los propios jóvenes y le dan significado, a los cambios y diferencias corporales que experimentan?

Vista desde los propios actores, la adolescencia es un terreno diverso donde se producen encuentros entre personas en desarrollo y el mundo adulto. No es una etapa fija en el ciclo de vida. Desde esta mirada en los últimos años se han desarrollado conceptualizaciones diversas para representar la adolescencia. Una de ellas es, por ejemplo, el concepto de culturas juveniles y “tribus juveniles” que no representan una concepción del desarrollo ni hacen referencia a etapas de la vida, sino que son nociones que representan un mundo opuesto al mundo adulto. La idea de encuentro es el concepto organizador de la discusión acerca de la adolescencia. “Yo considero a la persona en crecimiento como activa y creativa en la vida social, tanto individual como colectivamente: no sólo comprometida pasivamente al aprendizaje de roles o siendo ‘socializado’. La actividad personal es al mismo tiempo una práctica social, orientada hacia otras personas, adquiriendo su significado desde un entorno social (lenguaje, recursos materiales, estructura social), y con

efecto en las vidas de otros. La práctica siempre surge en circunstancias específicas y opera en esas circunstancias, cambiándolas con el tiempo” (Connell 2003:53-55).

Una de las maneras de analizar la adolescencia es a partir de la ambigüedad, característica sobresaliente del tránsito de la infancia a la adultez. Los jóvenes han abandonado las posiciones de la infancia, pero aún no han alcanzado el estatus de hombres. Fuller (2003), analizando la tradición antropológica, señala que sus estudios han permitido cuestionar ciertas suposiciones, como la inevitabilidad de la crisis adolescente y han proporcionado ciertas pistas para entender la supuesta rebeldía juvenil sin asociarla a la delincuencia, porque proporciona una lectura diferente de la supuesta turbulencia de este periodo de la vida. No sería un síntoma de descomposición social sino un rasgo inherente a este estadio del ciclo vital que se caracterizaría por la ambigüedad, ya que no presenta pocas o ninguna de las cualidades del estado pasado o por venir. Es, por definición, marginal y su cultura expresaría precisamente esta cualidad. Desde este punto de vista, lo grotesco y trasgresor de los rituales que marcan la salida del mundo doméstico y de las formas de sociabilidad juvenil muestran de manera vívida los elementos constituyentes de su cultura. Es precisamente al transgredir el orden familiar y social que los jóvenes pueden resaltar, hacer evidentes las reglas que los rigen. Si se aplica una interpretación como esta, muchos rasgos de la juventud que se califican como rebeldía o marginalidad adquirirían sentido. Fuller considera fundamental introducir a esta mirada la perspectiva de género, para tener una mejor comprensión de los símbolos usados en los rituales de transición, como el énfasis en la fuerza, la competencia y la capacidad sexual asociada a las características ideales de la vida adulta con los rasgos ideales de la masculinidad. Según ella (op. cit 2003:72-73) esta última “resalta tres puntos que son centrales en la reflexión sobre la identidad masculina: su asociación al poder, su dependencia de lo femenino y su fragilidad ya que, en la medida en que se identifica con lo universal, el saber y el poder, ningún hombre concreto puede encarnarla. En este contexto, la masculinidad se define como un status a lograr y ciertas cualidades a desarrollar por medio de pruebas y del modelamiento de la sensibilidad de los niños formados por la madre, es decir domésticos, para convertirse en hombres”.

d) El género y los referentes dominantes en la construcción de la adolescencia

La mirada de género está en gran medida presente en las investigaciones sobre varones adolescentes, tanto en las conceptualizaciones hechas desde una mirada adultocentrada como de las que surgen desde los adolescentes.

Los referentes de las categorías de etapas del ciclo de vida están organizados a través de la adultez. Esa es la edad valorada, pero valorada en la medida que los rasgos más sobresalientes de la masculinidad dominante están en ese momento (etapa) presentes: autónomo económicamente, proveedor, jefe de hogar, heterosexual, padre de familia, trabajador en el mercado de trabajo, autoridad en el hogar y autoridad en la vida pública. Las connotaciones morales y los juicios que se hacen para calificar los comportamientos juveniles apuntan a minusvalorar esa condición, a evaluarla en relación a la madurez que supone el tener los rasgos antes mencionados o no tenerlos y a “ordenar” el mundo adolescente desde esa mirada autoritaria y hegemónica. Pero aquellos criterios que están informando la mirada de género desde los adultos, también están en gran medida presente en las relaciones que se establecen entre los propios adolescentes, al calificarse entre sí en

función de esas valoraciones y de esos parámetros. Los referentes identitarios que han estado presentes desde su infancia, inculcados e incentivados en sus hogares, reforzados por la escolarización, el servicio militar obligatorio y la vida de la calle son los que se hacen presentes en las vivencias cotidianas y que, en alguna medida, les “ordena” el propio mundo.

Es así que una de las circunstancias importantes en la vida de las personas jóvenes es el estado actual del orden de género, donde los cuerpos en desarrollo son re-interpretados y desafiados por nuevas prácticas e instituciones, como la educación. “Las imágenes son combatidas, pero también negociadas; los poderes del mundo adulto son aproximados y al mismo tiempo, confrontados. En estos ámbitos, diversos caminos son creados por diferentes grupos de jóvenes. La importancia de la adolescencia en la construcción de las masculinidades se encuentra en estas prácticas, tanto en la forma en que las masculinidades ya existentes son apropiadas y habitadas, y en la negociación, o rechazo de antiguos patrones” (Connell 2003: 53).

El orden de género cruza las miradas que hay sobre el objeto de estudio, sea desde los adultos, como de los propios adolescentes. Es quizás una de las tareas más complejas: de-generizar el mundo adolescente, tanto en las miradas “expertas” como en las de los propios actores en sus interacciones.

e) La adolescencia como construcción demográfico-estadística

Definir la adolescencia por la edad biológica de las personas es la opción que ha permitido sistematizar información que tienen su origen en mundos a veces muy distintos, con experiencias y calidad de vida diversa, pero que los une una característica común: la edad. La edad es una variable socio-demográfica que expresa una compleja relación entre clase, género, pertenencia étnico-racial, sector de pertenencia local y cultural. “Sin embargo, también es importante señalar que aunque la edad es un dato que sólo cobra sentido histórica y culturalmente, es un referente empírico inevitable en la biografía de los individuos y en el análisis de los significados que se le atribuyen” Viveros (2003:116).

La estadística⁵ como recurso que permite ordenar la “realidad” facilita, a través de este orden expresado en números, la construcción de la “realidad” macrosocial que da luces sobre la sociedad en la que estamos insertos; a partir de esa información base se observan los cambios que se producen en el tiempo, en la medida que ese orden conceptual se mantenga, permite la comparabilidad en distintos momentos y de distintas poblaciones medidas. Las estadísticas sobre los distintos aspectos de la vida sexual y reproductiva que se presentan más adelante están construidas a partir de las información de hombres y mujeres menores de 20; las estadísticas sobre fecundidad de los varones, se sustentan en la

⁵ “Por estadística entendemos los métodos científicos por medio de los cuales podemos analizar datos numéricos relativos a un conjunto de individuos u observaciones y que nos permiten extraer conclusiones válidas y efectuar decisiones lógicas basadas en dicho análisis” (Cortada 1994: 23). Las funciones de la estadística según Blalock (1966:16) son “La primera es la de la descripción, el resumen de la información de tal modo que se pueda emplear mejor. Y la segunda es la de la inducción, consistente en formular generalizaciones a propósito de una determinada población sobre la base de una muestra extraída de la misma”.

información de mujeres menores de 20 años que han tenido hijos nacidos vivos, desde ese dato se “construye la realidad” de la fecundidad de los varones adolescentes.

Esta concepción de la adolescencia ha sido establecida como una categoría socio-cultural en los discursos profesionales y políticos para caracterizar la población objetivo y desde allí focalizar políticas públicas e intervenciones, especialmente en los ámbitos de la salud, la educación y la justicia. Toman como base la construcción demográfica, pero le adjudican características específicas, según sea el núcleo al que se está dirigiendo.

El criterio operacional más utilizado y ampliamente aceptado sobre adolescencia, en este contexto, es el de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que reúne la edad biológica con el “grado de madurez” de las funciones sexuales y reproductivas asociadas a esa edad biológica. La OMS considera que la adolescencia se inicia con los cambios fisiológicos que experimentan los individuos luego de la niñez y finaliza con la madurez sexual y reproductiva, que abarca entre los 10 y los 19 años. En diferentes estudios se observa un cierto consenso en torno a que un rasgo distintivo de la adolescencia se relaciona con el desarrollo de las funciones sexuales y reproductivas, lo cual trae consigo un impacto tanto fisiológico como psicológico en los individuos. En cuanto al límite superior no hay tanto acuerdo, dado el carácter difuso entre las fronteras del mundo adolescente y el adulto según el contexto sociocultural; con todo, por lo general no se le sitúa más allá de los 20 años. La información disponible suele tomar como universo de estudio a los adolescentes de 15 – 19 años, restringiéndose así la posibilidad de un análisis de mayor profundidad de los menores de 15 años (Guzmán et al. 2001:14).

Esta forma de definir a la adolescencia ha sido trasplantada al sector rural desde la ciudad a través de programas tanto gubernamentales como no gubernamentales (de Keijzer y Rodríguez 2003) y ha sido fuertemente debatida por diversos autores.

5. La heterogeneidad de la adolescencia

Los adolescentes no conforman una población homogénea, pese a que las estadísticas que se han construido en torno a ella muchas veces no distinguen su diversidad. Especial importancia tienen sus vivencias y calidad de vida en la diversidad que presenta. Distintos factores están asociados a su heterogeneidad, como el área de residencia, los recursos disponibles en su familia de origen, el acceso a la educación y el grado de escolaridad alcanzado.

En América Latina el año 2000 la población de entre 15 y 19 años era aproximadamente 51.000.000 y representaba el 10,1% de la población total, en Chile era del orden de 1.350.000 equivalente al 8,6%. Estas cifras permiten, por un lado, estimar la magnitud de la población adolescente, pero por otro la homogenizan y ocultan una gran diversidad de situaciones y de “adolescencias”.

Los y las adolescentes residen, según estimaciones y proyecciones del CELADE, para la región principalmente en zonas urbanas. Esta proporción aumentó considerablemente en los últimos treinta años como producto de los cambios en la economía y las estructuras

productivas de la región, que incentivaron la migración interna generando un movimiento de personas del campo a la ciudad que ha llevado a que tres cuartas partes de la población adolescente residiera en zonas urbanas en el 2000 (Ver Cuadro anexo 3.5.1). Sin embargo, estos cambios, su velocidad, así como la proporción de adolescentes que actualmente reside en áreas urbanas varían notablemente de país en país.

Al observar la situación de pobreza e indigencia, en relación a los ingresos por trabajo, se constata que son los/as adolescentes los que obtienen los promedio de ingreso más bajos (Ver Cuadro anexo 3.5.2). “En cuanto a los ingresos de los jóvenes (calculados como múltiplos de la Línea de Pobreza de cada país, (LP), lo destacable es que, en promedio, sólo los jóvenes pertenecientes a hogares indigentes y menores de 20 años no cubrirían sus necesidades individuales para salir de la pobreza. En todos los demás casos, siempre considerando los niveles promedio, los jóvenes que trabajan reciben ingresos que se ubican por encima de los requeridos para cubrir sus necesidades básicas individuales, y por tanto generan un aporte incremental a los ingresos del hogar” (CEPAL/OIJ 2004:115).

Género, clase, etnia y raza están entremezclados en las estadísticas cuando se informa sobre pobreza y escolaridad de los/las adolescentes. Representan sistemas que ordenan las sociedades, las jerarquizan y establecen formas de dominación que se potencian entre sí, originan las vulnerabilidades y estructuran los riesgos –nociones fundamentales para estructurar propuestas de políticas públicas- y tienen consecuencias en los aprendizajes, identidades y prácticas de la vida cotidiana y, en particular, en la sexualidad y la reproducción. A continuación, se presenta un breve recorrido por “adolescencias” que han sido recuperadas por los estudios etnográficos y que muestran su heterogeneidad. Al asociar las cifras estadísticas con las caracterizaciones que se hace de diversas condiciones de los/as adolescentes se aprecia, en una mayor profundidad, las condiciones y calidad de vida de esta población y la urgencia en la formulación de políticas públicas y programas para mejorarlas.

a) Escuela, trabajo y “calle”

El trabajo antes de los 20 años y la vida barrial intensa son dos características de los sectores populares de la región. A medida que las condiciones de vida se precarizan, trabajo y vida barrial pasan a ser espacios importantes en la vida de los jóvenes. No hay que olvidar que estos mismos jóvenes –las jóvenes en situación de pobreza y extrema pobreza, según las estadísticas regionales- son los/as que muestran tasas de fecundidad persistentes en el tiempo y mayores que el conjunto de la población adolescentes (Olavarría 2001a).

La incorporación al mercado de trabajo de una proporción importante de los jóvenes de sectores populares se produce durante la adolescencia. Algunos estudian y trabajan, otros desertan sin terminarlos en sociedades que valoran la educación. La incorporación al mercado de trabajo a esta edad afecta a una proporción variable de los adolescentes en los distintos países, pero cualquiera sea la cifra es un hecho importante el que son los varones de menores recursos los que pasan a ser adultos, antes que los miembros de los grupos más privilegiados, sin tener los recursos de conocimientos, las competencias, ni las calificaciones mínimas para lograr oficios y profesiones que les permitan una mejor calidad de vida.

En el caso de los muchachos que desertan del sistema escolar las opciones que les quedan son –fundamentalmente- entrar al mercado de trabajo, en general en trabajos precarios y ocasionales (si es que no lo han hecho antes de desertar) por no tener un oficio y calificación; deambular en la calle, viviendo en el hogar paterno/materno, y/o incorporarse o mantenerse en alguna agrupación de pares, o como hacen algunos –los menos- ir a vivir a la “calle”.

Algunos jóvenes desde niños se introdujeron por iniciativa propia o fueron inducidos u obligados a participar del mercado de trabajo productivo, algunos continuando sus estudios, otros desertando. Los recursos materiales y las condiciones culturales de las familias de los/as adolescentes durante la infancia definen en gran medida las proyecciones y aspiraciones que sus familias –especialmente los padres o la madre, cuando no hay padre- y ellos mismos hacen de sus vidas. A los varones de origen popular, con recursos económicos precarios y limitaciones en la percepción y construcción de su futuro se les presenta una constante tensión entre estudio y trabajo, especialmente a partir de la adolescencia, pues las aspiraciones por una mejor calidad de vida están limitadas por la disponibilidad de recursos materiales que lo permitan y, en algunos casos, la educación formal no es una respuesta inmediata a esas necesidades. No sucede así con los varones de sectores medios, cuyo origen es una familia con una mayor gama de recursos económicos y culturales, donde la construcción de proyectos de vida posibles está presente desde que tienen conciencia, y pueden articular estudio y trabajo en una secuencia temporal necesaria para entrar al mercado laboral en mejores condiciones.

Algunos jóvenes en la infancia y otros ya adolescentes comienzan a asumir responsabilidades de proveeduría con sus familias; sea porque ellos mismos quieren aportar y tener su propio dinero o porque los padres/madres les hacen ver o les inducen a que deben cooperar con la mantención de su familia. Para muchos se inicia así una doble jornada que debe combinar el estudio con el trabajo, generalmente ocasional, imponiéndose finalmente, en una proporción importante, la actividad laboral sobre los estudios.

La incorporación al mundo del trabajo lleva al adolescente a asumir los mandatos sociales de la masculinidad adulta dominante que señalan que los hombres son del trabajo. Para algunos iniciarse en el trabajo a edad temprana no ha sido fácil (Olavarría et al 1998). Sentimientos encontrados se observan en testimonios de jóvenes chilenos. Por un lado, hacen algo que no corresponde a su edad, indebido (trabajar remuneradamente), pero por otro les abre el mundo adulto: la meta que se trata de alcanzar. Les muestra, asimismo, que pueden aportar a sus familias y además tener su propio dinero y ello les da cierta importancia en el hogar y algún grado de autonomía que antes no tenían. Algunos comienzan a trabajar por iniciativa propia; es una decisión autónoma y la sienten como una de las primeras iniciativas significativas que han tomado. En otros, comenzar a trabajar es un requerimiento de la sobrevivencia del núcleo familiar; alguien se lo señaló, es una reacción casi espontánea a la solicitud, sentida como responsable, y una forma de demostrar cariño, solidaridad y madurez, especialmente a sus padre/madre.

Una proporción, que varían en importancia, abandonó el colegio. Algunos trabajan mientras estudian, otros dejaron el estudio después de haber trabajado durante un tiempo. Pese a que

en general, sienten que no eran malos estudiantes, que podían tener un mejor rendimiento escolar, decidieron dejar el colegio –desertar en el lenguaje escolar-, porque una actividad remunerada les permite lo que ellos buscan: ser adultos, aportar a su casa, ser más independientes, manejar su propio dinero, asumir responsabilidades de varón adulto y ser tratados como tales. Les es más atractivo. El colegio en cambio, según muchos de ellos, no les reporta los beneficios inmediatos que sí les ofrece el trabajo, generalmente informal. En este sentido el colegio se presenta más como una barrera que como una respuesta a su búsqueda por lograr ser un varón adulto. La educación formal no representa para muchos, en ese momento, una posibilidad real para lograr su autonomía ni incorporarse a un trabajo mejor al que obtendrían si no abandonan sus estudios. Para ellos seguir estudiando o desertar no tendría consecuencias en su futuro.

Para algunos, el hecho de que los amigos (niños/adolescentes) comiencen a trabajar es un impulso para iniciarse en el trabajo; ¿si lo hacen los otros, por qué ellos no lo pueden hacer? Los varones, cualquiera sea la edad, son evaluados por los otros varones y de ello depende su aceptación como un igual. El mandato, en cierta medida, les obliga. Permanecer en el grupo, en algunos casos, requiere de ello.

Desde la infancia los varones populares asocian el trabajo con sacrificio; una experiencia que enseña del dolor, la rudeza. Se debe transitar por ese camino para obtener sus prerrogativas y satisfacciones. Cuesta ganarse el dinero y se siente. El trabajo no es sólo ganar dinero, sino que además es un sacrificio pesado, a veces injusto y humillante. Hay que aprenderlo, vivenciarlo.

Entre los varones de sectores medios, en cambio, desde su infancia se les ha incentivado a pensar que la vida se puede y debe programar, que es necesario cumplir etapas sucesivas -sustentadas en la anterior-, definiendo trayectorias que corresponden a proyectos de vida. Los padres, familias, el colegio y los propios adolescentes en alguna medida han proyectado la vida como un libreto que debe ser cumplido. En la niñez, la adolescencia y los primeros años de la juventud adulta deben dedicarse principalmente a estudiar -prepararse para la vida-, adquirir una profesión que les de autonomía y les permita obtener trabajos que a lo menos mantengan la calidad de vida de sus familias de origen y en lo posible la superen; luego casarse, ser padres y constituir una familia, en la que serán su proveedor principal y la autoridad. Los jóvenes perciben que los padres, en muchos casos, les entregan orientaciones de futuro para la construcción de su propia vida. No sólo les indican planes específicos, que esperan realizar, sino que en ocasiones les ponen a su disposición los recursos necesarios y les entregan señas de un proyecto de vida que depende, al menos a primera vista, de la propia voluntad y deseo del varón adolescente. De allí que la incorporación al mercado de trabajo sea más tardío que el de los jóvenes de sectores populares, pero una vez que ingresan sus recursos son significativamente mayores. Por supuesto estos proyectos se ven a menudo afectados y los resultados son distintos a los esperados originalmente. La educación para estos varones les permitirá en el futuro posiciones más expectantes; es una condición para ello. El nivel de educación que logren está asociado al tipo de trabajo al que puedan optar.

El trabajo productivo, en cambio, es una experiencia que los varones tienen desde la infancia en el sector rural. Desde niños ayudan a sus padres en ciertos momentos claves de

la siembra y luego, cuando adolescentes además trabajan para terceros. Los jóvenes hijos de familias campesinas que ingresan a la enseñanza media se sienten tensionados en una mayor proporción, que los de origen popular urbano, entre seguir estudiando o trabajar remuneradamente a tiempo completo. Los aprendizajes familiares y lo que está asentado en la cultura local es que ellos, una vez terminada la enseñanza básica –si es que lo logran-, deberían estar trabajando, ayudando a su familia y pensando en formar su propia familia.

Resulta apropiada la reflexión que hace Bourdieu al analizar la tensión que se les presenta en Francia a los jóvenes hijos de familias obreras entre trabajo y estudios. Pone especial énfasis en la importancia que tuvo el acceso de las distintas clases sociales a la educación, a la enseñanza media. Según él, esos jóvenes trabajadores que hasta ese momento no habían tenido acceso a la adolescencia con la educación descubrieron el status temporal de “medio niño-medio adulto”. “Parece que uno de los efectos más fuertes que tiene la situación del adolescente proviene de esta especie de existencia separada, que lo deja socialmente fuera del juego. Las escuelas de poder, y sobre todo las grandes escuelas, colocan a los jóvenes en recintos aislados del mundo... retirados para prepararse para las ‘funciones más elevadas’... Pero eso les impide entrar al mundo de los adultos, les detiene, es una ruptura profunda. Es lo que les hace no querer una escolaridad prolongada. Colocarlos en una situación de estudiantes, los aparta” (Bourdieu 1990:166-167).

Es conveniente recordar que la escolarización masiva y progresiva que culmina con los estudios superiores ha tenido, en las últimas décadas, una participación creciente de las mujeres y ha estado asociada en las diferentes sociedades a la mayor participación laboral de las mujeres. Esto significa una aparición paulatina de trayectorias escolares y laborales femeninas al lado de las masculinas, separadas del espacio doméstico, arribando también estos dos procesos a los sectores populares. Estos fenómenos han favorecido la aparición de nuevos espacios de sociabilidades masculinas y femeninas, autónomos del entorno familiar, alrededor de la escuela, pero muy pronto también por fuera de la misma escuela. Las amistades masculinas y femeninas -separadas unas de otras-, de cohortes de edades similares o próximas por fuera de los lazos familiares tradicionales y relacionados con la experiencia barrial y escolar van a tener una importancia creciente en la socialización de tránsito hacia el mundo adulto para los sectores populares. Sin embargo, ya no se trata simplemente de las sociabilidades barriales y laborales, típicas en las generaciones anteriores, sino que existen dinámicas aceleradoras de tendencias precedentes en los sectores populares, gracias al papel del mismo sistema escolar y de los medios masivos de comunicación, sobre todo la televisión y las nuevas tecnologías de comunicación que están entrando paulatinamente en los sectores populares, como el celular. En los sectores medios y altos la situación es diferente, “pesan más las sociabilidades desarrolladas por fuera del entorno residencial, gracias a mayores capitales cultural y social, no sólo económico, garantizando así un cosmopolitismo que genera nuevas oportunidades para los individuos, perdiendo fuerza el vecindario. Por ello los grupos de iguales masculinos y femeninos en las clases medias y altas tienden a tener un efecto pasajero, debido a la poca importancia de un espacio barrial estable en la socialización intergeneracional” (Urrea 2003: 102-103).

b) Pobreza y grupos de pares

Las adolescencias son configuradas también en las ciudades a través de la segregación de clase en espacios urbanos diferenciados que intentan impedir el libre tránsito de los diversos grupos sociales, especialmente de menores recursos hacia los barrios de los sectores medio altos y altos; proceso que ha adquirido fuerza en las últimas décadas y especialmente en los años recientes con las políticas de seguridad ciudadana. Los procesos de urbanización en las grandes ciudades y las dinámicas de segregación residencial forman parte del contexto donde crecen, conviven y se socializan los jóvenes procedentes de hogares con menores recursos. Los sectores más pobres han sido segregados a barrios con las mayores carencias y con niveles superiores de cesantía, menor calidad de las viviendas, de las calles y, en general, sin espacios verdes de recreación. Por el hacinamiento de los hogares y la falta de espacios comunitarios, canchas deportivas y áreas verdes, las calles y las plazas, cuando las hay, son los lugares de sociabilidad, a diferencia de los que sucede con los jóvenes de sectores de mayores recursos. En este espacio las pruebas para hacerse “hombres” establecen jerarquías y se apropian del espacio público.

La permanencia del grupo de pares es posible por la escasa movilidad geográfica que tienen. Creando una cultura barrial que es reconocida por las nuevas generaciones y las distingue de otras, constituyendo grupos, clubes deportivos, pandillas, barras bravas. La escasa movilidad territorial y social permite que los mismos niños, luego adolescentes, jóvenes y adultos compartan los lugares comunes del barrio y que sus biografías estén profundamente condicionadas por ese tipo de sociabilidad. Este es, por tanto, un espacio privilegiado de socialización masculina con predominio en los sectores más carenciados, muchas veces, de rasgos autoritarios y violentos los (Abarca 2003, Urrea 2003).

Las diferencias con los adolescentes de sectores medios son profundas, toda vez que su socialización se da preferentemente en el colegio y sus lugares de recreación y deportivos, en instituciones cerradas como clubes deportivos, centros de recreación de colonias extranjeras y en las propias casas donde viven. La movilidad de los grupos medios y altos debilita los lazos de la infancia y la adolescencia con los antiguos amigos y se van generando amistades y redes que, dentro del mismo grupo social, se modifican.

Con la gran ampliación de la cobertura educacional de los años recientes, es posible que los espacios barriales, tradicionales en la socialización de niños y adolescentes de sectores más precarios, pierdan fuerza en relación a la que se produzca a partir de los propios Liceos.

c) Chicos de la calle

Se constata la diversidad de las adolescencias también al observar a los denominados “chicos de la calle”. En Chile los chicos de la calle son niños y adolescentes que estructuran sus identidades desvinculados de los sistemas formales de educación y trabajo, miembros de hogares pobres o indigentes, con lazos familiares débiles o inexistentes, que crecen en condiciones de adversidad y graves carencias. Es una población marginada y excluida, que desde niños queda al margen de la escolaridad obligatoria, imposibilitada de participar en la vida cotidiana de sus pares y de aportar sus capacidades. Son adolescentes que van quedando al margen del desarrollo del país, formando parte de la ‘fractura social’. Constituyen una realidad de exclusión y de experiencias reiteradas de fracaso y frustraciones, de carencias familiares y sociales, grave déficit en la estructura de

oportunidades que ofrece la sociedad y en un contexto falto de oportunidades de empleo y desarrollo personal. En estos niños y adolescentes se une a la propia desvalorización el sentimiento de marginalidad y la experiencia de ser dejados fuera de un mundo que los estigmatiza. (SENAME 2004, Pollarollo 2003).

Las investigaciones que han sido sistematizadas por el Servicio Nacional del Menor (SENAME 2004) señalan que los niños/as huyen a la calle a raíz de los agudos problemas que deben vivir y sufrir en sus núcleos familiares. No es, entonces, el “libertinaje” de una mala crianza que no les dio parámetros claros de conducta y de sus límites, sino, simplemente la fuga de un entorno familiar agobiante. Expresan un quiebre de sus lazos con la sociedad y también la reconstitución de éstos, desde una posición subordinada y en condiciones desventajosas. Sin embargo, esto no impide la creación de un sentido de identidad por la pertenencia a un grupo de socialización particular.

Estos niños y adolescentes son presencias que estimulan la desconfianza y se les observa como amenazantes, especialmente por los adultos en los sectores en que deambulan. Son estigmatizados y uno de sus recursos para subsistir es apropiarse del estigma y expresarse en formas y conductas amenazantes. La calle es el espacio en que viven y desarrollan sus propias culturas, sin las normas de la convivencia familiar que ya conocen en hogares desestructurados, muchas veces violentos, con padres alcohólicos. “Tener que sobrevivir en este medio y tratar de construir una identidad valorada con su grupo de pares, permite e incentiva la expresión de conductas violentas, extremas y contestatarias. Porque son los comportamientos más asequibles para ellos; y los más coherentes con la vida que se les ofrece. El actuar violento es el que permite hacer coincidir tanto las oportunidades para construir identidad que ofrece ese mundo de la calle, con las exigencias para sobrevivir que también ese mundo les impone. En ese modelo de poder sobre los otros es donde estos adolescentes acceden a la oferta que hace la violencia para encontrar una identidad que les da valor, al mismo tiempo les otorga la necesaria protección” (Pollarolo 2003:303-304). Son grupos distantes de las ofertas públicas destinadas a la juventud y no se integran a organizaciones salvo las pandillas que recorren, sectores de la ciudad y pernoctan en lugares que comparten con adultos de la calle y vagabundos.

La mayoría de los adolescentes que está en esta condición evidencia que los valores que posee son más cercanos a las personas que se sienten excluidos socialmente, que tienen una carga importante de resentimiento por no haber tenido, o sentir que no les dieron oportunidades para ser alguien, pero que aún pueden salir adelante. En este sentido estarían más próximos a elaborar una representación como excluidos del sistema, con valores propios de los grupos más cadenciados que deben luchar por la sobrevivencia que de delinquentes reales o potenciales (SENAME 2004).

6. Escolaridad y pobreza: acceso a la educación

La escuela constituye un espacio central de la vida cotidiana para una proporción creciente de los/as adolescentes. Es el ámbito en que las sociedades se reproducen en las generaciones más jóvenes. La escuela saca al niño/a del hogar, como lugar principal de convivencia, y lo sitúa por un lado en un mundo de relaciones horizontales entre pares y,

por otro, en uno nuevo muy jerarquizado –diferente a la familia- por el ordenamiento de la institucionalidad escolar (Olavarría 2003c).

La escuela es el lugar donde se viven algunas de las primeras experiencias significativas, como el hacerse de amigos/as, las fiestas, bailes, los logros deportivos, las primeras experiencias amorosas, el inicio de las relaciones sexuales, etc. (Madrid 2004). Asimismo, es el lugar donde se producen algunos de los primeros conflictos que el niño debe enfrentar sin la protección familiar, como el confrontar la autoridad, exponerse a la violencia, la inducción al consumo de drogas legales e ilegales, etc. (Garda 2003). En ambas dimensiones –transmisión de saberes y proceso de socialización- radica la importancia de la escuela. En este contexto, el espacio educacional es un lugar clave en la adolescencia.

En Chile una proporción importante de los/as adolescentes está integrado al sistema escolar, estudiando preferentemente en la enseñanza media, algunos están en la básica y otros en la universidad. El año 2004 los/as alumnos matriculados, entre 15 y 19 años, fueron 916.769, de este total 889.430 cursaba enseñanza media (MINEDUC 2005). Cada año es mayor el porcentaje de jóvenes menores de veinte años que concurre regularmente a un establecimiento educacional y su principal actividad es estudiar. Este incremento se debe en gran medida a la ampliación de la cobertura del sistema educacional en la enseñanza media -avance importante en las políticas educacionales a partir de los 90'- así como a la extensión de la duración de la jornada escolar en los años recientes, que ha incrementado la permanencia de los jóvenes en sus respectivos colegios. En términos de magnitud, este es el grupo más importante de adolescentes. Y es el grupo objetivo de esta tesis.

Situar a Chile en el contexto regional es necesario para tener una mejor comprensión de la importancia de este estudio. La educación -y el incremento de la escolaridad-, como recurso para superar la pobreza, ha sido uno de los objetivos de las políticas públicas no sólo en Chile sino en todos los países de la región. La heterogeneidad de los adolescentes, en relación a su escolaridad, es un hecho que se comprueba en diversos estudios y en la propia experiencia (Olavarría y Madrid 2005). CEPAL analizó la situación escolar de los y las adolescentes en quince países de América Latina, a través distintas mediciones realizadas alrededor del 2002. Utilizando información de Encuestas de Hogares publicadas por CEPAL en el 2004 se clasificó a los y las adolescentes en cuatro grupos diferentes dentro del proceso escolar para definir su situación escolar (CEPAL 2002:99-98). Estos cuatro grupos son:

- No ingresaron al sistema educacional.
- Estudiantes.
- Egresados de secundaria.
- Desertores del sistema educacional.

En cada uno de los cuatro grupos existe variabilidad entre los distintos países de Latinoamérica, tanto para el conjunto de adolescentes, como según el sexo de éstos (Ver Cuadro anexo 3.6.1). La proporción de adolescentes que no ha ingresado al sistema educacional o que no ha aprobado al menos un curso del ciclo primario varía entre un 0,2% (en Chile) y un 13% (en Guatemala). Chile es el único país en el que no existen diferencias entre varones y mujeres en este aspecto. En cambio, en siete de los quince países de los que

se tiene información, la proporción de varones adolescentes que no ha ingresado al sistema educacional (o que no ha aprobado ningún curso del ciclo de enseñanza primaria) es mayor que la proporción de mujeres (Brasil, Colombia, El Salvador, Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Venezuela). Por el contrario, en los otros siete países la proporción de mujeres adolescentes que está en esta situación es mayor que la de hombres.

La proporción de adolescentes que se encuentra estudiando varía en los países analizados entre un 32,4% (Honduras) y un 69,3% (República Dominicana). Los países que presentan una mayor proporción de adolescentes estudiando son República Dominicana, Chile y Brasil (sobre 64%). Los que presentan una menor proporción son Honduras, Guatemala, Nicaragua, Bolivia y Venezuela (igual o menor la 44%). En otros cinco países, el 50% de los y las adolescentes está en esta condición. Al comparar la situación entre hombres y mujeres se constata que en once de los quince países la proporción de varones adolescentes que está estudiando es mayor que la proporción de mujeres en esta misma condición (Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela). Las mayores diferencias en la proporción de varones y mujeres se dan en Guatemala, Perú y República Dominicana.

Si se analiza a los estudiantes en relación a si están al día en sus estudios, se observa que la proporción de estudiantes que se encuentra en esta condición varía de manera importante al comparar los países de América Latina, y lo mismo sucede entre hombres y mujeres (CEPAL 2002:331-332, Cuadro 35). Chile es el país que presenta una mayor proporción de adolescentes que se encuentran con sus estudios al día (47,1%). Luego vienen El Salvador, México, Panamá, Paraguay y República Dominicana con valores entre 32 y 40%. Los demás países, presentan una baja proporción de adolescentes en esta situación (menos del 27%). También se observan importantes diferencias entre varones y mujeres adolescentes. En todos los países –con excepción de Bolivia- la proporción de mujeres adolescentes que está con sus estudios al día es mayor que la proporción de varones adolescentes.

Independiente de la situación educacional de los y las adolescentes que están estudiando, existe una importante diferenciación social y espacial de la proporción de adolescentes que asiste a la escuela. En el caso de Chile -con información estadística que permite cruzar variables como área de residencia e ingreso con escolaridad- en el 2000⁶ se encontraron importantes diferencias en la proporción de adolescentes entre 15 y 19 años que no ha completado su educación secundaria⁷ en relación el área de residencia –urbano / rural- y al nivel de ingreso -quintiles de ingreso autónomo-. La proporción de adolescentes que se encontraba estudiando en áreas rurales (60%) era casi 17% menor que en áreas urbanas (76,9%). Asimismo, esta diferencia fue casi del 20% menor entre los y las adolescentes más pobres (del primer quintil 67,9%) en comparación con los y las adolescentes más ricos (del quinto quintil 87,5% de ingreso autónomo). Ambas situaciones se acentúan a medida que aumenta la edad y en especial entre los y las adolescentes de 18 y 19 años, siendo la situación levemente más pronunciada entre los varones⁸.

⁶ Encuesta de Caracterización Socioeconómica CASEN 2000

⁷ Tienen diez o menos años de estudios, siendo doce años al término de la educación secundaria.

⁸ Al respecto, para un análisis más detallado del caso de los y las adolescentes en Chile fuera del sistema escolar ver MIDEPLAN 2002

Respecto a la proporción de adolescentes egresados de la educación secundaria, la situación también varía de país en país. Los países con una mayor proporción de adolescentes egresados son Colombia (23%), Perú (24,5%) y Venezuela (24%). Los países con una menor proporción de adolescentes egresados son Guatemala (4%), Honduras (7%), El Salvador (8%) y Paraguay (9%). Los demás países se ubican entre un 10% (Nicaragua) y un 16% (Chile).

La proporción de egresados de la educación secundaria también varía entre varones y mujeres. En todos los países –con la excepción de El Salvador- la proporción de mujeres adolescentes que ha egresado de la enseñanza secundaria es mayor que la proporción de varones adolescentes. Las mayores diferencias al respecto se encuentran en Venezuela, Nicaragua, y Colombia (6% y más de diferencia).

La situación de la deserción escolar de los y las adolescentes es un problema grave en la región. Problema que contribuye a la reproducción de las trayectorias de pobreza tanto por la precaria inserción laboral como por el bajo capital cultural que heredaran los/as hijos/as de quienes no tienen enseñanza secundaria completa. Los recursos educacionales que podrán poner en práctica limitaran seriamente las posibilidades de movilidad social y reducción de la pobreza en la región. La situación desmejorada de la región queda demostrada con el hecho que la CEPAL en Panorama Social de América Latina 2001–2002 le dedicó un capítulo completo para describir la situación de la deserción escolar de los y las adolescentes y explicar algunos factores que inciden en este proceso, por sí multicausal y los costos económicos (en términos de ingreso) que esta situación provoca en los y las adolescente y sus vidas futuras (véase CEPAL 2002:91-138, capítulo 3)⁹.

A través del análisis de Encuestas de Hogares en ocho países de la región (Bolivia, Chile, El Salvador, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela) sintetiza seis tipos de razones para el abandono escolar, entre adolescentes entre 15 y 19 años, que habían desertado antes de terminar la enseñanza secundaria: (a) *razones económicas*, que incluye la falta de recursos en el hogar, como abandono de la escolaridad para trabajar o buscar empleo, (b) *falta de establecimientos*, que incluye la inexistencia de escuelas o, dentro de ellas, de nivel o grado, su lejanía y dificultad de acceso, además de la ausencia de maestros, (c) *problemas familiares*, que comprende quehaceres del hogar, embarazo y la maternidad, (d) *falta de interés*, que incluye la falta de interés de los padres; (e) *problemas de desempeño escolar*, que incluye el bajo rendimiento, problemas de conducta y problemas asociados con la edad; y (f) *otras razones*, como discapacidad, servicio militar, enfermedad, asistencia a cursos especiales y otras.

Existen importantes diferencias entre hombres y mujeres para abandonar la escuela antes de completar el ciclo secundario. En los países que disponían de este tipo de información (Bolivia, Chile, El Salvador y Perú) la principal razón señalada por las mujeres adolescentes residentes en zonas urbanas fue la de tener problemas familiares –entre un 14% y un 50%, siendo el embarazo o maternidad una de las razones más importantes-,

⁹ Para el caso de Chile ver el estudio cualitativo de los factores que expulsan y retienen a los estudiantes en el sistema escolar (INJUV 2002).

mientras que entre los varones adolescentes los problemas familiares representan entre un 1% y un 15%, y ninguno desertó por embarazo o maternidad de su pareja.

Por el contrario, la principal razón para desertar de varones adolescentes residentes en zonas urbanas en los ocho países es de tipo económica –entre un 35% y un 74%-. El trabajo o la búsqueda de éste representan entre un 17% y un 50%. Aunque una proporción importante de mujeres adolescentes señaló haber abandonado la escuela por razones económicas, esta proporción es más baja que por problemas familiares y mucho más baja que la proporción de varones adolescentes que señaló este motivo –entre 21% y 55%-, y la proporción que desertó por estar trabajando o buscando varía entre un 7% y un 38%. Sin embargo, no es posible obtener información sobre la relación entre abandono de la escolaridad y la paternidad de los varones adolescentes, porque esta categoría de respuesta no se utiliza en las encuestas de hogar para los hombres. Es el caso de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica realizada en Chile –CASEN 2000- (Madrid 2004) donde la mirada de género de los/as que diseñan la Encuesta invisibiliza la paternidad como una razón para el abandono de la escuela por los varones.

Se aprecia que la brecha educacional entre varones y mujeres adolescentes ha desaparecido o se ha acortado de manera importante en todos los países estudiados. Para el 2000, en siete de los nueve países en los que se dispone de esta información (Brasil, Colombia, República Dominicana, Haití, Nicaragua, Perú y Chile), el promedio de escolaridad de las mujeres adolescentes es mayor que el promedio de escolaridad de los varones adolescentes. Cabe destacar que el promedio de escolaridad de los y las adolescentes es superior al del conjunto de la población mayor de 15 años. Aunque la magnitud de esta diferencia varía entre los países; lo que ya se apreciaba en 1990.

En Chile, la Tercera Encuesta Nacional de la Juventud –INJUV 2000- incluyó esta categoría de respuesta. De esta forma, se aprecia que un 2% de los varones adolescentes, que abandonó sus estudios, lo hizo porque habían sido padres, situación que ocurre principalmente en el segundo y tercer quintil de ingreso familiar y en las zonas urbanas. Los varones que se encontraban estudiando en el año 2000 lo hacía en su gran mayoría en un colegio o liceo (90%), el resto estaba en la educación superior, especialmente en universidades. Pero, a pesar de esta homogeneidad en los valores para el conjunto de los adolescentes, se constatan importantes diferencias según tramos de edad, ingreso familiar, y zona de residencia. Los que asistían al colegio o al Liceo, en una mayor proporción, fueron quienes:

- tenían entre 15 y 17 años en comparación con los de 18 y 19 años (88% y 37% respectivamente),
- declaraban un ingreso familiar superior; a medida que el ingreso familiar se incrementa aumenta la proporción que estudia (59% en el primer quintil –más pobres- y 75% en el quinto quintil), y
- la cifra era levemente superior, entre quienes residen en zonas urbanas con respecto a quienes residen en zonas rurales (69% y 66% respectivamente).

Por otra parte, un 8% de los varones adolescentes asistía a la educación superior (6% a la universidad y 2% a Centros de Formación Técnica o Institutos Profesionales). Los varones adolescentes que en una mayor proporción asistía a la educación superior tenían ingreso

familia superior (0,7% en el primer quintil – más pobres- y 24% en el quinto quintil), y residían en zonas urbanas en comparación con quienes eran de zonas rurales (10% y 3% respectivamente). Al año 2000 se puede señalar que el 89% de los varones adolescentes entre 15 y 17 años estaba estudiando mayoritariamente en la educación secundaria, el 11% restante estaba fuera del sistema. A su vez, el 46% de los varones entre 17 y 18 años también estaba estudiando, entre ellos el 75% en la educación superior, el otro 54% no estudiaba en el sistema formal¹⁰.

Para finalizar el capítulo

Desde la Convención de Derechos del Niño/a, con el reconocimiento de derechos específicos de niños/as y adolescentes, se ha situado a estos/as jóvenes en una condición de sujetos de derechos nunca antes reconocida como ahora. La Convención es un hecho político de primera magnitud que obliga a los estados que la han suscrito, entre ellos a Chile.

Los años recientes, especialmente desde fines de los 90' han sido, asimismo, de profundas transformaciones del mundo adolescentes y plantean cuestiones que no estaban presentes durante el siglo XX; especial importancia adquiere la moratoria que se extiende, el amplio acceso a la educación regular y el distanciamiento en la incorporación al mercado de trabajo.

Las preguntas y estudios sobre los cambios en la adolescencia se han hecho presentes especialmente las dos últimas décadas. Diversas son las miradas y ello requiere precisar y definir a qué población se refieren los estudios cuando se habla de adolescentes. Como se ha observado, los trabajos sobre adolescentes están cruzados por concepciones teóricas y estrategias metodológicas que requieren ser visibilizados para tener una mejor comprensión de sus razonamientos y conclusiones.

Desde la heterogeneidad de los y las adolescentes es posible tener una mejor comprensión de aquellos/as que están integrados como alumnos/as al sistema escolar. En Chile este no es un grupo privilegiado, toda vez que el acceso a la educación es amplio y la cobertura es creciente, pero eso no significa que todos/as los hagan en las mismas condiciones. Las inequidades son importantes y las condiciones de pobreza y calidad de vida determinan, en gran medida comportamientos diferenciados y generan una profunda heterogeneidad en este grupo.

¹⁰ Elaboración sobre la base de la Tercera Encuesta Nacional de la Juventud INJUV 2000 (Olavarría y Madrid 2005)..

CAPÍTULO IV

VARONES ADOLESCENTES ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. EN PROCESOS DE BÚSQUEDA IDENTITARIA

1. Presentación

Este capítulo y los siguientes presentan la sistematización, de dos investigaciones con varones adolescentes estudiantes de enseñanza media mencionadas en el Capítulo I. Al momento de hacer el trabajo de campo los adolescentes entrevistados estaban integrados al sistema escolar regular. Se estudió a alumnos de la enseñanza media de dos liceos municipales (públicos), uno de la Comuna de La Florida, en Santiago, Región Metropolitana, y el otro de una pequeña localidad en una Comuna eminentemente rural de la Provincia de Ñuble, VIII Región -aproximadamente a 450 Kms. al sur de Santiago¹¹-; en ambos casos eran estudiantes de sectores medio bajos y en situación de pobreza (para ponerlo en términos de marketing serían jóvenes pertenecientes a los estratos C3 y D).

En este capítulo y en los siguientes se intenta responder a las preguntas de investigación. La tesis busca respuestas a los sentidos subjetivos y prácticas de la sexualidad, la salud sexual y reproductiva, y la (potencial) paternidad de los adolescentes que tienen como actividad principal estudiar, y observar cómo se asocian estos sentidos y prácticas con los referentes de sus identidades de género a los que tienen acceso y en qué medida se identifican con ellos. Se trata de ver, cuando hay información suficiente, si hay diferencias importantes entre aquellos jóvenes que viven y estudian en Santiago con los de la pequeña localidad del sur, y en qué difieren con de los testimonios de hombres mayores, obtenidos en investigaciones anteriores.

El objeto de este capítulo es profundizar en las identidades y relaciones de género de los adolescentes estudiantes en el tránsito de la niñez a la adultez joven y cómo el espacio socio-cultural en el que conviven da sentido a la cotidianidad, a sus relaciones con los y las otros/as, a los órdenes y jerarquías sociales de los que forman parte desde su infancia, especialmente la familia, el vecindario y el colegio. Difícilmente se podrán entender los comportamientos sexuales, la salud sexual y reproductiva y la paternidad de los jóvenes si no se insertan en el contexto de su vida cotidiana, en sus prácticas, creencias, en los sentidos subjetivos que tienen las relaciones con otros varones y con las mujeres. Este capítulo intenta dar cuenta de ese contexto, que es a su vez su mundo social y cultural. Se profundiza en aspectos significativos de sus vidas en el tránsito hacia la autonomía y la vida adulta, que explican y dan sentido a la sexualidad de los jóvenes: los aprendizajes de los guiones identitarios y la masculinidad dominante; los cambios en el orden que había prevalecido en la infancia, especialmente en la familia, el acceso a la TV e Internet, el colegio y los compañeros y amigos; las nuevas experiencias con los amigos, las

¹¹ No se indica el nombre de la localidad, porque es el único liceo que existe en esa comuna. De esta manera, de acuerdo al protocolo de confidencialidad que guió a estas investigaciones, se mantiene la confidencialidad de las personas y el establecimiento educacional de donde se obtuvo la información. La comuna tiene en torno a 15.000 habitantes y la localidad algo más de 4.000.

competencias y consumos; el sentido que adquiere el cuerpo, las modas y la música; y, finalmente, el dinero y su importancia en el tránsito.

2. Ni niños ni adultos jóvenes. Son adolescentes

Estos jóvenes adolescentes ya no son ni se sienten niños, pero tampoco se consideran adultos, esa es su meta; están en un tránsito de sus vidas y constatan que para ellos el orden social de su infancia ha cambiado. Actualmente están en procesos de cambios y búsqueda identitaria que los enfrenta a dilemas que emergen de dichas búsquedas, tensiones que se expresan tanto en un cuerpo que se modifica a un ritmo desconocido hasta ese momento, así como a la toma de conciencia del deseo y la sexualidad, al sentido que adquiere la intimidad y los espacios amorosos y, en algunos casos, a las vivencia de una paternidad que les toma en la mayoría de los casos por sorpresa.

Los jóvenes que se estudian dependen económicamente de sus familias y su autonomía, en otros campos, es bastante relativa, especialmente en las decisiones que pueden afectar al grupo familiar y a lo que los padres esperan de él (o la madre si físicamente no hay un hombre que ejerza de padre).

Las personas, y por supuesto los adolescentes, se sitúan en la historia. Se explican el presente, lo significan y actúan en relación a lo que ha sido su vida hasta ese momento. Ello les da sentido a su existencia, a su situación actual y justifica sus prácticas (al menos para ellos). En este tránsito, dos dimensiones temporales son sus referentes, en cuanto varones: el pasado, del que tratan de distinguirse –ya no son niños–, y el futuro, donde buscan e interpretan signos que les permitan reconocerse en modelos identitarios para llegar a ser hombres adultos. *“Yo creo que entre los 10 y los 12, entre los 10 y los 12 que es más o menos la edad que uno se empieza a sentir más raro, se empieza a sentir con ganas de masturbarse, qué sé yo, entre otros... Es porque uno se siente más fuera de la niñez en realidad, no siente ganas muchas de jugar”* Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada). *“Hasta el momento mi infancia igual me gustó a mí, fui tranquilo. Incluso me gustaría ser como era antes, porque antes era más estudioso, más tranquilo, ahora después de un tiempo en que estaba todo..., era todo un rebelde, estaba agotado, pero era una forma como de explotar, de decir que me siento mal con todo”* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).

Según los adolescentes entrevistados el mundo del que forman parte está constituido fundamentalmente por su familia, el colegio y los amigos. Pero además, dentro del hogar, se comunican con otros mundos que están más allá de los anteriores, de los que aprehenden ya sea como espectadores y consumidores- a través de los programas y publicidad de la TV y a veces del TV cable, entre aquellos de mejor situación económica-, como interlocutores en comunidades virtuales, chateando y/o estableciendo correspondencia periódica con otros/as personas y, también, como consumidores del mundo virtual de Internet y los sitios Web (estos jóvenes en general no tienen acceso a Internet desde sus hogares, lo hacen desde sus colegios y cibercafés, aunque algunos tengan computadores).

Los cuerpos de los varones están cambiando y ello les ha generado, en múltiples ocasiones, situaciones incómodas que no tienen claro cómo enfrentar, se hacen diversas reflexiones y preguntas que no siempre saben cómo responder. Sienten que se han ido transformando en adultos, aunque aún no lo sean del todo. Ven que la niñez corresponde al pasado. *“A edades pequeñas he tenido un desarrollo más rápido que mis amigos, me acuerdo cuando a mí me llegó la pubertad, las espinillas, yo las sufrí todas -ya se me va esa etapa-. Sí, yo tenía la cara llena de espinillas y mis amigos no las tenían. O sea, todos con carita de guagua todavía y yo era el que me veía más grande, ‘persona llena de espinillas’ me decían y por eso en el colegio me sentía mal.... Ahora no, no, ya no; no influye eso ya, cuando chico era como, como que quedaba así: ‘¿por qué a mí y a ellos no?... Eso era incómodo. O sea, por qué a mí me salían y a ellos no le salían. O si le salían, le salían una que otra y a mí me salían caleta’¹². Y después fue al revés, a mí se me pasó, se me quitó y a ellos le salieron todas. Así que ahí yo me sentía como más cómodo. Onda..., no sé, mi desarrollo siempre ha sido más rápido que el de los demás.”* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).

La experiencia de la infancia, que separaba el mundo de los varones del de las mujeres, se modifica. Los espacios pasan a ser compartidos. Las mujeres pasan a ser objeto de observación desde fines de la enseñanza básica. Comienzan a compararse con las mujeres, ya no es el rechazo de los años de la niñez. Los juegos crecientemente son mixtos y los que son exclusivamente de varones se reducen. *“Haber, al final de la básica... no sé, a uno le gustaba más ver a las niñas, como que ya uno dejaba de jugar. Por ejemplo en octavo uno salía al patio a ver a las niñas del otro octavo, o de séptimo. Ya no había mucho juego, pero igual jugábamos... juegos rudos, por ejemplo a mí en octavo me querían afeitar para mi cumpleaños, me perseguían por el colegio... Tú mirabas no más qué pasaba y a qué jugaban las mujeres... En octavo las mujeres eran mucho más maduras que nosotros... Si, eran mucho más maduras entonces. A nosotros nos trataban de cabros chicos por hacer tonteras de tirarnos papeles y toda la cuestión y a ellas como que ya no les interesaba jugar, no jugaban mucho”* Carlos (RM, 18 años, 4º, iniciado).

En lo subjetivo las nuevas vivencias los distancian de sus infancias, experimentan sentimientos y emociones que les son desconocidas y les plantean dilemas antes los que no tienen respuestas. Respuestas que tampoco encuentran en sus hogares y colegios. *“Tenía amigos, pero después de eso no, no sé qué me pasó, pero (...) yo salía como a las siete de la noche y llegaba a las diez de la noche, pero siempre en ese horario y salía y jugaba con los amigos que tenía cerca de la casa, pero de repente, no sé, di un giro y ya no salgo mucho... Como a los once años... Todo cambia.... hasta los diez, los mismos amigos y después cambió todo... Siempre jugábamos a la pelota. No, solamente amigos. A esa edad uno trata de mantener alejados a las mujeres del grupo de los hombres. Pero ahora ya no, todos juntos”* Beto (RM, 14 años, 1º no iniciado).

En un momento, durante la pubertad, sienten que no saben qué hacer, se aburren. Experimentan la soledad. Están en “la edad del pavo”, por momentos no les da ganas de hacer nada. Algunos que gustaban de hacer ciertas actividades intensamente ya no les atraen; los que tenían interés en estudiar y profundizar algunas materias dejan de tenerlo, se

¹² Caleta = muchas

aburren de estudiar, cuando antes les entretenía. Se sienten raros. Salen a distraerse y andan distraídos. Algo les está pasando, se les quitan las ganas de compartir con los amigos, comienzan a andar solos y a sentir una sensación de soledad que también es nueva. *“Me acuerdo tan clarito que creo que por ahí como a los diez más o menos pasé la edad del pavo, se dice que ésa es la más loca, y hay otros que la vienen a pasar a los quince, pero depende de la experiencia que les ha dado la vida también... Porque a veces no se me daba por nada..., no se le da por estudiar, no se le da por nada, en realidad. A veces en vez de estudiar uno prefiere sólo jugar, o salir a distraerse, qué sé yo, en el campo con los pájaros, o con los pescados, ir a pescar, tirar un anzuelito con una carnada que es una lombriz... y esas eran las distracciones que teníamos nosotros”* Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada).

Algunos tienen contactos esporádicos o temporales con el trabajo adulto; los jóvenes que estudian en la localidad de la comuna rural y su origen es campesino trabajan en faenas agrícolas durante las vacaciones o los fines de semana –cuando vuelven a sus hogares¹³–, estos trabajos les son indicados por los padres o ellos deciden hacerlo para tener su propio dinero; en Santiago varios trabajan ocasionalmente en supermercados donde reciben propinas por ayudar a embolsar las compras o en pequeños trabajos ocasionales, de oficios que están aprendiendo. Pocos frecuentan grupos religiosos o iglesias, o forman parte de clubes deportivos.

3. Aprendizajes de la masculinidad dominante

Empiezan a adquirir vigencia los aprendizajes que han recibido en el hogar, en el colegio, entre los amigos y a través de la TV, en relación a lo que es ser/deber ser “hombre”. No basta con jugar a ser “grande” o fantasear, como lo habían hecho en los juegos de la infancia; ahora tienen que demostrarse a ellos mismos y a los otros y otras que efectivamente no son niños ni “mujercitas”.

- *El mundo está dividido entre hombres y mujeres.* Ya hubo aprendizajes en la infancia, que se tienen presentes; no se olvidan. Los hombres son hombres y las mujeres, mujeres, la separación es rigurosa y existen límites, fronteras que no se deben traspasar. *“Ella era Barbie y yo Kent, por decirlo así; ellas se dedicaban a jugar con las muñecas y yo me dedicaba a armar la casa, ya que a ordenar no me gustaba. De hecho hasta hoy soy bien machista, mi polola¹⁴ me reta en ese sentido, mi mamá también, pero me considero machista, tengo un pensamiento bastante machista”* Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

- *Los hombres son superiores a las mujeres y deben tomar las decisiones.* Han aprendido que los varones deben tener la iniciativa, no las mujeres. *“De repente a los pololos les da los cinco minutos a los dos (se enojaron) y chao, filo¹⁵, (dejaron de andar o se acabó el pololeo)... Cuando ellas me han dicho ‘terminemos’, (quedo) mal, porque después mis*

¹³ Durante la semana los jóvenes que son del campo viven ya sea en un hogar tipo internado con un sistema abierto durante el día, en casas de familiares o pagando pensión a familias de la localidad

¹⁴ Polola = enamorada

¹⁵ Filo = fin de la relación

compañeros dicen ‘ah terminaron con vos, no puede ser, ¿ella te dio la patía¹⁶?, ¡vos tenís que dar la patía!’; me han dicho, ‘si vos mandai ahí’; cuestiones así me han dicho” Rokawa (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

- *Los varones son importantes y se les debe respetar.* Aprenden, asimismo, que no deben disminuirse ante otros/as ni aparecer menospreciados por nadie, menos si es por una mujer, cualquiera sea la condición y edad que tenga; salvo si es la madre, ella sí lo puede hacer. *“Le tengo un poco de miedo a la mamá de mi polola, porque la conozco y es un poco mañosa... Vive en el campo igual. No tan cerca de mi casa, pero la conozco. Hay personas que la conocen también y me han dicho... que tenga cuidado porque es mañosa. De repente me puede pillar y me va a pegarme la elevá’, me va a retar. Ayer la hermana de mi polola conversó conmigo y me dijo que la mamá estaba enojada y quería conversar conmigo. Que mañana viene acá, aquí al liceo... Claro, porque era la única parte segura donde me podía encontrar... Tengo un poco de miedo, pero no miedo a conversar con ella sino a que me haga pasar vergüenza acá en el Liceo, porque puede que se le vayan los humos a la cabeza a la señora y me rete delante de todos. A eso le tengo miedo, delante de mis compañeros; que vaya en un grupo por ahí, me pille y me empiece a retar, a eso le tengo miedo. Porque mis compañeros son todos molestosos. Saben que no es mi mamá... a mi mamá la conocen. Me da vergüenza” Framu (LS, 18 años, 3º, padre).*

- *Los hombres respetan/deben respetar a las mujeres.* Los aprendizajes ponen énfasis en la honorabilidad de los varones. Por un lado les señalan que son distintos y superiores a las mujeres y por otro que tienen que ser rectos, responsables, que se deben comportar correctamente con una mujer. Estos mandatos entran en colisión muchas veces. *“(En los scouts) en la Ruta a uno le enseñan a saber convivir con el sexo opuesto, con la mujer, saber que uno puede estar durmiendo en la carpa y no le va a hacer nada a la niña de al lado. Nos enseñaron a respetar a la mujer, a respetar su espacio. Creo que si en la Tropa (grupo de los menores) hubiese acampado una mujer, yo hubiese pescado un sostén y me lo hubiese puesto aquí y salido a tontear, a jugar las tonteras que uno hace cuando chico. La Ruta es diferente ya no se hace eso... Sí, me sirvió, porque es súper importante saber tratar a la persona” Carlos (RM, 18 años, 4º, iniciado).*

- *Los hombres son/deben ser heterosexuales.* De acuerdo a los aprendizajes la adolescencia es el momento de las pruebas, de los ritos de iniciación que permiten a un varón “ser hombre”. Aquello que les ha sido caracterizado como “de la naturaleza de los hombres”, de su corporeidad, empieza a ser internalizado como “lo masculino”. Se hacen presente los aprendizajes homofóbicos, sexistas y sienten que se les pide hacer demostración de su virilidad, incluso ejercer violencia sobre aquellos/as que, según esos aprendizajes, “la naturaleza” ha resuelto que son inferiores, débiles, pasivos, afeminados. Se sienten presionados a demostrar que son “verdaderamente hombres”. Esta presión es particularmente fuerte en la convivencia que tienen con sus pares en el colegio y el vecindario, en especial por subordinar a otros varones, afeminando a aquellos que expresan más sensibilidad, que son más débiles. Muchas veces con expresiones de agresión y violencia. Si se permanece en el límite o se va algo más allá se pone en duda su calidad de hombre, su masculinidad. *“Sí, siempre, pero yo siempre he escuchado comentarios de que*

¹⁶ Patear = cortar la relación

el niño que se crió con las hermanas y con las niñas y las muñecas sale más afeminado, cosas así. A mí nunca me ha pasado eso, por el contrario, siempre como que jugué con mujeres, pero no imitar nada de ellas sino que manteniendo un rol de hombre, pero como para acoplar con las mujeres, en el sentido de que si alguna de ellas jugaba a las muñecas, yo jugaba con ella” Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo). *“Jugaban también a las muñecas, hacían casas, simulaban que estaban casadas, hacían comidas. Algunos compañeros que querían jugar con ellas eran rechazados por el grupo de nosotros, porque creíamos que era para puras mujeres, o para hombres que se creían mujeres, también que se habían vuelto mujer, colisión...”* Mobi (LS, 15 años, 1º, iniciado).

- *Los hombres deben ser/son valientes.* Los adolescentes ya han aprendido que deben ser valientes. Los que enseñan son generalmente adultos, familiares cercanos a los que se les tienen estima y respeto. Aprenden que tienen que dar siempre la sensación de estar seguros. Ser fuertes, no amilanarse ante los problemas que enfrentan; aceptar los desafíos que ponen en duda su masculinidad aunque haya riesgos para su propio cuerpo y salud. *“Una vez me hicieron subirme (a un caballo). Me dijeron... ‘si tú eres hombre tienes que subirme no más...’, entonces me dijo... ‘súbete al caballo’ y me subí y no me pasó nada y de ahí no le tuve miedo... Fue un tío de Calama... él es militar... Me decía ‘en el Servicio (militar) te van hacerte subir al caballo y cómo le vai a tener miedo’ y yo me dije... ‘sufro ahora; mejor antes que después’... Me subieron y me sujetaron porque yo no entendía mucho... después no le tuve miedo...”* Servicio (LS, 14 años, 1º, no iniciado).

- *Los varones deben ocultar/ocultan sus emociones,* ello les distingue de las mujeres y les hace más importantes y superiores; pueden sentir deseos de llorar, pero sólo es aceptable si se está sólo; los otros y las otras no lo deben ver en esa condición. Ocultarlo es un mandato que se debe respetar, porque un hombre llorón se asemeja a una mujer y muestra su debilidad y fragilidad. *“Siempre he llorado solo, nunca me he puesto a llorar delante de otras personas... Me da vergüenza expresar mis sentimientos; nunca he pensado que llorar no es de hombre, si al final somos todos seres humanos y llorar es lo más normal, pero no nunca me ha gustado llorar por llorar. Muchas veces me ha dado pena y me han dado ganas de llorar, pero trato de aguantarme no más... se me llenan los ojos de lágrimas, pero no, no se me caen... Una vez nos hicieron una clase de orientación, todos empezaban a contar qué problemas tenían, y ahí casi la mayoría lloraba, pero yo no solté el llanto... igual me daba pena. Es que me ven que soy serio, y dirían ‘mira éste es tan serio y llora como mujer’, entonces tengo miedo que después me agarren para el leseo... Acá les dicen ‘la mijita’, una cosa así, porque acá siempre usan esos términos... A mí igual me da pena ver a alguien llorar, yo soy terrible de blando, veo a alguien llorar y me dan ganas de llorar, pero me las muerdo”* Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

- *Los hombres no deben mostrar signos de debilidad, cuando tienen que pelear deben/tienen que hacerlo.* Entre los amigos y compañeros se hace presente una versión tosca, autoritaria de esta misma masculinidad dominante que incita a veces a su expresión más desenfadada de lo que es ser “hombre”, complementa lo aprendido en el hogar y el colegio. Se debe mostrar su capacidad física y su propio físico; su personalidad; la resistencia de sus cuerpos a los juegos y competencias; estar dispuestos a competir, pelear si es necesario y si es posible derrotar/ganarle a los otros. *“Que sea mochoero...que sea bueno para pelear”* Varias voces Grupo La Pandilla (LS, grupo mixto). *“Si tuve un amigo,*

pero hasta que peleamos y ahí se acabó la amistad... Por culpa de otros niños más grandes, nos hicieron pelear. Así que ahí empezamos a pelear, quedamos sangrando.... Tenía cinco años... Estábamos en la plaza, no estábamos dentro del colegio. No sé quién, no recuerdo cómo... nosotros le seguimos la corriente y al final salimos peleando” Walo (LS, 20 años, 4º, padre).

- Los hombres deben tener/tienen más resistencia física y personalidad que las mujeres. Las mujeres en cambio son más débiles, tienen menos resistencia. “El hombre en general... tiene más personalidad, más fuerza, más retón o sea más furioso...” Rokawa (RM, 16 años, 2º, no iniciado). “... las mujeres son más lentas y hacen poquito ejercicio..., no pueden hacerlo o algunas veces le exigen al máximo y no alcanzan” Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado).

- Los hombres son los que proveen, los que ponen/deben poner el dinero. Si se trata de pagar allí debe estar él; que lo haga una mujer es inaceptable, menos si es observado por terceros/as. Una mujer no debe pagar lo que el hombre necesita y/o consume. Aunque no siempre lo puede hacer, debe buscar formas que le eviten pasar vergüenza ante terceros. Aprendizaje importante en la vida adulta, especialmente en los momentos de cesantía, como se constato en otras investigaciones con varones adultos de la misma condición social. “Pero por lo general, tampoco me gusta que ellas paguen, pero no sé, si ellas quieren invitar a un helado, o no sé, Si te quieren invitar a su casa y compran ellas las bebidas, bueno. Pero cuando salimos no, no me gusta que paguen ella, pago yo” Floripondio (RM, 16 años, 2º, no iniciado). “Por ejemplo, si yo salgo con mi polola, en ninguna parte, pero en ninguna parte puede pagar ella, por mucho que yo no tenga plata y ella sí. Ok, lo hablamos antes, ella me pasa su plata y yo pago, pero que ella pague, no, o sea que para mí es, no, no puedo...” Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

- Los hombres son de la calle y cuando adultos tienen que constituir una familia, tener hijos, trabajar remuneradamente, ser la autoridad y los proveedores del hogar. Las mujeres, por el contrario, deben reconocer la autoridad de sus parejas/maridos, tienen que ser de la casa, aunque trabajen remuneradamente fuera, ellas deben mantenerla, cuidar y criar los hijos; la casa es un espacio femenino. “La mujer tiene derecho a trabajar, pero tiene que cuidar a los niños, tiene que estar con el hijo, son pensamientos. Lo otro, la mujer siempre al rincón, nunca a la orilla, siempre un paso más atrás mío... Sí, un paso nada más; más que nada al cruzar la calle. No es como un método despreciativo ni nada de eso, sino que es de protección. Si voy atravesando la calle y viene un auto, tengo tiempo para reaccionar y tirarla más para atrás. Pero nunca despreciativo, para nada. Yo considero a la mujer algo muy grande, pero tiene su rol y el hombre su rol” Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

- Los hombres tienen un instinto sexual que en ocasiones no pueden controlar. La sexualidad de los hombres está condicionada por un instinto sexual. La sexualidad pasa a ser una cuestión de primera importancia, según los aprendizajes que ha tenido de esta masculinidad dominante, particularmente en la construcción del cuerpo y en la interpretación del deseo. Algunos testimonios reproducen las “teorías” sobre el deseo y la sexualidad de los hombres escuchados de varones adultos en estudios anteriores. Asocian el deseo de los varones a un instinto animal, a una fuerza que parece ser irresistible, con las

consecuencias de poder y violencia que ello tiene, especialmente en la vida adulta. Es llamativo el testimonio hecho en una entrevista grupal, porque refrenda la interpretación de la animalidad como verdad pública. *“Se siente como realizado, se siente bien diría yo. Uno se descarga por decirle, el peso que lleva en su interior. Es normal, es un instinto que uno tiene... Sexo... No sé... El hombre no está hecho para estar solo... Como que para eso, no sé, como uno necesita estar con una mujer. Yo diría que no es como un instinto, es una necesidad, no una relación, es una necesidad. De nacimiento, sí, porque los animales tienen instintos, actúan por instintos..., pero nosotros nos somos animales, por eso pensamos.... Pero yo diría que somos igual que los perros, porque sale una perrita linda y todos atrás. Claro, una que está en celos, y todos atrás”* Varias voces Grupo Carolina (RM, varones).

- *Los hombres distinguen/deben distinguir entre sexo y amor.* Se aprende, asimismo, sobre la relación que se debe establecer con las mujeres, así como la competencia con otros hombres por su conquista. Adquiere fuerza la distinción entre sexo y amor abriendo la posibilidad del engaño, la seducción y las pruebas de amor. Aprenden que es conveniente distinguir entre las mujeres, una son para enamorarse –hacer el amor- y otras para gozarlas –tener sexo-. A diferencia de las mujeres que tienen intimidad sexual por amor con sus enamorados, los hombres lo hacen por placer. Las mujeres se enamoran, los hombres son más fríos. *“Era más el deseo carnal que un deseo de amar... es típico que las mujeres siempre hacen el amor por amor, el hombre creo que no... Porque los hombres somos como más fríos, nos gusta puro el goce de la situación, más que preocuparnos de cómo está ella... aunque no me considero dentro de los que son así... Quizás algo de machismo puede ser, egoísmo, simplemente por pasarlo bien o por querer ser mejor que el otro, porque es típico de los hombres que siempre quieren ser mejor que el otro”* Carlos (RM, 18 años, 4º, iniciado).

- *Las mujeres conquistadas dan poder y prestigio si son deseados por los otros y conocen de ello.* Esa posición en lo posible tiene que ser constatada por los otros/as; así se demuestra lo hombre que se es. *“Ella se agarró de mí, sentí el poder. Siendo una niña tan bonita, tan cotizada, tan deseada y estaba conmigo... A lo mejor yo estaba con ella más que nada por el marketing... por mostrarme con ella, que me vieran. Estar solo con ella no era tanto. Lo que me atraía, era la idea de que me vieran con una tipa así. De hecho tiré con gallas que ni siquiera me gustaban, a lo mejor era por crearme la imagen de conquistador, del que las tiene todas”* Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

- *Cuando las mujeres dicen no, quieren decir si o quizás.* También aprenden que las mujeres no pueden expresar fácilmente su deseo y sexualidad a un varón; se espera que ellas no acepten de buenas a primeras, aunque lo quieran. Una negativa de ellas no implica necesariamente que no tengan deseos de tener intimidad sexual, puede ser una forma de decir sí. Esta percepción de la forma en que las mujeres expresan su deseo, sea negándolo o afirmándolo, da pie para que los hombres lo puedan interpretar según su conveniencia; ellas sienten como ellos, aunque traten de negarlo. Así además está reafirmado por el discurso público de los amigos. Es el sustento del asedio y la violación. De allí a la violencia el trecho puede ser corto. *“Porque se ve feo en una mujer... No es tanto como en el hombre... A una mujer siempre la van a acostumar a ser más señorita... Yo pienso que el hombre es más llevado a su idea... O sea no está ni ahí con lo que piensen... Pero no, es como que a la*

mujer le cuesta demostrar más... Como dice el refrán 'la mujer cuando quiere y la mujer cuando puede' (sic)...” Varias voces Grupo Los Normales (LS, varones).

La intensidad y las formas que adquiere la presencia de la masculinidad dominante son muy semejantes entre los estudiantes de la pequeña localidad del sur y los de Santiago, y no tiene grandes diferencias con los internalizados por los varones mayores, que situaron en la adolescencia el momento en que se aprendió a ser hombre y se internalizaron los mandatos de la masculinidad. Es llamativo lo homogéneo del discurso y la fuerza que adquiere como referente identitario. La diferencia con los hombres mayores es que los jóvenes actualmente se cuestionan con más fuerza esas demandas, porque como veremos a continuación sus condiciones subjetivas y sociales han cambiado y pierde fuerza como modelo referente identitario.

4. Cambió el orden de la infancia: ya no son niños

Para los adolescentes entrevistados el orden de la infancia entró en crisis: no se sienten niños, ni lo son, pero siguen dependiendo de su familia, no son autónomos y se les trata recurrentemente como si fuesen niños. Según los jóvenes, sus padres y los mayores creen que ese mundo familiar sigue siendo el mismo, no toman conciencia de que ellos dejaron de ser niños y siguen, a su pesar, siendo tratados como tales.

Para los adolescentes el mundo de la infancia -que quedó atrás- es el punto de referencia con el que se miden y califican. En sus biografías hay un orden, al menos en la subjetividad de cada uno, que corresponde a lo que fue la niñez. Ellos se insertaron en un espacio que estaba preestablecido, en el que fueron criados y crecieron como niños; correspondía a una modalidad de convivencia que les dio sentido a sus vidas, reguló sus relaciones con otras personas y les asignó una actoría como niños varones. Profundizar sobre ese orden que entró en crisis, tanto por razones estructurales asociadas a procesos macrosociales como en la percepción del propio adolescente, permite una mejor comprensión del problema.

Tanto en Santiago como en la pequeña localidad del sur los adolescentes son críticos de sus familias, sienten que les siguen tratando como niños. Sus intentos de autonomía se ven coartados y las limitaciones en las que han sido criados les resultan cada vez más difíciles de aceptar. El colegio, con su rigidez de la vida escolar y reglamentaciones, no se adecua a las nuevas demandas y necesidades de estos jóvenes que siguen siendo tratados, en lo fundamental, como infantes.

a) La familia y su orden

La familia de la infancia sigue siendo la misma a la que pertenecen actualmente. Tanto para los estudiantes de Santiago como los que viven en la localidad del sur este núcleo es una comunidad donde conviven la madre, el padre –aunque no siempre– y hermano/a/s en la misma casa y, en bastantes casos, en la cercanía habita a veces el/la abuelo/a, tía/o o algún pariente cercano. La madre sigue siendo el personaje principal -ya lo era en la infancia-, el padre normalmente es un proveedor importante cuando convive con ellos; con ambos padres –en general- hay relaciones de afecto y tensiones, aunque expresadas de distintas

maneras; los hermanos/as si los hay siguen allí. El padre (cuando está) y la madre son las personas que han definido el tipo de convivencia, señalando e imponiendo las jerarquías, los respetos, las reglas del juego, el uso de los espacios, los límites.

Desde niños/hombres han ocupado un lugar y se les ha señalado lo que se espera de ellos: sus actitudes y comportamientos en relación a los otros miembros de la familia, sus hábitos de aseo, horarios, alimentación, vestuario; las expectativas en relación a sus desempeños escolares; los permisos, el acceso al vecindario y los amigos, el aprendizaje y manejo de dinero, por señalar algunos aspectos. *“... cuando llego tarde no me retan aunque igual se preocupan, pero no me retan ni nada de eso, me dicen dónde andabas... me mandan a buscar cosas, por ejemplo a buscar libros tengo que ir lejos, o sea me mandan por ejemplo adonde mi tía, tengo que salir yo, porque los otros no puede andar en micro, en metro..., porque les puede pasar algo”* Ricardo (RM.15 años, 1º, no iniciado).

Aprenden que los hombres no hacen las mismas cosas que las mujeres, son socializados en sus obligaciones en las actividades hogareñas –según una división sexual del trabajo que cada núcleo ha determinado–. En esta generación, a diferencia de las anteriores, hay un reconocimiento de que las hermanas mujeres de la misma edad manifiestan con fuerza su molestia por las diferencias que hacen los padres entre hombres y mujeres. Los varones se hacen preguntas sobre la justicia de las demandas de las hermanas, pero no por eso modifican sus comportamientos. *“... casi siempre discutimos porque nos mandan a hacer cosas, entonces, a ella le mandan a hacer cosas, más que a mí, porque estamos en la tarde en la casa... por ejemplo ir a comprar el pan, hacer el aseo; y siempre ella alega que a mí me prefieren, porque ya estoy como acostumbrado a dormir en la tardes, entonces, ella alega que... sí, y ella también duerme, pero, la despiertan ... igual, me parece mal..., porque tenemos que hacer cosas por igual ... no sé, yo creo que soy un poco machista, porque siempre yo digo ‘no, yo no tengo por qué andar haciendo el aseo; tú eres la única mujer de la casa’ ... que soy un machista y que... y siempre me acusa con mi papá y él me reta y mi mamá me defiende, igual, de repente que cómo yo voy a estar haciendo el aseo, si ella tiene que hacerlo ... igual, me parece... o sea, igual, un poco machista, pero, no voy a estar yo lavando la loza ...”* Mauricio (LS, 16 años, 2º, no iniciado).

La madre ha sido y es generalmente la autoridad presente en el hogar, más aún cuando el padre no está. Ella señala las tareas y responsabilidades, revisa su cumplimiento y califica el desempeño, con premios, castigos o indiferencia. Ha estado a cargo de las tareas reproductivas del hogar y con gran frecuencia trabaja remuneradamente fuera de él, diferenciándose de lo que sucedía en la adolescencia de los hombres mayores cuando sus madres se dedicaban preferentemente al hogar y las tareas reproductivas, y a las labores de la huerta en las familias campesinas. Con la madre, la más de las veces, se ha establecido una relación de mayor intimidad; es la de los contacto físico, cariño, conversación sobre lo cotidiano, es la persona adulta con la que se tiene un diálogo más intenso. Entre ellos hay secretos, que ni el padre conoce; complicidades. *“Bueno, en la casa siempre le hablan a uno de responsabilidad, pero en cuanto a cómo llevar una relación... es que mi mamá es bien abierta conmigo para hablar de esas cosas, siempre me dice que con la persona que yo ame voy a tener más placer que con una persona común y corriente... Sí, yo creo que sí”* Juan (RM, 17 años, 4º, no iniciado).

La madre es también la que castiga y, en ocasiones, grita, llama la atención y golpea. En general, la violencia ejercida por la madre es justificada por los jóvenes, porque se la merecían, algo no había hecho como correspondía.

El padre era y es, en general, sentido más lejano, aunque viva en el mismo hogar; es una persona respetada y muchas veces querida, pero ha estado y está poco en el hogar, porque trabaja fuera, a veces lejos. *“Mi papá..., a él como que no se le nota expresando el cariño, la única manera es cuando por ejemplo uno le pide permiso para salir a una parte y dice, ‘no le vaiga a pasar algo’, para mi eso es cariño que está sintiendo él hacia uno, que tenga cuidado que no le pase algo. Igual como nosotros hacia él, es raro expresarle cariño. No es igual que a la mamá... es más difícil expresarle cariño al papá encuentro yo.... No sé por qué podría ser, pero igual nosotros le expresamos cariño, para el día del papá es donde le expresamos más cariño, lo abrazamos, lo felicitamos o cuando está de cumpleaños, o cuando llegamos de clases lo saludamos no más, nada más. (¿Y cómo saludas a tu papá?) Hola, no más, hola papá (¿Y no le das un beso?) no, así no más, hola, hola papá, nada más (¿Y te gustaría saludarlo de otra forma?) sí (¿Y cómo te gustaría saludarlo?) llegar, saludarlo de la mano, con un buen abrazo (¿Y por qué no lo haces?) no sé por qué no lo haré, es raro que saludemos así a los papás... En realidad como que da vergüenza saludar así apretado al papá...”* Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

El padre no siempre convive con la familia y cuando eso es así la relación ha sido más bien ocasional y distante. Los afectos y contactos físicos de cariño con el padre son menos intensos y no siempre los ha habido. Algunos son violentos y/o alcohólicos y erráticos en sus relaciones con los hijos; a veces cercanos y comprensivos otras lejanos y arbitrarios. *“De mi papá no mucho, porque mi papá siempre viajó al norte por su trabajo, siempre viví con mi mamá. Desde los once años que empecé a vivir un poco más solo... Mi mamá trabajó durante un tiempo, hasta el año pasado estaba trabajando y siempre me crié solo. Desde esa edad solo, completamente solo. Mi mamá entraba desde las nueve de la mañana hasta las siete de la tarde, igual yo iba en la mañana al colegio, entonces siempre me atendía solo. Estoy acostumbrado a estar siempre solo”* Beto (RM, 14 años, 1º, no iniciado).

En otros casos la ausencia del padre les transforma a ellos en los hombres del hogar, al menos es lo que sienten, asumiendo una carga para la que no estaban preparados. *“Yo estaba chico, habré tenido unos dos años cuando se separaron y todavía no sé por qué se separaron... Igual me da lata, porque igual es charcha vivir con la pura mamá y no con el papá. Uno ya es como el hombre de la casa, al estar viviendo con la mamá”* Nico (RM, 15 años, 2º, iniciado).

Las vivencias familiares les han permitido y permiten espacios de intimidad, aunque estos no sean necesariamente con los padres. Cuando los padres son distantes afectivamente, no están o se ha producido algún conflicto, generalmente hay una persona mayor, pariente o vecino/a, con la que establecen vínculos de confianza y es la que les abre el mundo de los adultos en una versión que pueden entender y entenderse; no le castiga, ni engaña; lo trata con respeto, conversa y le escucha, razona con ellos; en ocasiones le llama la atención, le pone límites. Así abuelo/s/as, tío/a/as, algún vecino/a son personas muy importantes durante la infancia y en algunos casos siguen siendo los consejeros y referentes éticos en la

adolescencia. *“En realidad yo le cuento más las cosas a mi mamá... tengo más confianza en mi mamá... como siempre estoy más con ella. También le cuento más a un tío o a una tía, pero no sé como que me da vergüenza hablar con mi papá, de repente... contarle mis cosas... No sé, me da plancha... Igual, a mi mamá le cuento algunas cosas no todas... A mi tía, la que vive en mi casa..., a ella siempre le cuento... me da consejos también...”* Crum (LS, 18 años, 3º, iniciado). *“Empecé (a conversar sobre sexualidad) con mi abuela, después típico con los amigos, ‘joy! sabí que anoche se me paró!!!’, con los amigos siempre, ‘sí, a mí también ayer’... Cuando era chico con mis amigos y mi abuela, porque mi abuela me explicó, mi mamá nunca me habló de sexualidad, mi mamá nunca me dijo que se me iba a erectar, que yo iba a hacer el amor con una persona y que si eyaculaba adentro iba a salir una guagua y ¡ahh! casi nunca me dijo eso, pero mi abuela siempre. Mi tío siempre atento a las jugadas, me dijo ‘oye cuando vos tengai relaciones pídemle condones’ y yo ‘¡¡ah!! soy terrible’, ‘de chico todavía no, pero igual en una de esas te sale algo por ahí’, ¡ah ya! ‘y ¿qué son los condones? Le pregunté’, ‘una protección...’, ¡ah ya!. Mi mamá nunca me habló así, nunca tuvimos una conversación ‘ya mira nos vamos a sentar’. Una sola vez que me acuerdo que mi mamá me dijo que cuando la mujer es virgen sangra y yo ‘¿por qué?’, ‘porque se le rompe el himen y bla bla’, esa fue la única conversación de sexualidad que tuve con mi mamá. Nada más”* Anarkía (RM, 16 años, 2º, iniciado).

El orden del hogar ha comenzado a ser cuestionado por los adolescentes, reconocen que sus comportamientos y actitudes se han ido modificando. Ya no es la aceptación sin más de lo que decían e indicaban los adultos del hogar, por el contrario se están revelando contra la autoridad de sus padres y las reglas del juego en la que han sido socializados. Los adultos no se dan cuenta que el mundo cambió y que son otros los intereses de los jóvenes. *“Antes era más blando, ahora de grande me he puesto más duro..., más porfiado. A veces cuando me mandan a trabajar en la casa no les hago caso... es que en el campo uno tiene que hacer de todo un poco, por ejemplo barbechar, cerrar pasos, aburre trabajar. Es que a todo sol en el campo duele la cabeza a veces”* Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“Desde chico era positivo, más adelante fue siempre negativo, no sé... como problemas en la casa”* Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada). *“Yo creo que los adultos no entienden que han cambiado los jóvenes, que el mundo ha cambiado en realidad... A un adulto le parece mal porque un niño vive pegado a un computador... a lo mejor será para estudiar, para desarrollarse, para aprender, y eso a veces ellos no lo entienden. Hay veces que se enojan porque alguien que está viendo pegado a un televisor o un computador, o tiene un equipo muy fuerte que toca una guitarra eléctrica. No piensan que el otro, que el compadre puede ser profesional, sino que piensan que está puro perdiendo su tiempo, piensan que todo lo que hacemos es perder el tiempo, no miran que el mundo cambió, en realidad cambió, los avances han sido muy fuertes últimamente”* Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada).

b) La TV y el Internet

Desde su hogar en Santiago o en la pequeña localidad del sur se relacionan con sociedades y culturas que están más allá de su familia, el vecindario y colegio, a través de la TV y algunos por Internet, experiencias que no tuvieron los varones mayores, porque no tenían esos recursos. Desde la infancia han sido espectadores de historias de animales y de vidas, fantasías y aventuras de otros niños y jóvenes, que han ido aprehendiendo desde su niñez.

También lo han hecho como consumidores. Ha sido un espacio de diversión y aprendizaje inicialmente controlado por los padres y, a medida que crecían, se ha hecho más autónomo su acceso. Relatos sobre la naturaleza y los animales, entremezclados con “comics”, telenovelas y programas en vivo, infantiles y juveniles. Vida de aves y animales en que los procesos de reproducción y supervivencia son los más destacados. Machos luchando entre sí por conquistar una hembra. Machos y hembras cazando y matando a otros animales o aves para alimentarse: la “ley de la vida”, la “ley de la selva”. “Comics” donde los personajes representan al bien o al mal, con énfasis en las relaciones de fuerza y violencia que llevan al triunfo de los buenos sobre los malos. Telenovelas y programas en vivo donde se destacan libretos de convivencia y modelos identitarios distintos a los de su hogar.

Cuando niños eran espectadores que trataban, en alguna medida, de reproducir en sus juegos las fantasías que veían. Ahora, como adolescentes, observan esos tipos de convivencias e identidades, con los que confrontan sus vidas y las de sus familias. Como consumidores han sido objeto de la publicidad que los incentiva a adoptar el consumo de nuevos productos y servicios de diversas marcas, inicialmente caramelos, figuras adhesivas y variados productos infantiles; ahora zapatillas, vestuarios, juegos electrónicos, música, cerveza, perfumes, entre otros.

El Internet todos lo conocen, lo han usado. Para algunos es un recurso necesario en los estudios, permite nuevos conocimientos para poder salir al mundo que está más allá del liceo y la localidad. Tienen demandas por mayor acceso, especialmente en la localidad del sur. *“Sí... me he metido en Internet, poquitas veces sí... cuando voy a Chillán... es que acá hay poco... En el colegio... lo ocupa el profesor no más... entonces como que acá estamos más lejos de la civilización... eso es penca... Me he metido con amigos... eh... cultura... música... los grupos musicales que me gustan... fútbol... fútbol... me metí a las páginas web de Zamorano, todo eso... Por eso opino que estamos muy quedados acá... Debería el gobierno colocar algo... aunque sea una salita pequeña, donde uno ya pueda ir... y estar... estar un ratito en Internet... Poder saber... porque al final uno llega a una parte después... a dar un examen... Hace falta de repente... yo creo que para civilizarse... culturarse más”* Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

La TV y los videos son vistos constantemente. A través de estos medios han conocido expresiones culturales, deportes, vida cotidiana de distintos lugares del mundo. Son medios importante de entretenimiento y de aprendizajes que se incorporan en la vida de los jóvenes. *“Empecé con el karate... las artes marciales cuando comencé a ver las películas de Jean Claude Vandame... y como siempre me ha gustado... Vandame... tendría... diez años. Siempre me gustó... vi todas las películas de él...”* Crum (LS, 18 años, 3º, iniciado). *“Sí, paso hartito solo, en la noche igual... me quedo viendo tele. Van amigos no más. Ver tele no más, fumar también, estamos fumando y viendo tele, escuchando música. Tengo cable, ahí vemos el MTV y puros canales de música. Películas igual por los cables, si pillamos una buena, si no hay nada bueno escuchamos música. Películas de acción, onda Misión Imposible, Scream también, sangrientas. Sí, son buenas, ahora mismo, fui a ver Scary Movie la última película, me gusta ir al cine a mí igual... Juntan varias películas, pero comicas cachai, una película de miedo, a Matrix, Scream, El proyecto Brujas de Blair”* Nico (RM, 15 años, 2º, iniciado).

Algunos, los menos, han llegado a producir algún video, como parte de las actividades del grupo, de sus juegos y de sus tareas escolares. Estas experiencias, que son cada vez más comunes en los alumnos de ambos Liceos, no eran posibles en la adolescencia de las generaciones anteriores. *“Nos juntamos para los trabajos... Para pelear... Para hacer tareas... Una vez hicimos un video de skate... ‘Las peleas’, para un jugar un rato, porque... mucho, uno se desquita de todo”* Varias voces Grupo Los Kilates (RM, varones).

c) El colegio y su rigidez

Los varones fueron incorporados a un establecimiento educacional –guardería infantil, jardín infantil y/o escuela de educación básica- cuando tenían alrededor de cinco o seis años para ser “formados”, “educados”, “instruidos” a partir de un acuerdo más o menos implícito entre padres y colegio. Se da por supuesto que los padres aceptaron las reglas del juego del colegio (proyecto educacional del establecimiento¹⁷), y los alumnos, sus hijos, son puestos a disposición (“entregados”) de estas instituciones para ser los sujetos/objetos de la experiencia.

Para las dos generaciones investigadas, varones adolescentes y varones adultos jóvenes en estudios anteriores, el colegio ha sido el lugar de convivencia más rígido. Aquí existe un orden muy distinto al de la propia familia; salvo en el jardín infantil –los que tuvieron esa experiencia-, del que recuerdan que sólo jugaban. A partir de la educación básica éste es un espacio casi totalmente estructurado. Constantemente se premia o castiga a los que se adaptan o no. Casi todo está señalado: los tiempos –a través de los horarios de clases y del cronograma anual de actividades–, los espacios físicos; los patios para los recreos y la educación física, los baños que distinguen entre los de mujeres y hombres; las salas de clases y la distribución de los pupitres; el orden en la actividad áulica; la regulación de los silencios y las conversaciones en el aula; la relación entre profesor/a y alumno/a; la jerarquía del propio colegio. El orden de género lo impregna todo, lo que corresponde a los hombres y las mujeres, desde la educación física: suave para las mujeres y más fuerte para los varones, a un discurso normativo público de los textos y las prácticas, con una carga importante de sexismo y homofobia.

Desde la educación básica el orden de género y la forma en que deben comportarse mujeres y varones ha sido explícito. Las mujeres son mujeres y los varones son varones, debe quedar claro en la forma en que se relacionan y en la formación de sus identidades. *“Es que ahora... cuando estábamos en octavo nosotros todavía éramos infantiles... nosotros jugábamos con avioncitos, a tirarnos papeles en la sala y las profesoras nos dijo..., porque siempre nos pegaban a nosotros las mujeres cuando las molestábamos... y la señorita nos decía que las mujeres parecían hombres pegándole a los niños... porque eso no era correcto para una señorita de esa edad... Me acuerdo que siempre un compañero las molestaba y les levantaba el jumper y siempre lo acusaban a la profesora... y la profesora siempre lo llevaba a la inspectoría, porque decía que eso... no era correcto para un*

¹⁷ De acuerdo al principio de subsidiaridad que rige la educación en Chile (Ley Orgánica Constitucional de Educacional LOCE) la reglamentación de los establecimientos educacionales exige que estas instituciones fundamenten su actividad en un proyecto educativo que debe ser conocido por los padres de los alumnos matriculados. El Estado “subsidia” a los padres (la familia) a través de la escuela (institución intermedia) en aquello que no están en condiciones de asumir solos, en este caso la educación de sus hijos.

caballero... A nosotros siempre nos dijeron que ellas tenían que sentarse bien sentadas... no dejar que los hombres las toquetearan... algo así decían... Una señorita siempre tiene que ser señorita en su casa o en la escuela..., siempre decían eso en clases... la misma señorita... Porque hasta quinto nosotros teníamos la misma señorita..., pero lo que no me gustaba de ella es que nos ponía apodos” Servicio (LS, 14 años, 1º, no iniciado).

Frente a este orden rígido una de las situaciones que genera mayores molestias entre los alumnos es la forma en que se trata las relaciones afectivas y sus manifestaciones entre alumnos del mismo establecimiento, como andar de la mano, abrazarse y besarse en los alrededores del colegio o en su interior. Las reglas no son claras, varían según el adulto que las aplique, a veces son contradictorias, desconciertan a los alumnos y les induce a no respetarlas. No entienden por qué deben comportarse de la manera que les indican los adultos del colegio. *“Está estrictamente prohibido pololear en el colegio... no se puede... Esa parte... pienso yo... es injusta... Estar de la mano de repente... abrazado... no hay problema... pienso yo... ¡qué tanto!... ni un beso que sea... Si es un beso no más... Entonces es muy estricto en esa parte... Por acá por ejemplo anda la inspectora así... don Héctor... la señorita Marina... la señorita Patricia... andan con el ‘ojo al charqui’... igual... no son capaz para tanto alumno... Igual, siempre pololean... un beso de repente por ahí..., más para tras de la sala..., si no, los llevan a inspectoría... a la dirección... Conversan con don Luis... él les canta clarita la cuestión... que no se puede pololear... y les mandan a llaman el apoderado... ¡Ah es un jaleo al final!... A mí no me ha pasado..., pero me aburro que sean tan así..., nada que ver... Más encima en los momentos de recreo... ¡Fuera en la clase!... En recreo uno puede compartir con todo... y qué importa si están dándose un beso, si total es un afecto... Yo cacho que es medio injusto... A ellos también les gustó... cuando fueron jóvenes... entonces no deberían llamarle el apoderado...”* Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“He visto cabros pololear allá adentro, pero no sé si les han armado atados”¹⁸. Yo tenía una amiga que estaba pololeando con un loco de cuarto y una vez los pillaron dándose un beso a la entrada del colegio y los hicieron que se separan y que fueran a pololear afuera del colegio. Al colegio se venía a estudiar. Al final llaman la atención no más, porque que dejen o no dejen... andan de la mano, abrazados..., detrás de las salas, no sé.... De repente delante de los profesores; los profesores no dicen nada, es el inspector el que de repente dice. Pero no en mala si no que cuando ya estas dando el beso no más. Le advierte a uno que el colegio es para estudiar y no para venir a pololear... No sé por qué el colegio es para estudiar; o sea el colegio claro que está hecho para estudiar, pero uno estudia adentro de la sala, de hecho uno estudia en los horarios de estudio. Uno en el recreo puede estar de la mano pololeando, pero cuando está afuera de la sala... De repente el inspector no deja, ni fuera de la sala. Y con eso no estoy muy de acuerdo. Que adentro de la sala no sé puede pololear, sí estoy de acuerdo. Igual de repente distrae. Pero fuera de la sala igual llama la atención el inspector, así que ahí de repente ahí anda molestando...”* Floripondio (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

Pese a la rigidez de directivos y profesores/as por aceptar que los alumnos y alumnas establezcan relaciones afectivas y diversas formas de convivencia más o menos reglamentadas al interior del establecimiento, hay subterfugios que ellos/as mismos utilizan para no cumplirlas. Así pueden acoger y dan algún tipo de respuestas a demandas de los/as

¹⁸ Armar atados = hacer líos

estudiantes que difícilmente serán respondidas en sus hogares o en los establecimientos de atención de salud (a los que les es difícil acceder). *“La primera persona a la que le contamos fue al subdirector del liceo...Sí, yo mismo le dije a él. El me preguntó que por qué había accedido a él a contarle, y yo le ‘dije mire yo le tengo bastante confianza y cuando veo a una persona profesional y a una persona como amigo, el cual se puede confiar y el cual nos puede ayudar, y uno especialmente cuando está medio joven así, está joven, tiene entre 20 años, 18 años, es joven, y uno quiere acceder a alguien que lo apoye no económicamente sino que moral, para poder seguir adelante’”* Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada). *“Más que llegar derechito y hacerle cariño a la guagüita, hay que tratar de formar una persona. Esos son consejos que me ha dado mi profesor jefe, él me conversa hartito, sí, yo converso más de eso con mi profesor jefe que con amigos o con mi familia. El me ha ayudado hartito, me ha dado caleta de consejos”* Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada).

El espacio sobre estructurado de la escuela contrasta con el orden del hogar, del vecindario y de los amigos, en los que hay mayor flexibilidad y ambigüedad. Aquí, a él como estudiante, sólo le queda aceptar el proceso de ortopedia al que es sometido, caso contrario es objeto de castigos y sanciones, desde las calificaciones hasta, en algunos casos, el castigo físico, la suspensión o expulsión. Los que responden según lo establecido, con buenas calificaciones, participando en las actividades organizadas por el colegio, siendo “ordenados” en el vestir, en el corte de pelo y en el comportamiento al interior del establecimiento, son premiados, les dan más libertad y les reconocen algunos derechos que no tienen los otros.

Los padres en general no reaccionan ante las manifestaciones más autoritarias de directivos y profesores, ni ante los sistemas de premios y castigos que ha institucionalizado el establecimiento; aceptan que eso sea así y lo consideran como un atributo del colegio. Se produce un sistema de solidaridad más fuerte entre directivos y profesores del Liceo y padres, que entre padres y alumnos, salvo que se surja un conflicto muy grave con sus propios hijos. *“Fue un cambio de kinder a primero, ahora había castigos y a uno no le ayudaban, era diferente. Los profes nos pegaban, a mí una vez por hacerme pichí”* Gallo Claudio (RM, 14 años, 1º, no iniciado).

Hasta casi terminar la enseñanza básica prácticamente no se cuestiona el orden imperante en el colegio según los jóvenes. Excepto en algunas situaciones puntuales en que consideraron que fue injusta alguna medida tomada en su contra. Son múltiples los testimonios de quiebres del orden por los alumnos “desordenados”, allí recibieron castigos, suspensiones e incluso algunos fueron expulsados o cambiados a otro colegio por cancelación de matrícula.

Pero llega un momento en que los estudiantes comienzan a ser críticos del orden escolar, así como lo son del que impera en sus hogares, especialmente desde fines de la enseñanza básica (en Chile tiene una duración de ocho años) y comienzos de la media. Los cuestionamientos de los jóvenes a la escuela se inician por algunas cuestiones puntuales y tienden a generalizarse a medida que crecen. *“En octavo empezaron a criticar y todo... Se puso más latero el curso, además que éramos los más problemáticos, porque hacíamos desorden; nos subíamos arriba de las mesas, reventábamos los globos cuando había fiestas.... Si, algunas veces nos llevaban a la oficina, nos mandaban para la casa o nos*

mandaban a buscar a los apoderados..., terminaba bien, porque lo único que teníamos que hacer era pedir disculpas... En octavo casi siempre pasaba eso... Dueños del colegio se creían los grandes... cómo más hombres, porque ya llegaban al último curso, como había que pasarlo bien no más, como era el último curso, ya no les podían hacer casi nada” Mobi (LS, 15 años, 1º, iniciado).

Los que están por salir del colegio sienten que el futuro es en general incierto. Para aquellos que terminen su escolaridad media toda la rigidez, tanto en los espacios físicos como en la temporalidad de las actividades que han aprendido a respetar o sobrellevar, desaparecerá en el momento que finalicen el 4º Medio. El orden del colegio que los ha protegido a pesar de sus reclamos será un recuerdo. Tienen bastante claro que terminar la enseñanza media no les asegura un trabajo con ingresos para ser autónomos, ni tampoco les permite el ingreso a un centro de educación superior; son concientes que sus familias no tienen los recursos para mantenerlos una vez egresados del Liceo. Las preguntas sobre el futuro post Liceo les producen ansiedad y sus respuestas muchas veces indican temores y miedos. Sus proyectos de vida están muy limitados por los recursos a los que tendrán acceso en el futuro próximo. Las expectativas no son distintas en Santiago o en la pequeña localidad del sur. *“De mi vida..., que es difícil estar en el campo. Ahora mismo, vamos a terminar cuarto medio y nos vamos a ir al campo. Y ahí esperar que nos llegue el tiempo para irnos al Servicio (Militar), quedarnos adentro y sacar a mi familia adelante, no más. Porque estamos ahí, tenemos poca plata. Y mi otro hermano va a salir de cuarto medio, ahora, y va a ir a buscar una pega a Santiago...”* Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado).

El mundo social del colegio va más allá del aprendizaje áulico, es bastante más que el lugar “donde se va para ser alguien en la vida” y conseguir un trabajo, también es un punto de encuentro con otros varones y mujeres. Fue y es el lugar en que se inician relaciones, amistades y también enemistades, distintas a las del vecindario. Para algunos ir al colegio tiene sentido por los compañeros, ahí están los amigos. Allí se aprende a ser hombre y a ser mujer, a diferenciarse, observando a los mayores en los juegos, las conversaciones, las fiestas. Desde incitar a los menores a pelearse a golpes –por supuestas ofensas, faltas de respeto, para demostrar su hombría, aunque los protagonistas no quisieran hacerlo–, a iniciarse en el cigarrillo y los juegos entre varones y mujeres, con alguna con carga erótica. La vida social del colegio se entremezcla –hay una sinergia– con la sociabilidad de los adolescentes y sus grupos de amigos y la vida del vecindario.

d) Los amigos

Al igual que en las generaciones mayores investigadas en otros estudios (Olavarría et al 1998, Olavarría 2001a, 2001b) las relaciones de los adolescentes de Santiago y de la pequeña localidad del sur con el vecindario y los otros niños que vivían en él se dieron por la cercanía física y porque –en general– sus padres inicialmente se lo permitieron; de alguna manera los indujeron a que establecieran relaciones con otros varones de su misma edad. Los varones se hacen hombres en la calle no quedándose en la casa; la casa feminiza, es el lugar de las mujeres. Los encuentros generalmente eran en la calle, en el patio de un vecino, en una plaza cercana, en un potrero; estos eran espacios de varones. En los juegos de la infancia los aprendizajes eran claros y definidos, según género. A los hombres les correspondían “juegos de varones”, distinguiéndolos de los de “las mujeres”.

Ocasionalmente participaban en juego de mujeres. Era la edad de la homosociabilidad; no estaba permitida la cercanía ni la complicidad con las mujeres, especialmente en el colegio, en cambio participar en esos juegos con hermanas o vecinas era más flexible en el hogar o en el barrio; lo que se ocultaba en el colegio era muchas veces visible aquí. Los juegos de varones eran más bruscos y violentos (no son juegos de “niñas”), no se aceptaba a las mujeres, ellas podían mirar, pero no participar. La competencia era entre los varones. Competir con una mujer era mal visto. *“En mi casa, que es casi campo esa parte, había como matorrales... tenía hartos vecinos y hartos niños y los juntábamos y salíamos al campo a jugar. Hacíamos pandillas, cada uno su grupo; jugábamos a los pistoleros, lo pasábamos piola... De repente, a mí me gustaba jugar al servicio militar, como era el mayor, le hacía de comandante. (Mandaba) a todos los demás, a todos. Si, nos juntábamos como diez niños; como era el más grande tenían que hacerme caso a mí”* Walo (LS, 20 años, 4º, padre).

A partir de aproximadamente los diez años de edad, en torno del quinto año básico, esta situación comenzó a cambiar tanto en el vecindario como en el colegio. Se intensificaron los juegos entre varones y mujeres: el semáforo, la escondida, la escondida con pinta. Carreras, abrazos, tocarse mutuamente, besos en las mejillas; perseguir, pillar. Fue el inicio de sentir y palpar a la otra, como si no se diesen cuenta; hacerlo sin que se notase, con cuidado de no sobrepasar unos límites que se desconocían. Se inició una redefinición de la relación con las mujeres, que los varones distinguen como uno de hitos que comienza a marcar el fin de la infancia. *“Es que nosotros vivimos varias etapas. Primero nosotros jugábamos al pillarse, que eso fue en quinto básico, después en sexto, igual lo mínimo, pero igual el grupito de nosotros y el grupito de las mujeres. Después en séptimo empezamos a darnos besos con las mujeres. Ahí empezó a relacionarse más hombres y mujeres y en octavo nos unimos todos después que salimos todos del colegio, ahí nos unimos más y no hubo tanto juego, más unión, menos juego... No hay juegos, pero hay unión. En el grupo de nosotros, hay un grupo en que se juntan puros hombres, todavía no pasan esa etapa, siempre jugando a los monitos y todas esas cosas. En cambio hay otro, esos sí se unen más”* Beto (RM, 14 años, no iniciado).

Las plazas pasan a ser lugares importantes tanto en Santiago, como en la localidad del Sur. Son espacios sólo son para ellos, sus territorios; allí no hay que estar pendientes que un mayor les controle, por el contrario la convivencia tienen otras reglas. *“En la plaza nos juntamos de repente, cuando vamos a jugar a la pelota, ... vas para allá y ves harta gente ahí, igual las parejas se van a la plaza, ahí es cuando se junta más gente, porque acá no hay mucha entretención donde pasar los ratos, ir a la plaza es como rico”* Framu (LS, 18 años, 3º, padre). *“De repente nos juntamos En una plaza”* Grupo Los Kilates (RM, varones).

El espacio de los amigos representa un orden ambiguo, aquí es posible tener una autonomía que es desconocida en el hogar y en el colegio. A medida que crecen, los límites y la vigilancia de los padres en las relaciones con sus amigos son más débiles y pueden burlarlos sin que éstos se percaten.

La relación con sus amigos les plantea cuestionamientos a los aprendizajes de la masculinidad autoritaria en la que han sido socializados. La búsqueda de amigos, la cercanía afectiva con ellos, la complicidad que requiere tal aproximación, la intimidad

necesaria para poder confiar mutuamente los enfrenta con la rigidez de los mandatos que intentan regular su emocionalidad, las relaciones entre los propios hombres y los límites. En el grupo de amigos, hay muchas veces uno, “el mejor amigo”, con el que se puede tener una relación que vulnera tales mandatos. *“Con un amigo. La otra vez me hizo hasta llorar, acá tenemos confianza, será porque tengo más confianza con él, pero como ha estado más alejado, no es mucho. Si nos juntamos nos juntamos para divertirnos”* Beto (RM, 14 años, no iniciado).

En cambio a otros les resulta difícil traspasar esas barreras que han sido fuertemente construidas. *“Por qué, no sé, yo soy terrible de introvertido, yo no le cuento mis cosas a nadie, mis problemas a nadie, yo soy yo no más. Mi taita creo que es igual también, que no le cuenta a nadie sus cosas, igual que yo. No sé, nunca lo he hecho, no hay una explicación clara, nunca lo he hecho. Desde chico que soy yo no más pa' mis cosas (silencio)”* Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada).

5. Amigos, competencias y consumos

Los juegos se transformaron. Hablar de juegos es una reminiscencia infantil. Los encuentros de amigos y compañeros giran en muchos casos en torno a competir en relación a algo para demostrar habilidades, fuerza, velocidad, destreza. Desde tirar una piedra para ver quién llega más lejos, saltar, correr; cualquier ocasión es apropiada para competir. Generalmente, es un juego amistoso que profundiza los lazos; supone cierto grado de confianza, se hace entre amigos. Unas veces se pierde, otras se gana; el afán no está tanto ganar -aunque eso es lo que se busca-, sino compartir un momento juntos.

Estas competencias van mostrando destrezas y entre ellos se distinguen por las habilidades exhibidas. Son importantes cuando se hace entre equipos para competir; los más habilidosos se reparten equitativamente, para que no se produzca un desbalance que reste interés al encuentro. El sentido del grupo se fortalece con ello, aunque haya derrotas y rupturas ocasionales al poco tiempo se producen los reencuentros. Se juega entre muchachos de edades semejantes, en ocasiones se integra alguno menor o mayor, pero no es lo común. Los más pequeños tratan de incorporarse a sus juegos, pero esos “son niños” y ellos ya son jóvenes.

Para algunos jóvenes de Santiago, desde la infancia, la experiencia de participar en actividades como scouts les ha permitido ampliar su grupo de amigos, tener vivencias más cercanas a la naturaleza, conocer lugares a los que les era muy difícil llegar por su condición económica. Y también conocer otras formas de relacionarse entre jóvenes, más estructuradas que las habituales en el barrio, con jerarquía, recursos y proyectos. En los más niños el scoutismo pone énfasis en una fuerte homosociabilidad, la vida al aire libre, el enfrentamiento con la naturaleza, la importancia de la jerarquía, el orden. *“Yo iba a meterme a la escuela de fútbol de Colo Colo, entonces mi papá fue y dijo que costaba como once lucas¹⁹ y no ganaba tanto para eso, entonces me metió en los scouts. Yo estuve bien en los scouts, en campamento. En Chile conocí hartito el sur, hasta Puerto Montt. Después*

¹⁹ Luca = \$1.000

fui a Osorno, a Puerto Montt, Cañete, fuimos a Callejones. El primer año que llegué, el primer campamento fue al sur. Después estuve en el encuentro de todos los Lobatos... o sea, los chicos de seis a once años. En ese tiempo yo tenía como seis años. Fui al sur y de ahí a hartos campeonatos. Los mejores campamentos eran en verano. Íbamos como una semana, dos semanas, quince días. Era bueno, pagábamos como treinta lucas, pero era una semana, dos semanas, llegábamos más quemados. Lo pasábamos bien; el sur es bonito.... Uno no tiene todos los días la posibilidad de viajar al sur. Igual a tener hartos amigos, pasarlo bien y sanamente” Andrés (RM, 15 años, 1º, no iniciado). “Partí como el último patrullero, es el último grado que hay en scouts, luego de eso me eligieron Guía de la Patrulla, que es la máxima autoridad que está dentro de la patrulla. Parece que lo hice bien, porque me eligieron Guía de Guías que es el guía, la máxima autoridad que hay en una tropa. Después evolucioné, a los años me pasaron a Ruta, la Comunidad Ruta donde conviven hombres y mujeres... Ahí también me eligieron Jefe de un equipo de la Ruta; eso es bien importante en un scouts. Claro ya no estaba viviendo la Tropa” Carlos (RM, 18 años, 4º, iniciado).

La actividad con los y las scouts es también un aprendizaje de las relaciones de género, entre hombres y mujeres. Los hombres deben respetar a las mujeres, protegerles, reconocer sus espacios e intimidad. Estos aprendizajes muestran la parte honorable de la masculinidad. *“Sí, todavía sigo de scout... En la ruta con los más grande... ahora con proyectos, más grandes los proyectos de ruta. Por ejemplo, un tiempo fuimos a trabajar a un campamento²⁰,... que queda en Lo Espejo... En las rutas son hombres y mujeres, van mezclados... Ese es el problema también que pasó con esta ruta, o sea las mujeres estaban bien, pero de repente algunas empezaron a estudiar, otras más a trabajar y se fueron. Ahora ya no queda ninguna... Ya no quedan mujeres... Porque sirve para relacionarse más con las mujeres, en cuanto a la amistad, porque nosotros éramos amigos no más y buen amigo incluso... Eran chiquillas buenas... Nosotros queríamos hacer misiones, ir a trabajar a Coyhaique y ya estamos trabajando... hay que juntar plata... estamos en eso, recién nos juntamos el sábado pasado. Primero vamos a empezar a tirar proyectos, todos los que sepan tirar proyectos para que nos den plata, municipalidades, no sé, hasta partidos políticos. Vamos a trabajar también, Estamos viendo en qué vamos a trabajar... El campamento es para enero o febrero” Juan (RM, 17 años, 4º, no iniciado).*

a) Deportes, juegos físicos y competencias

Entre los adolescentes, los deportes son aún espacios que entrecruzan lo lúdico -se les practica por el gusto de jugar y encontrarse con sus amigos y compañeros- y la competencia. Los deportes en gran medida refuerzan mandatos que están presentes entre los jóvenes, no es el juego por el juego, se busca ganar, estar entre los primeros, prepararse para lograrlo.

De los deportes que se practican, el fútbol predomina sobre el resto. *“El fútbol me encanta... más que nada... cuando estaba en primero medio ya jugaba de todo..., porque el profesor nos hacía diferentes actividades... básquetbol... voleibol..., pero siempre de chico... el fútbol... baby... todo eso.. Juego casi todos los días... acá en la cancha de los*

²⁰ Campamento: villa miseria

carabineros... ahí nos prestan la cancha... juega uno de mis mejores amigos... más otro amigo... compañeros de cursos... sí... Somos tres del curso... más los otros amigos de otros cursos... tengo de primero... de segundo... de tercero... cuarto... en general todos se conocen con todos... y yo no tengo problemas con nadie... vamos a jugar a la pelota... (¿Y tienen un campeonato... una liga?) no... no... jugamos por jugar... por ejemplo hoy día tenemos un partido contra otro curso... contra un segundo... otros días le hemos jugado a un tercero o a un cuarto... y no sé... apostamos una bebida... cualquier cosa..." Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

No se requiere jugar bien al fútbol, algunos no son buenos, lo reconocen y explican por qué juegan. Los malos "cortan" a los buenos –les dan patadas-, y les permiten lucirse. *"De repente juego a la pelota, y soy malo para la pelota pero igual juego, para hacer tierra por último, para enredar a los locos buenos así, para que se peguen lujos conmigo, siempre digo lo mismo, como soy malo me como todos los amagues, pero para que se den el lujo no más"* Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja). *"No fui más, esto debe haber sido como a los siete años, y de ahí no jugué más hasta los trece, catorce años que comencé a jugar con mis amigos. Ahora me considero un fanático, pero no del fútbol profesional sino de jugar, me encanta jugar, es una de mis actividades predilectas, pero soy malísimo. Tenemos un equipo con amigos, siempre nos juntamos los mismos y jugamos ¿Ubicas la naranja mecánica? el equipo de Holanda del año 64... Claro, nosotros somos la 'garrafa mecánica', ese equipo somos nosotros, pero yo soy como el malo, malo. Empecé jugando, no jugaba a la pelota, jugaba a pegarle patadas a los otros, después como que he ido aprendiendo, he mejorado obviamente, cinco años que llevo jugando con ellos, pero el hecho de que nunca jugué cuando chico, tengo problemas de coordinación para manejar la pelota"* Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

Le fútbol permite la competencia entre los jóvenes a partir de reglas conocidas, el deporte civiliza el enfrentamiento (Elias 1995). Les distingue de las mujeres (aún no se practicaba fútbol por mujeres en esos Liceos). La sienten como una pasión, poder hacer jugadas que les distingan, querer ganarle al otro, la competencia. *"El fútbol... no sé, es una pasión desde chico. Nadie te obliga a jugar fútbol. Aunque las mujeres digan: tonto detrás de una pelota, es algo que te llama demasiado la atención, es una cosa que te produce demasiado interés. Liberas tensiones, es un deporte, o sea que el sentimiento es querer ganarle al otro y hacer jugadas buenas y pasar pelotas para hacer goles, ese es el sentimiento"* Cabezón (RM, 17 años, 4º, iniciado).

El fútbol, en jóvenes de la condición de los entrevistados, puede ser un camino para resolver el futuro, un trabajo y más aún, como lo escuchan y ven en la radio, la TV y diarios. Se puede probar suerte. Podría ser una forma de enfrentar la vida adulta. *"Siempre he hecho hartos goles, es que juego de delantero, incluso el otro día me llevaron a probarme a la Católica a Santiago y no quedé por la edad. Sí, si fui a la Universidad Católica, es que vino un caballero de Santiago, el que fundó el equipo donde juego allá en el campo, el equipo estaba mal, ya llegó él y lo empezó a arreglar, me empezó a ver jugar, y me preguntó si quería irme a probar a la Católica, porque él es socio allá, 'putas' yo le dije 'ya encantado'. Fui para allá..., pero fui muy tarde, por los años que tenía, además me faltaba mucho en lo físico, en la resistencia, ahí estaba mal, pero en jugar así, no. No son*

ninguna maravilla porque jugaba de igual a igual con ellos” Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

Los hay que juegan y practican otros deportes como el básquetbol o la natación. El sentido de participar para ellos es el mismo al expresado por los “futbolistas”, son encuentro entre amigos, para divertirse, pasar el tiempo. *“Pichangueros, pichangueros..., pero de básquetbol, jugamos más con mis amigos... somos mejores para el básquetbol...”* Serapio (LS, 15 años, 1º, o iniciado). *“Había estado practicando el básquetbol, y tenis y de vez en cuando fútbol, pero no soy muy bueno en eso, esos son los que me gustan...El básquetbol... por la altura yo creo... y eso de que todo el mundo juega fútbol y alguien que sepa jugar básquetbol”* Daf (RM, 17 años, 3º, no iniciado). *“Lo que más me gusta es el fútbol... la natación también me gusta... cómo por aquí no hay mucho, nosotros vamos siempre al río no más”* Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

Algunos adolescentes practican artes marciales. La importancia del cuerpo y su cuidado, las reglas que las definen, las competencias, los premios, las jerarquías y los avances que logran según el desempeño y perseverancia demostrados son componentes principales de las artes marciales. La presencia de un instructor que tiene las cualidades y atributos que se busca con su práctica, le ponen a éste en un lugar destacado de sus vidas mientras practican el arte, hace las veces de maestro ante ellos, los discípulos. *“Desde chico me gustaban las artes marciales y de repente tuve la posibilidad de ir. Empecé a participar y es algo que me gusta y que me mata el tiempo y que me apasiona. Primero por el deporte, segundo por la técnica que es algo muy bonito, y otra que es una defensa personal importante. Antes era todos los días. Ahora es martes y jueves de siete y media a diez... Yo me he perdido un montón de exámenes, unos por plata, otros porque una semana falté y no me dejaron dar examen. La cosa es que estoy en cinturón naranja y debería estar en verde, me he perdido dos exámenes. Es hacer deporte y aprender... Cuando estás practicando, el sentimiento es tratar de hacerlo perfecto, hacer la técnica de tomada y cosas así, observando por completo al maestro, desde el movimiento del pié hasta el movimiento de la muñeca para que cada vez te vayas superando”* Cabezón (RM, 17 años, 4º, iniciado). *“Crecí más... y me metí a la escuela de karate... a los diez años... ahí me entusiasmé en eso y dejé el fútbol de lado... Estuve yendo como dos años y medio... tuve que dejarlo por obligación... es que me metí tanto al karate... que prefería la clase de karate y no al colegio... Perdí el año escolar por eso y me sacaron”* Crum (LS, 18 años, 3º, iniciado).

Con el tiempo las competencias se van haciendo cada vez más exigentes; ya aburren las iniciales. Pasan a tener importancias aquellas en que las hay que demostrar no sólo habilidades sino también valentía, se debe correr algún riesgo para que sea respetable a los propios ojos y a los demás. Las hay de las más diversas, desde subir un cerro que tiene algunas zonas peligrosas, saltar sobre pequeños acantilados, internarse nadando más allá de lo que el resto es capaz, y si es posible en una zona que sea estimada peligrosa. Tirarse piqueros, en ríos o roqueríos, sin tener muy claro que hay bajo la superficie del agua. Superar, al comienzo, pequeños obstáculos que luego pueden ser lo suficientemente grandes como para poner en riesgo la integridad física e incluso la vida. *“Yo les dije así, enojado,... ‘soy mejor que ustedes’..., les dije así enojado... y me dijeron ‘si eres hombre anda adentro (de la casa) y te tirai de ahí’ (segundo piso)... y yo estaba en la ventana así... y me tiré y los otros se asustaron y lo único que me pasó fue... que me desconché (quebré)*

un pié..., me dolía... y yo le dije a mi mamá que no..., que había pisado mal” Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado). *“De repente andábamos en la volá y pasaba cualquiera y decía alguna cosa, y ya ‘¡qué te pasa, tal por cual!’ y ahí empezaba todo y al final ni sabíamos ni por qué peleábamos... No sé, como que me descargaba de... como que ahí me liberaba sí, para pasarlo bien...”* Carolo (LS, 19 años, 3º, iniciado).

El desafío está en protegerse de los peligros que corren sus cuerpos y no ser descubiertos en comportamientos o lugares prohibidos por los adultos, algunas competencias pueden estar en el límite con el delito o ser delitos. Así se muestra que están haciéndose hombres, que se hacen “grandes”. Los que superan esos obstáculos son reconocidos por sus triunfos, los otros tratan de lograrlo o dan explicaciones de por qué no lo han hecho. Son especies de trofeos que se coleccionan, lucen y distinguen. De una u otra manera todos están en la competencia. *“Hace un año fue el límite, hice una maldad bien grande y fue complicado sobre todo aquí en el colegio, porque fue aquí en el colegio, pero gracias a Dios salí adelante y al apoyo de mi mamá y de los profesores, supongo yo les he respondido...Sí, si jugando a la pelota. El accidente fue que le enterré una cortapluma a un cabro de cuarto... Empezamos jugando ahí en el pasillo. Estaba leseando con la cortapluma, jugando a la pelota. Yo tenía la pelota y estábamos pegándolos harto y les dije, ‘ya venga para acá’, pero no fue en mala, fue en buena. De repente aparece mi compañero a pegarme un pelotazo, porque la pelota se me había arrancado unos centímetros adelante, vino a pegarme un pelotazo y chocamos y justo yo estaba con la cortaplumas”* Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).

b) Probar lo prohibido

Probar lo prohibido es parte del aprendizaje y las competencias. En gran medida es la forma de rebelarse contra el mundo de los adultos que establece límites para los adolescentes. Importante es mostrar/se que ellos son autónomos, que ya no les obedecen a los padres; hacen lo que estiman adecuado, aunque muchas veces sólo queden en el intento. Por un lado buscan romper las reglas del juego adulto y por el otro hacer ver a sus amigos y pares que ya no son niños. El cigarrillo, la cerveza, el vino, los licores de mayor graduación alcohólica, la marihuana, y para algunos –los menos- las pastillas, pasta base y cocaína pasan a ser objetos de observación y prueba, ¿cómo son?, ¿qué sabor tienen?, ¿qué efectos producen?, ¿a él le pasará lo mismo o es fantasía de los otros que dicen haber probado y ya se han iniciado? Los otros, son los mismos amigos con los que descubre su sexualidad, su cuerpo, tiene competencias diversas y conversa constantemente.

Los cigarrillos son los primeros objetos de consumo a los que se les estimula probar. La publicidad refuerza la importancia de iniciarse en su consumo. A fines de la infancia e inicios de la adolescencia el fumar les introduce en el mundo de lo prohibido, pero que ellos son capaces de vulnerar, prueban lo prohibido. *“De repente... le sacaba un cigarro al papá, así que nos íbamos con un cigarro para arriba, qué no sabíamos ni fumar nada, pero era por botar humo no más... Ahí teníamos como once, doce años”* Walo (LS, 20 años, 4º, padre).

Beber cerveza en la ciudad y vino en el campo, es el consumo que sigue después, tiene mejor sabor si no se enteran los padres. Vino, pisco y “piscola” (pisco con Coca-Cola) es la

variedad de productos alcohólicos que consumen ocasionalmente, más cerveza en Santiago y vino en la localidad del sur –es más barato–; algunos, los menos, lo hacen en forma más regular. Prácticamente todos han bebido alcohol alguna vez y saben como se obtiene. *“Como a los trece años, fue con amigas... En cimarra. Es que nosotros siempre nos juntábamos, cimarreábamos y no veníamos al colegio. Nos juntábamos en la casa de una y comprábamos copete, nos poníamos a fumar”* Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). En ambos lugares “juntar unas monedas” es el inicio del carrete²¹, parte con la compra de cerveza, vino o pisco para comenzar la noche. Siempre hay un lugar en que se puede compartir lo que se compró: la plaza, el balneario de la localidad, un rincón oscuro de una calle, el patio de la casa de alguno de ellos, el lugar de la fiesta o el carrete en que se pueda consumir lo que se compró. *“Se hace la plata entre los amigos también”* St (RM, 16 años, 2º, iniciado). *“Hacemos la plata para ir a comprar algo, algo para el frío (risas)..., un copetito. Lo tomamos en una plaza, es que igual en el barrio es muy vistoso... Nos quedamos hasta tarde... Fumamos. Cuando tomamos algo tomamos Ron solo. De repente hasta pisco solo, o también sus garrafas²² de ponche, es que son hartos, igual... Unos veinte... de mi edad y mas grandes, el mayor tiene como veintiocho”* José (RM, 16 años, 2º, iniciado).

Algunos sólo llegan hasta el vino, la cerveza y las bebidas alcohólicas de mayor graduación, pero no incursionan en la marihuana ni en las drogas más fuertes. Pasar ese límite es riesgoso y distingue a los grupos; entre ellos se reconocen y miran con desconfianza a los que consumen marihuana. *“(Tomamos) de todo... Pitos no, no, nosotros no somos... Al menos de todos mis amigos ninguno es drogadicto, igual todos toman, pero tampoco exagerado, por eso igual estoy satisfecho con los amigos que tengo, porque si hubiera estado con otros amigos o si no hubieran estado ellos no saldría a la calle, son pocos los cabros que no le hacen a la droga”* Floripondio (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

La marihuana es también conocida por casi todos –tanto en Santiago como en la localidad del sur– y varios de ellos alguna vez la han fumado; lo hicieron para probar cómo era y también para no “achicarse” ante los otros. Prácticamente todos dicen saber dónde se vende y qué precio tiene. En la conversación entre ellos y en su discurso público es algo que se da por conocido. *“Cuando llega alguien con un cigarrito. No es un vicio, no es como para andar gastándose la plata en un pito... Las pocas veces que he fumado... lo pedimos... cuesta \$ 800...”* Varias voces Grupo La Pandilla (LS, grupo mixto). *“Cerca donde vivo yo la marihuana la venden a \$ 1.000 el papel, hay un pasaje que se llama el Pasaje 25, ahí pasan vendiendo marihuana, el Pasaje 25 es marihuana y pasta base, no sé cuánto cuesta la pasta base, sé que la marihuana cuesta \$ 1.000, porque unos amigos fumaban marihuana, decían hagamos luca para un pito”* Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

Pero pese a conocer cómo se puede obtener la marihuana toman distancia, porque –según declararon– les produce temor; mucho se ha dicho y han escuchado que no hace bien. Entre ellos se protegen y previenen. A veces alguno tiene una droga más fuerte, pero eso en general no atrae, porque está más allá del límite de las competencias y las pruebas consideradas aceptables, es demasiado riesgo y pueden producir daño. La gran mayoría no

²¹ Carrete: salida con los amigos, especialmente los fines de semana, para ir a una fiesta, o a una “disco”.

²² Garrafa: envase de vidrio o plástico de cinco litros.

incursionan en esos campos, no porque no sepan como acceder o porque sea dificultoso juntar las monedas, simplemente se protegen. *“Antes había otro grupo que se juntaba con nosotros que también eran bien sanos, ahora ya no, se juntan con los choros de ahí de la población, se juntan a fumar sus pitos, a pelear, de repente salen a caminar para acá y buscan peleas... son rosqueros... No me gustaría salir y agarrarme en una esquina a fumarme un pito, no me gustaría hacer esas cuestiones, porque sé que me voy a joder sólo, yo soy el que pierde...”* Floripondio (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

Los menos en Santiago, y muy ocasionalmente, han consumido drogas más fuertes que la marihuana, y la marihuana es vista con “respeto”, con eso no se juega piensan varios de ellos. *“Si yo empecé a fumar marihuana como a los trece años, igual sabía lo que me convenía o no. Nunca fumé pasta base, y después cuando cumplí dieciséis ya empecé a probar la galopa, la cocaína...”* Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada). *“Un día por probar no más... y no es que me haya enviciado... Es fatal como te deja. Te quedas dormido entero. Te quedas dormido hasta el ombligo, por ejemplo, todo para arriba no sientes nada”* Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada).. *“Un día con un primo fuimos a Maipú y había un carrete; mi primo estaba hablando con un compadre, entonces le pregunto si él tiene cocaína, él dijo ‘¿querís?’ y le dije ‘no, no gracias’... A la cocaína le tengo mucho respecto, porque uno sabe que es una cuestión como adicta...De pronto pensé tengo voluntad como para decidir si sí o no, ‘oye dame para probarla’. La probé se me durmió la nariz me acuerdo, una sensación... No me gustó, porque se me durmió toda la nariz no sentía nada. Fue esa vez no más...”* Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

En los consumos de lo prohibido también se dan competencias entre los varones. Se diferencia entre sí según el nivel de riesgo que están dispuesto a correr. Así como se compite entre los que hacen deportes, también se hace con el beber alcohol, fumar marihuana ¿quién toma más?, ¿quién tiene más aguante? Los que ganan son reconocidos, pero se les mira con cierto recelo cuando pasan a ser consumidores habituales y muestran indicios de adicción, especialmente con el alcohol, la marihuana y en los casos de consumo de drogas más fuertes. Las competencias y los consumos son espacios donde a veces les cuesta distinguir entre lo que es permitido y lo que está en límite del delito. Hay grupos y jóvenes que están más cerca del delito. *“(Pisco) no me alcanzaba a tomar una botella, no, no alcanzaba; porque siempre hacíamos competencias. El Pablo tomaba más, ése podía tomar una garrafa (de vino) entera, güeno pa' tomar, güeno. Y cervezas como siete...”* Carolo (LS, 19 años, 3º, iniciado).

Probar de lo prohibido es parte del aprendizaje de hacerse adulto, para más de uno hay que conocer lo que se considera malo; para algunos esa experiencia es conocer lo que está negado por los adultos y les permitirá protegerse en el futuro y proteger a sus hijos. *“Yo encuentro bueno de que un joven pruebe los vicios, porque si aprendió que es malo y vio todo lo que pasa con eso, entonces después va a tener como darle enseñanza, si yo no hubiese fumao marihuana, no hubiese pasao todo lo que he pasao, entonces no sabría nada. Si mi hija va y me dice ‘fumé marihuana’, no sé, tendría otra mentalidad, ‘puta cómo se te ocurre fumar esa huevá!’, pero en cambio si ahora me dice ‘papá fumé marihuana y toda la cuestión’, yo le explicaría ‘puta no lo hagai’, no sé, sería más abierto. Vivir en la calle, salir con tus amigos, te enseña mucho más cosas que ser una persona respetuosa todo el día, eso no te deja enseñanza en la forma cotidiana, o sea una huevá que no encuentro que te sirva.*

Pienso que está bien que yo haya vivido de todo, hartas cuestiones, me va a servir pa' más adelante” Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada).

6. Los cuerpos, las modas y la música

El cuerpo pasa a ser una expresión de identidad ante sí y frente a los otros. Las experiencias con el cuerpo y el inicio en la sexualidad consciente van generalmente acompañadas de búsquedas por diferenciarse, ser distintos, distinguirse. Llamar la atención es, en alguna medida, importante aunque no todos se atreven a manifestarlo. Ya no son niños, sus cuerpos se han desarrollado, les pertenecen. Los pelos se cortan o dejan crecer, se peinan de maneras distintas, aparecen las colas, trenzas, gel, las trabas. Se experimenta con colores, diversos cortes. La publicidad no es ajena a todo ello y los jóvenes son consumidores de publicidad especialmente vía TV, telenovelas y video clips. Cada vez aparecen nuevos productos en el mercado que les posibilitan “producirse” y las modas de diversas partes del mundo son conocidas casi de inmediato en los dos lugares. Algunas de las novedades gustan, se sienten interpretados y las imitan. La opinión de los adultos cada vez tiene menos importancia, salvo que les obliguen a volver al origen y eso les ofende profundamente, los quieren retrotraer a lo que no son, niños. *“Me siento bien... pero igual me gustaría ser más delgado... sí..., porque de repente igual... ser gordo... No me aflijo en todo caso... soy gordo y soy gordo no más... yo me considero gordo... Otras personas me dicen que no soy gordo... que hay otras personas más gordas... Me dicen que soy más macetiado que gordo... Yo digo que puede ser, pero igual me gustaría ser un poco más... o sea no tan guatón. De piernas... de brazo me ha ido bien..., no tengo problemas... Bajar la guata un poco no más..., porque igual uno como hombre siempre quiere mostrar un aspecto físico más bonito... en las caluguitas todo el cuento... El pelo... siempre ando peinado... me gusta andar así... El pelo más que nada..., porque me gusta andar con el corte que me gusta... el corte que me venga más a la cara... Que combinen las ropas... no andar como payaso tampoco... Un estilo de ropa definido... Por ejemplo, si ahora ando más sport es porque voy a hacer deporte... después me cambio y voy a andar más formal... Un blue jean puede ser... un pantalón... una camisa.... Por ejemplo para una fiesta... ahí voy más encachao... después no sé algo... una ceremonia... terniado, todo el cuento, pero depende de la ocasión... no me aflijo... lo que sea” Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado).*

Cuestionarse el físico, la figura, la cara, el pelo está presente en los jóvenes, se están acostumbrando a un cuerpo que aún tiene cambios. Los cuerpos que se publicitan, aquellos a los cuales hay que estar atentos para tratar de asemejarse no son generalmente como los de ellos. Cuerpos publicitados de atletas, de origen más bien caucásico, piel clara, pelos castaños y rubios, altos, no condicen en muchos casos con los cuerpos de estos jóvenes. Es muy difícil no compararse con los personajes juveniles más destacados: tenistas, actores de telenovelas, por señalar algunos. *“Yo me encuentro feo... no sé... me encuentro feo... estoy mal hecho... es que me encuentro raro... así como que no viene... no me gusto... De mí... el pelo no me gusta... no sé... como que es muy rebelde... siempre he tratado de hacer algo así... que siempre se gana... se cambia de posición altiro... no te dura nada el cambio. (¿Y cómo te gustaría que fuera?) Así como más... más liso...” Serapio (LS, 15 años, 1º, no iniciado).*

En general, tienen comentarios sobre sus cuerpos y aspectos que desearían mejorar según las modas que más les atraen. Pero se sienten bien, lo aceptan y encuentras algunos puntos que les son favorables, especialmente en la relación con las mujeres. “... *De los ojos, todos me los hallan bonitos, y el físico. Siempre me ha gustado el físico, me estoy superando pa' hacerlo mejor también, tener más físico..., a las mujeres les gustará así*” Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado). “*Siento que me veo bien... un cuerpo normal... no digamos que bruto el cuerpo lindo que tengo... si no un cuerpo igual que todos los demás...*” Juampi (LS, 18 años, 3º, iniciado).

Hacer ejercicios para desarrollar más musculatura, para presumir delante de las mujeres y competir con los varones es una de las aspiraciones de los jóvenes, aunque no siempre lo hagan. Buscan distintos recursos y objetos que les puedan ser útiles para tales fines. “*Levantar pesas,... en la casa no más, con unos fierros; tener más músculos para cuando uno va al río... porque hay otros que hacen pesas allá también... Cuando vamos a bañarnos se creen, y ahí nosotros también para creerse no más delante de las chiquillas... y también porque cuando llega uno, los otros nos pescan, nos tiran adentro el agua, son más forzudos que uno... Y hay que hacer ejercicio también*” Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado).

Las ropas se diversifican, las de segunda mano, (la ropa “americana”) es un recurso disponible y barato. Las combinaciones que se usan buscan un estilo particular que convive con otros; cada tanto se deja ese estilo y se inclinan por otro. Ya sea pequeños detalles, bufandas, zapatillas, gorros, anteojos o pantalones, camisas, parkas (camperas). Los colores serán combinados. Se toma conciencia de los estilos representan mensajes para los/as otras y también para los adultos.

El cuerpo es usado como lugar de apropiación visible a los otros. Adaptan “libretos” que se ofrecen en la publicidad y especialmente la televisión como propios de los cuerpos de los/as adolescentes y jóvenes y/o construyen otros que consideran les representan mejor. “Libretos” que cambian a medida que crecen. Aros en distintas partes de la cara y el cuerpo, tatuajes, anteojos que buscan efectos particulares. Integran la música y el baile. Los que gustan del rap, los salseros, los cumbieros, los hip hop, los diversos tipos de rockeros se diferencian entre sí. No es lo mismo ser uno, que otro. Entre ellos se distinguen y no siempre se relacionan. Algunos, como los “punk” tienen un discurso más político y su ropa y forma de ser son una expresión de protesta y rechazo a esta sociedad, al “sistema”. Tienen una filosofía de vida que les permite identificarse entre sí. Aquí adquiere sentido el tipo de ropa, los colores, el corte y cuidado del pelo, los aros. “*Estaba solo y me fui a caminar, es que cerca de mi casa hay como un cerro y ese día me acuerdo estaba lloviendo y me fui a caminar y estaba todo con barro y me puse a pensar y ahí escribí una letra. Primera vez que escribo una letra, porque nunca pensé que era para canción, y la guardé. Ya después pasó el tiempo, me acuerdo que me empecé a juntar con unos amigos y estaba en el tiempo del rap, yo también me juntaba con ellos. Me acuerdo que me fui a un grupo de rap en ese entonces, ahí pegué mi adelgazá, así crecí y todo eso*” Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

Esta búsqueda de la propia identidad en su cuerpo tiene un correlato colectivo en los amigos. Ellos constituyen el espacio social donde se comprende e interpreta adecuadamente este cuerpo producido; allí se exhiben. Las fiestas, disco, carretes son lugares que adquieren especial importancia.

Los distintos grupos se sienten interpretados, normalmente, por algunos conjuntos musicales y sus temas, cuyo origen puede ser cualquier lugar del mundo. El Internet les permite “bajar” esa música, el “pirateo” de disquetes los hace más accesibles; se intercambian música constantemente. El volumen de la música es para muchos al máximo. Escuchar “su” música en el hogar significa una lucha con los padres. El uso de reproductores de música pasa a ser un distintivo disponible en todo momento y se busca poseerlos.

Estas búsquedas de la propia identidad en el cuerpo son nuevas y compartidas por jóvenes de Santiago y de la localidad de sur, hay rockeros, salseros, cumbieros, rap, hip hop entre ellos. En cambio no es posible encontrar algo semejante en las generaciones anteriores, quizás la que podría tener alguna similitud con la actual podría corresponder a algunos grupos de jóvenes de los sesenta (“la generación de las flores”). Hoy día los jóvenes manifiestan, como nunca, el derecho que tiene sobre su propio cuerpo. *“Los fines de semana me pongo poleras (remeras) negras, pantalones negros... Mis amigos... uh, de todo, pelo teñido... verde... En Chillán he estado en cuatro colegios y tengo puros amigos, donde ando tengo amigos, tengo punks, de todo, metal, trash también, y esos no más. Los otros que siempre pasan tomando, volaos...; hip hop... No me tira el hip hop. Y ahí me junto con ellos, pero, ahí compartimos un rato, no más; son pocos. Recién se está dando más, está saliendo”* Carolo (LS, 19 años, 3º, iniciado).

La música es un recurso de cohesión muy fuerte entre ellos. Se entienden, intercambian casetes y CD. Se conversa sobre temas comunes con amigas y compañeras. Y es un ámbito donde los mayores, especialmente los padres, no tienen cabida por falta de cultural de este tipo de música, salvo algunos que recuerdan y cantan canciones de los años 60 y 70'. Los padres y profesores, en general, desconocen qué significa la música para ellos.

La música pasa a ser una actividad importante; escucharla, tener los temas, intercambiarlos. La música se comparte y forma parte de los grupos de amigos, es una de las formas de establecer nexos, complicidades. *“Compartimos la música... rock, tropical, romántica, o sea de todo, o sea de todo... nos gusta reggae... sí Gondwana, Bob Marley, merengue, blue, así de repente...corridos (risas), la cueca... Nosotros bailamos todos, aunque no sepamos bailar, ahí se aprende... Las lentas, las canciones de Cristián Castro, Chayán,... claro igual”* Varias voces Grupo Los Médicos (LS, grupo mixto).

A la mayoría les gusta el rock y distingue grupos, temas y estilos. *“Puro rock, no más... Metallica, Slayer... rock heavy, metálico sí... Pantera... en mi casa, lo pongo a la hora que quiera. De repente, bueno, igual me le sean... mi papá ‘la música, que es tan fuerte, las leseras que escuchai’* Carolo (LS, 19 años, 3º, iniciado). *“(Mi hermano) llega en la noche, estudia en la mañana y trabaja en la tarde, y nos ponemos a conversar de... música... Funky. Si, antes a mi hermano le gustaba el rock. ... No, el rock no más, hablamos de eso, porque yo también escucho, pero me gusta más el funky, el rock chileno”* Hunter (RM, 17 años, 4º, no iniciado). *“Me gusta el rock pesado, ese tipo de música me gusta..., Metálica... Princ., el Chanco en Piedra también me gusta a mi”* Lalo (RM, 16 años, 2º, no iniciado). *“El rock todo eso... música satánica dicen... a ver... Limp Bizkit... Sepultura también escucho... en la casa... en la tarde... cuando llego del colegio casa pongo... la escucho*

despacio... es que ellos están haciendo otra cosa. En mi casa... mis padres me han dicho que no les gusta... Me gusta desde hace años atrás... siempre me gustaba la música que iba saliendo nueva así... como los grupos nuevos como... esos Backstreet boys... Five... Stereo 3” La Roka (LS, 18 años, 4º, iniciado). *“Me gusta el rock..., expresa lo que uno siente en el momento... cuando estoy escuchando siento una sensación como que ellos hablan por lo que sienten no más... las bandas que más me gustan... Bon Jovi, Guns’n Roses, Nirvana, Metallica, todo eso”* Mobi (LS, 15 años, 1º, iniciado). *“Me gusta el rock latino y el pop. Esa música es la que me gusta... esa es la que escucho siempre... Los Prisioneros... que ahora va a salir de nuevo... igual mi combinación es nada que ver... por ejemplo los Back Street Boys... los Prisioneros son distintos. (Escucho) en mi casa no más... con mi equipo, con caset...”* Alexander (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

Los hay que gustan de la música tropical y de las rancheras en la localidad del sur. *“Yo estoy más o menos entre la música tropical y la del pasado, las rancheras es una música buena para el campo... es que para los campesinos esa música es como para ellos, los identifica. La música ranchera habla del campesino, de diferentes tipos de vida... por eso me gusta. Y la tropical, pero la música moderna que hay ahora de hip hop, esa música del tecno, esa música no”* Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

A otros en Santiago les gusta el soul, el pop. *“(Me gusta) la soul, la pop, toda la música... Ráfaga, la cumbia, Antonio Ríos. Me gusta mirar. Y igual, sí... le hago empeño para bailar. La pop, la tecno también me gusta. La romántica también me gusta. Luis Miguel, Enrique Iglesias, Ricardo Arjona. Mi hermano es fanático de Arjona, le encanta Arjona. Rock, no. Nunca, me ha gustado el rock”* Andrés (RM, 15 años, 1º no iniciado)

El rap es también un tipo de música y un estilo que atrae a algunos estudiantes. Se escucha, baila y algunos pintan grafitis, en los que dejan su marca y sello. La pintura los distingue y les hace conocidos. *“Sí. Vamos rapeando, vamos rapeando. Porque el rap como que te acoge. Podís desahogarte en él, porque en la vida real tenís cualquier papaya. Por eso. No, cantando no, pero, pensando, rayando. Cuando andai en la calle venís pensando... Te podís comprar el spray, rayando. En la Araucana, trabajaba yo, tirando autos para fuera... Sí, porque si llegaban muchos autos los tiraba para fuera y me daban corte²³. Sí, de repente me dicen: ‘lleva ese sillón para allá, y me dan plata, cualquier cosa. Para tener picata. Para hacer un grafo tenís que tener plata. Un grafiti. Para rayar las calles, para todo... No, es que de repente, los cabros no pasan con plata y tú hacís tu grafiti, pero en tu grafiti tú le ponís tu chapa estai cool. Si no le ponís na... Mi grupo se llama DT. Es que hace poco inventamos ese nombre. Descubrimientos de estilo total... Sí. Descubrimiento de estilo total... Yo junto también. De repente pinté un flo, hice una mouse, pero esa técnica la tengo que aprender harto. Tengo que comprar especial, un spray negro para remarcarlo. Y con eso te sirve para andar auspiciándote, porque de repente rayai aquí, por allá, soy conocido. Se raya para ser conocido... Las dos cosas, a mi y a mi estilo”* (Gallo Claudio (RM, 14 años, no iniciado). *“Con la Pancha sí, con la Pancha sí, es que nosotros tenemos una cancha súper grande, en el rincón hay una pared, hasta por aquí, y ahí nosotros haeimos, grande la pared y ese rincón es de nosotros. En el invierno hacemos fogatas, leseamos...”* Daf (RM, 17 años, 3º, no iniciado).

²³ Corte: propina

Para algunos la música no sólo es para escucharla y reunirse en torno a ella. Es también una forma de expresarse. Tocan instrumentos y a veces componen y/o interpretan temas en grupos de los que forman parte. *“Si participo de un grupo que toca música... La banda toca puras canciones tropicales así. Toco la batería... En mi casa toco la guitarra... los temas de Bon Jovi”* Mobi (LS, 15 años, 1º, iniciado).

Al igual que el deporte, la interpretación y la participación en grupos musicales puede ser una forma de sustento en el futuro. Así lo escuchan y ven, especialmente en los concursos que se transmiten por TV. Es una actividad en la que pueden obtener algún ingreso ahora, y quizás en el futuro. *“Yo me metí a coro. Paso el tercero medio a fin de año... Sí, en el coro de aquí mismo, entonces había que hacer un ARIEP, los ARIEP son las actividades extra programáticas del colegio. Hacen la muestra aquí en la Casa de la Cultura. Como el coro era una actividad extra programática tuvimos que ir al coro y tuve que cantar aparte, solo, y me fue súper bien. Me acuerdo que canté una canción de Chayanne y la gente me aplaudió harto, me fue súper bien y me hice conocido cantando acá. Desde ahí que me invitan a bingos, a actos chicos en los que canto. En tercero medio aprendí a tocar guitarra; llevo como un año, pero llevo bastante ya para llevar un año... Le compuse un blues a mi polola, se llama ‘Blues a mi novia’. Sí, hice varias canciones, no he parado, he escrito bastante y tengo como diez y son buenas, a la gente le gustan, me he dado cuenta. En tercero medio fui a un festival súper importante para mí, fue en el teatro Monumental,... ahí saqué el tercer lugar, pero fue súper especial, porque por primera concursaba a nivel profesional, competí contra El Temucano, el Tito Fernández, Florcita Motuda”* Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

7. El dinero, un recurso necesario para el tránsito

Los jóvenes desde pequeños han aprendido que el dinero es muy importante en la vida, desde la infancia tienen conciencia de que través de él se pueden comprar todo tipo de caramelos y juguetes y no es un recursos abundante en sus hogares; por el contrario es escaso. Con el tiempo han comprendido que poseerlo permite acceder a diversos bienes y servicios que se desea obtener y también que da poder y prestigio. Han escuchado desde siempre, de los padres y adultos, las discusiones sobre la precariedad de sus condiciones de vida y muchas veces la falta de dinero para lo que consideran mínimo.

El dinero está muy asociado a sus vidas. En su tránsito para la vida adulta cada vez les resulta más atractivo poder tenerlo, pero ello resulta bastante difícil. El dinero que logran obtener proviene, en la mayoría de los casos, de los padres y en montos que alcanzan para los gastos mínimos de locomoción y/o algún refrigerio o golosina. Sólo algunos reciben una cantidad semanal o mensual fija que pueden gastar y distribuir a su antojo. Ocasionalmente también un/a abuelo/a, o tío/a les da algo.

Poseer algunos de los objetos que les permiten distinguirse de los otros –vestir, portar atuendos, tener equipos para escuchar, CD, entre otros objetos- es una aspiración muchas veces imposible; más aún con la intensa publicidad de la que son objeto y que les induce a comprar aquello que se supone es la moda juvenil; de diversas maneras incentivan su

consumo que además varía constantemente; son tratados como consumidores y, en este sentido como adultos con capacidad de decisión. Lo que se fomenta con la publicidad y el consumo -su autonomía y capacidad de decisión como consumidor-, se le niega en su sexualidad y vida afectiva, en los hogares y Liceo.

Para acceder a los bienes y servicios que desean se requiere de mucho más dinero del que son capaces de obtener y manejar, sólo lo logran algunos de ellos, cuando los padres se los compran, o hacen ahorros y pequeños trabajos caseros, en el vecindario o en algún supermercado.

El dinero que manejan lo obtienen mayoritariamente de sus padres, de las abuelas (mencionan a varias abuelas, y no así a los abuelos), y también son mencionados algunos(as) tíos y tías. *“Mi mamá todos los días me da, de repente me da tres gambas²⁴, cuatro gambas, de repente mi abuela me da diez lucas²⁵ así, ¡uuff! quedó terrible de contento, de repente mi tío también me da plata”* Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja). *“Mis papás me dan. Todos los días, para la locomoción, mi mamá siempre me da una mesada, me da quinientos pesos todos los días, pero ahora como estamos medio mal, me pasa trescientos, porque cien de ida, cien de vuelta, y cien si quiero comprarme un cigarro. ‘Y ahí veís tú, si te comprai otro pucho o algo de comer’. Eso es lo que me pasan todos los días. Aparte, cuando quiero salir, mi mamá igual me pasa un resto de plata, igual le pido plata para comprarme lo mismo, si es un cigarro, una bebida, si me quiero comprar un helado”* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso). *“La plata me la hago yo con lo que me dan diariamente, generalmente me hago sus recortines cuando salgo a comprar pan, llega mi papá le pido plata, a mi abuela le pido plata... Mi mamá por ejemplo en vez de pasarme cinco mil pesos prefiere comprarme más camisas, pero cuando le pido plata me da lo que le pido”* Cabezón (RM, 17 años, 4º, iniciado). *“Igual me da plata mi mamá para que compre mis cigarros”* Puma (LS, 17 años, 3º, iniciado). *“Mi papá me da cuando yo le pido. De repente me deja doscientos pesos. Le pido siempre para comprar materiales y cuando salgo”* Mauricio (LS, 16 años, 2º, no iniciado).

Pese a las carencias que puede haber en la familia siempre hay alguna forma de conseguir algún dinero. En algunos hogares las restricciones son importantes, en otros, en cambio, reciben mesadas que les permite ahorrar para sus gastos. *“Gasto un porcentaje de la plata (que me pasan) y el otro lo guardo, porque igual de repente en el mes: ‘ay, que me quiero comprar esto’ y de repente veo que no tengo plata. A mí me da treinta mil pesos mi mamá, entonces de esos treinta mil pesos puedo gastar quince y los otros quince los guardo. Esos los tengo para el mes, uno nunca sabe. Si quiero comprar alguna cosa, la compro”* Beto (RM, 14 años, no iniciado).

Los jóvenes establecen distintas formas y estrategias para conseguir dinero, con ello logran cierta autonomía, aunque sea muy limitada en algunos casos. *“Tenemos tan poca plata que por eso trato de irme donde mi polola para no causar más gastos a mi mamá, de hecho, con mil pesos (que me da mi mamá) trato de moverme toda la semana en micro y le hago*

²⁴ 1 gamba = \$100. Un dólar americano = \$550

²⁵ 1 luca = \$1.000

favores a mi suegra, cosa que de repente diga 'toma, ahí tienes plata para la micro' y me pase ella" Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

Los jóvenes califican a los padres de acuerdo al dinero que les pasan y a la forma en que lo consiguen. Algunos ya encontraron la forma en que un padre "amarrete" les pase dinero, sin que les reclame. *"No sé, los problemas de mi papá, que no quiere pasar plata, igual pasa. Por eso cuando le pido plata, le digo 'papá necesito cinco lucas, cuatro lucas, altiro'. De repente al mes le pido como cuatro veces, me pasa como quince lucas al mes. Siempre le voy pidiendo, porque si no le pido no me da, o sea a él nunca le nace 'toma ahí tení tres lucas, hace lo que querai'. Tú tienes que pedirle o si no, no te da. Igual que ropa, mi papá nunca me ha dicho 'oye vamos a comprar, querí pantalones, o querí una camisa, una polera, ya vamos a comprar', tengo que pedirle, si no, no me compra. Eso es lo malo, porque nunca a uno le ofrece, es como desatento en ese sentido, porque lo que pasa es que es medio amarrete, ... entonces cuando le pedimos lo debe tomar como una obligación no más, cachai. Claro es su obligación también, somos los hijos"* Miguel (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

Una proporción importante de estos jóvenes hace trabajos ocasionales por lo que percibe alguna cantidad de dinero, tanto los de Santiago, como los de la localidad sureña. Ganar "su" dinero los hace sentirse más grandes, les da cierta independencia de sus padres y no tienen que dar cuenta de lo que han hecho con el dinero. Son los caminos hacia la autonomía que han internalizado fuertemente en este tránsito de la niñez a la adultez. *"Trabajé en la feria vendiendo ropa, trabajé en una panadería también, en una amasandería. Desde el 96 en adelante, no, desde el 98, el 98 empecé a trabajar en la panadería, de repente trabajaba en la feria, ahí ayudando a un caballero con un puesto. Este año empecé a vender ropa en la feria, ahí me ganaba mis monedas para mí, mi plata. Ahí me hacía doce lucas, de repente me hacía luca y media, vendía una falda apenas"* Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja). *"Cuando estaba más chico, cuando pedía plata, me decían 'ya a ver, qué quieres hacer con la plata, en qué la vas a gastar, para qué quieres', con una cosa y otra, hasta que al final me sacaban para qué la quería. Entonces dije ya voy a estar más grande, voy a empezar a trabajar... Como que quise ser un poco más independiente. Si, no si se siente, porque tampoco nunca andan preguntando en qué gasté la plata, o por ejemplo me compro ropa, ya no me gusta y la cambio o la vendo, cosas así, y nunca me andan preguntando que qué hiciste con tu ropa. Antes no, antes me daban plata ellos y compraba algo y tenía que colocármela hasta que se me hiciera tira, se me destiñera, algo así, pero ahora no, ahora si no me gusta la vendo, por último la doy po'"* Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

En varios casos, los ingresos que tenían los jóvenes los compartían especialmente con sus madres y sus familias. En algún sentido aportaban al hogar y sentían la importancia que ello tenía para la familia. El aprendizaje de comenzar a ser proveedor se va adquiriendo. *"Salimos... los domingos... le pago el pasaje a mi mamá... al campo... Ella me acompaña a jugar a la pelota... No es que me esté quebrando ahora... soy casi uno de los mejores de la primera serie y siempre me vienen a buscar y después que juego me dan 2500 pesos todos los domingos. Yo les digo que no me den plata... igual me dan dos lucas... y dejo 500 para el otro domingo, por si salimos al campo para invitar a mi mamá... O si no, de repente me van a buscar a la casa en camioneta..."* Puma (LS, 17 años, 3º, iniciado). *"Una parte dejo*

en la casa, de repente hay algo, por ejemplo, una comida que me gusta y mi mamá me dice 'hay pocas cosas... vamos a hacer lo justo' y si yo quiero comer abundante, voy y compro cinco kilos de harina. Le compro con una parte a ella y lo otro lo uso para gasto mío, ropa, que se yo, para salir a carretear, para un concierto, para tomar, para todo" St (RM, 16 años, 2º, iniciado).

En otros casos, los jóvenes se sienten presionados por los padres, especialmente la madre, para que hagan aportes regulares de dinero al hogar. Ya son considerados proveedores y se les exige, de diversas maneras, que asuman ciertos gastos. Se les trata, en este caso, como adultos, pero en los otros espacios de la vida siguen siendo considerados niños. *"Por ejemplo que le de plata para la casa. Me dice 'ya que no queda shampoo, tenís que comprar shampoo y jabón', 'tenís que dejarme la plata'. Entonces tengo que dejarle 1.500 pesos para comprar un shampoo y un jabón, porque son dos baños, uno abajo que es de ellos y yo arriba que comparto con mi hermano... Se aprovecha donde yo trabajo para exigirme plata... Está bien eso, pero que presione todos los días 'dame plata, dame plata'. Todos los días me recuerda la misma cuestión, entonces eso como que me enoja" Andrés (RM, 15 años, no iniciado).*

En la localidad del sur la prioridad en algunos jóvenes es juntar dinero para comprar los útiles para el colegio, los uniformes. Son ellos los que se hacen cargo de estos gastos y asumen la responsabilidad que en otros corresponde a los padres. No sucede así en los estudiantes de Santiago. Ello puede estar indicando una mayor precariedad en las familias de la localidad del sur y/o una mayor capacidad de trabajar y ganar algo de dinero de parte de esos jóvenes. En todo caso el consumo asociado a la vida escolar es un marcador de prestigio. *"Todos los años a fin de año, para las vacaciones de verano trabajamos en una multifrut de frambuesas los dos meses de vacaciones... Con esa plata en realidad compro los útiles de escuela; cosas para la casa a veces" Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado). "(Trabajo) pa' comprar mis cosas, mis cuadernos, mi mochila, pa' ir a clases a la escuela..." Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado). "Y aquí, dentro del verano, trabajé para ganarme mis monedas. Como siempre trabajo, me gané mis monedas, me compré mi buena tenida para venir al colegio, pantalones nuevos, camisa. Todo lo que es una tenida para venir al colegio, cuadernos, todo eso, y vine como más pintiadito, más, no sé, más elegante, como con ganas de salir adelante" Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada).*

La posibilidad de obtenerlos con engaño, por la fuerza o entrando al mundo del delito es una tentación, y también una forma de transgredir el mundo de los adultos. Algunos recurren a ello y entran a otro mundo casi sin darse cuenta, el de la delincuencia. *"(¿Y por qué el tiene más... le dan más plata?) No... Es que él..., no se sabe..., yo pienso que es cachiporreo de él, porque dice hay la marihuana... y no sé si acaso sea verdad... Es que conversa con otros amigos, delante de nosotros, fuerte... dice él que gana plata así... Yo digo que es de cachiporreo o pinta mono..." Varias voces Grupo Perversos (LS, grupos varones).*

a) El dinero y los tipos de consumo

Los consumos de los jóvenes están preferentemente orientados a alimentos y golosinas: helados, bebidas gaseosas, galletas, papas fritas, chicles, etc. En este punto no se aprecia

diferencias notorias entre los adolescentes de la localidad del sur y Santiago. *“Chocman... un helado... una bebida. Cosas así... A veces me dan plata en la mañana para el colegio, para comer una colación... un chicle...”* Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“De repente me desordeno, empiezo a comprar cualquier tontera. Me gusta comer y también se me va plata en eso. No falta el heladito por ahí, o al Mac Donald o si no al Shopping, de repente voy a almorzar y en eso se va la plata”* Beto (RM, 14 años, no iniciado).

Otros, que junta algo más de dinero se compran ropa. Entre ellos están los “marqueteros”, los que compran por la marca. *“Cuando tengo plata me compro ropa”* Hunter (RM, 17 años, 4º, no iniciado).

La ropa es un elemento muy importante en la presentación que hacen de ellos ante los otros y otras; de alguna manera van definiendo su propia identidad en el vestir y la propia producción de su apariencia. La ropa es importante, tanto para los adolescentes de la gran ciudad como de la pequeña localidad. La compra de ropa es otro de los objetivos de trabajar. Poder comprarse lo que les gusta, no tener que pedir la opinión de los padres. *“(Gasto) en ropa más que nada, seré...no sé, como bien marquetero, ¡bien marquetero!”* Daf (RM, 17 años, 3º, no iniciado). *“(Con el dinero que consigo trabajando) me compro ropa... custiones...”* El Gato (LS, 17 años, 4º, padre). *“De repente me compro ropa igual.... En Chillán”* Framu (LS, 18 años, 3º, padre). *“Zapatillas me gustaría, tengo pero me gustaría otro par, más caro sí”* Pablo (LS, 14 años, 1º, no iniciado).

La presentación a través de la ropa es un signo que está muy presente en los varones y estiman que las jóvenes mujeres lo consideran como un factor importante cuando quieren establecer algún tipo de relación con los varones, y si lo olvidan, está el grupo de amigos que se los recuerda. *“Sí... porque las minas son interesadas... También en la plata... Las minas también son fijá en la ropa que un viste... la pinta... Las minas lo miran a uno y... La ‘media pintita tuya’... Sí, igual uno anda todo cochino... (risas)... ese torrante...”* Varias voces Grupo Perversos (LS grupo de varones).

Los jóvenes también gastan en música, incluyendo cassettes, CD, “personal-stereos”, afiches y poleras (remeras) de cantantes y grupos musicales. Algunos se han comprado instrumentos musicales o están ahorrando para ello. *“Le compré un regalo a mi mamá para el cumpleaños y me compré unos casetes para mi, para llevar a un campamento...”* Juan (RM, 17 años, 4º, no iniciado). *“Me compro no sé, póster, casetes de grupos de música. (¿Tienes poster en tu pieza?) Claro, de los Chancho y casete de los mismos grupos”* Lalo (RM, 16 años, 2º, no iniciado) *“Voy a comprarme una batería... una batería eléctrica cuesta como cuatrocientos mil pesos (¿Y te puedes hacer cuatrocientos mil pesos en el verano?) No se, pero mi papá dijo que hiciera como doscientos mil pesos, y si podía hacer doscientos él me ponía el resto...¡sí!, aperrando no más (risas)”* Mobi (LS, 15 años, 1º, iniciado). *“Una guitarra me gustaría tener”* Juampi (LS, 18 años, 3º, iniciado).

Los que practican deportes, especialmente fútbol, ahorran para comprarse algún atuendo deportivo que les posibilite hacerlo mejor. *“Ahora yo estoy ahorrando para comprarme chuteadores, todo eso, como me gusta el futbol”* Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

Para salir con los amigos los fines de semana, ir al “carrete”, “carretear”, se necesita tener dinero. A los lugares que van tienen que pagar por entrar, sea a fiestas pagadas, entradas a las disco, ocasionalmente recitales de música; o si van a alguna fiesta de amigos o compañeros/as se espera que lleven algo. Parte importante del gasto del carrete es la compra de bebidas alcohólicas, el “copete”, y algunos compran marihuana, algún “pito”. *“Para fiestas, para el copete y todo eso, es que yo soy carretero, me gusta ir a fiesta”* Rokawa (RM, 16 años, 2º, no iniciado). *“De repente me compro ropa, de repente copete, su caleta de pitos, también me compro chaquetas, ropa, eso es lo que más hago, salgo con mi polla, nada más”* Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja). *“Salgo con mis amigos a las fiestas no más,... lo que tenga, con \$500 con \$1.000”* Hunter (RM, 17 años, 4º, no iniciado). *“El viernes voy a ir a un recital, el viernes 20 hay uno, tocan Los Chanchos..., voy a ir con un amigo, en el velódromo del (Estadio) Nacional”* Lalo (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

Un precio considerado aceptable para una entrada es \$2.000 o \$3.000, \$5.000 para varios de ellos es mucho dinero, demasiado, está fuera de sus posibilidades. *“No sé, cinco lucas lo encuentro bien caro. Hay de dos, tres, de repente hay discos que cuestan una luca; no sé, como es muy barato... por eso se llena, es muy barata.”* Floripondio (RM, 16 años, 2º, no iniciado). *“Los viernes y los sábados sale \$1.000 pesos... la entrada no más. Una bebida sale \$600. Una piscola vale tres lucas...”* Varias voces Grupo Los Normales (LS, grupo varones).

También se requiere tener dinero para los juegos de video y el “pool”. Asimismo, gastan en arrendar películas. Arrendar una mesa de pool *“En el día sale 800 pesos y en la noche 1.300 la hora”* Cabezón (RM, 17 años, 4º, iniciado). Las fichas de video salen a *“\$50 pesos... 3 en 100 a los que somos clientes... (risas). En una tarde nos jugamos unas 5 o 6... 10”* Varias voces Grupo Los Normales (LS, grupo varones).

Otros, los que tienen computador en la casa –que son los menos-, compran accesorios e insumos computacionales. *“Comprando ropa, comprando juegos de PC para mi computador...”* Rokawa (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

Varios quisieran tener un computador o cámaras de video, que ya están incorporándose a los bienes que tienen algunos de sus amigos o vecinos, pero (aún) no logran los medios para adquirirlos. *“Un computador, pero no tengo plata y no voy a andar pidiendo cuestiones que son muy caras”* Floripondio (RM, 16 años, 2º, no iniciado). *“Un video. Sí, es que me gustan las películas así que se graben en la calle... una cámara de video... para grabar un video clip. Hay una revista que se llama Rastro, vale como ochocientos pesos, la venden ahí en los kioscos. Y ahí salen puros artículos que venden, usados. Gallos que se aburrieron de... y lo venden. Mucho más barato que nuevo. Equipo, de todo. Bueno, te dan algo de plata en todo caso”* Gallo Claudio (RM, 14 años, no iniciado).

Tener un auto o una moto está entre las fantasías que tienen los adolescentes tanto de Santiago, como de la localidad del sur. Su posesión representa un símbolo importante ante sus pares y su grupo; son bienes que pertenecen a los adultos, están asociados a la masculinidad, la virilidad, la competencia, los “rally”; los pondría a otro nivel, les daría independencia para llegar a una fiesta, para trabajar... sería una importante forma de

presumir, de ostentar ante los otros y otras. Son varios los entrevistados que anhelan tener un auto. *“Me gustaría comprar un auto para mí, sé que no lo puedo comprar. Hay auto en la casa, pero tengo que andar pidiéndoselo a mi papá. Tener un auto para arreglarlo, para meterlo un Rally, tener ideas como colocar esto arriba, esto abajo, como para inventar un auto”* Daf (RM, 17 años, 3º, no iniciado). *“Igual quiero comprarme un auto. No sé, igual es rico ser joven y tener un auto. Para salir a las fiestas, de repente igual por si se me presente un negocio o un trabajo; para movilizarse, para eso, una cosa así”* Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

Otros, en cambio, se inclinan por las motos: *“Me gustaría comprarme... ahora no puedo, pero yo cacho que sí más adelante voy a poder tener una moto. Siempre lo he querido. Y ahora mi hermano se va a comprar una. No me puedo quedar sin eso... A mi hermano le están ofreciendo una y se la va a comprar”* Hunter (RM, 17 años, 4º, no iniciado). *“Quería comprarme una moto, para no viajar tanto y, ya, después dije ‘es mucho, no basta con tener poca plata y para juntar tanta...’, y ahí la gasté mejor”* Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado).

Los grandes centros comerciales, con sus diversas tiendas, lugares de comida casas de música y multitiendas tienen un especial atractivo para los adolescentes de Santiago. Salir de “shopping”, es uno de sus panoramas. Allí se ponen al tanto de la moda, en la ropa y en la música. Pueden pasar horas mirando, a veces probándose y comprando, las menos. El “shopping” les muestra cómo se debe vestir y qué se debe escuchar para estar en la ‘onda’. Desde hace varios años estos jóvenes son un “nicho” de clientes para las empresas y una población objetivo en los estudios de mercado. Estos grandes centros asociados a la publicidad, especialmente en la TV, les indica lo que deben vestir y escuchar; otra cosa es que tengan dinero para adquirirlo y que deseen seguir tales orientaciones en su propia producción personal. *“(Los amigos del colegio) iban para mi casa, que era la más cerca, y nos juntábamos ahí, almorzábamos y después salíamos. Nos íbamos al Shopping. No sé, a mirar, a comprar cosas, a veces veníamos a comprar casetes o ropa... Veníamos siempre a la Feria del Disco, pasábamos horas ahí escuchando música, veníamos a almorzar, a comer promociones... todo lo que estuviera de moda. Después íbamos a los juegos, a los videos que están ahí, íbamos al cine. Juntábamos la plata. Veníamos una vez al mes”* Ricardo (RM, 15 años, 1º, no iniciado). *“Y aparte le doy tiempo a mi polola; pasamos tiempo bacán juntos. De repente vamos al Shopping, nos comemos algo, le compro algo y ella también recibe monedas, porque sus abuelos le dan monedas, entonces, nos regalamos o compramos cosas, ahora para nuestra hija y los dos con la mansa alegría”* Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada).

b) Las parejas, enamorarse y el dinero

En general, conquistar a las compañeras o amigas y el pololeo exigen al joven tener algo de dinero, se deben sacrificar ciertos gastos personales. Para hacer un presente a la enamorada, la polola, se requiere de algunas “monedas” ya sea para regalar flores, peluches, pulseras, o invitar a una bebida o a comer. No les resulta fácil, porque en general es poco el dinero del que disponen. *“A mi polola la invito a lo lejos, porque es poca la plata”* Walo (LS, 20 años, 4º, padre). *“Pero de pololeo gasto hartito. Sale caro ser cortés”* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso). *“Por ejemplo mi papá me da para locomoción y para*

comprarme algo. Casi nunca me compro, para ahorrar, para tener, porque igual uno está pololeando y necesita tener plata para pagar. Entonces creo que así no más...” Carlos (RM, 18 años, 4º, iniciado).

Entre los jóvenes perdura la idea de que el hombre es el que invita y el que debe pagar, aunque no siempre sea así. No les gusta que paguen ellas, y si lo hacen tratan de disimularlo, para que los otros/as no se den cuenta. Está en juego un de los tantos mandatos internalizados sobre las masculinidad. *“Sí, igual fue bien rico, por que sacando la billetera, contando los billetes, cuánto hay que pagar, cómo creyéndose el cuento... y sorprendí a la niña... fuimos al pub”* Washington (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

El grupo de pares recuerda sobre ello; son los hombres los que deben pagar, que pague una mujer avergüenza al varón, le deja mal ante los/as otros/as. *“Igual no más... pero nunca... a mí, igual he macheteado sí... Pero nunca he entrado con una mina a comprar a un negocio... siempre me quedo afuera... y ella compra... Me da cosa igual entrar con ella y ella compra y pague ella... me quedo afuera mejor... Sí... me da vergüenza... que ella se meta la mano a la cartera y ella pague... Sería fome igual”* Varias voces Grupo Perversos (LS, grupo de varones).

Algunos, en cambio quiebran es regla que obligaría a los hombres a ser los que asuman el gasto. En la pequeña localidad, varios dijeron que en ese lugar se usaba que hombres y mujeres compartieran los gastos. *“Lo que pasa es que aquí uno invita y después tiene que ser invitado o si no, no sirve....”* Serapio (LS, 15 años, 1º, no iniciado). *“Tienen que poner todos si no, no van no más. No, acá no se usa invitarlas”* Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

Para finalizar el capítulo

Los jóvenes están adquiriendo autonomía, algunos más que otros. En ciertos ámbitos de sus vidas ya lo son, pese a las barreras y limitaciones que encuentran en sus espacios de convivencia, especialmente el hogar y el Liceo. Se distancian crecientemente de los guiones identitarios propios de los niños y están buscando formas y orientaciones para su vida adulta. Cada vez las imposiciones que caracterizan la vida infantil surten menos efectos en ellos. Adquieren fuerzas las tensiones entre una masculinidad dominante autoritaria y las propias vivencias y demandas; ahora no juegan a ser hombres adultos, tienen que comenzar a demostrar que lo son y lo pueden ser. Las competencias con amigos y pares les inician e inducen a la autonomía, generalmente lejanas de los espacios adultos y muchas veces ocultas para no ser interferidos. Algunas de ellas en torno a lo prohibido en la infancia y /o severamente castigado en los jóvenes, como el consumo de alcohol, marihuana y drogas ilícitas más fuertes.

Los adolescentes se han apropiado de sus cuerpos, tratan de modelarlos y producirlos; no requieren de autorización, lo hacen si así se lo proponen. Las modas, que no son necesariamente las del mundo adulto, les son presentadas por los medios de comunicación y la publicidad, como si fueran adultos –son tratados como adultos-, o sea autónomos para decidir y adquirirla. La música forma parte de su identidad, se reconocen y son reconocidos

por aquello que escuchan, tararean y bailan; es también un recurso utilizado para demostrar independencia y protestar en el hogar más de alguna vez.

El dinero se ha incorporado en sus vidas como un recurso principal para su autonomía. De distintas formas todos tienen acceso a él y los montos varían según la condición de su núcleo familiar, pero ya comienzan a trabajar y algunos son relativamente autónomos en sus gastos. En todos está presente que al terminar la enseñanza media el dinero no será ajeno a lo que sea su vida adulta. Varios estaban por egresar y entre ansiedades y temores se preparaban para ese momento, para muchos un salto al vacío.

La sexualidad de los jóvenes se da en este contexto, de tránsito hacia la vida adulta y de búsqueda de autonomía. Para una mejor comprensión de las opiniones y comportamientos sexuales que son visibilizados en la vida cotidiana y a través de encuestas es conveniente tener presente lo que se ha desarrollado en este capítulo. La sexualidad no es una vivencia autónoma, como profundizaremos en los capítulos siguientes, por el contrario es una expresión subjetiva, corporal, relacional inserta en la vida de todos los días.

Los testimonios obtenidos de los propios jóvenes muestran tanto la diversidad como la homogeneidad de los adolescentes que viven y estudian en Liceos distantes; en la gran ciudad unos, en una pequeña localidad otros. Muchas son las semejanzas entre los adolescentes. Se diferencia, en cambio, de los testimonios de los varones mayores de la misma condición social, investigados en estudios anteriores (Olavarría 2001a, 2001b), los que en sus adolescencias aprendieron de guiones de una masculinidad que no era cuestionada y que ha afectado sus vidas de adultos; varones en los que prevaleció la idea de continuidad en los ordenamientos de sus familias y se vieron, ya adultos, con pocas respuestas para enfrentar las crisis que les ha tocado vivir. Entre ellos, una cierta proporción tuvo que trabajar por expreso pedido de sus padres, dejando de estudiar para apoyar como proveedores a la mantención de la familia. La calidad de vida de esos varones mayores durante su adolescencia, fue más precaria, su escolaridad era menor; con acceso limitado a la TV y no conocían la TV por cable, ni Internet. En cambio estaban más involucrados con el trabajo adulto y algunos con la política.

CAPITULO V

COMPORTAMIENTOS Y OPINIONES SOBRE SEXUALIDAD, SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA: LAS ENCUESTAS NACIONALES

Presentación

Diversas encuestas han sido hechas en los últimos años para conocer sobre opiniones y comportamientos sexuales de los y las jóvenes, algunas -las menos- han sido probabilísticas con muestras amplias nacionales; las ha habido también circunscritas a Santiago.

Las encuestas probabilísticas permiten tener una fotografía del momento en que se toman los datos a las personas que responden, así como establecer la magnitud del atributo o característica consultada y conocer su distribución en el territorio en estudio, dependiendo el margen de error de las cifras obtenidas del tamaño de la muestra. La información, en general, se desagrega según variables sociodemográficas de interés para quienes han encargado la investigación. Entre las más requeridas están las que distinguen las respuestas de hombres y mujeres, de grupos socioeconómico, edad, sector de residencia, entre otras.

Las encuestas que indagaron sobre opiniones y comportamientos sexuales y salud sexual y reproductiva han señalado valores que en su momento y aún ahora generan inquietud entre los adultos y las autoridades que deben resolver sobre las políticas públicas, agenda y legislación en materias afines.

Pese a las sorpresas -para algunos/as- de estos resultados son pocos los intentos por profundizar en los motivos que llevan a tales comportamientos entre los jóvenes y los/as adolescentes. Las encuestas no son, como sabe, los recursos metodológicos más aptos para responder este tipo de preguntas, ni tampoco para contextualizarlas en la historia de vida de las personas consultadas. En cambio los diseños de estudios de casos con métodos cualitativos tienen mejores respuestas para profundizar en el sentido que tienen opiniones y comportamientos en la biografía de las personas.

Tratar de relacionar las respuestas obtenidas en encuestas probabilísticas nacionales con los estudios de casos que hacen parte de esta tesis es lo que se busca en los cuatro capítulos que siguen sobre sexualidad, salud sexual y reproductiva, y paternidad de los adolescentes. Asociar estos dos diseños de investigación -estudios de casos en profundidad (cualitativo), y estudios nacionales por muestreo probabilísticas (cuantitativo)- permite observar y relacionar la historicidad y el sentido subjetivo de vivencias y prácticas de una muestra pequeña de personas no probabilística, con una fotografía de un momento a una muestra representativa de los jóvenes del país sobre opiniones y comportamientos de los mismo tópicos informados a través de una encuestas estructurada.

Quizás una de las debilidades que tienen las investigaciones con estudios de casos -en las que se busca conocer sobre las subjetividades y su relación con procesos sociales y culturales en las que están inmersas-, es establecer el grado de confiabilidad que puedan

tener sus resultados para entender lo que sucede en otras poblaciones semejantes que no han sido parte del estudio.

Como se indica en el Anexo metodológico, los estudios de casos apunta principalmente a observar casos específicos (valga la redundancia) -en esta tesis, jóvenes adolescentes estudiantes de enseñanza media-, a través de los cuales sea posible conocer y entender el mundo social y cultural en que están insertas esas personas y profundizar en los sentidos subjetivos, prácticas y procesos relativos a aspectos específicas de interés de la investigación. A partir de los relatos de esos jóvenes se pretende lograr respuestas a las preguntas de investigación y en ese momento tener una mejor comprensión, no sólo de cada caso en particular, sino del grupo en su conjunto con sus heterogeneidades.

En este sentido la validez y confiabilidad de la información de un estudio de casos, obtenida en una investigación particular, que pretende conocer de procesos sociales a partir de micro grupos, debería lograrse sin grandes dificultades²⁶ y están relativamente estandarizados los pasos establecidos según el tipo de diseños y técnicas utilizadas. Pero la validez y confiabilidad de un estudio particular no es suficiente para establecer que los procesos descubiertos y las orientaciones de trabajo que se plantean puedan ser compartidos por otras poblaciones con características similares.

El objetivo de este capítulo es establecer asociaciones entre los resultados de las investigaciones en adolescentes de Santiago y la localidad del Sur, que forman parte de esta tesis, con estudios nacionales a jóvenes de Chile a partir de muestras probabilísticas que corresponden aproximadamente al mismo período de estudio. Dos estudios nacionales sobre jóvenes son particularmente pertinentes a los objetivos de este capítulo, uno la Tercera Encuesta Nacional de Juventud del año 2000 y el otro la Encuesta Nacional sobre Educación Sexual del año 2004. El primero realizado por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), organismo del gobierno dependiente del Ministerio de Planificación, profundizó con un conjunto de preguntas sobre opiniones y comportamientos sexuales de los/as jóvenes de Chile entre 15 y 29 años de edad²⁷. El segundo realizado el año 2004 por la Comisión de Evaluación y Recomendaciones sobre Educación Sexual; este estudio comprendió a estudiantes de establecimientos educacionales del país que cursaban entre 7º de enseñanza básica y 4º de media²⁸.

Los aspectos que interesa asociar son los resultados de las encuesta nacionales con los hallazgos que se profundizan en los capítulos siguientes sobre: condiciones para tener relaciones sexuales; edad de inicio y primera relación sexual; relaciones sexuales en la adolescencia; prácticas y pareja/s sexual/es; salud sexual y reproductiva; vulnerabilidades y manejo del riesgo de embarazo no deseado y de Infecciones de Transmisión sexual (ITS) y VIH/SIDA, y educación sexual.

²⁶ Ver Anexo metodológico

²⁷ Las muestras utilizadas son probabilísticas. Ver anexo metodológico.

²⁸ Esta Comisión fue creada por el Ministerio de Educación a comienzos del año 2004 para hacer una evaluación de la Política de Educación en Sexualidad en el sistema escolar y plantear recomendaciones de política. Entre sus actividades estuvo la realización de la Encuesta Nacional de Educación Sexual.

1. Condiciones para tener relaciones sexuales

Desde mediados de los noventa las cifras de fecundidad y maternidad adolescentes que entrega el Instituto Nacional de Estadística (INE) y la creciente demanda de jóvenes embarazadas por matrícula en establecimientos educacionales (Olavarría y Parrini 1998), entre otros antecedentes, plantearon la necesidad de conocer cuáles eran las condiciones que los jóvenes estimaban necesarias para tener relaciones sexuales. La Encuesta del INJUV del año 2000 preguntó sobre opiniones y comportamientos a una muestra nacional de jóvenes. Las cifras que se dieron a conocer de este estudio en su momento correspondieron al conjunto de los/as jóvenes entre 15 y 29 años. Para conocer con mayor profundidad qué opinaban los y las adolescentes se solicitó la base de datos al INJUV para hacer un reproceso desagregando de los/as que tenían entre 15 y 19 años y cruzar algunas de las variables que eran más pertinentes en el estudio²⁹. De esta manera entender la heterogeneidad entre los propios adolescente y así establecer la asociación con los hallazgos obtenidos de los relatos de vida, las entrevista en profundidad y entrevistas grupales.

En el estudio del INJUV se preguntó sobre las condiciones para tener relaciones sexuales y se incluyó como opciones de respuesta una de las cuatro siguientes: “Si ambos la desea”, “Si hay amor entre ambos”, “Si existe compromiso de casarse o vivir juntos”, y “Sólo si están casados”. Los resultados fueron los que se indican en el cuadro 5.1.1

Cuadro 5.1.1
Chile
2000. Adolescentes (15 a 19 años): Condiciones para tener relaciones sexuales por sexo
(Porcentajes y valores absolutos)

Condiciones	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Si ambos la desean	54,8%	35,4%	45,2%
Si hay amor entre ambos	31,7%	43,0%	37,3%
Si existe compromiso de casarse o vivir juntos	4,6%	4,8%	4,7%
Sólo si están casados	8,9%	16,9%	12,8%
Total	100%	100%	100%
	778	752	1530

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Según este estudio, en torno al 80% de los y las jóvenes adolescentes señaló que la condición para tener relaciones sexuales era el consentimiento de ambos, entre los que respondieron así más de un tercio requería que hubiese un lazo amoroso entre ellos “Si existe amor entre ambos”. Un porcentaje menor, del orden del 20%, asoció el matrimonio como condición para tener relaciones sexuales, fuese compromiso de casarse o estar casado. En el año 2000 el porcentaje de respuestas que asocia actividad sexual con mutuo consentimiento fue mayor al encontrado en una medición anterior –Encuesta 1997- del INJUV donde se hizo la misma pregunta³⁰.

²⁹ Se reproceso por Olavarría y Madrid, (Olavarría y Madrid 2005)

³⁰ Encuesta Nacional de Juventud 1997

Al desagregar la información anterior entre hombres y mujeres las proporciones se modifican en relación a la condición para tener relaciones sexuales. Entre los hombres la respuesta con mayor frecuencia es “Si ambos lo desean” (54,8%) y entre las mujeres “Si hay amor entre ambos” (43,0%), respuestas que en alguna medida reflejan la condición de género y los aprendizajes sobre la intimidad sexual.

Para establecer la asociación que existe entre las diferentes respuestas relativas a las condiciones que se requieren para tener relaciones sexuales se cruzó esta variable con edad, área de residencia, nivel de ingreso, tipo de relación de pareja, religiosidad e intensidad en la práctica religiosa (Ver Cuadros 5.1.2, 5.1.3, 5.1.4, 5.1.5, 5.1.6).

Cuadro 5.1.2
Chile
2000: Condiciones que los varones y mujeres adolescentes señalaron
para tener relaciones sexuales por tramo de edad y área de residencia
(Porcentajes y valores absolutos)

Condiciones	Varones				Mujeres			
	Tramos edad		Área de residencia		Tramos edad		Área de residencia	
	15 a 17	18 a 19	Urbano	Rural	15 a 17	18 a 19	Urbano	Rural
Si ambos la desean	48,3	65,0	51,1	47,6	32,2	40,2	35,2	30,2
Si hay amor entre ambos	32,9	29,9	31,0	37,3	41,6	45,2	43,4	36,7
Si existe compromiso de casarse o vivir juntos	5,7	2,8	6,6	4,8	4,6	5,3	7,0	4,7
Sólo si están casados	13,1	2,2	11,3	10,2	21,7	9,4	14,5	28,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
N ponderado	479	300	591	166	460	293	602	169

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000..

Es interesante observar en el Cuadro 5.1.2 que al variar la edad tanto en varones como en mujeres se modifican los porcentajes sobre condiciones para tener relaciones sexuales; a mayor edad es menor la asociación con el matrimonio y mayor con el consentimiento mutuo (si ambos lo desean/lazo amoroso). En cambio al cruzar con la variable área de residencia, entre los varones no se constatan diferencias mayores entre los del sector urbano y rural, pero sí sucede entre las mujeres –mayor asociación al matrimonio entre las mujeres rurales- aunque es superior en el conjunto de las jóvenes la sexualidad asociada al mutuo consentimiento.

Cuadro 5.1.3
Chile
2000: Condiciones que los varones y mujeres adolescentes señalaron
para tener relaciones sexuales por quintil de ingreso familiar
(Porcentajes y valores absolutos)

Condiciones	Varones					Mujeres				
	Quintil Ingreso					Quintil Ingreso				
	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil

Si ambos la desean	46,6	54,0	49,2	68,8	66,3	39,1	33,1	37,4	34,6	44,0
Si hay amor entre ambos	37,2	35,4	38,0	18,2	18,6	30,9	42,6	50,2	46,1	42,1
Si existe compromiso de casarse o vivir juntos	4,8	4,0	7,2	3,1	2,8	4,7	6,8	2,6	3,3	7,6
Sólo si están casados	11,3	6,6	5,6	9,9	12,3	25,4	17,4	9,8	16,0	6,2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N ponderado	141	170	150	138	75	184	168	132	115	49

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

El cuadro 5.1.3, que cruza las variables ingreso familiar con condición para tener relaciones sexuales, constata que a medida que aumenta el nivel de ingreso familiar es mayor el porcentaje de jóvenes que indica “si ambos lo desean” y sucede lo inverso con la respuesta “si hay amor entre ambos”. La relación amorosa es más importante entre los jóvenes más pobres. Los jóvenes de Santiago y la localidad del Sur están situados entre los quintiles 1º y 3º, aproximadamente, y es interesante tener presente la reiteración de sus testimonios que dan como apropiada la intimidad sexual con las enamoradas.

En las mujeres las variaciones mayores para tener relaciones sexuales están asociadas al amor entre ambos –crece la frecuencia a medida que aumenta el ingreso familiar-; y es mayor el porcentaje que las asocia a estar casado entre las de menor ingreso familiar³¹. Estas respuestas asocian posiciones más tradicionales que vinculan las relaciones sexuales con el matrimonio con personas de menores ingresos, con la pobreza.

Cuadro 5.1.4
Chile
2000: Condiciones que los varones y mujeres adolescentes señalaron
para tener relaciones sexuales por situación de pareja
(Porcentajes y valores absolutos)

Condiciones	Varones Situación de pareja			Mujeres Situación de pareja		
	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja
Si ambos la desean	50,0	61,0	87,2	29,7	39,7	51,7
Si hay amor entre ambos	34,0	29,3	4,8	40,8	45,7	39,7
Si existe compromiso de casarse o vivir juntos	5,4	3,6		5,1	4,9	1,9
Sólo si están casados	10,6	6,2	8,1	24,4	9,7	6,7
Total	100	100	100	100	100	100
N ponderado	443	329	4	375	337	39

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Según el cuadro 5.1.4 la situación de pareja esta asociada a las condiciones para tener relaciones sexuales, el porcentaje de respuestas “Si ambos lo desean” se incrementa a medida que el lazo de pareja es más estable, tanto en hombres como en mujeres, y se puede dar por supuesto de que en las relaciones de pareja hay amor entre ambos. En cambio

³¹ Este cuadro asocia condiciones para tener relaciones sexuales con género y clase, y se podría avanzar en el análisis.

disminuye entre los hombres “Si hay amor entre ambos” a medida que es más estable la relación de pareja.

Entre los jóvenes que indican como condición el matrimonio, se constatan porcentajes mayores si no hay relación de pareja y disminuyen a medida que ese lazo es más estable. Esta respuesta podría estar asociado a los/as no iniciadas y menores, si comparamos estas respuestas con las obtenidas en los relatos de vida.

Al cruzar la variable condiciones para tener relaciones sexuales con orientación religiosa (cuadro 5.1.5) y asistencia a la iglesia/templo (cuadro 5.1.6) se observan diferencias en las respuestas que dan hombres y mujeres de la misma orientación religiosa, afirmando que éstas están condicionada por el mutuo consentimiento –“si ambos lo desean” y “si hay amor entre ambos”, pero a la vez reproducen el patrón de respuesta del conjunto de los hombres y mujeres. Los jóvenes que se identificaron como católicos fueron los más numerosos en la muestra y ello permitió cruzar la variable frecuencia de asistencia a la iglesia con condiciones para tener relaciones sexuales. Lo que se constata en el cuadro es que las respuestas están asociadas a la intensidad de su asistencia, tanto en hombres como en mujeres. Es interesante destacar los porcentajes –bastante más alto a los observados en los otros cruces- de respuestas que indica que las condiciones para tener relaciones sexuales están asociadas al matrimonio. Las respuestas más tradicionales están entre quienes tendrían una mayor frecuencia en su asistencia a la iglesia.

Cuadro 5.1.5
Chile
2000: Condiciones que los varones y mujeres adolescentes señalaron
para tener relaciones sexuales por orientación religiosa
(Porcentajes y valores absolutos)

Condiciones	Varones Orientación religiosa					Mujeres Orientación religiosa				
	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra
Si ambos la desean	83,4	56,3	53,5	49,1	58,5	15,6	36,7	34,9	39,1	36,8
Si hay amor entre ambos	2,4	31,3	31,8	39,1	34,7	58,0	43,8	43,6	32,1	50,9
Si existe compromiso de casarse o vivir juntos	6,1	6,3	4,0	3,0	2,3	9,3	3,5	5,4	4,4	3,4
Sólo si están casados	8,1	6,1	10,7	8,8	4,6	17,1	16,0	16,2	24,3	8,9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N ponderado	23	223	419	88	24	22	206	429	80	14

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Cuadro 5.1.6
Chile
2000: Condiciones que los varones y mujeres adolescentes (sólo católicos) señalaron para tener
relaciones sexuales por asistencia a la iglesia
(Porcentajes y valores absolutos)

Condiciones	Varones Asistencia Iglesia (sólo católicos)	Mujeres Asistencia Iglesia (sólo católicos)
-------------	---	---

	Alta	Baja	Alta	Baja
Si ambos la desean	41,7	58,9	24,9	30,9
Si hay amor entre ambos	35,2	30,7	42,4	47,8
Si existe compromiso de casarse o vivir juntos	2,6	3,4	7,3	6,0
Sólo si están casados	20,6	7,0	25,3	15,3
Total	100	100	100	100
N ponderado	99	162	124	182

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

En síntesis, se puede concluir que los varones adolescentes que indican como condición para tener relaciones sexuales “si ambos lo deseaban” están especialmente entre:

- Los mayores - entre 18 y 19 años-.
- Se incrementa su porcentaje a medida que el ingreso familiar es mayor, especialmente los del cuarto y quinto quintil.
- Aumentan con el mayor compromiso con su pareja, en especial los que están de novios, “pololean” o viven con la pareja,
- Los ateos, aunque la mitad de los que pertenece a una iglesia señaló esta alternativa.
- Entre los católicos, los que tienen una baja asistencia a la iglesia, aunque una proporción importante de católicos con alta asistencia a la iglesia señaló lo mismo.
- Y, en una proporción levemente mayor, los que residen en áreas urbanas.

Los varones adolescentes que en una mayor proporción indica como principal razón para tener relaciones sexuales: “sólo si están casados” están entre:

- Los menores - entre 15 y 17 años.
- Los de niveles de ingresos extremos, los más pobres y los más ricos (del primer y quinto quintil de ingreso familiar).
- Los católicos y, entre estos, especialmente, los de alta asistencia a la iglesia, y los evangélicos.
- No se aprecien diferencias por área de residencia o situación de pareja.

Las mujeres adolescentes que en una mayor proporción señala que la principal condición para tener relaciones sexuales es “si ambos lo desean” tienen un perfil similar al de los varones, aunque con algunas diferencias en relación a la religiosidad y al área de residencia. Asimismo, el perfil de las mujeres, que en una mayor proporción señaló que sólo se podía tener relaciones sexuales si están casados, es similar al de los varones, aunque hay diferencias:

- Aumenta la proporción a medida que son más pobres (disminuye el quintil de ingreso familiar).
- En la situación de pareja, es mayor la proporción entre las que están sin pareja.
- Y, por área de residencia, se incrementa entre las que residen en áreas rurales.

El segundo estudio nacional, la Encuesta Nacional sobre Educación Sexual, de fines del 2004, encargada por la Comisión de Educación Sexual del Ministerio de Educación³²

³² Ministerio de Educación (2004) “Resultados del estudio de Educación en Sexualidad 2004”. Realizado en octubre del 2004 en 110 establecimientos que representan a 8 regiones del país, a 3 muestras: estudiantes, profesores, y padres y

también consulta sobre las condiciones en las que los/as adolescentes pueden tener relaciones sexuales a estudiantes desde 7° básico a 4° medio. En este estudio se incluye las siguientes preguntas cerradas: “Los adolescentes pueden tener relaciones sexuales sólo con la “polola” (enamorada), “Los adolescentes pueden tener relaciones sexuales si se conocen lo suficiente”, “Los adolescentes pueden tener relaciones sexuales si ambos lo desea”, “La mayoría de los adolescentes hombres / mujeres tienen relaciones sexuales”. Las respuestas son cerradas y las opciones “Acuerdo” y “En desacuerdo”.

Estas preguntas se le hace a los tres universos en estudio: estudiantes, profesores y padres. En general, las respuestas y sus porcentajes reafirman la importancia que tiene para los/as jóvenes el mutuo conocimiento y consentimiento para tener relaciones sexuales.

Cuadro 5.1.7
Chile

2004: Percepción sobre el ejercicio de la propia sexualidad de los/as estudiantes según padres, profesores y estudiantes (hombres y mujeres) de 7° Básico a 4° Medio
(Porcentajes)

Percepciones	Estudiantes de acuerdo	Profesores de acuerdo	Padres de acuerdo
Los adolescentes pueden tener relaciones sexuales si ambos lo desean	74,1	32,1	59,5
La mayoría de los adolescentes hombres tienen relaciones sexuales	58,2	45,6	59,3
Los adolescentes pueden tener relaciones sexuales si se conocen lo suficiente	55,9	26,3	54,7
La mayoría de adolescentes mujeres tienen relaciones sexuales	44,0	34,9	53,3
Los adolescentes pueden tener relaciones sexuales sólo con pololo (a)	41,4	20,8	50,1

Fuente: Olavarría, Palma y Donoso 2006. Género y Equidad / CEDEM, UNFPA

Las respuestas de este segundo estudio reafirman las del anterior del INJUV que indican que la decisión de tener relaciones sexuales está fundamentalmente en los/as jóvenes: “si ambos lo desean”, “los adolescentes pueden tener relaciones sexuales si se conocen lo suficiente”, respuestas que obtienen altos porcentaje a acuerdo.

Pero también es interesante observar las respuestas de padres y profesores, mostrando las diferencias que se dan entre ellas; mayor permisividad en padres y menor en profesores. Es importante tener en cuenta que la educación sexual, que es parte del currículo que debería impartirse en los colegios, y el acceso a salud sexual y reproductiva están en gran medida mediados por la escuela y los profesores. Las carencias observadas en Santiago y la localidad del Sur tanto de educación sexual, como de acceso a salud sexual y reproductiva pueden tener algún grado de explicación en estas respuestas.

2. Edad de inicio / Primera relación sexual

Una pregunta, que se ha considerado básica en los estudios sobre comportamiento sexual de los adolescentes se refiere al momento en que se inician sexualmente, cuándo tienen la

apoderado. Muestra de alumnos/as: 4.858 alumnos/as entre 7° Básico y 4° Medio, entrevista autoaplicada; muestra profesores/as: 500, y muestra padres y apoderados: 674”.

primera relación sexual. Se da por entendido en los cuestionarios que es una relación coital. Con esta pregunta se trata de observar las variaciones en la edad de inicio.

En Chile, según el Primer Estudio de Comportamiento Sexual realizado en 1998 por la Comisión Nacional del SIDA (CONASIDA)³³ -que cubrió la población entre 18 y 69 años- la edad mediana de iniciación sexual de los varones ha disminuido durante los últimos cincuenta años en un año (17,7 años en la cohorte nacida entre 1929-1933, a 16,7 en la cohorte nacida entre 1979-1980). En cambio ese valor, con fluctuaciones, se duplica en las mujeres, disminuyendo en casi dos años la edad de iniciación sexual (de 19,9 años en la cohorte nacida entre 1929-1933 a 18 años en la cohorte nacida entre 1979-1980). La implicancia de este hecho radica en que, aunque la iniciación sexual de las mujeres ha sido históricamente más tardía que la de los varones, en la actualidad la edad mediana de iniciación de varones y mujeres se ha reducido -de una diferencia de 2,2 años en la cohorte nacida entre 1929- 1933, a una diferencia de 1,3 años en la nacida entre 1979-1980. (CONASIDA 2000:155-157).

Se asocian, asimismo, a la edad mediana de iniciación sexual de varones y mujeres los niveles educacionales y socioeconómicos, la religiosidad y el grado de participación religiosa. El hecho destacable es que la iniciación sexual del conjunto de los varones chilenos de 18 a 69 años, independientemente de su orientación religiosa, fue principalmente durante la adolescencia (15 a 19 años), mientras para el conjunto de las mujeres el inicio se da poco después de los 19 años, a excepción de las mujeres que declararon no tener religión. La diferencia en la edad de iniciación sexual entre los varones católicos (17,1 años), evangélicos (16,8) y ateos (17,3) es mucho menor que en el caso de las mujeres. Asimismo, las mujeres católicas y evangélicas señalaron haberse iniciado sexualmente dos años después (19,7 y 19,2 años respectivamente) que las mujeres que señalaron que no pertenecen a ninguna religión (17,1).

El estudio de CONASIDA no cubre a la población de 15 a 17 años, lo que si hace la Tercera Encuesta Nacional de la Juventud el año 2000 que, como se mencionó, fue reprocesada para trabajar la información de los/as jóvenes entre 15 y 19 años. La información sobre edad de inicio en la sexualidad muestra diferencias cuando se analiza información que proviene de los propios adolescentes. La edad promedio disminuye al comparar la cohorte nacida entre los años 1971-1972 (28-29 años al momento de la encuesta) y la nacida entre 1983-1985 (15-17 al momento de la encuesta)³⁴.

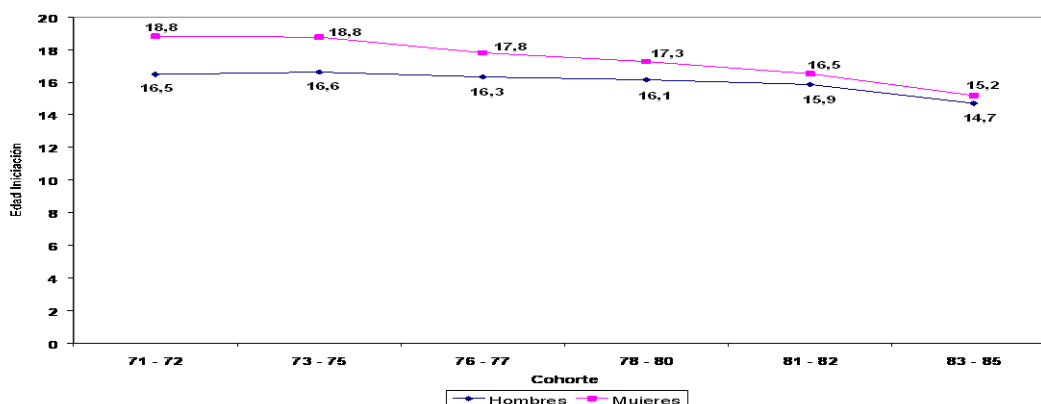
En el gráfico 5.2.1 se aprecia que la edad promedio de iniciación sexual de varones y mujeres -nacidos/as entre 1971 y 1985- ha disminuido 1,7 años en los varones y 3,6 años en las mujeres, acortando la diferencia en la edad promedio de iniciación sexual entre varones

³³ Estudio basado en una muestra probabilística nacional

³⁴ Al utilizar el promedio de iniciación sexual entre los/as adolescentes y jóvenes se excluyen del análisis a todos quienes no han tenido relaciones sexuales. Esta decisión metodológica tiene las siguientes implicancias. Por un lado, como una proporción de los/as adolescentes no han cumplido 20 años, pero sí están iniciados, el promedio tenderá a la baja ya que una parte importante de los/as adolescentes no iniciados se iniciará posiblemente durante la adolescencia, pero en años posteriores; por este motivo podría ser más preciso el promedio del cohorte superior -20 a 24 años- ya que a esa edad todos/as dejaron de ser adolescentes; pero esta situación también podría tender a la alza, ya que habrían algunos/as que se iniciarían con posterioridad.

y mujeres, de una diferencia de 2,4 años en la edad de iniciación de varones y mujeres de la cohorte 1971-1972, a 6 meses en la cohorte 1983-1985.

Gráfico 5.2.1
Chile
2000: Edad promedio de iniciación sexual entre hombres y mujeres de 15 a 29 años.
(Sólo quienes han tenido relaciones sexuales. 1.356 varones y 1.283 mujeres)



Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

El inicio en la sexualidad de los/as adolescentes está asociada a múltiples variables, como se profundiza en el capítulo siguiente, dejando en evidencia que tratar a la población adolescentes como un todo uniforme hace perder la heterogeneidad que se encuentra en ellos y ellas y distorsiona en definitiva las propuestas de políticas y uso de recursos públicos que se puedan formular. Sólo observando a los varones adolescentes (15 a 19 años) iniciados sexualmente se encontraron diferencias en las siguientes variables del estudio antes mencionado: edad promedio de iniciación, estrato socioeconómico, quintil de ingreso familiar, situación de pareja, religiosidad y grado de participación religiosa, y área de residencia.

Cuadro 5.2.1
Chile
2000: Edad promedio de la primera relación sexual de adolescentes (15 a 19 años) por sexo, según tramo de edad, estrato socio económico, quintil de ingreso, situación e pareja, orientación religiosa, grado de participación religiosa, área de residencia
(Porcentajes)

		Varones	Mujeres
Tramos edad	15 a 17	14,7	15,2
	18 a 19	15,9	16,5
Estrato Socioeconómico	Alto	16,6	16,1
	Medio	15,4	16,2
	Bajo	15,2	15,9
Quintil Ingreso	1° quintil	15,2	15,9
	2° quintil	15,1	15,8
	3° quintil	15,2	16,0

	4° quintil	15,3	16,2
	5° quintil	16,1	16,9
Situación de pareja	Sin pareja	15,5	16,2
	Pololos o novios	15,3	16,0
	Vive con pareja	14,2	16,0
Orientación religiosa	Ateo	15,0	16,4
	Creyente	15,6	16,1
	Católico	15,4	16,1
	Evangélico	15,5	15,9
	Otra	14,0	16,6
Grado de participación religiosa (sólo católicos/as)	Alta	14,9	16,1
	Baja	15,8	16,1
Área residencia	Urbano	15,4	16,1
	Rural	14,9	15,9

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Es así que analizando el cuadro 5.2.1 se observa que los adolescentes hombres que tienen entre 15 y 17 años se inician un año antes que los que tienen 18 – 19 años, los de estrato socioeconómico bajo se inician 1,4 año antes que los del estrato alto, los de primer quintil (más pobres) 10,8 meses antes que los del quinto quintil, los que vivían con la pareja 1,2 año antes que los que no tenían, los ateos 6 meses antes que los creyentes, católicos, evangélicos, y 1 año en comparación con los de otras religiones, los católicos que tienen una baja asistencia a la iglesia -sólo ocasionalmente o nunca- 1 años antes que los tienen una alta participación -una vez al mes o semanalmente-, y según área de residencia 6 meses antes los que residen en áreas rurales.

Al comparar la situación de los varones adolescentes con las mujeres se constatan tendencias semejantes, pero en proporciones diferentes. También se observan algunas diferencias. Lo distinto es la magnitud de la diferencia en la edad de iniciación según estrato socioeconómico (sólo 2,4 meses antes en el estrato bajo en comparación con el alto), situación de pareja (sólo 3,6 meses antes en las que viven con su pareja), área de residencia (sólo 2,4 meses antes en las que residen en áreas rurales) y entre las católicas no hay diferencias según el grado de participación religiosa.

Al comparar los resultados de la Segunda (1997) y la Tercera Encuesta Nacional de la Juventud (2000) se observa que la edad promedio de iniciación sexual de los varones se ha mantenido prácticamente igual en todos los tramos de edad, asimismo ha persistido la tendencia a la baja en la edad que ya se apreciaba en 1997 (Ver Anexo 5.2.2).

Cuadro 5.2.2
Chile
1997-2000: Edad promedio de iniciación sexual de varones entre 15 y 29 años por año,
según tramo de edad
(Porcentajes)

Edad	1997*	1997**	2000***
15 a 17	14,92	14,77	14,63
18 a 19	16,01	15,68	15,97
20 a 22	16,21	16,43	16,15

23 a 24	16,42	16,55	16,32
25 a 27	15,74	16,70	16,62
28 a 29	16,56	17,05	16,48

* Ponderación INJUV, ** sin ponderación, *** ponderación propia

La mayoría de los varones y de las mujeres adolescentes iniciados/as tuvo su primera relación sexual entre los 15 y los 17 años, aunque estas últimas se iniciaron en una mayor proporción que los varones en el tramo etario superior (18-19 años), 5% y 75% respectivamente. Al analizar los tramos de edad se observa que una proporción importante de varones adolescentes se inició a los 14 años o antes en comparación con las mujeres iniciadas de la misma edad (28% y 10% respectivamente), mientras que una mayor proporción de las mujeres adolescentes iniciadas lo hizo entre los 18 y 19 años en comparación con los varones adolescentes (14% y 7% respectivamente) (Ver Cuadro 5.2.3).

Cuadro 5.2.3

Chile

**2000: Inicio de las relaciones sexuales de adolescentes menores de 20 años,
por sexo según tramo de edad**
(Porcentajes y valores absolutos)

Edad iniciación sexual		Sexo entrevistado		Total
		Varones	Mujer	
14 años o antes		28,0	10,9	20,7
15 a 17 años		65,1	74,8	69,2
18 a 19 años		6,9	14,3	10,0
Total	N	361	266	627
	Col	100	100	100

Fuente: Olavarria y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Es interesante el cuadro que incluye la información de las Encuestas Nacionales de Juventud del INJUV entre los años 1994 y 2000. Se aprecia que tanto hombres como mujeres han disminuido su inicio antes de los 14 años y lo han incrementado a partir de los 15. Es importante este dato –edades de inicio- en el contexto de la legislación que se está aprobando en Chile, especialmente la de violencia sexual, de la Ley Penal, y la Ley de Responsabilidad Penal Juvenil

Cuadro 5.2.4

Chile

**1994-2000: Evolución de la edad de inicio de las relaciones sexuales de adolescentes entre 15 y 29 años
por sexo según tramo de edad**
(Porcentajes)

Edad iniciación sexual	Año	Sexo	
		Varones %	Mujeres %
Antes de 14 años	1994	25	9
	1997	24	7
	2000	21	6

Entre 15 y 19 años	1994	66	61
	1997	69	68
	2000	69	68
20 o más años	1994	9	30
	1997	7	25
	2000	10	26
Edad promedio (valores absolutos)	1994	16	18
	1997	16	18
	2000	16	18

Fuente: Encuestas Nacionales de la Juventud 1994-2000.

En resumen, salvo algunas excepciones, en Chile la iniciación sexual tanto de la población general, como de los jóvenes (15 a 29 años) ocurrió u ocurre durante la adolescencia. Los varones tienden a ser más precoces que las mujeres respecto de la edad en la que tienen su primera relación sexual. Esta constatación está fuertemente asociada a los relatos de los jóvenes de Santiago y la localidad del Sur, adolescentes que ya se habían iniciado o que estimaban que lo harían antes de cumplir los 20 años.

La Encuesta Nacional sobre Educación Sexual preguntó sobre el promedio de edad para que los adolescentes tomaran decisiones relativas a su sexualidad, matrimonio e hijos. Llama la atención la similitud en las respuestas de los estudiantes, padres y profesores en lo que se espera de hombres y mujeres sobre la edad de inicio, en cambio baja en un año la edad de las mujeres en las decisiones reproductivas y de matrimonio. Las respuestas señalan lo esperable, pero no lo que efectivamente sucede entre los y las propias adolescentes que en una proporción importante se han iniciado antes de los 18 años. (Cuadro 5.2.5)

Cuadro 5.2.5

Chile

2004. Edad promedio en que debería... según padres, profesores y estudiantes (hombres y mujeres) de 7° Básico a 4° Medio (Porcentajes)

Edad promedio en que debería:	Estudiantes	Profesores	Padres
Hombres			
Tener relaciones sexuales	18,0	19,0	19,0
Casarse	26,0	27,0	26,0
Tener primer hijos	27,0	28,0	27,0
Mujeres			
Tener relaciones sexuales	18,0	19,0	19,0
Casarse	25,0	26,0	25,0
Tener primer hijos	26,0	26,0	26,0

Fuente: Olavarría, Palma y Donoso 2006. Género y Equidad / CEDEM, UNFPA

3. Relaciones sexuales en la adolescencia

Las encuestas sobre sexualidad incluyen preguntas sobre las prácticas sexuales, en particular, sobre relaciones sexuales y su frecuencia.

Según el reproceso de la base de datos de la Encuesta del 2000 ya mencionada, los varones adolescentes mayores (entre 18 y 19 años) han tenido relaciones sexuales en una proporción mayor que los menores (15 a 17 años). Los primeros los duplican, observándose valores de 66,5% y 31,7%, respectivamente. Entre las mujeres esta proporción es mayor, la triplica (19,5% y 58,7%) (Cuadro 5.3.1).

Cuadro 5.3.1

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que han tenido relaciones sexuales por tramo de edad

(Porcentajes y números absolutos)

Ha tenido relaciones sexuales	Hombres		Mujeres	
	15 a 17	18 a 19	15 a 17	18 a 19
Sí	31,7	66,5	19,5	58,7
No	68,3	33,5	80,5	41,3
Total	100	100	100	100
N ponderado	488	312	471	301

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Los varones adolescentes han tenido relaciones sexuales en una mayor proporción a medida que aumenta el nivel de ingresos familiares, al igual que las mujeres (Cuadro 5.3.2). Se encuentran diferencias estadísticamente significativas³⁵ a medida que se incrementa el nivel de ingresos. Así sucede cuando se asciende de quintil de ingresos: entre el primer quintil – los más pobres- respecto del segundo (el 32,4% de los varones del primero se ha iniciado sexualmente, en comparación al 39,8% del segundo quintil), los del segundo respecto a los del tercer (49,7%), los del tercero al cuarto quintil (50,2%) y los del quinto quintil (65,5%) respecto a todos los demás.

Cuadro 5.3.2.

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que han tenido relaciones sexuales por quintil de ingreso

(Porcentajes y números absolutos)

Ha tenido relaciones sexuales	Varones					Mujeres				
	Quintil Ingreso Familiar					Quintil Ingreso Familiar				
	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil
Sí	32,4	39,8	49,7	50,2	65,5	36,6	34,5	32,4	39,0	42,3
No	67,6	60,2	50,3	49,8	34,5	63,4	65,5	67,6	61,0	57,7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N ponderado	145	171	155	144	78	191	175	134	117	49

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Al cruzar la variable sexualidad (haber tenido relaciones sexuales) con el tipo de relación afectiva que los varones adolescentes tienen con su pareja sexual se observa que existe asociación entre estas variables (5.3.3). Es así que, a medida que aumenta la intensidad del vínculo afectivo con la pareja sexual aumenta la proporción de varones adolescentes

³⁵ Todas las relaciones que se establecen como significativas están bajo la condición $P \leq 0,05$

iniciados sexualmente. Aquellos que estaban sin pareja se habían iniciado en un 27,4%, los que habían formalizado de alguna manera su relación de enamorados se habían iniciado en un 68,9%, y aquellos que vivían con su pareja -incluyendo a quienes estaban casados-, lo habían hecho en un 100%.

En las adolescentes mujeres se observa la misma tendencia, pero la proporción de mujeres adolescentes que se han iniciado sexualmente y no tenía pareja al momento de la encuesta es la mitad que en los varones adolescentes sin pareja, y la proporción de mujeres adolescentes iniciadas sexualmente que tenía enamorado, novio o “pololo” es un cuarto en relación a los varones en la misma condición. Al igual que los varones, la totalidad de las adolescentes que vivía con la pareja o estaba casada se había iniciado sexualmente.

Cuadro 5.3.3
Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que han tenido relaciones sexuales por situación de pareja
(Porcentajes y números absolutos)

Ha tenido relaciones sexuales	Varones			Mujeres		
	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja
Sí	27,4	68,9	100,0	13,9	49,8	100,0
No	72,6	31,1		86,1	50,2	
Total	100	100	100	100	100	100
N ponderado	457	337	4	379	350	41

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Al cruzar actividad sexual con la orientación religiosa y la intensidad de las prácticas religiosas (católicos) de los varones adolescentes se constata que también existe asociación (cuadros 5.3.4 y 5.3.5). Aquellos que se declaran ateos están iniciados sexualmente en una proporción mayor (54,4%) que los que creen en Dios sin pertenecer a un credo religioso (46,7%), que los católicos (44,5%) y los evangélicos (40,9%).

Entre los varones que se declaran católicos se puede distinguir entre aquellos que dicen tener una asistencia ocasional a la iglesia o que no van nunca, con los que declaran una asistencia de a lo menos una vez al mes o más. Los primeros se han iniciado en una proporción mayor (44%) a los que tienen una mayor intensidad de sus prácticas religiosas (34,2%).

Al comparar la información sobre religiosidad de las mujeres adolescentes en relación a los varones se constatan las mismas tendencias, pero con algunas diferencias. Las adolescentes que se declaran ateas o sólo creyentes en Dios están iniciadas sexualmente en una proporción mayor que aquellas que forman parte de una iglesia o de una fe religiosa. Al analizar el credo del cual forman parte se observa que las mujeres adolescentes católicas son las que en una proporción mayor están iniciadas, en comparación a las evangélicas y las pertenecientes a otra religión.

Entre las mujeres adolescentes católicas, las que tienen una alta frecuencia de asistencia a la iglesia están iniciadas en una proporción menor (y similar a las mujeres de otras religiones)

que las que tienen una baja asistencia a la iglesia (aunque la diferencia entre es menor que entre los varones).

Cuadro 5.3.4

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que han tenido relaciones sexuales por frecuencia de asistencia a la iglesia/templo

(Porcentajes y números absolutos)

Ha tenido relaciones sexuales	Varones		Mujeres	
	Frecuencia asistencia Iglesia		Frecuencia asistencia Iglesia	
	Alta	Baja	Alta	Baja
Sí	25,6	31,2	34,2	44,0
No	74,4	68,8	65,8	56,0
Total	100	100	100	100
N ponderado	124	187	102	169

Fuente: Olavarria y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Cuadro 5.3.5

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que han tenido relaciones sexuales por orientación religiosa

(Porcentajes y números absolutos)

	Varones					Mujeres				
	Orientación religiosa					Orientación religiosa				
	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra
Sí	54,4	46,7	44,5	40,9	53,7	43,1	40,8	33,3	27,8	20,4
No	45,6	53,3	55,5	59,1	46,3	56,9	59,2	66,7	72,2	79,6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N ponderado	24	226	432	94	24	22	212	437	83	16

Fuente: Olavarria y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

4. Prácticas y pareja sexual

Las prácticas sexuales de la población adolescente sexualmente activa son también objeto de estudio por las consecuencias que tienen en la salud sexual y reproductiva de ellos y ellas. La consulta sobre prácticas sexuales -el último mes o la última vez- permite tener antecedentes para observar patrones de comportamiento, tanto de la población iniciada como de la no iniciada. Para los/as iniciados/as las consultan apuntan a conocer especialmente la frecuencia, la/s pareja/s y los repertorios sexuales.

El tipo de vínculo que se tiene con la última pareja sexual también es una variable relevante para el análisis de la sexualidad adolescente. De esta forma, según los datos provenientes de la Tercera Encuesta Nacional de la Juventud (INJUV 2000) se aprecia que la mayoría de los y las adolescentes tuvo su última relación con su pareja habitual³⁶; luego con un/a ex

³⁶ Para efectos del análisis, en el caso de los y las que tienen enamorada / pololean o están de novios y/o viven con su pareja, la pareja sexual habitual es considerada como su pareja (polola/novia/conviviente). En el caso de los y las que no tienen pareja, la pareja sexual habitual será considerada como aquella con la cual ha tenido la mayoría de las relaciones sexuales.

pareja, y finalmente en un encuentro ocasional o con un/a amigo/a (cuadro 6.4.1). No obstante, existen diferencias importantes entre hombres y mujeres en el vínculo que se tiene con al última pareja sexual.

Cuadro 5.4.1
Chile
2000: Varones y mujeres adolescentes: persona con la que tuvieron
la última relación sexual por tramo de edad y área de residencia
(Porcentajes y valores absolutos)

Última pareja sexual	Varones	Mujeres
Con su pareja habitual	51,8	84,8
En un encuentro ocasional	17,6	1,1
Con un amigo(a)	12,2	1,1
Con su amante o 2ª pareja	0,8	
Con un(a) ex pareja	15,9	11,8
Con otra persona	1,7	1,1
Total	100	100
N ponderado	353	263

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Al cruzar la pregunta de con quién tuvieron la última relación sexual, con edad y área de residencia (Cuadro 5.4.2) se observa que se incrementa la relación con la pareja habitual a medida que son mayores, en cambio entre las mujeres los valores son semejantes para la misma respuesta. Se observan diferencias interesantes en relación al área de residencia, entre los varones no se constatan diferencia mayores, pero sí entre las mujeres, especialmente con la pareja habitual, ésta es proporcionalmente más importante en el sector rural que en el urbano y, a la inversa, en el urbano es mayor el porcentaje que tuvo su última relación con una ex pareja

Cuadro 5.4.2
Chile
2000: Varones y mujeres adolescentes: persona con la que tuvieron la última relación sexual por tramo
de edad y área de residencia
(Porcentajes y valores absolutos)

Última pareja sexual	Varones				Mujeres			
	Tramos edad		Área residencia		Tramos de edad		Área residencia	
	15 a 17	18 a 19	Urbano	Rural	15 a 17	18 a 19	Urbano	Rural
Con su pareja habitual	48,5	54,2	51,5	55,1	83,1	85,7	76,6	86,9
En un encuentro ocasional	19,3	16,3	14,7	16,7	2,3	0,6	0,5	3,3
Con un amigo(a)	13,2	11,5	12,1	14,1		1,5	2,0	
Con su amante o 2ª pareja	1,1	0,8	1,1	2,6				
Con un(a) ex pareja	16,2	15,8	17,3	11,5	13,8	10,8	20,0	9,8
Con otra persona	1,8	1,5	3,3		0,8	1,5	1,0	
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
N ponderado	151	202	272	78	89	174	205	61

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

El cruce de la pregunta con quién tuvo la última relación sexual, y el quintil de ingreso (Cuadro 5.4.3) indica que entre los varones, a medida que aumenta el ingreso familiar, la última relación sexual se tuvo con la pareja habitual, en cambio ese valor es más constante entre las mujeres.

Cuadro 5.4.3

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes: persona con la que tuvieron la última relación sexual por quintil de ingreso

(Porcentajes y valores absolutos)

Última pareja sexual	Varones Quintil Ingreso					Mujeres Quintil Ingreso				
	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil
Con su pareja habitual	35,4	54,1	44,9	56,2	52,8	87,3	86,6	81,8	79,7	92,8
En un encuentro ocasional	22,5	11,6	17,5	23,7	19,0		5,1			
Con un amigo(a)	18,4	16,1	9,4	9,7	16,6	1,6		1,3	2,1	
Con su amante o 2ª pareja		2,5	1,5	0,7						
Con un(a) ex pareja	19,5	14,0	23,7	9,4	11,2	11,1	8,3	8,9	18,2	7,2
Con otra persona	4,2	1,6	3,0	0,3	0,4			8,0		
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N ponderado	46	63	75	72	51	67	60	42	46	20

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Los y las adolescentes tuvieron mayoritariamente su última relación sexual con su pareja habitual (cuadro 5.4.4) –este hallazgo es interesante asociarlo con lo encontrado en Santiago y la localidad del sur, porque la intimidad sexual se tiene con sus enamoradas principalmente y con ellas hay una relación más permanente-. Una proporción menor la tuvo con una ex pareja, o sea con quien se tuvo/tiene relaciones amorosas/de afecto. Sólo entre los hombres los porcentajes que la tuvieron en un encuentro ocasional o con una amiga tienen un porcentaje alto, no sucede lo mismo entre las mujeres. Los encuentros ocasionales y con amigas son parte de las experiencias sexuales narradas por los jóvenes en las dos localidades antes mencionadas.

Cuadro 5.4.4

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes: persona con la que tuvieron la última relación sexual por situación de pareja y orientación religiosa

(Porcentajes y valores absolutos)

Última pareja sexual	Varones Situación de pareja			Mujeres Situación de pareja		
	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja
Con su pareja habitual	12,7	70,6	100,0	49,2	91,1	100,0
En un encuentro ocasional	27,8	12,7		3,7	0,7	
Con un amigo(a)	24,8	6,1		3,1	0,6	
Con su amante o 2ª pareja	0,9	0,9				
Con un(a) ex pareja	29,9	9,1		38,6	7,2	
Con otra persona	3,9	0,5		5,4	0,4	
Total	100	100	100	100	100	100

N ponderado	117	232	4	48	173	41
--------------------	------------	------------	----------	-----------	------------	-----------

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

El cruce de la variable en estudio con orientación religiosa (Cuadro 5.4.5) permite observar algunos valores que sobresalen. Por ejemplo, el porcentaje de varones evangélicos dice haber tenido su última relación con una ex pareja (30,3%), duplicando el de los jóvenes de otras orientaciones religiosas, en cambio es bastante menor el porcentaje que indica su pareja habitual. En las mujeres no se observan variaciones importantes según orientación religiosa

Cuadro 5.4.5

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes: persona con la que tuvieron la última relación sexual por orientación religiosa

(Porcentajes y valores absolutos)

Última pareja sexual	Varones Orientación religiosa					Mujeres Orientación religiosa				
	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra
Con su pareja habitual	43,7	58,2	50,8	39,8	58,1	87,6	86,6	84,5	79,2	83,6
En un encuentro ocasional	29,8	17,6	17,9	19,1	1,5		1,5	1,2		
Con un amigo(a)	24,5	10,1	13,8	5,1	19,5			1,4	2,1	
Con su amante o 2ª pareja		0,5	0,3	2,7	8,5					
Con un(a) ex pareja	1,9	10,5	16,6	30,3	12,3	12,4	8,7	12,8	15,6	16,4
Con otra persona		3,1	0,7	3,2			3,1		3,2	
Total	100	100	100	100	100	100,0	100	100	100	100
N ponderado	10	105	186	38	13	10	84	143	23	3

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Los varones que en una mayor proporción tuvieron la última relación sexual con su pareja habitual están principalmente entre:

- Los mayores -18 y 19 años-.
- Del segundo, cuarto y quinto quintil de ingreso (estos últimos de mayor ingreso).
- Los que viven con su pareja.
- Los creyentes, pero que no se identifican con iglesia alguna y los que pertenecen a otras iglesias diferentes a la católica y evangélica.
- Los que residen en áreas rurales.

El mismo perfil se observa en las mujeres, que en una mayor proporción tuvieron su última relación sexual con su pareja habitual.

5. Prácticas sexuales: frecuencia

En las encuestas sobre sexualidad se consulta sobre la frecuencia de las relaciones sexuales. En el caso de los adolescentes permite conocer sus prácticas sexuales y riesgos asociados a frecuencia y acceso a preservativos y anticonceptivos

El conjunto de adolescentes activos/as sexualmente entre junio y diciembre del 2000 tuvo en su mayoría relaciones sexuales a lo menos una vez a la semana, las mujeres lo hicieron en una proporción mayor que los varones, 44,3% y 31,4% respectivamente (Cuadro 5.5.1). Un porcentaje mayor de varones iniciados sexualmente señaló no haber tenido relaciones sexuales durante los seis meses anteriores a la encuesta (26%) en comparación con las mujeres (21%). Estos resultados son consistentes con los resultados obtenidos para otros países de la región.

Cuadro 5.5.1

Chile

**2000: Varones y mujeres adolescentes sexualmente iniciados:
frecuencia de relaciones sexuales durante los últimos seis meses**
(Porcentajes y valores absolutos)

Frecuencia	Varones Total	Mujeres Total
Varias veces en la semana	9,1	13,8
Una vez a la semana	22,3	30,5
Una vez al mes	20,3	14,9
Menos de una vez al mes	13,7	12,6
No ha tenido relaciones	25,8	21,2
No contesta	8,8	7,1
Total	100	100
N ponderado	364	269

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial
Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Al cruzar frecuencia de las relaciones sexuales con edad y área de residencia (Cuadro 5.5.2) las mayores frecuencias se dan entre los y las mayores (18-19 años) con excepción de los varones que lo hacen varias veces a la semana –el valor es el mismo- y entre los/as que residen en la ciudad.

Cuadro 5.5.2

Chile

**2000: Varones y mujeres adolescentes sexualmente iniciados: frecuencia de relaciones sexuales durante
los últimos seis por tramo de edad y área de residencia**
(Porcentajes y valores absolutos)

Frecuencia	Varones				Mujeres			
	Tramos edad		Área		Tramos edad		Área	
	15 a 17	18 a 19	Urbano	Rural	15 a 17	18 a 19	Urbano	Rural
Varias veces en la semana	9,1	9,1	10,9	5,0	9,1	16,0	12,1	12,7
Una vez a la semana	19,5	24,3	22,1	23,8	24,1	33,8	25,1	19,0
Una vez al mes	19,8	20,8	19,9	20,0	19,8	12,4	15,5	23,8
Menos de una vez al mes	9,9	16,7	13,8	10,0	12,2	12,8	11,1	14,3
No ha tenido relaciones	26,6	25,3	24,6	32,5	29,6	17,1	26,6	19,0
No contesta	15,1	3,9	8,7	8,8	5,2	7,9	9,7	11,1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
N ponderado	155	208	276	80	89	174	205	61

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Al cruzar frecuencia con nivel de ingreso familiar (Cuadro 5.5.3) se observa que es mayor la frecuencia tanto varones como mujeres que tienen menores ingresos familiares.

Cuadro 5.5.3

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes sexualmente iniciados: frecuencia de relaciones sexuales durante los últimos seis por quintil de ingreso
(Porcentajes y valores absolutos)

Frecuencia	Varones Quintil Ingreso					Mujeres Quintil Ingreso				
	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil
Varias veces en la semana	13,5	6,1	8,4	10,4	7,8	19,4	12,9	16,4	9,8	13,2
Una vez a la semana	23,9	16,4	18,3	18,0	35,8	22,9	32,3	28,8	33,9	34,6
Una vez al mes	14,4	37,0	18,7	22,6	10,5	19,1	18,1	6,9	13,5	9,9
Menos de una vez al mes	9,7	8,9	11,0	18,9	25,2	9,6	7,5	17,9	11,2	23,9
No ha tenido relaciones	32,0	15,7	36,3	18,7	20,6	26,4	22,2	22,4	19,0	5,4
No contesta	6,5	16,0	7,4	11,4		2,6	6,8	7,6	12,6	13,0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N ponderado	47	68	77	72	51	70	60	43	46	21

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

La frecuencia de las relaciones sexuales está asociada a la situación de pareja (Cuadro 5.5.4). Los y las adolescentes que las tienen con mayor frecuencia son los que viven con pareja y es mayor la proporción que no ha tenido relaciones entre los que no tienen pareja, tanto en hombres como en mujeres.

Cuadro 5.5.4

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes sexualmente iniciados: frecuencia de relaciones sexuales durante los últimos seis por situación de pareja
(Porcentajes y valores absolutos)

Frecuencia	Varones Situación de pareja			Mujeres Situación de pareja		
	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja
Varias veces en la semana	7,7	8,3	91,9		11,5	39,9
Una vez a la semana	3,5	32,7	4,8	5,7	33,9	47,8
Una vez al mes	14,0	24,0		6,8	20,0	4,2
Menos de una vez al mes	20,4	10,6		16,4	12,9	6,6
No ha tenido relaciones	42,2	17,5		58,4	14,9	1,3
No contesta	12,3	6,9	3,3	12,8	6,8	0,3
Total	100	100	100	100	100	100
N ponderado	125	232	4	53	174	41

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Entre los varones, cualquiera sea su orientación religiosas los valores tienden a comportarse de una manera relativamente semejante (Cuadro 5.5.5), a diferencia de las mujeres donde se observan quiebres, por ejemplo, entre católicas y protestantes.

Cuadro 5.5.5

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes sexualmente iniciados: frecuencia de relaciones sexuales durante los últimos seis por orientación religiosa (Porcentajes y valores absolutos)

Frecuencia	Varones Orientación religiosa					Mujeres Orientación religiosa				
	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra
Varias veces en la semana	5,9	5,3	10,5	13,3	10,0	13,1	8,4	17,1	13,6	
Una vez a la semana	8,3	25,9	22,0	19,5	19,7	43,7	38,8	23,3	34,9	62,3
Una vez al mes	36,7	24,1	17,9	20,0	12,6	12,2	18,2	12,8	14,1	37,7
Menos de una vez al mes		17,3	12,2	12,5	21,1	10,6	12,3	13,4	11,1	
No ha tenido relaciones	19,7	24,4	25,8	29,2	36,7	20,5	19,6	24,4	11,9	
No contesta	29,5	3,0	11,7	5,6			2,6	9,0	14,5	
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N ponderado	13	105	192	38	13	10	87	145	23	3

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Los varones adolescentes que tuvieron relaciones sexuales al menos una vez a la semana durante los seis meses anteriores a la encuesta se encuentran preferentemente entre:

- Los mayores -18 y 19 años-.
- Los más pobres y los de mayor ingreso, aunque los iniciados del primer quintil (más pobres) en una mayor proporción señaló haber tenido varias veces a la semana relaciones en comparación con los iniciados del quinto quintil.
- Los que residen en áreas urbanas.
- Los que tienen un vínculo más estable con la pareja, en especial, los que viven con ella.
- Los creyentes y los que se sienten cercanos a cualquier iglesia.

A su vez, los varones adolescentes iniciados sexualmente que en una mayor proporción no tuvieron relaciones sexuales durante los seis meses anteriores a la encuesta fueron:

- Los iniciados del primer y tercer quintil, (más pobres y sectores medios).
- Los que residen en áreas rurales.
- Los sin pareja.
- Los de otras religiones distintas a la católica o evangélica.

Las mujeres adolescentes que tuvieron relaciones sexuales al menos una vez a la semana durante los seis meses anteriores a la encuesta están mayoritariamente entre:

- Las iniciadas entre los 18 y 19 años.
- que residen en áreas urbanas.
- Las que tienen un vínculo más estable con su pareja, y en una menor proporción que los varones adolescentes que viven con sus parejas.
- Las ateas o de una religión diferente a la católica y evangélicas.

No se apreciaron diferencias según quintil de ingreso en la proporción de mujeres adolescentes iniciadas que tuvo relaciones sexuales al menos una vez a la semana durante los seis meses anteriores a la encuesta, aunque las mujeres adolescentes más pobres (del primer quintil) señalaron en una mayor proporción haber tenido relaciones sexuales varias veces a la semana en comparación con las del quinto quintil.

Las mujeres adolescentes sexualmente iniciadas que en una mayor proporción no tuvieron relaciones sexuales durante los seis meses anteriores a la encuesta están especialmente entre:

- Las iniciadas entre los 15 y 17 años, aunque en una proporción mayor que los varones adolescentes del mismo tramo etario.
- Las que están en el primer y tercer quintil, como en los varones.
- Las que residen en áreas urbanas, a diferencia de los varones.
- Las que no tienen pareja, aunque en una proporción mayor que los adolescentes varones que no tiene pareja-.
- Y, entre católicas y ateas.

6. Salud sexual y reproductiva

En las encuestas sobre salud sexual y reproductiva se consulta sobre conocimientos y uso anticonceptivos y de preservativo como métodos para prevenir el embarazo no deseado y las infecciones de transmisión sexual (ITS) y VIH/SIDA, porque la información es de gran relevancia en los comportamientos sexuales de la población y en las propuestas de prevención, “el conocimiento de al menos un método anticonceptivo se considera como un mínimo necesario (aunque no suficiente) para poder tomar decisiones informadas en sexualidad y reproducción” (Guzmán, Contreras, Falconier 2001:106).

En Chile la proporción de adolescentes que ha tenido relaciones sexuales y que no conoce o que no sabe usar algún método anticonceptivo (MAC) es relativamente baja, siendo un poco mayor entre las mujeres (5,2%) en comparación con los varones (3,3%). Tanto en hombres como en mujeres aumenta el desconocimiento de los métodos anticonceptivos y de cómo se usan a medida que disminuye el ingreso familiar –aumenta el conocimiento a medida que se incrementa el quintil de ingresos-; la tendencia es levemente más fuerte entre las mujeres que entre los varones. Entre los/as adolescentes menores -15 a 17 años- es, mayor el porcentaje que no conoce o no sabe usar algún método anticonceptivo.

Según la Tercera Encuesta Nacional de Juventud del año 2000, algo menos de dos tercios de los/as adolescentes utilizó algún método anticonceptivo en la última relación sexual, aunque los varones adolescentes los utilizaron en una proporción mayor que las mujeres adolescentes (65% y 61% respectivamente) (cuadro 5.6.1). Pero el otro tercio no lo utilizó, y en una mayor proporción fueron mujeres³⁷. Las consecuencias reproductivas que tiene la ausencia de uso de métodos anticonceptivos en la adolescencia se tratan en los capítulos siguientes.

Cuadro 5.6.1.
Chile
2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron
algún método anticonceptivo en la última relación sexual
(Porcentajes y números absolutos)

³⁷ En la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud (2003) aplicada a jóvenes entre 15 y 29 años, se indica que “Las dificultades para negociar el uso de anticonceptivos se presentan principalmente entre los menores de 20 años” (INJUV 2004:108).

Uso de MAC	Varones Total	Mujeres Total
No	34,9	38,7
Sí	65,1	61,3
Col	100	100
N Sin Ponderar	356	270
N Ponderado	363	268

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial
Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

El cruzar la variable uso de anticonceptivos en la última relación sexual con la edad y el área de residencia de los/as jóvenes se constata que entre los varones no hay variaciones importantes relacionadas con la edad ni con el área de residencia, las que sí se presentan en las mujeres; las mujeres menores -15 a 17 años- y las que residen en el sector rural usaron en menor proporción un MAC, las diferencias son importantes.

Cuadro 5.6.2 Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron algún método anticonceptivo en la última relación sexual por tramo de edad y área de residencia
(Porcentajes y números absolutos)

Uso de MAC	Varones				Mujeres			
	Tramos edad		Área de residencia		Tramos edad		Área de residencia	
	15 a 17	18 a 19	Urbano	Rural	15 a 17	18 a 19	Urbano	Rural
No	35,6	34,3	39,7	35,5	49,7	33,0	36,5	44,6
Sí	64,4	65,7	60,3	64,5	50,3	67,0	63,5	55,4
Col	100	100	100	100	100	100	100	100
N Sin Ponderar	163	193	276	80	95	175	207	63
N Ponderado	155	208	265	98	92	176	195	73

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

El conocimiento (cuadro que no se muestra) y uso de anticonceptivos está asociado al nivel de ingreso de los/as adolescentes (cuadro 5.6.3). Entre los varones es menor el uso a medida que disminuye el ingreso familiar (de 19% en el quintil de más rico no los usó en comparación al 40,4% y 45,9% en los dos más pobres). En las mujeres de los tres quintiles más pobres (60% del total) no lo uso y sólo el más rico lo ha usado ampliamente (90,5%).

Cuadro 5.6.3 Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron algún método anticonceptivo en la última relación sexual por quintil de ingreso
(Porcentajes y números absolutos)

Uso de MAC	Varones Quintil Ingreso					Mujeres Quintil Ingreso				
	1°	2°	3°	4°	5°	1°	2°	3°	4°	5°
	quintil	quintil	quintil	quintil	quintil	quintil	quintil	quintil	quintil	quintil

No	40,4	45,9	38,4	25,2	19,0	42,3	45,0	45,3	39,0	9,5
Sí	59,6	54,1	61,6	74,8	81,0	57,7	55,0	54,7	61,0	90,5
Col	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Total	51	71	75	69	44	73	67	45	40	17
N ponderado	47	68	77	72	51	70	60	43	46	21

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Al cruzar el tipo de pareja de la última relación sexual con el uso de anticonceptivo³⁸ (cuadro 5.6.5) se observa que los y las adolescentes que no tienen pareja no usaron anticonceptivos en una proporción mayor a las que sí la tienen. Es interesante destacar que los y las jóvenes que tienen polola/a lo usaron en una proporción importante 70,3 y 66,7% respectivamente.

Cuadro 5.6.4

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron algún método anticonceptivo en la última relación sexual por situación de pareja
(Porcentajes y números absolutos)

Uso de MAC	Varones Situación de pareja			Mujeres Situación de pareja		
	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja
No	43,6	29,7	50,4	56,3	33,3	38,9
Sí	56,4	70,3	49,6	43,7	66,7	61,1
Col	100	100	100	100	100	100
N Sin Ponderar	123	225	6	62	171	37
N Ponderado	125	232	4	53	174	41

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Al relacionar la orientación religiosa de los y las jóvenes con el uso de anticonceptivo en la última relación sexual se constata que el comportamiento de los varones difiere al de las mujeres (cuadro 5.6.5). Los varones creyentes, católicos y evangélicos, tienen un comportamiento semejante, aproximadamente dos tercios sí lo usaron, en cambio entre las mujeres los valores difieren entre sí, en una mayor proporción lo usaron las evangélicas (71,8%) y en una menor la católicas (58,9%). Los comportamientos de los y las adolescentes que se declararon ateos o de otras orientaciones religiosas tienen comportamientos distintos a los observados en los grupos más numerosos.

Cuadro 5.6.5

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron algún método anticonceptivo en la última relación sexual por orientación religiosa
(Porcentajes y números absolutos)

Uso de MAC	Varones	Mujeres
	Orientación religiosa	Orientación religiosa

³⁸ La cantidad de casos por nicho, resultado del cruce, no es lo suficientemente grande como para sacar conclusiones. Los resultados deben tomarse con precaución, que necesitan ser estudiadas en mayor profundidad debido a la importancia epidemiológica de estos datos.

	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra
No	19,7	39,8	30,8	38,0	55,5	27,1	38,3	41,1	28,2	48,3
Sí	80,3	60,2	69,2	62,0	44,5	72,9	61,7	58,9	71,8	51,7
Col	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Total	9	112	182	42	10	13	71	151	30	5
N ponderado	13	105	192	38	13	10	87	145	23	3

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

En síntesis, para tratar de identificar quiénes son los/as adolescentes que no han hecho uso de anticonceptivos se cruzó esta variable, con su edad, área de residencia, nivel de ingreso familiar (pobreza), relación con la pareja sexual y orientación religiosa. Se encontró que el uso de anticonceptivos en los varones está asociado a:

- Edad: no se observan diferencias entre los varones menores (15 a 17 años) de los mayores (18 y 19 años), diferencias que sí se constata entre las mujeres, las menores los usaron en una menor proporción.
- Área de residencia: entre los varones no se ve diferencia, sean del sector rural o urbano, lo que sí sucede en el caso de las mujeres; las mujeres del sector rural usaron menos anticonceptivos que las del urbano.
- Nivel de ingreso: entre los varones a medida que disminuye el nivel de ingreso (mayor pobreza) se incrementa el porcentaje que no usa anticonceptivo en la última relación sexual. Entre las mujeres es alto el valor que no los usó entre las más pobres y se reduce entre las de familias de mayor ingreso.
- Tipo de relación con la pareja sexual: tanto en hombres como en mujeres que no tienen pareja en una mayor proporción no utilizaron MAC.
- Religiosidad: entre los varones de distintas orientaciones religiosas los comportamientos son semejantes, no sucede igual entre las mujeres.

Al analizar el tipo de anticonceptivo que ha sido utilizado en la última relación sexual es necesario distinguir entre los métodos anticonceptivos modernos de los tradicionales. Son considerados métodos modernos: el condón/preservativo, dispositivos intrauterinos, píldora, diafragma y esterilización. Los tradicionales son el método natural (billings), la interrupción del acto sexual y los lavados vaginales.

El uso de anticonceptivos de carácter moderno está mucho más extendido entre los/as adolescentes que el uso de métodos anticonceptivos de carácter tradicional, al igual que en los otros países de la región (Olavarría y Madrid 2005). Sin embargo, una mayor proporción de varones los utilizó en su última relación sexual en comparación con las mujeres adolescentes (61,4% y 55,8% respectivamente). En cambio, un porcentaje algo mayor de mujeres adolescentes utilizó en su última relación sexual un método de carácter tradicional en comparación a los varones (7,8% y 5,4% respectivamente).

El cuadro 5.6.7 muestra los métodos utilizados tanto por hombres como mujeres adolescentes. Se observan diferencias en el tipo de MAC que ha sido utilizado en la última relación sexual, según sea hombre o mujer. El único MAC moderno que es utilizado por los varones es el condón / preservativos, los otros son intervenciones al cuerpo de las mujeres, para prevenir el embarazo. Si se analiza el porcentaje que uso condón/preservativos

(38,9%) como prevención de VIH/SIDA e ITS, se constata que dos tercios de los jóvenes no se previno contra las infecciones de transmisión sexual en su última relación sexual. No es suficiente el conocimiento de MAC, ni haber tenido educación sexual para su utilización por parte de varones y mujeres (Díaz et al 2004). Este dato es importante, porque en general el tipo de relación de pareja entre adolescentes es precario en términos de su continuidad, no son parejas estables como se observa en los estudios referidos en esta tesis a estudiantes de enseñanza media del Liceo de Santiago de la localidad del sur.

Cuadro 5.6.7
Chile

2000: Tipo de anticonceptivo utilizado por adolescentes en su última relación sexual por método y sexo, según método moderno o tradicional

(Porcentajes)

Tipo	Método	Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
Método de anticoncepción moderno	Condón/Preservativos	52,9	19,9	38,9
	Dispositivos Intrauterinos	2,8	10,5	6,0
	Píldora	11,0	28,5	18,4
	Diafragma	0,3	1,1	0,6
	Esterilización	0,0	0,0	0,0
Método de anticoncepción tradicional	Método natural (billings)	1,1	3,0	1,9
	Interrupción acto sexual	4	4	4
	Lavados vaginales	0,8	1,5	1,1
No conoce o no sabe usar		3,3	5,2	4,1

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

- Los y las que utilizaron MAC modernos

Casi dos tercios de los varones utilizó un MAC moderno en su última relación sexual (61,4%), las mujeres los hicieron en una proporción algo menor (55,8%) (Cuadro anexo 5.6.10). Entre los varones no se observan diferencias según edad y área de residencia, las que sí se observan entre las mujeres, es mayor la proporción que usó MAC modernos entre las mayores -18 a19 años- y algo más las utilizaron en el sector urbano (Cuadro anexo 5.6.11). Se incrementó su uso tanto en hombres como en mujeres a medida que era mayor el ingreso familiar, especialmente entre las mujeres del 4º y 5º quintil (Cuadro anexo 5.6.12). Los jóvenes que no tienen pareja usaron en menor proporción MAC modernos, en cambio ese porcentaje es mayor entre aquellos que tienen polola/o (Cuadro anexo 5.6.13). Al relacionar su uso con orientación religiosa se constata que hay diferencia entre hombres y mujeres de las mismas orientaciones. Los varones católicos lo usan en una mayor proporción (64,7%) que las mujeres católicas (54,5%); lo contrario sucede en los jóvenes evangélicos, los varones los usan en menor proporción (54,5%) que las mujeres (69,7%) (Cuadro anexo 5.6.14).

- Los y las que usaron MAC tradicional en su última relación sexual

Un porcentaje relativamente bajo de hombres (5,4%) y mujeres (7,8%) usó métodos anticonceptivos tradicionales en su última relación sexual (método natural –billings- coito interrumpido o lavado vaginal). (Cuadro 5.6.8)

Cuadro 5.6.8
Chile
2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron algún
método anticonceptivo tradicional en la última relación sexual
(Porcentajes y números absolutos)

Uso MAC tradicionales	Varones Total	Mujeres Total
No	94,6	92,2
Sí	5,4	7,8
Col	100	100
N Sin Ponderar	356	270
N Ponderado	363	268

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial
Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Son pocos los casos para poder establecer un perfil elementalmente aceptable de los y las adolescentes que usaron métodos anticonceptivos tradicionales en su última relación sexual (cuadro 5.6.8). Precisado lo anterior, de acuerdo a la información que se dispone, se puede señalar que es mayor la proporción que los usó entre los mayores -18 a 19 años- y del sector urbano, tanto varones como mujeres (Ver anexo cuadro 5.6.15). Se incrementa su uso en los varones a medida que es mayor el ingreso familiar, entre las mujeres es mayor entre las de mayor ingreso familiar (Ver anexo cuadro 5.6.16). No se observan diferencias según condición de pareja (ver cuadro anexo 5.6.17).

Los métodos anticonceptivos modernos utilizados por una mayor proporción de varones y mujeres en la última relación sexual fueron el condón, la píldora y dispositivos intrauterinos, según los cuadros que se anexan 5.6.18, 5.6.19, 5.6.20, 5.6.21 y 5.6.22.

El condón es el método anticonceptivo más utilizado por los varones adolescentes; el 53% señaló haber hecho uso de él su última relación sexual y es el método anticonceptivo moderno más utilizado por los varones (79% de los que utilizó métodos modernos), en contraste con el 20% de las mujeres adolescentes que señaló haberlos utilizado en su última relación sexual y equivale a un tercio de las mujeres que hizo uso de algún método anticonceptivo moderno. El bajo uso de condón en las mujeres puede explicar la mayor proporción de infecciones de transmisión sexual que presentan en relación a los varones y la situación de riesgo más alto que tienen ante el VIH/SIDA, como se verá más adelante.

Según la información disponible, el uso del condón es proporcionalmente menos utilizado tanto por hombres como mujeres adolescentes:

- En los y las adolescentes de entre 18 y 19 años.
- No se observan grandes diferencias entre los/as que viven en el sector rural y urbano.
- A medida que se desciende del quintil de ingreso (a mayor pobreza).
- Entre quienes no tienen una relación de pareja.
- Entre varones de orientación evangélica y mujeres de orientación católicas.

La “píldora” es el método más usado por las mujeres adolescentes en su última relación sexual, 29% señaló haberla utilizada (equivalente al 47% de las mujeres que hizo uso algún método anticonceptivo moderno). Sólo el 11% de los varones adolescentes señaló que su pareja había utilizado la píldora en su última relación sexual (lo que equivale a un 17% de

los varones que en la relación con su pareja utilizó algún método moderno en la última relación sexual). La píldora es utilizada en una mayor proporción entre las adolescentes mayores, las que viven en el sector urbano, se incrementa su uso a medida que aumenta el ingreso familiar, las que tienen pololo o viven con su pareja, las creyentes y de orientación evangélica.

En resumen, la píldora es usada proporcionalmente en menor medida por:

- Mujeres menores -entre 15 y 17 años- (17,9% en relación al 34% de las mayores).
- Mujeres del sector rural (11,3% en comparación al 31,4% de las urbanas).
- A media que son más pobres (1° quintil lo usó 25% y las del 5° quintil 62,2%).
- Las que no tienen pareja.
- Las mujeres de orientación católica (23,2% en relación a las evangélicas 32,7%).

El dispositivo intrauterino, es el tercer método anticonceptivo más utilizado entre las parejas de los varones -cuando responden los hombres- y mujeres adolescentes en su última relación sexual, aunque una proporción mayor de mujeres dice que los utiliza en comparación con (las parejas de) los varones (11% y 3% respectivamente). El diafragma fue utilizado por una proporción mucho menor de adolescentes, aunque fue señalado en una proporción mayor entre las mujeres que entre los varones (1,1% y 0,3% respectivamente).

Dispositivos intrauterinos son utilizados en una mayor proporción por las adolescentes más pobres y de menor edad, según lo que sigue:

- Mujeres adolescentes mayores (13,1% en comparación con el 6,0% entre las que tienen 15 a 17 años).
- Las que viven en el sector rural (17,7% en relación al 9,7% de las urbanas).
- A medida que son más pobres (16,8% en el 1° quintil y ninguna lo señaló en el 5° quintil).
- Las que viven con pareja y tienen pololo.
- Las de orientación católica.

7. Vulnerabilidades y manejo del riesgo de embarazo no deseado y de Infecciones de Transmisión sexual (ITS) y VIH/SIDA

El comportamiento sexual de los adolescentes ha sido objeto de consulta en distintos países de América Latina, uno de ellos indica que si bien la mayoría de los varones adolescentes ha oído hablar del VIH/SIDA (9 de cada 10 en promedio) son muy pocos los que han escuchado acerca de infecciones de transmisión sexual (ITS) como la Sífilis y la Gonorrea; entre 2 y 5 de cada 10 adolescentes ha escuchado de la sífilis, y entre 2 y 7 de cada 10 de la gonorrea. (Guzmán, Contreras, Falconier 2001:116, Cuadro V.12).

La situación descrita para América Latina podría no ser muy distinta en Chile. No se hace la pregunta sobre conocimiento de infecciones de transmisión sexual en la Encuesta de la juventud del año 2000. Se dispone, sí, de información originada en los centros centinelas de Enfermedades de Transmisión Sexual. En Chile, el año 1999 comenzó a operar el sistema de vigilancia centinela para conocer oportunamente la situación de las enfermedades de

transmisión sexual; está constituido por seis Centros de Enfermedades de Transmisión Sexual (CETS) que atienden a aproximadamente el 20% de la población del país.

La información de los centros centinelas viene a confirmar la hipótesis, que en alguna medida está en el análisis del capítulo siguiente sobre la vulnerabilidad y desprotección mayor que tienen las mujeres adolescentes en relación a los varones, así como los precarios recursos para gestionar el riesgo y prevenir las infecciones.

Según el Boletín No 4 de Enfermedades de Transmisión Sexual (CONASIDA s/f) “Entre los 15 y 19 años se notificaron 248 casos que representan el 12,1% del total (de las notificaciones del sistema de vigilancia); de éstos el 65,7% de los casos son mujeres y el 34,3 corresponde a hombres” (CONASIDA s/f: 10) (Cuadro 5.7.1).

“Hay un predominio de sexo femenino durante los tres últimos años (1999, 2000 y 2001). La tasa de presentación de ETS de este grupo de edad el año 2001 es de 98,4 por 100.000 habitantes, con importantes diferencias por sexo. En mujeres se presenta una tasa de 127,54 por 100.000 habitantes, contra el 63,5 por 100.000 en hombres. Estas tasas son superiores al promedio del total de ETS notificadas” para el conjunto de la población (CONASIDA s/f: 20).

Cuadro 5.7.1
Chile
Casos notificados de ETS
Vigilancia centinela. Chile 1999 – 2001
(Porcentajes y valores absolutos)

Casos notificados	1999	2000	2001
Nº total notificaciones ETS	2.152	2.048	2.057
Nº notificaciones ETS en adolescentes	279	250	248
% notificaciones en adolescentes	13.0 %	12.2 %	12.1 %
Nº adolescentes hombres	105	68	85
Nº adolescentes mujeres	174	182	163
Relación hombres – mujeres	0.60	0.37	0.52

Fuente: Boletín No 4 de Enfermedades de Transmisión Sexual (CONASIDA s/f)

El sentido que adquiere la sexualidad para los adolescentes así como los comportamientos asociados de sus búsquedas identitarias, como se ha profundizado en el capítulo anterior se hará en el siguiente, y las cifras dadas a conocer anteriormente de los estudios sobre comportamientos y opiniones relativos a la sexualidad y salud sexual y reproductiva, están indicando que los y las adolescentes no son ajenos a los riesgos que enfrentan y a las situaciones de vulnerabilidad en la que están actualmente inmersos, en relación a los embarazos no deseados, maternidad y paternidad adolescentes y a las infecciones de transmisión sexual (ITS) y al VIH/SIDA.

Es pertinente para esta tesis profundizar, en alguna medida, lo que se ha estado planteando en relación a este problema en algunas investigaciones sobre adolescentes de la región. En Brasil, Rios (2003:258) constató que el manejo de riesgo y las vulnerabilidades de los jóvenes al embarazo adolescente, a las ITS y el VIH/SIDA son las cuestiones que generan mayores desafíos. En la misma línea está lo observado en Oaxaca, México, por Mathew

Gutmann (2003:159), según él entre los nuevos riesgos que trae la sexualidad están las infecciones de transmisión sexual, el SIDA y el embarazo no deseado, agravados por la deficiente promoción y uso que se hace del condón, pese a que en general los jóvenes tienen conocimiento básico de salud sexual y reproductiva.

Ya a comienzos de esta década, según Guzmán et al (2001), se generalizó el conocimiento de la existencia del VIH/SIDA entre los adolescentes de la región. En siete de diez países investigados, más del 90% de las mujeres adolescentes de quince a diecinueve años había oído hablar del SIDA. Incluso en Colombia, Brasil, Jamaica y República Dominicana prácticamente todas las adolescentes sabían de la existencia del SIDA. Dentro de los países, este indicador se elevaba en las áreas urbanas, con mayor nivel de escolaridad y en áreas de menor incidencia de pobreza; en cambio el nivel de conocimiento era menor entre las adolescentes de bajo nivel de escolaridad en Bolivia, Guatemala y Perú, donde menos de la mitad de las mujeres había oído hablar sobre la epidemia. En aquellos países en los que se contó con información, entre los hombres se observó resultados similares a los encontrados entre las mujeres. Únicamente en Bolivia y Perú, una mayor proporción de hombres que de mujeres estaba informada sobre el SIDA (Guzmán et al 2001: 114; Olavarría y Madrid 2005).

En cambio, de las ITS la información es muy escasa; si bien los datos no son concluyentes, se constata que los varones tienen mayores riesgos de contagio de una ITS en la adolescencia que en edades superiores; asimismo se ha podido comprobar que efectivamente la incidencia de la infección (o del contagio) del VIH/SIDA ocurre en mayor proporción en el grupo de adolescentes (Guzmán et al 2001: 195/213).

De especial pertinencia para el análisis de la información de Chile son las conclusiones sobre salud sexual y reproductiva a las que se llega en Argentina, en investigación dirigidas por Ana Lía Kornblit (2003), relativas a la tensión entre conocimiento de cómo prevenir el embarazo no deseado, las ITS y el VIH/SIDA con el uso efectivo de preservativos. Los procesos que ella advierte se asemejan bastante a los observados en diversos aspectos con los adolescentes en Chile. Es posible destacar cinco puntos de las investigaciones mencionadas que tienen especial relevancia para los fines de esta tesis.

a) Una vez iniciada la vida sexual activo de los varones adolescentes ésta es menos frecuente que la de las mujeres que también se han iniciado. Las mujeres tienen relaciones más frecuentes con sus parejas “estables”, en relación con las parejas “ocasionales” de los varones. Los métodos anticonceptivos más utilizados son los preservativos, y en menor porcentaje las pastillas y el cuidado a través de métodos naturales. El preservativo es utilizado en las relaciones ocasionales y otros métodos en el caso de las estables. “La percepción del riesgo del SIDA está presente para estos jóvenes en el primer tipo de relaciones y no en las segundas, en las que lo que aparece claramente es la necesidad de la anticoncepción...”

b) La barrera más importante para la aceptación del uso del preservativo de manera generalizada es la “marca simbólica” de la confianza en el otro/a. es difícil su incorporación en parejas que se definen como “estables”. “La argumentación explícita del no uso del preservativo, en ciertos encuentros sexuales entre los jóvenes, es el no disponer de ellos en

el momento de requerirlos, por la imprevisión en cuanto al mantenimiento de relaciones sexuales... En cambio, el rechazo a su uso por la ‘incomodidad’ que deriva en una ‘disminución del placer’ es suscripto en un porcentaje menor de jóvenes que lo que sucede con la población general” (Kornblit 2003:236-238).

c) La importancia de explorar la influencia del tipo de pareja y la toma de decisiones en la asunción de las conductas de riesgo. “Una cantidad considerable de estudios ha mostrado que existe una gran discrepancia entre el conocimiento que los jóvenes tienen acerca de la necesidad de adoptar conductas preventivas en el plano sexual (especialmente en relación con el SIDA) y la adopción efectiva por su parte de tales conductas. Estas diferencias entre lo que podríamos denominar teoría y práctica se han estudiado a partir de una serie de factores que han intentado explicarlas, tales como variables demográficas, grado de información, actitudes, creencias, percepción de riesgo, etcétera, sin que se haya logrado avances significativos en cuanto a su comprensión. Es posible que este relativo fracaso se deba a que la mayor parte de los trabajos se ha desarrollado partiendo de modelos sobre el individuo y no sobre la pareja y su particular dinámica interactiva, que configura un sistema social relativamente autónomo y auto-regulado. Así, es posible hablar de la ‘racionalidad de la relación’, que torna comprensibles conductas que pueden parecer inexplicables a la luz de la perspectiva individual” (Kornblit 2003:238).

d) La importancia de la “realidad erótica”, que surge de la interacción social íntima, y la realidad cotidiana. La fragilidad de la “realidad erótica” tendería a rechazar los mensajes preventivos que vienen de la realidad cotidiana, percibidos como externos a la intimidad. De allí que (citando a Peto et al 1997) las estrategias para encarar el riesgo de los jóvenes varían entre dos polos: la confianza ciega y la gestión racional del riesgo. “Las lógicas adoptadas por los que no se cuidan del riesgo de la infección del VIH y las adoptadas por los que sí se cuidan revelan dos tipos de escenarios de pareja. El primero se caracteriza por un sistema íntimo fuerte, en el que la devoción al otro o la idea misma de la pareja son rasgos prioritarios. Se busca en él la fusión con el otro, aunque ella sea fugaz. Los que adhieren a estas lógicas de no cuidado constituyen un continuo en cuyos polos podemos encontrar características propias de dos estilos amorosos caracterizados como ‘amor pasión’ en un extremo y ‘amor juego’ en el otro extremo. En el primer caso se pospone toda otra consideración a la fuerza de la pasión amorosa y en el segundo el valor otorgado a la conquista sexual opaca cualquier otra preocupación. El segundo escenario, constituido por las lógicas adoptadas por los que sí se cuidan, se caracteriza por un sistema íntimo débil, que coexiste por lo menos en un pie de igualdad con otros intereses sociales y otras valoraciones. Como caso extremo se hace un culto en él de la autorrealización y de la preservación de la diferenciación... Podría decirse que los primeros se protegen *para* el otro y los últimos se protegen *del* otro” (Kornblit 2003:239).

e) Las “lógicas” desarrolladas por los jóvenes, en relación con el riesgo de infección por el VIH, están asociadas a las posibles modificaciones de la conducta, según cuál sea el sistema social íntimo que se da en la pareja. “En la medida en que el sistema social íntimo se define como amoroso más que como sexual se tenderá a rechazar el preservativo, asociado con lo puramente sexual, como se desprende de los datos, y se admitirá el riesgo en todo caso como un resabio del pasado, a través del reconocimiento de la existencia de parejas anteriores potencialmente riesgosas. La posibilidad de admitir el riesgo de la

infección por el VIH como proveniente de experiencias pasadas abre el resquicio para proponer un contrato que resguarde el sistema social íntimo: la realización de la prueba del VIH por ambos miembros de la pareja como requisito contractual para abandonar el uso del preservativo, que se acepta en la primera fase de una relación. La invasión de la realidad cotidiana, representada por la posibilidad del riesgo actual vía la infidelidad, no puede entrar en el horizonte del sistema social íntimo más que a costa de tornarlo frágil. En consecuencia, se aparta la idea del riesgo posible, en salvaguarda del sistema social íntimo” (Kornblit 2003:239-240).

8. Educación sexual y la evaluación a los diez años de formulación de la política de educación sexual

Después de algo más de diez años de formulación de la Política Educación en Sexualidad (1993) se constata, según diversas evaluaciones, que los objetivos que se había propuesto no lograron implementarse como se requería ni se obtuvo los impactos que se esperaba.

a) La evaluación de la gestión escolar a los diez años de formulación de la política de educación sexual

Entre los años 2004 y 2004 el Ministerio de Educación hizo algunos estudios para evaluar la gestión escolar en relación a fortalezas y debilidades en la educación en sexualidad (Ministerio de Educación / SERNAM 2000; Ministerio de Educación 2004; Ministerio de Educación, Programa de la Mujer 2000; Participa 2003). Sobre fortalezas y avances, se comprobó la existencia de un número importante de establecimientos educacionales que ha incorporado el tema de la educación sexual en su Proyecto Educativo, incluso se observan experiencias que han definido e implementado una estrategia de educación sexual que involucra a todos sus miembros. Se constató la realización de un número importante de Cursos de Perfeccionamiento en Educación Sexual, acreditados por el Centro de Perfeccionamiento del Ministerio de Educación (CPEIP) y dictados por organizaciones académicas y no gubernamentales especializadas en la temática. Se observó el interés de los padres y apoderados y así como la necesidad de estrechar lazos de colaboración entre la familia y el sistema escolar para la educación sexual de sus hijos e hijas. Finalmente, se reconoció que las experiencias exitosas son aquellas que cuentan con el respaldo explícito del equipo de gestión directivo del establecimiento.

Sobre las debilidades en la implementación de la Política en Sexualidad quedó en evidencia que no basta que el Ministerio defina una Política, ni que establezca Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios, para que estos sean incorporados por los establecimientos educacionales en sus planes y programas de estudio. Quedó en evidencia que el Ministerio hace propuestas, indicaciones, sugerencias, apoyos, pero no tiene en definitiva capacidad de exigir que se incorpore la Educación en Sexualidad en los establecimientos. Como se constata en las evaluaciones mencionadas, en la mayoría de los casos, la incorporación de la educación sexual en el proyecto educativo de los establecimientos queda a nivel de declaración de principios, sin traducirse en un diseño de estrategia establecida formalmente en el tiempo escolar, con etapas, hitos, objetivos y evaluación de resultados esperados; no se formaliza el apoyo y respaldo a las iniciativas

propuesta por parte del equipo de gestión directiva del establecimiento, lo que le resta legitimidad a las acciones que se realizan; los equipos de gestión que se constituyeron en los establecimientos y que realizaron las JOCAS no han tenido continuidad, por lo que se han diluido en el tiempo. En la mayoría de los casos en que se dispone de información estos equipos quedan reducidos a un docente y el orientador, y no cuentan con la representatividad de los demás estamentos y actores de la comunidad, ni está legitimada su gestión; faltan espacios legitimados de participación de los padres y apoderados para apoyar la labor de la escuela y el liceo en materia de educación sexual.

b) Impacto de la Política de Educación en Sexualidad en la salud sexual y reproductiva de niños, niñas y adolescentes

En relación a los impactos sobre la salud sexual y reproductiva de niños, niñas y adolescentes se constata que los indicadores más relevantes no han variado hacia valores que señalen una mejoría en la calidad de la salud sexual y la salud reproductiva. Por el contrario, si se observan las tasas específicas de fecundidad por grupos de edad desde 1993 se constata que es la población adolescente –hasta 19 años– el único grupo que ha mantenido las tasas específicas de natalidad y en los años recientes estaría mostrando tendencia a la baja, en cambio en el segmento de las menores de 17 años las cifras de análisis microcensales mostrarían una tendencia al incrementado (Rodríguez 2005). En términos relativos, ha crecido la proporción de madres adolescentes, en relación al conjunto de las madres y una altísima proporción de éstas son solteras. Se ha incrementado asimismo, en los últimos años, la proporción de padres adolescentes de hijos de madres también adolescentes con las consecuencias ampliamente reconocidas de que los embarazos e hijos en la adolescencia están especialmente asociados a las condiciones de pobreza e implican, en muchos casos, un quiebre en los proyectos de vida de las jóvenes y de los varones que asumen su paternidad, con profundos efectos en sus familias y en sus vidas juvenil y adulta (Olavarría y Madrid 2005).

Junto con lo anterior como se señaló antes, se constata que las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) se han incrementado en este segmento de la población y que el 75% de las ITS registradas en adolescentes en el año 2000 corresponde a mujeres que se han infestado, donde se incluyen condilomas, sífilis y gonorrea (CONASIDA 2000). En el caso del VIH/SIDA, se observa que sería durante los años de la adolescencia el período de contagio de una proporción no menor de personas que viven con VIH.

Si nos situamos en el campo de la prevención y la atención de la salud sexual y reproductiva de los/as propios/as niños, niñas y adolescentes integrados al sistema escolar, se ha constata la falta de políticas intersectoriales entre los Ministerios de Salud y Educación que permitan de manera sistemática la atención por los profesionales de la salud de los establecimientos escolares, así como la dificultad que tienen los/as estudiantes de acceder directamente a centros públicos de atención primaria (CONSIDA, Valdés y Olavarría 2005), situación que explicaría, al menos en parte, que la cantidad de embarazos no deseados y la maternidad adolescente hayan devenido en un problema de salud pública, por la magnitud alcanzada en relación al conjunto de los nacidos vivos.

c) La Comisión de Evaluación y Recomendaciones sobre Educación Sexual

El año 2004, a diez años de la formulación y publicación de la Política de Educación en Sexualidad y considerando los importantes cambios sociales y culturales que se habían producido en Chile, el Ministro de Educación decidió evaluar las acciones y logros obtenidos en esta política y convocó a una Comisión de personalidades y actores del sistema educativo. La Comisión de Evaluación y Recomendaciones sobre Educación Sexual definió su programa de trabajo y entre sus insumos estimó necesario conocer la opinión, sobre la educación sexual en los establecimientos educacionales, de los estudiantes, los profesores y los padres y apoderados. A fines del año 2004 se dieron a conocer los resultados. Durante los últimos meses del 2005 e inicios del 2006 se reprocesó la base de datos de este estudio para tener una información más desagregada que la entregada inicialmente. (Olavarria, Palma y Donoso. Género y Equidad / CEDEM, UNFPA. 2006).

Pese a las precariedades que ha tenido la inclusión de la Educación en Afectividad y Sexualidad en los establecimientos educacionales se constata que hay grandes consensos en cuestiones que han sido parte de un debate que no ha escuchado, en general, la opinión de los principales actores del proceso educativo: alumnos/as, padres/madres y profesores/as.

Las opiniones tanto de alumnos como de padres y profesores sobre temas que han sido considerados controversiales en la sociedad chilena resultaron ser bastante más compartidas que lo que se suponía por algunos actores políticos y medios de comunicación de masas que, desde una visión conservadora, han participado activamente en el debate sobre la Educación Sexual.

Las opiniones sobre comportamiento sexual de los/as alumnos/as, y lo que señalan de ello padres y profesores muestra una tendencia, entre los padres, que se asemeja más a la de los hijos/alumnos, que a la de los profesores.

Hay opiniones semejantes, porcentualmente, sobre relaciones sexuales en la adolescencia entre alumnos y padres. En cambio, las opiniones de profesores son menos permisivas y difieren de las de padres e hijos, según se observa en el cuadro 5.1.7.

Las opiniones de estudiantes, padres y profesores sobre las relaciones sexuales, la diversidad sexual, la matrícula de alumnas embarazadas y alumnos/as que viven con VIH, mantienen la misma tendencia en los tres universos consultados, de aceptación a la diversidad sexual de los alumnos y alumnas, así como al acceso a la educación y continuación de sus estudios por alumnas embarazadas y alumnos/as que vivan con VIH (Cuadro 5.8.1).

Cuadro N° 5.8.1
2004. Percepción de discriminaciones hacia los adolescentes
según padres, profesores y estudiantes de 7° Básico a 4° Medio. 2004
(Porcentajes)

Percepción	Estudiantes de acuerdo	Profesores de acuerdo	Padres de acuerdo
Las adolescentes que quedan embarazadas debieran seguir estudiando	81,6	75,1	90,8
Los adolescentes deben iniciar relaciones sexuales informados sobre	73,6	59,5	76,2

cómo evitar un embarazo			
Los adolescentes que tiene SIDA deberían seguir yendo al colegio	65,7	64,7	80,2
Las madres adolescentes deberían ir a un colegio nocturno	26,7	17,2	32,5
Los adolescentes homosexuales deberían ocultar su orientación sexual en el colegio	21,5	18,4	30,4
Las adolescentes lesbianas deberían ocultar su orientación sexual en el colegio	20,9	18,9	31,9

Fuente: Olavarría, Palma y Donoso 2006. Género y Equidad / CEDEM, UNFPA.

Las opiniones sobre quién es la persona más capacitada para hablar sobre sexualidad, dejan claramente señalada la madre, en estudiantes y padres, en cambio a los profesores entre los docentes. Es interesante observar las diferencias que se presentan en el orden de las personas más capacitadas. Nuevamente estudiantes y padres opinan de manera distinta a los profesores. Y entre los estudiantes es importante el porcentaje que tienen los pares, entre ellos la polola, los amigos del colegio y del barrio, los hermanos.

Cuadro N° 5.8.2
2004. Persona más capacitada para hablar sobre sexualidad
según padres, profesores y estudiantes de 7° Básico a 4° Medio. 2004
 (Porcentajes)

Persona más capacitada	Estudiantes	Profesores	Padres
Mamá	81,6	7,0	72,9
Papá	59,2	64,2	46,5
Profesores	49,8	78,9	27,4
Profesionales de la salud	44,3	68,2	26,3
Orientadores psicólogos colegio	37,9	72,8	31,4
Pololo(a)	35,4	1,7	0,4
Amigos del colegio	30,7	1,7	0,8
Hermanos(as)	29,6	2,4	10,0
Orientadores, psicólogos externos	2,0	35,9	13,1
Otros familiares, tíos, primos	23,0	2,9	4,8
Amigos del barrio	21,2	1,5	0,6
Abuelos	13,3	3,9	4,3
Religiosos, sacerdotes, pastores	7,5	22,7	9,4
Nadie	0,7		
Otros	2,4	1,3	0

Fuente: Olavarría, Palma y Donoso 2006. Género y Equidad / CEDEM, UNFPA.

Opiniones diversas expresan los estudiantes, en relación a padres y profesores, al preguntárseles sobre la finalidad de que los jóvenes sepan de sexualidad. Los estudiantes dan más ponderación a comportamientos responsables, de acuerdo a sus principios, a la prevención de un embarazo, y a un desarrollo más armónico. Los profesores, en cambio, ponderan menos el evitar un embarazo y evitar una iniciación sexual precoz (Cuadro 5.8.3).

Cuadro N° 5.8.3
2004. Finalidad de que los jóvenes sepan de sexualidad
según padres, profesores y estudiantes de 7° Básico a 4° Medio. 2004
 (Porcentajes)

Finalidad	Estudiantes	Profesores	Padres
Tener un comportamiento responsable y de acuerdo a mis principios	44,1	66,5	48,3
Evitar un embarazo no deseado	40,2	15,0	27,6
Tener un desarrollo personal armónico y coherente	39,4	64,9	31,5

Lograr que la iniciación sexual sea cuando tu estás preparado(a)	33,8	13,2	34,1
Evitar una iniciación sexual precoz	30,6	15,1	40,6
Desarrollar actitudes de respeto y cuidado conmigo mismo y con los otros	29,6	55,3	31,0
Evitar los contagios de ITS y VIH/SIDA	28,5	13,1	26,8
Evitar situaciones de riesgo como abusos, identificar actitudes mal intencionadas	19,0	17,2	22,1
Ser buenos padres y madres en el futuro	18,9	19,4	27,1
Lograr una sexualidad plena y placentera	16,1	20,6	10,3

Fuente: Olavarría, Palma y Donoso 2006. Género y Equidad / CEDEM, UNFPA.

Compartir las responsabilidades en la sexualidad por hombres y mujeres es la opinión que tienen los tres actores de la comunidad educativa consultados. Aunque en porcentajes importantes dejan esas responsabilidades en la mujer, más que en los hombres. Los aprendizajes de género se hacen presentes, como se profundizará en el capítulo siguiente. Llama la atención la no respuesta en un porcentaje de los profesores, ¿qué les lleva a responder así? (Cuadro 5.8.4)

Cuadro N° 5.8.4
2004. De quién es la responsabilidad de ...
según padres, profesores y estudiantes de 7° Básico a 4° Medio. 2004
(Porcentajes)

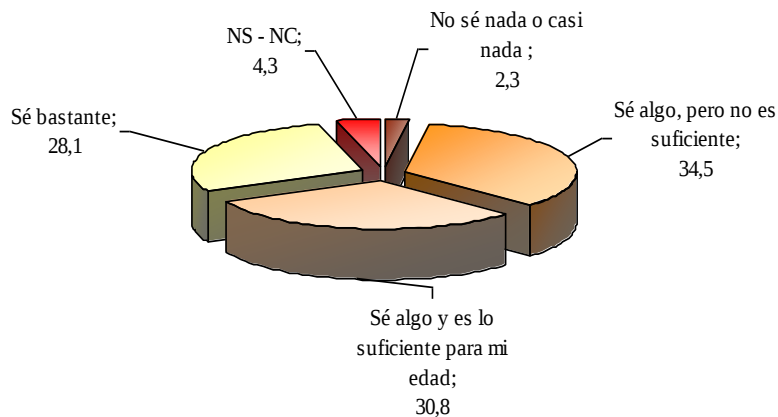
a) Respuestas de estudiantes	hombre	mujer	ambos	n/c
Tomar la iniciativa en las relaciones sexuales	7,3	1,8	88,5	
Aceptar o rechazar la propuesta de tener relac. sex.	2,3	20,1	74,9	
Prevenir un embarazo	3,3	17,7	76,0	
Educación en sexualidad a sus hijos	2,1	3,1	92,4	
a) Respuestas de padres	hombre	mujer	ambos	n/c
Tomar la iniciativa en las relaciones sexuales	4,3	1,0	94,5	
Aceptar o rechazar la propuesta de tener relac. sex.	0,5	25,6	73,4	
Prevenir un embarazo	0,6	17,6	81,7	
Educación en sexualidad a sus hijos	0,5	3,7	95,5	
c) Respuestas de profesores	hombre	mujer	ambos	n/c
Tomar la iniciativa en las relaciones sexuales	2,4	1,5	87,9	8,2
Aceptar o rechazar la propuesta de tener relac. sex.	0,0	10,0	82,4	7,6
Prevenir un embarazo	0,0	5,3	86,3	8,4
Educación en sexualidad a sus hijos	0,0	0,3	92,6	7,0

Fuente: Olavarría, Palma y Donoso 2006. Género y Equidad / CEDEM, UNFPA.

La opinión que tenían los/as alumnos/as el año 2004 sobre la educación sexual y los conocimientos de sexualidad muestran que más de un tercio (36,8%) de estos –entre 7° Básico y 4° Medio- decía que no tenía conocimiento suficientes, algo menos de un tercio (30,8%) que sabía algo, lo suficiente para su edad y una proporción algo menor que sabía bastante (28,1%). Se podría debatir en torno a estas respuestas contrastándolas con las estadísticas de madres y padres y los embarazos de escolares que se reconocen ampliamente y cuyo análisis se profundiza en los capítulos siguientes.

Gráfico N° 5.8.1
2004. Opinión sobre conocimiento de sexualidad.
Alumnos de 7° Básico a 4° Medio
(Porcentajes)

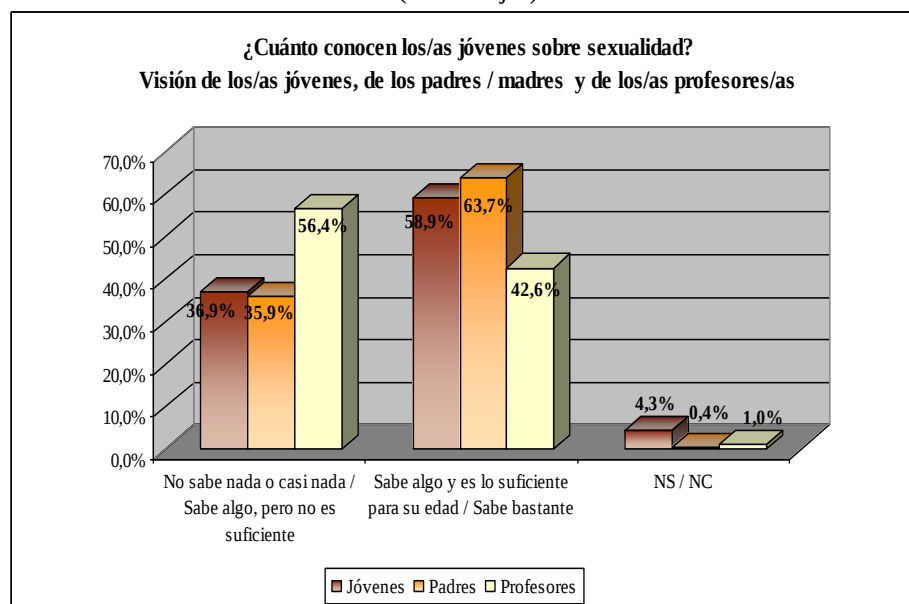
¿Cuáles de las siguientes frases corresponde más a lo que tú conoces sobre sexualidad? (%)
Encuesta Jóvenes



Fuente: Olavarría, Palma y Donoso 2006. Género y Equidad / CEDEM, UNFPA.

Es interesante observar que para la misma pregunta las respuestas de padres y profesores, en relación al conocimiento que tienen los alumnos sobre sexualidad, defieren entre sí, y los padres tiende a seguir la misma tendencia de respuestas que los alumnos (sus hijos/as) a diferencia de las que dan los profesores.

Grafico N° 5.8.2
2004. Opinión sobre conocimiento de sexualidad de los/as alumnos/as según los alumnos, padres y profesores
 (Porcentajes)



Fuente: Olavarría, Palma y Donoso 2006. Género y Equidad / CEDEM, UNFPA.

Según el Informe de la Encuesta, en los/as alumnos/as el interés por contenidos de conocimientos difiere del que se enseña en los establecimientos educacionales a los que asisten. Los colegios enseñan, según los alumnos, contenidos relativos a la reproducción, genitalidad, VIH y a los cambios durante la pubertad y la adolescencia. Los alumnos/as tiene interés en temas que están asociados a la salud sexual y reproductiva, a la sexualidad y las relaciones de pareja. Es interesante comparar estos resultados a los encontrados en un análisis de consultas hechas por adolescentes a un matutino santiaguino donde se reafirman los intereses de los/as jóvenes (Suárez et al 2004).

Cuadro N° 5.8.5
2004. Temas de sexualidad más enseñados según estudiantes de 7° Básico a 4° Medio
(Porcentajes)

Temas de sexualidad más enseñados	%
Aparato genital reproductor	93,3
Cambios físicos y hormonales durante la pubertad y la adolescencia	92,1
Fertilidad de la mujer	87,1
Fecundación, parto y embarazo	83,2
VIH-Sida	81,2
Prevención de embarazo	79,1
Fertilidad del hombre	77,0
Situaciones de riesgo y sexualidad	75,6
Sexualidad humana	73,1
Roles y estereotipos	71,5.

Fuente: MINEDUC, UNFPA, Adimark 2004

Cuadro N° 5.8.6
2004. Temas de sexualidad que más interesan según estudiantes de 7° Básico a 4° Medio
(Porcentajes)

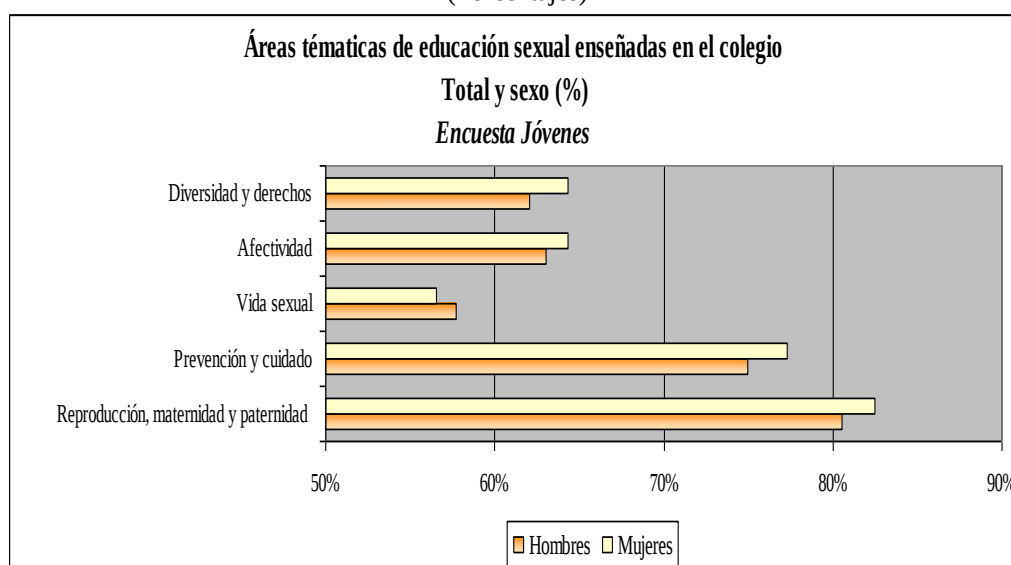
Temas de sexualidad que más interesan a alumnos/as	%
VIH-Sida	84,4
Situaciones de riesgo y sexualidad	84,2
Embarazo adolescente	82,7
Atractivo sexual, impulso sexual	82,3
Prevención de embarazo	81,8
Relación de pareja en la adolescencia	79,7
Sexualidad y toma de decisiones	79,7
Paternidad/maternidad responsable	78,3
Valores y sexualidad	78,2
Fecundación, embarazo, parto	77,2

Fuente: MINEDUC, UNFPA, Adimark 2004

Las áreas temáticas que han sido enseñadas en los colegios sobre educación sexual, según los alumnos, se dan de manera dispar. La mayor proporción ha recibido conocimientos de cuestiones que dicen relación con la reproducción y los órganos reproductivos, en menor porcentaje contenidos de prevención y cuidado, menos aún sobre afectividad, y derechos y diversidad, y una proporción menor sobre vida sexual. En el Gráfico N° 5.8.3 se puede apreciar las diferencias en las respuestas entre hombres y mujeres.

Gráfico N° 5.8.7
2004. Áreas temáticas de educación sexual enseñadas en el colegio

Según alumnos de 7° Básico a 4° Medio, hombres y mujeres.
(Porcentajes)



Fuente: Olavarría, Palma y Donoso 2006. Género y Equidad / CEDEM, UNFPA.

Para los tres actores de la educación chilena consultados la responsabilidad de la educación sexual en los establecimientos educacionales corresponde a los padres apoyados por el colegio. Los colegios deben apoyar a los padres.

Cuadro N° 5.8.8
2004. Institución responsable de la educación sexual
según opinión de estudiantes, padres y profesores
(Porcentajes)

Institución responsable	Estudiantes %	Profesores %	Padres %
Familia	20,8	7,8	15,7
Familia apoyada por el colegio	63,9	89,6	78,1
Colegio	3,7	0,8	0,6
Ni familia, ni colegio, otro	2,7	0,2	0,0
No sabe, no contesta	8,9	1,6	5,4

Fuente: Olavarría, Palma y Donoso 2006. Género y Equidad / CEDEM, UNFPA.

Sobre la participación de los padres en el colegio de sus hijos/as y su compromiso con las actividades del colegio, las opiniones de éstos/as indican una clara postura acerca de que no han sido invitados a participar en ninguna actividad en torno a la educación sexual de sus hijos/as y que estarían muy dispuestos a hacerlo si así se les pidiese. Dos tercios de los padres/madres señalan que “ninguna” vez les han invitado a participar en la educación sexual.

Cuadro N° 5.8.9
2004 ¿Ud. ha sido invitado a participar en esta educación sexual?
Padres de hijos matriculados, según sexo de los/as hijos/as
(Porcentajes)

Padres: sexo del alumnos	Si (alguna) %	Ninguna %
--------------------------	------------------	--------------

Hombre	29,3	67,7
Mujer	31,2	64,8
Total	30,8	65,3

Fuente: Olavarría, Palma y Donoso 2006. Género y Equidad / CEDEM, UNFPA.

Una proporción muy importante de los padres/madres (92,1%) manifiesta que estaría “seguramente/probablemente” interesada en participar del Plan de educación sexual para sus hijos si el colegio les invitara, rebatiendo las creencias de que los padres no se interesan por estas actividades de los colegios.

Cuadro N° 5.8.10
2004. Si el colegio lo invitara a participar en la elaboración del Plan de educación sexual para los hijos ¿Cuál sería seguramente su respuesta?
Padres de hijos matriculados, según sexo de los/as hijos/as
(Porcentajes)

Padres: sexo de los alumnos	Seguramente, probablemente no %	No sabe si participaría %	Seguramente, probablemente si %
Hombre	4,5	6,1	89,4
Mujer	2,8	4,4	92,8
Total	3,1	4,7	92,1

Fuente: Olavarría, Palma y Donoso 2006. Género y Equidad / CEDEM, UNFPA.

Para finalizar el capítulo

Las encuestas nacionales permiten tener una visión macro de los adolescentes en su sexualidad, salud sexual y reproductiva, en la prevención de las ITS y VIH/SIDA y sus vulnerabilidades y precariedades de gestión de riesgo, en la educación sexual. Facilitan un acceso, asimismo, a las preguntas que se hacen los adultos, tanto los que las solicitan, como los que construyen los instrumentos, definen las variables, precisan las preguntas y hacen el análisis. Con la información que ha sido integrada a esta tesis es posible tener una visión de la adolescencia y la sexualidad a comienzos de los 2000. La edad de inicio se anticipa, especialmente en las mujeres, las relaciones sexuales se tienen principalmente con pares, sean enamoradas/os, amigas/os, compañeras/os, vecinas/os. No se recurre al comercio sexual. Una proporción creciente se ha iniciado sexualmente y las frecuencias son mayores en los que tienen una pareja estable (no necesariamente convivencia). Se conoce ampliamente los anticonceptivos modernos y preservativos y su utilización es menor al porcentaje de los que tiene vida activa, en algunos casos es bastante bajo su uso.

La edad, el nivel de ingresos del grupo familiar, los años de escolaridad, el sector de residencia, la intensidad en la religiosidad, el tipo de relación y lazo amoroso, son factores que permiten vulnerabilidades entre aquellos que tienen menos recursos, o los que se creen invulnerables por su propia condición. De ello son conscientes cuando se les consulta sobre la finalidad y los temas que desean se trata en educación sexual. Las precariedades para gestionar los riesgos de embarazos e ITS y VIH/SIDA quedan en evidencia en las respuestas conocidas.

La Política de educación sexual del Ministerio de Educación muestra logros en el acceso a la educación de alumnas embarazadas y madres y padres adolescentes, pero no se constatan avances importantes en la gestión del riesgo de embarazos no deseados, ni de las ITS, pese a la demanda existente por los actores principales del sistema educativo: alumnos/as, padres y apoderados y docentes. Los embarazos de estas alumnas, algunas luego madres, se producen siendo ellas estudiantes y muchas de sus parejas son varones que también son alumnos. Es evidente que se está vulnerando el derecho a la salud sexual y reproductiva de estos jóvenes.

Estos datos llevan a diversas preguntas para tratar de comprender los valores que alcanzan las respuestas ¿Por qué el inicio a edades cada vez más tempranas? ¿Por qué el inicio en la sexualidad es crecientemente con pares y enamoradas? ¿Por qué la frecuencia observada? Si los jóvenes se inician, son activos sexualmente y conocen de preservativos y métodos anticonceptivos modernos ¿Por qué no los utilizan regularmente? ¿Por qué se exponen?

El capítulo siguiente busca profundizar en torno a las preguntas recién mencionadas. Indagar en los sentidos subjetivos que tienen tales opiniones y conductas; comprender sus decisiones –conscientes o no- en el contexto social y cultural en que viven.

CAPITULO VI

LA SEXUALIDAD Y LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA DE LOS ADOLESCENTES ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA

Presentación

Los resultados de las encuestas sociales efectuadas a adolescentes llevan a preguntarse sobre los motivos que ellos y ellas tienen para expresar las opiniones y tener los comportamientos sexuales y reproductivos consignados en sus respuestas ¿Por qué iniciarse sexualmente?, especialmente a edades que dan la imagen de gran precocidad en algunos/as ¿Qué sentido tiene que sea con las enamoradas/pololas, amigas o conocidas de edades semejantes? Según los adultos antes no era así.

La frecuencia en las relaciones sexuales en aquellos que se han iniciado son semejantes en muchos casos a las que tienen los matrimonios y las parejas adultas que conviven regularmente, con la diferencia los/as adolescentes siguen viviendo en sus casas con sus padres y familias de origen. Asimismo, las parejas adultas estables hacen uso generalizado de anticonceptivos en su intimidad sexual, lo que no sucede en una proporción importante de adolescentes. No es por desconocimiento que no los utilizan ¿Qué les lleva a actuar así?

Este capítulo profundizar en torno a las cuestiones mencionadas. Para tener una mejor comprensión las opiniones y comportamientos de los adolescentes se sitúan en sus historias biográficas, en sus vivencias desde la infancia y las transformaciones que han ocurrido en sus trayectorias. Lo que hoy expresan tiene una justificación en el pasado y el sentido futuro de sus vidas o lo que estimen será su adultez. Son respuestas desde el tránsito, ni infantes ni adultos.

En los relatos de los jóvenes de la localidad del sur y de Santiago se da especial importancia a ciertos aspectos de sus vidas que se asocian a su sexualidad y que se irán desarrollando a lo largo de este capítulo: el surgimiento del deseo conciente, los cambios en la concepción y vivencias del propio cuerpo y del cuerpo de las mujeres; los nuevos aprendizajes originados en el mundo de los adultos sobre la sexualidad masculina y femenina; el acercamiento creciente hacia las mujeres pares, un mundo que desconocen; la importancia que adquiere la intimidad y los espacios amorosos; y cómo se confrontan con su salud sexual y reproductiva.

1. Deseos y sexualidad

a) Cuerpos de hombres y de mujeres

La distinción de los cuerpos de los hombres y las mujeres es una de las primeras cuestiones de la que tienen conciencia los jóvenes desde su niñez. El descubrimiento de que el cuerpo de ellos, de hombres, es distinto al de las mujeres viene de la infancia. Según los relatos de algunos, en torno a los seis años toman conciencia de las diferencias, tienen los primeros recuerdos de haber visto alguna mujer desnuda (hermana, madre, tía, amigas de alguna de

ellas) y les llamó la atención de manera tal que comenzaron las preguntas sobre las diferencias. *“No sé, tenía como siete años, ocho... descubrí que el cuerpo de las niñas era distinto; ví a mi prima me acuerdo, una vez la vi desnuda. Yo le preguntaba a mi primo ‘¿por qué ellas no tienen lo mismo que nosotros?’, ‘¡qué sé yo!’; puras cosas así me respondía... Él tampoco sabía, porque tenía la misma edad que yo”* Carolo (LS, 19 años, 3º, iniciado). *“Cuando estaba en cuarto año (básico), parece; ahí me di cuenta. Porque una vez nos fuimos a cambiar ropa y las chiquillas se estaban cambiando ropa y ahí nos dimos cuenta que tenían pechos. Se estaban cambiando y nosotros entramos así, porque nos cambiábamos detrás de unos baños; así, a campo libre. Nos largamos a reír no más, ¡a'onde se tapaban!. Nos reíamos, después las molestábamos cuando estábamos haciendo educación física”* Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado). *“La primera vez que vi una mujer desnuda, fue a una tía, ví que no tenía lo mismo (risas), yo era chiquitito. Creo que tenía unos 5 años, tal vez. Y me acuerdo (risas) que le pregunté a mi mamá, ‘¿mamá que tiene ella?’ y de mi mamá me explicó”* Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

Así como los cuerpos pasan a ser parte del interés de los niños, la separación entre el mundo del que forman parte las mujeres y el de los varones, estaban claramente definidos; podían ser traspasado, pero dentro de ciertos límites. De alguna manera toman conciencia y aceptan que las relaciones entre pares durante la infancia están condicionadas fuertemente por la homosocialidad que se impone desde los adultos. Los acercamientos eran limitados e ir más allá implicaba sanciones, arriesgarse a ser ridiculizados o castigados, según fuese el tipo de transgresión. *“Yo jugaba al papá y a la mamá (risas) con la niña, con la hermana del Ariel, el niño que vivía atrás mío, de la casa de mi mamá; me acuerdo que un día estábamos jugando al papá y a la mamá, entonces le dije, ‘oye mi amor’ le dije y el hermano mayor de ella- que era grande-, me pilla diciéndole eso y me dio vergüenza, me fui corriendo para la casa, porque me pilló, ¡Como que me molestaba a mí!. Me decía ‘¡Ay mi amor, mi amor’!, a mí me molestaba”* Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

Pese a los límites de la homosocialidad que se impone a los varones en su infancia, se intercambian momentos y juegos con mujeres pares; se producen, asimismo, los primeros contactos físicos con alguna/s chicas que son lo suficientemente importantes como para ser recordados. Juegan, se miran, se tocan. Jugar a los papás, al profesor, al médico eran ocasiones que posibilitaban estos encuentros, eran parte del mismo juego. Pero el contexto familiar, del vecindario y de la escuela –la vigilancia desde los adultos- les indicaba que lo que hacían tenía que mantenerse en secreto; los adultos, especialmente padres y profesores, no lo entenderían ni aceptarían. Hacerlo, pero a escondidas. Ya desde la infancia reconocían los límites aceptables en este ámbito y lo que estaba prohibido.

Uno de los límites que les queda más claro desde los primeros recuerdos de la infancia es que todo aquello que tenga que ver con la sexualidad, los cuerpos desnudos, lo que se asemeje al deseo –según los mayores-, no debe ser comunicado ni observado por los adultos. Para estos jóvenes la sexualidad desde el inicio se constituye en un espacio oculto, secreto, reprimido. Algo transmitían madres, padres y mayores en el hogar y profesores, desde el jardín de infantes, que marca esa experiencia desde su infancia como inaceptable para los adultos. Los límites entre lo permitido y lo prohibido, a esa altura de la vida, ya estaban definidos. *“Yo creo que tenía unos cinco, seis años era chico... me acuerdo que también jugaba al profesor con unas primas; que yo era el profesor... Sí, nos tocábamos*

me acuerdo, pero no sé, era extraño, porque no sabía lo que era excitación, no sabía lo que era nada. Entonces ella me tocaba a mi (risas) y yo la toqué a ella y me acuerdo que era re' chistoso. Una vez conversando con la misma niña, ahora que está más grande, nos reíamos. Pero fue extraño, fue algo muy, o sea muy fuera de lo común de los niños, fue extraño.... Me acuerdo que (risas) la empecé a tocar así; ella andaba con una falda. Me dijo que si quería ver y yo le dije que 'ya', y me mostró y me puse rojo me acuerdo. Pero fue súper extraño, por qué, no sé. Me acuerdo y me río, claro que en ningún momento la miré con morbo sino que con curiosidad... Esto era a escondidas, en el baño me acuerdo una vez y después al lado de la casa de mi abuela, en un pasillo más o menos como pelaito, ahí había un árbol y era súper curvo, me acuerdo que ahí uno empieza, (risas)... que cuático. Tenía como seis años” Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

Los afectos con chicas de sus mismas edades, compañeras, vecinas, primas están presentes, asimismo desde la infancia, Las experiencias afectivas forman parte de los recuerdos de la niñez en algunos jóvenes. Encuentros de la niñez que podrían ser semejantes al enamoramiento con alguna compañera, pero no tienen claro qué quería decir aquello que sucedía. Esas vivencias les son difíciles de nombrarlas, porque en cierta medida no se permite reconocerlas como lazos amorosos ocasionales, esporádicos en una edad en que ello no es aceptable. Pese a lo anterior tratan de comparar estas experiencias con algunas actuales para poder explicarlas. “Sí... me gustaba una niña... compañera... era bonita... sus ojos verdes... ¡eh!... pero llegó un tiempo en el cual ella se fue... Igual yo sufrí harto... Estaba chico y yo sentí algo... sentí algo... No sabía si acaso era amor... En ese tiempo una piensa que cuando se aparece alguien y siente algo... ya es amor... Quizás yo no puedo decir que es amor o que fue un sentimiento... puede haber sido una...” Juampi (LS, 18 años, 3º, iniciado).

Así como la sexualidad, los cuerpos y los afectos, son experiencias reconocidas desde la infancia, también está profundamente internalizado y presente aquello que será caracterizado como la sexualidad normal, la heterosexualidad. Desde la niñez se toma nota de los límites a la expresión de la sexualidad, a la persona que puede ser objeto de deseo: los varones son/deben ser heterosexuales y el oro, objeto de deseo tiene que ser una mujer. El límite de la heterosexualidad se establece desde la infancia. No se aceptan manifestaciones que pongan en duda que él es un hombre: los hombres son heterosexuales los hombres no son mujeres. El heterosexismo y la homofobia están enraizados desde ese momento. Los juegos de la niñez establecen los límites. “A las muñecas jugaban también, hacían casas, simulaban que estaban casadas, hacían comidas..., algunos compañeros que querían jugar con ellas, eran rechazados por el grupo de nosotros... no, por nada, porque creían que era para puras mujeres, o para hombres que se creían mujeres también que se habían vuelto mujer, colisión...” Mobi (LS, 15 años, 1º, iniciado).

b) Pubertad y conciencia del deseo

Con la pubertad y el inicio de la adolescencia los descubrimientos y las búsquedas están en el propio cuerpo. Éste está cambiando, lo observan no sólo en la ropa y en las zapatillas, que al poco tiempo les aprietan, sino también en nuevas sensaciones que les perturban. Aparece el deseo y comienzan a tener experiencias que los asustan y los satisfacen a la vez. Momentos de incertidumbre para muchos; quizás podría ser una enfermedad. Su propia

sexualidad se va haciendo consciente. Como a los once años algunos, otros después, comienzas a vivenciar erecciones ocasionales, las primeras poluciones y masturbaciones que al poco tiempo pasan a ser cotidianas.

Los tiempos de la infancia van cambiando, comienzan las preguntas, observan y se sienten inquietos. Ahora, desde la adolescencia, adquiere sentido el por qué de esas preguntas. Se hacen presentes todas las enseñanzas y aprendizajes acerca de ser hombre y ser mujer. Se están haciendo “hombres”. *“Lo que tiene el hombre, en relación a la mujer, es diferente, porque la cara de una mujer es medio diferente a la del hombre,... cuando era más chico, ¿por qué usaban falda?; ya me iba abriendo otra mente... me daba cuenta solo. Es que no hablaba mucho, pero para adentro... me daba cuenta solo... Cachaba algo de antes, por ahí. Era abierto de mente... Es que de repente vi a cabros más grandes que tiraban y estaban dándose besos y uno veía. ‘Ya, ah, esto lo hace un hombre, yo lo voy a hacer’”* Gallo Claudio (RM, 14 años, no iniciado). *“Éramos como más inocente... en esa época..., ahora... ya los cabros chicos saben de todo...; desde chico nosotros éramos como más quedados en ese tiempo... Claro, cuando uno está en 5º Básico... ya de ahí pa' adelante... uno se empieza a poner inquieto... sí. Cuando te empieza a gustar una niña... uno quiere tener algo... darle besos... entonces por ahí... ve..., que la encuentro linda... eh... me gustaría hablar con ella..., y cosas así no más y después... es que después me arrepentía”* Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

Les llama la atención los cuerpos de las mujeres adultas, especialmente los senos. El voyerismo pasa a ser pan de todos los días. Se juntan entre los amigos, tanto para poder mirarlas –a las que ya tienen un cuerpo desarrollado, las de cursos superiores, las hermanas mayores y sus amigas, las profesoras–, como para comentar los mejores lugares para observar, hablar de lo que se ha visto, lo que se siente y quisieran hacer. Baños, escaleras, dormitorios, revistas y videos porno, películas eróticas en la TV son espacios escogidos. *“En realidad cuando estaba en sexto, séptimo año, nos dimos cuenta que no éramos iguales que las mujeres..., le empiezan a gustar más las mujeres a uno, todo. Casi siempre nos fijábamos en los pechos, porque era diferente a uno, por eso se da más cuenta uno.... Siempre con una amigo, siempre andábamos mirando eso, hasta ahora en día todavía miramos”* Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

c) Primera polución

La experiencia de la primera polución es vivida, en general por los jóvenes, como algo anormal, no anticipado, no pre-visto. Se sorprenden algunos de la reacción que tienen sus familiares mayores cuando comentan lo que les sucedió. En cierta medida les están anticipando –y recordando aprendizajes de la infancia- que esas vivencias tan íntimas no se deben comentar en el espacio familiar. Aprendizaje que refuerza aquello de que el hogar debe ser un espacio asexuado; poner la sexualidad en la conversación perturba la convivencia.

Se sienten raros, no hay relatos ni explicaciones iniciales que vengan de quienes hasta ese momento les ordenaban la vida. Excepcionalmente se recibe algún consejo y opinión de algún padre/madre o profesor/a. A lo más un hermano hizo una broma, un tío dio un consejo y/o algún/a profesor/a hizo un comentario general en alguna clase. *“La primera vez*

pensé que me había orinado... una cosa así... porque igual me sorprendió porque... pensé 'si eso no me pasó nunca... ¿por qué me pasa ahora?'" Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada). "Como a los once años, doce años quedé todo mojado. Masturbándome. Sentí como ganas de hacer pichí, y cuando fui al baño no me salió pichí, me salió otra huevá, así como que quedé ¡¡ohhh!! ... pensé que estaba enfermo, que tenía algo. De ahí fui y hablé con mi tío, esa fue como la última vez que hablé con mi tío, y sabís que le dije, 'oye sabís que estaba masturbándome y me salió una huevá' y se cagó, me acuerdo, que se cagó de la risa mi tío y estaba cagado de la risa y le dije 'por qué te reí', me dijo 'sabís que voy a hacértela cortita, esos van a ser tus hijos, si porque son tus espermios', ¿cuál es la palabra? ah 'es tu semén', 'cuando tú estai adentro y eyaculai adentro se junta con el óvulo y después del óvulo hace ¡aaaah! y sale una guagua'. Y ahí quedé como más tranquilo Yo pensé que estaba enfermo que me había salido una huevá mala, que nunca antes lo había visto" Anarkia (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja). "De repente como que te levantas acartonado así, todo pegotado. Una vez me pasó, pero yo cacho que tengo que haber soñado algo cuático, pero no me acuerdo. Claro, me levanté temprano ese día, porque me sentía así como cochino y más encima todo pegado así y me bañé al tiro. Mi mamá ya estaba despierta, entonces traté de taparme con algo para que no se cachara y después yo lavé el buzo y me bañé. (¿Y se lo contaste a tú mamá cuando te pasó?) No, no, porque me dio vergüenza, todo manchado así, 'mira mamá...' , no" Miguel (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

Algunos, los menos, le comentaron a la madre lo que les pasaba y recibieron una explicación que les permitió entender qué estaba sucediendo en sus cuerpos. Este aprendizaje desde la madre, que va más allá de la explicación fisiológica, es un hecho nuevo en los relatos de varones. En los testimonio de varones adultos, de investigaciones anteriores, no se encontró este tipo acercamiento de la madre. *"Hay una que siempre me marcó mucho. Una vez, la polución nocturna que se llama. Pero no me acuerdo bien. A mí me pasaron, bueno a todos les pasa..., yo me asusté y pensaba que me había hecho pipi. Yo dije 'me hice pichi dormido y no me di ni cuenta'. Y en la mañana a mi vieja le fui a contarle así, y yo muerto de vergüenza. Le dije 'amanecí con los calzoncillos mojados'. Y ella me dijo 'ya eres un hombrecito'. '¿y la cama?'. 'No' le dije. 'Sabí que amanecí con los calzoncillos mojados, pero la cama no está mojada'. Y mi mamá entendió al tiro lo que era eso. Me había pasado como dos noches, la primera noche me quedé tranquilo, al otro día también me pasó. Me estaba pasando muy seguido, entonces le conté a mi mamá y ella me explicó ahí y me dijo. Yo igual había cachado algo, había escuchado.... Y entonces me explicó, 'no hay problema' me dijo y además 'si te haces pichi se cambian las sábanas y listo, así que no te preocupes'... Que era parte del desarrollo, me acuerdo que me explicó, que era algo que le llegaba al hombre cuando empezaban a ser fuertes, que sé yo, cuando empezaban a tener erecciones y todas esas cosas, a soltar espermatozoides. Entonces me explicó que era algo que le llevábamos, que era onda, que era el cambio de virilidad. Que ahora, de aquí en adelante podía tener relaciones y todo eso. 'Se te va a poner duro el pene', me dijo mi mamá. Yo igual cachaba algo, pero... Tendría sus diez o menos, porque igual mi desarrollo ha sido un desarrollo más rápido que todos los demás" Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).*

Con los amigos y los compañeros se comparte las experiencias, se cuentan sobre lo que pasó, y ahí descubren que a los otros también les está ocurriendo y que tienen las mismas

sensaciones. *“Se lo conté a compañeros, porque igual a hartos compañeros les pasó. Les conté hace tiempo lo que me pasó, ‘amanecí acartonao’, y se reían cachai, pero ‘si a mí también me pasó’. A otros no les había pasado nunca, ‘no, a mí no me ha pasado, pero siempre’...”* Miguel (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

d) Masturbación

Los jóvenes se inician en el autoerotismo. Aprenden con su propio cuerpo que la excitación también se puede ocasionar conscientemente, masturbándose; que produce placer y está íntimamente asociada a otro cuerpo con el que fantasean, en muchos casos el de una mujer. La masturbación, desde ese momento, tiene un lugar destacado en sus vidas, sea porque la practiquen o teman hacerlo. Sus reacciones les sorprenden; con la excitación y la eyaculación el cuerpo vibra, como no lo había hecho antes. El semen es una secreción nueva.

Los amigos comienzan a hablar de la masturbación, *“no falta el sabio”* (Neruda). Se comenta cómo se hace, qué se siente; masturbarse pasa a ser un signo de distinción. Hay que masturbarse; el que no lo hace está atrás, aun es un niño. *“Del sexo, a ver, yo creo que entre los diez y los doce, que es más o menos la edad que uno se empieza a sentir más raro, se empieza a sentir con ganas de masturbarse, ¡qué sé yo!, entre otros... Claro, antes no falta por ahí el sabio en el grupo que empieza a comentar. Bueno de primera fue algo nuevo, como un todo. Empieza como a llamarle la atención, no sé, como agitarse un poco el cuerpo, un cambio que en realidad yo no lo tomé muy bien, porque fue un cambio muy brusco, de un de repente... Como que uno se siente raro ¿qué está pasando? Sí, es como una novedad... Sí, en realidad sí, como algo más rico así que...”* Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada). *“Por séptimo, octavo años fue la primera vez que lo hice, así como de mono..., porque... me dijeron... ‘¿no te masturbai?’... Un amigo me dijo... ‘así se masturba’... ‘Ya’ le dije yo un día... Después al tiempo sentí placer, así como que uno está más grande...”* Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“Yo empecé a escuchar de la masturbación; escuchaba que todos decían masturbarse, masturbarse, ‘qué será’ decía yo, no sé. Como a los trece, yo decía ‘qué será... cómo habrá que hacerlo’. Ya después empecé a escuchar; me preguntaban si sabía, ‘si po’ les decía yo. Siempre cuando me metía en las conversas los amigos preguntaban, ‘sí, yo también’ les decía, pero me quedaba poniendo oído no más ahí para cachar cómo era. Y después cuando cachaba, empecé a experimentar y ahí supe. Putas yo escuchaba cómo lo hacían, pero una vez empecé a hacerlo y no pasaba nada, entonces no sabía cómo diablos era, y después no sé, como que ya cuando supe se siente una experiencia también como algo rico, como que te desahogas, es la misma palabra como cuando tú estás hablando y te desahogas pasa algo parecido”* Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

Una vez pasada la sorpresa la práctica de la masturbación pasa a ser relativamente frecuente. El placer interpretado de diversas maneras - desahogo, fantasías- acompañado de pequeñas convulsiones es parte de la cotidianidad. Además de placer, la masturbación y su comentario en el grupo le sitúan en el mundo de los adultos, se sienten grandes al tener estas experiencias.

Una explicación que se reproduce en el tiempo -ya escuchada en estudios con varones adultos-, cruza las distintas generaciones. Es la que interpreta el deseo sexual, la “inquietud”, como una necesidad incontrolable que muestra la animalidad que tienen los hombres, y que va más allá de la voluntad. El desahogo que produce la masturbación indica que de mantenerse el semen sin cumplir su misión -ser depositado en el cuerpo de una mujer-, produce ahogo, enferma al macho, le hace doler los testículos, lo puede llegar a descontrolar y violentar a otra/o contra su voluntad. El aprendizaje de la adolescencia dice que si no puede penetrar a una mujer, a lo menos puede masturbarse, pero el objeto de deseo y de satisfacción es la mujer. *“(Los hombres nos masturbamos), porque yo creo que de repente se siente una necesidad, o sea muchas veces te darán ganas. Mira los hombres nos excitamos por la vista, entonces yo creo que ve una mujer así y te darían ganas de tener relaciones y como no tienes tiempo de tener relaciones llegas al punto que te tienes que masturbar no más. Entonces yo creo que ahí va más la masturbación, en la necesidad de no poder tener relaciones y tienes que satisfacerte masturbándote. Así te desahogaste. Es que mira antes de masturbarte te da como una sensación así, como de querer tener relaciones, pero una vez terminando de masturbarte ya como que se te quita, entonces yo creo que para eso; para tratar de saciarse la necesidad... Creo que será igual en las mujeres que los hombres no más. De hecho sí, tendrán que masturbarse. No sé cómo, es que hay diferentes formas, tratando de simular una relación no más”* Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

La conversación del grupo de amigos reafirma esta explicación basada en el instinto, la animalidad de los varones. *“Se siente como realizado, se siente como que bien, diría yo. Que uno se descarga por decirle, el peso que lleva en su interior.... Que es como normal, es un instinto que uno tiene.... Sexo.... No sé. El hombre no está hecho para estar solo... Como que para eso, no sé, como uno necesita estar con una mujer. Yo diría que no es como un instinto, es una necesidad, no una relación, es una necesidad... de nacimiento.... Sí, porque los animales tienen instintos, actúan por instintos.... Ah, ¿y nosotros no somos animales?... No, por eso pensamos. Por eso digo yo.... Pero yo diría que somos igual que los perros, porque sale una perrita linda y todos atrás. Claro, una que está en celos, y todos atrás”* Varias voces Grupo Carolina (RM, grupo de varones).

Pero también se escucha una versión semejante desde las mujeres. Interpretación del cuerpo de las mujeres que lo asocian a lo que históricamente se ha mencionado de los hombres: los varones son de la animalidad, de ellos se puede esperar y entender el descontrol –aunque no aceptar. *“El otro día en las JOCAS una cabra dijo que no era de fierro para aguantarse, para no tener relaciones; a mi parecer no tiene nada que ver, uno no es de fierro, pero uno se puede controlar”* Beto (RM, 14 años, no iniciado).

En las mujeres, según los jóvenes, no serían distintas las vivencias del deseo, pero estas opiniones se entremezclan con los aprendizajes que han tenido de que ellas son del amor más que del deseo. El amor les llevaría a ellas a tener intimidad sexual. La adolescencia, así, es la edad en la que los cuerpos de hombres y mujeres se van construyendo y se les asignan cualidades. *“... Si, yo creo que sí, que (ellas)... pueden ser más orientadas al amor, y que los hombres siempre nos fijamos más, solamente (en lo) carnal.... Yo creo que las mujeres sienten lo mismo, sienten lo mismo y de la misma intensidad...”* Carlos (RM, 18 años, 4º, iniciado).

Asumida la masturbación como parte de la propia sexualidad, comienzan, en algunos casos, los juegos y las competencias. Ya la masturbación no es sólo una experiencia personal en la intimidad, sino que es un acto social, compartido. Ahora se le nombra, se habla y se experimenta con los amigos. *“Hacíamos competencias. Como a los trece o doce años... quién tenía el pene más grande o el que tenía más pelos. Era cosa de mirarse; ¡es que se notaba! Había tres... Uno que era el mayor del curso... que tenía como quince años, ganaba siempre..., el segundo era yo..., después venía otro... y después otro... un cuarto... y después estaba todos iguales (risa). Jugábamos unos quince. Uno tenía menos que todos... (risas)..., yo lo vivía molestando, después... le decía ‘pichula de gato’... ‘pichula de ratón’. Es que de primera llegó cachiporra... porque él pensaba que tenía hartito... y nos engrupió a nosotros... (risas)”* Alexander (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

Los juegos masturbatorios son los que inician estas actividades secretas. Sólo algunos participan en estos encuentros colectivos, donde compiten en torno al goce de la excitación, sea contemplando una foto de una mujer desnuda, viendo un video porno, o simplemente fantaseando para ver quién termina más rápido. Después de todo, la masturbación es una actividad gozosa compartida por cada uno de ellos. Los otros pares, la mayoría, conocen de esos juegos y en ocasiones los han visto. Eso sí, de ello no deben tener conocimiento los adultos. *“La primera vez que me masturbe (risas) -nunca he hablado de esto, nunca-, la primera vez que me masturbé fue con mi primo, un primo que vive en Maipú fue para la casa y ahí recién conocí el término ‘correrse la paja’, entonces me dijo ‘te hai corrió la paja’... ‘¿Cómo, qué es eso?, no sé po’. Ahí él me dijo como era la cosa, y me dijo ‘querís hacerlo’, entonces le dije ‘ya po’. Él me acuerdo que tenía fotos de mujeres piluchas, eso fue como a los diez, nueve años, no diez años yo creo. (Él) era mucho mayor que yo, tenía como diecisiete, me pasó las fotos así... eran pornográficas las fotos... entonces ya, y cómo que ‘oh, que súper’... Me acuerdo que él lo hacía para su lado y yo lo hacía para el mío y me decía que tenía que saltar pichí (risas), y qué, la primera vez jamás sale nada.... Fue extraño o sea fue loco más bien, porque después me acuerdo que lo hice otra vez y como que ¡ah! Ahí sentí placer”* Erg (RM, 19 años, 4º, padre). *“Mis amigos siempre hablan. Las otras veces me decían ‘cacha saltó terrible de lejos’, lejos y cuestión así. Y es pegajoso y cuestiones hablan, y yo me río no más, yo escucho”* Floripondio (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

De la masturbación no se habla en general con los mayores y tampoco con sus pares femeninas. No corresponde a un hombre hablar de tales experiencias con las mujeres. *“No, no conversamos sobre esas cuestiones con ellas, porque según algunos es de caballero y según otros porque les da vergüenza. Yo creo que por caballero, porque ¿cómo les vai a estar hablando de esas cuestiones, de que te estai masturbando? y es feo decírselo a una compañera, digo yo. Mejor conversar de otras cosas”* Floripondio (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

Pero alguno señaló que sí había hablado con el padre sobre la masturbación y que la iniciativa la tomó el propio joven. Este es un tipo de testimonio nuevo –no escuchado en relatos de varones mayores- e indica que se esta abriendo la conversación hacia padres, siempre que ellos escuchen y respondan. *“(Ya me había masturbado antes), después le conté a mi papá, ‘¿papá qué es la masturbación?’ le dije y él me explicó. Le dije que lo*

había hecho, no le oculté, ‘¿y por qué lo hiciste?’ (me preguntó). No le dije, y me explicó qué era, y bueno le dije, pero ‘¿qué me va a hacer eso?’ y ahí me dio a entender que era como normal, no lo comprendí así en ese momento. Lo comprendí a ver... como a los doce años que era normal, o sea que todos los hombres alguna vez lo habían hecho..., y le pregunté si las mujeres también lo hacían y me dijo que sí, le dije ‘¿y cómo?’ y me dijo que no sabía (risas); no creo...” Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

Estas experiencias de los jóvenes, nuevas en torno al deseo y placer, tienen una gran carga emocional; cada situación es inicialmente desconocida; no pueden ser compartidas ni en su hogar ni en el colegio. Pese a que con cada avance van dejando huellas físicas y emocionales de lo que les sucede, padres y madres en el hogar y profesores/as en la escuela tienden a ignorarlas e invisibilizarlas, como si nada les estuviese aconteciendo. No les reconocen que están en un proceso de profundos descubrimientos y búsqueda de sus propios cuerpos y sexualidad. Para los jóvenes comunicarlo muchas veces es exponerse a ser castigados o ignorados por alterar la convivencia que está establecida en el hogar y que se supone ellos deben respetar. Los jóvenes ya conocen de castigos, silencios e indiferencias; no se exponen a nuevas violencias, se protegen, pero a la vez van construyendo una línea divisoria con el mundo adulto que en el futuro próximo será difícil derribar.

2. Los aprendizajes desde los adultos

La invisibilidad de la intimidad sexual de padre y madre es quizás uno de los basamentos del silencio familiar relativo a la sexualidad, sus fantasías, deseos, placeres, las artes amatorias y la negociación en la pareja. No es aceptable conversar sobre este aspecto de sus vidas con los hijos; desde la infancia les han dejado en claro que hablar de este aspecto de la vida familiar perturba, se debe ignorar, aunque todos/as estén concientes que es un arreglo, quizás un mal arreglo.

No es fácil para los padres hablar sobre sexualidad con los hijos cuando estos les preguntan de vivencia y experiencias que pueden introducirlos a un mundo que quizás aún desconocen. Silencio que se justifica y está marcado por el cuidado, la protección a los hijos; les protegen de aquello que los puede dañar. La sexualidad y la intimidad sexual pueden producir daño, hay que evitarlo, ese es el mensaje que han recibido y en gran medida siguen recibiendo los jóvenes de la actitud de los padres. El silencio e invisibilidad se reproduce en la sexualidad de los hijos y se les hace muy difícil, tanto a hijos como a padres correr el velo y transparentar las vivencia y experiencias. Silencios e invisibilidad que crean un mundo ficticio: la familia asexual, que niega su sexualidad, incluidos padres, hijos y quien sea que conviva con ellos³⁹. *“Mi mamá... mi papá eran súper cerrados, nunca te hablaban nada. Nada, incluso ahora más grande cuando hablaba cuestiones con mi primo nos escuchaban y trataban de correrse no más, no se metían en la conversa, como decir que ‘¿de qué estábamos hablando?’, preguntar cosas así, no. Se trataban de*

³⁹ La invisibilidad y los silencios son los recursos utilizados por padres incestuosos y parientes y vecinos pedófilos para violentar sexualmente a los niños. Los niños no tienen defensa, ni menos lenguaje para protegerse, porque nunca se habló de ello. Las “sorpresas” de las madres por estos actos de sus parejas y los “arrepentimientos” de los violadores tienen sustento en la sexualidad negada y reprimida al interior del núcleo familiar.

correr.... Muchas veces yo los veía que iban llegando ahí donde estábamos nosotros y escuchaban de qué estábamos conversando y se iban.... Nunca he conversado con ellos, nada... Cuando era chico me bañaban... me bañaba solo y tampoco nunca me hice la pregunta de eso, nada, nada así como relacionado con la sexualidad” Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

Pero, pese a la invisibilidad y el silencio de los padres, siempre están enseñando sobre sexualidad, aunque no necesariamente sean conciente de ello. Los hijos les están constantemente observando, ya sea sus acciones, silencios, conversaciones con terceros/as o con ellos mismos.

En algunos casos la sexualidad de los padres se intuye y se asocia a recuerdos de la infancia, como cuando se bañaban juntos o estaban en ocasiones desnudos en sus habitaciones y baños, pero la sexualidad actual es desconocida, la fuerza de la percepción de padres asexuados está presente. *“Cuando chico me llamaba la atención que (mis papás) se bañaban juntos, pero más de eso no..., cuando éramos más chicos, no más”* Mauricio (LS, 16 años, 2º, no iniciado).

Los niños, en ocasiones, registran las pertenencias de los padres buscando cualquier cosa. Allí encuentran aquello que les está oculto o que no les dejan ver o tomar. De esos registros también pueden vislumbrar algo sobre la sexualidad de los propios padres. Pese a que les resulta difícil aceptar que sus padres sean activos sexualmente. *(“¿Tú crees que ellos siguen teniendo vida sexual?) mmh... ahora último no, porque antes..., porque mi papá tenía un revólver en la casa, entonces, nosotros se lo buscábamos para jugar, y nos metíamos a su velador y le encontrábamos unos sobrecitos, que eran bien blanditos, después yo supe que eran condones. Y ahora yo no los he visto”* Mauricio (LS, 16 años, 2º, no iniciado).

De la sexualidad de los padres poco se conoce, salvo que una discusión revele aspectos de la relación entre ellos, o sean sorprendidos infragantes en su intimidad sexual por el hijo. Hay aprendizajes inesperados, no verbales desde los padres, de aquello que no se habla, pero que se hace. Cuando el secreto de la sexualidad de los padres queda al descubierto se necesita explicar qué es lo que el niño vio o creyó ver. *“La primera vez que vi eso fue en mi papá y mi mamá, estaba durmiendo yo y de repente siento unos ruidos. Que mi mamá ‘jaaahhh!’ y mi papá ‘jaaahh!’. Me bajo y voy pa’ la pieza y estaban ahí. Mi papá recibiendo pesado de mi mamá y mi mamá ‘¡sale!’ me dice ‘¡Anarkía, sale y cierra la puerta!’’. Quedé como terrible de colgado. ‘¡Oh! ¿Qué estaban haciendo, qué estaban haciendo? De repente se despertó una loca que estaba (durmiendo) al lado (de mi cama) y que era amiga de mi mamá, y me dijo ‘si están haciendo el amor’, ‘¿haciendo el amor?’ pregunté... ‘Así naciste tú’ me dijo..., ‘y qué pasa, ¿voy a tener un hermanito?’, me respondió ‘quizás’. Y yo ahí fui y me acosté terrible de contento, porque iba a tener un hermanito, no quería más, y ‘voy a tener un hermanito ¿o no?’.... Y mi mamá ‘¡noooo!’..., ‘oye, cuando entres a la pieza tienes que golpear’,... ‘pero es que yo no sé que estaban haciendo’.... Esa fue la primera vez que hablé con mi papá y con mi mamá de sexualidad, era chico, sí. Tenía, no sé, unos nueve años, ocho años, esa fue la primera vez que ví a dos personas desnudas en pleno acto sexual”* Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja).

Las primeras conversaciones con los padres en la infancia, que recuerdan los jóvenes son acerca de la concepción y nacimiento de los niños; hoy se miran como historias ingenuas, de las que ellos en algún momento comenzaron a dudar. Con el tiempo tomaron conciencia de que eran formas para evitar explicarles cómo ellos habían nacido. *“A nosotros nos dijeron que por una cigüeña no más, por huevos... por un huevo. Mis papis, decían que venían... de una cigüeña, que nos venía a dejar.... Siempre entendí que por la cigüeña. También nacíamos por debajo de un ala de una gallina, debajo de las alas de las gallinas, ahí nacíamos también. Me parecía raro, porque a'ónde íbamos a nacer por ahí, porque las gallinas salían por huevos. Ya después en séptimo, por ahí, ya supimos que era de otra forma”* Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado).

En otros casos los padres, en especial la madre, respondían a preguntas e inquietudes relativas a la sexualidad de ellos cuando niños. Inicialmente eran preguntas sobre cómo nacieron. Tanto para padres e hijos era una oportunidad de introducirse a conversar sobre estas nuevas vivencias. Luego podrían venir preguntas sobre hacer el amor, las relaciones sexuales, y la intimidad con su enamorada. *“Yo siempre he sido metío, o sea preguntaba por qué, por qué. Mi mamá me cuenta que yo le pregunté cómo nací, pero no me acuerdo a qué edad, ella tampoco se acuerda, era muy chico. Entonces ella me dijo que el papá..., que el pene producía el amor. Entonces yo preguntaba qué era hacer el amor. A ella se le hacía super difícil decirme..., pero al final me dijo que es el acto sexual en sí: ‘es introducir el pene y toda la cuestión’. Incluso para mi primera vez que iba a tener sexo, o sea iba a hacer el amor -porque mi polola, la que tengo hasta ahora ha sido mi primera mujer y la única-, yo le dije mi a papá ‘papá sabís que toqué a la Andrea’ ‘Oye’ me dijo, ‘si vas a tener relaciones cuidate, y ¿ella es virgen?’... ‘Sí’ le dije, ‘¿Y sabís como tratar a una virgen?’ me dijo... ‘No po’, si nunca...’ y ahí me explicó. Me dijo que no era a lo bruto, que era despacito, que tranquilo y esa vez me dijo que lo hiciera con condón, mejor que me cuidara, y un montón de cosas para pasar bomba”* Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

Los hermanos menores aprenden de los mayores y de las conversaciones que ellos tienen con los padres acerca de los cuidados que deben tener, de ser responsables o sea prevenir un embarazo. *“...Siempre cuando chico decíamos ‘cachita, la cachita’...que el hombre le penetraba a la mujer, eso, solamente eso; eso es lo único que yo sabía de sexualidad... Me daba risa... Me lo contaron mis hermanos mayores.... (Los primeros que me hablaron fueron) a ver, mis hermanos... después mis hermanos fueron creciendo, mis papás les hablaban a ellos, yo escuchaba. Después vinieron las clases de sexualidad, como en sexto básico, séptimo. (Mi papá habla) de que uno siempre tiene que tener cuidado... Siempre nos dice que ellos nos han criado con una mentalidad. Que nosotros sabemos que tener relaciones no es como comprarse un helado; y hay que ser responsable... No tener relaciones y si no, cuidarse. Creo que eso es lo que nos trata de decir, cuidarse si uno llega a tener relaciones,... usar preservativo. (Mi mamá) nos habla a nosotros lo mismo... siempre cuando nos hablan de eso, nos hablan a todos, incluida mi hermana”* Mauricio (LS, 16 años, 2º, no iniciado).

En varios casos, cuando los padres intentan iniciar una conversación les es difícil mantenerla, porque los jóvenes creen saber lo suficiente de lo que les interesa. La preocupación de los padres varones usualmente está asociada al posible embarazo que pudiese ocasionar la actividad sexual del hijo, y su mensaje apuntaba a que use condón.

“Bueno, de esas cosas (me hablaba) ya cuando ya era más grande, pero cuando chico no me conversaba, me decía cualquier cosa, ‘tú dime y yo te compraré condones’” Miguel (LF, 16, no, no padre).

La conversación que no se tiene con los padres se puede tener con los abuelos y tíos. A veces ellos se sienten con más libertad que los padres para acoger las inquietudes de los jóvenes. Los abuelos y los tíos no son ancianos, son adultos activos, con sus propias actividades y trabajos. Representan el mundo adulto al cual aspiran integrarse luego del tránsito de la adolescencia. Son referentes confiables. *“Empecé (a conversar de sexualidad) con mi abuela, después típico con los amigos” Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja).*

Los jóvenes que conversan con los padres sobre sexualidad refrendan los aprendizajes con el grupo de amigos, donde se “traducen” los textos enseñados por los padres. Con los amigos se entiende qué quieren decir. *“Sí (mis papás) me hablaron. En realidad los dos. Sí, los dos me enseñaron, me hablaban de sexualidad... a qué edad lo voy a hacer, ‘¿sabís lo que es eso?’, ‘¿sabís usar el condón?’ A los trece años me preguntaron a mí, cuando ya estaba a punto de madurar. Sí, de repente cuando mi mamá no estaba, porque ella tiene turno en el hospital, conversábamos los dos con mi papá y yo le preguntaba... Es que mi papá hablaba y yo le preguntaba, yo le preguntaba cómo nace un hijo... Como a los once años, yo no sabía que es lo que era sexualidad, entonces mi papá me estaba explicando y yo no cachaba... ‘Mira se hace con una relación con una mujer’ y todo eso..., y yo (pensaba) ‘¿cómo será esta cuestión?’, quedaba en duda, no le preguntaba después... Al final no entendía. Después entendía con los amigos. Les preguntaba y mis amigos se cuentan cosas, ‘la custión, se mete p'aentro la custión’. ¡Ah ya, caché! Cuando ya sabía hablaba con mi papá de nuevo, porque ya sabía ya, conversamos ahí y sabía todo así... Cuando se daba el tema de la sexualidad ahí conversábamos con mi papá” Rokawa (RM, 16 años, 2º, no iniciado). “Me acuerdo que como a los diez, doce años, por ahí..., conversaba con mi mamá. Me contaba cosas de ella para que yo aprendiera y yo le hacía preguntas. Dudas que tenía.... Siempre el hombre lo conversa con amigos o con la mamá. Yo conversaba con mi mamá de repente, pasaba esto, esto otro, pero nunca, nunca conversé así con más detalle” Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada).*

La escuela también es un espacio donde los aprendizajes sobre sexualidad están presentes en todos sus ámbitos. Pero, en general, es el silencio y los intentos por invisibilizarla desde la dirección y profesores lo que predomina en sus enseñanzas. El Liceo pretende reafirmar el orden a-sexuado del hogar, a veces con un discurso más autoritario, pero con múltiples muestras de que la sexualidad de los y las alumnas lo desborda. Afectos, lazos amorosos, enamorados, andantes, pololos, intimidación sexual, embarazos, maternidad y paternidad de los/as propios alumnos/as son más fuertes que el discurso del silencio que predomina. Los propios testimonios de esta investigación, son demasiado elocuentes como para que se pueda obviar la presencia de aprendizajes y enseñanzas.

Algunas asignaturas tratan temas relativos a la sexualidad humana, en particular de los órganos reproductivos y la reproducción, así como de la prevención del VIH/SIDA. Esos aprendizajes son reconocidos como el inicio en el conocimiento más informado, “serio”, sobre la sexualidad.

Los jóvenes esperan que los profesores expliquen, porque tienen claro que entre sus pares hay muchas bromas y poca experiencia, y las explicaciones no son siempre de fiar, aunque sean escuchadas. Los profesores, en cambio, tienen conocimientos como para dar respuestas a las preguntas que tienen. *“(En el grupo)... se tiran tallas, puras custiones ‘ah, andai culiando’..., esa custiones, pero cosas concretas no. De repente están hablando sobre los preservativos y no me llama mucho la atención, ya se lo que van a decir, así que prefiero otras cosas... Más adelante nos tendrán que explicar más los profesores, prefiero que me expliquen los profesores a que me expliquen ellos...”* Floripondio (RM, 16 años, 2º, no iniciado). *“Cuando ya empezaban a conversar los profesores (comencé a escuchar sobre sexualidad)”* Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

En ocasiones hay profesores/as que profundizan más allá de lo habitual con sus alumnos y son recordados con respeto y cierto grado de admiración. Fueron/son adultos que no tuvieron problemas en tratarlos a ellos también como adultos, en razonar sobre un aspecto de sus vidas que pareciera estar reservado para ser tratado sólo entre amigos y pares. *“Sí... la profesora (desde kinder) siempre decía... nos decían que teníamos que tener respeto hacia las niñitas... que teníamos que tratarlas bien... o sea correspondiente a la edad no más... Después ya... cuando entré a quinto básico... ya por ahí por séptimo... tuve un profesor hombre que nos hablaba de estos temas..., de la pubertad..., de que teníamos que tomarlo con seriedad... que no era chacota... Me acuerdo que nos decía... y que sufríamos cambios los hombres..., como los bellos púbicos... y las mujeres igual..., que van creciendo los genitales..., pero es normal... que no hay que tomarlo a la chacota siempre decía... cosas así... Cualquier consulta decía... ‘conversen con nosotros’... ‘o cualquier duda’...”* Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

3. El grupo de amigos, aprendizajes y referente de la sexualidad

a) Aprendiendo de y con los amigos

Los aprendizajes con los amigos son distintos a los que tienen su origen en los padres. Los adultos cuando hablan lo hacen generalmente acerca de la reproducción y de los riesgos de la sexualidad activa, de las consecuencias de la sexualidad: tener hijos o no tenerlos, cuidarse para no tenerlos y proteger a la pareja, prevenir el VIH/SIDA. En cambio los jóvenes enseñan sobre la intimidad amorosa, los juegos amorosos, el placer y el uso de poder en esas relaciones. *“(Aprendí de sexualidad) por una parte de mis viejos y otra parte por amigos que están contando. Mis viejos dicen: ‘tú eres hombre y ella es mujer cuando seas grande vas a tener hijos’. Pero tus amigos empiezan ‘que el beso, que la comedia’, todo eso. Dos conceptos diferentes”* Gallo Claudio (RM, 14 años, no iniciado). *“De repente (con mi papá) hablamos de amistad, ya de sexo, pero nada en serio así (como) preguntarle ‘papá ¿por qué pasó esto?’, no... No. Eso siempre el hombre lo conversa con amigos, nunca (con el papá) o con la mamá... Siempre el hombre conversa con los amigos”* Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada).

Las búsquedas y nuevas experiencias en torno al cuerpo y a la sexualidad se dan a la par con las que vivencias de sus amigos y compañeros. A través de ellos intuyen y luego

constatan que algo importante les está pasando. Algunos lo hablan desde el principio, a otros aún les da vergüenza conversar sobre ello, aunque escuchan. Con los amigos, los más cercanos, se produce el diálogo; con el amigo íntimo –cuando lo hay- las conversaciones más profundas; las bromas y competencias con los de su grupo.

El grupo de amigos de la infancia y del colegio va cambiando con ellos y el espacio creado durante estos años se transforma en el lugar de la conversación íntima, desde donde parten las búsquedas por ser hombres y de compartir experiencias, vivencias que los adultos ignoran y que si llegan a conocer se exponen a ser reprimidos y castigados.

Lo que les va sucediendo, las experiencia que tienen requieren de escuchas que estén igualmente comprometidos con la conversación; los aprendizajes se comparten sólo entre ellos; no a cualquiera se la habla, aunque lo que se comenta y se dice haber experimentado ronde la fantasía. *“Es que si (mis amigos) son de la misma edad de repente ‘¡Oy! sabí que a mí también me pasó lo mismo’, sí, ¡ay! Como que uno se alegra, porque a él también le pasó, entonces no te pasó a tí no más. Porque de repente tu cuentas algo y a nadie más le ha pasado y tú quedas como ¡uf! las cagué en contarlo, hay un ¡ohh!. Mientras, cuentas ‘sí a mí también me pasó ¡ah! y ¿por qué?, ¿qué será?’.... Es agradable hablar con una persona que también le ha pasado lo mismo que a tí... Por lo mismo que no quedas como colgado. Así de repente a ti te pasó algo y a él también le pasó lo mismo... como que se le agrandó un poco más ¿por qué?, ‘no sé’... Porque yo tengo pelo y tú no’, así y ¿por qué tú sí y yo no? También son preguntas que uno mismo se hace, y después en la noche se queda pensando.... Sí, de repente cuando nos pusimos a hablar de sexo fue como me enseñaban mis amigos... Así, de repente las mujeres no sé, te piden más y de repente tú no querís más, o tú querís más y las mujeres no, ¿y por qué? ¿Por qué para llegar al orgasmo?... y ya, a las mujeres les cuesta más llegar ahí... De repente hay mujeres que lo excitan lo excitan y lo excitan y después tienen el acto sexual... Yo ahí empecé a aprender de a poco. He aprendido más por el Gusta, es mi más yunta, y con el Eduardo. El Eduardo me decía ‘oye una vez tuve una relación sexual con una brasileña que me hizo cagarme, ella me hizo todo, yo ahí no más, las brasileñas son terribles de buenas’... Que de repente por ahí esta posición, una posición por allá, por el chico, por el grande... Te dejaban como ‘¡oh! que será y la huevá, cómo qué será hacer el amor y todo y ¿por qué?’...hasta que lo hice po”*Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja).

Las conversaciones entre los amigos hacen referencia constantemente a las tensiones que están vivenciando en su sexualidad y en la relación con las mujeres. Iniciarse o no es una cuestión que está presente entre aquellos que están comenzando su sexualidad activa; algunos ya lo han hecho, otros aún no; comentan, dudan, hablan de sus temores entre bromas y risas. Se escucha la opinión de los que dicen saber, pero a la vez se pone en duda su veracidad; otros comentan de lo que dicen sus hermanos o algún muchacho algo mayor ¿Llegó el momento de iniciarse? y ¿cómo se relaciona con los afectos? La tensión entre una relación amorosa, que no requeriría intimidad sexual, y el deseo por poseer a una mujer está en el centro de la conversación. El mandato de la masculinidad está en las voces que dicen que es necesario probar, conquistar; sólo así se es más hombre, mayor. *“Según él, va a todas... Pero igual puro toyo no más... A mí me da rabia, porque igual cree que es más maduro que uno por andar en esas cuestiones... Y se la saca, viste, dice ‘vo no hay probado nunca, cuando probí te va a gustarte’... Y los consejos que da.... Dice... ‘no tení que*

ventearte tanto... tení que pescártela al tiro..., ¿Qué tení que andarla paseado?... Va a venir otro y te la va a levantar'... Es que a él ya le pasó lo que piensan ustedes... Ya maduró ya... Yo pienso eso también... Ustedes dijeron endenante que cuando maduraran ahí... Yo siempre he dicho que me da rabia eso, porque... Como va a estar pensando uno en eso no más... Aprender a querer... A querer, estar junto con la persona... No simplemente estar junto, porque cree que la persona quiere hacer eso... Mi hermano cree que... haciendo eso es más hombre... 'vo creí', yo le digo 'que por hacer eso soy más hombre'... 'Soy más hombre que vo', me dice... Ser más hombre... hartos penca... Lo mismo siendo mayor no tendría por qué estar dando consejos siendo tu más chico... Como que la embarra igual..." Varias voces Grupo Los Normales (LS, grupo de varones).

b) Iniciados y no iniciados

En las vivencias en torno al deseo y la sexualidad se pueden distinguir los varones que se han iniciado en la sexualidad activa de aquellos que no lo han hecho. Ello queda en evidencia en los testimonios.

Los que no se han iniciado sexualmente -no han tenido la experiencia de un coito vaginal- reconocen que ya les llegará el momento y que lo esperan, aunque no saben cuándo será. Tienen conciencia que en algún momento lo harán ellos también. A medida que sus amigos dicen haber conquistado a una chica les parece que ellos deben ver la forma de cómo hacerlo y a la vez de justificar por qué no lo han hecho. *"No es puro llegar y pololear y tener relaciones, pero ya cuando es mucho tiempo yo cacho que igual les dará el bichito de tener relaciones, así que yo creo que sí. (¿Cuándo crees que vas a tener relaciones?) Cuando conozca bien a una niña, si la conozco bien y si la mina quiere, será... Es algo que espero, ¿pero si ando pensando todo el día en tener relaciones? no. Algo que espero no más, que un día vaya a pasar, como a todos siempre hay una primera vez. Así que es algo que espero"* Floripondio (RM, 16 años, 2º, no iniciado). *"No sé, ahí sí que no sé... cuando llegue el día y esté dispuesta ella también... Ser más hombre, no más... No sé, porque todos... todos van a pasar por eso y uno, como todavía no pasa: ahí no más, escuchando lo que dicen el otro, no más da como un... como una alegría, así... porque podís conversar con los amigos y decirles también, ya que otros dicen... Sí, contar también"* Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado). *"Es que como yo ya tenía todo el cuento claro... era normal... yo dije es normal... entonces... eh... sí.... Recomendaban hacer hartos deporte... distraerse para no estar pensando en eso... ¡Ah!, yo decía está bien... de repente tiene que pasar ... Trataba de salir a jugar... más que nada... para no estar metido en esa cuestión ahí..."* Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

Comienzan a entender porque las mujeres atraen tanto a los hombres y lo sienten en el propio cuerpo. Ya tienen experiencias amorosas con alguna joven y experimentan una atracción que antes era más bien un conocimiento a través de las vivencias de otros, pero no propias. *"Porque igual soy hombre y... ahora recién lo vengo a entender... Porque igual de repente uno está pololeando y... al hombre donde le pongan la canoa... come... Así somos todos los hombres... No hay ninguno que se salve... no sé... A lo mejor somos todos así... Yo cacho que se controla..., pero... difícil... no sé... Porque igual, resistirse a una niña que sea bonita... así..."* Puma (LS, 17 años, 3º, iniciado).

Iniciarse no resulta fácil, con quién hacerlo, ¿cuál es el tipo de mujer indicada? Estos jóvenes se inician, en general, con chicas de su misma edad o algo levemente mayores, de su misma condición. No hay aprendizajes desde una trabajadora sexual, como se constata en los testimonios de varones mayores -de la generación de sus abuelos- que eran iniciados llevándoles a un prostíbulo. Hoy las dudas están en decidir si es mejor con una compañera que no sabría como hacerlo, sin experiencia, o una mujer ya iniciada que les enseñará. Lo que tienen claro es que se juega la “responsabilidad” en esa relación. La responsabilidad es el posible embarazo de la mujer; cómo tener la certeza de que ella se haga cargo de no quedar embarazada, de usar anticonceptivo, que les libere de esa responsabilidad. La “responsabilidad”; en definitiva, de ella. *“No... sí se puede aguantar..., uno manda su cuerpo... no el cuerpo a uno... Depende de la mina también (risas)... ‘Shhiii, no vay a estar con la Cristina’ (risas)... Con un mujer adulta yo creo que sí... Porque uno no va a tener ninguna responsabilidad con ella... Pero si es alguien con quien uno va a tener responsabilidad mejor aguantarse... Es decir una adulta joven... una ya de veinte años... Dieciocho años para pasar el rato no más... Por decir la adulta ya tiene más experiencia... sabe cuidarse... Una loca que conoce; no con una que no conoce, porque la loca no va a saber qué hacer, se va a poner nerviosa... O le pasa a uno lo nervioso, igual... (risas). Si porque entre ellas, cuando han tenido experiencia, se van contando... Yo... por decir, he estado por tener experiencia, pero lo que me ha hecho a mí también pensar la cosa... De repente uno actúa y después la piensa... Por eso yo mayormente no la pienso, la actúo...”* Varias voces Grupo Los Normales (LS, grupo de varones).

Con los amigos es posible nombrar las experiencias y las sensaciones en el cuerpo, se comparten, se comentan, produce satisfacción saber que a los otros también les pasó. Se pierden los temores; lo que no se puede hablar ni nombrar en espacios adultos, aquí sí se puede. Aquellos que van más atrás en estas conquistas de nuevas experiencias escuchan, pero son conscientes que antes o después se van a enfrentar a ellas. Algunos iniciados presionan para que así les suceda a los que aún no lo hacen, otros en cambio los protegen para cuando se consideren preparados. En todo caso haberse iniciado marca la diferencia.

Los ya iniciados recuerdan que se les anunciaba lo que les vendría en algún momento. *“Después como a los catorce, quince años, mis amigos me hablaban de sexualidad, pero por si acaso y te dejaban como ‘joh! ¿Qué será y la huevá?, ¿cómo qué será hacer el amor?’ y todo y por qué hasta que lo hice... Entonces me pasó esto”* Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja).

Hay mujeres que enseñan, son las mayores. Con ellas no se piensa en la “responsabilidad”, no está el temor al embarazo. En el grupo se consagra esa posibilidad; es la fantasía de muchos y la realidad de algunos pocos, quizás muy pocos. Relatos semejantes se obtuvo en investigaciones anteriores con varones adultos. Ellas les introducen al mundo amatorio, del respeto hacia las mujeres, la delicadeza. Algunas tienen pareja estable, son casadas. Pero ese aprendizaje tiene un límite, cuando ellos se sienten capaces de ser los que enseñan y buscan pares y jóvenes menores que ellos para introducirlas. *“(Ella era mayor)... igual era bonita ... de la población allí... y ahí empezamos...E estuvimos tres años y después ya no me gustó..., porque ella me enseñaba a mí y no yo a ella... y después... (risas)...D de donde le va a gustar a uno que la mujer le enseñe... Pero tres años que le estén*

enseñando... *Ahora enseño yo... (risas)*” Varias voces Grupo Los Perversos (LS, grupo de varones).

El hombre tiene la iniciativa, debe dar el primer paso, no es esperable que ellas lo hagan, porque no corresponde a la forma de ser mujer aprendida, ellas son/deben ser más pasivas que los varones y tienen que ocultar sus deseos y sexualidad si quieren ser respetadas. *“Porque se ve feo que una mujer le hable a un hombre... Yo si lo haría.... No, por orgullo.... Es que el hombre tiene que dar el primer paso... Es que el hombre se ve mejor... - y si el hombre es tímido. - es que uno se da cuenta también”* Varias voces Grupo La Pandilla (LS, grupo mixto).

c) Acercamiento a las mujeres

La cuestión ahora es cómo acercarse a una mujer. Se cuentan historias, con más o menos fantasías. Se distingue entre las conocidas: las más fáciles, de las otras; aquellas que irían con todos y las que son “señoritas”. Se simplifica el mundo de las mujeres. Se hacen otra vez presentes los mandatos internalizados de la masculinidad dominante y del cuerpo con “su animalidad”. *“Para el hombre tener relaciones es como hacerse más hombre. Daría la misma no más... Pero nosotros tenemos muy mal visto el que las mujeres tengan más relaciones, porque si un hombre tiene más relaciones o pololea con más mujeres, es más hombre, pero la mujer si tiene más relaciones o anda con más hombres es más puta, siempre se ha tomado así, de ese punto de vista... Siempre sale ganando el hombre, porque... tus amigos saben que andas con hartas mujeres, ‘¡chis! éste es galán’. Quedas bien delante de tus amigos, pero en cambio llegas a saber que una mujer anda con varios hombres, queda por puta y nadie la pesca. Las mujeres también se hacen la misma idea, porque mira la mujer llega a saber que un hombre anda con más mujeres, ellas también piensan que es galán, entonces también como que dicen ¿puchas si yo ando con él voy a ser la envidia de todas las otras mujeres’. Pero si un hombre ve que una mujer anda con varios hombres, no piensa lo mismo de andar con esa mujer, porque dice ‘¡chuchas! todos me van a mirar, que han pasado todos por ella ya’”* Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

En el sector rural, de donde son originarios varios de los estudiantes del Liceo de la localidad del sur, el acercamiento a las mujeres es complejo. La lejanía de las casas y la cultura de género que prevalece en el campo, les dificulta el acceso a amistades del otro sexo y no les permite a los jóvenes establecer amistades con mujeres con la facilidad que se tiene en el pueblo; más difícil aún es tener relaciones de afecto y amorosas que no sean controladas por los padres. *“Es que allá (en el campo) es difícil tener amigas, porque ponte tú no hay casas cerca, hay una casa por aquí otra por allá, entonces no se pueden tener amistades. Acá es diferente. Acá se pueden tener amistades, porque tú conoces a alguien en el colegio y después la ves y así ya empiezas a ser amigo, empiezas a conversar más seguido; ponte, tú dices ya juntémonos en tal parte, así, pero allá en el campo difícil... (En el campo) las mamás teniendo hijas mujeres también son desconfiadas, porque juntarse en el campo en una parte solo, como que da mala espina la cuestión. Es que muchas veces será por lo que dice la gente. Porque si ven a un hombre con una mujer solos en una parte solitaria altiro dicen ‘ya, está pasando algo entre ellos’. Empiezan los comentarios. Por eso no se puede juntar tanto allá. Acá es diferente, porque acá nadie se fija si ve conversando a un hombre y a una mujer, es lo más normal”* Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

Las enseñanzas de cómo abordar a una chica para conquistarla forman parte de las conversaciones entre los amigos. No es llegar y proponerle, hay que estar preparado por si se ella se niega. Es inaceptable que una mujer rechace a un varón, que “juegue” con él, que le diga que no, pero es aceptable que él lo haga. *“El orgullo, porque el hombre ahí, no sé.... Si quieren por ejemplo, una movida, tirar, o quiere algo más serio, y no le corresponde, altiro (hay que reaccionar y decirle) ‘pero, puchas, ¿no soy suficiente?’.... Una vez no más me han rechazado. O sea, han jugado conmigo. Pero yo reconozco que he jugado varias veces. Una vez me lo hicieron a mí, y no me gustó...no sé, me sentí mal”* Varias voces Grupo La Pandilla (LS, grupo mixto).

La conquista de una mujer es parte de los aprendizajes que se adquieren en el grupo de amigos. Allí están presentes los mandatos aprendidos acerca de los hombres, de la conquista, el uso de su poder, la fuerza, el engaño si es necesario. Se aprende cómo hacerlo, hay experiencias y la conversación refuerza esos mandatos, porque muestra los logros, el prestigio que se adquiere, así como el goce que se logra. Por supuesto, se resaltan los éxitos y poco se dice de los fracasos. Cuánto de fantasía o de realidad hay en el diálogo nadie lo puede precisar. *“Es que después uno la ve de otra forma. Uno como que ya le pateas (risas), ‘ahora quiero otra, quiero una nueva’... Sí. Yo creo que sí. A lo mejor por la mirada que uno les pone ahora. Les da vergüenza. Pero hay mujeres que a uno le hacen eso también (risas).... Lo ocupan a uno.... A lo mejor no sé, alguien que esté enamorado y esa mujer justo estaba tomada, le dio la oportunidad, después éste se pasa rollo y pasa lo mismo... Muchas veces por lo que decimos... Uno lo que siempre dice, le promete amor... le promete amor sincero, expresa todos sus sentimientos en el momento. Todas las mentiras que pueden salir del amor, uno se las dice. Antes si se las creían, ahora no... Es que ellas antes de tener relaciones, le preguntan a uno, ¿‘lo hacías por amor?’ y cuestión así, en cambio el hombre, el hombre no dice eso, llega y no hace ninguna pregunta... Sí, pero antes tiene que pasar por esa interrogación. ‘¿Me querís?’ ‘Sí, si te quiero’ (risas). Por eso le dicen, la prueba del amor.... Entre los amigos sí.... es como la meta, o sea, el que ha tenido relaciones, que tiene constantemente más, y con distintas Yo creo que sería como el león, que con más leonas, rico...”* Varias voces Grupo Carolina (RM, grupo de varones).

Las fiestas, los carretes y las idas a las disco son los lugares en que es posible acercarse a una mujer. Allí se intenta intimar con ellas, seducirlas, tocarlas si es posible. Así se inician en la adolescencia en el lenguaje de los cuerpos. Algunas les permiten avanzar, se dejan tocar, otras no; hay mensajes que es necesario descifrar y no siempre se logra. Una forma de abrir la conversación y acercarse es a través del consumo de alcohol. Beber algo “fuerte” da valor. Así lo indica la experiencia reunida en la conversación de su grupo. *“Sí, porque uno puede conversar con ella... Uno se da valor... Sí, así uno por ejemplo le echa más pisco y empieza a conversar y la mina, ¡ah!... toma fuerte y no se cura.... Cuando uno está un poco curado suelta todas las palabras... Por ejemplo, a uno le gusta una loca, empieza ‘¡oh! sabes que me gustas’ y cuando uno está normal así le da vergüenza, no le dice, se suelta más cuando está con.... Yo cacho... Claro que a veces sale peor curarse”* Varias voces Grupo Los Otros (RM, grupo de varones).

La presencia de mujeres en el grupo de amigos les señala, en alguna medida, cuánto de fantasía y de realidad hay en las enseñanzas del grupo. Les permite entrar en el mundo más

íntimo de ellas y darse cuenta de que en torno a los afectos y la sexualidad hay un juego que se hace entre dos; en el que se puede presionar, engañar y que la moneda de cambio está asociada a los afectos y los deseos tanto de uno como de la otra. El diálogo con una mujer les muestra que así como ellos pueden engañar, ellas también lo podrían hacer, especialmente cuando hacen creer que se dejan engañar pero, en realidad, lo están seduciéndolo. *“Es que yo creo que los hombres son todos mentirosos, que tienen habilidad para hacerlo y no se dan cuenta... yo creo que él lo hacía pa’ que puro creyéramos que él lo hacía... Como para darse a demostrar que era hombre, porque lo hacía... para impresionar... Para mí es fácil darme cuenta cuando los hombres son mentirosos o falsos... por lo típico... Dicen ‘te quiero, te quiero’ y lo dicen a cada rato... como que cacho que son mentirosos... Los hombres tienen la seguridad de engrupírselas tanto que a las finales llegan y actúan no más... no son capaces de razonar... Y las chiquillas lo hacen para demostrar que los quieren a los hombres... Yo creo que es por eso... ‘si tu me querí, porque no lo hací’ yo creo que les dicen... No sé... o sea seguramente el hombre dice mucho más veces... Le piden que se vayan a hacer el amor y muchas veces las chicas les dicen que no... Pero algunas veces les dicen que sí”* Habla una mujer Grupo Trío Dinámico (LS, grupo mixto).

La conversación sobre mujeres en el grupo de amigos es sobre las mujeres en general, las compañeras, las conocidas, pero no sobre las pololas o las enamoradas, de esas no se habla con el grupo, se deja para el amigo íntimo, cuando lo hay. *“Bueno es que algunos están pololeando, tienen sus polola..., se conversa, pero nunca más allá de las mujeres, o sea no se habla mucho de ese tema, se habla de las lolas pero ahí no más”* Lalo (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

d) Iniciativa de las mujeres

Un hecho nuevo, en la convivencia entre hombres y mujeres adolescente, es la iniciativa que muestran las chicas de la misma edad o algo mayores en el espacio de la sexualidad, a diferencia de lo encontrado en investigaciones con hombres mayores donde estos señalaban a las mujeres bastante pasivas en esa etapa de tránsito de sus vidas. No es extraño que actualmente compañeras de curso o de colegio les manden papelitos con propuestas diversas para encontrarse a solas, les piropeen, les propongan salir, les toquen y besen o los seduzcan para tener intimidad sexual, muchas veces sin ellos saber cómo responder o tomando conciencia de lo que sucedió una vez que pasó. Estos comportamientos dejan a los varones desconcertados; no les gusta que las mujeres tomen la iniciativa y sienten afectada su masculinidad.

Las mujeres no sólo toman la iniciativa, sino que también conversan sobre los hombres, sobre ellos, sus expresiones en la sexualidad, el tipo de relación que quisieran establecer o las experiencias que han tenido con algunos. Conversaciones lo suficientemente abiertas como para ser escuchadas por los varones. No ocultan su sexualidad, ni sus deseos y conquistas. *“Si... hablan, las mujeres dicen ‘con ese cabro..., yo tiraría con él’... Ellas, ah, andan contando de los cabros”* Gallo Claudio (RM, 14 años, no iniciado). *“Las escuchas hablar, de repente pasas por el lado y las escuchas hablar. Una vez iba pasando y escuché a dos cabras ‘y yo me acerqué y se le paró al tiro y lo sentí, se le notaba, se le hizo el medio bulto’. Lo conversan, incluso a veces en un grupo de mujeres se tiran la talla y uno*

lo conversa. Uno cree que las mujeres son tibias, pero...te comen ahí en la micro. Así. Yo me acuerdo que estaba una vez, conversando entre puras mujeres. Y era el único hombre que estaba ahí. Entonces me colgué del evento y me tiraban la talla. '¿Y cómo lo tení?', y '¿cuanto durai?' Así entre puras mujeres y te sientes así como cortado, así. Oh, sí, puras tallas te tiran, puros chistes feministas. A veces, no, te leseaban. A veces, 'no, hay gente que dura más'. Te empiezan a lesear así. 'Cuenta más detallito'. Y tú tienes como... te empiezan a retar y te empiezan a lesear y tú quedas así como ¡oh!... 'Ah..., que hago'. Igual no tiene nada de decencia, nada. Supongamos en este tema a nadie se le puede responder al tiro... Como que no hallas qué decir. Hay otros que sí, simplemente a ser caballeros. Entre las mujeres tampoco, yo mismo me doy cuenta, tampoco me gusta decirles esas cosas. Me gustan las mujeres, pero no les voy a andar diciendo, ponte tú el termino 'guachita', no lo soporto" Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).

A algunos les gusta hablar sobre las iniciativas que tienen las mujeres, especialmente cuando son ellos o creen haber sido objeto de admiración o seducción; les da prestigio frente a los pares y amigos: conquistan mujeres. (*¿Y a ti te gusta que las mujeres se fijen en ti?*) *"Si quieren ellas, por qué no..., sí me tiran besos, casi siempre.... Cuando estaba en el campo allá, hacían eso (me pegaban agarrones)... estaba en séptimo; es que dos veces quedé repitiendo allá y el último día me hicieron una despedida, ahí me hacían el manteo, se tiraban arriba mío las chiquillas..."* Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado). *"Conversaba con ellas cuando se me acercaban. A mí me contó (ella) que todas andaban detrás de mí, incluso se ponía celosa, porque yo hablaba con la Estefani, que era otra niña a la que yo le gustaba; con la que me andaba siguiendo en los recreos... Yo les gustaba a todas y no lo sabía eso. Ahora por mala suerte ya no me pasa eso. Ojalá fuera así....."* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).

La iniciativa de las mujeres es reconocida por los jóvenes y pasa a ser parte del juego de seducción entre varones y chicas. Ellos distinguen distintos tipos de acercamiento desde las mujeres y los califican; algunos son aceptables, otros definitivamente no. Las menos calificadas son en cierta medida las que actúan como se espera lo hagan los varones, según los aprendizajes de una masculinidad autoritaria. *"...Depende, hay algunas que no son lanzadas y tampoco son tímidas o sea cuando uno atina, atina ella también. De repente, si uno le gusta, atinan ellas primero, pero no es cosa de ser lanzada. Lanzada sería la que apenas te ve, te conoce recién y viene al tiro, eso sería... Las que no me gustan, las que se las dan de chora como se dice, esas no me gustan, o sea no me gustan por una parte, pero por otra es igual"* St (RM, 16 años, 2º, iniciado). *"No pololeábamos, ni tanto, tirábamos no más. Es que uno decía tiremos y nos dábamos besos..., nunca tan... pa' tener sexo. Tirábamos, nos dábamos besos. Ni tanto, porque de repente hay cabras que quieren eso no más. Uno no, quiere puro tirar con ellas. Enganchan mucho... sí. De repente hay cabras que me han salido... que son muy, en ese sentido, calientes, muy así, calientes. No me gusta. No. Tirar no más, no me gusta pololear. Ser amigo de ellas también, pero ahí no más. No comprometerse en algo, darse unos besos no más y nada más. Igual, de repente, sus tocaditas por ahí. (¿Cómo es eso?) es que no sé, me da vergüenza.... De repente así sus tocadas más debajo de la cintura, no en sus partes íntimas, pero ahí. Ni tanto, ni pasarse pa' la punta ni tan cerquita. Ella también tocan cosas, también. De repente hay cabras, a mí no me han tocado sí, pero a mi amigo sí. Empiezan a tocarlo, se excitan mucho"* Gallo Claudio (RM, 14 años, no iniciado).

Las mujeres buscan y los jóvenes se dan explicaciones semejantes a la que suponen tienen los varones para iniciarse y tener relaciones sexuales: la necesidad de sentirse mujeres. Así se puede entender por qué, en ocasiones, no es el amor lo que las lleva a tener intimidad sexual, sino la satisfacción de su deseo. A diferencia de testimonios de varones mayores, en estudios anteriores, no se les descalifica como mujeres enfermas o con alma de putas, sino que su comportamiento se entiende por necesidad de compañía, ganas de hacerlo, de sentirse mujer y eso lo logra intimando con un hombre. *“Haber, yo creo igual con la edad que tiene, creo que buscaba, ella buscaba... Estaba sin pololo sin nada, ella buscaba satisfacer su deseo carnal; eso, porque hace cualquier tiempo que no tenía pololo y todo. Yo creo que fueron las ganas de sentirse mujer....”* Carlos (RM, 18 años, 4º, iniciado). *“Muchas veces las personas te dicen, ‘ya, si tienes relaciones conmigo ahí me vas a demostrar que me quieres’. Pero un hombre lo hace muchas veces por diversiones, no lo hace tanto por amor... Y la mujer también puede tener ganas de tener relaciones y tenga relaciones contigo, pero a lo mejor no está ni ahí. Puede ser que tenga ganas de tener relaciones no más y con eso no te va a demostrar que te quiere”* Framu (LS, 18 años, 3º, padre). *“Tengo un compañero que tiene una polola que es mayor que él. Tiene diecinueve años la polola, es virgen y quiere tener un hijo con él; él tiene diecisiete... Sí, quiere tener un hijo la comadre y él no. Él ha tenido relaciones sexuales, ella no. (¿Y por qué dices “según él es virgen”?) Porque él nos dijo. Le escribe cartitas, y él las muestra. Ahí le dice que quiere ser de él (risas)”* Hunter (RM, 17 años, 4º, no iniciado).

e) La pornografía y los aprendizajes del grupo de amigos

A través de las revistas, páginas Web, películas y videos pornográficos casi todos los jóvenes aprenden y conocen de los cuerpos desnudos de mujeres y hombres excitados, teniendo juegos eróticos y relaciones sexuales. Desde la enseñanza básica algunos las veían y consumían. *“Cuando estábamos chicos, en octavo... En octavo y en segundo año medio también. A veces ni salía para el centro, me quedaba ahí (viendo películas)... Son muy fantásticas. Macho, recio..., increíble; superdotados los compadres. Las (películas) eróticas se asimilan más a la realidad. La mina muerta de la risa,... La mina no lo pasa tan bien.... No me refería a superdotado en ese sentido. Una relación sexual perfecta, no sé... Igual los hombres a veces son un poquito bruscos.... Son machistas..., porque muestran a las puras mujeres enteras y al hombre no.... No he visto películas pornográficas, he visto películas eróticas... Películas pornográficas es otra cosa.”* Varias voces Grupo La Pandilla (LS, grupo mixto).

El consumo de pornografía les permite entrar a un espacio que no está presente ni en el hogar, ni en la escuela, aunque de esos lugares se puede entrar a las páginas Web. Allí no se habla y menos se puede observar momentos de intimidad. Conocer de los cuerpos pasa a ser una experiencia semejante a los juegos infantiles del doctor en la infancia: los adultos no deben saber que ellos están teniendo ese tipo de experiencias. El inicio en el consumo de la pornografía les abre este aspecto de la vida. Pero la presentación de la que son objeto es de una sexualidad que vislumbran no corresponde a lo que es cotidiano en la vida sexual de las parejas. Aprender de posturas, cómo excitar y excitare, algunas artes amatorias en un contexto que exalta los atributos que la masculinidad dominante ha tratado de imponer en ellos. Hombres sobre dotados que tienen la iniciativa, incluso hasta llegar a la violencia;

mujeres bellas con cuerpos que exhiben atributos indicados como los más deseados, pero a la vez obedientes a los deseos y estímulos del varón. Relaciones heterosexuales, entremezcladas con relaciones homosexuales lésbicas y en ocasiones entre varones; las hay también de zoofilia. *“No sé. A mí me da asco ver dos mujeres... Igual como que ya entre dos mujeres es un poquito pasable que estén necesitadas, pero entre dos hombres... Por lo menos para el hombre existe la masturbación... Pero las mujeres, viendo mujeres haciéndolo, lo van a ver asqueroso, (aunque) uno no lo ve tan asqueroso.... Sí, porque ellas viendo hombres así no lo van a ver tan asqueroso, uno viendo hombres lo va a ver asqueroso, porque nada que ver... Pero es que igual para el hombre ya existe la masturbación y... Pero para la mujer también... Sí, pero es que las mujeres no es tanto... Como un hombre igual la mujer se excita, puede excitarse con otra mujer igual, así las dos juntas al menos, pero no entre ellas.... Pero igual dos hombres así teniendo relaciones.... Es que uno ve a los hombres teniendo relaciones... y las mujeres... con mujeres también.... Incluso en el Internet sale animales haciendo el amor con mujeres... ¡Ah sí!... Salen caballos con una mujer--- Yo a veces pienso de todo lo que uno se imagina... Y no las mujeres, teniendo sexo oral con un burro.... Decía ¡oh las medias minas así! y están entre ellas, decía, cómo se desperdician la vida así, siendo tan ricas... Y bonitas... Y no se meten con hombres.... Yo cacho que estuvieron tanto con hombres que se aburrieron, por eso se convirtieron en lesbianas.... Es que algunas igual, lesbianas algunas, no estuvieron con hombres, en una de esas... Sí, la plata ahora maneja todo, sin plata no se puede hacer nada”* Varias voces Grupo Los Otros (RM, grupo de varones).

4. La iniciación en la sexualidad activa

Quizás la experiencia más importante en la sexualidad de los adolescentes es su iniciación en la sexualidad activa. Con la primera relación sexual los varones, de alguna manera, cumplen con el rito de iniciación -mandato del referente de la masculinidad-: ahora son hombres; comienzan su incorporación al mundo de los adultos, han confrontado su capacidad de atraer a una mujer; aclaran las dudas sobre la propia sexualidad; vivencian en algunos casos el placer con una pareja, la penetran. Cumplen con el rito de iniciación como heterosexuales: desde ese momento son “hombres” y “normales”.

Esta es una vivencia narrada por adolescentes de manera semejante a la escuchada de hombres mayores en investigaciones anteriores. El relato, en gran medida sigue el mismo guión observado en las investigaciones con adultos (Olavarría 2001a) y en particular con varones adultos jóvenes de sectores populares de entre 20 y 29 años (Olavarría et al 1998). La primera relación sexual es señalada como uno de los momentos más importantes en su sexualidad. *“(La primera relación) es una experiencia que uno nunca va a olvidar, porque como se dice la primera relación es la que no se olvida... A la niña nunca la he olvidado, igual no te voy a decir que estoy enamorado de ella. Pero igual tengo una imagen bonita de ella como que le tengo un cariño especial”* Framu (LS, 18 años, 3º, padre). *“Sí, tenía dieciseis años recién cumplidos ahí... La primera relación sexual fue como... a ver, me sentía muy nervioso antes que pasara, muy nervioso. Yo creo que por el mismo hecho de que me sentía muy enamorado, entonces era como el momento que había esperado bastante tiempo. Pero también lo chistoso fue en el momento que iba a pasar, como que quería que terminara pronto para poder decir ‘ya, por fin’, una cosa así.... Después de*

haberlo hecho. Me sentía raro en realidad, me sentía como el ganador obviamente, fue como una satisfacción personal más que nada. Lo que más me alegraba era que lo había cumplido con alguien que yo quería” Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

La primera relación no sólo tiene que ver con el deseo, sino también con el logro de poseer una mujer, acontecimiento que debe ser contada a los otros; la primera relación sexual les califica, especialmente ante los más cercanos y les indica que ya está en tránsito hacia la adultez. Desde ese momento ya puede sentirse parte, en alguna medida, del mundo adulto y ser admitido en el grupo de los mayores entre sus amigos y pares; puede participar de igual a igual con los otros, los iniciados. *“Le conté porque no sé, me sentía más hombre, me sentía más hombre, no sé po’. Todos los amigos empiezan a.... (¿Y a tus papás les contaste?) No”* Hunter (RM, 17 años, 4º, no iniciado). *“Ni me preocupé de ella, sino que yo no más quería como tener mi primera vez. Igual quería contarles a todos. Como que ni pensé en la situación de ella. Ni si estuvo bien o si estuvo mal. Lo único que quería era que pasara...”* Cabezón (RM, 17 años, 4º, iniciado).

El iniciarse en la sexualidad activa es un paso importante en la experiencia del placer, más allá del autoerotismo -la masturbación y la fantasía-; su primera relación sexual les permite tener la experiencia con una mujer, conocer su desempeño, salir de la curiosidad, conocer y tocar, aunque fuese fugazmente, otro cuerpo. Confirman que el placer con una mujer satisface el deseo. Un joven que aún no se inicia está conciente de ello. *“(¿Y has tenido relaciones sexuales?) yo, no (¿y qué piensas de ello?) esperanza, añoro ese día, nerviosismo, porque no sé cómo me voy a comportar yo en ese momento, ni como se me va a comportar esa persona, ni con quién lo voy hacer... Pienso que entre los dieciocho (lo voy a hacer).... Significaría como una madurez, pero no una madurez como en lo psicológico, sino que en lo sexual...”* Washington (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

A diferencia de los varones mayores, el inicio en la sexualidad de los adolescentes actuales es con una mujer de su misma edad y condición social. En muchos casos es la enamorada, la andante, la polola, una joven con la que han establecido a lo menos una relación amistoso, sino amorosa. En otros es con una compañera, vecina conocida o amiga ocasional en una fiesta o disco. Excepcionalmente es con mujeres algo mayores que ellos, pero de edades cercanas -dos o tres años más- y no los hay con trabajadoras del hogar propio, ni con mujeres dedicadas al comercio sexual, como si se constató en los estudios con hombres mayores de la misma condición social. *“(Tuve mi primera relación sexual) como a los trece años, fue con una amiga, una compañera... En cimarra. Es que nosotros nos juntábamos, cimarreábamos y no veníamos al colegio. Nos juntábamos en la casa de una y comprábamos copete, nos poníamos a fumar y un día nos quedamos los dos solos, y ahí po’... Fue entre séptimo y octavo, antes de llegar a la media... Éramos cabros chicos y nos calentamos”* Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). *“El año pasao fue la primera vez, con una tirante. Estábamos tirando y toa la custión, llevábamos una semana y después ya pasó lo que tenía que pasar... en mi casa”* Nico (RM, 15 años, 2º, iniciado). *“A los quince... con una polola... llevábamos siete meses... fue bonito... y ella igual también primera vez que lo... Nos cuidamos eso sí... usamos condón... me habían dicho como... entre nosotros conversando...”* El Gato (LS, 17 años, 4º, padre).

El inicio en la sexualidad está marcado por una relación de afecto; se espera que sea con aquella mujer que se quiere, o se ame. Esta afirmación se escucha tanto en Santiago como en la localidad del sur. *“De tenerla me gustaría tenerla con una persona que me guste... que nos queramos... que nos amamos y que los dos queramos hacerlo entonces... más por amor”* Aj, no iniciado. *“(Mi primera relación sexual) hace dos años atrás. Tenía como quince cuando fue. Fue en la playa. Cuando habían salido todos yo fui a la playa con mi polola y nació. O sea, tirando y empezamos a besarnos y después empezó, como dice el Rumpy grado uno, grado dos, íbamos llegando al tres y yo me pegué la alcachofa y dije ‘no tengo condón’. Y paro. Fuimos a la farmacia a comprar uno. Y ahí seguimos... Estoy orgulloso de haber tomado esa decisión porque esa fue mi primera experiencia y atiné”* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).

El inicio en la sexualidad para algunos es un momento de aprendizaje en el juego erótico, cuando es seducido por una joven mayor. *“Un día empezamos a hablar de eso y ella me dijo que me iba a enseñar. Yo tenía como quince y ella tenía cerca de veinte...”* Walo (LS, 20 años, 4º, padre).

El grupo de amigos reafirma el guión del inicio en la sexualidad con quien se tiene una relación de afecto o con la enamorada. Es un discurso que se escucha entre los amigos. *“(¿Con quién les gustaría tener la primera relación sexual?) Con la que uno quiere.... Con la persona que estás seguro... Sí, que vas a estar bien... Que no vayan a tener peleas... Yo creo que con la persona que uno quiere... Pero confianza o también amor igual, que los dos se amen así, que después no vayan a estar al otro día estén ya agarrándose a combos, odiándose”* Varias voces Grupo Los Otros (RM, grupo de varones).

En los grupos mixtos de amigos la opinión de una mujer le da más fuerza a este guión de iniciación. *“Que no se va tanto como a la parte del sexo pienso... Salen a flote los sentimientos... cosas lindas... Da gusto estar con la otra persona (murmillos)... y aunque los papás le digan ‘no, tú no te puedes juntar con él’... uno igual no más... igual y lucha por estar con él... claro, como no obedece nada y...”* Habla una mujer Grupo Los Médicos (LS, grupo mixto).

5. La intimidad y los espacios amorosos

Los espacios de intimidad se hacen fundamentales para poder hacer frente a la multiplicidad de dilemas y tensiones que encuentran los jóvenes en el tránsito a la vida adulta. Buscan construir un ámbito de conversación y reflexión de sus experiencias y vivencias, de reposo y descanso. Según lo señalan diversos testimonios ello es posible con un amigo íntimo y/o una enamorada, polola, aunque con la enamorada el lazo sea muchas veces precario y no sepa cuánto durará.

Los adolescentes distinguen entre los amigos íntimos –uno o dos, a lo más–, los amigos del grupo y los pares, que son más distantes. Los primeros constituyen junto a la enamorada, cuando la hay, el núcleo afectivo y de lealtad en el que sustentan gran parte de sus vivencias. No es fácil encontrar otra persona con quien compartirlas. No tener un amigo íntimo, distanciarse de él, y no andar con una enamorada les hace la vida muchísimo más

difícil. La soledad comienza a ser una experiencia nueva, que adquiere gran intensidad, para algunos resulta dolorosa e insoportable. Las traiciones a las lealtades esperadas en el núcleo de su intimidad son muy dolorosas e inaceptables⁴⁰.

La búsqueda de espacios de intimidad pasa a ser una necesidad sentida por los jóvenes; pero muchos van teniendo crecientemente claro que no será con los padres. El hogar, que hasta ese momento ha sido visto como el espacio de intimidad y les ha protegido durante la infancia, ya no es sentido como el más apropiado en su tránsito. Los padres no están calificados como interlocutores para estas vivencias; no entienden, se molestan o los ignoran. No les reconocen, en muchos casos, la necesidad de ser escuchados y conversar sobre lo que les sucede; por el contrario a veces reaccionan con sorna y cortan la posibilidad de seguir el diálogo. Los jóvenes perciben que para los adultos conversar e intimar con sus hijos les significa exponerse y exponer su propia intimidad; al negarse reproducen el silencio, la desconfianza y la lejanía, exactamente lo contrario a lo buscado por los jóvenes y, muchas veces, por los propios padres.

Los jóvenes perciben a sus padres cada vez más distanciados de este proceso en el que están inmersos; no comprenden la situación por la que pasan. Las nuevas vivencias no se comentan con ellos o sólo se habla de algunas. La conversación es más bien escasa. Con el padre ya cuestionado y con una mirada algo menos crítica hacia la madre, se produce un creciente distanciamiento. El padre sigue estando poco en la casa, en general no les presta mayor atención, es difícil estar con él. La madre, si trabaja, en diversas ocasiones llega apurada, tensa, dando instrucciones; se producen discusiones sobre las obligaciones escolares, el orden y la limpieza. Aunque con ella muchas veces es posible mantener el espacio de intimidad creado en la infancia y conversar algunas de sus nuevas vivencias. Las expresiones de cariño van haciéndose más lejanas y los contactos físicos se reducen. Sus reacciones frente a los padres, para responder a las molestias que les producen las actitudes de ellos, son entendidas como falta de respeto y castigadas; se les sigue tratando como niños. Los adolescentes sienten que molestan, estorban y se alejan, buscan otros espacios: amigos y enamoradas.

La búsqueda de autonomía, al menos afectiva, les indica una ruta hacia la adultez, aunque les atemorice, genere ansiedades y experimenten algunas frustraciones. Refugiarse en el núcleo familiar es, en algún sentido, mostrarse débil, seguir siendo un niño, feminizarse, que es exactamente lo contrario de lo que buscan.

La creación de espacios de intimidad -de lugares en los que se sientan queridos, protegidos, respetados y escuchados-, es una experiencia que les resulta compleja. No tienen las competencias para construirlos ni vivencias anteriores que les orienten y tampoco vislumbran cómo lograrlas. Les resulta difícil iniciar una conversación que sientan sincera con los amigos y compañeros; en general, se hacen bromas o comentarios que por un lado indican que están en un mismo proceso de búsqueda, pero que por otro son una barrera para intimar sobre estas vivencias. No resulta fácil conversar con los amigos sobre sus temores, proyectos, ni tampoco sobre la propia sexualidad. *“Tengo un compañero que siempre nos contamos las cosas. Sí, ha tenido relaciones igual, pero yo si llego a tener relaciones no le*

⁴⁰ Los suicidios entre los adolescentes varones quizás tienen alguna relación con esto.

voy a contar con lujos de detalles o a lo mejor puede que ni le insinúe que tuve relaciones. Conversamos de ‘que esta minita está rica’ y cosas así, o que le manden saludos a uno o que uno va a mandar saludos a otra persona, de esas cosas conversamos. Es que acá con la sexualidad como que se toma de un punto de vista morboso, o sea tú nunca vas a hablar en serio de sexualidad, porque se van por otro lado o te agarran para el leseo, entonces como que no te dan ganas de conversar de eso. Yo estando frente a un amigo no me coloco serio, puedo hablarte puros disparates, como él me los puede hablar a mí. Pero en cambio ahora no, hablo con la verdad no más. Con disparates tratas como de desviarte de la conversa” Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

a) Los espacios amorosos en las búsquedas de intimidad

El tipo de relaciones afectivas/amorosas que establecen los jóvenes con las mujeres de su edad es bastante más complejo que el constatado en generaciones de varones mayores. Si padres y abuelos iniciaban la relación a través del pololeo, luego el noviazgo -una formalización de la relación previa al matrimonio- y el matrimonio, en esta generación hay diversas variantes anteriores al pololeo que son consideradas acercamientos sin compromisos, pero que expresan cierto grado de empatía y atracción; distinguen entre querer y enamorarse. El pololeo es posterior y crea cierto tipo de obligaciones que ambos deben respetar.

Pololear no es lo mismo que andar. Se inician en la búsqueda de espacios de intimidad con una mujer “andando” con ella. “Andar es que la quiere una persona a otra; no se enamora, la quiere no más, o sea van a tirar, conocerse, ‘me gustai’ y tiran, y después al otro día hablan y si te gustó y la loca te dice ‘sí, andemos mejor, porque si los dos nos gustamos andemos’, ‘ya, andemos’. Todo ese tiempo que andaban tenís que pensar si te gusta y la quiero, o sea hablan y hablan. En ese tiempo de andar, conversan se dan besos y hablan que te quiero; eso es andar. Que diferencia a pololear que es cuando está enamorado de la loca. Pero de repente les da los cinco minutos a los dos y cha, filo...” Rokawa (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

El tirar es otra forma de acercamiento, que no requiere necesariamente lazos afectivos, es la iniciación de las búsquedas más eróticas que afectivas, tener los primeros conocimientos de otra persona, con la que no tienen mayores obligaciones ni compromisos, pero los podría haber a futuro. “La primera vez que tiré (fue) el año pasado... en el verano... Fue reconfortante, porque uno se siente orgulloso, así, anda contento... Con una promotora que conocí ahí en el supermercado. Y veía que ella como que me miraba a cada rato y dije ‘qué me mira ésta, ya, quiere tirar conmigo’. Me hice el tonto, le dije ‘cómo estaba’, la fui a saludar y la invité al shopping así y ahí paseamos y ahí tiramos. La vi como dos semanas y después no la vi más. Yo tenía catorce años y ella como dieciséis... Como que sentía placer poder tirar con la niña... Creo que todos cuando están tirando quieren pasar al grado dos⁴¹... Ella se cuidaba, decía ‘¡no!’, cuando uno está tirando levantaba las manos. Así, decía ‘cuidado con las manos’... Ella se fue... Nada, la olvidé” Andrés (RM, 15, 1º, años, no iniciado).

⁴¹ Grado dos = tocarse

El atrincar es un encuentro ocasional, donde lo erótico domina lo afectivo, pero puede dar paso a una relación amorosa. Se “atrinsa” en la localidad del sur. Este tipo de acercamiento es semejante al que las generaciones mayores llaman atracar. *“Atrincar ahí. Besos... Sí, entro ahí por el beso y de repente a veces sale de todo... Las manos, por todos lados cuando ella se deja. No se puede (seguir avanzando) cuando uno no anda con preservativos y cosas así... (Algunas) no lo dejan que uno toque más allá, hasta cierto punto... Le toman las manos... Algunas se enojan... Y cuándo se dejan, vamos a un hotel...”* Walo (LS, 20 años, 4º, padre).. *“Para mi no fue pololeo, fue un rato no más, un atrinque, fue en la escuela, en una sala, habíamos varios en la sala... En realidad no se dio mal, porque casi todos estábamos en pareja, parece que estábamos ensayando algo, y esa fue la única vez no más.... Atrinque, es cuando se empiezan a apasionar, pero por un rato... No sé por qué no pasaría más allá, es que no le dimos importancia”* Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

El nombrar a estas experiencias –andar, tirar, atrincar- les da entidad social, se puede hablar de ellas pese a que formalmente no hay compromisos, se reconoce que se deben seguir ciertos pasos; si se interrumpen aparentemente no pasa nada, todo sigue como al inicio, pero se deja de andar o tirar y eso es observado por terceros.

Pololear es algo serio, ya no se trata de tirar o andar, menos de atrincar. Establecer una relación de pololeo es aceptar que se está comprometido con la otra persona, que se le debe dedicación de tiempo y lealtad; no es posible pololear con dos mujeres a la vez, cuando se vulnera este requisito se quiebra el lazo establecido, en cambio sí está permitido cuando se anda o tira. Es necesario pensar a lo menos dos veces antes de comenzar un pololeo; el pololeo se pide, no se da por entendido. *“Pero pololear no... no... nunca..., es que a nadie le he pedido pololeo formal así... Yo cacho que me han atraído no más... No es como para establecer una relación así de pololo de harto tiempo... un mes.... Yo cacho que cuando yo le guste a alguien por igual... entonces ahí ya”* Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“No sé, porque por ejemplo pololiar es como estar siempre con alguien... Todavía no me gusta nadie como para estar siempre con ella...”* Ricardo (RM, 15 años, 1º, no iniciado). *“Pololiado así en serio en serio, una vez no más... Es que yo antes siempre tiraba en las fiestas, pero nada más, nunca anduve con alguien en serio... Sí... duré como tres meses no más... Éramos compañeros de curso y siempre andábamos juntos”* Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada).

La primera dificultad que enfrentan en la búsqueda de una relación afectiva con una joven es establecer contacto directo con ella. Cómo acercarse, hablar, superar la vergüenza de que sus amigos y mayores lo vean tratando de establecer algún tipo de vínculo con una chica ¿Y si se ríen de él, o lo rechazan? Es una decisión que les cuesta tomar, pero más dificultades presentan, para algunos, su implementación, cursos de acción y ponerse a la obra. Les resulta complejo, no saben cómo hacerlo, se sienten tímidos, pese a que en ocasiones son impulsados por los amigos a hacerlo, a que se atrevan, aunque ellos tampoco lo hayan intentado hasta ese momento. Darse fuerzas y valor entre los amigos para dar el paso, parece ser la consigna. *“Es que yo me siento tímido, o sea, todos mis compañeros como que me dicen ‘te falta más personalidad, Andrés’, eso me dicen todos, que me acerque a hablar con ella y decirle ‘oye, (...) tú me gustas (...)’ Como que me da vergüenza”* Andrés (RM, 15 años, 1º, no iniciado). *“Sí, importante, era primera vez me entiende, era la primera vez e igual era importante para mí, porque me han dicho, mis amigos me han dicho ‘¿estai*

preparao? Porque esta es tu primera vez, así que tenís que intentarlo, y ¿sabís dar besos o no?’... ‘No sé poh, ¿cómo se dan?’... ‘No sé, yo tampoco, si nunca he dado besos po’..., ‘puta guevón entonces...ahí,... ¿así cómo?...’. Conversamos, hablamos y tiramos, y sentía ‘oh este es el amor, no lo puedo creer, se pasa bacán’. Era como cabro chico, nunca conocía los besos con una pareja, en la fiesta fue eso la primera vez. De ahí la segunda ya estaba acostumbrao, ya pasó y me acostumbré...” Rokawa (RM, 16 años, 2º, no iniciado). (LF, 16, NO).

La búsqueda de una relación afectiva es indicada como la compañía necesaria para compartir, acompañarse, divertirse, sentirse querido. Con una pareja no se está solo. Es un aprendizaje que está refrendado por el grupo de amigos. “...*Para conocer a niñas, para estar acompañados, para no estar solos... Porque uno estando solo se siente mal, acompañado no sé, se siente bonito... También para divertirse y también para subirse el ego frente a los amigos*” Varias voces Grupo Carolina (RM, grupo de varones).

Enamorarse y coincidir en ello con la enamorada revoluciona la intimidad del joven. Lo señalan como un hito en sus vidas, aunque la duración sea efímera. Enamorarse es poder conversar, comunicar los temores, aflicciones y logros, mirarse y tocarse sin cortapisas salvo las que ellos se impongan, crear un espacio sin presencia de los adultos. Enamorarse y pololear les cambia la vida, les ordena. “*Bueno, pasó ese verano, como un mes estuve solo. Ahí por primera vez me sentí con la necesidad de estar con alguien, pero para quererla, para mimarla. Pero necesitaba alguien especial porque veía gallas como para tirar, pero ni siquiera tiraba, porque estaba buscando alguien especial. En realidad, lo estaba buscando hasta que llegó el dichoso día. Un día sábado que tuve que llamar por teléfono en un video club, que queda cerca de mi casa, y digo, ‘permiso voy a hablar...’. Ni miraba a la persona que había cerrado, tomo el teléfono y cuando estoy marcando, estoy empezando a hablar se me ocurre mirar al mesón a la persona que había cerrado. La veo y era una muchacha bien linda que me miraba así, pero con una cara de lo más tierna y yo quedé al tiro pegado, flechado. Desde que conocí a mi polola empezó todo a cambiar, porque antes de ella yo era muy carretero, salía el día viernes y no llegaba hasta el lunes. Le decía a mi mamá que iba a la piscina y me desaparecía dos semanas en la playa. Cuando la conocí a ella como que cambié. Me volví un poco más casero, salía igual de todas maneras, pero no era tanto el carrete, estaba más preocupado de ella...” Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo). “*O sea igual lo he pensado cachai..., con la Tamara fue como algo súper rápido, onda así nos conocimos de vista. Al otro día conversamos y ya estábamos listos. Fue súper rápido.... Siempre le digo que la quiero. Ella también me dice ‘oye te quiero mucho’. Empezamos a lesear, le hago cariño, conversamos de todo... Porque yo he visto a compañeros que pasan como todo el día pegaos, besándose, ni conversan, y a mí no me gusta andar todo el día pegaos así. Yo cacho que si voy a estar con una mina, es obvio que tengo que besarla y todo, pero que conversen. Me gusta conversar, meterle temas.... Y justo es así como la mina que andaba buscando, entonces lo paso súper bien con ella...” Miguel (RM, 16 años, 2º, no iniciado). “*Ah no, ella sabe, no se cómo, pero sabe lo que me pasa siempre. Yo igual, también sé cuando a ella le pasa algo, no hay secretos entre nosotros... Al principio ella cuando tenía los problemas en su casa no le gustaba contarme, entonces yo le decía cuéntame. Por eso es que digo que las mujeres son como son. Y ella me decía ‘no, es que no sé si contarte’. Después me mandó una carta contándome todo y yo la fui a buscar al trabajo y conversamos. Conversamos de todo eso.***

Y me habló de su pololo antiguo, que ella le puso el gorro y que nunca más iba a hacerlo, todo eso. Ella tenía un cargo de conciencia...” Carlos (RM, 18 años, 4º, iniciado).

La intimidad amorosa permite complicidades, juegos, sentirse acompañado, querido, importante para la otra persona por lo que es. Es una experiencia diferente a la que ha vivido en su hogar o con sus amigos. Aquí es él quien está en el centro, es el propio protagonista; no se le llama la atención, ni se le infantiliza. *“Nunca me he enojado con ella. ... nunca. Es que yo la veo y ¡gua! y me río así. Me da una alegría interna así, que no la puedo guardar altiro... Cuando estoy en el momento de cariño, yo la pego le hago cariño, le doy besos, le toco todo, no estoy ni ahí yo. Le hago cariño, le toco el pelo, le tiro el pelo, me tira las patillas, me tira el pelo; de repente le pego unos chirritos, unas palmadas en el poto, siempre estamos así. De allá le tiro un papel en la cabeza y me hago el huevón, y de repente miro para allá y me está mirando cagada de la risa. Siempre estamos contentos. Igual de repente hemos tenido su ¡aaaah ya!, y chao y ‘ándate por favor, ándate’, pero después al ratito la miro así y nos cagamos de la risa. Siempre que nos miramos y ¡gua! con alegría. Es bacán, estoy contento con ella.... La alegría, porque de repente estas con una persona y de repente la miras y como que tiene esa risa de mentira, pero de repente cuando la miras ¡guaa! como que se alegra y como te tira su beso para allá y para acá y tu ¡guaa!, y se nota... De repente estoy mirando a mi polola y ¡gua! la quedo mirando y la profesora de matemáticas ‘¡ya empezó el Anarkía?’ y la huevó. ‘Oiga señorita yo no soy siempre así’” Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja).*

Las primeras experiencias amorosas de los estudiantes de la localidad del sur, el tipo de relación que establecen con las mujeres son semejantes a las de los jóvenes de Santiago. Los testimonios indican que de esa experiencia se aprende a conversar, intimar, reconocerse, respetarse y/o violentarse. Cuando el enamoramiento es con una mujer algo mayor, ésta les inicia en la creación de estos espacios de intimidad. En diversos casos, son lazos amorosos que duran semanas o meses, pero que dejan una huella profunda. *“Sí, (tuve) una relación (cuando tenía) más o menos quince años. Me acuerdo que me sentí bien de primera, igual fue... fue bueno. Sí, es bueno... Era una niña mayor que yo, tenía dieciocho, tres años mayor que yo. Siempre me acuerdo; igual fue bueno. Me sirvió, aprendí, me enseñó... un día iba solo, me iba para el colegio me acuerdo, y la vi. Empezamos a conversar, de lo que a uno le gustaba. Fuimos para la casa, nos juntamos en mi casa. Y conversamos, pero, nada más... en Chillán. Hasta que ya, después sus besitos, pero nada más. Igual estuvimos mucho tiempo, estuve como tres meses, y después pasó. Fue la primera vez y de ahí nos seguimos viendo como pololos. Así duramos como cinco, seis meses... Me sentí grande, porque me acuerdo que todos contaban, con los que me juntaba. Todos habían vivido, yo era el único (que no se había iniciado sexualmente)... Mis amigos me decían ‘ah, que tenía que engrupir’ y todo eso, igual, de repente... Pero, no me cateteaban... Ella me gustaba, no sé. Es que conversaba con ella, me sentía bien con ella, me llevaba bien...” Carolo (LS, 19 años, 3º, iniciado).*

Los aprendizajes de las primeras experiencias amorosas y de la creación de espacios íntimos están tamizados con desencuentros, tensiones. Conocerse y mantener la relación tiene complicaciones, ideas preconcebidas que no corresponden a lo que sucede, aprendizajes de las diferencias y los tiempos del lazo amoroso. *“A las dos semanas de (comenzar las) clases ella incluso me dijo, -ah por eso me puse Juan, porque ella me dijo*

Juan-, 'Juan tengo que hablar contigo, sabís que tu me gustai' y yo no me llamaba Juan (risas). Fue como muy apurado y no la tomé en cuenta hasta por ahí por junio. Empecé a conversar con ella y me empezaron a gustar más las cosas psicológicas que tiene ella. Por ahí dicen tanto va el cántaro al agua que al final se rompe, entonces por ahí empezó a resultar algo.... Fue extraño también (risas)... claro, fue la primera vez que tenía algo así, un poco más serio, porque otras cosas más relajadas unos besos por acá y ya... más relajado que ahora. Fue como lo más serio y no resultó mucho.... No sé, ella dice que fue culpa mía y yo digo que es culpa de ella.... Porque pienso que a ella le gustaban las relaciones como de molde, una cosa así clonada, de un día para el otro de la manito y besito y te quiero, entonces que llegan a mentir... Yo no, hacía las cosas que sentía no más.... Nunca le pregunté que por qué le gustaba así el amor de molde, una relación de molde... Que le demostrara más cariño no más... Ella fue la que terminó conmigo, cacho que por lo mismo, porque yo era muy indiferente y le dije bueno, y no le hice problemas por nada. Le dije 'ah ya, entonces yo igual', ya no me voy a hacer problemas por nada. Me acuerdo que ella se fue al baño y después se puso a conversar con la amiga..., que estaba llorando y la cuestión y que yo había sido muy violento...No (me sentí) mal no, para que voy a decir que me sentí mal. Igual con rabia. Porque ella no me supo entender a mí y yo tampoco la supe entender a ella, entonces yo me siento con un poco de frustración..., al no haberse abierto un poco más" Juan (RM, 17 años, 4º, no iniciado). "La ví una vez, y en una plaza nos conocimos, después la fui a buscar al colegio, estábamos tirando y nos pusimos a pololear y duramos como dos meses más o menos.... Después de eso tiramos otra vez, estuvimos andando nuevamente, pero no se dieron las cosas. Por mi parte, igual me gustaba, la quería pero no como para.... Hasta ahora no estoy buscando eso de andar tirando o pololeando, porque sí no más, sino buscando alguien con quien estar, que me quiera, algo seguro.... Cuando chico, después de todo eso, empecé a ser bien lacho... Después me di cuenta que no resultaba nada así. Veo a mis amigos que antes ni pololeaban y que ahora han pololeado bien. Pololeos largos que deben ser súper rico, comparten hartos.... Compartir con alguien que te guste y ahora estoy buscando eso.... Hay alguien que yo quiero harto, pero nunca se lo dije, porque no creo que resulte..." Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).

b) El grupo de amigos y las relaciones afectivas de sus miembros

Las nuevas experiencias en torno a la afectividad e intimidad tienen efectos en el grupo de amigos. Reconocen que es un hecho que les cambia. Cuando se establece una relación amorosa es aceptable cambiar ante el grupo de amigos y pares. Es el destino, momento que llegará para todos; no se puede negar, hay que aceptarlo. Así se explica y acepta el distanciamiento que se produce (producirá) con aquellos que son sus constantes compañeros. La llegada del amor cambia las reglas del juego. "Es que nosotros no vamos a cambiar por ellas ¿Por qué tenemos que cambiar nosotros?... En este momento no.... Cuando uno se sienta enamorado no más.... Sí po'.... Cuando le llegue el amor uno, ahí cambia" Varias voces Grupo Martín (RM, grupo de varones).

Pero el grupo de amigos da las pautas acerca del tipo de relación que es aceptable tener con las enamoradas. La cotidianidad de la relación de pareja pasa a ser tema de conversación ¿Qué tipo de compromiso debe adquirir?, ¿sólo andar para tener más libertad y no sentirse amarrado a ella, o pololear, comprometerse y obligarse con ella? ¿Cómo distribuir el

tiempo en que estén juntos? ¿Cuánto debe durar la conversación? ¿Cómo evitar el aburrimiento? El joven se ve enfrentado así a un dilema, por un lado está el grupo de amigos, del que se siente parte y con los que hay complicidades, por otro está la lealtad y atracción por la enamorada. Cómo resolver la tensión que se produce, cómo distribuir el tiempo entre el grupo de amigos y la enamorada. *“Es diferente cuando uno pololea, porque... uno tira y después, si se gustan los dos, andan primero y si funciona, ahí pololean... Sí, pero no mucho tiempo.... Casi no la veo ahora... Llevo como unos seis meses ya... y más encima que ahora... Menos la voy a ver, como que se terminó ya esa cuestión.... No así por mucho tiempo, pero igual han durado un poco... cuatro, cinco meses.... No, yo he durado súper poco... Menos de un mes.... Me da lata ir a buscarla y.... Si, yo tampoco la iba a buscar, pero igual la llamaba por teléfono, hablábamos por teléfono.... Igual aburre estar siempre... y verla todos los días... Pero yo no estaba todos los días.... Cuando uno está enamorado ahí no se aburre y puede durar harto, pero cuando la quiere más o menos ahí uno se empieza a aburrir... Verla todos los días, así ya como que.... Igual es charcha.... Verla los fines de semana, así uno tiene algo que conversar, lo que has hecho durante la semana, pero verla todos los días es como mucho igual... No, si yo no la veía todos los días... Es que, por ejemplo, yo le cuento todo lo que hago ahora y al otro día no hay que conversar... Entonces ya es mucha rutina, es monótono... Aburre... Y cuando está con uno, como que los dos callan... Todo es bonito..., todo es bonito, pero después cuando se van ‘jah éste es más fome!’ dicen y se empiezan a aburrir... Así pelan por detrás... Mmm... Es que andar es como estar con ella, pero sin compromiso... Es como más liberal... Y pololear es así nomás, no puede mirar para el lado, no puede hablar con otra persona... Se enojan al tiro. Sí, se ponen más celosas”* Conversación de Grupo Los Otros (LF, Grupo de varones). *“Todos me han dicho ‘para qué tener una polola estable, te vai a comprometer tan joven’. Todos dicen ‘para qué tener una polola, te amarran, te controlan’... Sí, porque cuando uno pololea, las pololas a uno lo controlan. Como le dicen a mi hermano cuando lo llama la amiguita ‘tenís que marcar tarjeta, ya’. Él se ríe no más. Las mujeres son catetes”* Andrés (RM, 15 años, no iniciado).

El grupo de amigos también puede señalarle al joven enamorado que las experiencias amorosas y las relaciones de mayor cercanía con una mujer desordenan al grupo, al tipo de relaciones y complicidades que da entre ellos. Cuando alguno de sus miembros comienza a pololear el grupo reconoce que la relación al interior del grupo puede modificarse; se protege de los enamorados y sus parejas. El que aparezca una mujer interfiriendo en esa red de relaciones genera respuestas y le señalan al enamorado cómo debe comportarse si no quiere ser calificado de débil, en definitiva, de poco hombre. Los mandatos de la masculinidad aprendidos adquieren vigencia: le indican que es el varón el que tiene la voz de mando y la mujer se supedita a lo que son sus deseos. *“Yo soy bien introvertido, porque cuando me preguntan cosas digo una, pero pienso otra. Cuando estoy así con alguien que no tenga mucha confianza, porque puede ser muy amigo pero de repente se le puede salir, nunca trato de decirle la verdad. Porque ya, si le digo sí, ella me gusta harto, estoy enamorado de ella. De repente puede que la venga a buscar acá, entonces me va decir, ‘putas a vos te tienen de la jeta pu huevón, la mina hace lo que quiere con vos si estás enamorado a cagarte, la mina va a hacer lo que quiere’.* Entonces por eso trato de decirle otra cosa para que no me pasen cosas a mí” Framu (LS, 18 años, 3º, padre). *“De repente así como que tiran tallas pesadas. La otra vez, yo igual soy medio choro, no me acuerdo qué me gritaron y me devuelvo cachai, y miro así y estaban todos así, escribiendo. Igual cachaba quién había gritado, porque ese gil antes era compañero mío. Siempre me grita cuestiones así, entonces yo le digo ‘jah soy maricón, porqué no decí las cosas a la cara!’, y se hacía el huevón y miraba y escribía así”* Miguel (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

Los amigos íntimos en cambio, a diferencia del grupo, son interlocutores validos para conversar acerca de su intimidad y su pareja. Este es el lugar en el se pueden recibir y dar consejos cuando sea necesario. En el amigo íntimo está depositada la confianza y deben hacer honor a ello. Así queda refrendado por el propio grupo, en su interior conviven intimidades que no se develan en el grupo. *“Igual siempre con el Fabián... De repente cuando ando medio como bajoneo... Nos hemos apoyado uno al otro aconsejándonos... Porque a mí me han pasado cosas así... Y a él también le han pasado cosas... Con la polola...”* Varias voces Grupo Los Normales (RM, grupo de varones).

Del amigo íntimo se espera silencio y lealtad; la traición es inaceptable y cuando sucede se quiebra la amistad y la relación. Pero siguiendo los mandatos de la masculinidad dominante los hombres pueden conquistar incluso a la enamorada de un amigo; la conquista no tiene límites. Conocer la intimidad del otro permite vulnerar sus defensas, sus protecciones. Si no se puede confiar en el amigo íntimo ¿en quién se puede confiar? Estas enseñanzas también forman parte de los aprendizajes del tránsito a la vida adulta y son ratificadas por el grupo de amigos. *“Ahora es penca... todo... Lo que pasa que yo me fui veinte días para Santiago... y me jodió con mi mejor amigo... Yo pienso que fue él el que me jodió..., porque cuando yo estaba con ella me decía que terminara con ella..., pero igual... ahora está con él... con mi amigo.... Igual me manda carta... con mucho de sentimiento... de arrepentimiento.... Me aburro leyéndola... ahí... haciéndome el duro...”* Conversación de Grupo Los Perversos (EC, Grupo de varones).

c) La fragilidad de las relaciones afectivas y los lazos amorosos

Los aprendizajes relativos a la construcción de espacios de intimidad y relaciones amorosas se sustentan en bases frágiles; ellos y ellas están experimentando, aprenden a través de ensayos de prueba y error. En muchos casos su continuidad es limitada. Tienen conciencia de que lo principal es la relación, no es el tiempo que dure; sino tener la experiencia. Cuando se quiebra el lazo amoroso, más rápido que lento se recuperan y vuelven a intentarlo nuevamente. *“Sí... uno queda como... fome... pero al final después... pasaron tres días... ¡Ah! no importa... seguir para adelante no más... Si no va a echarse a morir uno... Igual siempre cuando a uno le gusta alguien quiere que le resulte, es como obvio...”* Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“Hace como dos meses. Pero fue como dos semanas que los dos como que... antes de pololear éramos amigos, entonces como que... ella me contaba sus cosas y yo las mías. Yo le decía, voy para donde mi abuela, ella sabía que allá me gustaba una niña, entonces empezaba: ‘oye, ya po’. Yo sabía otras cosas de ella, entonces como muchos ataos, y en dos semanas, así que... chao...”* Cabezón (RM, 17 años, 4º, iniciado). *“Estamos andando, si llevamos súper poco, llevamos como dos o tres semanas, dos semanas y media, llevamos súper poco. Tenemos una buena relación con ella. El otro día nos enojamos, porque, por una cuestión terrible de estúpida. Justo, habían dos compañeros y yo venía con ella y le digo ‘¿por qué no me abrazai?’, y ella me dice, ‘¡ah! abrázame tú’, entonces la abrazo y le digo ya conforme, y la solté. Ella me empezó a decir que por qué me lucía delante de mis compañeros. ‘Oye si no me estoy luciendo y la cuestión’, y ahí nos enojamos. Siempre le hago las mismas tallas cachai, aunque estemos solos. Siempre le digo ¡conforme! y la suelto, como que ¡chao!, pero leseando no más...”* Miguel (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

Los jóvenes tienen presente que mediante estas experiencias se introducen en campos que son propios de la vida adulta. La intensidad que pueden tomar estas vivencias les asemejan en algunos casos a parejas adultas con códigos, similares a los de convivientes o matrimonios. Pero no les es fácil seguir tales pautas, pese a la intensidad emocional que manifiestan tener con sus enamoradas. *“Igual es cuático, estas dos semanas hemos pasado todo el día juntos. Ya estar sin ella es como que te falta algo cachai. Siempre la busco, y bueno ella también me busca harto. Ayer también nos enojamos, porque ella quería que yo me quedara aquí esperándola y yo la iba a esperar, me iba a ir para la plaza a esperarla, porque allá estaban mis compañeros, mis amigos... Y ella no quería que fuera para allá, yo igual fui, porque no me iba a quedar aquí sentado... Después ella se fue para su casa y no la vi más. Y hoy día en la mañana ella llegó así como súper ‘¡ah! yo pensé que estabai enojado’ y la cuestión, yo no estaba ni ahí”* Miguel (RM, 16 años, 2º, no iniciado). *“Hasta ahora nos hemos llevado bien... Sí... ella me lo dice a mí... me dice te quiero, custiones así... y un beso... una flor.... Cuando podemos estamos juntos... Sí lo paso bien... por algo estoy con ella... Caminamos... nos sentamos en la plaza... Por lo que logro percibir igual está harto contenta y... Le gustaría cambiar... que nos veamos más..., que estemos más tiempo junto... Ella siempre me lo ha dicho que... Le gustaría estar más tiempo conmigo... cosas así... sí, por ejemplo, los fines de semana...”* El Gato (LS, 17 años, 4º, padre).

d) Intimidad, relaciones de poder y violencia

La intimidad con la pareja se da en un contexto de poder, donde los mandatos de la masculinidad están presentes, muchas veces, sin que los varones tengan conciencia de

ello⁴². No es necesario violentar a la pareja para saber que tiene poder sobre ella, que la puede obligar si lo desea. No la violenta porque él no quiere, pero está disponible entre sus recursos el hacerlo. *“Ella me dijo que no, estábamos en la casa de ella. Me dijo no y ahí yo tenía preservativos, había comprado un preservativo... ‘Ya está bien’ dije. Y yo no la obligué tampoco, después se enojó, tuvimos una pelea y ahí terminamos”* Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

Persiste la creencias de que ellos tienen derechos especiales sobre sus enamoradas, celándolas si establecen algún tipo de diálogo o relación con otro varón que estaría vulnerando sus derechos sobre ella, especialmente los que dicen relación con los afectos y la intimidad sexual. Ese criterio no rige para los comportamientos de los propios varones. Aprendizajes de la masculinidad que les señalan su superioridad sobre las enamoradas y las restricciones y castigos a los que tienen derecho sobre ellas, incluidos la violencia y los golpes. Sentirse despechado es un motivo suficiente para golpear. *“Claro, muy cariñosa, nunca cambió, pero cuando teníamos las peleas eran demasiado fuertes. Ahí la relación se deterioraba, pero de repente nosotros hasta nos escribíamos por no querer conversarla y los dos pensábamos lo mismo. Nos llevamos tan mal, pero nos queremos tanto, es un choque de personalidades.... En mayo terminamos, porque ella me vio con otra amiga, una compañera de curso y supuso que era algo más. Como por despecho ella tiró con otro hueón La cosa es que al otro día llegué a la casa después de un carrete y ahí tiré con una amiga y bueno, dos amigas y tuve relaciones sexuales con las dos en un carrete de amigos, en una casa.... La cosa es que llegó el otro día, me sentía mal, la echaba de menos y me dije que no podía terminar con ella. Así que llegué a mi casa y ahí estaba con pijama, había dormido en mi cama incluso. Ella pensaba que yo estaba con otra persona y le dije que no fuera tontita, que la galla con la que me había visto no pasaba nada y era verdad, porque con ella nunca pasó nada. Obviamente, no le conté lo que había pasado en el carrete. De ahí me contó que le había dado sólo un beso de despedida al hueón y yo reaccioné pésimo, como nunca en mi vida. La traté de lo peor, hasta llegué a pegarle. Le pegué una palmada en el poto, la empujé en la cama y le dije que desapareciera de mi vida.... Habíamos tenido encontrones, porque ella se alteraba y me tiraba a pegar, (yo) la agarraba más que nada, la apretaba fuerte, pero de pegarle nunca, nunca. Yo me sentía pésimo por haberle pegado y ella siguió con este gallo...”* Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

Algunos, como Esteban, son reincidentes; agraden psicológica, verbal y físicamente a sus parejas y ellas parecen no reaccionar. *“(De ella me gustó) el físico, también era muy bonita de cara, era pecosita, ojos café, pero claritos; el pelo, un castaño también muy claro, unas facciones muy finitas, muy linda la niña, tenía desplante, era muy especial. Pero como te digo, nunca pasó nada con ella. Al final siempre discutíamos y siempre terminaba pegándole, porque discutía y yo discutía con ella y ¡paff!, le pegaba un charchazo y nunca pasó nada”* Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

Pero los varones han comenzado a experimentar también respuestas violentas de sus parejas y agresiones físicas. Los celos lo justifican según ellas, aunque los varones declaren su inocencia. *“Me rasguñaron sí, igual por aquí, todo rasguñado... en el cuello y en la*

⁴² La mirada desde el acoso sexual da luces sobre estas relaciones de poder (Manzelli 2005).

espalda. (Ella estaba) enojada, fue una movida, como una semana anduvimos. Porque yo había andado... estaba conversando con otra niña, después fuimos pa' la casa, se enojó, me empezó a preguntar... Yo le dije que no me gustaba, que había sido un leseo, por eso" Carolo (LS, 19 años, 3º, iniciado).

La supuesta pasividad de las mujeres y su falta de iniciativa en relación a tener relaciones sexuales -aprendizajes de la masculinidad en los varones-, les lleva sorpresas. Para algunas jóvenes decir no, es efectivamente decir no. No se puede interpretar su negativa como una indecisión o incentivo para que los varones sigan adelante. Los varones no reaccionan cuando ellas lo rechazan porque las comienzan a manosear. En algunos casos la respuesta de la mujer es un golpe, una cachetada en la cara. Recién en ese momento, según lo indica el grupo de amigos, se debe reaccionar y parar. *"(Cuando no quieren tener relaciones sexuales) se corren, se corren.... Se corren, le dicen 'oye no'.... 'Voy y vuelvo'... Algunas se van al tiro al chanco y le empiezan a pegar a uno.... A cascar al tiro.... No sé, yo la otra vez con la Norma... que andamos, traté de manosearla y me pegó una cachetada, se enojó y me retó, pero después le pedí disculpas, y nunca más lo he vuelto hacer, con ella no... Pero con otras, las otras no están ni ahí, hay otras que no están ni ahí... Dicen suéltame... Se van al chanco igual, y como que las minas, primero les dicen 'para un poquito' y el otro sigue, sigue, entonces ya ahí algunas son más alteradas entonces le aforran al tiro... Sí... Y uno ahí como que reacciona... Como el hombre es el que va, empieza, toma la iniciativa para tener la relación, muy pocas veces que la mujer tome la iniciativa"* Varias voces Grupo Los Otros (RM, grupo de varones).

e) La relación con los padres

Los espacios que crean los jóvenes están fuertemente afectados por la actitud y comportamiento de los padres; pese a que no requieren de su aprobación ni están dispuestos a solicitarla, estos pueden crear climas de cercanía y entendimiento o, por el contrario, hacerles la vida imposible e intentar –y a veces lograr- destruir ese espacio y el lazo amoroso con su pareja. Los temores de la reacción de los padres les llevan a ocultar sus relaciones amorosas. *"Ella siempre andaba conmigo y cuando iba me tomaba las manos y todo. A mí no me importaba, pero en mi casa, a mí nunca me ha gustado que sepan que a mí me gusta alguien. Porque siempre me han molestado, entonces no me gusta..., y ella andaba atrás mío.... En la casa la abrazaba y a mí me daba cosa que me vieran..."* Ricardo (RM, 15 años, 1º, no iniciado).

Los jóvenes se preguntan si los padres de sus parejas les aceptarán, cómo lo recibirán, cómo hacerles ver que ellos son serios, dudas que está presente cuando se inicia una relación con una chica. Se entremezclan temores con mandatos de la masculinidad al verse sometidos a pruebas que demuestren su honorabilidad y hombría: proteger, ser valiente. *"El otro día los conocí (a los papás), porque el día que fuimos al Parque Arauco llegamos tarde a la casa y a ella le habían dado permiso hasta las nueve y llegamos a las diez, y después tenía una fiesta. Entonces tenía igual que llegar un poco temprano.... Ella vive acá, en Los Corales, esa huevita es súper peluda, no sé si has escuchado tú de Los Corales.... Yo le digo 'te voy a dejar a la casa', entonces nos fuimos caminando para allá. Yo iba transpirando pensando que me podía pasar algo. Pasé a buscar a dos compañeros para que me acompañaran, y a más que me decía ella '¡oy mi papá me va a retar!', capaz que me pegué, mi mamá también, y si está mi*

hermano capaz que te pegue a ti', me dijo.... Yo iba más urgido, dije ya no importa, total yo cacho que si me ven que la voy a dejar van a notar una preocupación mía por lo menos.... Igual yo estaba urgido ese día, y mis compañeros se reían, porque yo transpiraba así, puro pensar que quizás qué me van hacer. Iba transpirado y los compañeros atrás mío se venían riendo... Todos igual iban medios urgidos por Los Corales. Yo iba más urgido por el papá que por Los Corales. Capaz que me pegue el papá, y más encima le pegue a ella y me pegue a mí.... ¡No! el papá súper buena onda, o sea por lo que demostró en ese momento” Miguel (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

Aquellas relaciones más estables, exigen mayor compromiso y requieren, en ocasiones, negociar con los padres de la pareja, los que no sólo supervisan la relación en sí, sino que también lo evalúan a él, en cuanto a sus competencias. Este es un nuevo paso en la construcción de sus espacios de intimidad: conversar y negociar con los padres. Ponerlos a ellos en conocimiento del pololeo es formalizar aún más la relación y someterse al juicio de los adultos. No les resulta fácil dar ese paso, y en diversos casos prefieren evitarlo y mantener la relación en secreto; invisibilizarla como han visto que se usa en el mundo del hogar. “Nos pusimos a hablar de que ya, está bueno, nos hemos dado cuenta de que me gustas, ‘yo también te gusto’, me dice, y como que ‘ya, olvidemos todo lo que ha pasado y empecemos de nuevo, ‘pero, sin pescar a tu mamá’, eso es lo que más nos jode. Empezar de nuevo, pero sin rollos, cero drama... su forma de ser... Me llevo bien con ella, me simpatiza, hablamos de todo; sabe todo lo mío, como yo sé lo de ella. Nos conocemos bien; lo que le gusta, lo que a mí me gusta. Eso es lo que me gusta de ella... No sé, igual, hemos hablado poco de eso, pero, yo le digo, que si sale la mamá que no la pesque, que converse con ella, o que conversemos, porque yo una vez intenté conversar con ella, pero, no...” Carolo (LS, 19 años, 3º, iniciado). “Lo que pasa es que nosotros estábamos pololeando escondidos, mis papás sabían, porque yo siempre..., casi siempre les cuento, pero los papás de ella no.... El otro día se nos ocurrió la tontera de juntarnos aquí y ahí nos pillaron. Nos vieron unos caballeros y le fueron con cuentos a la mamá y toda la cuestión, y la mamá es más.... Ahí juntos nos vieron no más, abrazados, conversando, una cosa así, y le fueron con el medio cuento y a la hija la dejaron como lo peor. Entonces la mamá..., tratando de decirle que era una suelta, una cosa así ... Por lo que le contaron, a la mamá le dio vergüenza, le dio rabia, le dio de todo. Y ahora quiere conversar conmigo, porque no sabía que la hija estaba pololeando conmigo, que igual tiene como catorce años no más. Le tengo miedo, a la vergüenza que me puede hacer pasar... no sé si querrá conversar conmigo o simplemente me querrá retar no más. Yo creo que me va a decir que termine con la hija.... Tengo una idea así como que es formal ya estar con permiso de los papás, pero nosotros andábamos a escondidas, por lo menos yo siempre he andado, cuando pololeo, pololeo a escondidas... Es que ya conversando con los papás es otra cosa, ya cambia la cuestión...” Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

El que los padres reconozcan y acepten el pololeo de su hija/o no implica que los autoricen a que tengan relaciones sexuales, por el contrario están atentos a que no suceda. Los jóvenes tienen muy presente que la intimidad sexual con la polola se debe mantener en secreto, salvo que haya sido aceptada por los padres, lo que sucede en contados casos. Esperan ser rechazados y castigados si se enteran; reaparecen los aprendizajes de la infancia y de la invisibilidad de la sexualidad al interior del hogar. “Sí, (con mi polola) tenemos relaciones, con protección. Bueno la mamá ¡ojalá que no se llegue ni a enterar!,

porque si se llegan a enterar, ahí me matan” Framu (LS, 18 años, 3º, padre). “Sí y ella después me dijo que no, ‘no, porque está mi papá y nos puede pillar o sea mi mamá y nos puede pillar’, me dijo” Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

f) Intimidad afectiva e intimidad sexual

De la intimidad afectiva a la intimidad de la vida sexual hay un trecho corto. Ya ambos jóvenes se tiene confianza y creen conocerse intensamente ¿Por qué no intimar descubriendo y gozando de sus cuerpos? ¿Qué los puede detener? ¿Qué se los impide? Así lo hacen parejas amigas y algunos amigos; está presente en los guiones de las telenovelas, la publicidad se los insinúa. Del enamoramiento a la sexualidad activa pueden pasar algunos días, semanas, o meses, pero en general saben que el momento llegará, más antes que después y así lo conversan con sus parejas. De estas decisiones no tienen por qué enterarse los padres, aunque sí lo conversan entre amigos. Las prohibiciones y discursos que provienen de los padres y el colegio les atemorizan cada vez menos. Los jóvenes creen tener derecho sobre sus cuerpos y su sexualidad.

Adolescentes enamorados –con intimidad sexual algunos, otros con deseos de tenerla–, crean un espacio de sociabilidad donde es posible este nexo entre amor y sexualidad. Es esperable y en, muchos casos, deseado por los jóvenes. Se conversa de ello, de una manera distinta a los encuentros sexuales que tienen con las chicas que conquistan. Esto en cambio es serio, tiene sentido de continuidad, aunque el enamoramiento pueda durar sólo semanas.

Los espacios de intimidad los van construyendo con su enamorada. Con la polola se puede hablar, acariciarse e intimar sexualmente. *“Con mi polola (risas), con ella nos abrazábamos, nos tocábamos... yo por lo menos le tocaba los senos y nada más allá, no me dejaban. Hasta ahí no más llegaba” Walo (LS, 20 años, 4º, padre).* El contacto entre los cuerpos de los enamorados es demostrarse el amor que se tienen, es sentido como una forma de estar juntos, de comunicarse; va suponiendo cierto compromiso, aunque no tenga duración definida. *“Yo cacho que (tener relaciones sexuales) es como demostrarse amor cachai,... es como demostrarse como un amor, pero profundo, algo bien profundo. Yo quiero a la Tamara..., por eso prefiero todavía no hacer el amor, igual hemos hablado el tema cachai...” Miguel (RM, 16 años, 2º, no iniciado).*

A la enamorada él la puede acariciar y ella hacer lo mismo, como no se hace con otra persona. A medida que la relación es más intensa emocionalmente, iniciarse sexualmente es un paso esperado. Negarse a ello resulta cada vez más extraño y se debe dar explicaciones. El inicio en la intimidad sexual y en las relaciones sexuales es un momento que requiere del espacio que se ha ido creando. Iniciarse en la intimidad sexual, no está necesariamente asociado a goce, no es el placer lo principal. Estas vivencias sólo se pueden contar al mejor amigo, los otros no lo comprenderían. *“Mi mejor amigo tuvo la primera relación sexual con su polola. Me contó que estaban en la pieza de él. Que estuvieron hartos rato, dándose besos, hasta el momento que llegó a tanto la excitación que se empezaron a sacar la ropa. Eso no le gustó mucho, ‘sí, no me gustó mucho, no sé’, porque dijo que lo pasaba mucho mejor masturbándose que teniendo una relación sexual directa. Porque él dijo igual uno lo pasa súper bien. (Y tú, ¿cómo sentiste cuando él te contó?) Yo igual estaba imaginando, no le creí mucho, porque veía a la polola de él, la veía muy santita. Entonces no sé como que*

no creía. Cuando me empezó a contar ya la segunda vez, la tercera vez entonces le empecé a creer. Es mi mejor amigo, y me dijo que era súper importante para él, que estaba súper enamorado de su polola. Aunque igual le pone harto color, pero para ella significó harto, harto, harto, porque al tiempo después me contó también, porque tengo harta confianza con la polola de él... Ella me contó que le dolió igual, que sentía como miles de clavos que le iban entrando,... me dijo que lo había pasado súper bien” Carlos (RM, 18 años, 4º, iniciado). “Con ella misma... claro una vez pasó y después ya... días después también... Como vivíamos en la misma casa... así que...” Juampi (LS, 18 años, 3º, iniciado).

Una vez iniciada la intimidad sexual con la pareja ésta pasa a ser parte de sus vidas cotidiana, aunque deben usar todo tipo de estrategias para no ser descubiertos por los padres y buscar espacios y lugares donde estar. “Desde la primera vez pasó un tiempo, o sea pasó una semana, pero después como que ya le tomamos el gustito a la cosa y lo hicimos todos los días, como durante dos meses más o menos.... Éramos locos, en la casa o sea en mi pieza, en la casa de ella. Resulta que había un cerro cerca de mi pieza y nos fuimos también p'al cerro. Adonde se nos ocurriera” Erg (RM, 19 años, 4º, padre).. “Esa fue rica, porque no sé, estuvimos toda la tarde acostados conversando.... la primera vez que lo hicimos... Después nos quedamos dormidos y toda la cuestión y al final no sé, yo cacho que fue hacerlo no más y nada más. La segunda vez ya fue como más de verdad... No, es que a pesar de que uno tiene relaciones no tiene la confianza como para decir ‘oye no me gustó, me gustó, o pasó esto, sentí esto, qué sentiste tú, te gusta eso’.... Después más adelante ya, pero no, entretenido.... Por lo que me conversa ahora para ella estuvo bien, le gustó y toda la cuestión” Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada).

g) Lugares de encuentro e intimidad sexual

Entre los que se han iniciado en la localidad del sur los lugares de encuentro sexuales son más tranquilos e íntimos: hay campo, árboles y matorrales a no más de tres o cuatro cuadras del centro, está también el río con el balneario a sólo una cuadra de la plaza. En cambio los de Santiago disponen sólo de sus casas, cuando salen los padres, del baño o habitación en el lugar de una fiesta, o un espacio oscuro momentáneo donde tienen que hacerlo apurados y con los riesgos que ello supone. “Yo estaba estudiando acá, en este colegio, y mis hermanos seguían en otro colegio, que quedaba cerca de la casa de mi abuela; mi mamá tenía que ir todos los días para allá. La casa siempre quedaba sola y yo quedaba solo, entonces llevaba minas para la casa.... Y onda, como que le pones la cara de ¿sabes a qué vamos? y también te acepta... Como estaba solo, pasaba piola, nadie le decía a nadie, no tenía que decirles nada a los vecinos tampoco” Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso). “...Después llegaba allí a la casa o yo llegaba a la casa de ella... la trataba bien a ella... la invitaba a salir... y me decía que la pasaba bien conmigo..., los hermanos eran... loco de terrible, de volao... drogadictos.... La mamá trabaja aquí en el colegio... y yo quedaba con ella..., solos... y la pasábamos bien..., la invitaba a salir..., íbamos al río... a mi casa... escuchábamos música... bailábamos... salíamos a la plaza y todo” Puma (LS, 17 años, 3º, iniciado).

6. Los adolescentes, su salud sexual y reproductiva

a) Embarazo e infecciones de transmisión sexual y VIH/SIDA

Los adolescentes van apropiándose de su sexualidad como no lo habían hecho las generaciones anteriores. Y ya no son, en general, las opiniones de los mayores los que les inhiban a tomar decisiones en este campo. Las búsquedas de espacios de intimidad, la estrecha relación entre lazos amorosos e intimidad sexual y los mandatos de la masculinidad por poseer una mujer les plantean los riesgos a los que se exponen en su tránsito hacia la adultez. En alguna medida, son conscientes de sus vulnerabilidades y de los riesgos que supone la intimidad sexual, aunque recién comienzan a tener recursos para gestionar los riesgos de embarazar a la pareja o de contraer una infección de transmisión sexual.

Lo que se ha observado en Santiago y en la localidad del sur de Chile es que la intimidad sexual entre los adolescentes es una búsqueda que va más allá del goce y la conquista, sin desconocer que el placer es un elemento muy importante. La sexualidad es un componente principal en la construcción de espacios propios, de autonomía, de avance en el tránsito hacia la adultez. Es por ello que la concepción y contracepción centra la conversación y pasa a ser tema de importancia en los jóvenes. Se considera aceptable y conveniente iniciarse con la enamorada, la polola; la intimidad sexual es una manifestación de la profundidad del lazo amoroso que les une y del amor que se tienen. Son conscientes que intimar sexualmente puede ocasionar un embarazo; algunos lo desean e incluso lo buscan, la mayoría trata de evitarlo.

Embarazar a la pareja es el temor principal del iniciarse y permanecer en la sexualidad activa; el problema es como prevenirlo y no atrasar el inicio o dejar de tener intimidad sexual. Se escucha y en alguna medida se aprenden a cómo hacer frente a los riesgos del embarazo desde antes de iniciarse en la sexualidad activa, ya sea de las conversaciones con los amigos y a veces con algún pariente adulto, padres, clases en el colegio, lecturas, programas de televisión y quizás alguna charla. *“Estoy aprendiendo del libro, me falta la pura práctica... pero no me gustaría todavía practicar... Es que no me siento seguro tampoco... En cambio... más adelante... mi mentalidad puede cambiar... y puedo hacerlo con anticonceptivo más adelante también... Y buscarme una polola fija... así... que yo la quiera bien y todo... que ella conozca a mis papás... y yo a los de ella... y así... más adelante”* Mario (LS, 15 años, 1º, no iniciado).

La principal preocupación de los jóvenes es el embarazo; parte importante de los testimonio y del discurso relativo a las relaciones sexuales se refiere a la “responsabilidad”, o sea asegurarse que la pareja no quede embarazada. No sucede lo mismo con las infecciones de transmisión sexual (ITS), muchos la descartan como posible riesgo, por el tipo de contacto sexual que tienen. Piensan que es poco probable la posibilidad de contraer una infección. Sus parejas sexuales están en su grupo social, son de edades semejantes, en muchos casos son sus enamoradas y están comenzando con ellos su vida sexual; no se conoce tampoco que haya este tipo de infecciones entre compañeros y amigos. Del VIH/SIDA se conoce, pero corresponde a personas ajenas a su mundo. *“Ya llevo un año y tanto tirando con la loca, estoy más en confianza ya... total igual era virgen, no creo que tenga ni una enfermedad... Estoy en que no tengo que dejarla embarazada y cuando estoy sintiendo que ya... me voy afuera”* Nico (RM, 15 años, 2º, iniciado). *“A las mujeres que tienen hartos*

pololos les decimos las putitas, así les llaman. De repente sí, uno se mueve con alguien así, pero de tener relaciones con ellas no. Porque ahí igual uno siente temor, como que le pueden pegar una enfermedad, algo así. Por eso se trata de evitar no más...” Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

Algunos tienen especial temor por el VIH/SIDA, son los menos, lo han aprendido en el colegio y toman recaudos especiales para no contraerlo haciendo uso de condón, y además para evitar un embarazo. *“Desde chico, desde como los trece conocí los condones, porque empecé a hacer carpetas, trabajos en el colegio. No fue tanto miedo por tener un cabro chico, sino que por el SIDA. Yo empecé a usar condón por miedo al SIDA. Tomé esa decisión, de siempre usar condón. Y también, porque no estoy preparado para ser papá... Porque me empecé a informar, ví cómo se transmitía el SIDA por relaciones sexuales. Y le tomé miedo. Le tengo miedo al SIDA. Harto respeto, y aparte, es una de las enfermedades más grandes que hay... Yo creo que eso que dicen que los jóvenes no están preocupados del SIDA, eso es mentira. En todas partes estas escuchando que dicen SIDA, que los síntomas, cómo se contagia”* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).

Desde antes de iniciarse los jóvenes tienen presente la tensión entre iniciación y embarazo, y una de las razones argumentada para no iniciarse es precisamente el posible embarazo de la pareja y las consecuencias que traerá para su vida. *“Mis compañeras hablan de sexo... sí. Del embarazo no más, del embarazo. Para uno es estar nervioso, estar preocupado de eso (del embarazo) no más. Preocuparse que la mina se haya tomado la pastilla o que esté con tratamiento, pero efectivo...”* Hunter (RM, 17 años, 4º, no iniciado).

La posibilidad del embarazo -sea de la enamorada, de su andante, con la que tira o alguna conocida en un encuentro ocasional- sitúa al joven en el mundo adulto, le obliga a confrontarse con su futuro y lo que trata de construir. Le hace enfrentar su situación y recursos para hacer frente a las consecuencias de la intimidad sexual. Estos son los principales obstáculos que atrasan, inhiben su inicio en la sexualidad activa o que, una vez iniciado, distancia los encuentros de este tipo. Los padres se lo están constantemente recordándoselos. *“No estoy en el momento de ser papá y menos de tener un hijo. No tengo cómo alimentarlo, cómo cuidarlo”* Hunter (RM, 17 años, 4º, no iniciado). *“Pero tener una guagua a esta edad, ¡no encuentro na’ que ver!”* Nico (RM, 15 años, 2º, iniciado). *“Me gustaría... pero por me pongo a pensar así... y todavía no... Se pone a pensar en los riesgos que puede tener y todo el cuento entonces si la dejo embarazada... Es difícil que me haga responsable, porque estoy estudiando... No tengo que ofrecerle hasta ahora... Serían malos ratos no más...”* Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“Ah igual mi mamá me dice ‘oye tení que cuidarte, no vai ha tener un hijo, porque te vai a cagar la vida; tení dieciseis años y vai a tener que trabajar y más encima te echo de la casa’”* Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja)..

b) Aprendizajes sobre salud sexual y reproductiva

A diferencia de las generaciones anteriores las actuales han tenido en el colegio algunas clases sobre educación sexual -especialmente de reproducción humana, infecciones de transmisión sexual y VIH/SIDA, como se indicó en el capítulo anterior-, charlas, Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCAS) que les han introducido, en

alguna medida, en conversaciones sobre la sexualidad, como no lo hubo antes. *“Me pareció interesante la cuestión de las JOCAS, porque se aprenden hartas cosas, además que contábamos experiencias entre los compañeros, y así se iban aprendiendo cosas que uno no sabía también...”* Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

Con algunos padres/madres han podido profundizar algo sobre el tema. La demanda que perciben de los adultos es no iniciarse sexualmente, atrasar el inicio y si comienzan su vida sexual activa ser precavidos y hacer uso de los aprendizajes para evitar un embarazo y una ITS y VIH/SIDA. *“En el colegio, me enseñaron a usar el condón, con la clase de la orientadora... ahí en presencia de las chicas, todos los hombres, con el plátano... todos tuvieron que hacer lo mismo”* Patricio A (LS, 16 años, 3º, iniciado). *“Mi papá me enseñó (risas), le dije a mi papá, ‘papi cómo se colocan los preservativos’, me enseñó con un plátano (risas) no encontró nada más expresivo. Me dijo mira así... lo abrió lo puso, lo apretó en la punta. Después yo practiqué”* Ers *“(El condón) lo conocí el año pasado..., nunca se me ocurrió eso, hasta que lo conocí no más. (Cuando me contó mi mamá) me sentí así..., porque dejaron a una niña (embarazada)..., empecé a consultar a mis primos, no más. Ya, me fueron contando, me empezaron a decir que era un globito. Después le pregunté a unos cabro, aquí en el liceo, y los cabros me lo mostraron el condón; empezaron a leear cuando... me lo mostraban... las mujeres se reían no más, le echaban aire para adentro, ¡medio globo que andaba trayendo!”* Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado).

En general estiman que tienen los conocimientos básicos como para enfrentar una situación de riesgo, aunque no necesariamente hagan uso de tales conocimientos y los olviden en los momentos que se requiere aplicarlo *“Ellas saben... si los hombres saben... (les han enseñado en el colegio)..., por ejemplo yo asistía a clases de sexualidad... y las niñas que asistían saben... Nadie es tonto para no saber... Unos sabrán más que otros, pero todos saben... (Quedan embarazadas) porque todos no son precavidos como para andar no sé...”* Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“Sí, en las JOCAS hablaron sobre usos de preservativos, anticonceptivos, cómo evitar embarazos, también nos hablaron sobre la paternidad responsable. Al menos le sirvieron más a los que tenían problemas, a los que no entendían mucho, pero para uno que como yo ya entendía lo que era eso... No sé, igual de repente a lo mejor aprendí”* Floripondio (RM, 16 años, 2º, no iniciado). *“Yo pienso que todo lo que es sexualidad..., a lo mejor no lo sé todo..., pero tengo la mayor parte del conocimiento y sé cuando se puede meter las patas y cuando no y como que estoy preparado ante una situación así... de presentarse si tengo relación... que ella tiene alguna infección... casi siempre tomo las precauciones”* Juampi (LS, 18 años, 3º, iniciado).

A esta altura de sus vidas los jóvenes ya han escuchado en el hogar, el colegio y las campañas de prevención del VIH/SIDA, en la JOCAS y en programas de televisión que el condón es el recurso para la prevención por excelencia, tanto de un embarazo como de una infección de transmisión sexual (ITS), y es el más accesible también para los varones adolescentes, aunque no siempre pueden obtenerlo. Han aprendido, pero no lo suficiente para prevenir en algunos casos embarazos no deseados o no esperados. Además señalan que no disponen, en general, de recursos para gestionar los riesgos de la sexualidad activa. Para los adolescentes el acceso a condones no es expedito, el precio no está a su alcance – aunque disponen de dinero, como se vio antes-, en general no saben cómo reconocer su

calidad ni su vencimiento, sólo algunos tienen conocimiento de la técnica para colocárselo y cómo usarlo en el momento oportuno. *“No sé, me daría harta vergüenza ir a comprar anticonceptivos a la farmacia”* Ricardo (RM, 15 años, 1º, no iniciado).

Pero los propios jóvenes tienen propuestas que hacer, tanto sobre la educación sexual que debieran recibir como de los recursos que tendrían que estar disponibles y de fácil acceso. Según uno de ellos (Juan) más que tener algunas clases en que se explique sobre el cuerpo humano, los órganos reproductivos, la reproducción y nociones de prevención del embarazo, lo que debería hacerse es una “formación en conciencia” que fortalezca la autoestima de los jóvenes, que le permita mirar su futuro y el de su pareja, que se sientan orgullosos de ser distintos al protegerse y proteger, que si se habla de la importancia del condón se les permita a los estudiantes conocerlo, tocarlo y aprender a usarlos, y mostrar que se puede pasar bien y tener placer con seguridad. *“Es que siempre se dice que a los jóvenes les hace falta educación en cuanto a la sexualidad, para que no queden las niñas embarazadas. Yo encuentro que no es tanto educación, porque no hay que tener una gran clase ni más estudios para saber que se puede prevenir con un condón. Por ejemplo hasta en un programa de televisión, escuchar un programa de radio y basta... Yo creo que no se hace. Por ejemplo en Salud y Sexualidad -que nos hicieron el año pasado- a nosotros nunca nos dieron un condón, ‘tomen, prueben como se usa, así se pone’... Más que decir el espermio entra por aquí y después crece y ya, y toda esa custión, es con una formación de conciencia de que vas a ser un cabro diferente, sea dándole como una autoestima más elevada si es que usan condón, vas a ser un cabro diferente ya no vas a ser un cabro del montón, tienes que demostrar que eres un caballero, una cosa es así... Formar como más conciencia. Que tú no tienes que hacer esto, porque arruinas tu futuro -porque generalmente los jóvenes no estamos muy preocupados del futuro si no más de vivir el presente-. Es una cosa a la autoestima, es decir tu soy un caballero, tienes que demostrar que soy un caballero; tu soy un hombre de verdad, demuestra que no soy igual que el montón; demostrar que se puede pasar igual de bien, poder tener el mismo placer y con seguridad, que al final de cuentas es lo más seguro”* Juan (RM, 17 años, 4º, no iniciado).

También propone (Juan) hacer uso de recursos que prevengan los embarazos y que faciliten el acceso a farmacias y máquinas expendedoras de preservativos. A lo jóvenes en general les da vergüenza de ir a la farmacia, especialmente en la localidad del sur, porque son pocas y todos se conocen. *“A mi la cosa que me gustaría también, para que hubieran menos embarazos y cosas así, es que los métodos anticonceptivos fueran más... como de más fácil acceso. Ir a una farmacia, pero igual da vergüenza, igual te puede mirar raro el farmacéutico y bueno da mucha vergüenza eso. A mi me contaron, yo no lo he visto todavía, que hay como unos..., uno de los que sacan una bebida, una cosa así, uno mete mano y salen condones entonces me parece un buen método”* Juan (RM, 17 años, 4º, no iniciado).

Los padres, parientes cercanos, profesores y los propios jóvenes incentivan el uso del preservativo. El razonamiento de que es “mejor prevenir que curar” adquiere amplia validez. Les aconsejan su uso si se inician sexualmente o tiene relaciones más estables con su polola. Es un mensaje directo: úsalo, sea para protegerle a él o para cuidar a la pareja; en diversas ocasiones son los padres, especialmente las madres las que les dejan condones entre sus ropas, o se los compran y se los entregan. *“Cuando estamos en reunión familiar*

con mi abuelo, estaban mis primos y mi mamá, es simpático. Entonces decía ‘todos mis sobrinos tienen que usar condón, porque es de higiene esa cuestión y vos también...hijo mío, vos también tenís que usar condón, ya tenís como diez y seis años huevón y tenís que usar condón huevón, así me entiende’” Rokawa (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

El propio grupo de amigos reafirma la disposición de padres por proveer de condones. Pese a que el silencio sobre la sexualidad ha sido la tónica en la vida familiar de muchos, cuando se trata de prevenir allí están los padres. *“(Uso condón) cuando yo tengo uno (risas). O sea, cuando a uno le regalan, o uno se consigue. Porque uno para irlo a comprarlo... A mí me pasa mi papá... A mí también me pasa mi papá...Mi mamá me las mete en la mochila de repente (risas). Sí. Cuando voy a un carrito bueno.... Uno los busca en las farmacias... Pero en el momento, uno pregunta a los amigos si tienen, si uno está viendo, les pregunta”* Varias voces Grupo Carolina (RM, grupo de varones).

El grupo señala lo que es adecuado para evitar el embarazo. Si el varón no tiene un condón en el momento de la relación sexual, entonces lo que corresponde es “tirarlo para afuera”, “el saque”, o preguntarle a la joven, quizás la pareja tenga uno; es posible. *“(¿Y si no tienen condones?) Hay que ir con la de uno no más... Hay que ir tratando de tirarlo para fuera... Es que a veces, las mismas mujeres llevan condones... (¿A ustedes les ha tocado la experiencia o la pareja otra tenga condón?) No... No, pero me han contado. (Risas)”* Conversación del Grupo Carolina (LF, grupo de varones).

c) La importancia del uso del condón para los jóvenes

La importancia del uso del condón para prevenir de un embarazo o ITS está presente desde antes del inicio en la sexualidad activa. Entre los jóvenes que aún no se inicia ya es tema. *“Sí a los dieciocho supongamos se da la mano, tengo que tener un condón ahí guardado, no sé adonde, pero tengo que tener un condón... Si me dice ‘ya, hagámoslo ya’, ya tengo un condón, así que bacán y lo hacemos,... tengo que tener el condón, para estar seguro, yo no soy de esos tipos... No me gusta arriesgarme... Pero cuando no tenga el condón a mi edad, o sea ahora, no lo voy a hacer... Pero no sé usarlos”* Rokawa (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

La primera relación sexual les pone sobre aviso, pese a que tienen conciencia de que ese momento llegará, no se saben cuándo será; el momento preciso no se puede anticipar y por tanto no hay preparación para prevenir las situaciones de riesgo. El inicio está signado por la inexperiencia, la improvisación y alto nivel de riesgo al que se exponen. *“Esa vez nos quedamos solos, como yo nunca me había iniciado en la sexualidad, nada, nunca fue idea mía comprar un preservativo para tener por si acaso. Porque pensé que la primera relación que iba a tener iba a ser más peleada, más pensada... Fue un momento de que toda la gente salió a la playa y avisaron que iban a llegar más tarde, entonces me quedé con ella haciendo el aseo de la casa. Ya estábamos haciendo el aseo de la casa y ella empezó como a seducirme, entonces empezó a tomar la iniciativa, yo no tomé la iniciativa, nada, ni siquiera nada. Ella me hizo un dibujo de toda de la cosa y pasó; fue eso”* Carlos (RM, 18 años, 4º, iniciado).

En la primera relación sexual es quizás el momento en que menos protección se usa, no se recurre al condón, en algunos casos los jóvenes no conocen ni saben para qué sirve, pese a lo que han escuchado. *“No (en la primera vez no usé), si era cabro chico... no tenía idea lo que era un condón, una pastilla, no tenía idea... Responsabilidad ninguna, ni pensamientos... Igual después me abstuve de tener relaciones por miedo de tener un hijo”* Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). *“No tenía (condón) en el momento y... me fui al grano al tiro no más, ¡qué iba a estar ocupando esta custión!”* Nico (RM, 15 años, 2º, iniciado).

Otros no usaron condón, se confiaron en ella, la conocían y no habría problemas; la pareja les daba seguridad de que se cuidada. *“(No usé condón) porque yo a ella la conocía hace tiempo, entonces me daba seguridad... sabía lo que ella hace, dónde estaba o sea sabía la vida entera... ella me contó que tomaba pastilla”* Carlos (RM, 18 años, 4º, iniciado).

La falta de protección en la primera relación es asumida por varios de los jóvenes y en las siguientes comienzan a utilizar condones. La importancia de protegerse les queda clara, aunque no necesariamente actúen en consecuencia y se expongan a un embarazo. *“En la primera no me cuidé, en la primera sucedió no más... Se dio la mano, sólo eso, después en la otra sí”* St (RM, 16 años, 2º, iniciado). *“La primera vez no usé, después ya empecé a usar preservativo... Igual las conocía su resto, pero no te voy a decir que se preparaban para tener relaciones. Yo tampoco nunca les decía ‘oye quiero tener relaciones contigo, cuidate pu’, sino que de repente cuando se daba la oportunidad no más... Es que se nota, cuando ya las abrazas, se nota en la forma que se empiezan a colocar”* Framu (LS, 18 años, 3º, padre). *“A veces no usé..., porque no andaba con ellos”* La Roka (LS, 18 años, 4º, iniciado).

Otros en cambio sí se protegieron desde la primera relación. Tenían claro que el riesgo que corrían y se prepararon portando un condón. *“Yo me lo puse igual... Me aseguré... al tiro”* Alexander (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

Es importante destacar que en algunos casos la que proveyó el condón, en esta primera y también en las siguientes relaciones, fue la pareja. Ellas estaban preparadas para este evento en las que también, según los jóvenes, ellas se iniciaban. Este tipo de comportamientos no se constató en investigaciones con hombres adultos, por el contrario el que una mujer anduviese con un condón era una muestra de cierto tipo de autonomía mal visto, una especie de libertinaje. No se esperaba de la enamorada. Hoy sucede exactamente lo contrario y ellos en vez de ofenderse quedan muy agradecidos. *“(La primera vez) sí, usé condón. O sea que los dos sacamos... (risas)”* Cabezón (RM, 17 años, 4º, iniciado). *“En el campo no más... sí... condón... ella andaba trayendo, yo sabía como usarlo”* La Roka (LS, 18 años, 4º, iniciado). *“Ella tenía uno, yo no tenía. Le dije ‘¿sabí que no tengo condones?’, ‘ah yo tengo uno’, lo sacó de su billetera”*. Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja). *“Después fue con otra amiga, pasó como un año... ya la conocía... tuve sexo con ella..., ya pasó la custión..., después con otra... y después la última, con mi polola... usé condón, sí pero una vez no más... tiene el tratamiento. (La primera vez que) salí con esta niña... me dijo... ‘¿tú tomái algunas pastilla y custione...?’ y le dije ‘no... nada’, ‘¿y tú?’ le pregunté... ‘no tampoco’ me dijo... Y dije ‘¿uh, qué se hacer...?’, ‘usa preservativo’ me*

dijo..., le dije 'no, si yo ando con uno'... 'pero ponte éste' me dijo..., ella andaba con un condón..." Puma (LS, 17 años, 3º, iniciado).

Algunas parejas no aceptan tener relaciones sexuales si ellos no usan condón, y se los dejan claro, "sin condón no hay relaciones". *"De primera me prestaron, conseguíamos, entre unos se prestaban, ya, de ahí se compraban... Igual ella me decía que tenía que usar condón o si no, no pasaba nada..."* Carolo (LS, 19 años, 3º, iniciado).

Pero así como hay mujeres que se han empoderado de sus cuerpos y negocian con los varones, las hay otras, que por el contrario, no ponen reparos en tener sexo desprotegidas. En algunas situaciones se da en fiestas y lugares en que se ha consumido alcohol y el contacto sexual es rápido. *"(¿Y por qué no has usado nunca condón con ella?), porque a ella le molesta (¿Y a las otras?) Porque han sido muy a la rápida..., fueron siempre con trago encima. Entonces como que todo es muy loco y no me preocupé mucho de las consecuencias... Ninguna me dijo 'oye para, falta un gorrito'. No, nada. De hecho, una vez me tocó estar con una amiga y ella me dijo 'hay gorrito o no hay gorrito, entonces no'... Es que a ver... con mis amigas que conozco y que están pololeando, esas todas se cuidan, siempre toman pastillas, y si es que no, le piden condón a la pareja... De mis amigos, sí, todos andan preparados, andan todos con su cartita bajo la manga"* Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo). *"Son pocas las que he conocido que toman pastillas y que anden trayendo condones, menos. A veces como ya sé que puedo llegar a esa situación lo ando llevando. Lo he tomado siempre como iniciativa propia..., igual como que te ven que tú también estás preocupado. Es raro eso... Igual me tocó, que los hombres dicen 'no, es que yo soy miedoso, por eso uso condón'. Pero la mujer está en las mismas. Incluso peor que uno, entonces que te vean así precavido para la mujer igual es alivio. Les da tranquilidad... Lo toman como algo normal. Tampoco creen que soy..., que tengo SIDA o que estoy cochino por qué usas condón. No, si no es solamente por eso. La niña puede quedar embarazada, igual tienen ese miedo. Aunque tomen pastilla lo uso igual"* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).

Una vez iniciada la vida sexual activa se deben enfrentar a los retos que ello conlleva. La intimidad sexual está inserta en una atmósfera de temores y sustos. Es un camino en el que intuyen diversos obstáculos y peligros, desde el posible embarazo, el conocimiento que puedan llegar a tener los padres de que se han iniciado sexualmente, especialmente de ella—cuando muchos/as son tratados aún como niños—, los lugares para tener intimidad, la complicidad de amigos y compañeros, las dificultades de acceder a condones y métodos anticonceptivos, por señalar algunos. *"Para mis compañeros (es una preocupación) si, porque ellos son los que tienen relaciones. Es una preocupación para ellos... Cuando empiezan a contar (que tuvieron relaciones sexuales) no, pero cuando ya después pasa el tiempo, ahí se van preocupando"* Beto (RM, 14 años, no iniciado). *"Me decía que lo había hecho sin protección, por eso estaba asustado"* Zamorano (LS, 15 años, 1º, no iniciado). *"Y qué, hace poco ¡chi! estaba que me cagaba. Pensé que había dejado embarazada a la loca, sí, mi polola, porque se me rompió el condón. ¡Chi! tuve como una semana así dando ahí y ayer le llegó la regla y más contento"* Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja). *"Siempre he tenido miedo de que se rompa el condón, así no más... Sí, porque, puta, se rompe el condón, jode uno... y no va a disfrutar su vida uno"* Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado).

Iniciados en su vida sexual algunas parejas conversan y negocian acerca de la protección que deben tener. *“Ahora estamos hablando, el otro día estuvimos hablando de eso, de que ya que nos cuidáramos y eso”* Carolo (LS, 19 años, 3º, iniciado).

Algunos optan por los condones. *“Con condones nos cuidamos con mi polola”* Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja). En las relaciones más estables, entre enamorados que tienen relaciones sexuales cotidianamente, se plantea el uso de pastillas por las mujeres. Con estos anticonceptivos los varones no tienen que hacer uso del condón y de las incomodidades que algunos señalan, pero dejan la responsabilidad de la reproducción en las parejas y ellos tienden a desentenderse. Más de algún embarazo está originado en que no se cumplió con el rigor mínimo de su uso. *“De común acuerdo, no fue del momento, fue conversado, fue como una situación igual más madura porque la habíamos conversado un tiempo antes y fue al médico, y le recetaron pastillas y esas cosa... (¿Ella había tenido relaciones antes que estuvieras tú?) no”* Cabezón (RM, 17 años, 4º, iniciado). *“Ella (comenzó) a tomar pastilla y yo a usar condón, después yo dejé el condón, como ella estaba usando pastillas”* Erg (RM, 19 años, 4º, padre). *“Porque las pastillas se da más cuando estai pololeando. Cuando es más estable”* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).

Algunos jóvenes toman otras opciones que tienen mayores riesgos, aunque al comienzo estiman que podrán resolver los problemas que se presenten. *“A veces no; a veces sí, a veces no... Ella no, no se cuidaba... entonces afuera”* Carolo (LS, 19 años, 3º, iniciado).

Otros recurren al ritmo y tienen presente el período fértil de la pareja para evitarlo, pero no siempre resulta. *“(Nunca usamos anticonceptivos)... Sí, si lo hacíamos, por ejemplo le llegaba la regla y a los cinco días después lo hacíamos... Yo lo había escuchao en las Jocas..., después al último ya no, cuando quedó embarazá”* Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).

En algunos casos la intimidad sexual termina en embarazo, como consecuencia de los conocimientos insuficientes sobre métodos anticonceptivos, la falta de competencias mínimas de los y las jóvenes para usarlos, las dificultades que tienen para acceder a ellos y, en muchos casos, por los recursos de poder utilizados por el varón para tener más placer y no usar condón. En ese momento se reflexiona sobre la falta de cuidado y prevención. Las exclamaciones son múltiples y diversas, pero les queda claro que si hubiesen usado condón, u otro método anticonceptivo adecuado para la condición de ellos, no se habría producido el embarazo. *“No sé ella, pero yo nunca pensé eso, en el embarazo. O sea nunca dije ‘¡chucha! voy a usar condón mejor’, porque... Es que uno puede que piense (en el embarazo), pero después en el momento ya no, se le olvida todo. No sacas nada con pensar si después estas ahí, en el momento, y no tienes un condón a mano. No le vas a decir ‘oye no lo hagamos’... Uno, viendo llegar el momento, no piensa en eso. Si yo hubiese tenido un condón a mano ¡bien, suerte!...”* Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada).

A diferencia de las generaciones anteriores, los jóvenes adolescentes usan o intenta usar anticonceptivo, especialmente condones. Los testimonios son elocuentes. Pero se debe tener presente que el tránsito hacia la adultez está marcado por la actitud temeraria frente a

la sexualidad, así como en relación al alcohol, los deportes, los juegos y las competencias. La tensión entre conquistar, aprovechar la oportunidad, demostrar/se su virilidad o prevenir un embarazo o una ITS no les resulta fácil de resolver. En diversas ocasiones no hacen uso de preservativos para no afectar el goce y la capacidad de mantener una erección; quieren creer que a ellos, como a otros antes, no les pasará nada ni dejarán a la pareja embarazada.

Parte de la argumentación de algunos por no usar condones es el precio de estos. Uno de los jóvenes, con una intensa vida sexual, indica porque no los usa *“Por plata”* Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo). La pregunta que se plantea es por qué algunos de los jóvenes aducen no tener dinero para comprarlo, pero si lo tienen para comidas, entradas a discos, compra de CD o ropa como, constatamos en el capítulo anterior. Si se hiciese un razonamiento económico sería muchos más rentable invertir en condones que en helados, por ejemplo. Quizás la fuerza del mensaje que minusvalora la importancia que tiene para ellos la tenencia de condones para ser usados en el momento que lo requiere, también esté asociado a hacerles creer que los contactos sexuales suceden cuando menos se lo esperan, que son ocasionales y que por eso no pueden estar preparados ¿Por qué comprar algo que quizás no se utilice, cuando el dinero que se tiene es escaso y son tantas las cosas que se pueden adquirir y serán usadas o consumidas?

En cambio hay otros que estiman que ellos debe ser los que se compren sus condones, como una demostración de autonomía y consideran que este ámbito los padres no tienen derecho a interferir en sus vidas. *“Yo me acuerdo que le dije (a mi polola) que mi papá una vez me dijo ‘yo sé como están las niñas ahora, así que cualquier cosa, tú pídemelo y yo te compro una caja de condones’, y le conté a mi polola. Me dijo ‘y pa qué le pedí, mejor cómpratelos tú’... Me los compraré yo.... No sé, yo cacho que (mi papá) fue desatinado..., para que no me mandara alguna cagada. Pero fue desatinado, porque yo también me los puedo comprar y no sé, no me gustó cuando me dijo eso, me sentí muy incómodo. Claro que me dijera o no me lo dijera igual yo me los iba a comprar”* Miguel (RM, 16 años, 2º, no iniciado).

d) La mala fama del condón y la prevención de embarazos y las ITS

En torno al condón se ha construido una imagen tal que, incluso antes de que se le utilice por primera vez, se le califica de inseguro y se busca su rechazo, argumentando además que el goce es significativamente menor si se recurre a él. Al condón se le ha hecho mala fama, se le caracteriza como un elemento extraño al cuerpo de los amantes, que mediatiza el contacto directo con la pareja, una barrera a la caricia entre los cuerpos, un artefacto que produce incomodidad. Esta construcción que descalifica al condón como recurso de prevención y amorio lo que busca -y en definitiva logra en muchos casos- es inhibir su uso por los adolescentes desprotegiéndoles a ellos y a sus parejas. Los adultos tienen otros recursos para manejar este tipo de riesgos. *“Con preservativo no me gustaría hacerlo... no, porque dicen que no es lo mismo... los que cuentan...”* Aj (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

La argumentación contra el condón establece que la sexualidad se da en el espacio de la reproducción y ésta sólo es aceptable en el matrimonio. Razonamiento que se fundamenta en las características que se la asignan a la “naturaleza”: la reproducción de la especie humana es la prioridad principal, no se debe interferir con recursos ajenos su logro. Para

algunos este orden de la naturaleza forma parte del orden que la divinidad ha definido como moralmente aceptable y forma parte de las enseñanzas religiosas de su iglesia. El condón impide la reproducción y altera el proceso “natural” de la especie humana. El testimonio que sigue es el único que argumenta de esta manera, de la totalidad de los jóvenes de Santiago y la localidad del sur, pero es muy expresivo. *“Si nosotros no tuviéramos hijos hubiéramos desaparecido... Si los animales no tuvieran hijos hubieran desaparecido... Hubiera sido un mundo sin vida... No le encuentro gracia al condón, a eso, porque una mujer debe mantener su virginidad hasta el momento del matrimonio... Y para qué va a producir contacto sexual por un día... si debería ser por varios años... Mi mamá dice que el sexo se produce por amor y por afecto... son casi lo mismo... y no por diversión o por un momento de placer... Mi mamá dice que cuando uno es joven todo el mundo está esperando ahí... y lo primero que tiene que hacer es tener una educación para... tener buen nivel económico para su familia y para su hijo... porque la reproducción es sólo un motivo para volver a sentir lo que siente una persona mayor al tener un hijo... y por eso tiene que darle bienes... ropas, todo eso, y no por... Desperdiciar una vida por un preservativo... Yo pienso que no son tan buenos, porque desperdiciamos una vida... tal vez ese niño pueda ser como un presidente o alguien que saque a adelante el mundo...”* Servicio (LS, 14 años, 1º, no iniciado).

Este discurso, que se escucha de algunos sectores de la sociedad y que está presente en la cotidianidad de los jóvenes, supone que la descalificación del condón impedirá la intimidad sexual o la atrasará; pero lo que se constata es todo lo contrario. Entre los adolescentes aquellos que aceptan como válida la descalificación del condón, igual tienen contactos sexuales y tienen una argumentación que les permite justificar el no usarlos, dejándoles en una situación de mayor vulnerabilidad a ellos y sus parejas sexuales. *“El condón no me gustó. Era como bañarse con gorro, (risas), es como extraño, o sea yo creo que fue rico, pero no fue como lo mismo”* Erg (RM, 19 años, 4º, padre).. *“(No uso condón), porque no, es como comerse un dulce con papel”* Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada). *“Que te aprietan mucho, no es lo mismo hacer el amor con condón que sin condón, con condón no sentí la misma sensación de excitación, el mismo roce, el mismo cariño, que se podría decir que con el condón...; sin condón tú estas ¡oh! bacán, más tranquilo, pero igual de repente vas a eyacular y tienes que sacarlo, decirle ‘rápido si no tu guagua’.* Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja). *“Es mejor sin condón* Carolo (LS, 19 años, 3º, iniciado).

La descalificación de condón induce a los jóvenes a utilizar otros recursos para evitar el embarazo, especialmente métodos tradicionales, que no tienen el margen de seguridad mínimo para tener mayor certeza de contracepción o de infección. Entre estos métodos está el “saque”. *“Tengo dudas porque he tenido relaciones con niñas y no sé, a veces pienso que pueden quedar embarazadas..., es la misma no más, confío poco en los condones... Una vez usé... prefiero acabar a fuera que usar condón”* Patricio A (LS, 16 años, 3º, iniciado).

Las descalificaciones del condón se escucharon en diversos testimonios, pero en varios de ellos (como se señaló antes) la importancia de protegerse y cuidar a la pareja es más importante que el goce que se deja de tener, y pese a afirmar su incomodidad en usarlo, recurren a él cuando tienen alguno a disposición y o si la pareja se los exige. Se constata un

uso creciente del condón entre los adolescentes en relación a los comportamientos de varones adultos estudiados antes. Entre los que le utilizan afirman no encontrar gran diferencia en el goce entre usarlo o no y que además se previenen del VIH/SIDA y las ITS. *“Es por las irresponsabilidades que se contagian, porque uno sabe como lo puede evitar y no lo hace... Muchas veces el mismo hecho de no usar el condón, porque todos dicen es como lavarse las patas con calcetines, como bañarse con los calcetines puestos. Yo no he probado las relaciones sexuales si no uso condón. Quizás que sea más rico, que se sienta mejor. Y todo eso, pero no me da seguridad”* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso). *“Encuentro casi igual con o sin condón”* La Roka (LS, 18 años, 4º, iniciado).

Para finalizar el capítulo

El análisis de las encuestas sobre opiniones y comportamientos sexuales en la adolescencia hecho a partir de los estudios de casos -que profundizan en los sentidos subjetivos, vivencias y prácticas de los y las jóvenes-, permite tener una visión más comprensiva sobre tales opiniones y comportamientos.

Los hallazgos de los estudios de casos llevados a cabo en los liceos de Santiago y de la localidad del sur ofrecen respuestas a las preguntas que quedaron de los estudios nacionales analizados en el capítulo anterior.

Ya los antecedentes incorporados en el Capítulo IV señalan que los/as adolescentes de hoy tienen vivencias, intereses, desafíos que difieren de los que enfrentaron las generaciones anteriores, de manera tal que no es posible entenderlos sólo con las vivencias de la adolescencia de los adultos. El contexto social, cultural y macroeconómico ha cambiado profundamente y se requiere de nuevos conocimientos para comprenderlos. Quizás, por lo mismo las cifras de las encuestas llaman la atención de los adultos, porque son en gran medida inesperadas a partir de su experiencia; no se condicen con lo que esperan de los adolescentes y entre ellos sus propios hijos/as. La sexualidad activa ha sido tratada por los adultos como una vivencia propia de la adultez, salvo algunas aventuras pasajeras, especialmente en los varones, que recuerdan los años de su propia adolescencia. Pero también se ha pensado lo mismo del consumo de alcohol y, para qué decir, de drogas.

Las investigaciones, que sustentan la tesis, muestran que la sexualidad en el mundo de la adolescencia es una vivencia que es parte de su vida cotidiana, sean activo o no. Es una experiencia que está integrada a la búsqueda de autonomía y espacios de intimidad y no está dissociada de sus competencias por superar a otros y acceder a lugares que se consideran propios de los adultos. Tampoco son ajenos los consumos, las modas, música, el chateo y, por cierto, el acceso a dinero. Todas experiencias que difieren en gran medida de las experimentadas por los adultos en sus años adolescentes.

La sexualidad de los/as adolescentes que están integrados al sistema escolar regular es heterogénea, como se observó los últimos dos capítulos, se distingue de la niñez, pero no es adulta en cuanto los/as jóvenes no tiene autonomía suficiente para asumir sus consecuencias y responsabilizarse de ellas desde sus propios recursos.

En los relatos de los jóvenes de la localidad del sur y de Santiago destacan la importancia de las vivencias asociadas a su sexualidad, como el surgimiento del deseo conciente, que es una experiencia similar a la vivida por los varones mayores; pero de allí en más, las otras experiencias cambian de sentido o son definitivamente nuevas. Cambios de observan en la concepción y vivencias del propio cuerpo y del cuerpo de las mujeres; en las tensiones entre los aprendizajes originados en el mundo de los adultos sobre la sexualidad masculina y femenina, y sus propias vivencias. Definitivamente nuevas son las experiencias de acercamiento hacia las mujeres, mundo que está cambiando a la par de de ellos; así como la importancia que adquiere la intimidad y los espacios amorosos; y los conflictos y angustias con su salud sexual y reproductiva, particularmente con los embarazos no deseados/esperados.

A partir de estos hallazgos es posible encontrar respuestas a los datos de las encuestas nacionales y los motivos que han llevado a obtener las cifras que se conocen sobre opiniones y comportamientos sexuales de los y las adolescentes y a entender la heterogeneidad que se constata en los cruces por sexo, edad, ingreso familiar, sector de residencia, religiosidad del capítulo anterior. Este capítulo ayuda a explicar la creciente autonomía que ejercen sobre su cuerpo y decisiones de inicio en la sexualidad activa; el por qué se inician a edades cada vez menores, especialmente las mujeres; el incremento en la frecuencia e intensidad en las relaciones sexuales, particularmente con sus pares encuestados –enamorados/as, amigos/as ocasionales, vecinos/as, compañeros/as-; el por qué de la intensidad afectiva y emocional que tienen las relaciones -incluida la sexualidad-entre adolescentes y enamoradas/os; el conocimiento de métodos anticonceptivos modernos, los motivos que llevan a no usarlos y el escaso manejo del riesgo de un embarazo no deseado o no esperado; la vulnerabilidad que presentan ante las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y el VIH/SIDA; y, finalmente adquiere fuerza la demanda por educación en sexualidad y afectividad, por parte de los alumnos, desde los propios liceos y atención en centros de salud a sus demandas de salud sexual y reproductiva.

La escasez de recursos para gestionar el riesgo de embarazos no deseados y otros no esperados para el momento en que están viviendo los/as adolescentes tiene consecuencias en la salud reproductiva y las tasas de fecundidad de estos/as jóvenes, como se verá en los dos capítulos que siguen.

CAPITULO VII

LA INVISIBILIDAD DE LA PATERNIDAD ADOLESCENTE EN LOS ESTUDIOS SOBRE FECUNDIDAD

Presentación

La paternidad en la adolescencia es una experiencia creciente en Chile. No tiene la magnitud de la maternidad adolescente, pero su existencia comienza a ser un hecho cotidiano, especialmente en los sectores de ingresos más precarios y menor calidad de vida, aunque también se le reconoce en los sectores más acomodados. Como hecho se distribuye ampliamente en los distintos sectores, pero en magnitudes distintas, según sea la condición de los jóvenes.

Los dos capítulos anteriores han tratado sobre la sexualidad de los adolescentes y, según se puede concluir de ellos, es esperable que tanto la maternidad como la paternidad entre estos jóvenes sea una experiencia cotidiana y creciente.

En este capítulo se presentará la información censal sobre alumnas embarazadas, y padres y madres matriculados en establecimientos escolares del Ministerio de Educación, y se intentará, a partir de registros vitales del Instituto Nacional de Estadística, establecer la magnitud de la paternidad adolescente en el país. Para luego asociar la información obtenida con los hallazgos de los estudios de casos en los liceos de Santiago y la localidad del sur y tratar de comprender qué significa tanto esta experiencia como las vivencias que tienen los propios adolescentes en relación a la paternidad y, en algunos, a su calidad de padres.

Sobre opiniones y comportamientos relativos a la sexualidad y la salud sexual y reproductiva hay estudios, encuestas y estadísticas nacionales, como se constató en el capítulo VI. Pero no se encuentra información nacional ni estadísticas sobre paternidad ni maternidad adolescente.

Un obstáculo importante para confeccionar estadísticas, tanto de fecundidad de los hombres como de embarazos en mujeres, es la falta de registros. En el caso de los varones, esta situación se enmarca en la invisibilidad de la fecundidad de los hombres y de su participación en los procesos de salud sexual y reproductiva (Olavarría 2004b). De esta forma al no existir registros estadísticos, en las Estadísticas Vitales, sobre la fecundidad de los hombres, los varones aparecen en las estadísticas como no fecundos, sin capacidad de procrear. Recién este año se procesó la primera estadística sobre paternidad y maternidad en la educación regular chilena (Olavarría, Donoso y Valdés 2006). Es importante destacar, ante la ausencia de datos, los que ha elaborado CEMERA sobre características de padres de hijos de madres adolescentes atendidas por ese Centro (González y Molina 1992; González et al 1999a, 1999b).

No sucede lo mismo con la fecundidad de las mujeres, de la que se lleva registros tanto en Chile como, en general, en el resto de los países, desde el inicio de la construcción de estadísticas sobre fecundidad global y específica por edades.

Tampoco hay registros sobre embarazos en las mujeres, especialmente de las menores de veinte años que es del interés de esta tesis. Esta ausencia de información invisibiliza aún más las vulnerabilidades de las adolescentes de familias que viven en condiciones de pobreza y extrema pobreza y tiene efectos sobre el acceso a la prevención y atención en la salud pública y a los establecimientos educacionales. Limita sus derechos a los doce años de educación, a la atención en salud y tiene efectos en su autonomía y calidad de vida futura. Las estadísticas sobre embarazos en la adolescencia, ese a todas las dificultades que implica tal registro, deberían ser insumos cada vez más importantes para la formulación de políticas y programas públicos, a lo menos, en estos dos sectores.

La obtención de estadísticas sobre fecundidad de los hombres es posible lograrla, con ciertas limitaciones. Se pueden construir reprocesando la información existente sobre la fecundidad de las mujeres y así soslayar la falta de datos originados directamente de los varones sobre su propia fecundidad. Esto es factible, porque al inscribir el nacimiento de un/a hijo/a en el Registro Civil, el Registro solicita información sobre el padre. Esa información se puede recuperar para construir la “realidad” de la fecundidad de los varones, en este caso de los adolescentes. Este recurso ya se utilizó a partir de las estadísticas vitales sobre fecundidad de las mujeres (hijos nacidos vivos) en dos trabajos anteriores sobre paternidad adolescente, uno el año 1999 y el otro recientemente (Olavarria y Parrini 1999, Olavarria y Madrid 2005). A través de este método es posible conocer acerca de los padres adolescentes, en términos de magnitudes. Es importante tener presente que así como el número de nacidos vivo no necesariamente es el mismo que el número de madres –para una mujer es posible parir más de una vez al año, o tener partos múltiples-, el número de hijos puede no corresponder a la misma cantidad de padres; los hombres pueden tener hijos de más de una mujer en forma paralela. De acuerdo a las estadísticas vitales sobre hijos nacidos vivos de madres adolescentes es creciente la proporción de padres, de esos hijos, que son también adolescentes.

A partir del reproceso de estos datos es posible responder, en alguna medida, a las preguntas sobre ¿cuál es la magnitud de la paternidad adolescente y cómo se distribuye en el país? ¿Cuáles son las variaciones que se pueden observar en el tiempo? ¿Cuál es la proporción de padres adolescentes de hijos de madres también adolescentes? ¿Qué características socio demográficas tienen estos padres? Y responder, asimismo, la pregunta sobre ¿cuál es la tasa de fecundidad de los varones adolescentes?

7.1 Embarazos de adolescentes en el sistema escolar

Desde el año 1993 en Chile hay una Política de Educación en Sexualidad del Ministerio de Educación. Ya el año 1992, como un antecedente, se había dado a conocer la Circular 227 que instruyó sobre la asistencia a clases en calidad de alumnas regular de niñas y adolescente que asumen responsabilidades de maternidad (embarazadas y madres).

Es importante destacar que inmediatamente después de la formulación de la Política en Sexualidad se incrementó la matrícula de alumnas embarazadas como alumnas regulares. En el año 1995 se hizo el primer censo nacional de las alumnas embarazadas en el sistema escolar. Este registro es, sino el único, uno de los muy pocos existentes sobre mujeres embarazadas en Chile. El censo de 1995 señaló que ese año la matrícula de alumnas embarazadas fue de 4.605 alumnas (equivalente al 5,6% del total de alumnas matriculadas ese año) y en el año siguiente 1996, la segunda medición censal, indicó que la matrícula fue de 5.937 (equivalente al 7,0%), con un incremento entre ambos años del 29%. Hubo matrícula de alumnas embarazadas desde el 5° Básico, en todas las regiones del país, en 306 comunas, en todas las dependencias, niveles y cursos (Valdés y Olavarría 1998, 1999). La información sobre alumnas embarazadas se discontinuó para los años siguientes.

Cuadro N° 7.1.1
1995-1996. Alumnas embarazadas matriculadas por región según por año escolar
Enseñanza básica y media diurna
(Totales absolutos)

Región	Alumnas embarazadas 1995	Alumnas embarazadas 1996	Variación 2006 / 2005 %
Región I	243	243	0,0
Región II	250	356	42,0
Región III	162	178	10,0
Región IV	310	392	26,0
Región V	707	779	10,0
Región VI	223	257	15,0
Región VII	175	214	22,0
Región VIII	520	596	15,0
Región IX	279	299	7,0
Región X	244	259	6,0
Región XI	49	52	6,0
Región XII	13	13	0,0
Región Metropolitana	1.430	2.299	61,0
Chile	4.605	5.937	29,0

Fuente: Valdés y Olavarría FLACSO/MINEDUC 1998, 1999

Cuadro N° 7.1.2
1995 y 1996. Alumnas embarazadas matriculadas por dependencia según año escolar
Enseñanza básica y media diurna
(Totales absolutos)

Dependencia	Alumnas embarazadas 1995	Alumnas embarazadas 1996	Variación 2006 / 2005 %
Municipal	3.196	3.848	20,0

Particular subvencionado	1.008	1.629	62,0
Particular pagado	30	29	(3,0)
Corporación	371	431	16,0
Total	4.605	5.937	29,0

Fuente: Valdés y Olavarría FLACSO/MINEDUC 1998, 1999

Cuadro N° 8.1.3
1995 y 1996. Alumnas embarazadas matriculadas por nivel, modalidad y curso, según año escolar
Enseñanza básica y media diurna
(Totales absolutos)

Nivel	Curso	Alumnas embarazadas 1995	Alumnas embarazadas 1996	Variación 2006 / 2005 %
Básico	5	4	12	200,0
	6	26	17	65,0
	7	66	66	0,0
	8	156	252	62,0
	Total	252	347	38,0
Medio H.C.	1	375	484	29,0
	2	553	669	21,0
	3	700	728	4,0
	4	607	729	20,0
	Total	2.235	2.610	17,0
Medio T.P.	1	212	318	50,0
	2	455	709	56,0
	3	685	860	26,0
	4	738	1.060	44,0
	5	28	33	18,0
	Total	2.118	2.980	41,0
Total Alumnos		4.605	5.937	29,0

Fuente: Valdés y Olavarría FLACSO/MINEDUC 1998, 1999

La matrícula de alumnas embarazadas en una cantidad importante de establecimientos educacionales del país, distribuidos en casi la totalidad de las comunas, es sin lugar a dudas un proceso que va paralelo a la Política de Educación en Sexualidad que indica la capacidad que tiene el sistema de dar cabida en la educación diurna a alumnas que se embarazan. En este sentido, el acceso a la educación es un hecho notable y nuevo, pero a la vez muestra que son las propias estudiantes las que se están embarazando -no son adolescentes que han desertado de la educación formal-, y que los establecimientos educacionales no están ayudando a prevenir tales situaciones, la mayoría de las veces no deseadas o no esperadas en ese momento de sus vidas.

7.2 Fecundidad y paternidad de los varones adolescentes

a) Paternidad en el sistema educacional chileno

El primer censo de paternidad de los varones adolescentes se llevó a cabo por el Ministerio de Educación para la matrícula inicial del año escolar 2005. Su objetivo fue conocer la

magnitud de padres y madres matriculados en el sistema escolar regular su distribución por sexo, edad, nivel, modalidad, curso, dependencia, número de hijos, rendimiento, desde el nivel de establecimiento escolar, comuna, provincia, región hasta nacional (Olavarría, Donoso, Valdés 2006).

Este censo se hace en el contexto de los diez años de la formulación de la Política de Educación Sexual del Ministro de Educación, y de la constitución de la Comisión de Evaluación y Recomendaciones sobre Educación Sexual para evaluar la educación en sexualidad y afectividad y recibir recomendaciones en torno a ellas. Es destacable que el 2005, el mismo año en que la Comisión emitió su Evaluación y recomendaciones sobre Educación Sexual, se habían matriculado 21.067 madres y padres de hasta 19 años como alumnos regulares en los establecimientos educacionales de todo Chile; de ellos 16.539 madres y 4.528 padres, en todas las regiones y en 309 comunas, en 2.400 establecimientos educacionales, y en las diversas dependencias y tipos de enseñanza. Padres varones fueron registrados desde los 13 a los 19 años de edad y madres desde los 11 años.

Cuadro N° 7.2.1
2005. Matricula inicial de madres y padres hasta 19 años por sexo según edad
Datos nacionales
(Totales absolutos)

Datos nacionales. Madres y padres hasta 19 años inclusive										
Sexo	Edad									Total
	11	12	13	14	15	16	17	18	19	
Mujer	1	31	130	338	1.455	3.495	4.433	4.056	2.600	16.539
Hombre	0	0	8	36	263	799	1.327	1.258	837	4.528
Total	1	31	138	374	1.718	4.294	5.760	5.314	3.437	21.067

Fuente: Olavarría, Donoso y Valdés. FLACSO/MINEDUC 2006

Cuadro N° 7.2.2
2005. Matricula inicial de madres y padres hasta 19 años por región
Datos nacionales
(Totales absolutos)

Región	Total
Región I	996
Región II	1.099
Región III	567
Región IV	1.201
Región V	2.383
Región VI	928
Región VII	995
Región VIII	2.157
Región IX	1.274
Región X	1.602
Región XI	129
Región XII	246
RM	7.490

Total	21.067
--------------	---------------

Fuente: Olavarría, Donoso y Valdés. FLACSO/MINEDUC 2006

Cuadro N° 7.2.3

2005. Matricula inicial de madres y padres hasta 19 años por sexo, según dependencia

Datos nacionales
(Totales absolutos)

Datos nacionales. Madres y padres hasta 19 años inclusive					
Sexo	Dependencia				Total
	Municipal	Part. Subv.	Part. Pagado	Corp. privada adm. delegada	
Mujer	10.048	5.869	137	485	16.539
Hombre	2.614	1.682	83	149	4.528
Total	12.662	7.551	220	634	21.067

Fuente: Olavarría, Donoso y Valdés. FLACSO/MINEDUC 2006

Cuadro N° 7.2.4

2005. Matricula inicial de madres y padres hasta 19 años por sexo, según tipo de enseñanza

Datos nacionales
(Totales absolutos)

Datos nacionales. Madres y padres hasta 19 años inclusive					
Sexo	Tipo de enseñanza				Total
	Ed. Gral. Básica	Ed. Media Regular (HC y TP)	Ed. Esp. Deficiencia Mental y otros	Ed. Básica y Media Adultos	
Mujer	399	9.513	61	6.566	16.539
Hombre	27	2.604	11	1.886	4.528
Total	426	12.117	72	8.452	21.067

Fuente: Olavarría, Donoso y Valdés. FLACSO/MINEDUC 2006

b) Fecundidad adolescente en Chile

Para profundizar en la fecundidad de los varones adolescentes se trabajó con Estadísticas Vitales. Se estimó conveniente observar si las tendencias que se constatan en Chile corresponden a tendencias regionales, o al menos de aquellos países a los cuales se pudo acceder a su información de estadísticas vitales (Olavarría y Madrid 2005). La información estadística de Chile tiene su origen en registros para la inscripción del nacimiento de hijos vivos de madres, cualquiera sea su edad, y fue reprocesada por el Instituto Nacional de Estadística a petición de los autores del trabajo mencionado. Para los otros países

seleccionados se trabajó con información que se obtuvo desde Chile. Seguramente hay más antecedentes de estos países a los que no se tuvo acceso⁴³.

En Chile, entre el año 1960 y el 2000, ha aumentado tanto el número absoluto como los valores relativos de varones adolescentes que han sido padres de hijos nacidos vivos (de hijos de madres de todas las edades en relación al total de nacidos vivos). La tendencia es a que se incremente la fecundidad de padres adolescentes. Al comparar con los otros países analizados de la región -Costa Rica, Panamá, Cuba, Venezuela, Uruguay y Chile- se aprecia, según el cuadro 7.2.5, una tendencia semejante en Costa Rica, Panamá y Uruguay, pese a que las series no están completas.

Cuadro 7.2.5
América Latina y el Caribe: Países seleccionados
1960 y 2000: Hijos nacidos vivos de padres adolescentes (< 20 años) por década
(Porcentajes y totales absolutos)

Países		Año				
		1960	1970	1980	1990	2000
Costa Rica	%	0,9	...	...	1,9	2,3
	N	525	...	...	1531	1839
Panamá	%	...	2,5	3,2	4,0	4,1
	N	...	1.333	1.682	2.393	2.609
Cuba	%	...	...	...	...	2
	N	...	...	...	...	3.068
Venezuela	%	...	...	...	...	5,7
	N	...	...	...	...	31.258
Uruguay	%	0,8	1,5	1,8	...	...
	N	410	830	991	...	...
Chile**	%	1,7	2,6	4,0	3,3	5,1
	N	4.445	6.279	9.271	9.735	12.673

Fuente: Olavarría y Madrid 2005

* En relación al total de nacimientos para cada país y año. Se incluye a todos los hijos de padres adolescentes.

** No se incluye las inscripciones tardías de nacidos vivos de madres y padres adolescentes.

Para Cuba y Venezuela se dispuso de datos sólo del año 2000.

En Chile se constata un crecimiento desde los 4.445 padres adolescentes el año 1960 a 12.673 el año 2000, equivalente al 200% en términos absolutos, y un crecimiento relativos del 1,7% al 5,1% en relación al total de padres -cualquiera sea su edad-. El incremento en los nacimientos de hijos nacidos vivos de padres adolescentes implica que se incrementa el peso relativo de estos nacimientos en la estructura total de nacimientos.

Al focalizar la mirada en los hijos nacidos vivos de madres adolescentes y padres también adolescentes (menores de 20 años) la comparación con otros países se dificulta, porque la información fue más escasa. Además de Chile se encontró información de Panamá para

⁴³ La aclaración no invalida las estimaciones que se presentan, sino que revelan el carácter más bien paramétrico y de tendencia de éstos cálculos (y no su carácter específico). Para determinar la cantidad de padres - estudio que no se ha intentado hasta ahora - sería de mucha utilidad tener a disposición las encuestas de demografía y salud (DHS) en cuyos cuestionarios para hombres se ha indagado en este tema. De este modo, como forma de vencer esta limitación metodológica, más que circunscribir el análisis al dato puntual, éste se centrará en las tendencias que se aprecian.

construir series históricas (Cuadro 7.2.6). En Chile, entre los años 1960 y 2000 se incrementó en términos absolutos la cantidad de hijos de padres y madres adolescentes pasando de 2.697, el año 1960, a 10.329 el año 2000 y aumentó, asimismo, en términos relativos, en relación a la edad del padre de los hijos de madres adolescentes del 9,8%, el año 60', al 25,6% el año 2000. Creciente y sistemáticamente las mujeres adolescentes tienen hijos de padres también adolescentes. La misma tendencia se constata en Panamá a partir de 1970.

Cuadro 7.2.6
América Latina y el Caribe: países seleccionados
1960 y 2000: Hijos nacidos vivos de padres y madres adolescentes (< 20 años)
sobre el total de nacimientos de hijos de madres adolescentes por década
(Porcentajes y valores absolutos)

Países		Año				
		1960	1970	1980	1990	2000
Costa Rica	%	...	...	...	8,1	8,3
	N	...	...	...	1.044	1.328
Panamá	%	...	10,0	12,0	14,9	16,1
	N	...	969	1.290	1.729	1.972
Cuba	%	...	...	...	...	11,4
	N	...	...	...	...	2.240
Venezuela	%	...	...	...	...	18,1
	N	...	...	...	...	21.053
Chile*	%	9,8	12,1	16,2	17,5	25,6
	N	2.697	4.094	6.328	7.064	10.329

Fuente: Olavarria y Madrid 2005

No se incluyen las inscripciones tardías de nacidos vivos. Para Cuba y Venezuela se dispuso de datos sólo del año 2000

En Chile se observa una tendencia al alza constante de padres adolescentes de hijos nacidos vivos⁴⁴ de madres también adolescentes (Cuadro 7.2.7). Es el único grupo etario que se incrementa sostenidamente en los últimos cincuenta años, como se constata en el periodo estudiado. El grupo etario inmediatamente superior (varones entre 20 y 24 años) que había mostrado la misma tendencia ascendente entre 1950 y 1990, decrece en la última década (1990 – 2000)

Cuadro 7.2.7
Chile
1950-2000: Evolución de hijos nacidos vivos de madre adolescente (< 20 años) y padre distintas edades
sobre el total de nacidos vivos de madres < 20 años
(Porcentajes)

Edad del padre	Año						Porcentaje Variación	
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	1950 a 2000	1990 a 2000
Padre <20 años	6,8	9,8	12,1	16,2	17,5	25,6	73,4	46,1
Padre 20-24 años	36,4	43,5	47,2	53,6	61,0	55,9	34,9	-8,4
Padre 25-29 años	23,0	23,7	21,9	21,1	15,8	13,1	-75,6	-17,3
Padre 30 y más años	14,5	13,6	9,9	9,1	5,6	5,4	-168,5	-3,6
Padre edad ignorada	19,1	9,4	9,0	0,0	0,0	0,0	-1.913,7	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0		

⁴⁴ De aquí en más en este capítulo cuando se indique “padres adolescentes de hijos”, se refiere a hijos nacidos vivos.

Fuente: INE, Anuarios de Estadísticas Vitales de años señalados.

Los valores absolutos para los padres adolescentes de hijos de madres también adolescentes se muestran en el cuadro 7.2.8.

Cuadro 7.2.8
Chile
1950-2000: Evolución de los nacidos vivos de padres y madres adolescentes (< 20 años) y total de nacimientos de madres adolescentes
(Valores absolutos)

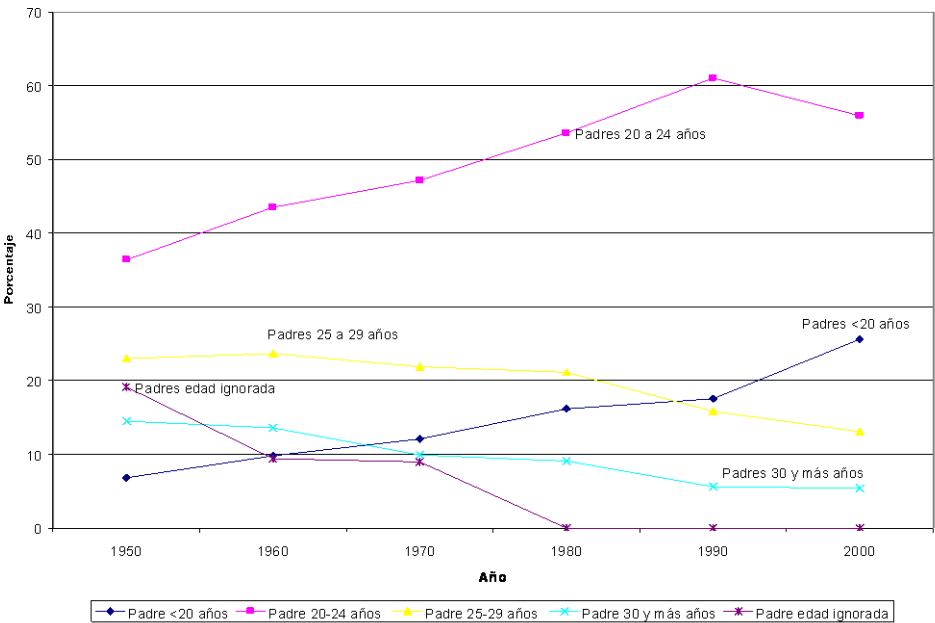
	Año					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Nacidos de padres adolescentes	1.373	2.697	4.094	6.328	7.064	10.329
Total nacimientos madre adolesc	20.139	27.475	33.872	39.158	40.285	40.312

Fuente: Anuario de Estadísticas Vitales.

* No se incluyen las inscripciones tardías de nacidos vivos

Las tendencias para todas las edades se indican en el gráfico 7.2.1 que sigue

Gráfico 7.2.1
Chile
1950 – 2000: Evolución de la estructura de edad de los padres de hijos nacidos/as vivos/as de madres menores de 20 años.



Fuente: Olavarria y Madrid 2005

En Chile entre 1950 y el 2000, la estructura de la edad de los padres de hijos de madres adolescentes cambió considerablemente: los nacimientos de hijos de madres y padres adolescentes (menores de 20 años) aumentaron en un 73,4%; los nacimientos de madres menores de 20 años y de padres entre 20 -24 años aumentaron en un 34,9%, y los de

madres adolescentes y padres de 25 o más años disminuyeron considerablemente, en especial, a medida que aumenta la edad del padre.

Los padres adolescentes tienen hijos principalmente con mujeres adolescentes, según se indica en el cuadro 7.2.9. Esa proporción se ha ido incrementando al menos a partir de 1950, año que se inicia la medición. En 1950 el 52,4% de las madres de hijos de padres adolescentes eran adolescentes, valor que se incrementó al 81,5% el 2000.

Cuadro 7.2.9
Chile
1950-2000: Evolución de los nacidos vivos de padres y madres adolescentes (< 20 años) y total de nacimientos de padres adolescentes
(Valores absolutos)

Chile	Año					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Hijo de madre adolescente	1.373	2.697	4.094	6.328	7.064	10.329
Total nacidos padre adolescentes	2.619	4.445	6.279	9.271	9.735	12.673

Fuente: Anuario de Estadísticas Vitales. (Olavarría y Madrid 2005).

*No se incluyen las inscripciones tardías de nacidos vivos

El cuadro 7.2.10 compara la tendencia con Costa Rica y Panamá a partir del año 70' y se puede observar que se daría la misma tendencia, pero bastante más leve en Panamá. Se constata que el valor en Chile es superior al de los otros países al año 2000⁴⁵.

Cuadro 7.2.10
América Latina y el Caribe: Países seleccionados
1960 y 2000: Hijos nacidos vivos de padres y madres adolescentes (< 20 años)
sobre el total de nacimientos de padres adolescentes por década
(Porcentajes)

	1970	1980	1990	2000
Costa Rica			68,2	72,2
Panamá	72,7	76,7	72,3	75,6
Cuba				73,0
Venezuela				67,4
Chile*	65,2	68,3	72,6	81,5

Fuentes: Anuarios de Estadísticas Vitales de los países seleccionados

* No se incluyen las inscripciones tardías de nacidos vivos

Para Costa Rica se obtuvo información de los años 1990 y 2000 y para Cuba y Venezuela sólo del 2000

7.3 Tasas de fecundidad de los varones adolescentes

Las tasas de fecundidad de los varones adolescentes fueron estimadas en un trabajo anterior (Olavarría y Madrid 2005). Para hacer la estimación se utilizó la información proveniente de las estadísticas vitales que se presenta en el cuadro 7.3.1 combinada con las proyecciones del CELADE.

⁴⁵ Se dispuso de datos puntuales para el año 1990 y 2000 en Costa Rica, Cuba y Venezuela.

Cuadro 7.3.1

Chile

1950-2000: Evolución de las tasas (por 1000) de varones adolescentes que han sido padres

(Valores absolutos y tasas por 1000)

Año	Nacidos de padres adolescentes	Total varones adolescentes	Tasas de varones adolescentes padres
1950	2.619	287.063	9,1
1960	4.445	366.894	12,1
1970	6.279	481.357	13,0
1980	9.271	637.585	15,0
1990	9.735	623.691	15,6
2000	12.673	649.887	19,5

Fuente: Anuarios de Estadísticas Vitales y Proyecciones de población del CELADE (Olavarría y Madrid 2005).

Según el cuadro la tasa de fecundidad de los varones adolescentes padres, menores de 20 años, ha crecido desde el 9,1 por mil jóvenes adolescentes en 1950, al 19,5 en el 2000. El mayor crecimiento se constata entre 1990 y el 2000; la tendencia sería a un crecimiento de su tasa de fecundidad.

En Chile la tasa de fecundidad masculina adolescente es 19,5 por mil, y la de fecundidad femenina para la misma edad en el período 1995-2000 de 65,7 por mil.

Para observar la tasa de fecundidad de los varones adolescentes de Chile, en relación a los países donde es obtuvo información, se construyó el cuadro 7.3.2. Venezuela presenta una tasa superior, y la de Chile se asemeja a la de Panamá; las de Costa Rica y Cuba son más bajas.

Cuadro 7.3.2

América Latina y el Caribe: países seleccionados

2000: Hijos nacidos de padres adolescentes y tasa de fecundidad de varones adolescentes por total de adolescentes y de hijos de padres adolescentes

(Valores absolutos y tasa por 1000)

País	Total Adolescentes	Hijos nacidos de padres adolescentes	Tasa de fecundidad varones adolescentes por mil
Cuba	387.677	3.068	7.9
Costa Rica	207.032	1.839	8.9
Panamá	137.805	2.609	18.9
Chile	649.887	12.673	19.5
Venezuela	1.252.234	31.258	25.0

Fuente: Olavarría y Madrid 2005

Para tener una estimación acerca la evolución de la fecundidad adolescente masculina en Chile con los otros países que se está comparando, se constata que la tendencia sería la misma al menos en Panamá.

Cuadro 7.3.3

América Latina y el Caribe: Países seleccionados

1950 2000: Tasa de fecundidad de varones adolescentes (por mil) por década

País	Año					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Panamá			17	15	18	19
Costa Rica		9			10	9
Uruguay		4	7	8		
Chile	9,1	12,1	13,0	15,0	15,6	19,5

Fuente: Olavarria y Madrid 2005

En síntesis, de acuerdo a lo observado en las estadísticas se puede afirmar que hay una tendencia al crecimiento de la fecundidad de los varones adolescentes, especialmente en los años recientes. Aumentaron, los nacimientos de hijos de padres adolescentes en relación al total de nacimientos. Lo mismo sucedió con los hijos nacidos de padres y madres adolescentes, en relación al total de nacimientos de madres adolescentes y de padres adolescentes. Con estos cuatro indicadores, se podría señalar que la tendencia que se observa en Chile y que, en alguna medida, se estaría dando en los países con los que se ha comparado, es al incremento de la fecundidad de los varones adolescentes y de la paternidad adolescente en las últimas décadas⁴⁶.

7.4 Las uniones y la nupcialidad de los varones adolescentes

Una interrogante que surge para caracterizar a los padres adolescentes está relacionada con el vínculo civil existente entre el padre adolescente y la madre (adolescente o de otra edad) al momento del nacimiento del hijo. Para responder esta pregunta se utilizan datos provenientes de los registros hechos a las madres de hijos nacidos vivos en los Anuarios de Estadísticas Vitales que aportan información sobre el padre de esos hijos. Los registros distinguen entre hijos nacidos vivos de madres solteras y madres casadas, pero hasta el año 1998, antes de la Ley de Filiación⁴⁷, distinguían entre hijos legítimos e hijos ilegítimos nacidos vivos (Olavarria y Madrid 2005).

Como es de esperar, la gran mayoría de los y las adolescentes se encuentra soltero/a. Sin embargo, una cierta proporción se ha casado y/o convive con su pareja. Es así que, en los últimos 40 años se incrementó notablemente la proporción de madres solteras adolescentes en relación al conjunto de madres adolescentes (Cuadro 7.4.1). Pasó del 29,2% al 85,2% entre 1960 y el 2000 (aumento del 192%). Pero también se incrementó la proporción de padres adolescentes. Los hijos de padres menores de 20 años -que han nacido de madres solteras al momento del nacimiento (de cualquier edad)- han aumentado entre 1960 y el 2000 de un 37% al 90,8%, lo que representa un alza de un 145% respecto al total de nacimiento de padres adolescentes. Estos aumentos son mayores aún cuando padre y madre

⁴⁶ En las estimaciones y proyecciones de población realizadas por el CELADE se constata que el crecimiento de la población adolescente ha sido 1% mayor que la de la variación de la población total. Así, aunque el peso de la población adolescente ha aumentado entre 1950 y el 2000, este aumento ha sido bastante leve (0,3%). Esta misma situación se repite respecto de los varones y de las mujeres adolescentes (aunque la variación proporcional de los varones adolescentes respecto del total de varones ha sido mayor que la variación de proporcional de las mujeres adolescentes respecto del total de mujeres).

⁴⁷ Hasta el año 1998 se reconocía a hijos nacidos de matrimonio (legítimos) e hijos nacidos de madres que no estaban legalmente casadas con el padre del hijo, éstos últimos nacimientos eran considerados ilegítimos y no tenían los mismo derechos de los legítimos. La Ley de Filiación estableció que todos los hijos/as son iguales ante la ley

son adolescentes, pasando del 36,4% al 92,7% -del total de hijos nacidos vivos-, equivalente a 155%.

Cuadro 7.4.1

Chile

1960 a 2000: Hijos nacidos vivos de madres adolescentes solteras, de padre y madre adolescente y de padre adolescente y madre soltera de cualquiera edad

(Porcentajes)

Año	Proporción de Nacidos Vivos Madres solteras adolescentes / total madres adolescentes		
	Nacidos vivos de mujeres solteras <20	Nacidos vivos de varones <20 y de madres solteras de todas las edades	Nacidos vivos de mujeres y varones adolescentes, <20
1960	29,2	37,0	36,4
1970	30,8	38,6	37,3
1980	45,7	60,0	60,8
1990	60,9	71,8	75,8
2000	85,2	90,8	92,7

Fuente: Anuarios de Estadísticas Vitales. De 1960 a 1990 se registran como hijos ilegítimos (Olavarría y Madrid 2005).

Estos incrementos, en la tasa de nacimientos de madres y padres solteros, se podrían deber a que, por una parte, existe en Chile una baja en la tendencia a la nupcialidad (ver INE: 2000), y por otra, a que las y los adolescentes que son madres y padres sostenidamente desde 1970 han tenido hijos/as con individuos de su misma edad o de un quinquenio superior.

Si bien los matrimonios de los y las adolescentes (con parejas de cualquier edad) han representado una proporción menor dentro de la estructura de edad de los matrimonios, en los últimos cincuenta años la tendencia en el caso de los varones adolescentes casados con mujeres de cualquiera edad (Cuadro 7.4.2) fue al crecimiento desde 1950 (6,1%) hasta 1970 (8,0%) y desde allí ha decrecido hasta llegar en el 2000 a 3,9%, el valor más bajo desde los 50'.

Cuadro 7.4.2

Chile

1950-2000: Varones adolescentes (< 20 años) que contraen matrimonio con mujeres de cualquier edad en relación al total de matrimonios

(Valores absolutos)

Chile	Año					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Matrimonios varones adolescentes	2.815	4.172	5.709	6.145	4.827	2.571
Total matrimonios	46.001	55.867	71.631	86.001	98.702	66.607
% sobre el total	6,1	7,5	8,0	7,1	4,9	3,9

Fuentes: Anuarios de Estadísticas Vitales (Olavarría y Madrid)

La misma tendencia se observa en los matrimonios de mujeres adolescentes (Cuadro 7.4.3), aunque en este caso se parte de valores más altos que el de los varones también adolescentes. Las mujeres se casan en una mayor proporción que los varones. Los matrimonios donde la contrayente es una adolescente (menor de 20 años), fueron al alza

desde 1950 (26,9%) hasta 1970 (30,4%), luego baja hasta llegar el año 2000 a 14,8% del total de matrimonios.

Cuadro 7. 4. 3

Chile

1950-2000: Mujeres adolescentes (< 20 años) que contraen matrimonio con hombres de cualquiera edad en relación al total de matrimonios

(Valores absolutos)

Chile	Año					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Matrimonios mujeres adolescentes	12.257	16.534	21.781	25.106	20.048	9.865
Total matrimonios	46.001	55.867	71.631	86.001	98.702	66.607
% sobre el total	26,7	29,6	30,4	29,2	20,3	14,8

Fuentes: Anuarios de Estadísticas Vitales (Olavarría y Madrid 2005).

Es interesante señalar que el quiebre en la tendencia al alza, tanto de varones como de mujeres adolescentes, que se casan es anterior en el tiempo a la curva que se constata en el total de matrimonio. En este caso el quiebre de la tendencia se produce el año 1990

La proporción de matrimonios de varones adolescentes representa sólo una cuarta parte del total de matrimonio de las mujeres de la misma edad (Cuadro 7.4.4), dato que no ha variado mayormente en los últimos 50 años.

Cuadro 7. 4. 4

Chile

1950-2000. Adolescentes (< 20 años) que contraen matrimonio: Varones en relación a mujeres cualquiera sea la edad del/a conyugue.

(Valores absolutos)

Chile	Año					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Matrimonios varones adolescentes	2.815	4.172	5.709	6.145	4.827	2.571
Matrimonios mujeres adolescentes	12.257	16.534	21.781	25.106	20.048	9.865
% varones en relación mujeres	23,0	25,2	26,2	24,5	24,1	26,1

Fuentes: Anuarios de Estadísticas Vitales (Olavarría y Madrid 2005).

Al año 2000 el perfil de los varones y de las mujeres unidos/as en Chile⁴⁸, es prácticamente el mismo para ambos sexos: mayoritariamente su edad era de entre 18 y 19 años y entre los que tienen menor nivel de ingreso, los/as más pobres. Se diferencian, sí, en relación al área de residencia. Según el Censo de Población del 2002 la proporción de mujeres adolescentes unidas que reside en áreas rurales casi duplica a la proporción de las que reside en áreas urbanas (12,1% y 7,7% respectivamente), en cambio en el caso de los varones adolescentes esta diferencia es mínima en relación a la de las mujeres; 2,8% en el caso de los varones adolescentes que reside en áreas urbanas y 2,6% en áreas rurales.

⁴⁸ Datos provenientes de la Tercera Encuesta Nacional de la Juventud (INJUV 2000).

7.5 Educación, trabajo y distribución regional de los padres adolescentes en Chile

Al analizar la escolaridad de los padres adolescentes se constata que ésta ha aumentado entre 1980 y el 2000. En el año 2000 hay una mayor proporción de padres adolescentes que tiene educación secundaria (completa o incompleta, en cualquiera de sus modalidades) y educación superior (completa o incompleta, en cualquiera de sus modalidades) en comparación con los padres adolescentes en 1980. A la vez ha disminuido considerablemente la proporción de padres adolescentes con niveles de escolaridad más bajos, sea sólo educación básica, ninguna educación y de quienes se ignora la edad.

Si se compara el nivel educacional de los padres menores de 20 años con el nivel educacional del conjunto de los varones entre 15 y 19 años (Cuadro 7.5.1) se aprecia que se incrementa en ambos grupos entre 1990 y el 2000, pero sistemáticamente el nivel educacional de los padres adolescentes es menor que el del total de los varones adolescentes.

Cuadro 7.5.1

Chile:

1980 - 2000: Nivel educacional alcanzado por padres <20 años y varones entre 15 y 19 años según nivel educacional
(Porcentajes)

Nivel educacional	Sólo padres <20 años*			Total varones entre 15 y 19 años**	
	Año			Año	
	1980	1990	2000	1990	2000
Superior	0,0	2,0	2,8	5,3	6,4
Medio	34,4	57,3	61,9	68,6	75,6
Básico	47,9	29,6	26,4	25,8	17,5
Ninguno	1,0	0,3	0,1	0,8	0,2
Ignorado	16,7	10,7	8,8	0,3	0,3
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Olavarría y Madrid 2005, *sobre la base de tabulación especial de las Estadísticas Vitales realizada por el INE (2004), y ** tabulación especial encuestas CASEN 1990 y 2000.

De este modo, el aumento del nivel educacional de los padres adolescentes se enmarca en un proceso de incremento del nivel de educacional de la sociedad chilena en general y de los adolescentes en particular. La diferencia es que la proporción y el ritmo del incremento son mayores y más rápidos en el conjunto de los adolescentes que en los padres adolescentes. Así, la paternidad adolescente está asociada a menores niveles de escolaridad, y por tanto a menor calidad de vida y pobreza.

Al analizar el estado civil de la madre se constata que éste está asociado al nivel educacional del padre (Cuadro 7.5.2). El nivel educacional de los padres adolescentes, que tienen un hijo nacido de una mujer casada, es mayor que el nivel educacional de los padres que lo tienen con una madre soltera. Sin embargo, esta situación ha tendido a

homogeneizarse con el paso del tiempo. Asimismo, se aprecia una tendencia sistemática - aunque decreciente- de que es mayor la proporción de padres adolescentes de los que se ignora su nivel educacional entre hijos nacidos vivos de madres solteras; esta situación es casi inexistente entre las casadas.

Cuadro 7.5.2
Chile
1980 a 2000: Nivel educacional de los padres <20 años por estado civil de la madre,
según nivel educacional del padre
(Porcentaje)

Nivel educacional del padre	Estado civil de la madre					
	Casada			Soltera		
	Año			Año		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Superior	0,0	2,4	2,2	0,0	1,9	2,8
Medio	42,3	64,4	64,6	29,1	54,6	61,6
Básico	55,6	33,0	33,1	42,8	28,3	25,7
Ninguno	1,1	0,2	0,1	1,0	0,4	0,1
Ignorado	1,1	0,0	0,1	27,1	14,8	9,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Olavarría y Madrid 2005, elaboración propia sobre la base de una tabulación especial de las Estadísticas Vitales realizada por el INE (2004).

A través de un método retrospectivo a adultos jóvenes entre 25 y 29 años⁴⁹ Madrid (2006) analiza el nivel educacional alcanzado por hombres y mujeres que fueron padres/madres en la adolescencia y concluye que tanto los varones como las mujeres adultos jóvenes que tuvieron un hijo en la adolescencia tienen una menor probabilidad de estar estudiando, una mayor probabilidad de no haber concluido la educación secundaria, una menor probabilidad de acceder y culminar la educación superior –universitaria o técnica-, y por tanto, una menor cantidad de años promedio de estudio en comparación con los varones y las mujeres de la misma edad que no tuvieron hijos, y en menor medida, con quienes tuvieron hijos después de la adolescencia. Estas diferencias son más pronunciadas en el caso de las mujeres madres durante la adolescencia (Madrid 2006).

Si se analiza la ocupación de los padres adolescentes se observa que la mayoría de ellos es económicamente activa (Cuadro 7.5.3). Sin embargo hay dos datos relevantes en los que conviene detenerse. La proporción de padres adolescentes que estaba económicamente activa es bastante menor que la proporción del conjunto de padres de todas las edades que estaba en igual condición al momento de nacer el hijo (entre 10% y 20% menos). Pero, a diferencia de lo ocurrido con el conjunto de padres de nacidos vivos entre 1980 y el 2000, la proporción de padres adolescentes económicamente activos al momento del nacimiento del hijo ha ido disminuyendo notoriamente en ese período, pasando de un 89% en 1980 a un 70% en el 2000.

Cuadro 7.5.3
Chile

⁴⁹ Basado en una tabulación especial de la Cuarta Encuesta Nacional de la Juventud (INJUV 2003)

1980 – 2000: Padres y padres adolescentes por población económicamente activa de padres y padres adolescentes

(Porcentajes y valores absolutos)

	Total Padres cualquiera sea la edad			Padres Adolescentes		
	Total	PEA	PEA /Total	Total	PEA	PEA /Total
1980	234.662	229.884	98,0	9.271	8.265	89,1
1990	292.146	286.268	98,0	9.735	8.227	84,5
2000	248.893	238.142	95,7	12.673	8.906	70,3

Fuente: Olavarría y Madrid 2005, elaboración propia sobre la base de una tabulación especial de las Estadísticas Vitales realizada por el INE (2004).

Mientras la población económicamente activa del conjunto de los adolescentes (15 a 19 años) entre 1990 y 2000 estuvo en torno al 30%, la población económicamente activa (PEA) de los padres adolescentes, en ese mismo período, nunca fue menor del 70% (Cuadro 7.5.4). Asimismo, la proporción del conjunto de adolescentes económicamente activos disminuyó en un porcentaje mayor que la de los padres adolescentes, en el mismo periodo.

Cuadro 7.5.4

Chile

1990 – 2000: Varones y padres, cualquiera sea su edad, y adolescentes (<20años) por población económicamente activa y edad del varón y del padre.

(Porcentajes)

	Total varones cualquiera sea su edad		Varones Adolescentes	
	PEA varones 15 a 65 años	PEA Padres de cualquier edad	PEA varones 15 a 19 años*	PEA Padres < 20 años
1990	77,9	98,0	32,0	84,5
2000	78,5	95,7	30,0	70,3

Fuente: Olavarría y Madrid 2005, elaboración propia sobre la base de Encuestas CASEN 1990 y 2000 según cálculos del CELADE PEA 15 a 19 1990 32% y para el 2000 30% en www.eclac.cl/celade/

Planteando hipótesis, lo anterior se podría deber al incremento de la retención en el sistema escolar –especialmente de la enseñanza media- y/o al aumento de los embarazos no deseados en adolescentes que no están incorporados al mercado de trabajo, sea porque estudian, están cesantes o buscan trabajo por primera vez.

Respecto a la ocupación, en Chile durante el 2000 un cuarto de los padres adolescentes económicamente activos se desempeñaba en Categorías ocupacionales no especificadas, otro cuarto lo hacía como Oficiales, operarios y artesanos (24%). Otras ocupaciones, con frecuencias altas, fueron las de Trabajadores no calificados (15%), Agricultores, trabajadores agropecuarios y pesqueros (14%) y la de Trabajadores de servicios, y vendedores de comercio y mercado (Cuadro 7.5.5).

Sin embargo, durante ese año se constatan importantes diferencias según el área geográfica donde ocurrió el nacimiento. En el área rural, los padres adolescentes se ocuparon principalmente como Agricultores, trabajadores agropecuarios y pesqueros (49,3%), seguido de Categorías ocupacionales no especificadas (25%), en menor medida, como Oficiales, operarios y artesanos (9%) y como Operarios de instalaciones, maquinarias y montadores (8%). En el área urbana, la proporción de padres adolescentes económicamente

activos que se desempeñaba en las distintas categorías fue siempre mayor que en las áreas rurales (con la excepción de los trabajos agrícolas). Las principales ocupaciones fueron: Oficiales, operarios y artesanos (26%), Categorías ocupacionales no especificadas (25%), y en menor medida como Trabajadores de servicios, y vendedores de comercio y mercado (12%) y Agricultores, trabajadores agropecuarios (9%) (Cuadro 7.5.5).

Una proporción similar de los padres adolescentes económicamente activos, urbanos y rurales, estaba en las Fuerzas Armadas (2,5%). Este porcentaje es bastante mayor que el 0,2% encontrado en la Encuesta CASEN 2000 para el conjunto de varones (entre 15 y 19 años económicamente activos).

Cuadro 7.5.5
Chile
2000: Hijos nacidos vivos de padres de menos de 20 años económicamente activos
por área geográfica (urbano/rural) de nacimiento, según ocupación del padre.
(Porcentajes y valores absolutos)

Ocupación del padre	Área nacimiento					
	Total nac < 20		Urbano < 20		Rural < 20	
	N	%	N	%	N	%
FF.AA	216	2,4	190	2,4	26	2,5
Personal ejecutivo, legislativo y Personal directo de la administración Pública y de Empresas	6	0,1	6	0,1	0	0,0
Profesionales científicos e intelectuales	25	0,3	25	0,3	0	0,0
Técnicos y profesionales de nivel técnico	86	1,0	80	1,0	6	0,6
Empleados de oficina	452	5,1	442	5,6	10	1,0
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio y mercado	964	10,8	923	11,7	41	3,9
Agricultores, trabajadores agropecuarios y pesqueros	1.234	13,9	721	9,2	513	49,3
Oficiales, operarios y artesanos	2.131	23,9	2.038	25,9	93	8,9
Operadores de Instalaciones, maquinaria y montadores	242	2,7	235	3,0	7	0,7
Trabajadores no calificados	1.341	15,1	1.257	16	84	8,1
No especificados en otra categoría	2.209	24,8	1.949	24,8	260	25,0
Total	8.906	100	7.866	100	1040	100

Fuente: Olavarria y Madrid 2005, elaboración propia sobre la base de una tabulación especial de las Estadísticas Vitales realizada por el INE (2004).

La información recabada de las Estadísticas Vitales, Censos y CASEM para el período demuestra que las ocupaciones de los padres adolescentes en Chile –independientemente del área donde ocurrió el nacimiento- son actividades que reportan bajos niveles de ingreso relativo, y en las cuales desde siempre el empleo ha sido más precario (sin contratos, sin salud, sin seguridad social). Esta situación se refuerza en la baja proporción de padres

adolescentes económicamente activos que se ocupan como Profesionales, Técnicos, Gerentes, etc.

La paternidad adolescente en Chile el año 2000 se extiende por la totalidad de las regiones y en casi totalidad del país (Cuadro 7.5.6). Padres adolescentes se registraron en 324 comunas de un total de 342. No es, por tanto, una situación que se concentre en ciertas zonas o regiones, sino que esta distribuido en el conjunto. Las comunas donde no se registró nacimientos de hijos vivos de padres adolescentes son predominantemente rurales, con una baja concentración de población y ubicadas especialmente en los extremos norte y sur del país⁵⁰. Es posible que en estas últimas comunas, el nacimiento haya sido inscrito en otra comuna, donde se produjo el parto, por inexistencia de centros de salud y maternidades.

Cuadro 7.5.6
Chile
2000: Nacimientos de hijos vivos de varones <20 años
por número de varones, tasa de fecundidad masculina adolescente y porcentaje de varones padres,
según región.
(Porcentajes y valores absolutos)

Región	Nº Padres <20 años	Tasa de fecundidad masculina de <20 años	Porcentaje padres <20 años	Nº varones 15 a 19 años	Porcentaje varones 15 a 19 años
1	451	22,0	3,6	20.489	3,1
2	557	24,5	4,4	22.728	3,5
3	284	26,0	2,2	10.908	1,7
4	666	26,0	5,3	25.659	3,9
5	1.371	20,1	10,8	68.186	10,5
6	604	18,8	4,8	32.136	4,9
7	614	15,8	4,8	38.827	6,0
8	1.249	15,4	9,9	81.143	12,5
9	623	15,6	4,9	39.861	6,1
10	852	18,2	6,7	46.839	7,2
11	80	16,5	0,6	4.856	0,7
12	114	13,0	0,9	8.801	1,4
RM	5.208	20,7	41,1	251.280	38,6
Totales	12.673	19,4	100	651.713	100,0

Fuente: Olavarría y Madrid 2005, elaboración propia sobre la base de tabulaciones especiales de Estadísticas Vitales, CENSO 2002 (INE 2004) y tabulación especial Encuesta CASEN 2000.

Se puede observar que las tasas de fecundidad masculina adolescente en el año 2000 son superiores al 20 por mil entre la I Región y la Región Metropolitana (geográficamente ubicada a continuación de la V Región) y de allí hacia el sur son menores, reduciendo hasta el 13 por mil en la Región XII, de Magallanes. Al comparar la distribución porcentual de varones entre 15 y 19 años, se constata que las proporciones son mayores a las de los

⁵⁰ En el extremo norte Putre, General Lagos, Ollague. Entre la VI y VIII Regiones: Pumanque, La Estrella, Marchihue, Vichuquen y Ninhue. Y en las Regiones XI y XII Futaleufú, Lago Verde, Río Ibáñez, Villa O'Higgins, Tortel, Torres del Paine, Río Verde, Laguna Blanca, San Gregorio y Timaulken.

padres adolescentes entre la I Región y Región Metropolitana y se reducen desde la VI Región en adelante.

La tasa de fecundidad masculina adolescentes, al igual que femenina adolescente, muestran una profunda asimetría en su distribución espacial, cuando se asocia las tasa de fecundidad y el ingreso medio de la comuna en que se inscribe el nacimiento (Olavarría y Parrini 1999). En los cuadros 7.5.7 y 7.5.8 se aprecia la importante diferencia que se da en las comunas del Gran Santiago, tanto en el número absoluto de hijos nacidos vivos de padres adolescentes, las tasas fecundidad adolescente masculina y el ingreso autónomo de los hogares.

El cuadro 7.5.7 se constata la asociación entre nivel de ingreso y comportamientos sexuales de los adolescentes. En este caso a mayor pobreza, mayores tasas de fecundidad. Pero además se observa una segregación espacial de la paternidad adolescente en el caso de Santiago, porque las comunas donde se concentran las tasa más altas de fecundidad se encuentran en el sur de la ciudad, mientras que las tasa de fecundidad más bajas se concentran en el sector oriente.

Cuadro 7.5.7

Chile

2000: Hijos nacidos vivos de varones <20 años, por total de nacimientos, tasa de fecundidad masculina adolescente y mediana de ingreso autónomo de la comuna, según comunas del Gran Santiago con las mayores (sobre 30 por mil) y menores tasas de fecundidad masculina (bajo 10 por 1000)

(Porcentajes y valores absolutos)

Comunas Gran Santiago	Nacimientos de Varones <20 años	Tasa de fecundidad masculina adolescente (x mil)	Mediana del Ingreso Autónomo Hogar
Comunas con tasas de fecundidad masculina adolescente más ALTAS			
La Pintana	318	34,3	208.840
Cerro Navia	198	33,9	260.000
La Granja	194	32,9	246.360
San Ramón	118	32,2	224.673
Huechuraba	94	32,0	302.070
Comunas con tasas de fecundidad masculina adolescente más BAJAS			
Ñuñoa	45	7,9	862.381
La Reina	32	7,7	1.067.339
Providencia	16	4,5	1.119.402
Las Condes	33	3,5	1.539.683
Vitacura	5	1,6	1.732.143

Fuente: Olavarría y Madrid 2005, elaboración propia sobre la base de tabulaciones especiales de Estadísticas Vitales, CENSO 2002 (INE 2004) y tabulación especial Encuesta CASEN 2000.

En el cuadro 7.5.8 se aprecia que las comunas con menores ingresos autónomos son las que tienen un número mayor de hijos nacidos vivos de padres adolescentes, y las tasas de fecundidad son superiores a las de comunas en las que los hogares disponen de un mayor ingreso autónomo.

En los extremos están la comuna de La Pintana – con el ingreso autónomo más bajo entre las comunas del Gran Santiago-, que el 2000 tuvo 318 nacidos vivos de padres

adolescentes, con una tasa de fecundidad de 34 padres por de cada 1000 varones adolescentes. En el otro polo está la comuna de Vitacura – con el ingreso autónomo más alto –, que en el mismo año tuvo 5 nacidos vivos de padres adolescentes, con una tasa de fecundidad de 1,6 padres por 1000 adolescentes varones. La tasa de fecundidad masculina adolescente en la Pintana es 22 veces mayor que la de Vitacura.

Cuadro 7.5.8

Chile

Gran Santiago 2000: Ranking de comunas del Gran Santiago por hijos nacidos vivos de padres adolescentes, tasa de fecundidad masculina adolescentes e ingreso autónomo de las comunas, según comuna

Comunas del Gran Santiago	Nº Nacimientos padres <20 años*	Porcentaje Padres <20 años Gran Stgo	Tasa fecundidad masculina <20 años (por mil)	Ingreso autónomo hogares	Nº varones 15 a 19 años	Porcentaje Varones 15 a 19
Vitacura	5	0,12	1,6	1.732.143	3.031	1,5
Las Condes	33	0,80	3,5	1.539.683	9.485	4,7
Providencia	16	0,39	4,5	1.119.402	3.517	1,7
La Reina	32	0,78	7,7	1.067.339	4.130	2,0
Ñuñoa	45	1,10	7,9	862.381	5.680	2,8
Lo Barnechea	36	0,88	10,7	632.400	3.359	1,7
Santiago	85	2,07	13,4	496.139	6.347	3,1
La Cisterna	51	1,24	15,4	442.680	3.314	1,6
Macul	69	1,68	15,8	436.000	4.374	2,2
Independencia	45	1,10	20,3	429.719	2.220	1,1
La Florida	265	6,46	16,6	384.921	16.011	7,9
San Miguel	48	1,17	16,8	369.120	2.861	1,4
Maipú	315	7,68	15,4	359.120	20.389	10,0
Cerrillos	54	1,32	22,5	339.314	2.893	1,4
Recoleta	148	3,61	23,4	321.137	6.334	3,1
Estación Central	89	2,17	17,1	313.000	5.036	2,5
Quinta Normal	77	1,88	19,9	310.000	3.876	1,9
Conchalí	137	3,34	27,1	309.167	5.061	2,5
Renca	199	4,85	25,3	307.680	5.766	2,8
Peñalolén	94	2,29	22,7	302.070	8.769	4,3
Huechuraba	60	1,46	32,0	294.584	2.934	1,4
San Joaquín	102	2,49	15,7	294.200	3.814	1,9
Lo Prado	202	4,93	26,4	290.000	3.859	1,9
Pudahuel	121	2,95	24,1	287.083	8.410	4,1
Pedro Aguirre Cerda	13	0,32	25,9	286.667	4.668	2,3
Puente Alto	119	2,90	22,3	279.120	2.511	1,2
Quilicura	231	5,63	22,6	270.650	5.271	2,6
El Bosque	298	7,27	27,7	263.333	8.331	4,1
San Bernardo	198	4,83	26,6	260.000	11.219	5,5
Cerro Navia	138	3,37	33,9	250.000	5.842	2,9
Lo Espejo	194	4,73	29,1	246.360	4.747	2,3
La Granja	146	3,56	32,9	230.000	5.897	2,9
San Ramón	118	2,88	32,2	224.673	3.661	1,8
La Pintana	318	7,75	34,3	208.840	9.260	4,6
Total Gran Santiago	4.101	100	20,2	370.000	202.877	100

Si bien hay otras comunas con un alto número de padres adolescentes en el Gran Santiago (Puente Alto, Maipú, La Florida, San Bernardo), las tasas de fecundidad masculina de éstas son más bajas debido al mayor número de adolescentes que reside en esas comunas.

Para finalizar el capítulo

La situación de la paternidad y la maternidad en la adolescencia plantea la necesidad imperiosa de visibilizar esta condición en una proporción creciente de los y las jóvenes.

Son muy pocos los registros nacionales existentes sobre embarazos y paternidad en la adolescencia, pese al crecimiento que se constata en las cifras analizadas en este capítulo. Los que existen han sido producidos desde el Ministerio de Educación y por reprocesos de Estadísticas Vitales del INE. Estos datos muestran una realidad que cruza a todas las regiones, comunas y niveles de la enseñanza.

Se observan cambios importantes en los comportamientos reproductivos de los varones y en la tasas de matrimonio en que participan adolescentes –mujeres especialmente-. El crecimiento en la paternidad adolescente y en las tasas específicas de fecundidad de este grupo de varones pareciera ser una tendencia que se está produciendo también en otros países de la región.

Pero, al igual que entre las mujeres, la paternidad adolescentes está especialmente situada entre los sectores con menores recursos e ingreso familiar. Es una realidad asociada a la pobreza que genera un círculo de carencias crecientes, por la precariedad de recursos que se constatan en estos padres, tanto desde el nivel de escolaridad alcanzada como de tipo de puestos de trabajo que ocupan en el mercado de trabajo.

La paternidad y maternidad en la adolescencia, especialmente en estudiantes de enseñanza media, son hechos social y culturalmente nuevos por su magnitud y extensión en Chile. En general son el fruto de embarazos no deseados o no esperados para ese momento del tránsito a la vida adulta, según se observó en el capítulo anterior y se profundizará en el que sigue.

Si la maternidad y la paternidad en estos adolescentes es un hecho que afecta profundamente su vida, qué les lleva a ser padres y madres. Por qué se produce este acontecimiento que marca la vida. Sobre ello profundizaremos en el capítulo siguiente, intentando comprender la paternidad de estos varones, sus sentidos subjetivos, prácticas, vulnerabilidades insertos en las vidas cotidianas de estos jóvenes a partir de los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en Liceos de Santiago y la localidad del sur.

CAPÍTULO VIII

PATERNIDAD ADOLESCENTE

Presentación

Diversos estudios realizados sobre varones urbanos en los últimos años en América Latina han señalado la existencia de grandes similitudes en como los hombres caracterizan su paternidad a partir de aprendizajes, que incluyen pautas y mandatos a seguir, durante toda su vida. Con esas pautas y mandatos son evaluados, asimismo, para calificar su calidad de padres en su propia paternidad por otros hombres, mujeres, pareja e hijos, (Fuller 1997b, 2000, 2001; Gutmann 1996; Olavarria y Valdés 1998a; Olavarria, Benavente y Mellado 1998; Olavarria 2000, 2002; Viveros 1998, 2000, 2001).

Esta versión de la paternidad se reproduce socialmente al interior de las familias, de padres a hijos; se refuerza en la formación religiosa, en la escolaridad, por los medios masivos de comunicación, y se reproduce a través de políticas públicas que reafirman tales pautas y mandatos. En nuestra sociedad, se ha incorporado en la subjetividad y se ha encarnado en las identidades de hombres y de mujeres, regulando las relaciones genéricas entre ellos/as, y las que establecen con sus hijos. Este patrón del deber de los padres vendría a ser en gran medida la expresión actualizada del patriarca y el patriarcado y en el que se socializaría a los y las jóvenes y adolescentes. Este tipo de paternidad es comprensible sólo en el contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones, pese a la tensiones creciente que genera en los propios varones, en sus parejas e hijos/as (Olavarria 2001b).

Según este referente de la paternidad - que es internalizado por los varones desde su niñez y adolescencia- los hombres en su etapa adulta se caracterizan principalmente porque son autónomos, constituyen una familia, tienen hijos, trabajan remuneradamente, son la autoridad y los proveedores del hogar. Aunque una proporción no logre tener la totalidad de esos atributos, estima que son los que les orienta, otros -en cambio- tratan de diferenciarse del modelo, pero con costos a veces importantes.

A partir de este referente se establecen mandatos que en cierta medida condicionan la vida y el sentido de las prácticas de la paternidad de los varones, entre ellos los que les señalan que se deben al trabajo, porque trabajar significa ser responsable, digno y capaz, atributos que caracterizarían a la hombría en su fase adulta plena. El trabajo les da a los varones autonomía y les permite constituir un hogar, ser proveedores, cumplir con su deber hacia la familia, protegerla, ser jefes de hogar y autoridad en su núcleo familiar. Este mandato es percibido como una fuerte presión en la medida que se hacen adultos y como una gran carga, especialmente entre los que tienen trabajos más precarios y menos recursos; de allí que en general la pérdida del trabajo y la cesantía sean vividas como una profunda pérdida de valor y de autoestima, afectando al conjunto de sus vivencias.

Un segundo mandato, tan importante como el anterior, es el que plantea a la condición adulta la exigencia de un modelo pautado de paternidad, es decir no se trata del mero hecho de engendrar hijos. Los hombres adultos son/deben ser padres, la vida en pareja la

convivencia/matrimonio tiene como basamento la procreación, el tener hijos. La paternidad es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la juventud a la adultez, uno de los desafíos que debe superar. Es, asimismo, la culminación del largo rito de iniciación para ser un “hombre”. Si tiene un hijo se reconocerá y será reconocido como varón pleno, se sentirá “más hombre”.

El trabajo y la paternidad son pasos fundamentales en el camino del varón adulto, ambos le dan un nuevo sentido a los mandatos de la masculinidad dominante, y estructuran un guión identitario a seguir por los adolescentes. Siendo padre, el varón es importante, ya no en términos generales, sino en relación a personas específicas, su mujer e hijo/s: es el jefe del hogar y tiene la autoridad en el grupo familiar, con respaldo legal. En este momento se reafirma que debe ser “responsable”, pues tiene que asumir a su familia, hacerse cargo de ella y protegerla. Debe trabajar para proveer a su núcleo y salir a la calle, porque en ese espacio se encuentra el trabajo del hombre, más allá de los límites de la casa.

El trabajo y la paternidad, entendidas de esta manera, están incorporados desde la infancia y adolescencia en las identidades de los hombres; en la forma en que se presentan ante sí mismos y representan ante los otros/as. Son ejes principales del modelo de masculinidad adulta dominante, que es el referente del deber ser de los varones. Una vez logrados -tener hijos, haber formado una familia y trabajar-, los hombres sienten que su vida tiene sentido, reafirman sus mandatos. Esta situación se expresa en sus subjetividades y prácticas; los varones sienten que su trabajo les permite sustentar su familia y ese esfuerzo -por ser proveedores-, vale la pena aunque no tengan tiempo para estar con el hijo, porque el hijo lo merece y esa es su responsabilidad.

La permanencia en el tiempo de esta manera de ser hombre/padre la ha transformado en lo “natural” -“los hombres/padres son así”- invisibilizando la construcción cultural histórica de este tipo de paternidad y sus mandatos; aunque en los últimos años tanto varones, como sus mujeres e hijos han comenzado a cuestionar esta forma de ser hombre y padre. Hasta hace unas tres décadas atrás, pese a las tensiones que se presentaban al interior de algunas familias (muchas o pocas), no se escuchaban opiniones públicas extendidas que las cuestionasen, ni demandas porque hombres y padres cambiasen sus comportamientos. Tampoco los propios varones se las cuestionaban, sino que por el contrario eran reivindicadas por muchos como adecuadas, correctas y propias de la convivencia y naturaleza humana.

Los cambios sociales, económicos y culturales acontecidos durante las últimas décadas permiten en gran medida comprender el cuestionamiento que se hace del referente de masculinidad y paternidad y de las prácticas inspiradas en estos patrones, así como las demanda por cambios que hagan más “humanas”, íntimas, fraternas, colaborativas, igualitarias, tolerantes y democráticas las relaciones entre hombres y mujeres y entre padres e hijos.

8.1 El padre y la madre según los adolescentes

La cultura familiar está inserta en el mundo social y cultural del que forman parte los núcleos familiares. En el caso de la paternidad y la maternidad, las experiencias familiares pueden fortalecer y potenciar los modelos predominantes sin que produzcan quiebres ni grandes tensiones entre las vivencias personales y las expectativas sociales.

Desde los relatos de los jóvenes es posible estructurar una caracterización de la paternidad y la maternidad de acuerdo a las vivencias con sus propias familias. El núcleo familiar incorpora a sus miembros desde que nacen y va haciéndoles parte de él; va reproduciendo en los hijos/as la cultura familística que le da sentido a sus identidades y relaciones como integrantes del núcleo. Las figuras del padre y la madre están representadas y encarnadas principalmente en sus progenitores y en las experiencias y relaciones que han establecido con ellos.

a) La figura del padre en su núcleo familiar

El padre es caracterizado principalmente en sus relaciones con los hijos, con el trabajo y la pareja -muchas veces la propia madre-, y en sus expresiones físicas y emocionales con los miembros de la familia. Entre las características más destacadas en los testimonios de los jóvenes están las siguientes:

- *Al padre se le respeta, es la autoridad del hogar.* Al padre se le obedece, se le hace caso. Si no se le respeta, se ofende, se siente mal y puede pedir respeto de diversas maneras. El respeto hacia el padre cubre todos los aspectos de la vida del joven, sea en la convivencia familiar, la diversión, como en el trabajo. *“Le hago caso por obediencia, por complacerlo. Porque encuentro que sino le hacemos caso, él se enoja; se siente mal de que no le hacen caso. Por eso nosotros, si nos dice algo, le hacemos caso... No llevándole la contra uno se lleva bien con él... Por eso hay que ir diciendo que sí no más. Pero igual con palabras suaves hay que decirle que eso está mal, a ver si comprende. Como en el campo trabajamos juntos, yo encuentro que cuando uno va a hacer la cerca, a veces, tiene que ser un poquito más allá o más acá; de esa manera. Y ahí se equivoca a veces él... Que tanto que trabaja se pone nervioso”* Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“Jugamos. Por ejemplo empieza a gritar, empieza a empujar y... todos jugando... Pero cuando sabe que estoy haciendo algo malo, o le falta el respeto, ahí ya se deja de learse y me dice que ya que no haga más eso...”* Ricardo (LF, 15, no)

- *El padre establece el orden, enseña lo que está bien y mal.* El padre establece el orden al interior de la familia. Señala los límites permitido en las relaciones entre sus miembros; les enseña con palabras y gestos como deben comportarse. Enseña lo que está bien y está mal, aconseja. Es, generalmente, más exigente que la madre, más estricto. *“Que uno sepa que están bien, bueno para eso están los papás, para decir que esto está bien o esto está mal, pero en definitiva igual la decisión la toma uno”* Juan (RM, 17 años, 4º, no iniciado). *“Es que mi papá es más exigente,... él es más estricto. Yo digo que casi siempre los papás son más estrictos. Él es serio, pero un buen papá. Serio, estricto todo eso. Encuentro que es buen papá, porque los aconseja. Es estricto con los otros; tiene razón que sea estricto, porque así salimos más derechos, hacemos menos desorden... Hay algunos varios de aquí, de la población, que entran al alcohol, la marihuana, todo eso. Él aconseja de que no entremos al alcohol, ni nada”* Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado).

- *El padre pone límites, premia y castiga.* Cuando estima necesario el padre premia y/o castiga a sus integrantes del núcleo familiar para que se mantenga el respeto y el orden considerado adecuado por él. Los castigos físicos, son más frecuentes cuando se tiene menos edad y disminuyen a medida que los hijos crecen. *“Mi papá es bien liberal con nosotros... nunca nos ha quitado permisos para nada, nunca nos ha quitado nada. Si tenemos alguna fiesta él nos da permiso; no es como esos papás que no les dan permiso, porque pueden hacer cosas... Es amenazante... amenazante, dice ‘¡va a llegar un día que no sé qué te voy a hacer!’ y ‘¡tan agrandao que estai!’.* Pero, nunca me ha pegado... Yo creo que es como un cuento, porque nunca nos ha demostrado que sea furioso con nosotros... Conmigo se enoja, porque soy flojo... Nunca me ha castigado. Ha llegado a retarme, de repente pegarme un coscorrón. Yo siempre le saco en cara de mis notas, ‘que debiera estar contento por mis notas’... Tengo buenas notas... Y él me dice que ése es mi deber” Mauricio (LS, 16 años, 2º, no iniciado). *“Cuando él me manda a algo y no lo quiero hacer... Por ejemplo me manda a hacer la cama, y digo ‘¡vengo recién llegando!’... Me dice ‘ya, hácela al tiro’.* Y tengo que hacerla... Después no sé, me reta. Siempre me reta, aunque antes me pegaba cuando era más chico; pescaba la correa, pero después no. Después, me hablaba y me decía ‘ya, entiende’. Ahora no me pega, no me hace nada... Antes era el golpe, ahora me reta o me empuja cuando está enojado por algo que hice mal... cómo que me molesta la acción así, porque el golpe ya no es tanto... Después no quiero hablarle ni nada, pero al final después igual termino como siempre” Ricardo (RM, 15 años, 1º, no iniciado).

- *El padre es proveedor, sale a trabajar, está poco tiempo con los hijos/as.* El padre es del trabajo, proveedor, va a ganar el dinero que su familia necesita para vivir y tener una calidad de vida que considera aceptable. Trabaja fuera. Es raro que un padre no trabaje, tiene que haber una razón importante. Está poco tiempo en el hogar y con sus hijos, porque debe proveer; cuando regresa está muchas veces cansado porque el trabajo le agota. *“Él es una persona de trabajo, no le gusta andar en parrandas”* Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“Mi papá trabajaba todo el día, era raro que estuviéramos juntos. Era chofer de micro. Llegaba tarde, llegaba cuando yo estaba acostado. Salía temprano. De repente pasaba tiempo en la casa, digamos, pasaba una semana que estaba todos los días en la mañana en la casa, algo así, y después trabajaba en la tarde no más. Pero lo más normal es que él no estuviera”* Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo). *“Es que mi papá no está mucho en la casa... trabaja. (Esta) mucho menos tiempo (que mi mamá)... administra un campo... y ahí le da plata... sale plata; va el fin de semana al campo... el día sábado... el domingo duerme y el lunes a trabajar toda la semana”* Serapio (LS, 15 años, 1º, no iniciado). *“A ver, antes él trabajaba en una empresa de seguridad..., a veces está en el día y a veces en la noche, pero ahora está trabajando particular, está todo el día y trabaja... y lo mandan a buscar..., en la noche siempre está”* Ricardo (RM, 15 años, 1º, no iniciado).

El trabajo del padre es una fuente de satisfacciones para la familia, pero también es el origen de problemas, tensiones y molestias que se reflejan en la vida familiar. *“Hay veces que se enoja, por falta de dinero. Se enoja solo... en vez de entrar, sale a recorrer por ahí el campo donde vivimos nosotros. O no cena con nosotros, cena solo después. Ahí lo notamos al tiro que anda enojado... Cuando se enoja es mejor dejarlo solo, porque si le*

pregunta es peor, se enoja más... A nosotros como que nos da miedo preguntarle algo cuando anda enojado” Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“Se le nota cuando está enojado... llega serio... serio... Y si no, llega contento... prepara cosas...”* Alexander (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“Como él no está casi nunca en la casa... como trabaja... Muchas veces se alegra... o hay discusiones... y eso mismo no permite que haya cariño o alguna conversa de afecto de papá a hijo... Más encima él llega tarde... estoy acostado y él llega... tarde”* Juampi (LS, 18 años, 3º, iniciado).

- *El padre en general no expresa sus sentimientos, es poco efusivo en su cariño.* El padre generalmente oculta sus emociones, no es expresivo, especialmente entre aquellos que son de origen campesino. Actitud que se hace más evidente a medida que los hijos crecen. Acompaña y conversa en ocasiones, pero en muchos casos parece distante. Expresa el cariño a su manera, hay que entenderla. *“Él como que no se le nota expresando el cariño. La única manera, de cuando expresa el cariño es, por ejemplo, si uno le pide permiso para salir a una parte, y dice, no ‘le vaiga a pasar algo’. Para mi eso es cariño, que está sintiendo él hacia uno; de que tenga cuidado que no le pase algo. Que igual como nosotros a él... Nosotros es raro que le expresemos cariño. No es igual que a la mamá. Es más difícil expresarle cariño al papá encuentro yo. Me gustaría llegar, saludarlo de la mano, con un buen abrazo... No sé por qué no lo haré. Es raro que saludemos así a los papás... En realidad como que da vergüenza saludar así apretado al papá. No sé por qué, es que no sé como decirlo”* Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“Con palabras empieza, se nota más cariñoso, diciéndome mi hueñecito, cosas así, y me da un abrazo de repente. Pero eso es muy raro, es raro... Si, de besos sí. Sobretudo cuando llegaba con los copetes, cuando estábamos más chicos, así que ahí ‘ya venga a darme un besito y tome unas monedas’ y cosas así. Era más cariñoso cuando llegaba con los copetes”* Walo (LS, 20 años, 4º, padre).

- *Algunos padres son expresivos físicamente y acarician, besan, pero no siempre resulta del agrado de los hijos.* *“Es cariñoso... pero le da vergüenza demostrarlo... Por ejemplo en septiembre... llegábamos allá a Santiago... Invitaba al parque... Iba en la calle... ‘¿Querí un cigarro?’... saca un cigarro... Nos fumamos el cigarro... De repente me abrazaba y se daba cuenta que tenía la mano de él en mi hombro... y ya... la bajaba... No sé por qué... a mi me gusta que me abraza, caleta... Vino a acá al colegio a preguntar por mis notas y estaban los chiquillos... Llegamos y le dije... ‘ya viejo me voy’... Le di la mano y le di un beso en la cara... El también me dio un beso... y todos los cabros atrás... ‘Uyij... maricón...’ (risas). Así lo saludo siempre... Igual a mi mami...”* Puma (LS, 17 años, 3º, iniciado). *“Yo todavía le doy besos a mi papá en la boca, para saludarse, para despedirse, con mis hermanos igual. Bueno con todos les doy un beso en la boca, a mi hija. Un buenas noches y todo eso”* Erg (RM, 19 años, 4º, padre). *“De repente me dice que me quiere. Cuando estamos solos los dos. También con caricias”* José (RM, 16 años, 2º, iniciado). *“A mi siempre me anda pidiendo un beso... Es como muy cargante así... a cada rato dame un beso... Con mi hermano es más cargante, sí”* Serapio (LS, 15 años, 1º, no iniciado).

- *En el campo al padre se le ayuda en el trabajo -es un deber del hijo- y es la ocasión para entablar una conversación, aunque no es fácil lograrlo.* Los padres campesinos esperan la colaboración de sus hijos en el trabajo y es la ocasión en que se inician algunas conversaciones que no siempre son fáciles. *“Como yo soy el mayor converso con él. En el*

campo uno conversa, hace planes como cerrar los pasos, la siembra... si, trabajamos juntos” Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“Converso, lo leseo... de cómo le ha ido en el trabajo... de cómo está su campo, porque hace un año se nos murió un abuelo, entonces, tuvimos que recibir la herencia... De repente, me responde de buena forma, pero, otras veces anda medio choreado”* Mauricio (LS, 16 años, 2º, no iniciado). *“No, la comunicación es mala, no conversamos mucho. No sé por qué. Desde chico que él no me conversaba mucho...”* Walo (LS, 20 años, 4º, padre). *“Le ayudo... en guardar leña”* Mauricio (LS, 16 años, 2º, no iniciado). *(Cuando llego del colegio, los fines de semana) me voy a cambiar ropa, no más, y tengo que venir al tiro a ayudarlo en algo; puro trabajo no más...Las relaciones son más o menos no más, porque le gusta que le ayuden a él también. Rastreamos, sembramos papas; cortar pasto, enfardar... y no habla nada, no dice nada. Algunas veces le da por conversar, pero habla puras leseras no más... ‘que yo jugué bien el domingo’ dice y repite todo lo mismo. Después no conversa más, se queda callado no más. Seguir trabajando no más”* Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado).

- *El padre en ocasiones juega con los hijos, salen juntos, ven TV, pero no es lo cotidiano. Los hijos recuerdan los momentos en que los padres tienen más intimidad y conviven con ellos en actividades que les son gratas. En esos momentos los hijos se sienten apoyados y cercanos. “A lo lejos él juega fútbol con nosotros, pero es raro, no le gusta mucho eso”* Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“De repente salimos para el campo. A mi papá le gusta pescar... Cuando chico salía hartito con él... pero ahora ya no salgo mucho, porque tengo menos tiempo... Pero salimos al campo a veces... En el verano no me gusta salir, porque me gusta más juntarme con mis amigos”* Alexander (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“De repente nos sentamos a ver tele juntos, un partido de fútbol”* José (RM, 16 años, 2º, iniciado). *“Con él salgo a cazar y a jugar fútbol...Me gusta salir con él, porque me apoya en todo...Nos mira, nos apoya ahí, adentro de la cancha cuando estamos jugando... Cuando se enojan los otros equipos, él se mete también a apoyarnos, por si los pegan ahí adentro de la cancha. Él se mete, nos apoya a nosotros. Y los apoya cuando vamos a hacer un gol, y los grita ahí. Y después se larga a tomar ya, a celebrar los goles”* Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado). *“Con él me llevo mejor. Sí porque él me acompaña a los conciertos, salir a carretear con él al concierto, vamos juntos... Le gusta la misma onda... o sea le gusta el rock”* St (RM, 16 años, 2º, iniciado).

- *Entre el padre y la madre hay momentos de armonía y otros de tensiones y conflictos. La convivencia del padre con la madre es de altos y bajo, comparte con los hijos/as, hay afectos, discusiones y riñas. “Mi papá llevaba comida china y mi mamá hacía el arroz y compartíamos todos en familia”* Erg (RM, 19 años, 4º, padre). *“Antes se enojaba (mi mamá) porque tenía problemas con mi papá”* Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja). *“No se conversaba mucho, porque mis papás no se llevaban bien para nada entre ellos. Eran peleas todos los días..., pero no faltaba el momento agradable.”* Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

- *El padre, en ocasiones es de fiestas y de gastos, y se emborracha. La madre es más de la casa y del ahorro. En ocasiones el padre quiebra la rutina del hogar, llega tarde, viene de una fiesta o una celebración, ha bebido más de la cuenta alcohol. A él le esta permitido hacerlo, aunque genere molestias a su pareja e hijos y trastorne el orden del hogar. En general, tanto la madre como los hijos han aprendido a sobrellevar estas situaciones y a*

tratar al padre. *“(A ellos) yo los veo bien, se llevan bien. Pero hay veces que mi papá toma de vez en cuando, ahí se pone un poquito más bruto, pesado. Llega leseando a la casa, molestando, como un borracho. Cómo se portan los borrachos. Alega con nosotros. Nos aconseja, pelea con nosotros, nos reta; nos aconseja curado... ‘Que no tenemos que tomar nosotros, que no hay que ser así’; él se pone a dar consejos. Nosotros nos aburrirnos. Lo dejamos solo mejor cuando llega curado... Mi mamá se enoja cuando llega curado, también no le habla. No le da de comer; que coma solo si quiere comer”* Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado). *“Mi mamá siempre le dijo... ‘saca una libreta Ramón... saca una libreta ahora... no seai loco... ya’. Y él ‘no... no. Si hay que aprovechar... después nos vamos a morir...’. Los asados no fallaban en la casa... No tomaba tanto... pero cuando tomaba, tomaba”* Puma (LS, 17 años, 3º, iniciado). *“Los días de semana... un buen papá... todo... preocupado de nosotros... nos venía a dejarnos en camioneta aquí al colegio cuando llovía... Llegaba el fin de semana y puros problemas no más”* Puma (LS, 17 años, 3º, iniciado). *“(Cuando llega tomado) casi todos (se ven afectados). La que se afecta más es mi mamá cuando él toma, porque se enoja y dice que en vez de tomar, podría comprar cosas para la casa o comer. Por eso ella se enoja más, se afecta más cuando mi papá toma, hay veces que discuten, pero hay veces cuando llega curao no lo toma en cuenta”* St (RM, 16 años, 2º, iniciado). *“A veces peleas porque él se tomó unos traguitos de más... que quiere salir en la camioneta... Que quería salir a tomar más... más todavía... Porque le gusta farrear a veces... Andan peliando... Pero... eso es cuando se le pasan un poco las copas... Pero... nada... durante los días de la semana... ningún problema”* Juampi (LS, 18 años, 3º iniciado).

- *El padre puede ser violento con su pareja, con la madre, agredirla y golpearla. No se controla. La convivencia, en ocasiones, se quiebra y el padre ejerce violencia verbal o física hacia la madre. Los motivos que tiene el padre para violentar a su pareja e hijos son diversos, problemas en el trabajo, falta de dinero, la casa está desordenada, no lo esperan como a él le gusta, le faltan el respeto, celos hacia la mujer. “Las discusiones eran por todo en realidad... plata, celos, no sé, responsabilidades. Por lo que fuera peleaban, y peleas fuerte. De tirarse cosas, agarrar cuchillos... Era más mi mamá la que agredía, la que se tiraba encima de mi papá. Pero mi papá al afirmarla igual la dañaba. Pero de mi papá ¿pegarle a mi mamá?, no... por defenderse, sacársela de encima... La última pelea, la que provocó la separación, mi mamá quedó herida. Quedó con una fractura en la nariz, porque mi papá... estaban discutiendo y se chorió. Andaba con un emboque de madera en la mano, y llegó y lo tiró. Le dio a mi mamá en la cara. Como que se lo tiró y rebotó en la pared y le quedó la nariz... sangraba y sangraba mucho, le fracturó la nariz. Ahí fue cuando mi mamá decidió separarse, se fue con nosotros a otra parte...”* Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo). *“Mi papi igual se envolvió en tratar así a mi mamá (al levantarle la mano)”* Puma (LS, 17 años, 3º, iniciado).

- *El padre puede dejar de ser violento si se le enfrenta con sus mismos recursos. Los hijos a medida que crecen descubren que los padres violentos, golpeadores de la madre y los hermanos/as- tienen que se encarados con sus mismos medio para que respeten a los miembros del núcleo familiar. Los Derechos del Niño están, en alguna, medida presente en la cultura familiar, y a ellos es posible recurrir para justificar las acciones contra un padre agresor. “Tuve un encuentro con mi papá hace como un año, estaba en este colegio... Un encuentro casi más así de palabrazos. Porque mi papá le pegó a mi hermana; le pegó porque*

no había hecho lo que él le había mandado, fue le pegó y me paré yo. En esos momentos estábamos pasando el derecho del niño. Le dije 'y ya, qué está pasando aquí'. Lo dejé que le pegara una vez y siguió pegando y... le dije 'ya pu, cortelá' y le agarré el tarro y cargó conmigo, a golpearme... Me escapé para evitar más problemas... Fui donde los carabineros... fueron a conversar con él. De ahí para acá que no me mira más, y yo tampoco lo miro mucho como papá en realidad, pero tampoco por eso voy a andar pasando por arriba de él" Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada). "Mi papá se desquitaba con mi mamá, le pegaba a mi mamá casi todos los días y después yo paré esa cuestión porque ya me aburrieron. Casi lo maté, yo creo que si no me separa mi mami lo mato... Mi hermano grande terminó eso, porque lo retó, le dijo que yo tenía razón" Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).

- *El padre no siempre vive con los hijos.* Los padres se separan cuando hay problemas y/o violencia entre ellos. Algunos padres tienen otra pareja y a veces hijos de esa otra mujer. Hay padres que nunca han vivido con los hijos; otros sólo un tiempo y luego se fueron. En algunos casos los ven, pero no han vivido con ellos. Los hijos pueden vivir sin él padre. El padre es importante, pero los hijos pueden sobrevivir a la ausencia de éste, apoyados y criados por la madre. "Porque los papás de ella se habían separado, y el papá de ella se había encontrado una señora y se llevaba muy mal con su señora, por eso" Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo). "Sí... mi papá me dice que quiere volver a la casa y yo le digo a mi mamá que no... Mi mamá tampoco, no quiere... Igual viene... pero más de cuatro días en la casa no se queda" Puma (LS, 17 años, 3º, iniciado). "Con mi papá igual, cariñoso, me pescaba y me hacía cariño. Pero de repente nos pescábamos y nos poníamos como a pelear, siempre hijo con padre se ponen a pelear, y ahí era como la única relación que teníamos, de repente nos poníamos a conversar, mi papá me conversaba de mi mamá, que quería saber como estaba, que esto y lo otro" Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja).

b) La figura de la madre en la convivencia familiar

Los aprendizajes sobre la figura materna y la maternidad están fuertemente asociados a las vivencias de los jóvenes con la propia madre en su núcleo familiar. En ella reconocen a la "madre" y es lo que esperan de aquella mujer que sea su pareja/esposa y madre a su vez de sus propios hijos. Entre las principales características que distinguen a la madre están las siguientes:

- *La madre es comprensiva con sus hijos/as.* La madre es la que más comprende a los hijos. Da confianza y es más confiable de los miembros del núcleo familiar. Entiende la situación de los jóvenes y les acoge; se puede conversar con ella, más que con el padre. "Ella me comprende más que mi papá. Por algo me da permiso... La relación con mi mamá es mejor. (Ella es) buena, cariñosa... Me llevo bien con ella, me comprende. Igual me reta de vez en cuando; cuando me porto mal. Pero ella es cariñosa, comprensiva. Es una buena mamá... no le encuentro nada malo, como es mi mamá" Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado). "Me llevo mejor con mi mamá... Sí, yo tengo confianza con mi mamá... Tengo más confianza con mi mamá..." Serapio (LS, 15 años, 1º, no iniciado). "Mi mamá es bien confiable; tenemos los dos harta confianza. Podemos hablar de lo que sea... Me llevo

bien... Conversamos de mi curso, se preocupa harto de mis notas” Mauricio (LS, 16 años, 2º, no iniciado).

- *La madre expresa sus sentimientos, no los oculta.* La madre es cariñosa, de afectos, contacto físico, abrazos y besos con los hijos. Cuando tiene deseos de llorar, lo hace; no necesariamente tiene que ser por algo doloroso que le haya ocurrido; recuerdos, películas, conversaciones le llevan a llorar y no se avergüenza ni lo oculta. *“Mi mamá siempre típico se pone a llorar por la película. De repente había terminado la película y mi mamá seguía llorando, ‘¿por qué estai llorando?’, ‘echo de menos a mi Miguel (su pareja)’”* Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja). *“Converso con cariño, con abrazos, nos expresamos”*. Beto (RM, 14 años, no iniciado). *“Siempre me anda pidiendo un beso... yo le doy un beso... Sí, somos afectuosos.”* Serapio (LS, 15 años, 1º, no iniciado). *“La mamá... una amiga, una amiga. Conversamos. Me hace cariño, me dice que me quiere (risas), casi siempre”* José (RM, 16 años, 2º, iniciado). *“(Ella tiene conmigo) harto afecto. Se preocupa bastante”* Juampi (LS, 18 años, 3º, iniciado).

Algunas madres no son tan expresivas y ello afecta a los hijos que reclaman y demandan mayor cercanía afectiva y cariños. *“Mi mamá nunca me ha hecho cariño, pero todas las otras personas sí. No, no pasa na. Ahora la única que me hace cariño es mi polola, ¡jahh!! y bacán que me haga cariño”* Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja). *“Lo que pasa es que mi mamá igual vivía un poco amargada, entonces no era como mucho lo que hablábamos, pero mala no era, no teníamos una mala relación, estamos hablando de todo esto de antes de que se separaran. No, no teníamos una mala relación, era poca, pero no mala...”* Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo). *Casi nunca me expresa cariño, porque ni me saluda... Hasta cuando tenía como doce años me hacía cariño. Cambió ¿Por qué? ¿Estaremos más grandes ahora? No nos saludamos de beso en la cara”* Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado).

- *La madre es fuerte.* La madre apoya a los hijos, especialmente cuando el padre no convive con ellos. Ella trabaja y provee sola o junto con el padre. Mantiene la casa, la alimentación, el aseo, la ropa, la salud de todo el núcleo familiar. Apoya en los estudios, permite que sus hijos salgan adelante. A la madre no se le derrota fácilmente. *“Una mujer fuerte es mi mamá. Gracias a ella pude salir adelante; con ella y no con otra persona... En los estudios salí adelante por ella. No se deja derrotar por los demás. A la mamá siempre la están tratando de derrotar y ella no. Siempre mirando hacia delante con la mirada en alto y en eso me parezco”* Beto (RM, 14 años, no iniciado). *“Conversamos de mi curso, cómo está mi curso; se preocupa harto de mis notas”* Mauricio (LS, 16 años, 2º, no iniciado).

- *La madre controla la convivencia del hogar y los hace con justicia.* La madre hace respetar la convivencia entre los miembros de la familia, está atenta a señalar lo que no se debe sobrepasar, sus límites. Si se va más allá, se enoja justificadamente. Cuando se enoja y castiga tiene razón para hacerlo, porque estima que es necesario para el futuro del hijo y para la convivencia en la familia. *“Es que no sé, mi mamá es un poco chapada a la antigua. Diferente a lo de ahora, porque salgo para fuera; ando ‘rapiando’ y ella no lo acepta. Como que le molesta todo lo que hago”* Gallo Claudio (RM, 14 años, no iniciado). *“(Cuando se enoja) no se la doy a nadie para que la vea, porque pone una cara y unos ojos*

que ni yo puedo olvidar ni nadie..., pero... cuando se enoja..., se enoja” Juampi (LS, 18 años, 3º, iniciado).

- *A la madre se le debe respeto y un trato especial. A la madre se la trata con respeto, no se le levanta la voz. En el hogar es la autoridad y hay que obedecerla. Con ella se debe hacer la diferencia. “Encuentro que a la mamá hay que respetarla y tratarla de usted”. Alex (LS, 16 años, 3º, no iniciado). “Yo me enoja con ella; una vez le levanto la palabra y se me enoja. Y eso no hay que hacerlo, porque uno no le puede faltar el respeto a sus padres. Ahí, porque estoy enojado no más, se me sube el... las palabras son más duras con ella. Y le digo ‘cómo va a ser tan mañosa con nosotros’... me dice que me quede callao no más. ‘No vai na’ a jugar, no más’... Estando debajo del techo de ella, ahí, ella manda, nosotros tenemos que hacerle caso en todo, no más” Marco (LS, 17 años, 3º, no iniciado). “Ella siempre gana, porque, igual yo tengo que respetarla, no debo estar... no voy a estar imponiendo lo que a mí me gusta, si ella es mi mamá” Mauricio (LS, 16 años, 2º, no iniciado).*

- *La madre es del trabajo reproductivo. Su lugar es la casa. Ella se hace cargo de la mantención, aseo, orden, alimentación, vestuario de los miembros del hogar. Señala las responsabilidades de cada uno y distribuye tareas del hogar. Eso no significa que esté sólo en el hogar -para su reproducción-, por el contrario, generalmente trabaja remuneradamente en el mismo hogar o va a trabajos fuera de su domicilio. “Mi mamá es dejada para salir, pero para adentro de la casa lo hace todo, pero para afuera de la casa no, es dejada para salir. Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja). “(Se enoja) por condoros que hago yo. Es que yo siempre hago el aseo, porque ahora están trabajando luego a la casa y hago el aseo, de repente me quedo dormido, y cuando llegan todavía no he hecho el aseo, y se enojan” José (RM, 16 años, 2º, iniciado).*

- *Las madres trabajan y proveen, al igual que los padres, y tienen a su cargo las tareas reproductivas, aunque les quede poco tiempo y lleguen cansadas. “(Desde niño) me acuerdo que mi mamá trabajaba todo el día. Era muy poco lo que compartía con nosotros. El día domingo que era el único día que cocinaba, porque no tenía tiempo para cocinar durante la semana... Nos hacían la comida en un restaurante... Trabajaba en la mañana como profesora, en la tarde hacía ventas, ese tipo de cosas, para conseguir más plata.” Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).*

- *La madre puede tener una nueva pareja si se ha separado. La madre que vive sola con sus hijos puede establecer relaciones de pareja nuevas, con o sin convivencia. No siempre resulta aceptable para los hijos el que ella tenga relaciones íntimas con su pareja, pero deben aceptarlo. “No es un pololo, es un huevón que está casado y más encima anda con mi mamá, pero mi mamá lo quiere, está enamorada... De repente suben a la pieza hacen sus cosas y el loco se va. Va a eso no más, pero de repente así están. Igual nunca se ha quedado. En esta casa nueva que tenemos se ha quedado como dos veces en la noche, pero más no” Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja).*

- *Para las mujeres una forma de independizarse de los padres es teniendo un hijo. Los jóvenes han aprendido que la maternidad puede ser una forma de dejar la casa paterna e independizarse. Para la mujer, una forma respetable y aceptada de salir del hogar paterno es*

teniendo un hijo y/o casarse. Para ello no es necesario querer a la pareja. *“Ella no quería a mi papá. Es muy chistoso, porque se casó por salir de la casa y ni siquiera por embarazo ni nada, se casó por querer salir de la casa...”* Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo). *“Mi mamá dijo... que se casó con él para puro salir de la casa... Es que en la casa de ella... el papá era alcohólico, los hermanos eran alcohólicos... La mamá igual trabajaba así a domicilio... lavaba ropa y quedaba casi todo el día sola ella... Se aburrió en la casa tanto que ella pensó que le iba a ser más fácil casarse... y le salió... le salió medio complicado”* Puma (LS, 17 años, 3º, iniciado).

En síntesis, los adolescentes han hecho sus aprendizajes sobre la paternidad y la maternidad en sus propios hogares, que en gran medida potencian y dan sentido a los vigentes en el mundo social y cultural del que forman parte. La convivencia diaria e íntima les ha mostrado qué se espera del padre y de la madre, cuáles son los mandatos que están insertos y los guiones disponibles de la paternidad en los adultos. Estos aprendizajes son los que tienen presentes en sus propias paternidades futuras o actuales, aunque no necesariamente tengan las capacidades y recursos para ejercerla según esos guiones.

Las vivencias de la paternidad y la maternidad refuerzan en gran medida en los jóvenes los aprendizajes de una forma de ser madre y padre que ha sido dominante en la sociedad chilena en las últimas décadas, y reproduce las que indicamos al comienzo del capítulo con las adaptaciones y especificidades de sus experiencias.

Según las vivencias de los varones adolescentes, los padres son los que establecen el orden, enseñan lo que está bien y mal; ponen los límites, premian y castigan a los miembros de la familia. Son los proveedores principales, salen a trabajar y están poco tiempo con los hijos/as. En general, no expresan sus sentimientos, es difícil entablar una conversación más horizontal con ellos, son poco efusivos en su cariño, aunque algunos son expresivos físicamente y acarician a sus hijos. En el campo, a los padres se les ayuda en el trabajo, es un deber de los hijos. Los padres en ocasiones juegan con los hijos, salen juntos, ven TV, pero no es lo cotidiano. Los adolescentes han aprendido que los hijos pueden vivir sin el padre, es la madre la que los saca adelante cuando él no está presente en la convivencia diaria de la familia.

En la vida de pareja de los padres, entre el padre y la madre hay momentos de armonía y otros de tensiones y conflictos. La convivencia del padre con la madre es de altos y bajo, se comparte junto a los hijos/as, hay afectos, discusiones y riñas. Los padres, en ocasiones, son de fiestas y de gastos, y se emborrachan. Las madre son más de la casa y del ahorro. Los padres a veces son ser violentos con su pareja, con la mamá y también con los hijos/as, pero lo hijos pueden detenerlo.

Los aprendizajes sobre la madre les señalan a los jóvenes que éstas son comprensivas con sus hijos/as, expresan sus sentimientos, no los ocultan, aunque hay algunas que no son tan cariñosas y eso les afecta. Las madres son fuertes, controlan la convivencia del hogar y lo hacen con justicia. A las madres se les debe respeto y un trato especial. Las madres son del trabajo reproductivo. Su lugar es la casa, pero trabajan y proveen, al igual que los padres. Las madres pueden tener una nueva pareja si se han separado. Asimismo han constatado que, para las mujeres, una forma de independizarse de los padres es teniendo un hijo que les

permita salir de la casa paterna para casarse y/o convivir con su pareja, aunque no haya una relación amorosa de por medio.

Los testimonios de los jóvenes expresan lo internalizada que está esta forma de ser padre y madre cuando hablan de cómo caracterizan su futura paternidad, pero a la vez entremezcla demandas que ellos tienen en relación a sus propios padres, como cercanía afectiva, apoyo, confianza. *“Ser buen padre es apoyarlos todo el tiempo. Y no solamente darle libertad y libertad, sino que hay que apretarlo un poco, porque si le doy libertad se me puede escapar. Pero que sepa que estoy ahí, que no solamente soy el que manda, sino el que escucha. Apoyarlos en lo que quiera ser. Porque siempre se quiere aprender algo y ahí ayudarlo. Mi meta es como ser un ídolo para él... Darle todo lo que no pude estudiar... Demostrarle a mi hijo que siempre va a poder hablar conmigo. No eso que tenía yo, que al principio a mi viejo lo miraba con odio. Quiero que el me vea con confianza, no con miedo”* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso). *“Como papá me veo cariñoso, muy cariñoso con la niña, y si fuera niño trataría de criarlo como bien hombrecito, ah, bueno, si quiere llorar, que llore obviamente, pero siempre que diga la verdad, siempre que esté firme, tampoco mimarlo demasiado. Todo lo que quiera lo va a tener; no, todo lo que necesite lo va a tener. Eso sería como un papá, protector sí, el que toque a mi hijo se muere conmigo. Atento también, o sea, si puedo atenderlo todas las veces que pueda, lo voy a hacer. Así me imagino como papá, nunca dejar de lado a mi mujer, no porque tenga hijos solamente dedicarme a ellos y a mi trabajo y dejar de lado a mi mujer, porque muchos matrimonios se pierden por eso”* Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

De la madre de sus hijos los jóvenes esperan no sólo lo que han visto en sus propias madres sino también aquellas cualidades que estiman no han estado presentes en ellas. *Que fuera como mi mamá. Tierna, cariñosa, comprensiva... Como mi mamá fue conmigo y para mí. Que yo la quiera, ella me quiera”* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso). *“La mamá la veo mimadora, mimadora, si yo digo ‘no, no puedes comer esto’, ella va a llegar por detrás y le va a decir ‘sí, cómetelo no más’, porque ella desea tal vez más que yo un hijo. Lo ha deseado siempre, entonces cuando lo tenga lo va a mimar tanto y lo va a cuidar tanto que va a cometer esos errores, pero sí va a ser muy cuidadosa, cariñosa, muy atenta y preocupada, tal vez me va a dejar de lado a mí, porque se va a preocupar demasiado por él, pero voy a tener que saber entenderla... No se parecen en casi nada en realidad con mi mamá. Mi mamá es como más trabajada, trabaja y al último el cariño físico; mi polola es ‘como te quiero, te quiero, te abrazo, te abrazo y voy a hacer todo por ti’”* Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

La crianza del propio (futuro) hijo la forma en que lo educará, su acercamiento a él, está impregnada de los aprendizajes y las vivencias antes mencionadas. Lo que se espera de la madre del propio hijo en la crianza es, en alguna medida, la repetición de lo que han vivenciado. *“Anoche estábamos conversando antes de acostarnos y ella tiene la maternidad muy metida en la cabeza, lo que más quiere es tener un hijo. Conversábamos sobre eso y me preguntaba que si teníamos un hijo y lloraba a media noche ‘¿si me levantaría a verlo’. Yo le dije que si el niño lloraba, es que tendría un año más o menos y que ella iba a estar en la casa. Aparte de que voy a tener un hijo cuando nuestra situación esté firme, entonces no va a tener para qué trabajar. Yo trabajaré todo el día y ella todo el día en la casa, entonces por qué no levantarse ella a verlo, pues yo tendría derecho a*

descansar. Le dije que si ella se enfermaba en ese caso traía a mi mamá para que la ayudara. La otra, si es que me compro un auto, que mi polola nunca fuera manejando” Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

8.2 La paternidad en la adolescencia, cambios en la última década

En la última década se observan cambios muy importantes en las condiciones que se da la paternidad adolescente. Al comparar los testimonios obtenidos en los 90’ de varones adultos y adultos jóvenes que fueron padres durante la adolescencia –en la misma década o antes- se constatan cambios importantes en la significación que tuvo/tiene la paternidad en ese momento de sus vidas (Olavarria 2001a).

Hombres de condiciones socioculturales semejantes a los de este estudio, que se enfrentaron a la paternidad siendo menores de veinte años, optaron entre asumir a los hijos o desentenderse de ellos y no reconocerlos (todavía no se había promulgado la Ley de Filiación). Entre los que asumieron a los hijos, la paternidad se produjo cuando ya estaban incorporados, más o menos precariamente, al mundo del trabajo y fue un suceso que les permitió construir un proyecto de vida con la mujer embarazada/madre, sustentado en un lazo de afecto, incluso amoroso en algunos, y/o en la posibilidad de abandonar la casa paterna donde la convivencia era cada vez más precaria. Para estos jóvenes la paternidad se vivenció como una posibilidad de cambio e implicó responsabilidades y desafíos a enfrentar: convivir, trabajar, quizás casarse. La paternidad estructuró sus vidas, les dio sentido. Tener un hijo les llevó a ordenarse, a definir que eran adultos, darle sentido a su trabajo e iniciar la convivencia con la madre. A varios les alejó del alcohol, las drogas y “las malas juntas”.

Para los varones de sectores medio y alto adultos -que fueron asimismo padres en la adolescencia-, el embarazo y la paternidad significó, por el contrario, desarticular la propia vida, poner en riesgo sus proyectos y aquellos que sus padres habían estimulado. Se esperaba de ellos que en la adolescencia estarían estudiando, luego serían profesionales con trabajos e ingresos acordes a su condición social; esa era la meta de los padres y la propia en muchos casos. Los padres habían incentivado el estudio en vez del trabajo, estimaban que en la adolescencia y juventud los hijos debían adquirir las capacidades para asegurar un futuro próspero. Los hijos y el matrimonio correspondían a otro momento de sus vidas.

En la última década, especialmente con el acceso creciente a la escolaridad, la extensión del ciclo escolar, y las modificaciones legales que obligan al Estado a asegurar doce años mínimos de escolaridad a los jóvenes, la moratoria de la adolescencia se ha extendido progresivamente. El acceso al mercado de trabajo de los menores de veinte años es muy dificultoso y cuando hay puestos de trabajos para ellos, éstos son precarios y de ingresos muy bajos. Por tanto, el ingreso al mercado laboral es más tardío. En este mismo período la edad de matrimonio y del primer hijos/a se ha retrasado, especialmente en los sectores medios y altos. Cada uno de estos fenómenos colabora al alargamiento progresivo de la adolescencia. Adquiere fuerza el mandato social de que cada individuo debe recibir una preparación mayor, más intensa y compleja para lograr su autonomía en una sociedad cambiante y globalizada. Todo ello ha generado subculturas juveniles con lenguajes, atuendos, intereses, espacios,

actividades y problemas propios y particulares; asimismo, se ha resignificado la afectividad y sexualidad adolescentes, como se ha señalado en los capítulos anteriores. La paternidad en la adolescencia también ha sido afectada, como veremos en este capítulo, teniendo en cuenta las cifras estadísticas del capítulo anterior.

En los actuales padres adolescentes -estudiantes de enseñanza media, hijos de familias campesinas y de sectores de ingresos medios bajos y bajos-, la situación ha variado de manera drástica en relación a la que vivieron hombres jóvenes y adultos que fueron padres durante la década pasada. La matrícula en un establecimiento escolar se ha generalizada entre los actuales adolescentes y los que están escolarizados han hecho suyos las expectativas sociales, junto a sus familias, de que la convivencia/matrimonio y la paternidad requieren de recursos previos que se obtienen terminando la enseñanza media e incorporándose al mercado de trabajo; sólo en ese momento es posible pensar en relaciones de pareja estables, convivencia/matrimonio e hijos. Estos adolescentes están más cerca de los proyectos que históricamente han tenido los sectores medios y medios altos y, a diferencia de los jóvenes populares de una década atrás, tienen en general proyectos de vida que les orientan hacia el futuro (Olavarria 2001b).

La paternidad en la adolescencia actual se sitúa en este contexto y en un momento en que se espera que los y las jóvenes estén dedicados preferentemente a estudiar en la enseñanza regular. Cada vez se considera menos adecuado tener un hijo/a antes de los veinte años, sea por falta de autonomía de los adolescentes, la escasez de recursos para ejercer un trabajo que requiera cierta calificación, así como por las consecuencias en la calidad de vida futura. Según un padre adolescente estudiante: *“Los adultos... a todos nosotros nos creen locos... por la manera de ser...”* El Gato (LS, 17 años, 4º, padre). Se supone que los proyectos de vida de los adolescentes atrasan la paternidad/maternidad para cuando hayan logrado calificarse –a través de sus estudios/escolaridad- para optar a puestos de trabajo que les permitan una calidad de vida a lo menos semejante a la que han tenido en sus núcleos familiares de origen y, en lo posible, que les superen y logren la autonomía del hogar. *“No sé... las profesoras... conversan que la embarró... que estaba muy joven... que tendría que haber terminado su enseñanza media... Haber tenido una profesión... trabajo fijo y ahí haber pensado en casarse... tener hijo... pero muy joven... Tenía 18 años no más... de mi mismo curso”* Crum (LS, 18 años, 3º, iniciado). *“Algunos las apoyan, otros no. Algunos dicen está bien que quede embarazada, que pueda seguir sus estudios y que sigan adelante con la guagüita. Pero hay otros alumnos que dicen que no apoyan eso y como onda dicen ‘no, que si igual le pasó por caliente, si igual les gusta y la...’ No sé, muy diferentes opiniones... Entre los profesores también hay diferencias. La misma profesora nos dijo que había profesores que apoyaban, como otros que no”* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).

La paternidad y la maternidad en la adolescencia quiebran las expectativas que se tiene y afecta significativamente los proyectos de vida que se han estructurado en torno a ellas y ellos por parte de sus propias familias, como de los adultos en general, entre ellos docentes, vecinos y amigos. Son jóvenes que no cumplen los requisitos mínimos señalados en el referente de la paternidad ni en las vivencias familiares para ser padre o madre. *“Sueños, tener a su familia. Yo creo que estoy capacitado; no ahora, estamos muy jóvenes no tenemos nada, pero creo que en un corto tiempo o en un largo tiempo debemos casarnos,*

formar una familia tener nuestra casa y nuestras cosas yo; creo que ese es un sueño” Carlos (RM, 18 años, 4º, iniciado). *“Sí, pensamos casarnos, pero en un tiempo más, cuando haya algo más seguro, más estable... Claro, teniendo algo estable ahí nos vamos a casar.... Y emocionalmente también, pero ninguno de los dos estamos.... Porque no es tan fácil tener un hijo, no es algo que tú llegas y dices ‘ya, tengámoslo y listo’, tienes que tomar cualquier responsabilidad.....”* Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). *“Nadie esta preparado para (ser papá), nadie te prepara, pero yo no tengo ganas ahora. Simplemente yo espero que cuando esté grande, ya esté casado, tenga trabajo estable. Voy a buscar mi pareja, con la que voy a compartir”* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).

En el discurso público entre los jóvenes, aquello que se comenta entre los amigos, se indica también que a esta edad no se es padre, por responsabilidad, aunque se relativiza y deja la puerta abierta para la paternidad. *“Ser papá a esta edad, no... Nunca se propone uno eso. Siempre con la familia la meta es tener hijos. Pero nunca a esta edad. O sea, tiene la responsabilidad... Ser papá tiene su parte mala y su parte buena... Sí, es bueno también tener una guagüita de uno, que es joven...”* Varias voces Grupo Carolina (RM, grupo de varones).

La paternidad en la adolescencia, por tanto, es muchísimo más compleja que entre los adultos, especialmente cuando los padres son estudiantes regulares de la enseñanza media. Pese a ello las estadísticas indican, como se señaló en el capítulo anterior, que una proporción creciente los adolescentes varones está siendo padre y las mujeres mantienen sus tasas de fecundidad, con bajas en los años recientes. Aunque, a diferencia de décadas anteriores, es mayor la proporción de los hijos de madres adolescentes que son también hijos de padres en la misma condición, crecientemente solteros.

Entre los hechos visibles de estas estadísticas está la presencia cada vez más frecuente de alumnas embarazadas. Se puede observar en colegios, principalmente de enseñanza media –aunque también las hay en básica-, tanto en establecimientos municipales como en privados subvencionados por el Estado. Su presencia difícilmente puede pasar desapercibida por los cambios corporales que supone el embarazo. Menos visibles son las madres estudiantes, aquellas jóvenes que habiendo tenido un hijo siguen con sus estudios en horarios diurnos junto al conjunto de estudiantes. No es visible, en cambio, la presencia de varones adolescentes padres entre los estudiantes de enseñanza media. Aunque diferentes hechos y crónicas de diarios, revistas, programas de televisión comienzan a mostrar la existencia de jóvenes adolescentes padres. Sobre la magnitud de alumnos/as padres y madres estudiando en el sistema formal regular recién se conoció el primer censo nacional y las estadísticas de alumnas embarazadas están desactualizadas, como se mencionó antes.

Asimismo, la maternidad y la paternidad adolescentes crecientemente forman parte de las vivencias entre los/as propios/as adolescentes y de la vida familiar. Cada vez es más común que conozcan de varones adolescentes –amigos, compañeros, vecinos- que han embarazado a una joven, de compañeras, amigas o vecinas embarazadas, y de otros/as que son madres o padres, si es que no lo son ellos o ellas mismas. *“Sí igual (hay alumnas embarazadas). No te voy a decir hartas, hartas, pero igual ahora hay, antes no las dejaban. Si una niña quedaba*

esperando, no la admitían acá en el colegio. Pero ahora sí, ahora ya pueden venir. Si una niña quedaba esperando, como que la discriminaban, ahora no... Yo igual también encuentro justo que puedan venir a clases. Muchas veces no sé si lo harán (embarazarse), porque se pegan un condoro o también puede que lo hagan por amor, así que tampoco las pueden castigar por eso” Framu (LS, 18 años, 3º, padre). “En el curso el que yo vaya a ser papá lo han tomado normal, sí, porque no soy el único en el curso... dos mujeres, yo soy el único hombre en el curso. También hay en otros cursos..., hombres... el Juan no más, otro a lo mejor, pero por fuera” Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).

La presencia de alumnas embarazadas en los establecimientos educacionales ha generado un debate al interior de los mismos. Los alumnos manifiestan sus opiniones, apoyando o no a las jóvenes por haberse embarazado, pero en general, todos apoyan la continuidad de los estudios de esas alumnas, así como las facilidades que debería dárseles a ellas y sus hijos en los propios colegios. *“Para las mujeres es más problema, para los hombres no..., físicamente tienen que dejar los estudios para que la mujer pueda criarlos o a veces los mismos papás son un problema, porque son jóvenes que no tienen el apoyo de los papás y mujeres que las van echar de la casa porque están embarazadas. Igual es un problema a veces... En el colegio les dan apoyo. Igual no digamos que bruto que buena, pero por lo menos mejor que en otros lados... Porque hay hartas niñas con guatita, las ayudan igual a estudiar, les dan permiso maternal, que les dan en el trabajo a las mujeres para faltar, para aplazar las pruebas a veces, porque están estudiando y ya van a tener la guagüita. El apoyo sobre todo de todas las profesoras, las profesores son los que más las joden, hay profesores que no pescan mucho...” Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso). “En el colegio hay como veinte embarazadas en este minuto, más de veinte... y quieren instalar una Sala Cuna, aquí mismo en el colegio para que ellas no paren de estudiar. Pero es difícil, es difícil que lo hagan, porque no tienen la aprobación y es complicado tener una Sala Cuna en el colegio para las alumnas, porque si no más embarazadas van a haber, se van a confiar que está la Sala Cuna; por ejemplo, las que no están embarazadas y están pololeando en este minuto, se van a confiar que hay una Sala Cuna en el colegio, van a poder tener hijos y alimentarlo en el mismo colegio y no van a parar de estudiar, entonces es complicada la cuestión... Si porque hay varias parejas aquí en el colegio que están las chiquillas embarazadas... la mayoría son alumnas” Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).*

En esta nueva realidad social las características de los padres adolescentes contrastan fuertemente con la figura tradicional del padre y aquella que han vivenciado en sus hogares: un varón adulto, autónomo de su familia de origen, que tiene una responsabilidad importante en la provisión de su hogar e hijo(s), jefe de hogar o compartiéndola con su pareja y, generalmente, conviviendo con la madres de sus hijos, al menos cuando son pequeños. Difícilmente se puede decir que estos jóvenes cumplen estas características, pero no por ello dejan de ser padres. Se enfrentan a un modelo de paternidad frente al cual generalmente no tienen recursos para resolver sus mandatos ni seguir sus guiones. *“(Un padre debería) ayudar a su hija... económicamente... dar todo... los dos, ambos estar junto con la hija o hijo... pero... ahora en este momento no se puede dar eso... No... no me siento como jefe de familia... No sé qué pensará ella (la madre), porque nunca me lo ha dicho... me lo ha pensado contar... (Mi obligación) es ayudarla lo más que se pueda... o sea... tratando... tener las ganas no más... yo creo que se puede... (Y ella) cuidarla lo más*

que pueda no más... que se lo pase todo el tiempo con el niño..., sí (pasa con ella). (Tengo pocos derechos) porque yo no la he ayudado... porque... son pocos los derechos... el derecho a verla solamente..., por lo poco que la he ayudado... pienso yo... (¿Pero... los pocos derechos que crees tener los puedes ejercer...?)... viéndola. Yo creo que ella los tiene todos... todos los derechos que se puedan... (¿Tú aportas económicamente a la alimentación de tu hija...?) no... yo no apporto ahí... mis padres sí. Igual debería hacerlo yo... pero ahora en estos momentos no podría. (Aportar) porque si es mi hija... tengo que hacerlo... ” El Gato (LS, 17 años, 4º, padre). “Me conformo con que le den comprensión a mi polola no más, porque para mi es más fácil, por ejemplo llegar temprano al colegio, para ella es más complicado, porque viene con su guatita en la micro llena, aplastándola, es complicado, pero es lo único que pido o lo que quiero del colegio” Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).

La paternidad en la adolescencia es un hecho que marca la vida de sus protagonistas y muchas veces de sus familias. En el caso de los varones, el tener un hijo en el tránsito entre la infancia y la adultez, les lleva a replantearse sus proyectos de futuro y a optar entre enfrentar y asumir la paternidad o negarla y ocultarla. Son conscientes que no tienen los recursos mínimos para hacer frente a lo que socialmente significa tener un hijo: no son autónomos, dependen de un padre y/o una madre con la que viven, no se han incorporado al mundo del trabajo, no tienen ingresos propios para proveer y cuando los obtienen son escasos, no han constituido un hogar, pese a ser padres, ni pueden ser jefes de ese núcleo familiar. Siguen dependiendo de sus familias de origen y, si asumen su paternidad, sus padres –los abuelos- serán los que tendrán parte importante de las responsabilidades y los derechos de la crianza del hijo, así como de seguir manteniéndoles a ellos.

La paternidad en la adolescencia es, por ello, un hecho que marca la vida de sus protagonistas y muchas veces de sus familias. Les lleva a enfrentarse a un modelo de paternidad frente al cual generalmente no tienen recursos para resolver sus mandatos. *“Aperrar...Aperrar no más, sería lo esencial...Responsable...Hacer... o sea yo entraría a estudiar en la mañana y trabajar en la tarde en lo que sea, por último comprar no sé pañales... Trabajar en empaque en el día por ejemplo, en cualquier cosa...Para comprarle pañales, la leche...O sea para tener una guagua se necesita caleta de plata igual pu’...”* Varias voces Grupo Los Kilates (RM, grupo de varones). *“Las obligaciones como padre..., por lo menos cumplir con lo básico que es la ropa, la alimentación, todo lo que es básico para una guagua para empezar, y después habría que ir viendo como se arregla la carga, como se dice, por el camino, para poder, por lo menos mis planes son seguir adelante, si es que la dama me lo permite claro... En realidad no puedo decir yo voy a irme a vivir con ella, que voy a compartir mi vida con ella, porque a lo mejor no le he preguntado a ella... me gustaría que nos casáramos... sí, sería bonito... empezando no me gustaría que mi hijo con ella estuvieran ahí dentro de la familia de ella... Sí, pero veo que tarde lo pensé, porque hasta el momento no tengo nada económico a mano, como para decir voy a irme a vivir aquí, voy a irme a vivir, por lo tanto tengo que quedarme calladito no más...”* Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada).

8.3 El embarazo de la pareja: ¿qué significa el embarazo?

El referente de la masculinidad dominante para los hombres tiene mandatos que son contradictorios entre sí, especialmente en la etapa de la adolescencia. Por un lado están los que les indican que ser varón y padre implica asumir responsabilidades, hacerse cargo, proteger a su mujer e hijo/s, por otro están los mandatos que entran en colisión con los anteriores: para ser hombre hay que conquistar, poseer una mujer, penetrarla, aunque sea necesario utilizando artimañas y ejerciendo poder o que la mujer es la responsable de prevenir un embarazo, cuidarse “es cosa” de ellas, los hombres no son responsables.

Está tensión se hace presente desde antes de iniciarse en la sexualidad activa, en gran medida, debida a las presiones por tenerlas o no tenerlas. Asimismo, desde la primera relación sexual adquieren fuerza las advertencias recibidas sobre sus posibles consecuencias, especialmente el embarazo. Esto les produce temor, ansiedad y sienten el peso de los efectos que tendría en su propias vidas el verse enfrentados a ello.

La posibilidad del embarazo -sea de la enamorada, de su andante, con la que tira o alguna conocida en un encuentro ocasional- sitúa al joven en el mundo adulto, le obliga a confrontarse con su futuro y lo que trata de construir. Le hace enfrentar su situación y recursos para tratar de encarar las consecuencias de la intimidad sexual. Estos son los principales obstáculos que atrasan, inhiben su inicio en la sexualidad activa o que, una vez iniciado distancias los encuentros de este tipo.

La vida sexual activa de los jóvenes y el sentido que ésta ha adquirido en sus búsquedas identitarios y espacios de intimidad, puede dar origen a un embarazo no esperado o no deseado, por las múltiples vulnerabilidades y las precarias competencias y recursos que tienen para gestionar el riesgo de prevenirlo, como se señaló antes,.

Una vez iniciados sexualmente, el comportamiento de los jóvenes que no asumen las consecuencias de la propia sexualidad, se sustenta en dos supuestos: uno, es la mujer quien debe tomar esa responsabilidad y cuidarse de prevenirlo, porque le afecta en su cuerpo; el otro, la interpretación que han hecho de su propio cuerpo, los requerimientos del varón por satisfacer sus deseos son más fuertes que las consecuencias de sus actos sexuales, está en su naturaleza. *“Me salió por caliente, así no más”* Grupo Carolina (RM, grupo de varones).

Estos son los argumentos a los que recurren generalmente los jóvenes en sus testimonios para explicarse los embarazos no deseados. Argumentos que se sostienen en relaciones de poder y en el ejercicio que hacen ellos de sus recursos para transferir a la pareja sexual la responsabilidad que les corresponde. Para los jóvenes varones las mujeres serían, en gran medida, responsables de las consecuencias de la sexualidad de ambos, ellas deberían prevenir, cuidarse de un posible embarazo, es su cuerpo.

Aunque el embarazo es un riesgo que está siempre presente entre los/as jóvenes se barajan pocos recursos para gestionar su prevención. Pese a que conocen de anticonceptivos modernos, en muchos casos, no pueden acceder a ellos, y desconocen cuáles son los más apropiados según sea la intensidad de su vida sexual. En definitiva, una proporción importante de los jóvenes no los utiliza ni en la primera relación sexual ni en las siguientes; aunque algunos toman precauciones para evitar un posible embarazo. Al percatarse del embarazo en su pareja lo sienten algunos como una irresponsabilidad –algo que “pasó”- a la

que tienen que hacer frente, porque no hicieron uso adecuado de los recursos que tenía o creían tener para evitarlo. Algunos lo pueden superar, otros no *“El embarazo es irresponsabilidad, no más. No creo que sea un problema de todos... Toda embarazada acepta, no porque quiera tener la guagua, sino porque pasó... El embarazo adolescente no se quiere, solamente, pasó... Igual es un problema, pero hay gente que lo puede superar, y que lo saben sacar adelante y otras que no pueden, que no tienen el apoyo o que tampoco tenían experiencia en ese problema y simplemente lo dejan de lado. Y otros que salen adelante. Ese es mi punto de vista...”* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).

El embarazo surge como un impedimento a la realización personal o a las aspiraciones de ascenso social. Implica pensar en otros aspectos que no se habían considerado. Es interpretado y sentido, en algunos casos, como un error, una equivocación por la que se pagará un costo.

Para la mayoría de los varones el embarazo en la adolescencia es un descuido en la sexualidad, pese a que conocen las posibles consecuencias si no usan anticonceptivos, el embarazo se transforma en una sorpresa. Los jóvenes se enteran de que su pareja está embarazada la gran mayoría de las veces sin haberlo decidido conscientemente, ni conversado. No lo esperan y quedan sorprendidos, al igual que la joven. De la noche a la mañana se ven enfrentado a la paternidad posible, a los conflictos y desafíos que desencadena este hecho. En ese momento la relación con la mujer, fuese la amada, amiga u ocasional pareja, toma otro curso.

En la gran mayoría de los casos los embarazos en la adolescencia no son deseados. Especialmente si son fruto de una relación ocasional, pasajera, sin mayores compromisos o si ya se terminaron los afectos. Diversas son las reacciones del joven una vez que ha conocido del embarazo. Se enfrenta a un hecho consumado: la joven está embarazada. Lo que se teme, elude y evita enfrentar, se vuelve real. Les provoca, generalmente, una fuerte crisis y despierta una serie de sentimientos encontrados, elucubraciones acerca del futuro personal y de las consecuencias de lo sucedido. Las reacciones iniciales son diversas, desde una intensa frustración y rabia, porque se les confunde el futuro y -para algunos- sus planes se desarmen. Incluso es posible que el joven no sepa de tal embarazo. Otros, en cambio no se dan por enterados, aunque tengan indicios de ello, por las consecuencias que tiene en su propia vida y las obligaciones y responsabilidades que temen deberán asumir. Algunos, que tratan de eludir el hecho, al poco tiempo son confrontados por la joven embarazada si el embarazo sigue a término. *“Hay gallos que dicen que si las dejan embarazadas se arrancan”* Carlos (RM, 18 años, 4º, iniciado).

Los embarazos son no esperados, en general, en aquellos jóvenes que tienen una relación amorosa con su pareja, con la que han conversado o fantaseado sobre su futuro, hijos y vida en común. Cuando se ha establecido un lazo más formal en la relación afectiva, como pololear, se espera que la pareja decida si desea tener intimidad sexual. Así lo sienten ellos y así lo observan también entre las parejas amigas, cercanas, como se constató en el capítulo anterior. La intimidad afectiva que han logrado les permite iniciarse en el juego erótico y en la sexualidad activa, es lo que suponen de ellos los otros jóvenes de su misma condición. Pero el embarazo no forma parte de esa vivencia amorosa; es una decisión que será tomada cuando sean adultos y tengan los recursos para hacer frente.

El embarazo es no esperado, nunca se conversó de esa posibilidad. Pero una vez que ha sucedido puede ser aceptado por el joven como una muestra de la fuerza que tiene el vínculo con su pareja y asume –dentro de sus recursos-, aunque tienen claridad sobre las consecuencias que tendrá en sus proyectos de vida. *“Sobre el embarazo, a ella nunca le pregunté y no quiero preguntarle tampoco. No, pero creo que fue al pedo, porque a ella le salió un hijo, en cambio yo quise tenerlo... Yo cacho que esa es la diferencia, y con casi todas las parejas, porque nadie adolescente va a decir que quiere tener un hijo, en cambio yo lo quiero tener. Creo que por eso estoy tan contento, y nos llevamos tan bien con mi polola, creo que esa es la gran diferencia. Es que era como manifestar todo nuestro amor en algo (silencio). Era como manifestar todo mi amor y ella todo su amor, y que saliera bien”* Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). *“Ella siempre soñó con ser profesora. Siempre me ha dicho que su sueño era ser profesora, y por eso más bien me sentía mal, por el tan solo hecho que le había hecho tira sus sueños. Y no me miraba a mí que yo también me hice tira mis sueños, no tanto como hacerlo tira, pero en realidad lo achaté más también, porque es una responsabilidad. Claro si yo fuera irresponsable me pegara la corrida, ... qué sé yo irme a Santiago o correrme por ahí, sería más distinto. Pero hasta el momento ella quería ser profesora de básica, tenía las ganas y déjeme decirle que tiene buenas notas. Ahora el embarazo le afectó, bajo como de 6.3 bajó a 5.9, pero por el puro embarazo... fue el puro embarazo, pero antes, los tres años anteriores que yo la conocía era una buena alumna”* Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada).

En los menos, el embarazo es deseado, se busca tener un hijo. Esta búsqueda es entre jóvenes que tienen una relación amorosa y que estiman que un hijo es parte de su compromiso y del amor que se profesan. Cuando saben del embarazo la reacción es de alegría y felicidad, por el hecho de que serán padres y sentir que se consolida su relación de pareja. Los dos miembros de la pareja están –de alguna manera- de acuerdo en tener al hijos/a, aunque no hayan previsto las consecuencias que tiene para ellos y el/a hijo/a, así como tampoco la reacción de los abuelos, que deberán asumir muchas de las responsabilidades que se suponen son de los padres. Deberán enfrentar a los padres de ambos para explicar qué es lo que ha sucedido y cuan fuerte es la relación entre ellos. Entre estos últimos priman los afectos, pero no tienen presentes las obligaciones y demandas de mantención que requiere un hijo.

El embarazo de la enamorada sitúa al joven en el mundo adulto, sin serlo aún. Debe hacer frente a esta nueva realidad. No es lo mismo embarazar a una chica que se conquistó para gozar en un encuentro ocasional a que ello suceda con la enamorada. El embarazo de sus enamoradas les confronta con su honorabilidad y capacidad de ejercer como padres. Les lleva a replantearse sus vidas, sea para enfrentar y asumir la paternidad, como para negarla u ocultarla.

Pero el embarazo –o su simulación- puede ser utilizado como un recurso de poder para impedir que se produzca una separación de la pareja, tanto por hombres como mujeres. En el caso de los varones dejar embarazada a su pareja le aseguraría su permanencia; en las mujeres fingir estar embarazadas y embarazarse puede buscar el mismo objetivo. *“El otro día escuchaba un comentario de que un compañero había dejado esperando a una loquita. Pero eran mentiras no más, parece que a la niña le gustaba demasiado mi compañero. Con eso,*

quería asegurarlo, diciéndole que iba a tener un hijo de él, era como para atraparlo. Sí, si algunas yo creo que la ocupan para atrapar... Es complicado hablar ahí. Igual, ... si a un hombre le gusta mucho una mujer y cree que la mujer lo puede dejar más adelante, dice 'putas, yo dejando que esta mina tenga un hijo mío es como asegurarla, y ya no va a poder alejarse de mí', entonces van y la dejan esperando... Decirle que van a tener un hijo, es como una forma de presionar a la otra persona a que esté con uno" Framu (LS, 18 años, 3º, padre). "Una vez hasta me trataron de engañar por eso... Por teléfono me dijo que estaba embarazada, yo nunca la veía y por eso nunca más la vi... Pensaba buscarla hasta que después supe que no estaba.... Sí, y un hijo no es para dejarlo botado..." St (RM, 16 años, 2º, iniciado).

El embarazo también puede ser utilizado como una forma de prevenir la infidelidad, creyendo que con ello será posible asegurar la permanencia y lealtad de la pareja. En las parejas adultas, con los embarazos se buscan en ocasiones -por ambos o alguno de ellos- resolver una situación de crisis; es una forma de reafirmar la convivencia/matrimonio, aunque no siempre se logre ese objetivo (Olavarria 2001a). Entre los adolescentes también es posible encontrar comportamientos semejantes. *"Hasta el momento le he tratado de ser fiel. Ella una o dos veces me gorreó y está la desconfianza que tuve en ella; no me gustó para nada la experiencia de la desconfianza, porque después que uno le es infiel la desconfianza empieza a madurar también, se empieza a desarrollar... Lo superé, ahora que supe que estaba embarazada, la única forma fue que quedó embarazada, ésa fue la única forma de superar... No sé, me sentí como lo último aunque tenía la autoestima bien elevada, pero igual me sentí como lo último, porque eso depende de la autoestima también, porque si yo hubiera sido otro habría dicho bueno hay otro, donde hay uno hay dos, pero resulta que no fue así, se me dio... Como que me tranquilé ahí no más. Había terminado con ella, le había pedido que termináramos y ella me pidió otra oportunidad, que quería cambiar y se le caían las lágrimas por ahí. Por lo visto, estaba haciéndolo de corazón, por lo menos. Así que yo le dije 'bueno te doy esta otra oportunidad, pero no respondo de lo que pase conmigo, no me pidas que no desconfíe de ti tampoco, así que si quieres estar al lado mío vas a tener que aceptarme así como...', esa fue la experiencia en cuanto a la fidelidad... Sí, con el embarazo de ella, me cambió la sensación, porque ya no voy a tener que estar poniendo el ojo tanto en ella sino que en el hijo, en el hijo y por lo tanto vamos a estar los dos más preocupados del hijo también. Yo creo que ése fue el único punto que pudo cambiar todo eso" Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada).*

La opción del aborto no es mencionada como un recurso a ser utilizado en los jóvenes que tuvieron vivencias asociadas a la paternidad o posible paternidad por embarazo de la pareja, según sus testimonios. En el caso de las enamoradas que se embarazan no aceptan que se les plantee, y las parejas ocasionales señalan no estar de acuerdo y que asumirían las consecuencias. El aborto en estos jóvenes no está dentro de las opciones que estiman adecuado tomar. Es necesario tener presente que ellos asumieron el embarazo de la enamorada, en otros jóvenes puede que la opción del aborto está disponibles en el caso de embarazo de la pareja. *"Le conté a mis compañeros, no, no a mis compañeros, fue a mis primos a los que le conté... Me acuerdo que nos pusimos a discutir, porque les dije que iba a tener un hijo y que lo quería tener y me dijeron que 'no seai ahueonao' y, '¿vai a ser papá tan pronto?' '¡y qué, quédate callado!' Todos golpeándonos, pero en buena sí, nunca en mala. Nunca nadie me recomendó que arrancara o que le hiciera un aborto... Si alguien*

me decía eso yo le pegaba más encima (silencio). No, nunca se me pasó por la mente. Incluso una compañera está embarazada y también quería abortar y nosotros la hicimos cambiar de parecer. Nosotros le dijimos que no, que se iba a arrepentir pa'l resto de su vida, que iba a quedar mal. También se dio cuenta... Tiene casi lo mismo meses que mi polola, tiene siete parece". Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). "Pasé miedo... Hace como un año, más o menos. Sí, pero fue una falsa alarma. Si me pasara algo así no estoy a favor del aborto, tampoco en dejar al niño tirado. Me parece que si tuve relaciones con una niña y ella queda embarazada, no voy a salir con eso de '¿quién sabe de quién es el niño?' Y quizás yo no la quiera, por decirlo con buenas palabras, me acosté con ella de caliente, así. Y si no la quiero a ella y me arrepiento de haber estado con ella, no le voy a negar la paternidad a mi hijo. Sea quien sea. Sea quién sea la mamá. Quizás no voy a tener una relación con la mamá de casarme, porque esté el niño, no eso no. Pero sí voy a cumplir como papá" Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso). "Nunca pensé en el aborto por ejemplo, nunca, nunca. Ella menos, menos. Para ella es lo más lindo del mundo, ella estaba feliz..." Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

8.4. Ser padre adolescente ¿qué significa tener un hijo/a?

En una proporción importante de los padres adolescentes la paternidad surge inesperadamente. Provoca diversas reacciones entre quienes conviven en su entorno y genera una serie de cambios sociales y subjetivos en él mismo. Al analizar las respuestas de jóvenes adultos sobre su paternidad en la adolescencia a fines de los 90' (Olavarria y Parrini 1998, Olavarria 2001a)- se constató que la paternidad no estaba dentro de sus planes ni preocupaciones. Fue, en general, un suceso ajeno a las propias expectativas de vida. Y, en ese sentido, la paternidad en la adolescencia fue vivida como el adelantamiento del futuro: se esperaba ser padre, pero más adelante. Esta enfrentamiento repentino de la paternidad significó un corte biográfico; un quiebre, un desafío y una reconfiguración de la propia vida. Les demostró las carencias que tenían para afrontar los compromisos de esta nueva situación. En algunos, se vivenció como algo terrible, el fin de una serie de expectativas, proyectos y deseos y/o como un cambio positivo, que transformó la propia vida, le entregó nuevas perspectivas y gatilló un cambio hacia una mayor madurez⁵¹. En esta generación de adolescentes estudiantes las reacciones iniciales han sido similares.

Entre los jóvenes estudiantes de enseñanza media entrevistados para este estudio, tanto en Santiago como en la localidad del sur, varios estaban confrontados con su propia paternidad, ya fuese como padres de hijos no deseados, no esperados o, por el contrario, hijos deseados. Algunos jóvenes tenían lazos amorosos con parejas embarazadas y el parto estaba próximo. Otros ya tenían la experiencia de atrasos en la menstruación de su pareja sexual –fuese ocasional o enamorada- así como vivencias de aborto espontáneo de la mujer con la que mantenía una relación amorosa. También los había que deseaban y buscaban el embarazo junto a su pareja, buscaban tener un/a hijo/a.

⁵¹ Una situación semejante se constató en una investigación realizada en Brasil a mediados de los 90 en Brasil (Lyra 1997).

Muchas de las vivencias reconocidas por los varones adultos que fueron padres en su adolescencia corresponden a las que enfrentan los estudiantes padres actuales. La paternidad les llevó a confrontarse con su honorabilidad y capacidad de ejercer como padres. Algunos reconocieron que la negaron o la aceptaron a regañadientes, pero no la asumen; otros, la asumieron. *“Hay alumnos que son papás... A algunos los veo con respeto se podría decir. Porque he visto compañeros que tuvieron el año pasado; que la niña tuvo la guagüita y son pareja todavía... son de mi curso. A este compadre lo he visto siempre apechugando ahí, por todo con la polola. Igual lo apoyaría aunque no estuviera ni ahí con la polola, pero ha respondido con el niño. Respeto lo que hizo, yo creo que hizo bien. También otro caso que va a ser papá, es un desordenado y lo miro y es más vago que... no ha tomado mucha conciencia de lo que hizo, no le veo onda como papá. Entonces hay algunos que lo toman con responsabilidad, hay otros que no están ni ahí, otros que se escapan”* Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).

Entre los jóvenes se puede distinguir distintas situaciones y una amplia gama de formas de ser padre adolescentes y ejercer como tales. Es muy difícil hablar de una paternidad adolescente homogénea, por el contrario la heterogeneidad es lo que resalta con fuerza, al menos en los casos entrevistados y analizados en este estudio. Se observan paternidades y guiones que están fuertemente influidos por una paternidad dominante, que la niega el hecho de ser padre cuando el embarazo/hijo es fruto de un encuentro ocasional o les afecta de manera significativa sus proyectos si es con su enamorada. Otros, en cambio reconocen su paternidad, y se enfrentan a la disyuntiva de asumirla con los escasos recursos que tienen como proveedores o de transferir la responsabilidad a los abuelos.⁵²

Cualquiera sea la paternidad que reconozcan y/o, asuman y ejerzan, ésta está fuertemente condicionada por la relación que establece con los propios padres y los padres de la pareja. Los abuelos pueden desde negarle a un joven su paternidad, aunque este la reclame, tratar de quebrar o dañar la relación amorosa que existe en la pareja, hasta asumir y acoger al nuevo núcleo familiar que se constituye a su propio costo.

Es muy difícil explicarse la paternidad, y también la maternidad, en la adolescencia sin la presencia de los abuelos. Estos son un soporte fundamental para que los jóvenes puedan reconocer, asumir y ejercer su paternidad, como veremos.

8.5 La diversidad en la paternidad adolescente

Diversas formas de paternidad es posible observar entre los estudiantes de enseñanza media entrevistados: aquellos que no la reconocen y no establecen ningún vínculo con la madre el hijo, pese a tener conocimiento de que son efectivamente los padres; los que son impedidos por los abuelos maternos de reconocer su paternidad; los que la reconocen, pero la asumen los abuelos; los que la reconocen y ejercen su paternidad con el hijo de una pareja ocasional; los que reconoce, asumen y ejercen su paternidad con su enamorada sin tener autonomía de los propios padres ni recursos para proveer.

⁵² Para tener más antecedentes sobre las experiencias asociadas a la paternidad se anexan relatos integrados de alumnos sobre embarazo no deseados / no esperado, aborto espontáneo y formas de ejercer la paternidad de alumnos padres.

Todas estas formas de paternidad, salvo la primera que la desconoce y responde al patrón que muchos varones han seguido desde tiempos inmemoriales, indican lo complejo que les resulta a los hombres adolescentes reconocer y asumir su paternidad.

a) Padres que no establecen relaciones con sus hijos

i.- Desconocer al hijo, no reconocerlo ni asumirlo

Una opción para los adolescentes es desentenderse del hijo que han procreado a la hora de enfrentar el embarazo, no reconocerlo y alejarse de la madre para cortar cualquier vínculo posible con ella y el hijo. Este guión ha estado presente por décadas. En estudios anteriores (Olavarria et al 98, Olavarria y Padrino 1999, Olavarria 2002 padres) se constata, por testimonios de los propios varones, que el desconocimiento se da especialmente cuando la madre es una pareja ocasional o una mujer con la que se tiene un compromiso afectivo menor. Puede haber sido fruto de una “conquista”. El joven interpreta el embarazo -para salvar su responsabilidad- como un intento de la mujer de “atraparlo”, de un engaño; ese no es su hijo, sino de otro varón, se le quiere involucrar. El joven no se siente comprometido con la pareja, menos aún con el posible hijo. Por lo tanto, estima que hay razones suficientes para no responder a una paternidad que siente incierta y dudosa. La opción del aborto está presente, tanto en los hombres como en las mujeres; entre disputas y ejerció poder algunos desisten, otros lo llevan a cabo.

En algunos de estos varones, desentenderse de un hijo de la adolescencia, no implica ausencia de consecuencias posteriores en el varón. La necesidad de reafirmar su paternidad, como progenitor, es una cuestión que les lleva a serios conflicto y sentimientos de culpa con el tiempo.

La conquista de una mujer, cuando un joven se está iniciando en la sexualidad activa, tiene a veces consecuencias indeseadas, entre ellas el embarazo. Es una relación frágil ocasional, sin lazos afectivos intensos. No se hace uso de preservativos por él, ni tampoco de anticonceptivos por la joven que también se puede estar iniciando. El momento es propicio, se da la oportunidad, ella lo consiente. Se subestiman los riesgos, “es la primera vez”, “¿por qué me va a pasar a mí justo ahora?”. El embarazo no es parte de la escenografía ni del libreto que se sigue. Pero, en ocasiones, se produce y el varón trata de huir, arrancarse. Reconoce su responsabilidad, tiene claras las consecuencias que tendrá en la mujer, le duele lo sucedido, pero no está dispuesto a reconocerlo ni asumirlo. *“Sí, fue con la primera. La primera niña quedó esperando... Ahí yo como que me pegué la corrida...a la niña le tengo cariño, pero igual me pegué la corrida, porque quedó embarazada. Después nunca más fui para allá. Voy a ver a mis familiares, pero trato de no llegar a juntarme con ella, porque ser papá a esta edad es como echarse a perder la vida. En todo caso también la jodí, porque pensé en mí no más, no pensé en ella. Si yo también, pido disculpa... La palabra ‘la cagué’, porque la arruiné, como que le arruiné la vida a ella, pensando que por pasarlo bien íbamos a estar, o sea que iba a ser el momento que lo íbamos a pasar bien y de ahí nada más, sin que hubiera consecuencias y... Claro, yo como que hacía lo que quería entonces. Por eso dije ‘si está dando la mano, hay que aprovechar’, pero tampoco nunca me puse a pensar en el resto, que por ahí también estuve mal...”* Framu (LS, 18 años, 3º, padre). *“La hermana de una*

amiga, que igual nos llevamos súper bien, quedó embarazada, salió de cuarto y quedó embarazada y el papá apretó cachete. O sea teniéndolo a cien metros de distancia de la casa, es penoso. Igual los papás, o sea al principio el papá (abuelo) no, nada, y ahora que tuvo la guagua el papá está chocho” Beto (RM, 14 años, no iniciado).

Aceptar la paternidad es, en estos jóvenes, echarse a perder la vida y renunciar a los planes y proyectos que han ido construyendo a lo largo de los años. La irrupción del embarazo y luego del hijo/a no es aceptada. La forma de resolver la tensión es negar la paternidad, alejándose de la madre y el hijo; no establecer vínculos que le puedan obligar a reconocerlo y asumirlo. Asimismo, que nadie sepa de su paternidad para evitar la vergüenza; debe ser desconocida por terceros/as sino está el riesgo que ser obligado a reconocerlo. Este guión es posible, porque la mujer/madre calla y no demanda sus derechos ni los del niño/a. La vulnerabilidad de las mujeres adolescentes, especialmente en aquellas que tienen condiciones económicas precarias, juegan a favor del hombre/padre que, con cierta facilidad, puede desconocer su paternidad. La invisibilidad de la paternidad del varón joven está avalada por una cultura que por décadas ha silenciado la fecundidad de los hombres y que les ha permitido no reconocer hijos que son para ellos indeseados, lo que no es posible en el caso de las mujeres. *“Hace tiempo que no la veo... No, (la hija, tampoco)... Cuando estaba chica la conocí, sí. Cuando estaba guagüita... Es mujer, pero no sé, no tengo idea que nombre le colocaron; nada... (Tiene) como dos años. Fue cuando yo tenía quince años, ahora tengo dieciocho... (Ella) estaba estudiando, ahora no sé si estará estudiando” Framu (LS, 18 años, 3º, padre).*

Esta decisión, de desconocer la paternidad, tiene costos para los varones; no es gratuita. Los aprendizajes sobre la masculinidad digna, que protege, reconoce, es cercano, apoya y guía a los hijos están presentes y se entremezclan sentimiento de culpa, por lo que podría haber hecho antes y ahora y no lo hace, y de vergüenza antes terceros que lleguen reconocerlo como un hombre que no asume su paternidad y deja a los hijos y a la madre sin los resguardos que se supone debe dar. *“Nunca más la vi... Como que me da rabia conmigo mismo, porque el hecho de que me haya pegado ese condoro. Yo, disculpando la palabra, me encuentro un maricón, porque después de hacer eso... pegarme la corrida. No me veo como un hombre; como un verdadero hombre que pueda asumir sus responsabilidades. Por eso yo te digo que me veo como un maricón. No decirte un maricón que me gusten los hombres, pero en la forma de que no asuma mis responsabilidades... Yo pensaba en pasarlo bien no más... Si, a veces pienso. Cuando estoy solo así, de repente ahí pienso. O cuando veo a alguna niña joven con una guagua, ahí igual pienso... No, igual me siento mal. Mira, primero como que me asusté, pero después sentí rabia. Como que sentí rabia conmigo mismo, por el hecho de no asumir las responsabilidades. No sé, me siento como impotente, una cosa así” Framu (LS, 18 años, 3º, padre).*

ii.- Perder la paternidad del hijo, porque los adultos se lo impiden

Los adultos tienen los recursos necesarios para interferir la relación que un adolescente tenga con su hijo/a si lo estiman adecuado y tienen los medios para hacerlo. En particular, los abuelos maternos pueden impedir que se le reconozca la paternidad a un joven, especialmente si no tiene el apoyo de sus propios padres ni medios económicos para demandarlo. A los adolescentes se les puede desconocer los derechos a la paternidad, al reconocimiento de su hijo e impedir su relación con él. Cuando esto sucede también se

vulnera el derecho a la identidad que tienen todos los niños y niñas según la Convención de Derechos del Niño. A un adolescente no se le considera capaz para afrontar la propia paternidad ni asumir a su hijo. *“Yo no tengo un hijo, ella tiene. Sí. Porque no me dejaron asumirla... la veo una vez a las mil... A los padres no les gustó y la dejaron como a una de la familia. El apellido de los padres no más, y está como una hermana de ella... Ella ¿qué va a decir? si los padres son los que tienen la plata; yo no tenía, no tengo plata, no tengo donde irme...”* Varias voces Grupo Carolina (RM, grupo de varones).

b) padres que establecen relaciones con el hijo/a

i.- El hijo de una relación ocasional: aceptarlo y reconocerlo

Los hijos nacidos de relaciones ocasionales, son hijos no deseados. Lo que se buscó en ese momento y en la intimidad sexual, fue gozar un momento, divertirse quizás, pero el embarazo de la pareja estaba fuera, absolutamente, de los buscado y deseado. Fue “mala suerte”. *“Hija...tengo una hija. No fue hace mucho tiempo... En una fiesta... La edad de ella... dieciséis. Fue una cosa loca...En la noche no más...No nos cuidamos...tuvimos una relación así y después ya...”* El Gato (LS, 17 años, 4º, padre). *“Eso fue después igual penca porque como que no me tiraba mucho, fue una onda de copete, fue un copete esa cuestión. Yo tenía como diecisiete años.... fue para un 18⁵³ que nos juntamos y ahí nos conocimos en una ramada. Yo andaba con los copetes, se me había pasado la mano, y ahí empezamos a conversar, nos dimos unos besos y después pasó de todo, o sea fuimos para la casa de ella, ella tenía botillería, no vivía con los papás, vivía sola, o sea los papás vivían al lado de la misma casa que tenía ella. Ella tenía como veintitres, si como veintidos años. No usé nada, es que como fue algo que no se pensó, fue algo así a la rápida, y pasó ahí y quedó embarazada, tuve la mala suerte...”* Walo (LS, 20 años, 4º, padre).

Con la pareja sexual, en general, no tenía una relación cercana y prácticamente no se veían. Tomar conocimiento del embarazo fue una sorpresa. Algunos de los jóvenes que se vieron enfrentados a esta situación tuvieron comportamientos diversos pero terminaron aceptando que eran padres y reconociendo al hijo. No les fue fácil reconocerlo/a. Tenían dudas acerca de su paternidad, y de alguna manera recurrieron inicialmente a los recursos que les podrían proteger de esa paternidad, que al poco andar terminaron aceptándola, porque las evidencias eran muy concluyentes. *“Después no la vi... Yo supe... cuando ya la vi...ahí... (¿Y ella te contó?) no, sí yo no conversaba con ella... Estaba la duda sí, de que yo fuera el papá. (¿Pololearon?) no... (¿Pensaste en casarte con ella en algún momento?) no...(Mis papás) supieron primero que mí, yo no sabía... ellos supieron primero...”* El Gato (LS, 17 años, 4º, padre). *“De primera no podía creerla, yo con un hijo a la edad que tenía. (Cuando supe que estaba embarazada) les conté a mis amigos, pero yo vine a saber como cuando ella tenía seis meses... No, no la había visto, fue como a los cinco meses más o menos, a los cinco meses nos volvimos a ver... (¿Y cómo supiste?) Porque ella me contó. Si yo no quería creérmela... Ella me buscó, yo no tenía idea... No sé, no lo podía creer, y ella me aseguraba que sí pu, que era mío y todo (¿Y tú qué pensabas de lo que ella te decía?) Como que no, no sé, no le creía mucho. Yo no le quería creer, porque no sé, yo con un hijo no me veía”* Walo (LS, 20 años, 4º, padre).

⁵³ 18 de septiembre es el día nacional, se celebra con ramadas, baile, comida y alcohol.

Una vez aceptada la paternidad, se producen cambios en él y en su entorno familiar. El futuro padre adolescente constata que su mundo íntimo, su subjetividad, está siendo sometida a fuertes tensiones. La experiencia adulta de la paternidad la está vivenciando en ese momento – pese a que reconoce no estar preparado-. El hijo está por llegar y siente que él está cambiando, se hace más adulto. Tensiones en que se cruzan responsabilidades futuras y gozos cercanos: tener un hijo. Ya no es el mismo *“Después la vi...Igual uno siente algo...o sea diferente a lo que uno siente cuando nace otra guagua...Cuando a uno le dicen que va a ser papá...No sé si más adulto...se siente diferente... o sea cambiado...No haya la hora de conocer uno la guagua...con una inquietud...que tiene así...(¿Pensaste... antes de tener tu hija... la posibilidad de ser padre...?) no... (¿Qué significaba para ti tener un hijo antes del embarazo de tu hija...?)... algo que a uno le iba a marcar en su vida... pero, después que pasó eso no pensaba así...Pensaba diferente...Tener una hija igual es algo grande...”* El Gato (LS, 17 años, 4º, padre). *“A ella sí igual después la seguí viendo, pero no, no pasaba nada... con ella fue sólo esa noche... Después fui cuando nació a la casa de ella, cuando ya estaba allá... me quedé ahí mirando y no sabía que hacer..., estaba no sé, como nervioso, no sabía qué hacer. Fui solo... pienso que fue bueno ir, porque si la cosa era entre los dos ahí, en ese momento no tenía para qué llevar a alguien, es mejor que fuera solo. En ese momento estaba confundido, no sabía, pero después ya me empecé a dar cuenta que sí y todo, y no sé, me sentí como más maduro. Sí, ella tuvo el hijo...”* Walo (LS, 20 años, 4º, padre).

Las responsabilidades que se supone debe asumir están, asimismo entremezcladas con la inquietud del nacimiento. Los mandatos de la paternidad aprendidos desde la infancia y en los que ha sido socializado se hace presentes sin que nadie se lo mencione. Tener un hijo y reconocerlo obliga a hacerse cargo de él, preverlo, estar cerca, acompañarlo en su crecimiento. Pero sus condiciones no le permiten ejercer los mandatos, y sigue, por tanto siendo un niño/adolescente que debe delegar esos atributos en la madre adolescente, y en los abuelos. *“(Un padre debería) ayudar a su hija... económica... dar todo... los dos, ambos estar junto con la hija o hijo... pero... ahora en este momento no se puede dar eso... No... no me siento como jefe de familia... No sé qué pensará ella (la madre), porque nunca me lo ha dicho... (Mi obligación) es ayudarla lo más que se pueda... O sea... tratando... tener las ganas no más... yo creo que se puede... (Y ella) cuidarla lo más que pueda no más... que se lo pase todo el tiempo con el niño..., sí (pasa con ella). (Tengo pocos derechos) porque yo no la he ayudado... porque... son pocos los derechos... el derecho a verla solamente..., por lo poco que la he ayudado... pienso yo... (¿Pero... los pocos derechos que crees tener los puedes ejercer...?)... viéndola. Yo creo que ella los tiene todos... todos los derechos que se puedan... (¿Tú aportas económicamente a la alimentación de tu hija...?) no... yo no aportó ahí... mis padres sí. Igual debería hacerlo yo... pero ahora en estos momentos no podría. (Aportar) porque si es mi hija... tengo que hacerlo...”* El Gato (LS, 17 años, 4º, padre). *“(¿Y cómo te sientes siendo papá?) no sé si papá papá. No tanto como siendo papá, porque en realidad yo no es tanto lo que comparto, o sea dos días en la semana, es difícil decir eso...”* Walo (LS, 20 años, 4º, padre).

Los acuerdos a que llegue con la madre son centrales en la relación que el padre pueda establecer con el hijo. Principalmente porque no les une ningún tipo de lazo emocional ni amoroso que incentive su presencia. Es así que la cercanía afectiva con el hijo puede ser compleja y dificultosa y su relación a futuro incierta, porque no podrá ejercer su paternidad

como él desea ni como socialmente se espera que lo haga. *“No la veo mucho...De repente la veo...los fines de semana, en distintas partes... (La puedo ver) todo el tiempo que yo quiera...De repente una tarde... los días de semana... (¿La has mudado alguna vez?) no. No he tenido la... No sé...es que no lo había pensado...Juego, la tomo en brazos...No sé, cuando ya esté más grande va a decir que...mi papá y custiones así...Después no lo va a mirar a uno como papá..., porque ella lo tiene a uno una vez a la semana... custiones así... “(Como papá me considero) más o menos no más... porque la veo re poco...”* El Gato (LS, 17 años, 4º, padre). Si los acuerdos con la madre permiten una relación cercana, frecuente y sin restricciones, el joven se sentirá impulsado a ejercer su paternidad, podrá asumirla y gozarla. *“Yo empecé después a visitarla, fui a verlo, igual me encariñé y empecé a ir más seguido, iba más seguido a verla. (¿Y qué sentías tú por la mamá de tu hijo?) Nada. (¿Y qué sentías por el niño?) Igual, sentía cariño, sentía cariño... (¿Y tú qué crees, que es tu hijo?) Sí, sí, sí... Lo veo todas las semanas lo veo, dos días a la semana... Sí, es más o menos cerca... Él tiene tres años... Sí, está reconocido, lo reconocí como hijo mío... Me siento bien, porque cuando lo veo me dice ‘papá’, y lo abrazo, y le doy besos y jugamos, con él siempre jugamos, le gusta jugar a la pelota también, (ríe) así que jugamos. Me siento bien, porque alguien que a uno le diga papá y salir con él, abrazarlo, darle besos”* Walo (LS, 20 años, 4º, padre).

Los abuelos, especialmente maternos, son los que dan sustento y permiten que se genere un lazo estable entre padre y madre adolescentes y del padre con su hijo/a. Los abuelos tienen los recursos para fortalecer tales lazos y relaciones o para impedirlos. Son los que asumen los atributos de la paternidad, proveen y suplen o desplazan al padre. *“La mamá de ella cuida a la guagua...Mis padres la ayudan... (¿Cambió en algo tu relación con tu papá)... de primera sí, pero después ya... (¿Y qué te dice tu mamá?)... no me ha dicho nada...”* El Gato (LS, 17 años, 4º, padre).

El futuro ha cambiado, tanto para él como para la madre cuando ésta es también alumna del colegio, según ellos. Espera que la madre pase el mayor tiempo posible con el hijo, pero que no se afecten sus estudios, ni una carrera futura. Las expectativas de los varones en relación a la pareja están tensionadas entre la maternidad que deben ejercer y los estudios de tienen que terminar. *“(Ella) estudia también...seguir estudiando...Terminar...Después puede disfrutar una carrera...”* El Gato (LS, 17 años, 4º, padre).

En el caso de uno de estos jóvenes pensar en el futuro le resulta doloroso. La paternidad ha sido una experiencia que aun no le permite mirar hacia delante como lo pudo haber hecho antes. *“No me gusta pensar en el futuro... me gusta vivir en el presente no más... y olvidar el pasado...”* El Gato (LS, 17 años, 4º, padre).

c) Hijo de una relación amorosa

En varones adultos jóvenes que tuvieron hijos en su adolescencia en los años 90' el lazo amoroso con la pareja fue un elemento fundamental en el hacerse cargo y responsabilizarse con el nacimiento y crianza del/a hijo/a y con el compromiso con la joven. La relación amorosa estuvo en la base de la continuidad de la pareja y en el asumir una paternidad no esperada para ese momento de la relación.

Con el embarazo algunas parejas, especialmente de sectores populares, comenzaron a convivir. Generalmente como allegados en el hogar de los padres de ella o de él. Los jóvenes que optaron por la convivencia con su pareja sintieron que en ese momento estaban formando una familia. Pero comenzar a convivir no necesariamente significó casarse. El embarazo y el nacimiento de un hijo, en algunos casos, precipitó el matrimonio, especialmente cuando hubo un lazo amoroso en la pareja. En otros el amor preexistente constituyó la base que permitió el matrimonio; la decisión no sólo se tomó por el embarazo sino también porque la habían conversada como una posibilidad antes o estaba en los planes futuros de la pareja.

El hijo fue, asimismo, un factor de peso al momento de tomar la decisión de casarse. Había afecto e interés por la pareja, pero el hijo representó para muchos varones el lazo fundamental que los ligaba a otra persona en un matrimonio. El hijo puso a una pareja en condiciones de formar una familia e implicó para el hombre cumplir con lo prometido, hacerse cargo de sus actos; responder, hacerse responsable; incluso, en algunos casos en los que el joven señaló que sólo quería a su pareja, no estaba enamorado.

Para los jóvenes de sectores medios y alto que tuvieron hijos en la adolescencia en la década pasada, el embarazo y nacimiento del hijo planteó la convivencia y el matrimonio como una posibilidad a futuro, no inmediata, siempre que persistiera la relación amorosa. Se produjo así, una moratoria en asumir plenamente la paternidad y la responsabilidad de pareja, por no sentirse maduros para mantener una convivencia permanente, por la imposibilidad de sostener un hogar independiente de los hogares paternos y por la presión de los padres/abuelos de que primero terminaran sus estudios. Esta decisión generalmente estuvo apoyada por la/s familia/s, que facilitaron ayuda para mantener al hijo y medios para que él y, muchas veces ella, terminase sus estudios incluidos los universitarios. El matrimonio se vio como una opción voluntaria futura, no impuesta por el nacimiento del hijo y que respondía a aspiraciones comunes de la pareja.

Los padres adolescentes estudiantes de enseñanza media actuales de sectores populares (medios bajos y bajos) se asemejan más a los padres de sectores medio y medios altos de la década pasada, como se indica antes. No está presente en ellos dejar de estudiar, ni lo hicieron los que son padres o lo serán pronto, tampoco consideran que tienen o tendrán capacidad de proveer en el corto plazo -salvo aportes menores y puntuales-, y seguirán viviendo en los hogares de origen, salvo que conflictos familiares les lleven a vivir en la casa de alguno de los/as abuelos/as.

El embarazo en algunas de las parejas de enamorados no fue una sorpresa; era posible, aunque no deseado en ese momento. Se habían movido en el límite, arriesgando, con mayor o menor conciencia. El uso de anticonceptivos no era riguroso, y en algunos que hacían uso de ellos no eran sistemáticos ni especialmente cuidadoso; la actitud era de “quizás puede pasar”, para algunos de “me gustaría que pasase”. La relación afectiva ya tenía cierta duración que, según los jóvenes, demostraba que era para largo. En general, ya tenía vida sexual activa desde hace un tiempo y esta intimidad era parte de su compromiso y cercanía. *“(El embarazo), en realidad no fue sorpresa... Me sentí mal, aunque pensaba que podía darse la oportunidad...Lo veía como una realidad antes de que pasara... Sí, sabíamos que nos estábamos arriesgando, era un riesgo muy grande el que estábamos haciendo hasta el momento, porque a veces si uno lo hace sin anticonceptivos más bien se está arriesgando, ahí*

se arriesga el 100%. (Supimos que estaba embarazada) cuando le faltó su regla durante el mes... Compramos un examen de éstos que se compran en la farmacia, un examen de orina y ahí lo vi” Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada). “Voy a ser taita en unos meses más... Ella está en primero... es dos años menor que yo... Con mi polola hace tiempo decidimos tener un hijo... Es que llevamos cualquier tiempo juntos y no sé, un día nos pusimos a conversar y decidimos tener un hijo, sabiendo todo lo difícil que es ahora, todo lo que cuesta, nosotros quisimos tenerlo...” Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). “Relaciones, tuvimos de a poco, nunca usamos anticonceptivo... Sí, si lo hacíamos; por ejemplo le llegaba la regla y a los cinco días después... yo lo había escuchado en las JOCAS... (Y ¿tu qué crees que falló?) No, es que quisimos, más que nada... Sí, porque nos complementamos, todo estaba muy bien... se veía venir, sí. (Y condón ¿nunca has usado?) No, porque no, es como comerse un dulce con papel yo creo...Lleva cinco meses de embarazo... estoy contento, es algo mío... este mes yo creo vamos a saber si es niña o niño... me gustaría que fuera niño... para enseñarle los trucos del fútbol (risas). Pero dicen que va a ser niña” Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada). “Ella tiene siete meses ya... Íbamos a tener un hijo, pero lo perdió. Después intentamos de nuevo y ahora ella ya va a cumplir ocho, ocho meses... Llevábamos como cuatro meses y medio, cuatro meses, cuando ella quedó embarazada la primera vez...No sé ella, pero yo nunca pensé en el embarazo, nunca dije ‘¡chucha! voy a usar condón mejor’ Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada).

Pese a que el riesgo del embarazo está presente en las parejas de enamorados, cuando se produce éste es sentido como un quiebre de sus biografías y de sus proyectos y de los de su pareja. Los planes se dificultarán y no se tiene muy claro qué pasará en el futuro. Pero tienen que hacer frente a la nueva situación que enfrentan: aterrizar, como dice Neruda “A mi me dio pena, de primera por ella, porque es una buena alumna y lleva buenas notas... va en segundo medio. Yo la vi con ganas, la miraba con ganas de salir adelante, y después me tuve que hacer el ambiente. Me costó sí, anduve como medio despistado un par de días primero. Me costó hacerme el ambiente que en realidad había pasado, así que aquí estamos aterrizados en la realidad...” Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada). “Llevo casi tres años pololeando... Siempre habíamos conversado, ella quería tener un hijo y yo también. Siempre le decía ‘Putita, espérate, somos muy jóvenes’ ‘Sí, sí, tení razón’ (¿Y qué los hizo cambiar?) El ansia creo, no sé... Sí, sentimos, por eso le ruego a Dios que pueda salir adelante, que pueda tener todo lo que se merece mi polola... No estoy ni ahí conmigo, por ella no más...” Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). “No me imaginaba teniendo un hijo... Siempre, antes de conocerla a ella y toda la cuestión, yo lo que quería era trabajar y vivir solo, y después tener una pareja, tener un futuro, un trabajo y no sé, después ya se me olvidó esa cuestión” Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada). “Mi mamá tiene pena porque vaya a tener un hijo... porque ella no quería eso para mí, o sea quería que tuviera hijos, pero más adelante... Mi papá dice que tiene rabia, dice que tiene rabia, pero está como chocho... Sí, es que yo pienso que a lo mejor va a compartir con su nieto, no comparte mucho con los otros, mi mamá igual” Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).

El tener un hijo es una expresión de cariño, de fortalecer los lazos que en desarrollados, una forma de expresar que durarán por mucho tiempo, que es una decisión para el resto de la vida. “(¿Por qué deciden tener un hijo?) Por cariño no más... queremos ser felices, llegar a

tener algo, no sé, tener una casa, poder vivir juntos, eso no más, nunca grandes cosas como tener una mansión, tener un auto, no, poder vivir juntos y ser felices los tres no más” Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada).

El embarazo y la paternidad llevan a algunos jóvenes a cambiar. A ordenarse, estudiar, dejar los vicios. A asumir que tendrán responsabilidades a las que responder; nuevamente a la adultez. *“Después que decidí ser papá cambió toda mi forma de pensar. Antes era terrible de alocado, ya no. Antes era terrible de marihuanero, fumaba a cada rato, ahora ya no. No fumo hace cualquier tiempo. Fue un corte, fumaba caleta hasta que decidimos tener un hijo corté todo. Ahora estoy preocupado de estudiar, de salir adelante no más, que salgamos los tres adelante... Estoy terrible de contento. Sí, cien por ciento. Yo como estaba no iba a llegar a ninguna parte... Más de una vez me dan ganas de fumar. Pero no, es que cuando pienso en mi hija, en mi polola... no les puedo hacer eso; no lo hago no más. Me fumo un cigarro, me pongo a jugar a la pelota, me pongo a hacer otras hueás, hasta que se me olvida. Mi polola está contenta, porque ella sabe que yo dejé todo eso por ella, lo siente como una prueba de amor... Pensé que me iba a costar más salir, sí, porque llevaba cualquier tiempo, ¿cachai? Como de octavo fumando, menos, como de séptimo diría yo. Llegué a fumar como seis veces en el día. El año pasado, cuando cimarreaba, ya fueron como seis veces en el día... Mi polola me decía que estaba mal, que tenía que salir de ahí por ella, que si yo la amaba tenía que salir. Me dijo eso y al otro día salí”* Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). *“Desde la primera vez dejé de fumar, dejé de tomar falopa y toda la cuestión, porque podía nacer con alguna enfermedad o cualquier cosa, así que por eso dejé todos esos, todos esos vicios. Hasta ahora. Por eso me fui a vivir con ella, porque allá no tengo posibilidades de tentarme con nada”* Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada).

El sexo del futuro/a hijo/a es un tema de conversación importante para los jóvenes. No es lo mismo que sea hombre o mujer, algunos quisieran que fuese varón otros que fuese mujercita. Los atributos que suponen tendrán los hijos están a la masculinidad y a la feminidad aprendidas. *“Quiero tener una mujer, no sé por qué. Ella también, somos terribles de parecidos, también quiere tener una niñita... No sé, instinto yo creo. Desde que supe que estaba embarazada mi polola, quise tener una niña...”* Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). *“Lleva cinco meses de embarazo... estoy contento, es algo mío... este mes yo creo vamos a saber si es niña o niño... me gustaría que fuera niño... para enseñarle los trucos del fútbol (risas). Pero dicen que va a ser niña”* Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada). *“Quiero que sea niña... al principio quería niño, pero después, pensándolo, la mujer es más apegá al papá, es rico. Siempre que veo guaguas ahora en la calle no es como antes,... lo hace cambiar caleta a uno la forma de pensar... Uno quiere que sea hombre,... que después niña, así cuando las vayan a buscar los pololos a la casa...cuando diga ‘papá estoy embarazá’, no sé, esa huevá es charcha. En cambio si un hijo te dice ‘papá voy a ser papá, putas que bacán que vai a ser papá’, entonces no sé, eso es una huevá como de machismo”* Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada).

El embarazo les lleva a pensar que deben asumir su responsabilidad de padres, encarnar aquello que se ha aprendido desde siempre, aunque en condiciones de gran debilidad que no estaban presentes en esos aprendizajes. La gran fortaleza que dicen tener es la relación amorosa con su pareja, pero ella también puede ser precaria en su sustentabilidad en el tiempo. *“Ser papá es una responsabilidad bien grande y una responsabilidad buena que hay*

que asumir, no es fácil, pero tampoco es tan difícil, no imposible. Yo creo que lo mejor que me pudo pasar es que quiero a la chica y que la quiero y la respeto, a pesar de todos los problemas que han pasado también...” Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada). “Mi guagua es todo en este momento todo. Desde que me levanto salgo pensando en ella, que todo lo que tengo que hacer va a ser por ella. Darle todo lo que a mi no me dieron cuando chico; darle afecto, cariño, comprensión, verla jugar. Va a ser como mi meta, darle todo lo que yo no pude tener, no sólo lo material, sino que lo afectivo también. Yo nunca tuve la imagen de mi taita, cuando chico nunca, entonces quiero marcársela ahora (silencio)... Educarla... darle valores, formarle hábitos, darle responsabilidades... darle afecto, en resumen, ser una familia unida, cosa que yo no tuve, darle todo lo que yo no he tenido” Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). “La primera yo tenía 17 años, fue a fines del año pasado, Y ahora como en mayo, sacando la cuenta, como en mayo quedó embarazada... A uno le dicen ‘vai a ser papá, ya’; entonces uno piensa que va a criar una guagüita no más, pero ahora que veo pienso que primero la voy a tener que cuidar cuando guagua, después voy a tener que llevarla al colegio, después ayudarlo cuando tenga problemas y toda la cuestión, entonces después tengo que formar una persona; o sea más que llegar derechito y hacerle cariño a la guagüita, hay que tratar de formar una persona. Esos son consejos que me ha dado mi profesor jefe, él me conversa hartito, sí, yo converso más de eso con mi profesor jefe que con amigos o con mi familia. El me ha ayudado hartito, me ha dado caleta de consejos” Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada). “Mis obligaciones con la guagua son educarlo, tenerle de todo, pañales, ropa, una cuna, un coche, después más adelante educarlo... Como padre me veo mejor que el mío, porque he compartido con mi polola...Mi mami me contó que mi papi nunca compartió con ella. Ella va a ser buena mamá...Es que siempre ha sido empeñosa, a no ser que le pase algo durante el parto o algo así, porque en muchos casos se da” Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).

Con la paternidad se hacen presentes los mandatos que tiene el varón como protector, jefe del hogar en relación a la pareja y al hijo/a que le llevan a tener que mostrarse seguro ante la futura madre/madre, aunque no lo esté, a controlar sus emociones. “Ella a veces tiene temor y la pesco al tiro, la abrazo y le digo que todo va a salir bien, sabiendo que... que quizás no sea así, pero le doy la seguridad que ni yo tengo a veces (silencio). (¿Le piensas contar a alguien cuando nazca tu hijo? ¿Alguien de tu familia?) No, no creo. No sé, estoy acostumbrado a guardarme mis problemas, no converso con nadie. Y es más, te digo qué: esta conversación es extraordinaria para mí, yo nunca converso estas cosas con nadie (risas)... Guardo emociones, rabia, pena. Es que hay cuestiones que no le puedo decir, y menos en este momento. Tú le dices algo y a mí de repente me da rabia, porque necesito apoyo y a veces ella no, ... tengo que guardármelo no más... Es que en mi casa no es fácil vivir. Yo siempre vivo preocupado de ella, ella vive preocupada de mí, pero a veces necesito más apoyo del que me da, pero no, nunca se lo he dicho y tampoco nunca se lo voy a decir... Que nazca de ella. Si se lo digo yo va a ser bajo presión, en cambio si nace de ella va a ser todo mejor (¿Y si no nace de ella?) La dura” Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). “Para ella fue algo no sé..., porque no le tomó el peso empezando, pero después como al mes después le vino tomando el peso. Yo se lo tomé al tiro, y resulta que cuando ella se lo tomó yo ya estaba firme. Por lo tanto, tuve la oportunidad para apoyarla a ella, así que a ahí le tomó el peso, como que se acható un poco...” Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada).

Los padres deben proveer a sus hijos y parejas es un mandato sentido desde que reconocen el embarazo de su enamorada. Algunos desde el inicio se buscan pequeños trabajos que puedan llevarse a cabo como estudiantes, otros en el futuro próximo iniciarse en trabajos que les posibiliten apoyar a su hijos y pareja, y adquirir un oficio o desarrollar más el que tienen, estudiar en la tarde y trabajar de día. Las presiones que sienten y que ellos mismos se imponen les enfrentan con la adultez. Deben proveer ahora, y si no lo hacen –que es lo más probable- se sienten en falta. *“Por eso estoy trabajando, para comprarle cuestiones a mi hijo, para comprarle cuestiones a ella también. No estoy ni ahí conmigo, pero que salgan ellos adelante... tiene siete meses, si. Va a nacer entre el cumpleaños de ella y el cumpleaños mío...Estoy trabajando desde hace poco. Es que he trabajado en cuestiones esporádicas no más... Me ha ido más o menos. Empecé hace como tres... He trabajado empaçando, construyendo, de todo, reponiendo... La plata la estoy guardando”* Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). *“En los cines Hoyts ahí estoy trabajando part time, me dieron las facilidades, es compatible con mis estudios... Le compré los pañales a mi hija para el mes, le compré Nestúm y una leche más, porque se lo dan con una leche más. Lo demás es para la movilización, porque tengo que hacer trabajos extras, tengo que salir para cualquier parte o para el mismo trabajo... Yo canto, entonces a veces me salen peguitas”* Erg (RM, 19 años, 4º, padre). *“Ahora ya estoy trabajando y hemos comprado cosas... Entré directo a trabajar, esa empresa te contrata por tres meses a prueba...y después ver si quedas o no. Eso es lo primero, quiero poder quedar ahí, hacerme un buen currículum, una buena referencia y después irme, buscar algo mejor, para ya formar algo... Yo voy a seguir trabajando, a ella todavía le queda este otro año de estudiar, no sé cómo lo vamos a hacer...”* Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada).

Las experiencias propias de parejas adultas que conviven pasan a ser experimentadas por estos jóvenes padres. A ellos les sorprenden ciertas reacciones y comportamientos de sus parejas, especialmente durante el embarazo y a luego del parto, que no habían sido expresada de esa manera antes, Les descolocan. Hasta el embarazo ellos han sido el centro en esa relación, el punto de atención y afectos de su pareja, pero con los cambios corporales se sienten que son dejados de lado, que ya no son el centro y tienden a estimar que algo está afectando la relación. En estos momentos, en general, no hay quien le explique qué le esta pasando a la futura madre y qué significa para ella el embarazo en relación a su cuerpo a la atención que comienza a poner en su hijo. Estas nuevas vivencias les llevan a relacionarse de una manera distinta y a aprender que el embarazo, parto y post parto cambian las relaciones, se hacen más complejas. Estos son aprendizajes propios de un adulto, pero en este caso se generan en jóvenes adolescentes. *“Para mi, la mujer cambia mucho con el embarazo, para mi personalidad fue un cambio muy grande que tuvo, porque parece que no sé, como que descuida a la pareja, así como que lo dejan más apartadito a uno. Eso sería lo único que le cambiaría a la mujer para estos casos, cuando queda embarazada y tanto que se transforma..., cambios en hacer un cariñito, en relacionarse con uno, como que a todo le dice amén no más y resulta que no es así, lo descuida mucho...más distante... Claro no le hace cariño como antes a uno y yo también hay veces que le hago cariño así en la guatita, y parece como que uno la aburre...”* Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada). *“Mi polola tiene pena yo creo, por el embarazo, tiene pena yo creo...”* Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).

El futuro de la madre como estudiantes y luego sus proyectos profesionales y trabajo son definitivamente más incierto. De la madre se espera que se dedique preferentemente al hijo. Esa es su responsabilidad. Los estudios están presentes, pero son descuidar la crianza del niño. Ellos en cambio se ven estudiando ahora y trabajando en el futuro para proveer. Se plantean formas por las cuales se pueda asegurar la continuidad en el colegio de la pareja, pero están supeditadas a la disposición de las autoridades del establecimiento. *“Ella va a seguir viniendo al colegio. Nosotros preguntamos aquí en el colegio y le dan seis meses, todo el primer semestre mientras la cuida. Después se quedará con el hermano, es que el hermano va a ser mi compadre, va a ser el padrino”* Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). *“Me conformo con que le den comprensión a mi polola no más, porque para mi es más fácil, por ejemplo llegar temprano al colegio, para ella es más complicado, porque viene con su guatita en la micro llena, aplastándola, es complicado, pero es lo único que pido o lo que quiero del colegio... Los estudios, yo creo que la mujer se debe perjudicar más, pero no sé, yo la hubiese ayudado; yo quiero ayudarla porque con los contactos y todo eso se puede...”* Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).

Algunas asignaturas de la enseñanza media pueden servir de base para aprendizajes en los futuros padres o padres adolescentes. A través algunas actividades se pueden llevar a comprender los procesos que están viviendo en sus propios cuerpos, en la relación de pareja y en el crecimiento y desarrollo de los hijos, ya sea mediante contenidos en diversas asignaturas, hacer trabajos, lecturas, búsquedas y/o talleres. Una opción como esta, implica que el colegio se compromete con los futuros padres / padres y los asume como parte de su responsabilidad de educadores. Pero ¿están en condiciones los colegios, sus sostenedores, directivos y docentes de reconocer explícitamente que hay padres y madres entre sus alumnos -que los habrá en el futuro- que requieren aprendizajes desde la propia escuela? En uno de los establecimientos una profesora de Educación Física lo entendió así. *“A ella en educación física le tocó hacer el trabajo de su embarazo, porque como no hace educación física le tocó hacer el trabajo de su embarazo. Investigar sobre el embarazo. Todos los síntomas, todo lo que se siente, en general el embarazo. Un día me di la oportunidad de tomar una hoja con fotocopia, y vi también que era normal que se cambiaba, y en cuanto a las relaciones sexuales. Todo eso cambia, se transforman también. Como igual se transforma la comunicación, como que se apaga más la mujer o se distancia más... Hemos tenido muy pocos contactos de tipo sexual... Muy poco, casi nada, ahora ya no insisto mucho, porque sé que en realidad cuando la mujer está embarazada como que no le dan ganas, no siente la necesidad, pero tampoco es lo más importante eso... Los meses que vienen lo hemos pensado, lo hemos conversado y hemos visto que son momentos más, por lo menos antes que tenga la guagua para ella son maltratadores, momentos que se va a cansar y se va a seguir como sintiendo maltratada así, porque se cansa físicamente, se le cansan las piernas, qué sé yo”* Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada).

El convivir juntos y casarse es un proyecto a futuro. Cada uno de los padres vive son sus respectivos padres, en sus hogares de origen. No está en los planes actuales, no es posible convivir y/o casarse, pensar en ello es dar por supuesto que se extenderá en el tiempo la duración de la relación de enamorados que tienen hasta ese momento. No les es fácil explicitar qué será el futuro, pero suponen que tendrán trabajos estables y serán maduros emocionalmente. *“Para mí soy yo, mi polola y mi hijo, nadie más... Mi polola era amiga de mi hermana... y... un día nos pusimos a conversar,... ella había terminado con una*

persona antes... Va a cumplir dieciseis... Todos estos años han sido bacanes... nos llevamos terrible de bien los dos ella va al colegio... Llevamos tres años juntos ya..., pensamos casarnos, pero en un tiempo más, cuando haya algo más seguro, más estable... teniendo algo estable ahí nos vamos a casar... Y emocionalmente también... Pero ninguno de los dos estamos..., porque no es tan fácil tener un hijo, no es algo que tú llegas y dices 'ya, tengámoslo y listo', o sea, tienes que tomar cualquier responsabilidad" Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). "Yo tengo una hija... Mi hija tiene un año y tres meses y cinco días y horas (risas.) Desde que nació ella ha vivido con sus papás... excepto por una semana, que fue cuando el papá igual le pegó a mi polola, es que estaba con copete y le pegó y ahí mi polola se fue una semana para asustarlo, con la niña... El caballero le pidió que volviera por favor, por la niña; ahí volvió, pero igual sigue pesado el señor. Pienso que viva conmigo ahora que voy a salir de 4to, es que la situación con los papás de ella está más o menos mala; ella con los papás, no yo. No me meto en eso y pienso que viva conmigo un tiempo, después de ahí se va a estar trabajando, comprar una casa es fácil, leasing habitacional y todo eso..." Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

El futuro está, en gran medida, condicionado por la capacidad de proveer, de encontrar un trabajo acorde con lo que esperan sea su calidad de vida. El futuro les produce gran ansiedad, lo sienten inseguro, pero deben encararlo, es su obligación. "Planes a futuro pienso, no sé, como todo joven opta a lo mejor en tener su casa. Yo pienso terminar la nocturna, en la nocturna cuarto medio y estudiar la electrónica... estoy estudiando diurno, primero medio... Al otro año empezar en la noche. Pienso terminar segundo en la nocturna y tercero y cuarto... Durante el día por lo menos hay que intentar trabajar, aunque es difícil por aquí, pero nada perdemos con intentarlo para poder responder con la guagua, eso es lo que se piensa" Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada). "(¿Cómo ves tu futuro?) Sombrío, no sé por qué, no, yo creo que con esfuerzo igual puedo salir adelante (silencio)... (¿Y pretendes seguir estudiando una vez que nazca tu hijo?) Si en este país se pudiera estudiar y trabajar, lo haría, pero en este país o estudias o trabajas, y tengo que trabajar... estoy en tercero, me queda el otro año y entro a trabajar" Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). "Cuando tenga treinta años pienso que voy a ser igual que mi abuelo, terrible de pesado, siempre hemos sido como del mismo carácter los dos. Es lo que yo no quiero ser; quiero ser alegre y... si voy a ganar plata, no quedarme en la casa; disfrutar la plata, por eso estudié programación pa' tener plata, no porque me gustara... Tener una casa bonita, una camioneta, y mi sueño, un auto... un Mitsubishi de esos deportivos. Pero viviendo la realidad, una camioneta; la camioneta te sirve mucho más que un auto...Lo que me gustaría sí, es salir así con mi familia, poder pasarla bien..." Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada). "Quiero juntar plata y meterme a un subsidio, pero irme con ella y con mi hermano chico y mi mamá, dejar a mi papá botado... La casa de ahora es de mi mamá...Trabajar yo creo, si sale lo del árbitro mejor todavía, pero siempre tener para mi hija o mi hijo... Yo creo que ella, trabajar también...A los treinta años me imagino casado, con una buena situación y tener a mi madre viva nada más. Casarnos, pero más adelante... no sé, a los treinta años más o menos" Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).

Parte de las actividades de los padres adolescentes son con los propios hijos. El varón se inicia en la crianza y participa de las actividades de la reproducción. Algunos acompañan, juegan, participan de los controles de salud en la medida de lo posible y siempre que la pareja y los padres de ésta se lo permitan. La paternidad, en algunos de estos jóvenes se

aprende y asume desde el inicio. *“Generalmente yo llego a mi casa, pero paso más con mi hija, comparto más con mi polola y con mi hija, salimos. Cerca de mi casa hay una plazuela tipo shopping, la Plazuela Independencia, y vamos allá o vamos al cine, ya que estoy trabajando yo puedo pasar. Haber en promedio estoy con ella unas tres horas diarias yo creo más o menos... Los domingos eso sí los paso con mis papás y con mi abuela”* Erg (RM, 19 años, 4º, padre). *“Siempre, siempre voy a control, la madre de ella la primera vez no más nos acompañó... yo creo que era pa’ ver si estaba interesado no más. Donde se dio cuenta que sí, ahora vamos los dos no más, pero después que llegamos nos pregunta altiro ‘¿Cómo estuvo?’ ‘¿Cómo está ella, la guagua?’, todo. Siento que en mi casa no es así (silencio)”* Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada).

8.5 Los abuelos y la paternidad de los hijos adolescentes

Los abuelos son determinantes en la relación que el futuro padre o padre adolescente establece y podrán mantener con la pareja y con su hijo/a. Los jóvenes tienen conciencia que el embarazo y el nacimiento del hijo es un hecho que remece a las familias de origen; que le será difícil y complejo explicar a ellos –futuros padres– el embarazo y que será doloroso y sorpresivo aceptarlo por parte de los abuelos. Las reacciones de los padres/abuelos de padres adolescentes de generaciones anteriores, en estudios antes mencionados, indican que en general los abuelos apuntan a mantener lejos al padre/futuro padre de la joven embarazada/madre y tratan de que éste no vuelva, mediante menosprecios, insultos o diversas formas que inhiban la relación, pero luego con el tiempo tienden a la aceptación, especialmente después del nacimiento del hijo/nieto; muchos de los abuelos olvidan las ofensas y se reconcilian con los padres (Olavarría y Parrini 1999).

En algún momento los abuelos deben conocer del embarazo de la joven. Después de tomar conocimiento de que ella está embarazada, este es el segundo momento de gran tensión para la pareja ¿Cómo decirlo? ¿Cómo enfrentar a los abuelos? ¿Cómo se presentan ellos? Esperan incompreensión a lo que están viviendo; desconocimiento y no aceptación del compromiso mutuo que tienen; en general, una reacción violenta. El momento de informar será importante en su futura relación, tanto para sentirse apoyados, o por el contrario, desamparados. *“A los tres meses ya tuvimos que explotar la bomba en la casa... Sí, porque ya se estaba notando un poquito, porque es media bajita; creo que mide entre el metro cincuenta, metro cincuenta y tres, por lo tanto se le nota; mientras más bajita más aumenta para adelante. Así que fue una experiencia más o menos la que tuvimos que pasar, pero en fin la pasamos juntos y eso fue lo mejor...”* Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada). *“Es que todo depende de cómo lo tomen ellas, porque lo que pienso es que son las mujeres las que tienen más problemas que el hombre, porque la mujer es la que sufre el miedo de contarle a la familia, y toda la cuestión, entonces uno el hombre no es tanto... Cuando me contó, ella estaba asustada, yo me asusté. Ella le comentó al papá, o sea a la mamá porque el papá había muerto... es que no le llegaba la regla y se hizo un test... Cuando me contó, no sé, era muy cabro todavía, porque nunca lo asumí; nunca dije ‘¡chucha! voy a ser papá’, nunca pensé eso, ahora sí... Cuando quedó esperando de nuevo fue todo más fácil... le contamos a la mamá... Ahí ella estaba contenta. Si ella hubiese estado mal yo me hubiese preocupado; tenía que ponerme en el lugar de ella, porque yo pienso más en ella... La segunda vez me dijo que estaba embarazada, pero que no nos ilusionáramos, por el hecho de que ya habíamos perdido*

una guagua, entonces me dijo que no lo ilusionáramos, después de los cuatro meses nos ilusionamos, empezamos a comprar cosas, ya les habíamos contado a todos...” Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada). “Cuando supimos del embarazo yo estaba contento, contento y preocupado, porque no sabía la reacción de mis papás... Yo sentí alegría y ella alegría también y pena, porque se supo casi todo igual, lo del embarazo de la mamá fue casi... Mi polola tiene un mes más que la mamá” Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).

Los jóvenes tienen que ganarse a los abuelos, ya sea para no ser vistos como niños. Tienen que desarrollar habilidades y destrezas que les permitan ser aceptados y ojalá queridos. Deben demostrar que asumen como adultos, dentro de sus recursos, y que pueden hacer aportes a las familias de los abuelos. *“La mamá de ella es una persona buena onda... yo me la he sabido ganar también. Sí, a mi no se me han dado así como quien dice ‘te doy no más y no recibes nada’... cualquier artefacto eléctrico que esté malo yo lo armo y lo desarmo y se lo arreglo, y por ahí ven ellos, ‘éste por lo visto no es tan tonto’, porque tener la facilidad de armar y desarmar un aparato no es fácil, así que por ese lado me la he ido ganando. Y ellos mismos ven que también al nivel económico les soy útil, porque por ejemplo se echa a perder un motor, un motor que vale sus veinticinco, treinta lucas y yo te lo arreglo en un rato, por lo menos se ahorran sus diez lucas, once lucas, y eso se lo ahorran no más, así que por eso ha ido más o menos relacionándome” Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada). “Es buena la relación con su familia; me llevo con todos, es como: llegó la alegría. Yo los hago reír a todos, los vacilo a todos, entonces me tienen cualquier buena todos. A la mamá la agarro para el leseo, es bacán...” Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). “El fin de semana estamos en la casa, vamos a mi casa, yo voy para la de ella, es que vivimos relativamente cerca, a unas tres cuadras. Mi papi chacotea con ella, porque es la regalona, es regalona de la casa también y la pasa bien... Son momentos buenos, los únicos, por ejemplo cuanto está mi polola en la casa no se discute, no hay discusiones, peleas, nada. Como que ha sido un aliciente para nosotros, para mi mamá... Mi mami también la quiere hartito. En la casa de ella a mí me reciben también bien... Ella vive con la mamá y los dos hermanos, los papás son separaos y el papá está en España ahora... Mi polola ahora cumple 17, yo soy un mes mayor...” Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).*

No sólo la pareja es sorprendida por el embarazo no deseado / no esperado, las familias de éstos también lo son incluidos los embarazos esperados por los jóvenes -de los que no tenían noticias los abuelos-. Estos hechos desencadenan muchas veces una crisis familiar que tienen como centro a la joven embarazada y/o al futuro padre. *“Vivo con mis hermanas y mi vieja no más... Antes conversábamos caleta, éramos súper amigos. Incluso antes que yo le dijera que íbamos a tener un hijo o que iba a ser papá nos llevábamos súper bien. Conversábamos, no grandes cosas, sino que a lo menos hablábamos y después de eso ya no. Ahora ni conversamos, no hay comunicación... No sé. Igual me da rabia que no entienda. Considero que, ahora que voy a tener un hijo.... Igual me pongo en su lugar. Es que mi mamá piensa que yo me cagué la vida y hueás. Pero tengo que puro trabajar para mi hijo y mantener a mi polola y no estar siempre amarrado a ella como si un hijo fuera un cacho. No lo pienso así, estoy terrible de contento, para mí es la mansa alegría, por eso es que chocamos nosotros... Con mis hermanas lo mismo... donde pasan más juntas con mi mamá, mi mamá la influencia, le mete cuestiones... piensan que no voy a llegar a ninguna parte... Todo el ánimo que puedes llegar a tener te lo bajan al tiro y es terrible de charcha, por eso no paso en mi casa nunca... Me acerco a mi mamá y ella se corre a veces, igual no*

estoy ni ahí. Ya me acostumbré a vivir así. No es algo que me afecte..., cuando mi polola tenía como cinco meses de embarazo yo se lo dije... Se puso a llorar, me dijo que era un irresponsable, puras hueás... A mí me daba rabia, porque no entendía mi punto de vista tampoco. Nunca me preguntó si yo quise tenerlo, si yo estaba feliz, si a mí me gustaba, no sé, nunca. Ella siempre lo miró como un problema, que me iba a cagar la vida, pero nunca me preguntó mi punto de vista... Le dije que con mi polola habíamos decidido tener un hijo y que ya tenía cinco meses..., íbamos a tomar onces, le dije a ella y después quedó la mansa cagá, y me fui y volví al otro día y las mansas caras, nadie me hablaba” Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada).

a) Reacciones favorables de los padres

Las reacciones de los padres/abuelos corresponden, En varios casos, a la observada hace unos diez años atrás, especialmente en familias de clase media y media alta que interpretaron el embarazo como una traición a los planes, esfuerzos y sacrificios realizados por los padres. Pero más tarde, en algunos se generó una dinámica de aceptación y compromiso con los futuros madre y padre; la frustración se tornó en alegría e involucramiento. Los jóvenes lograron establecer una relación permanente con sus parejas e hijo, y el padre con éste. Los abuelos le aceptaron y se sintieron gratificados por el nieto/a que se transformó en el centro del hogar y el origen de satisfacciones familiares.

Entre algunos jóvenes padres/futuros padres alumnos de enseñanza media la reacción de las familias es también de comprensión y apoyo. Los abuelos se comprometen con el embarazo y la futura madre y le ofrecen ayuda. Algunas veces, reaccionan con alegría y emoción ante el futuro nacimiento de un nieto y son mediadores con la familia de la pareja. (¿Y tus papás sabían de esto, saben de esto?) *Sí, sí... Mi mamá también no lo quería creer, me empezó a retar, me retó que cómo y cuestiones así, que quién era, y cosas... ella se oponía, decía que no, que no, que cómo. Ahora igual está un poco encariñada, de repente me da plata para que le compre cosas y se las lleve. (¿Y ella conoce al niño?) Sí... Mi papá como es bueno para el leseo de repente empezó a lesear, así que voy a ser abuelito y cosas así. Sí, él lo ha visto de repente, y él me dice que sí pu, que es igualito a mí” Walo (LS, 20 años, 4º, padre). “Siempre, siempre voy a control, la madre de ella la primera vez no más nos acompañó... yo creo que era pa’ ver si estaba interesado no más. Donde se dio cuenta que sí, ahora vamos los dos no más, pero después que llegamos nos pregunta altiro ‘¿Cómo estuvo?’ ‘¿Cómo está ella, la guagua?’, todo. Siento que en mi casa no es así (silencio)” Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada).. “Mi mamá tiene pena porque vaya a tener un hijo... porque ella no quería eso para mí, o sea quería que tuviera hijos, pero más adelante... Mi papá dice que tiene rabia, dice que tiene rabia, pero está como chocho... Sí, es que yo pienso que a lo mejor va a compartir con su nieto, no comparte mucho con los otros, mi mamá igual” Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).*

Los abuelos se hacen cargo de los futuros padres y, luego del nacimiento, de hijos y nietos. En algunos casos los padres del joven reciben a la adolescente embarazada, mientras ella recompone las relaciones con su familia. Los padres adolescentes no quedan desprotegidos, por el contrario, alguna de las familias los acoge si en la otra hay conflictos. Las tensiones duran algún tiempo y luego, en general, vuelven a recomponerse. “(A una compañera) de la casa la echaron, tuvo todos los problemas ella y el pololo no. El pololo y su familia la

recibieron, la aceptaron, todo eso... Yo en mi casa igual no me hubiera quedado con mi polola. Es que nunca hemos tenido comunicación con mis viejos y menos van a tener con mi polola... Cuando quedó embarazada mi polola y se lo dijimos a su mamá, primero a mí no me hablaba. Se sentía pasada a llevar, hasta que un día conversamos y todo se aclaró... Cuando la mamá supo, conversó con nosotros, que pensáramos bien lo que estábamos haciendo y que era difícil. Que no era tan fácil llegar y hacerlo. Nosotros también conversamos con ella y le comentamos. Ella siempre nos apoyó en todo momento, nunca le dijo a mi polola 'no, que tú aquí, si querí tener un hijo te vas, nunca, nunca...' Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada). "Fue un día en la mañana, yo venía del colegio, fue a las siete de la mañana... De pronto me dicen que mi polola me llama por teléfono y le digo '¿qué pasó?', 'no, es que sabís que, es como que me duele la guatita', y como tenía tanta complicación en su embarazo, por las pérdidas, complicaciones de aborto le dije a mi mamá. Mi mamá se levantó al tiro y fue a verla. A todo esto la señora (la madre de ella) no tenía idea, estaba acostada y le dice '¡ah! son contracciones y cómo sentís la guata', mi polola dijo 'con dolor' y explicó tal cual son contracción, 'ah son contracciones le dijo'. ¡Que rico! y mi papá va y me pasa \$ 20.000 dice 'toma hijo p'al taxi si necesitas cualquier cosa la compras'. Por suerte estaba recién pagado, mi hija nació el primero" Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

b) Reacciones desfavorables

Varios padres/madres reaccionaron desfavorablemente y a veces con violencia contra la hija -al conocer de su embarazo- y contra el pololo por el daño que sintieron les había hecho a ellos y a su hija. "De hecho en mi familia no ha habido nunca confianza, así que un día le dije así a mi mamá de chiripazo no más (lo del embarazo), y como siempre lo toman como a mal, dice 'jeseo era lo que tenía que pasar!' y todo eso; por lo tanto no le toma importancia a lo que es, porque si no me han apoyado antes, por qué me van a apoyar ahora, menos ahora... Como que a ella le daba más pena, porque los viejos la bajoneaban mucho. Claro, a veces la hacían sentir mal... para ella lo mejor era que estuviera yo al lado, porque se supone que nos queríamos y que nos queremos, así que por eso estábamos juntos, no íbamos a estar por estar no más. Los viejos todavía no aceptan que tengo que estar al lado de ella; que ella sin mí a lo mejor no le da muchas ganas de estar ni al lado de ellos siquiera. Así que por eso nos necesitamos uno al otro para poder seguir adelante, porque no tendría gracia que ahora nos separáramos..." Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada).

Por algunos, se temió más a la familia de la pareja que a la propia, especialmente al padre de ella, al "suegro". El embarazo desató sus iras y reacciones violentamente; sintió que le habían quitado a su hija y que el joven se había aprovechado de ella; lo amenazó y prohibió a su hija continuar con la relación. En general, aunque no siempre, al pasar el tiempo se produjo la reconciliación con el "yerno". Muchas veces los acogerían como allegados en su hogar. "Yo creo que la actitud del papá es una actitud bruta; en realidad a veces me da mucha rabia con él, me dan ganas zamarrearlo un poco y decirle 'putas aterrice, qué quiere que haga, que me arranque ahora'. Hacerlo que viva la realidad el hombre. Putas, pensando que tanto que me ha costado, tanto que nos ha costado a nosotros dos estar aquí, porque para mí especialmente no ha sido fácil soportar todas las veces que parece que lo rechazan a uno y todo eso... es una experiencia difícil de vivir y más encima ¡putas tener problemas con ellos también!" Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada). "Cuando ella quedó embarazada

fue súper complicado, porque su papá todavía no sabía que estábamos pololeando, entonces ¿cómo le decíamos al papá que estábamos pololeando? y ¿cómo le decíamos que estaba embarazada? Un día fuimos a la casa, y le dije al papá 'sabe qué yo estoy pololeando con su hija' y todo eso, y él me dijo 'no, no, a esta mierda la tengo estudiando, no la tengo p'a que ande con hombres'... Y le dije 'es que ya estamos pololeando'. Ya al final, no se cómo, pero la señora lo convenció. Después la señora me agarró mala, porque según ella le falté el respeto a la hija, pero ella sabía que estábamos teniendo relaciones... Después el papá hizo un el asao y ya me tenía buena él... Habían pasado dos semanas... Estaba el hermano de mi polola, es una familia bien campestre, y entonces va y le dice al papá 'se la están comiendo ya', '¿a quién?', 'a tu hija' le dice, 'mira, se la están comiendo', por decirle que estaba teniendo relaciones. Entonces el caballero con copete se vuelve loco, y le dice '¡mierda vos estai culiando con el otro huevón!... ¡tu estai culiando con el otro quevón!. Te vai de mi casa ahora o mañana pero te vai'. Mi polola se fue a vivir conmigo. Se fue al otro día. Estuvimos viviendo tres meses juntos... Volvió a la casa al final... El día que nació mi niña, mi hija, este caballero no la fue a ver... Ahora el viejo anda baboso con la niña, o sea 'mi nieta'..." Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

Para finalizar el capítulo

La paternidad en la adolescencia es un hecho que marca la vida de sus protagonistas y muchas veces de sus familias. Lleva a los jóvenes a enfrentarse a un modelo de paternidad frente al cual no tienen recursos para resolver los mandatos que impone ni seguir sus guiones. Las tensiones del tránsito entre la infancia y la adultez adquieren toda su fuerza en esta vivencia que socialmente se espera sea propia de los adultos.

Padres y madres adolescentes, menores de veinte años los ha habido quizás desde tiempos inmemoriales, pero esta paternidad de hombres que no son autónomos, ni tienen ingresos mínimos para su auto sustento, que dependen de sus familias de origen y están incorporados a la escolaridad en una proporción que nunca antes se había dado es nueva, cultural y socialmente.

A estos jóvenes, con amplia y creciente actividad sexual, aun no les llega el avance que se ha logrado de recursos anticonceptivos, ya sea por su edad y especialmente por su condición económica. Mientras los decidores de políticas públicas, en el campo de la educación y la salud, discuten y no se ponen de acuerdo acerca de si son niños o adultos - para permitirles o seguir impidiéndoles el acceso a recursos que han sido propios de los adultos- ellos y ellas siguen con su vida sexual y las consecuencias reproductivas que han sido analizadas en los dos últimos capítulos.

La paternidad, salvo excepciones, no es buscada por estos jóvenes ni tampoco por sus parejas estables ni menos ocasionales. Pero no es posible aún reconocer socialmente, especialmente por autoridades públicas del gobierno, el parlamento y el poder judicial y menos aún por las autoridades religiosas de la Iglesia Católica, que sus comportamientos sexuales no cambiarán pese a las consecuencias conocidas de embarazos e hijos/as no deseados.

Los comportamientos sexuales reproductivos y los sentidos subjetivos que tienen en los adolescentes son semejantes en la metrópolis y en la localidad semi rural. Culturalmente no es posible hacer distinciones que marquen una diferencia significativa entre los que viven en uno u otro centro urbano. Los procesos de integración nacional y globalización se hacen presentes en ámbitos, como la sexualidad, donde muchos/as globalizadores no quisieran que llegasen. Pero están allí y todo indica que para quedarse por un largo tiempo.

Este es un fenómeno que se comienza a expandir, y ya no es un hecho anecdótico el que un/a adolescente sea madre o padre. Por el contrario, es una experiencia que crecientemente las familias tienen y entre los/as propios/as adolescentes cada vez es más común el que conozcan, sean amigos o compañeros de chicas que están embarazadas y/o que sean madres/padres.

Las familias de origen de estos/as jóvenes padres hacen posible que ellos, y especialmente ellas, críen a sus hijos/as. Los abuelos/as se hacen cargo de proveerles y asumen parte importante de la crianza, lo que permite que una creciente proporción de adolescentes siga escolarizada y preparándose para obtener una educación con la cual acceder a una mejor calidad de vida.

Asimismo, los colegios, especialmente municipales (públicos) están aceptando crecientemente a alumnas embarazadas y a madres y padres entre sus alumnos/as regulares en los ciclos diurnos y dando facilidades para estudiar en los períodos de embarazo.

Todo ello está dando origen a una nuevas formas de maternidades y paternidades que pasan a ser significativas socialmente por los efectos que tienen tanto en la intimidad de la vida de las personas y las familias y en su vida pública, como en la magnitud de los hijos nacidos de padres adolescentes.

Una nueva sociabilidad se está generando, aunque no se tenga claridad sobre ello por parte de los propios protagonistas, de las instituciones públicas, ni de quienes definen las políticas y el uso de los recursos públicos.

CONCLUSIONES

El objetivo general de la tesis fue conocer cómo los varones adolescentes incorporan mandatos de una masculinidad dominante, que se transforma en referente de su identidad de género, de sus sentidos subjetivos y prácticas, y cómo afecta su sentido de responsabilidad (obligaciones y derechos) en los comportamientos relativos a la sexualidad, la salud reproductiva y la paternidad.

Los objetivos específicos fueron: establecer cómo varones adolescentes se inician en la sexualidad y en la interpretación de su masculinidad, de sus propios cuerpos y de la identidad de género y cuerpo de las mujeres; conocer qué es lo que lleva a estos varones adolescentes a tener una sexualidad activa, en qué circunstancias, con qué pareja; conocer cómo procesan la paternidad en esta etapa de su vida y qué les lleva a actuar en su vida sexual con un nivel de riesgo de embarazo importante.

La tesis se planteó dos preguntas principales en relación a los objetivos, la primera ¿Cuáles son los procesos, en los que están inmersos los varones adolescentes que están estudiando en la enseñanza media, a partir de los cuales aprehenden, internalizan y se identifican, -a lo menos en parte- con un tipo de masculinidad que les lleva a comportamientos que deterioran su calidad de vida, los ponen en situaciones de riesgo y les obliga a hacer frente a responsabilidades que no siempre asumen? Y, la segunda, ¿En qué circunstancias se producen, con quiénes se relacionan, en qué momentos y en cuáles espacios?

La búsqueda de respuestas a tales preguntas se ha hecho desde una perspectiva de género, que permite -como se ha intentado a lo largo de este escrito- entrelazar lo subjetivo, la identidad y lo íntimo, encarnados en cuerpos que interactúan, aman, negocian y/o violentan; personas insertas en núcleos familiares, vecindarios y liceos, integrantes de una sociedad y cultura que organizan la vida de ellas según valoraciones diversas, distribución de recursos materiales y simbólicos, y jerarquías. Esta mirada transversal, que profundiza en las diferencias e inequidades -en cómo se genera, distribuyen, circulan y reproducen de manera diferenciada los recursos de poder-, ha facilitado la comprensión de los procesos en los que están inmersos los jóvenes y en los dilemas y tensiones que enfrentan en el paso de la niñez a la adultez; y ha posibilitado -por sobre todo- encontrar respuestas en torno a las cuestiones centrales de la tesis: responsabilidades y derechos y su asociación a las identidades y a la sexualidad.

Las opiniones y los comportamientos en el ámbito de la sexualidad y la salud sexual y reproductiva de los adolescentes son -como se ha observado en el conjunto de esta tesis- expresiones que van más allá de las conductas individuales. Expresan un mundo de vivencias que, por sus carencias y vulnerabilidades, los ponen en situaciones de riesgo, les impulsan a comportamientos que deterioran su calidad de vida (ITS, embarazos no deseados / no esperados, anticipación de la paternidad y maternidad). Los jóvenes se ven obligados a hacer frente a responsabilidades que con dificultad algunos/as asumen y otros no, especialmente, por carencias de recursos propios, de sus familias y de los que la sociedad pone a su disposición.

Se ha observado asimismo, que las subjetividades, la interpretación de los cuerpos, la sexualidad y los comportamientos reproductivos de los/as adolescentes están íntimamente

asociados a las políticas públicas y al uso de recursos también público. Al visibilizar tales nexos con educación y salud, como se intentado en el análisis, quedan en evidencia las debilidades de las intervenciones políticas y culturales –cuando las hay desde el sector público- para fomentar de actorías a partir de los propios jóvenes e incentivar el ejercicio de sus derechos y ciudadanía en general y en estos ámbitos en particular.

Chile, hace más de una década, suscribió la Convención de Derechos del Niño/a, y desde ese momento reconoce los derechos específicos de niños/as y adolescentes, y su condición de sujetos de derechos, pero el Estado -a través de sus instituciones- no ha avanzado mayormente en el cumplimiento de tales obligaciones en los temas relativos a la sexualidad, salud sexual y reproductiva, y derechos sexuales y reproductivos. Por el contrario en algunos casos hay retrocesos, como se indicó en relación a la Ley de Violencia Sexual. En el ámbito de la educación, la Política de Educación Sexual del Ministerio de Educación ha logrado avances asociados al acceso a matrícula, pero son muy limitados -en extensión y profundidad- los logros de la Educación en sexualidad y afectividad incorporada en los programas y actividades de los propios establecimientos educacionales. En la salud, las Normas Nacionales sobre Fertilidad recientemente publicadas -que reconoce el acceso directo, autónomo y confidencial de los y las adolescentes a los servicios de salud cuando lo estimen necesario- establecen por primera vez una política nacional para la atención de la salud sexual y reproductiva de los y las adolescentes; está por verse cual será su nivel de aplicación en los servicios de salud y en hospitales y centros de atención primaria. En estos días, en todo caso, las Normas son el centro de una disputa con sectores conservadores del país que tratan a través de recursos legales impedir su cumplimiento en relación a los adolescentes.

II

Se estimó necesario justificar la elección de la población objeto del estudio, dentro de la heterogeneidad que presenta la población adolescente, para precisar el sentido e importancia del trabajo. Los y las adolescentes escolarizados están en el centro de la tesis, toda vez que conforman en Chile el grupo mayoritario de jóvenes de esta edad. El incremento de la cobertura del sistema educacional ha permitido una importante expansión nacional de la matrícula, especialmente en el nivel de la enseñanza media y superior. La tesis profundiza en torno a los estudiantes de enseñanza media de establecimientos públicos (municipales), en el contexto de la población adolescente nacional.

Se trabajó con métodos cualitativos en la obtención de información de los estudiantes de dos Liceos, uno en Santiago y otro en una pequeña localidad al sur, y con estadísticas de censos y estudios nacionales, basados en muestras probabilísticas, sobre la población adolescente a nivel nacional.

La importancia de reconocer la heterogeneidad se constató en los distintos capítulos: no es lo mismo ser hombre o mujer; hombre-niño, hombre-adolescente y hombre-adulto; heterosexual u homosexual; ni tampoco pertenecer a un grupo familiar con ingresos altos o bajos. Pero tampoco basta reconocer a un grupo de personas como adolescentes para generalizar sus características; al profundizar sobre ellas surge con fuerza la heterogeneidad existente entre sus integrantes. Por un lado, se observa la diversidad asociada a la integración o no al sistema escolar y/o al mercado de trabajo y, dentro de los que están insertos en el sistema educacional

regular, la diversidad asociada al sexo, la edad, lo urbano/rural, el ingreso familiar, la práctica religiosa y su intensidad.

III

Los capítulos IV al VIII profundizaron en torno a la segunda pregunta, sobre las circunstancias, momentos, y espacios sociales en que los jóvenes apprehenden, internalizan y se identifican, con un tipo de masculinidad que les lleva a comportamientos que deterioran su calidad de vida, los ponen en situaciones de riesgo y les obliga a hacer frente a responsabilidades que no siempre asumen.

Se constató que los adolescentes actuales están adquiriendo autonomía a un ritmo mayor al de las generaciones que la antecedieron; algunos más que otros, pese a las barreras y limitaciones que encuentran en sus espacios de convivencia, especialmente el hogar y el Liceo. Han construido guiones identitarios que se distancian crecientemente de los aprendidos en la infancia como hombres/niños y buscan otros que les orienten a la vida adulta, la meta en su horizonte. Los procesos de autonomía son crecientes en relación a padres y profesores, y la autoridad de los adultos pierde fuerza. Adquieren sentido los aprendizajes que desde la niñez recuerdan sobre ser hombre y que entran en tensión con los mandatos de una masculinidad dominante autoritaria a partir de sus propias vivencias y demandas, que se expresan en juegos, competencias y consumos.

Los jóvenes de esta generación, a diferencia de las anteriores, se han apropiado de sus cuerpos, los modelan y producen en una grado significativamente mayor; cada vez requieren menos de los adultos en estas decisiones. El dinero se ha incorporado en sus vidas como un recurso principal para su autonomía y tienen conciencia de que será un factor muy importante en su vida adulta. Tienen acceso a él y los montos varían según la condición de su núcleo familiar; en general comienzan a trabajar en actividades esporádicas y algunos son relativamente autónomos en sus gastos más personales.

Este es el contexto en que se da la sexualidad de los adolescentes de comienzos del segundo milenio en el de tránsito hacia la vida adulta y de búsqueda de autonomía. La sexualidad no es una vivencia autónoma, por el contrario es una expresión subjetiva, corporal, relacional inserta en la vida de todos los días. Los hallazgos obtenidos muestran tanto la diversidad como la homogeneidad de los adolescentes que viven y estudian en Liceos tan distantes: uno en la metrópolis y otro a casi quinientos kilómetros al sur, en una pequeña localidad de una comuna eminentemente rural. Las semejanzas son más expresivas que las diferencias. Se diferencian, en cambio, con los varones mayores de la misma condición social, que en sus adolescencias aprendieron de guiones de una masculinidad que no era cuestionada como lo es ahora. Entre los adultos una proporción no menor desertó de la escuela -su escolaridad por tanto ha sido menor- para incorporarse al mercado de trabajo; su calidad de vida era más precaria, pero estaban más involucrados con el trabajo adulto y algunos con la política.

IV

Al momento de iniciarse las dos investigaciones que sustentan esta tesis ya existía una amplia información sobre la sexualidad de los jóvenes y, especialmente, las adolescentes. La información nacional tenía su origen principalmente en encuestas basadas en muestras

probabilísticas que preguntaron sobre opiniones y comportamientos verbalizados de los y las jóvenes -en relación a su sexualidad, salud sexual y reproductiva, a la prevención de las ITS y VIH/SIDA-, y en registros censales de nacimientos de hijos vivos e ITS. A través de estas fuentes se lograba tener una visión sobre la juventud –en el caso de Chile se ha definido entre los 15 y 29 años-, pero era más difusa la que correspondía a adolescentes -15 a 19 años-.

La tesis asoció los resultados sobre adolescentes (se desagregó a los/as adolescentes 15-19 años, del conjunto de los/as jóvenes 15-29 años) del reproceso de bases de datos y registros censales nacionales –analizados en los capítulos V y VII- con los dos estudios cualitativos en liceos de Santiago y la pequeña localidad del sur para tener una mejor comprensión de los resultados de encuestas y censos nacionales y, así, profundizar sobre los sentidos subjetivos, búsquedas identitarias y comportamientos sexuales y reproductivos de los adolescentes que apuntaron a responder las preguntas de investigación (capítulos VI y VIII).

Los reprocesos y análisis mostraron que la edad de inicio en la sexualidad se anticipa entre los y las adolescentes, especialmente en las mujeres; que las relaciones sexuales se tienen principalmente con pares, sean enamoradas/os, amigas/os, compañeras/os, vecinas/os, y que los varones ya no recurren al comercio sexual para iniciarse. Se estableció, asimismo, que una proporción creciente se ha iniciado sexualmente y las frecuencias son mayores en los que tienen una pareja estable, aunque sin convivencia. También se constató que los y las adolescentes conocen ampliamente sobre anticonceptivos modernos y preservativos y que su utilización es bastante menor que el porcentaje de los/as que tiene vida activa.

La magnitud de los valores encontrados, en las encuestas y censos, sobre opiniones y comportamientos de los adolescentes han sido fuertes llamados de atención para el mundo adulto, porque no se condicen con sus propias vivencias ni con lo que era esperable entre adolescentes –según muchos/as de ello/as-. La sexualidad y la reproducción han estado confinadas al mundo adulto y serían vivencia de la adultez, al menos en el discurso público.

Se observó la heterogeneidad que existe, en relación a las opiniones y comportamientos sexuales, cuando se desagrega la información estadística según edad, nivel de ingresos del grupo familiar, años de escolaridad, sector de residencia, intensidad en la religiosidad, tipo de relación y lazo amoroso. Se ratificó que los factores que permiten mayor vulnerabilidades son más intensos entre aquellos que pertenecen a familias con menores ingresos, los de menor edad, las mujeres, los católicos que tienen una práctica religiosa más intensa, los del sector rural, los de menor escolaridad. Los embarazos de alumnas, algunas luego madres, se producen siendo ellas estudiantes. En el caso de las alumnas, muchas de sus parejas son varones también estudiantes, y padres de sus hijos.

Los hallazgos de los dos estudios cualitativos permitieron profundizar en respuestas a las razones que explican los procesos observados a nivel macro entre los y las adolescentes según encuestas nacionales y censos ¿Por qué el inicio a edades cada vez más tempranas? ¿Por qué el inicio en la sexualidad es crecientemente con pares y enamoradas? ¿Por qué la frecuencia observada? Si los jóvenes se inician, son activos sexualmente y conocen de

preservativos y métodos anticonceptivos modernos ¿Por qué no los utilizan regularmente? ¿Por qué se exponen?

El análisis de las encuestas sobre opiniones y comportamientos sexuales en la adolescencia, hecho a partir de los estudios de casos -que profundizan en los sentidos subjetivos, vivencias y prácticas de los y las jóvenes-, permite tener una visión más comprensiva sobre tales opiniones y comportamientos, y las diferencias que se darían con varones de generaciones mayores a la actual.

Las investigaciones, que sustentan la tesis, han mostrado que la sexualidad en el mundo de la adolescencia es una vivencia que es parte de su vida cotidiana, sean sexualmente activos o no. La sexualidad es un componente principal en la búsqueda de autonomía y espacios de intimidad y no está disociada de sus competencias por superar a otros y acceder a lugares que se consideran propios de los adultos. Todas experiencias que difieren en gran medida de las experimentadas por los adultos en sus años adolescentes. La sexualidad de los/as adolescentes que están integrados al sistema escolar regular es heterogénea, como se constató en los capítulos V y VI, pero no es adulta en cuanto autonomía suficiente para asumir sus consecuencias y responsabilizarse de ellas desde sus propios recursos.

Para la comprensión de opiniones y comportamientos sexuales y reproductivos de los adolescentes es fundamental conocer las vivencias asociadas a la sexualidad y los sentidos subjetivos que tienen, insertas en sus contextos familiares y escolares y en sus búsquedas identitarias. El surgimiento del deseo sexual y la conciencia de ello es en ambos lugares – Santiago y la pequeña localidad del sur- una experiencia similar a la vivida por los varones mayores. Las vivencias que le siguen difieren, cambian de sentido o son definitivamente nuevas. Entre ellas la importancia que adquiere la intimidad y los espacios amorosos y los conflictos y angustias con su salud sexual y reproductiva, particularmente con los embarazos no deseados/esperados.

Los cambios que se observan condicionan los comportamientos sexuales y reproductivos de los adolescentes de manera diferentes a la de los mayores, y sus consecuencias -como se constató-, afectan con una intensidad muchísimo mayor sus vidas y proyectos de futuro que las conocidas por los adultos. No es posible comprenderlos a partir de las vivencias de la adolescencia de los adultos. Son profundos los cambios del contexto social, cultural y macroeconómico en que viven los adolescentes actuales y se requiere de nuevos conocimientos para comprenderlos, más allá de la propia experiencia adulta.

Los resultados de la tesis ayudan a explicar los procesos de creciente autonomía sobre sus cuerpos, el inicio en la sexualidad activa; el incremento en la frecuencia e intensidad en las relaciones sexuales, particularmente con sus pares; la importancia de la intensidad afectiva y emocional que tienen las relaciones -incluida la sexualidad- entre adolescentes y enamoradas/os; el nivel de conocimientos de métodos anticonceptivos modernos, su uso y el escaso manejo prevención del riesgo de un embarazo no deseado o no esperado; la vulnerabilidad ante las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y el VIH/SIDA; las importancia de las demandas que tienen por educación en sexualidad y afectividad, y las carencias de la atención en centros de salud a sus demandas de salud sexual y reproductiva.

Según los hallazgos, es evidente la escasez de recursos que tienen los y las adolescentes para gestionar y prevenir el riesgo de embarazos no deseados / no esperados e ITS y VIH/SIDA. Las cifras observadas en encuestas y censos nacionales sobre tasa de fecundidad en esta población, tanto para mujeres como varones, así como la magnitud y extensión por el país de los embarazos adolescentes y las cifras denunciadas de ITS en los centros centinelas de Enfermedades de Transmisión Sexual son una demostración elocuente de la indefensión en que se encuentran los jóvenes. Son graves las falencias tanto de la Educación Sexual en los establecimientos educacionales como de la atención de salud sexual y reproductiva en los servicios de salud. Se constató que se está vulnerando el derecho a la salud sexual y reproductiva de estos y estas jóvenes.

V

Se observó que los embarazos, la maternidad y la paternidad de los adolescentes, en estudiantes de enseñanza media, son consecuencias no deseadas ni esperadas para una proporción importante de los adolescentes que han tenido la experiencia y/o conocen de situaciones que han vivido amigos, compañeros y parientes de su misma edad.

Las cifras presentadas de alumnas embarazadas y de madres y padres escolarizados en el sistema escolar, como de nacimientos de hijos vivos de padres adolescentes (cualquiera sea la edad de la madre), permiten visibilizar la realidad de la paternidad adolescente y reafirmar la de embarazos y maternidad en las jóvenes. Señalan una realidad que se extiende y cruza todas las regiones, y la casi totalidad de las comunas del país y, en el sistema escolar, todos los niveles de la enseñanza.

El embarazo adolescente en los establecimientos escolares y la fecundidad de los varones adolescentes presentan una tendencia al crecimiento en las últimas décadas.

Se concluye, de los análisis de los capítulos VII y VIII, que la paternidad y maternidad en la adolescencia, especialmente en estudiantes de enseñanza media, son hechos sociales y culturalmente nuevos por su magnitud y extensión en Chile y plantea la necesidad imperiosa de hacer visible entre los adultos, especialmente entre los que ejercen como consejeros de adolescentes y los que tienen capacidad de decisión en los ámbitos de la educación y la salud.

Las cifras analizadas indican que se han producido cambios importantes en los comportamientos reproductivos de los varones y en las tasas de matrimonio en que participan adolescentes –mujeres especialmente-. Se constató que la paternidad adolescente está especialmente situada entre los sectores con menores recursos e ingreso familiar, al igual que la maternidad; que es una realidad asociada a la pobreza y puede generar y produce un espiral de carencias crecientes, por la precariedad de recursos que se constata en estos jóvenes cuando desertan del sistema escolar, por su menor escolaridad y el acceso al mercado de trabajo en puestos precarios, de escasa calificación y bajos ingresos.

Según los hallazgos de los estudios en los Liceos de Santiago y la pequeña localidad del sur, los embarazos, la maternidad y la paternidad son hechos que afectan profundamente la vida de los y las adolescentes y de sus familias, y son consecuencias no deseadas ni esperadas de su vida sexual y afectiva en este momento de sus vidas. Ni los embarazos y

menos la paternidad, salvo excepciones, son buscados por estos jóvenes, tampoco por sus parejas estables ni menos por las ocasionales.

Los comportamientos sexuales reproductivos y los sentidos subjetivos que tienen el embarazo, la maternidad y la paternidad en sus espacios de intimidad y búsquedas de identidad son semejantes en los adolescentes de la metrópolis y la localidad semi rural del sur. Las consecuencias no deseadas de su sexualidad les obligan a confrontarse con su propia adultez y a un modelo de paternidad ante el que no tienen recursos para responder a sus exigencias y mandatos. No son autónomos ni generan recursos mínimos para su auto sustento, menos para proveer a un/a hijo/a; dependen de sus familias de origen y están incorporados a la escolaridad, donde deberán seguir asistiendo hasta terminar la enseñanza media si aspiran a mantener y mejorar su nivel de vida.

Perciben que no son escuchados ni se les reconoce sus requerimientos, muchos en sus propias familias, y hay una profunda desconfianza y sienten una gran incomprensión de parte de sus propios establecimientos escolares, excepto alguno/a que otro/a profesor/a o directivo del Liceo. La atención en salud es una cuestión que desconocen y casi no está presente en sus relatos.

Definitivamente a estos jóvenes, pese a su creciente y visible actividad sexual –aunque no se les quiera reconocer así por los adultos–, no tienen acceso a los recursos mínimos anticonceptivos que les permitan prevenir y protegerse de las consecuencias no deseadas de su vida sexual y reproductiva y que se expresan en las cifras de las estadísticas analizadas.

El embarazo de la pareja desencadena conflictos, muchas veces, de gran intensidad emocional al ser informados los futuros abuelos. Ya no sólo por el desprestigio que significa para la familia, como en generaciones anteriores, sino que por estimar que los proyectos que se tenían para la hija y el hijo se ven profundamente interrumpidos; las expectativas que eran propias de las familias de clase media y alta en las generaciones de los mayores hoy día se habría generalizado al conjunto de la población.

Pese al impacto inicial, la sustentabilidad definitiva de madres, padres y alumnas embarazadas está dada por los abuelos, especialmente maternos, que se hacen cargo de proveerles y asumen parte importante de la crianza. Los abuelos permiten que una creciente proporción de madres adolescentes siga escolarizada, preparándose para obtener una educación con la cual acceder a una mejor calidad de vida. Pero también son los que pueden poner barreras para que los jóvenes padres mantengan sus vínculos e impedir su paternidad o, por el contrario, incentivar que los varones asuman su paternidad y la ejerzan. Los resultados de las investigaciones en ambas localidades resaltan la importancia de los abuelos en la calidad de vida y en los vínculos que se puedan estructurar entre el padre y la madre y el nieto especialmente con su padre.

Se observó que los liceos permitían el acceso a alumnas embarazadas y a madres y padres entre sus alumnos y los testimonios de los adolescentes apoyan esta decisión, aunque tienen diversos reparos sobre la comprensión de autoridades y docentes en relación a las expresiones de la afectividad entre alumnos/as del mismo establecimiento. En general, las opiniones positivas de los estudiantes corresponden a la actitud de algún/a profesora y

autoridad que acoge, escucha y aconseja a los alumnos que les plantean sus situaciones y problemas particulares.

Se constata que se están originando nuevas formas de maternidades y paternidades que comienzan a ser significativas socialmente por su creciente magnitud y ponen en cuestión las formas que han sido aceptables culturalmente. Ser madre y padre eran experiencias de la vida adulta o de jóvenes que con su paternidad iniciaban la adultez. Las nuevas formas contrastan y conviven con las de generaciones anteriores y se entremezclan en el crisol de familias y paternidades que emergen en los últimos años. Una nueva sociabilidad se está generando, aunque no se tenga claridad sobre ello por parte de los propios protagonistas, de los abuelos, de las instituciones públicas, especialmente salud y educación, ni de quienes definen las políticas y el uso de los recursos públicos.

VI

Para este proyecto se formularon orientaciones hipotéticas que tuvieron su origen en las investigaciones previas llevadas a cabo con varones adultos:

** Aprendizaje sobre sexualidad y salud reproductiva, los grupos de pares y la calle.*

Se confirma, entre los adolescentes, que los aprendizajes en torno a la sexualidad, el significado de sus deseos, fantasías y prácticas, y a la salud sexual y reproductiva se tienen principalmente con los grupos de pares; pero, a diferencia de las generaciones anteriores, los aprendizajes son también con la propia enamorada, que en muchos casos es su pareja sexual. Algunos de los jóvenes preguntan a los padres y estos explican e introducen a la comprensión de su sexualidad.

En los aprendizajes se reproduce y está presente un tipo de masculinidad dominante y autoritaria que se observó en generaciones de hombres mayores. Los mandatos de esta masculinidad han sido incorporados a la subjetividad de los adolescentes y pasan a ser parte y/o referente de la propia identidad. Entre los mandatos que persisten están, entre otros, los siguientes:

- *El mundo está dividido entre hombres y mujeres*
- *Los hombres son superiores a las mujeres y deben tomar las decisiones*
- *Los varones son importantes y se les debe respetar*
- *Los hombres respetan/deben respetar a las mujeres*
- *Los hombres son/deben ser heterosexuales*
- *Los hombres deben ser/son valientes*
- *Los varones deben ocultar/ocultan sus emociones*
- *Los hombres no deben mostrar signos de debilidad, cuando tienen que pelear deben/tienen que hacerlo*
- *Los hombres deben tener/tienen más resistencia física y personalidad que las mujeres*
- *Los hombres son los que proveen, los que ponen/deben poner el dinero*
- *Los hombres son de la calle y cuando adultos tienen que constituir una familia, tener hijos, trabajar remuneradamente, ser la autoridad y los proveedores del hogar*
- *Los hombres tienen un instinto sexual que en ocasiones no pueden controlar*

- *Los hombres distinguen/deben distinguir entre sexo y amor*
- *Las mujeres conquistadas dan poder y prestigio si son deseados por los otros y conocen de ello*
- *Cuando las mujeres dicen no, quieren decir si o quizás*

** El cuerpo de los hombres y de las mujeres*

Tiene fuerza la interpretación del cuerpo y el deseo como animalidad (instinto) que reproduce la encontrada entre hombres adultos, según se señala más arriba. Pero también se escuchan opiniones que ponen en duda tal interpretación y reconocen que tanto hombres como mujeres se expresan a través de sus cuerpos y su sexualidad, que la experiencia del deseo no está necesariamente asociada a una relación amorosa en las mujeres, y que tanto hombres como mujeres pueden tener control sobre sus actos y su sexualidad, más allá del deseo

** La construcción de la identidad de género y de los cuerpos como naturaleza*

Está vigente entre los adolescentes la interpretación y construcción de las identidades masculina y femenina y de los cuerpos de hombres y mujeres, que da sustento a las diferencias e inequidades: los hombres y las mujeres son así. Asimismo, el tránsito a la adultez está condicionado a la creencia de que los hombres “se hacen”, que deben someterse a una ortopedia para llegar a ser varones. En ese proceso por hacerse hombre la primera relación sexual es importante, así como el incorporarse, aunque sea precaria y ocasionalmente en lugares de trabajo remunerado. Pero estas interpretaciones se ven confrontadas con la actitud de las mujeres, especialmente de sus pares adolescentes, con una intensidad que no estaba presente en la adolescencia de los varones adultos. Las mujeres señalan la debilidad de tales construcciones y dejan en evidencia los recursos de poder que están en su fundamento.

** La relación con las mujeres y los lazos de afecto y amor*

Los cambios más importantes en los adolescentes de la generación actual se dan en la relación afectiva y en el tipo de lazo amoroso que se establece con una mujer. Se asocian afectos, búsquedas identitarias y espacios de intimidad. Estas experiencias son nuevas en la intensidad y magnitud observadas, en relación a generaciones anteriores. Algunos de los mandatos internalizados de la masculinidad dominante entran en colisión con las vivencias afectivas y amorosas.

** El embarazo y la paternidad*

El embarazo en la adolescencia, al igual que en las generaciones anteriores, es una situación que sorprende al varón, pese a ser consciente que la actividad sexual puede provocarlo. La opción de desconocer al hijo, esta siempre presente y se fundamenta en los mismos argumentos relacionados al género utilizados por varones de generaciones mayores. Pero se observan cambios importantes en los testimonios, especialmente en torno al reconocer y asumir a los hijos, aunque sean de una relación ocasional donde no hay afectos. Respuestas de este tipo eran muy escasas en los relatos de varones adultos.

Los cambios más importantes se dan en embarazos y paternidad en la relación con la enamorada. Los adolescentes/padres reconocen que los embarazos de su parejas son no

esperados, pero no por eso no deseados. Asumen una paternidad -que es precaria en relación al modelo de paternidad adulta-, expresada en acompañamiento, apoyo afectivo a la pareja durante el embarazo y luego del parto, e intentos diversos por proveer con algunos insumos menores en la crianza. No hay convivencia luego del nacimiento del hijo, salvo situaciones temporales por conflictos familiares.

VII

La incorporación de las nociones de vulnerabilidad, construcción del riesgo y gestión de riesgo -que han sido utilizados en el documento- posibilita un análisis más comprensivo de la situación que enfrenta la población adolescente frente al embarazo no deseado, la maternidad y paternidad adolescente, las infecciones de transmisión sexual y el VIH, y permite estructurar una agenda política hacia los y las adolescentes en el marco de los derechos humanos que comprenda los procesos de exclusión social como factores centrales en los problemas sociales señalados. Estos conceptos destacan los factores de carácter estructural -socioeconómicos y culturales- que inciden en los comportamientos individuales de los sujetos, y así trascender las perspectivas meramente conductuales. A partir de estas nociones es posible formular políticas públicas orientadas a la población adolescente, programas de promoción de derechos de la adolescencia y de la salud de esta población, programas de prevención y atención de la salud sexual y reproductiva y salud mental, que reconozcan derechos y actoría de los/las propios/as jóvenes y vayan más allá de las acciones sobre los individuos.

Los factores de vulnerabilidad, que permiten construir el riesgo (los riesgos) en el que están insertos los y las adolescentes -y que han sido constatados a lo largo de este trabajo- están especialmente referidos a los órdenes sociales de género, que impregna la cultura y la vida social de la que son parte los y las adolescentes; y de clase, que se expresa especialmente en la distribución inequitativa de la riqueza, en las carencias materiales que están directamente relacionadas con la calidad de vida y en los factores que la reproducen.

En la medida que los/as adolescentes no tienen capacidad de tomar conciencia, conocer y prevenir los riesgos que surgen de tales vulnerabilidades, la gestión de riesgo que puedan llevar a cabo es a todas luces insuficiente y tenderá a reproducir los problemas antes mencionados en ellos/as mismas, a incentivarlos -sin tener necesariamente conciencia de ellos- en las prácticas e instancias sociales de las que forman parte, y a impedir una actoría social que demande por sus derechos para lograr una autonomía efectiva y una calidad de vida aceptable.

La persistencia de las vulnerabilidades tiene un importante componente institucional que las hace posibles y permite su legitimación, continuidad y reproducción. Vulnerabilidades que se consolidan asociadas a mecanismo de reproducción que están insertos en los distintos espacios de la vida de los y las adolescentes.

VIII

A partir de los hallazgos de esta tesis, se puede plantear que las políticas públicas y las intervenciones que se hacen desde el Estado, dirigidas hacia la adolescencia, debieran estar orientadas especialmente a:

- modificar las condiciones que generan las vulnerabilidades, o al menos reducirlas,
- hacer una intervención cultural que permita sensibilizar y tomar conciencia acerca de tales vulnerabilidades,
- incentivar el surgimiento de nuevos patrones de comportamiento individuales y sociales que tengan como objetivo dar recursos a las personas, a las organizaciones e instituciones sociales para gestionar el riesgo
- reconocer los derechos que los/as adolescentes tienen como sujetos en proceso de autonomía, e incentivar su actoría social

La instalación de la Educación en sexualidad y afectividad en los establecimientos escolares es un requisito para que tanto niños, niñas como adolescentes sean reconocidos en sus derechos y puedan tener recursos y competencias para una vida social y afectiva armoniosas. Asimismo, es un requerimiento desde la salud sexual y reproductiva, y mental. Se le debe asegurar a esta población recursos para visibilizar sus vulnerabilidades y prevenir los riesgos de embarazos no deseados, las ITS y VIH/SIDA, así como de las diversas formas de violencia a las que se ven enfrentadas/os. La educación sexual se hace necesaria, es parte de los recursos que deben recibir estos niños/as y jóvenes para gestionar los riesgos a que se ven sometidos en su vida sexual y afectiva.

Las políticas e intervenciones públicas debieran apuntar fundamentalmente a:

- Promover los derechos establecidos en la Convención de Derechos del Niño y del Adolescente, que aseguren (UNICEF 2001):
 - la participación en las decisiones que afectan sus vidas,
 - el acceso a los servicios básicos y a las oportunidades de desarrollo,
 - la convivencia en ambientes cálidos, protectores y seguros,
 - el desarrollo pleno de sus capacidades y talentos.
- Reconocer los derechos sexuales y reproductivos de los y las adolescentes
- Promover la salud, la salud sexual y reproductiva y la salud mental de los y las adolescentes;
- Poner a disposición de la población adolescente recursos que les posibiliten prevenir las situaciones de riesgo -en el contexto de las vulnerabilidades de esta población-.
- Facilitar el proceso de aprendizaje de la gestión de riesgo de los/as adolescentes como individuos, y en los grupos de adolescentes, compartiendo conocimientos necesarios y apoyando el desarrollo de destrezas y habilidades, para que el proceso se lleve a cabo con plena libertad.
- Impulsar el trabajo intersectorial, tanto entre las instituciones del Estado – ministerios, reparticiones públicas e instituciones autónomas- que tienen jurisdicción y atribuciones en aquellas esferas sociales que generan las vulnerabilidades antes mencionadas, así como entre los sectores públicos y privados que influyen directamente sobre las dimensiones de vulnerabilidad,
- Poner a disposición consejería y asistencia de salud, cuando se presenten situaciones de embarazos no deseados, discriminación a la maternidad y a la paternidad, homofobia, violencia sexual, infecciones de transmisión sexual y de VIH/SIDA.

BIBLIOGRAFÍA

- Badinter, Elisabeth (1993) *XY, la Identidad Masculina*, Editorial Norma, Bogotá.
- Bertaux, Daniel (1989) "Los relatos de vida en el análisis social", en *Historia y Fuente Oral* n°1, Barcelona, 1989.
- Bertaux, D. e I. Bertaux-Wiame (1993) *Historia de vida del oficio de panadero en Marinas*, J. M y C. Santamaría (1993) *La historia oral: métodos y experiencias*. Debate, Madrid, España.
- Bertaux, Daniel (1993) "De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica" en Marinas, M y C. Santamaría (1993) *La historia oral: métodos y experiencias*. Debate Madrid, España.
- Blalock, Hubert (1966) *Estadística social*. Fondo de Cultura Económica. México, México.
- Bourdieu, Pierre (1979, reimpresión 2002) *La distinction. Critique sociales du jugement*. Les Editions de Minuit. Paris, Francia
- Bourdieu, P (1990) "La juventud no es más que una palabra", En *Sociología y Cultura*, Gijarbo, México.
- Bordieu, Pierre (1998) *La domination Masculine* Seuil, Collection Liber, Paris, Francia
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Bozon, Michel (2004) *Sociología da sexualidade*. FGV Editora. Rio de Janeiro, Brasil.
- Butler, Judith (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós. Buenos Aires, Argentina
- Cabanes, Robert (1997) "El enfoque biográfico en sociología" en Cuadernos del CIDIS. Serie II, N° 1, Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Cáceres, Carlos, Tim Frasca, Mario Pecheny y Veriano Terto (2004) *Ciudadanía Sexual en América Latina. Abriendo el debate*. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima, Perú
- CEPAL (2002) "*Panorama Social de América Latina 2001 – 2002*", CEPAL, Santiago de Chile, Noviembre.
- CEPAL/OIJ (2004) *La juventud en Iberoamérica. Tendencia y urgencia*. CEPAL/OIJ. Santiago, Chile
- Connell, Robert (1995) *Masculinities: Knowledge, Power and Social Change*, University of California Press, Berkeley.
- Connell, Robert (1998) "El imperialismo y el cuerpo de los hombres", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) (1998) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Connell, Robert (2000) *The Man and the Boys*. Allen & Unwin. Australia.
- Connell, Robert (2003) "Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas", en Olavarría, José (ed) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- CONACE (2004) "Quinto estudio nacional de drogas en la población general de Chile" (http://www.conacedrogas.cl/obs.naci_encu_tema1.php).
- CONASIDA (2000) "*Primera Encuesta de Comportamiento Sexual*", CONASIDA, Santiago de Chile.

- CONASIDA "Boletín No 3 Enfermedades de Transmisión Sexual (Diciembre 2000)", Comisión Nacional del SIDA, Santiago, Chile
- CONASIDA (s/f) "Boletín N° 4 de Enfermedades de Transmisión Sexual". Ministerio de Salud, Chile/ CONASIDA. Santiago, Chile,
- Cortada, Nuria (1994) *Diseño estadístico*. EUDEBA, Buenos Aires, Argentina.
- De Barbieri, Teresita (1992) "Sobre la Categoría de Género. Una introducción teórico - metodológica" en: *Revista Interamericana de Sociología* VI(2)
- De Keijzer, Benno y Gabriela Rodríguez (2003) "Jóvenes rurales, género y generación en un mundo cambiante", en Olavarria, José (ed) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- Díaz, Angélica, Carlina Sugg y Matías Valenzuela (2004) "Embarazos en la adolescencia. Educación sexual y anticoncepción previa en *Revista de Ginecología* 2004; 11(3). Santiago, Chile.
- Díaz, Ximena y Julia Medel (2002) "*Familia y trabajo: distribución del tiempo y relaciones de género*" en J. Olavarria y C. Céspedes Trabajo y familia: ¿Conciliación? Perspectivas de género. FLACSO-Chile, SERBAM y Centro de Estudios de la Mujer CEM. Santiago de Chile.
- Donzelot, Jacques (1979) *La policía de las familias*. Ed. Pre-textos, Valencia, España.
- Douglas, Mary (1966) *Purity and Danger. An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*. Praeger. Nueva York.
- Duby, Georges (1992) (Primera edición español 1982. Hachette 1981) *El caballero, la mujer y el cura* Taurus Ediciones, Madrid, España
- Duby, Georges (1998) *Mujeres del siglo XII*. Volumen III. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Duret, Pascal (1996) *Anthropologie de la fraternité dans les cités*. PUF. Paris, France.
- Elias, Norberto y Eric Dunning (1995) *Deporte y ocio en el proceso civilizatorio*. Fondo de Cultura Económica. México DC. México.
- Erikson, Erik H. (1950) *Childhood and Society*. Imago. London.
- Fachel Leal, Ondina (1998) "Hombres y Mujeres: cultura reproductiva y sexualidad en el sur de Brasil", en Valdés, T. y J. Olavarria (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Faur, Leonor (2003) "Adolescencia y derechos humanos: aportes para la formulación de políticas públicas en América Latina", en Olavarria, José (ed) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- Feixa, C (1998) *El Reloj de Arena. Estudios de Culturas Juveniles*. Dirección General Causa Joven-Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud, N° 4. México.
- Ferraroti, Franco (1993a) "Sobre la autonomía del método biográfico", en Marinas, J. M y C. Santamaría (1993) *La historia oral: métodos y experiencias*. Debate, Madrid, pp. 121 – 128.
- Ferraroti, Franco (1993b) "Las biografías como instrumento analítico e interpretativo ", en Marinas, J. M y C. Santamaría (1993) *La historia oral: métodos y experiencias*. Debate. Madrid, España.
- Figuerroa Perea, Juan Guillermo (1997) "Algunos Elementos para Interpretar la Presencia de los Varones en los Procesos de Salud Reproductiva", *Seminario-Taller "Identidad Masculina, Sexualidad y Salud Reproductiva"* del Programa

- Universitario de Estudios de Género, UNAM/Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, COLMEX, Ciudad de México.
- Fize, Michel (2001) *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*. Siglo XII Editores. México, DF.
- Foucault, Michel (1977, reimpresión 1999) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. México
- Fuller, Norma (1997a) "Pensamiento Feminista y los Estudios de sobre la Identidad de Género", en *Anuario de Hojas Warmi* n° 8, Universidad de Barcelona, Centro Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Barcelona.
- Fuller, Norma (1997b) *Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Fuller, Norma (1998a) "La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) (1998) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Fuller, Norma (1998b) "Reflexiones sobre el machismo en América Latina", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) 1998) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Fuller, Norma (2000) "Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú", en Fuller, Norma (2000) *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Fuller, Norma (2001) *Masculinidades. Cambios y permanencias*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Fuller, Norma (2003) "Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género", en Olavarría, José (ed) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- Fachel Leal, Ondina (1998) "Hombres y Mujeres: cultura reproductiva y sexualidad en el sur de Brasil", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Garda, Roberto (2003) "La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes complejidad en la prevención y atención a la violencia de los hombres jóvenes en las escuelas", en Olavarría, José (ed) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile
- Geertz, Clifford; *La Interpretación de las Culturas*. Gedisa. Barcelona, España.
- Gilmore, David (1994) *Hacerse Hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Goffman, Irving (1981, reedición 1989) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina
- Gogna, Mónica (coord) (2001) *Programas de salud pública para adolescentes*. Consorcio Latinoamericano de Programas en Salud Sexual y Reproductiva. Buenos Aires, Argentina
- González, Electra y Ramiro Molina (1992) "Algunas características del perfil de adolescentes varones progenitores" en Molina, R. (ed) Diagnóstico 1991. Embarazo adolescente. UNICEF / SERNAM. Santiago de Chile.
- González, E., V. Toledo, X. Luengo, T. Molina, R. Meneses (1991a) "Paternidad adolescente I: Variables personales del Padre adolescente". Centro de Medicina y

- Desarrollo Integral del Adolescente – CEMERA, Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- González, E., V. Toledo, X. Luengo, T. Molina, R. Meneses (1991b) “Paternidad adolescente II: variables familiares e impacto de la paternidad en el padre adolescente”. Centro de Medicina y Desarrollo Integral del Adolescente – CEMERA, Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Guajardo, Gabriel (2000) “Homosexualidad masculina y opinión pública chilena en los noventa” en Olavarria, José y Rodrigo Parrini (ed) (2000) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Red de masculinidad, UAHC, FLACSO. Santiago, Chile.
- Gutiérrez, Alicia, Mónica Gogna y Mariana Romero (2001) “Estudio de caso. Programas de Salud Reproductiva para adolescentes en Buenos Aires, en Gogna, Mónica (coord) (2001) *Programas de salud pública para adolescentes*. Consorcio Latinoamericano de Programas en Salud Sexual y Reproductiva. Buenos Aires, Argentina
- Gutmann, Matthew (1996) *The Meanings of Macho. Being a man in Mexico City*, University of California Press, Berkeley.
- Gutmann, Mathew (2003) “La ‘falocedad’ de continuos: Salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez”, en Olavarria, José (ed) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile
- Guzmán, J.M; Contreras, J.M; y Hakkert, R (2001b) “Uso de anticonceptivos en adolescentes”, en Guzman, J.M; Contreras, J.M; Hakkert, R; y Falconier de Moyano, M (2001) *Diagnóstico de la Salud Sexual y Reproductiva de adolescentes en América Latina y el Caribe*. UNFPA. México.
- Guzmán, J.M; Contreras, J.M. Falconier, M (2001c) “Conocimiento en salud sexual y reproductiva y la educación sexual”, en Guzman, J.M; Contreras, J.M; Hakkert, R; y Falconier de Moyano, M (2001) *Diagnóstico de la Salud Sexual y Reproductiva de adolescentes en América Latina y el Caribe*. UNFPA. México
- INE (2005) *Anuario de estadísticas vitales 2003*. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago Chile.
- INE (2006) *Anuario de estadísticas vitales 2004*. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago Chile,
- INJUV (1998) “Informe Segunda Encuesta Nacional de Juventud”. INJUV. Santiago, Chile
- INJUV (2000) “Base de datos de la Tercera Encuesta Nacional de la Juventud”, Reprocesamiento FLACSO-Chile
- INJUV (2002) “Inclusión social y juventud: Educación y trabajo” Cuadernillo temático de la Tercera Encuesta Nacional de Juventud. INJUV. Santiago, Chile.
- INJUV (2004) *Cuarta Encuesta Nacional de Juventud (2003)*. INJUV. Santiago, Chile.
- IPPF/AVCS (1998) “Resumen de publicaciones. Simposio sobre Participación Masculina en la Salud Sexual y Reproductiva: Nuevos Paradigmas”. Oaxaca, México
- Jelin, Elizabeth (1994) “Las familias en América Latina” en ISIS (ed) (1994) *Familias siglo XXI*. Edición de las Mujeres N° 20. Santiago de Chile.
- Jelin, Elizabeth, J. J. Llovet y S. Ramos (1999) Un estilo de trabajo: la investigación microsocial en Propositiones 29 (1999) Historias y relatos de vida: investigación y práctica de las ciencias sociales. Sur, Santiago de Chile
- Katchadourian, Herant (comp) (1993) La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución. Fondo de Cultura Económica. México

- Katz, Jorge (2000) *Reformas estructurales, productividad y conducta tecnológica en América Latina*. Fondo de Cultura Económica / CEPAL. Santiago de Chile
- Kaufman, Michael; Magaly Pineda (1991) *Paradojas del Poder*, Serie Papeles para el Debate (s/n), CIPAF, Santo Domingo
- Kaufman, Michael (1997) "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) (1997) *Masculinidades. Poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile. Santiago.
- Kimmel, Michael (1992) "La Producción Teórica sobre Masculinidad: nuevos aportes"; en Regina Rodríguez (ed) *Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio*, Ediciones de las Mujeres n° 17, Isis Internacional, Santiago
- Kimmel, Michael (1997) "Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la Identidad Masculina", en Valdés, T y J. Olavarría (eds) (1998) *Masculinidades. Poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, Santiago.
- Kimmel, Michael (1998) "El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) (1998) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Kornblit, Ana Lía (2003) "Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina", en Olavarría, José (ed) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- Kornblit, Ana Lía (2004) "Introducción" e "Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas", en Kornblit, Ana Lía (coord) (2004) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina
- Lagarde, Marcela (1992) "Identidad de Géneros", *Serie Cuadernos de Trabajo* (s/n), CENZONTLE, Managua.
- Lamas, Marta (1995) "Cuerpo e Identidad", en Arango, L., M. León y M. Viveros (comp) *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Tercer Mundo Editores/Ediciones UNIANDES, Bogotá.
- Lamas, Marta (comp) (1996) *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México D. F.
- Laqueur, Thomas *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia. Instituto de la Mujer. 1994, Madrid, España
- Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (1996) "Introduction", en *Histoire des Jeunes en Occident: de l'Antiquité à l'Époque Moderne* Tome 1. Éditions du Seuil. Paris, France.
- Lyra, Jorge (1997) "Paternidade adolescente: uma proposta de intervenção". Tesis de Maestría, PUC/Sao Paulo, Brasil.
- Madrid, Sebastián (2006) "Paternidades adolescentes y ordenamiento de género en Chile", en *Revista Observatorio de Juventud*, año 3 N° 10, junio. INJUV. Santiago, Chile.
- Madrid, Sebastián (2004) "Jóvenes frente a la educación y el trabajo. Nuevos elementos para la interpretación", en FLACSO-Chile (2004) *Chile 2003-2004: Los nuevos escenarios (inter) nacionales*, FLACSO. Santiago, Chile.

- Manzelli, Hernán (2005) "Como un juego: la coerción sexual vista por varones adolescentes" en Pantelides, Edith Alejandra y Elsa López (comp) (2005) *Varones adolescentes. Estudios sobre sexualidad y reproducción*. Paidós. Buenos Aires, Argentina
- Marqués, Josep-Vincent (1997) "Varón y Patriarcado", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) (1997) *Masculinidades. Poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile. Santiago.
- MIDEPLAN (2002) "Los niños y adolescentes fuera del sistema escolar 2000", Análisis de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional 2000, Documento N°17, Mayo, Santiago de Chile. En: <http://www.mideplan.cl/sitio/Sitio/estudios/htm/analisis2000.htm>
- Ministerio de Educación-SERNAM (2000) *Una mirada a experiencias escolares de educación en afectividad y sexualidad*. Gobierno de Chile, Ministerio de Educación / SERNAM. Santiago, Chile.
- Ministerio de Educación, Programa de la Mujer (2000) "Estudio y evaluación de impacto de Jocas escolares. 1997" Gobierno de Chile, Ministerio de Educación. Santiago, Chile.
- MINEDUC, UNFPA, Adimark (2004) "Resultado de estudio Educación en Sexualidad" MINEDUC. Santiago de Chile-
- MINEDUC (2005) Estudios y Estadísticas www.mineduc.cl
- Ministerio de Educación (2004) "Encuesta N° 10: Educación sexual escolar", 2004; página web MINEDUC
- Ministerio de Educación (2005) "Informe Final. Comisión de Evaluación y recomendación sobre Educación Sexual. Gobierno de Chile". Ministerio de Educación. Serie Bicentenario. Santiago de Chile.
- Ministerio de Educación (2005) "Plan de Educación en Sexualidad y Afectividad". MINEDUC. Santiago de Chile
- MINSAL (2006) *Normas Nacionales sobre Regulación de la Fertilidad*. Gobierno de Chile, Ministerio de Salud. Santiago de Chile
- Moletto, Enrique (2003) "La pornografía entre los varones adolescentes", en Olavarría, José (ed) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- Montecino, Sonia (1992) "Madres y huachos", en Ediciones de las Mujeres N° 16 *Espejos y Travesías. Antropología y mujer en los 90*. ISIS Internacional. Santiago, Chile. (pp. 73-88).
- Núñez, Héctor (2004) "La representación de lo gay en la sociedad homofóbica" en Olavarría, Jose y Arturo Márquez (ed) (2004) *Varones: entre lo público y la intimidad*. Red de Masculinidad, UNFAP, FLACSO. Santiago, Chile.
- Olavarría, José, Cristina Benavente, Patricio Mellado (1998) *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*. FLACSO-Chile, Santiago.
- Olavarría, J. y R. Parrini (1999) *Los padres adolescentes Hombres adolescentes y jóvenes frente al embarazo y nacimiento de un/a hijo/a. Antecedentes para la formulación y diseño de políticas públicas en Chile*. UNICEF – FLACSO Santiago de Chile.
- Olavarría, José (2000) "Identidad/es masculina/s, violencia de género y cultura de la paz. Antecedentes para el debate en América Latina". FLACSO-Chile-UNESCO
- Olavarría, José (2001a) *Y todos querían ser (buenos) padres*. FLACSO. Santiago, Chile.

- Olavarría, José (2001b) *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. FLACSO, Santiago, Chile.
- Olavarría, José (2002) “Hombres: identidades, relaciones de género y conflictos entre trabajo y familia”. En: Olavarría, José y Catalina Céspedes (2002) *Trabajo y familia: ¿Conciliación? Perspectivas de género*. FLACSO-Chile, SERNAM y Centro de Estudios de la Mujer CEM. Santiago, Chile.
- Olavarría, José (2003a) “Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista”, en *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 2003 N° 6. FLACSO. UNESCO/Nueva Sociedad.
- Olavarría, José (ed) (2003b) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- Olavarría, José (2003c) “¿En qué están los varones adolescentes? Aproximaciones e estudiantes de enseñanza media”, en Olavarría, José (ed) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- Olavarría, José (2004a) “La invisibilidad de los hombres en la sexualidad y la reproducción y sus consecuencias en la responsabilidad. Notas para el debate”, en CELADE/CEPAL, (2004) *La fecundidad en América Latina y el Caribe: ¿transición o revolución?* CEPAL/CELADE, Université Paris X Nanterre. Santiago, Chile.
- Olavarría, José (2004b) “Los hombres también somos fecundos” en Olavarría, José y Arturo Márquez (2004) *Varones entre lo público y la intimidad*. FALCSO, Red de Masculinidades y UNFPA. Santiago, Chile.
- Olavarría, José (coordinador) (2004c) *Adolescentes: invitación a conversar sobre vida cotidiana, sexualidad y mandatos culturales de varones adolescentes*, FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Olavarría, José y Sebastián Madrid (2005) *Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe*. FLACSO, UNFPA. México
- Olavarría, José, Alina Donoso y Teresa Valdés (2006) “Estudio de la situación de maternidad y paternidad en el sistema educativo chileno”. FLACSO/MINEDUC. Santiago de Chile
- Olavarría, Palma y Donoso (2006) “Política de Educación Sexual: Evaluación de los avances. Propuesta para la construcción de línea de base a partir de las opiniones de estudiantes, padres y profesores”. Género y Equidad / CEDEM, UNFPA. Santiago. Chile.
- Ortner, Sherry, Harriet Whitehead (1996) "Indagaciones acerca de los Significados Sexuales" en Marta Lamas (comp) *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México DF. México.
- Osborne, Raquel y Oscar Guasch (comp) (2003) *Sociología de la sexualidad*. CIS/Siglo XXI. Madrid, España.
- Palma, Irma y C. Quilodrán (1992) “Embarazo adolescente: desde el matrimonio al aborto. Respuestas posibles en relación al proyecto de vida”. Informe de Investigación. Santiago.
- Palma, Irma (2003) “Paternidades entre los jóvenes: la “evasión” como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente”, en Olavarría, José (ed) (2003)

- Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina.* FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- Parker, Richard (1998) "Hacia una economía política del cuerpo: construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil" en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) (1998) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Parker, Richard (1999) *Beneath the Equator*. Routledge, Nueva York
- Parker, Richard (2003) "Changing Sexualities: Masculinity and Male Homosexuality in Brazil" en Gutmann, Matthew ed. (2003) *Changing Men and Masculinities in Latin America*. Duke University Press
- Parrini, Rodrigo (2003) "Catálogo bibliográfico de publicaciones académicas sobre hombres y masculinidades. América Latina y el Caribe (1990-2003)" FLACSO-Chile, Santiago de Chile.
- Participa (2003) "Informe Final Encuentro equipos locales y regionales participantes en el Plan Piloto Intersectorial sobre sexualidad responsable" Corporación Participa. Santiago de Chile
- Paz, Octavio (1950) *El laberinto de la soledad*. Cuadernos Americanos. México.
- Pollarolo, Fany (2003) "Adolescencia, marginalidad y drogas", en Olavarría, José (ed) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- Ragúz, María (1995) *Construcciones Sociales y Psicológicas de Mujer, Hombre, Femenidad, Masculinidad y Género en diversos Grupos Poblacionales*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ramírez, Rafael (1993) *Dime Capitán. Reflexiones sobre la masculinidad*, Ediciones Huracán, Río Piedras.
- Rice, Philip (2000) *Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura*. 9ª edición. Prentice may. Madrid, España.
- Rodríguez, Jorge (2005) "Reproducción en la adolescencia. El caso de Chile y sus implicaciones de política" en *Revista de la CEPAL* 86, agosto 2005. Santiago de Chile.
- Rubin, Gayle (1996) "El Tráfico de Mujeres. Notas sobre la "economía política" del sexo" en Marta Lamas (comp) *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México D.F.
- Sánchez, Carlos (2004) "Obstáculos y alternativas políticas del movimiento homosexual" en Olavarría, Jose y Arturo Márquez (ed) (2004) *Varones: entre lo público y la intimidad*. Red de Masculinidad, UNFAP, FLACSO. Santiago, Chile.
- Scott, Joan (1996) "El Género: una categoría útil para el análisis histórico" en Marta Lamas (comp) *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México D. F.
- Seidler, Victor (1994) *Unreasonable Men. Masculinity and social theory*, Routledge, London.
- Seidler, Victor (2003) "Cuerpos, Deseos, Placer y Amor", en Olavarría, José (ed) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile
- SENAME (2004) *Niños y niñas de la calle*. Serie estudios y seminarios. SENAME. Santiago, Chile
- Serrano, José Fernando (2004) *Menos querer más de la vida*.

- Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*. Siglo de Hombres Editores/Universidad Central. Bogotá, Colombia.
- Suárez, Claudio, Diego Navarrete, Paola Rizzo, Diego Reyes, Catalina Gutiérrez, Carolina Herrera, Temístocles Molina, Ramiro Molina (2004) "Temas de sexualidad que preguntan adolescentes a través de la prensa" en *Revista de la Sociedad de Ginecología* 2004:22(3). Santiago, Chile.
- Stern, C. y Medina, G. (1999) "Adolescencia y salud en México", Coleta Oliveira, Maria (org.), Cultura, adolescência, saúde: Argentina, Brasil, México. Campinas: Consórcio de Programas em Saúde Reprodutiva e Sexualidade na América Latina (CEDES/COLMEX/NEPO-UNICAMP), pp. 98-160.
- Stern, C. et al, (2003) "Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México", *Salud Pública de México*, Vol. 45, pp. 34-43
- Stern, Claudio, Cristina Fuentes, Laura Lozano, Fenneke Reysoo (2003) "Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso de adolescentes de la Ciudad de México" en *Salud Pública de México*. Vol. 45, suplemento 1 de 2003
- Stevens, E. (1997) "Marianismo, the other face of machismo", in: Pescatello, A. (ed) (1997) *Female and male in Latin America*. University of Pittsburg Press. Pittsburg.
- Sutherland, Juan Pablo (2004) Control, cuerpos y fugas: la construcción identitaria en la disco gay" en Olavarría, Jose y Arturo Márquez (ed) (2004) *Varones: entre lo público y la intimidad*. Red de Masculinidad, UNFAP, FLACSO. Santiago, Chile.
- Szasz, Ivonne (1997) "Los hombres y la sexualidad: Aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México", *Seminario Taller "Identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva*, Ciudad de México.
- UNICEF (2005) *La evolución de las facultades del niño*. UNICEF. Siena. Italia.
- Urrea, Fernando (2003) "El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalternas" en Olavarría, José (ed) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- Valdés, T. y E. Gomáriz (1995) *Mujeres Latinoamericanas en Cifras. Tomo comparativo*. Instituto de la Mujer España – FLACSO-Chile. Santiago de Chile.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1997) "Introducción" en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) (1997) *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Ediciones de las Mujeres N°24, Isis Internacional, FLACSO Chile, Santiago.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1998a) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) (1998) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Valdés, Teresa y José Olavarría (1998b) "Los estudios sobre masculinidades en América Latina: cuestiones en torno a la agenda internacional". Simposio sobre Participación masculina en la salud sexual y reproductiva: nuevos paradigmas. Oaxaca, México.
- Valdés, Teresa y José Olavarría (1998c) "La embarazadas adolescentes en el sistema escolar. 1995". FLACSO/MINEDUC/INJUV. Santiago de Chile.
- Valdés, Teresa y José Olavarría (1999) "Las necesidades educativas de las adolescentes embarazadas/madres inactivas en Chile. 1996". FLACSO/MINEDUC. Santiago de Chile.
- Valdés, Teresa (2001) "Nuevas relaciones entre mujeres y hombres. Desafíos para políticas públicas". SERNAM, PUND, Santiago de Chile.

- Valdés, Teresa, José Olavarria (2005) *Evaluación Nacional de la Consejería para la Prevención del VIH/SIDA. Síntesis*. Ministerio de Salud, CONASIDA/FLACSO, Fondo Global. Santiago de Chile.
- Valenzuela, Solange et al. (1988) *Encuesta sobre salud reproductiva en adultos jóvenes*. U. De Chile, Facultad de Medicina, Departamento de Salud Pública, División de Ciencias Médicas Occidente, Santiago.
- Vigarello, Georges (1999) *Historia de la violación. Siglos XVI-XX*. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia. Instituto de la Mujer, Madrid, España.
- Viveros, Mara (1998) “Quebradores y Cumplidores: biografías diversas de la masculinidad”, en Valdés, T. y J. Olavarria (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Viveros, Mara (2000) “Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo”, en Norma Fuller (ed) *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Viveros, Mara (2002) *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. CES. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Viveros, Mara (2003) “Contemporary Latin American Perspectives on Masculinity” en Gutmann, Matthew (ed) (2003) *Changing Men and Masculinities in Latin America*. Duke University Press
- Viveros, Mara (2003) “Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de caso colombianos”, en Olavarria, José (ed) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- Viveros, Mara, J. Olavarria y N. Fuller (2001) *Identidades masculinas. Investigaciones desde América Latina*. Universidad Nacional, Bogotá Colombia
- Weeks, Jeffrey (1998) *Sexualidad*. Paidós, UNAM, PUEG, México

ANEXO METODOLÓGICO

Presentación

La tesis tiene como objeto de estudios a los estudiantes de enseñanza media de liceos públicos (municipales). Estos jóvenes forman parte de la población adolescente.

La información utilizada para su desarrollo está originada en dos fuentes: estadísticas (cuantitativas, macrosocial) y cualitativas (de sentido subjetivo, microsocioal).

a) información de origen estadístico (cuantitativa, macrosocioal) que tiene su origen en censos nacionales -especialmente Estadísticas Vitales-, y estudios nacionales de opinión y comportamientos de jóvenes y adolescentes a partir de muestras probabilísticas.

La información estadística permite una visión macro de la situación de los/as jóvenes y adolescentes y series históricas sobre características específicas; los estudios nacionales basados en encuestas ofrecen una fotografía del momento en que se hizo el trabajo de campo de recolección de la información. Dos fuentes de información estadística han sido muy importantes: la generada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) sobre padres adolescentes a partir de los registros de las Estadísticas Vitales de madres de hijos nacidos vivos, donde queda consignada la edad del padre y otras características de éste; y el reproceso de la base de datos de la Encuesta Nacional de la Juventud del año 2000, último estudio efectuado a una muestra nacional (Olavarría y Madrid 2005).

b) información cualitativa, que se origina en relatos de vida, entrevistas en profundidad y entrevistas grupales, y busca comprender desde los testimonios autobiográficos –históricos- de los propios adolescentes los sentidos subjetivos que tienen sus opiniones, comportamientos, prácticas y búsquedas identitarias. La fuente de la información cualitativa son dos investigaciones a varones adolescentes alumnos de Liceos públicos (municipales). La información cualitativa, es una información que no se puede generalizar al conjunto de la población adolescente, pero permite comprender y dar sentido histórico a los comportamientos y opiniones registrados en estadísticas, tanto de censos como de estudios nacionales basados en muestras probabilísticas.

1. Información estadística:

La información estadística originada en los registros de nacimientos de hijos nacidos de madres de todas las edades y padres adolescentes fue procesada por el Instituto Nacional de Estadísticas a solicitud de José Olavarría y Sebastián Madrid para el estudio (2005) *Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe*. UNFPA y FLACSO-Chile. México. A partir de esta información se confeccionaron las series históricas sobre las tasas de fecundidad, la edad, la escolaridad y ocupación de los varones padres adolescentes.

Se reprocesó, para el mismo estudio, la Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, cuya base de datos el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) puso a disposición de los investigadores.

a) Ficha técnica de la Tercera Encuesta:

- Grupo Objetivo: Mujeres y varones entre 15 y 29 años, pertenecientes a todos los niveles socioeconómicos y residentes en todas las regiones del país, tanto en zonas urbanas como rurales.

- Muestra:

- Probabilística, sin reemplazo en ningún caso, el método para recuperar las no respuestas fue el de re-visitas.
- El marco muestral se basó en el Censo de Población y Vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas en abril de 1992 y actualizado a Junio de 1998 que incluyó la construcción de nuevas villas o poblaciones mediante visitas a las Direcciones de Obras Municipales de las comunas que habían experimentado crecimientos significativos de viviendas.
- El tipo de muestreo fue estratificado por conglomerados y polietápico. En cada estrato se obtuvo una muestra independiente que lo representara. El conjunto de estos representa la población de jóvenes del país como fue definido en el grupo objetivo.

- Tamaño de la Muestra: El número final de casos fue de 3.701, distribuidos en el país como se indica en el siguiente cuadro:

REGION	N° Esperado de Jóvenes	N° de Jóvenes encuestados	% Logro
	Total	Total	Real / Esperado
I	250	249	99,6
II	250	250	100,0
III	250	250	100,0
IV	250	253	101,2
V	350	356	101,7
RM	600	593	98,8
VI	250	236	94,4
VII	250	222	88,8
VIII	350	330	94,3
IX	250	235	94,0
X	250	235	94,0
XI	200	179	89,5
XII	200	170	85,0
Total Chile	3.700	3.701	100,0
Urbano	2.900	2.864	98,8
Rural	800	837	104,6

- Instrumento: Aplicación de cuestionario cara a cara de 87 preguntas, con predominio de preguntas estandarizadas.

- Supervisión y control:

- Oficina: revisión manual del 100% de las encuestas recibidas y repetición programada del 10% de las encuestas realizadas por los encuestadores seleccionados que presentaban dudas después de la revisión de oficina.
- Terreno: Supervisión del 10% de las encuestas realizadas por cada encuestador, seleccionadas de manera aleatoria.

- Error muestral y nivel de confianza: Error muestral máximo a nivel nacional es de 2,91% a un 95% de confianza.

- Aplicación: Septiembre a Octubre 2000 por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, que además, elaboró la muestra de la encuesta.

b) Ficha técnica del reproceso de la Tercera Encuesta Nacional de la Juventud

Se reprocesó la base de datos para el subconjunto de los y las jóvenes de 15 a 19 años, por los investigadores a cargo del estudio mencionado

- Grupo Objetivo: Sub muestra, de la Muestra Nacional de Jóvenes (hombres y mujeres), entre 15 y 19 años.

- Ponderación de la muestra:

La submuestra de jóvenes entre 15 y 19 años se ponderó según peso relativo por: sexo, tramo etario, región, área de residencia, en base a los resultados del Censo de Población y Vivienda 2002.

- Tamaño de la muestra: hombres y mujeres entre 15 y 19 años, de ambos sexos: 1.579; varones 803, mujeres 775. La distribución de los casos, según las variables utilizadas en la ponderación, se presenta en el cuadro siguiente:

Región	Sexo entrevistado				Total
	Hombre		Mujer		
	Tramos edad		Tramos edad		
	15 a 17	18 a 19	15 a 17	18 a 19	
I	14	11	14	8	47
II	16	12	15	9	53
III	9	5	9	5	27
IV	20	12	19	12	63
V	50	34	48	32	164
IV	25	14	24	14	77
VII	31	17	29	17	94
VIII	62	38	60	38	198
IX	31	18	30	18	97
X	36	22	34	21	113
XI	3	3	3	1	10
XII	5	6	4	3	18

RM	189	121	185	123	617
Total	490	314	474	301	1.579
	804		775		
Urbana	590		573		
Rural	214		202		

- Error muestral y nivel de confianza: Error muestral máximo a nivel nacional es de 4,25% para los varones y de 4,72 para las mujeres, a un 95% de confianza.

2. Información cualitativa

La información cualitativa, tiene su origen en dos investigaciones, una en Santiago “*Varones adolescentes: ¿responsabilidades y derechos? Cuestiones en torno a la sexualidad, salud reproductiva y paternidad*”, con financiamiento de la Fundación Ford, y la otra en una localidad de cuatro mil habitantes de la Provincia de Ñuble, “*Varones adolescentes de pequeñas localidades urbanas: ¿cómo interpretan su sexualidad, salud reproductiva y (potencial) paternidad a partir de sus identidades de género?*” Proyecto FONDECYT N° 1010041.

Gran parte de la información de las dos investigaciones utilizada fue sistematizada para esta tesis y tuvo como objeto responder a las preguntas de investigación.

Las investigaciones son estudios de casos, o investigaciones microsociales realizadas básicamente a partir entrevistas individuales. Apuntan a develar la construcción subjetiva de varones acerca de qué sentidos tienen sus búsquedas identitarias, cómo se construyen sus identidades y masculinidad, de qué manera dan sentido a su acción y a dar cuenta de su sexualidad, comportamientos reproductivos, salud sexual y reproductiva.

La investigación microsocial exige especial rigurosidad en la aproximación a la realidad a estudiar: en la definición de categorías de análisis, la selección de casos, la relación entrevistador/entrevistado, el tratamiento de la información recogida y el análisis de los resultados que se obtengan.

Se privilegia la profundidad en el conocimiento, siguiendo a E. Geertz (1992), la densidad/cantidad de relaciones que se pueda establecer entre variables al interior de los relatos y entre ellos, más que la observación de aspectos más superficiales. Se busca comprender la conexión entre los sentidos y la interacción individuo – sociedad dentro de una estructura social, a partir del relato del individuo (Jelin et al 1999; Kornblit 2004); así como establecer los códigos relacionales y distinguir los problemas de prefiguración y configuración del relato (Cabanés 1997).

Las técnicas que se utilizaron para la recolección de datos cualitativos, de sentido subjetivo, fueron: relatos de vida, entrevistas en profundidad y entrevistas grupales a grupos varones amigos de ambos Liceos y grupos mixtos en el Liceo de la localidad del sur. El uso de estas técnicas apuntó a dos tipos de conocimiento que se consideró necesario obtener a los fines

de la investigación. Por un lado, a través de relatos de vida y entrevistas en profundidad, información del discurso privado, íntimo de los adolescentes; sus expresiones desde la subjetividad y las prácticas, al menos verbalizadas, en torno a los temas centrales del proyecto. El estado del arte en este tipo de investigaciones permite reconocer que las respuestas dadas en la intimidad difieren de las que se dan en público, especialmente aquellas que dicen relación con temas de identidad, intimidad, sexualidad y uso de poder en las relaciones de género. En los varones especialmente, hay temas que en general no se hablan con terceros y menos con otros hombres; algunos de estos temas fueron tratados en las investigaciones -como la vida íntima y la sexualidad con la pareja, novia, polola; las diversas formas de violentar a la pareja y a las mujeres en general: como seducir con engaños, apremiar, acosar o insultar, golpear-. Sobre estas cuestiones lo que se señala en lo privado no necesariamente corresponde a la que se manifiesta en público.

Los relatos de vida y las entrevistas en profundidad presentan limitaciones cuando se intenta conocer el discurso público. En el caso de los varones adolescentes las investigaciones efectuadas así lo indican (Seidler 2002, Connell 2000, 2002, Olavarría et al. 1998, Olavarría 2001a, 2001b, Fuller 2003, Abarca 2003, Urrea 2003). El grupo de pares es de una importancia significativa en temas como la formación de la identidad de género, las relaciones de género, la sexualidad y la salud reproductiva. En algunos casos sería significativa la influencia que ejercería en el adolescente. Para profundizar en las relaciones grupales se recurrió a entrevistas grupales de varones amigos y mixtas, de hombres y mujeres.

Los relatos de vida y las entrevistas en profundidad sitúan a la persona -que relata y responde una entrevista en profundidad- en el centro del relato. La narración hace interactuar las diversas dimensiones de su vida e impide segmentarlas si desea comprender el sentido que adquieren en la biografía del sujeto. Esta metodología profundiza en la génesis de los procesos individuales y colectivos desde la mirada del narrador y les sitúa en el tiempo, en la historia. Los relatos, desde los sujetos hablantes, son expresivos de la indisolubilidad existente entre individuo y sociedad, en la ambivalencia o ambigüedad que adquieren los términos, toda vez que pueden reforzar o hacer frágil aquello sobre lo que está narrando (Bertaux 1989, 1993; Bertaux y Bertaux-Wiame 1993; Ferraroti 1993a 1993b, Cabanes 1997).

El relato establece la palabra y el texto en una especie de cuasi acto e inversamente la acción y su relato como un cuasi texto. Enfrentado a la narración el sujeto expresa como ha debido enfrentar campos de decisiones: cada elección supone opciones, alguna de ellas ha sido la elegida, dando continuidad en la biografía que él hace de sí mismo.

El sujeto está inserto social y culturalmente en un mundo estructurado y jerarquizado, su relato se origina desde el lugar que ocupa en ese orden; expresa las formas de dominación imperantes y se manifiesta teniendo una actoría desde el lugar que ocupa (Bourdieu 1979, 2005).

El relato da sentido a la biografía del sujeto desde el presente, el momento de la narración. El sujeto revela una identidad narrativa, que construye conscientemente en cada una de las acciones que verbaliza, pero sin saberlo. Lo hace desde una ética que permite, cualquiera

sea la acción que relate, presentarle como un sujeto digno. No es posible pensar un relato sin orientación ética; ello posibilita comprender su enfrentamiento con el mundo tal cual es para él y construye un diagnóstico social que nace de dicho enfrentamiento, cuando es confrontado el individuo con un medio determinado.

El relato de vida acompañado de entrevista en profundidad es una de las herramientas de recolección de información que aparece con fuerza en el campo de las ciencias sociales. Más allá de las complejidades que presenta se valora sus cualidades, entre ellas: que es especialmente adecuada para captar la realidad subjetiva, lo vivido subjetivamente; que documenta las experiencias de las personas: cómo interpretan, comprenden y definen el mundo que las rodea; que permite desnudar el "mundo considerado como garantido" de la gente: sus postulados, qué es lo que definen como problemático en la vida y particularmente en su vida; que entrega la representación de las experiencias inmediatas de vida tal como los miembros de la sociedad cotidiana se las representan; que evita imponer a las experiencias vividas un orden y una racionalidad, como sucede con la utilización de instrumentos estructurados. El relato de vida se centra en la totalidad de la experiencia de la vida, es decir no segmenta dicha experiencia a partir del interés particular del investigador. Se realiza a partir de un encuentro cara a cara entre el entrevistado y el entrevistador, a través del cual se recoge una versión construida por el sujeto sobre su vida, sobre la interpretación y sentido que espontáneamente da a los sucesos y situaciones de esa narración. El entrevistador escucha atentamente, interviniendo lo menos posible en el relato, solamente apoyando con empatía la continuidad del mismo. A continuación o en un segundo encuentro, según sea la extensión del relato espontáneo, se utiliza una pauta para la entrevista en profundidad con aquellos temas considerados centrales y que puedan no haber sido mencionados espontáneamente.

Entrevistas grupales a grupos de amigos (pares). La entrevista grupal es una relación "cara a cara" con un grupo de personas que permite confrontar las opiniones y/o relatos de los participantes en torno a preguntas que se les plantean. Al igual que el método anterior, es adecuada para captar la subjetividad de las personas, pero de cara a un grupo, en este caso el grupo de amigos varones. La importancia del grupo de amigos en esta investigación es que algunas de las orientaciones hipotéticas dicen relación a que es el grupo de pares el que tiene una influencia significativa en los campos que se está estudiando. Los relatos en las entrevistas grupales ante la presencia de terceros -donde cada uno/a de los/as participantes está atento a lo que el sujeto afirma-, permiten obtener una narración de lo que estima debe decir en público, que no le exponga a ser afectado ni violentado por los/as otros/as (Goffman 1981). La expresión no necesariamente es contradictoria con lo afirmado en una entrevista individual confidencial, aunque puede serlo. Así, las respuestas a las preguntas que se formulan están, en cierta medida, condicionadas por la presencia de los amigos, quienes lo conocen y no podrían expresarse de manera diferente a las que han tenido normalmente, en caso contrario se abre un debate que permite nuevos antecedentes acerca del grupo; posibilita, asimismo, conocer como interactúan y se dan procesos de socialización al interior del grupo. En las entrevistas grupales participaron entre cinco y ocho personas.

- Representatividad de las muestras

Ante el problema de representatividad que tienen las muestras cualitativas, se consideraron tres aspectos para contrarrestar la idea de arbitrariedad de la investigación microsocial - de sentido, cualitativa -. El primero, se vincula con la noción general que señala que todos los sujetos de una cultura son informantes válidos (Bourdieu 1979, 2005) y si bien como sujetos particulares pueden no ser cuantitativamente representativos, sí los son en términos de sus vivencias sociales y culturales. El segundo, es reconocer los límites para generalizar a partir de una investigación microsocial, cualitativa y controlar las características de las personas estudiadas para tener claridad de la posición que ocupan en la organización social, permitiendo de este modo delimitar el alcance de la información recolectada. Se suma a esto el carácter de orientaciones hipotéticas de las interpretaciones construidas a partir de esta información. El tercer aspecto es dar cuenta de todos los pasos y decisiones que se van tomando, de modo de asegurar su replicabilidad.

La estrategia que mejor responde al problema de esta investigación, para seleccionar las personas a ser entrevistadas, es la "muestra de juicio" (judgement sampling) en la que se seleccionan los informantes en virtud de ciertas características definidas como relevantes. Estas son definidas a priori por el investigador de acuerdo al problema de investigación

3. Caracterización de las investigaciones cualitativas

- Universo y muestras

El universo: varones que estudian en establecimientos educacionales públicos (municipales) de enseñanza media diurna en Chile.

Muestras: Las muestras de juicio para estos dos estudios se utilizaron para: a) para relatos de vida y entrevistas en profundidad individuales; y b) para entrevistas grupales. Las muestras definidas en las dos investigaciones se integraron con alumnos regulares de liceos de dos comunas, una del mayor centro urbano del país –Santiago-, y otra de una localidad semirural a 450 km. al sur de Santiago. Se seleccionó un liceo de La Florida, comuna que forma parte del área metropolitana del Gran Santiago y un liceo de una comuna eminentemente rural de la Provincia de Ñuble, Octava Región.

La muestra para relatos de vida y entrevistas individuales se compuso de cuarenta y cinco jóvenes. Los relatos de vida y las entrevistas en profundidad se aplican a todos jóvenes; veintidos alumnos en cada establecimiento. Veinte y cinco, según lo señalado por ellos mismo, iniciados sexualmente (con experiencia coital, penetración vaginal) y veinte no iniciados. Las entrevistas grupales se aplicaron a ocho grupos de amigos, cuatro en cada establecimiento. De acuerdo a los resultados en el trabajo de campo del Liceo de Santiago – que se hizo primero-, se estimó adecuado constituir tres grupos mixtos en el Liceo de la localidad del sur, para obtener discurso público en presencia y diálogo con mujeres amigas pares.

De acuerdo a la experiencia de investigaciones anteriores, para un estudio como éste, cuarenta y cuatro personas es un número suficiente de sujetos entrevistados, tanto por la saturación de la muestra como por el gran volumen de material que se reúne. Se privilegia

la profundidad y comprensión en el conocimiento, es decir, la densidad/cantidad de relaciones que se pueda establecer entre variables al interior de los relatos y entre ellos.

Muestra de relatos de vida y entrevistas en profundidad

	No iniciados	Iniciados	Total
Liceo de Santiago	10	13	23
Liceo de localidad semi rural	10	12	22
Total	20	25	45

Muestra de entrevistas grupales a grupos de amigos varones y mixtas (varones y mujeres)

	Hombres	Mixtos	Total
Liceo de Santiago	4		4
Liceo de localidad semi rural	4	3	7
Total	8	3	11

- Confidencialidad

Previo al encuentro se informó al entrevistado del objeto de la investigación, solicitando su aceptación a partir de un Protocolo de confidencialidad que se entregó a cada persona; se anexa. Acordada la entrevista se garantizó el anonimato y solicitó la autorización para grabarla. Cada sujeto entrevistado eligió un pseudónimo con el que es reconocido en el estudio

- Temas de la pauta de entrevista en profundidad

Entre los temas que se profundizaron, teniendo presente que se buscó conocer procesos, están los que se señala a continuación:

- Ser varón, ser mujer; atributos asociados a los hombres y a las mujeres. Relaciones hombres/mujeres.
- Amor, afecto, cuerpo, placer y deseo. Emociones, soledad y pareja.
- Sexualidad y comportamientos reproductivos: socialización y aprendizaje, padre/madre y su sexualidad; la escuela, los profesores y las asignaturas; los grupos de amigos y la calle, las revistas, los videos, internet, los topless, los lugares de prostitución.
- Sentido de las relaciones sexuales: iniciación en la sexualidad, la sexualidad activa, la pareja, el placer, la iniciativa, la sexualidad femenina y la masculina. Visión general de la sexualidad: en los que se han iniciado en la sexualidad activa una evaluación de su vida sexual. En los que no la tienen qué piensan de su sexualidad.
- Sentido de la fecundidad y su control: tener hijos, su significado; decisiones de embarazo, significado del nacimiento de los hijos, uso de anticonceptivos y preservativos, ITS/VIH/SIDA, aborto, distinguiendo entre los iniciados y los no iniciados. Fecundidad deseada, número ideal de hijos/as.

- A los que han tenido pareja, cualquiera sea el nivel de compromiso: historia de pareja, inicio, convivencia/s, lo que se espera de la pareja y de la posible convivencia; cómo lo pasa, aspectos negativos y positivos, crisis y conflictos con la pareja, nueva/s relaciones.
- Ser padre: significado de ser padre, ritos de iniciación en el paso de niño a padre; comparación con el padre, el “mal padre”, el “buen padre”; ser padre sin vivir con los hijos. Las obligaciones y responsabilidades del padre y la madre. Paternidad (si es padre) y pareja: padres e hijos, actividades con los hijos, tiempo de estadía con los hijos, la vida de sus hijos y la propia como hijo.
- Límites en la familia: autoridad, disciplina, castigos, uso de la fuerza física.
- Los amigos: su importancia, intensidad de las relaciones con ellos, cómo afectan sus aprendizajes anteriores sobre sexualidad, salud reproductiva y paternidad; actividades realizadas en conjunto, uso del tiempo libre; las relaciones con mujeres.

- Organización del trabajo y cronograma

El trabajo de campo de las dos investigaciones se llevó a cabo entre los años 1999 y 2003.

- Registro, procesamiento y análisis de los datos

Para el registro, procesamiento y análisis de los datos se siguieron los siguientes pasos que algunas veces se traslaparon:

- Elaboración de consigan para el relato de vida espontáneo, al iniciar la entrevista, y pautas para las entrevistas en profundidad y grupales que profundizaron en los temas no desarrollados espontáneamente por el joven entrevistado. Se anexa.
- Para cada adolescente entrevistado se llenó una ficha con información socio-económica básica, lo mismo se hizo para cada grupo de amigos, como grupo. que permitió identificar cada caso según sus características vitales, socio-demográficas y grupales. Este registro permitió definir categorías y realizar cruces con el material de las entrevistas. Se anexa.
- Las entrevistas individuales y grupales se grabaron –con la expresa autorización de los jóvenes entrevistados–, y luego se transcribieron. Las transcripciones registraron con la mayor fidelidad posible los testimonios y sus silencios. Se revisó cada una de ellas por quienes hicieron la entrevista.
- Se elaboran pautas de codificación temática para los relatos de vida y entrevistas. Con estas pautas se codificó cada una de las entrevistas transcritas. Se anexa.
- Se procesó la información de los relatos de vida, entrevistas en profundidad y entrevistas grupales con el programa computacional Ethnograph, para su análisis vertical y horizontal.
- El análisis vertical y transversal de relatos y entrevistas permitió definir ejes para reconstruir los procesos mediante los cuales identidades de género, sentidos subjetivos de sentires y prácticas permiten comprender los comportamientos de los varones adolescentes.
- Se analizó el conjunto del material para confrontar las orientaciones que guían la investigación, comparando las entrevistas individuales y grupales.
- Se extrajeron conclusiones y recomendaciones.

4. Planificación proceso de investigación

Las dos investigaciones cualitativas en Santiago y la localidad semi rural del sur, el estudio cuantitativo mencionado al inicio de este anexo, y el reproceso y sistematización conjunta de las dos fuentes de información estuvieron a cargo de quien presenta este proyecto de tesis. En los estudios cualitativos se contó con el apoyo de un asistente de investigación Enrique Moletto, y dos estudiantes en prácticas y luego tesistas Arturo Márquez y Devanir da Silva. En el estudio cuantitativo con un asistente de investigación, Sebastián Madrid.

Para el proyecto en Santiago se obtuvo financiamiento de la Fundación Ford y para el de la localidad semi rural del FONDECYT Proyecto N° 1010041.

5. Entrevistas realizadas

a) Entrevistas grupales

Grupo entrevistado	Localidad	Composición
Grupo La Pandilla	Localidad del sur	Grupo mixto
Grupo Los Médicos	Localidad del sur	Grupo mixto
Grupo Trío Dinámico	Localidad del sur	Grupo mixto
Grupo Perversos	Localidad del sur	Grupo de varones
Grupo Los Normales	Localidad del sur	Grupo de varones
Grupo Los Jotes	Localidad del sur	Grupo de varones
Grupo Los Transparentes	Localidad del sur	Grupo de varones
Grupo Carolina	Región Metropolitana	Grupo de varones
Grupo Los Kilates	Región Metropolitana	Grupo de varones
Grupo Los Otros	Región Metropolitana	Grupo de varones
Grupo Martín	Región Metropolitana	Grupo de varones

b) Varones adolescentes entrevistados en Liceo Municipal de Comuna en la ciudad de Santiago, Región Metropolitana.

Pseudónimo	Edad	Curso	Iniciación sexual	Paternidad	Identificación
Gallo Claudio	14	1º	No	no	Gallo Claudio (RM, 14 años, 1º, no iniciado).
Andrés	15	1º	No	no	Andrés (RM, 15 años, 1º, no iniciado).
Beto	14	1º	No	no	Beto (RM, 14 años, 1º, no iniciado).
Ricardo	15	1º	No	no	Ricardo RM, 15 años, 1º, no iniciado)
Roberto	17	2º	Si	pareja embarazada	Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).
Lalo	16	2º	No	no	Lalo (RM, 16 años, 2º, no iniciado).
St	16	2º	Si	no	St (RM, 16 años, 2º, iniciado).
Floripondio	16	2º	No	no	Floripondio (RM, 16 años, 2º, no iniciado).
Rokawa	16	2º	No	no	Rokawa (RM, 16 años, 2º, no iniciado).
Nico	15	2º	Si	no	Nico (RM, 15 años, 2º, iniciado).
Anarkía	16	2º	Si	atraso en pareja	Anarkía (RM, 16 años, 2º, atraso en la pareja).
Miguel	16	2º	No	no	Miguel (RM, 16 años, 2º, no iniciado).
José	16	2º	Si	no	José (RM, 16 años, 2º, iniciado).
Daf	17	3º	No	no	Daf (RM, 17 años, 3º, no iniciado).
Sergio	17	3º	Si	atraso en pareja ocasional	Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).
Antonio	17	3º	Si	pareja embarazada	Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada).
Erg	19	4º	Si	padre	Erg (RM, 19 años, 4º, padre).
Carlos	18	4º	Si	no	Carlos (RM, 18 años, 4º, iniciado).
Juan	17	4º	No	no	Juan (RM, 17 años, 4º, no iniciado).
Hunter	17	4º	Si	no	Hunter (RM, 17 años, 4º, no iniciado).
Esteban	18	4º	Si	aborto espontáneo	Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontánea)
Cabezón	17	4º	Si	no	Cabezón (RM, 17 años, 4º, iniciado).
Vico	17	4º	Si	pérdida anterior, pareja embarazada	Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada).

c) Varones adolescentes entrevistados en Liceo Municipal de Comuna de localidad semi rural, VIII Región.

Pseudónimo	Edad	Curso	Iniciación sexual	Paternidad	Identificación
Neruda	18	1°	Si	Pareja embarazada	Neruda (LS, 18 años, 1°, pareja embarazada).
Mario	15	1°	No	No	Mario (LS, 15 años, 1°, no iniciado).
Zamorano	15	1°	No	No	Zamorano (LS, 15 años, 1°, no iniciado).
Serapio	15	1°	No	No	Serapio (LS, 15 años, 1°, no iniciado).
Mobi	15	1°	Si	No	Mobi (LS, 15 años, 1°, iniciado).
Servicio	14	1°	No	No	Servicio (LS, 14 años, 1° no iniciado).
Pablo	14	1°	No	No	Pablo (LS, 14 años, 1°, no iniciado).
Mauricio	16	2°	No	No	Mauricio (LS, 16 años, 2° no iniciado).
Crum	18	3°	Si	No	Crum (LS, 18 años, 3°, iniciado).
Juampi	18	3°	Si	No	Juampi (LS, 18 años, 3°, iniciado).
Framu	18	3°	Si	padre	Framu (LS, 18 años, 3°, padre).
Puma	17	3°	Si	No	Puma (LS, 17 años, 3°, iniciado).
Marco	17	3°	No	No	Marco (LS, 17 años, 3°, no iniciado).
Alexander	16	3°	Si	No	Alexander (LS, 16 años, 3° iniciado).
Patricio A.	16	3°	Si	No	Patricio A (LS, 16 años, 3°, iniciado).
Washington	16	3°	No	No	Washington (LS, 16 años, 3° no iniciado).
Alex	16	3°	No	No	Alex (LS, 16 años, 3° no iniciado).
Aj	16	3°	No	No	Aj (LS, 16 años, 3°, no iniciado).
Carolo	19	3°	Si	No	Carolo (LS, 19 años, 3°, iniciado).
La Roka	18	4°	Si	No	La Roka (LS, 18 años, 4°, iniciado).
El Gato	17	4°	Si	padre	El Gato (LS, 17 años, 4°, padre).
Walo	20	4°	Si	padre	Walo (LS, 20 años, 4°, padre).

SOLICITUD DE CONSENTIMIENTO

Te hemos invitado a participar en un estudio sobre varones jóvenes en Santiago. Los objetivos de esta investigación apuntan a conocer cómo los hombres jóvenes viven su juventud, escolaridad y familia.

Este es un estudio académico, que se hace desde la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), no tiene fines de lucro ni ha sido solicitada por alguna entidad que vaya a obtener beneficios económicos de ella.

Tu participación en este estudio es a través de una entrevista personal y voluntaria, en la que te solicitaremos que nos relates tu experiencia como varón joven. La entrevista será grabada para guardar tu testimonio y poder analizar, hacer notas y citas posteriores.

La entrevista es confidencial. Tu identidad sólo será conocida por la persona que te entreviste y no quedará registro de ella, por tanto tu nombre no quedará en ningún documento, incluidas todas las publicaciones e informes escritos que resulten del estudio. Sólo se te reconocerá por un pseudónimo que tu mismo elegirás.

La entrevista dura alrededor de una hora y media. Si lo estimas pertinente tienes derecho a suspender tu participación en cualquier momento. También puedes rechazar preguntas particulares.

No existen riesgos asociados con este estudio para ti. No recibirás compensación económica por tu participación, ni beneficios económicos o de otro tipo a la conclusión del estudio

Si tiene alguna pregunta sobre tus derechos como participante en esta investigación o si en cualquier momento estás insatisfecho con algún aspecto del estudio, puedes comunicarse (en forma anónima si desea) con las personas que se mencionan a continuación, en la dirección indicada:

Teresa Valdés o José Olavarría en FLACSO, Leopoldo Urrutia 1950 Ñuñoa, teléfonos 225 7357 / 225 9938 Santiago. Dirección electrónica jolavarr@flacso.cl

La copia de solicitud de consentimiento es para ti.

Pseudónimo

Fecha

PAUTA DE ENTREVISTA INDIVIDUAL

NO OLVIDAR:

- a) Aprendizaje sobre sexualidad (educación sexual, pornografía, topples, pagar por sexo, etc.)
- b) El cuerpo de los hombres y de las mujeres
- c) Construcción de identidad de género
- d) Amor y afecto en relaciones con las mujeres
- e) Embarazo y paternidad (como hecho vivido o como posibilidad)

ENFASIS:

Afectos
Cuerpo
Sexualidad

AMBITOS

Familia
Colegio
Amigos

I. PREGUNTA ABIERTA: ¿Cuéntanos un poco de tu vida, desde que tengas recuerdo hasta ahora? (Unos 15 minutos)

II. FAMILIA DE ORIGEN

¿Con quién vives?

¿Dónde te criaste?

¿Cuántos son los miembros de tu familia? ¿Quiénes son? (Según se responda esta pregunta elegir las siguientes).

¿Qué hacen en los momentos en que la familia se junta?

¿Cómo son las relaciones entre los miembros de tu familia? ¿Se llevan bien? ¿mas o menos?

¿Pelean?

¿Cómo se expresan cariño en tu familia?

¿Tu mamá te hace cariño?

¿Y tu papá, te hace cariño?

¿Y tu cómo les demuestras cariño a ellos?

¿Tus padres se hacen cariño entre ellos, se abrazan, se besan?

¿Cómo es la relación con tus hermanos hombres? ¿Qué cosas hacen juntos?

¿Hacían juegos de lucha con tus hermanos? ¿o competencias de fuerza?

¿Cómo es la relación con tus hermanas? ¿Qué hacen juntos?

¿A qué les gustaba jugar cuando niños?

¿Hay alguna otra persona adulta que sea importante para ti? ¿Un abuelo/a? ¿Un tío/tía? ¿Por qué es importante?

Sexualidad infantil

¿Tienes recuerdos sobre tus primeros descubrimientos con el sexo cuando eras niño?

¿Te acuerdas de cuándo descubriste que los cuerpos de niñas y niños eran diferentes?

¿Jugaste alguna vez “al doctor” cuando eras niño? (u otro tipo de juegos similares)?

¿Hacías juegos sexuales a escondidas? ¿Cómo eran? ¿Quiénes participaban?

¿En tu casa se hablaba de sexualidad?

¿Te habló alguna vez tu padre de sexualidad? ¿Qué te dijo? ¿Cómo te sentiste cuando te habló?

¿Y tu madre, te hablo de sexualidad alguna vez? ¿Qué te dijo? ¿Cómo te sentiste?

¿Cuándo niño veías programas de televisión para adultos? ¿Qué programas? ¿Los veías sólo o acompañado? ¿Qué decían tus padres si estaban contigo y en la tele aparecían imágenes de sexo?
¿Qué te decían sobre cómo venían los niños al mundo? (cigüeña, repollo, París, etc)
¿Cuáles fueron tus primeras informaciones sobre el acto sexual? ¿Cómo fueron cambiando a medida que crecías?
¿Te tocó presenciar algún embarazo de tu mamá, o de alguna mujer cercana? ¿Te llamó la atención? ¿te hacías preguntas?
¿Alguna vez viste o sentiste a tus papás teniendo relaciones? ¿O a algún hermano/a mayor con su polola/o?

III. AMIGOS, VECINDARIO Y COLEGIO

Colegio, liceo, estudio

¿Te gusta ir a clases?
¿Por qué estudias? (¿Qué significa para ti estudiar?)
¿Qué ramos te gustan más y cuáles menos?
¿Te gusta hacer deportes? ¿Qué deportes?
¿Tienen clases de educación física? ¿Cómo son estas clases? ¿Dónde las hacen? ¿Están separados los hombres de las mujeres? ¿Qué diferencias hay entre las clases de los hombres y las de las mujeres?
¿Está permitido pololear en el colegio? ¿Andar de la mano, andar abrazados, besarse?
¿Hay lugares donde ir a esconderse para pololear?
¿Ha pasado en tu colegio que una alumna quede embarazada? ¿Qué dicen los alumnos de eso? ¿Qué dicen los profesores?
¿Ha pasado que un alumno deje embarazada a la polola?
¿Han tenido clases de educación sexual? ¿Qué te han parecido?
¿Hay libros, videos u otros materiales sobre educación sexual que puedan consultar los alumnos?
¿Hay temas relacionados con sexualidad sobre los que tengas dudas o quisieras saber más?
¿Con quién en el colegio tienes más confianza para hablar de sexualidad?
¿Con tus compañeros hablan de sexo? ¿Qué hablan?
¿Y con tus compañeras hablan de sexo? ¿Qué hablan?

Amigos

¿Tienes amigos ? ¿De donde son: del barrio, del colegio? ¿quiénes son?
(¿Qué significa para ti tener amigos?)
¿Qué haces con ellos? competencias, juegos, deportes
¿De qué conversas con tus amigos?
¿Si tienes un problema, se lo cuentas a algún amigo?

Diversiones, carrete, fiestas.

¿Qué haces durante el día con tu tiempo libre, cuando no estás estudiando o trabajando?
¿Te juntas con amigos/as a jaranear? ¿a fumar, a tomar cerveza o vino?
¿Y en el fin de semana?
¿Y sales también en la noche? ¿Vas a fiestas? ¿con quién vas?
¿Cómo son las fiestas? ¿qué hacen en ellas? ¿Cuándo una fiesta es buena y cuando es mala?

Trabajo y dinero.

Trabajo

¿Has trabajado remuneradamente alguna vez?
¿En qué has trabajado?
¿Por qué lo has hecho?

¿Influyeron sus padres en eso?
¿Actualmente estás trabajando? ¿Por qué? ¿En qué? ¿Qué sientes por tener que trabajar?

Dinero

¿En qué cosas gastas plata?
¿Hay alguien que te de algo de plata?
¿Haces algo que te aporte algún dinero?
¿Hay cosas que te gustaría comprar y no puedas?
¿Has invitado alguna vez a una amiga o polola a tomar algo o al cine?
¿Guardas plata para cuando no tengas o prefieres gastarla ?

IV. SEXUALIDAD Y VIDA AFECTIVA

Atracción por las mujeres

¿Cómo te gustan las mujeres?
¿En qué características externas de las mujeres te fijas?
¿Y qué tipo de personalidad te gusta en una mujer?
¿Qué tipos de mujer no te gustan?
¿Has pololeado?

Pololeo. Pareja afectiva

¿Andas con alguna amiga/polola? ¿Por qué?

Si la tiene

¿Qué edad tiene ella?
¿Qué hace, a qué se dedica?
¿Qué grado de formalidad tiene tu relación con ella?
¿La quieres?
¿Cómo se lo expresas?
¿Cómo lo pasas con ella?
¿Cómo se llevan?
¿Qué cosas hacen juntos?
¿Está conforme con lo que hacen?
¿Hay cosas te gustaría hacer con ella que actualmente no hagan? ¿Cuáles?
Y ¿por qué no las hacen?
¿Qué piensa ella de las cosas que hacen juntos?
¿Qué cosas crees tu que le gustaría cambiar a ella?
¿Qué sueños tienen como pareja?
¿Cómo expresa tus emociones a tu pareja?
¿Hay emociones que te guarde? ¿Cuáles? ¿Por qué?
¿Hay cosas que no te gusten o te molesten de ella? ¿Cuáles? ¿Por qué?
¿Y a ella de ti? ¿Cuáles? ¿Por qué?
¿Se enojan? ¿Por qué? ¿Y es seguido?
¿Cómo terminan los enojos entre Uds.?
¿Cómo te castiga ella cuando se molesta contigo.?
¿Y cómo la castigas tu?
¿Y llegan a las manos a veces? ¿Por qué? Frecuencia
¿Ella te ha pegado a ti? ¿Por qué? ¿Cuántas veces?
¿Tu le has pegado a ella? ¿Por qué? ¿Cuántas veces?
¿Podría hacer una comparación entre tu pareja y tu mamá?

V. SEXUALIDAD Y SALUD REPRODUCTIVA

¿Te habló alguna vez tu padre de sexualidad? ¿Qué te dijo? ¿Cómo te sentiste cuando te habló?
¿Y tu madre, te habló de sexualidad alguna vez? ¿Qué te dijo? ¿Cómo te sentiste?
¿Qué te decían sobre cómo venían los niños al mundo?
¿Cuándo supiste cómo se hacían las guaguas?
¿Cuáles fueron tus primeras informaciones sobre el acto sexual? ¿Cómo se fueron modificando?
¿Participó tu padre en tu iniciación sexual? ¿Cómo? ¿Por qué?
¿Dónde aprendiste sobre el sexo?
¿Viste alguna vez revistas porno? ¿Cuáles? ¿A qué edad las viste por primera vez? ¿Cómo las conseguías?
¿Y videos porno? ¿A qué edad por primera vez? ¿Qué opinas de ellos? ¿Crees que influyeron en tu manera de ver el sexo? ¿O en tu forma de ver las relaciones con las mujeres?

Has tenido relaciones sexuales. ¿por qué?.

Si no ha tenido:

¿Qué piensas de ello?
Qué pasa con los amigos?
Qué pasa con los padres?
Qué pasa con las mujeres / amigas?
Crees que tendrás relaciones?
Cuándo?
Con quién?
Que significaría tenerlas para ti?

Si ha tenido

¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual? ¿Con quién fue? ¿Cómo se dio?
¿Qué significó para ti tener la primera relación sexual?
Y después de esa primera relación ¿tuviste relaciones sexuales frecuentes? ¿Con quién?
¿Te preocupó alguna vez que tu/s pareja/s sexual/es quedara/n embarazada/s?
¿Te cuidabas? ¿Cómo?
¿Se cuidaba/n ella/s?, ¿Cómo?
Y ahora ¿te preocupa que quede/n embarazada? ¿Por qué? ¿Qué haces?

VI. PARA LOS QUE SON PADRES:

HABLEMOS DE LA MAMA DE TU HIJO/A Y DE EL/ELLA

¿De qué sexo es tu hijo/a?
¿Qué edad tiene?

Madre del hijo/a

¿Cuándo y cómo te conociste con la mamá de tu hijo/a?
¿Qué edad tenías tú? ¿Y ella?
¿Qué hacías tu cuando se conocieron, a qué te dedicabas? ¿Qué hacía ella?
¿pololearon/pololean? ¿Por qué?
¿Convivieron? ¿Por qué?
¿Se casaron? ¿Por qué?
¿Pensaste casarte con ella? ¿Por qué? ¿Cuándo?
Si no convive. ¿Convivirías con ella? ¿Por qué?
¿Qué hace la madre de tu hijo?
¿Qué piensas de ello?
¿Tu crees que ella **debiera estudiar/trabajar**? Por qué?

Padre/madre del entrevistado

¿Qué piensa tu **papá** de que tengas un hijo?
¿Qué hace él, qué ha hecho en relación a ti y a tu hijo?
¿Qué piensa de la mamá de tu hijo?
¿Qué piensa tu **mamá** de que tengas un hijo?
¿qué hace ella, qué ha hecho en relación a ti y a tu hijo?
¿Qué piensa de la mamá de tu hijo?

Embarazo hijo/a

Me puede contar las circunstancias de embarazo de tu hijo/a.
¿Cómo fue que tuvieron el hijo/a?.
¿Lo conversaste con ella? ¿Qué hicieron?.
¿Y qué sentiste cuando supiste que ella estaba embarazada?
¿Y ella que sintió?
¿Cuándo te dijo que estaba embarazada?
¿Qué hiciste cuando supiste del embarazo? ¿Por qué?
¿Tu querías que ella tuviese el hijo? ¿Por qué?
¿Qué pensaste? ¿Qué hiciste?
¿Y ella quería tener el hijo cuando lo supo? ¿Por qué?
¿Qué hizo?
¿Con quién hablaste cuando supiste del embarazo? ¿Por qué?
¿Pensaste en algún momento que ella abortara? ¿Por qué? ¿Se lo dijiste?
¿Y ella pensó en abortar? ¿Por qué? ¿Te lo dijo?
¿Has tenido alguna vez que enfrentar una situación en que la mujer o tu mismo no quieran tener el hijo, estando ya embarazada la mujer? ¿Qué has hecho? Cuénteme de eso.
¿Que ha hizo la mujer? ¿Por qué?.
¿Has tenido alguna experiencia en un aborto? ¿Con quién?
¿Qué participación tuviste? ¿Qué sentiste?
¿Qué haría si nuevamente se repite una situación semejante?

Durante el embarazo

¿Durante el embarazo que hiciste tu?
¿Participaste del parto?
¿Cuándo supiste que había nacido?
¿Qué sentiste con el nacimiento del niño/a?
¿Qué hiciste cuando supiste que había nacido?

Significado del hijo

¿Pensaste antes de tener tu hijo/a la posibilidad de ser padre? ¿Y qué sentías?
¿Y tu sabes si la mamá de tu hijo pensaba que podía quedar embarazada? ¿Cómo lo supiste?
¿Ella había pensado en la posibilidad de ser madre? ¿Como lo supiste?
¿Lo conversaste con ella?
¿Qué significaba para ti tener un hijo/a ante del embarazo de tu hijo/a?
¿Qué cambios sentiste en ti con el nacimiento del niño/a?
¿Qué significa hoy para ti tener un/a hijo/a?

RELACIÓN CON EL/LA HIJO/A

¿Tu ves al tu hijo/a?
¿Cuándo lo/a ves?
¿Dónde lo/a ves?
¿Cada cuánto tiempo lo/a ves?

¿Cuánto tiempo te quedas con tu hijo/a?
¿Qué siente cuando te encuentras con tu hijo/a?
¿Cómo se lo expresas a él/ella?
¿Qué cree que siente tu hijo/a? ¿Por qué?
¿Con el tiempo la relación con tu hijo/a/s es más intensa o se va debilitando? ¿Por qué?
¿Tu quieres tener una relación más estrecha con tu hijo/a? ¿Por qué?

Vivencia con hijo/a

¿Lo/a has mudado o le cambias la ropa? ¿Cada cuanto? ¿Qué sientes?
Si no lo hace ¿Te gustaría hacerlo? ¿Por qué?

Derechos, obligaciones y evaluación con el/la hijo/a

¿Qué obligaciones sientes que tienes con tu hijo/a?
¿Y las puedes cumplir? ¿Por qué?
¿Qué obligaciones tiene la madre?
¿Y las cumple? ¿Por qué?
¿Qué derechos crees que tienes en relación a tu hijo/a?
¿Y los puedes ejercer? ¿Por qué?
¿Qué derechos tiene la madre?
¿Y los ejerce?

¿Cómo te consideras tu como padre? ¿Por qué?
¿Qué te gustaría cambiar? ¿Por qué?
¿Por qué no lo has hecho?
¿Cómo ha sido tu experiencia como padre?
¿Te ha faltado ayuda para enfrentar la paternidad?
¿Qué tipo de ayuda te habría gustado tener?
¿Cómo debería ser un padre? ¿Es posible eso en estos tiempos?
¿Qué piensa de un hombre adulto que no tiene hijos?
¿Qué piensa de un hijo/a que se críe sin el padre? ¿Por qué?
¿Qué piensas de tu hijo/a? ¿Por qué?
¿En qué cree que tu hijo/a se parece a ti?
¿Podría comparar la vida de tu hijo/a de la tuya como hijo?
¿Podría compararte como padre con tu papá como padre?

¿Cómo es la mamá de tu hijo como madre?
¿Qué cosas cree tu que ella hace muy bien como madre?
¿Y qué cosas crees tu que ella podría mejorar como madre?
¿En qué te gustaría que ella cambiara?
¿Podrías compararla a ella como mamá con tu mamá?

¿Tu te sientes jefe de familia, en relación a tu hijo/a y su madre? ¿Por qué?
¿Qué piensa la mamá de tu hijo/a de ello?

RELACIÓN CON MADRE DEL HIJO/A

¿Qué relación mantienes con la madre de tu hijo/as?
¿Qué siente tu por la madre de tu hijo/a?
¿Y que cree que siente ella hacia ti?
¿La madre incentiva los tus encuentros con tu hijo/a/s? ¿Por qué?
¿Qué cree que siente la madre de tu hijo cuando te quedas con él/ella/s? ¿Por qué?
¿Tienes algún acuerdo con la madre en relación a tu hijo/a?

¿Explícame, por favor, ese acuerdo?
¿Y te parece justo el acuerdo?
¿Qué opina la madre de tu hijo/a?
¿Tu quisiera cambiar esas condiciones? ¿por qué?
¿Qué ha hecho para cambiarlas? ¿Por qué?

¿La madre de tu hijo/a tiene una nueva pareja?
¿Qué sientes hacia él? ¿Por qué?
¿Tu crees que esa nueva pareja afecta en algo a tu hijo/a?
¿Cómo lo/a afecta?
¿Tu crees que la nueva pareja afecta la relación que tu actualmente tienes con tu hijo/a? ¿Cómo la afecta?, ¿Por qué?

PROVEER DE RECURSOS AL HIJO Y A SU MADRE

¿Tu aportas económicamente para el mantenimiento de la madre de tu hijo y de tu hijo? ¿Por qué?
¿Tu crees que corresponda que tu aportes? ¿Por qué?

VII. EL FUTURO.

¿Que planes tienes para cuando salgas del colegio?
¿Crees que sea posible llevarlos a cabo?
¿Y cómo te imaginas tu vida a los 30 años de edad?
¿Qué quisieras decirme que no te haya preguntado?

PAUTA ENTREVISTAS GRUPALES

- Por que tener relaciones sexuales
- Por que no usar anticonceptivos, condones
- Con quién se inicia, se tiene relaciones sexuales
- Dónde se aprende de sexualidad
- Qué se aprende
- El cuerpo de los hombres y el cuerpo de las mujeres
- La construcción de las mujeres y los hombres
- Lazos de amor y sexualidad
- sexualidad, embarazo, paternidad
- Que es ser responsable
- Derechos sexuales y reproductivos
- Cómo se inician en la sexualidad
- Por que se inicia en la sexualidad
- Procesar la paternidad

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DEL ENTREVISTADO

ANTECEDENTES	Entrevista N°
Pseudónimo:	
Edad:	
Estudios: año que cursa	
Situación habitacional: Arrienda, dueño	
Residentes en la casa:	
Padre / padrastro y edad	
Madre / madrastra y edad	
Hermanos/as: enumerar sexo y edad	Otros residentes: parentesco, sexo y edad
1	1
2	2
3	3
4	4
5	5
6	
Padres: Tipo de unión de los padres	
Ocupación del padre /padrastro	
Nivel educación padre/padrastro	
Ocupación de madre /madrastra	
Nivel educación madre	
Participación grupos y trabajo	
Participa de grupos (club, etc.)	
Tiene algún trabajo remunerado	
Tiempo que pasa en su casa	

CATEGORÍAS PARA LA CODIFICACIÓN DE LAS ENTREVISTAS INDIVIDUALES Y GRUPALES A ADOLESCENTES

	HISTORIA DE VIDA
HECHOS	hechos, otros hechos.
CAMBIO – DOM	cambios de domicilio
MUERTES	muertes, pérdidas
MADRE Y PADRE	
PADRE	su padre
MADRE	su madre
MAMA-PAPA	relaciones entre padre y madre
MA-AFEC	afectos con la madre
PA-AFEC	afectos con el padre
MA-ENOJ	madre enojos
PA-ENOJ	padre enojos
PADREPLA	planes del padre para él
MADREPLA	planes de la madre para él
PADREACT	actividades conjuntas con el padre
MADREACT	actividades conjuntas con la madre
PA-ACTUAL	padre en la actualidad
COM – PADRE	comparación con el padre
MA-ACTUAL	madre en la actualidad
MA-TRABAJOS	trabajo/s de la madre
PA-TRABAJOS	trabajo/s del padre
MA-FAMILIA	familia de la madre
PA-FAMILIA	familia del padre
LIMITES	crianza (permisos, normas) que él tuvo
VIDAFAM	vida familiar
RELIGIÓN	creencias, valores y prácticas referidas a un credo o religión.
PADRASTRO	padraastro
MADRASTRA	madrastra
HERMANOS Y OTROS SIGNIFICATIVOS	
HERMANOS	hermanos
PRIM-SIGN	primos y otros parientes de la misma edad
ADUSIG-PAR	abuelos, tios
ADUL-SIGN	otras personas mayores NO parientes

INFANCIA HASTA LA ENSEÑANZA BÁSICA INCLUSO

IJUEGOS	juegos en la infancia
IESCUELA	escuela básica y pre-básica
IVIDAFAM	vida familiar y convivencia en la infancia
ICASTIGOS	castigos en la infancia
IAFECTOS	significados, afectos, andar, pololear con amigas en la infancia
ISEXUALID	deseos-erotismo/embarazo de la madre o de otra mujer
ISEXJUEGOS	juegos sexuales en la infancia
IPORNOGRAF	pornografía: videos, revistas, tv en la infancia
IAMIG-SIGN	amigos y significado
IAMIGAS	amigas en la infancia
IGRUPARES	grupo de pares en la infancia
IFIESTAS	fiestas, cumpleaños, etc.
ITIEMPOLIB	deportes, grupos de música, folklore
IDROGAS	cigarrillos, alcohol y drogas.

ADOLESCENCIA MOMENTO ACTUAL, ENSEÑANZA MEDIA

ESTUDIOS	colegio, estudios superiores, técnicos
ESTUDSIG	significado de los estudios
PROFESOR	mención que se haga a profesores
EDUCFISIC	clases de educación física
AMIG-SIGN	significados de los amigos
AMIG-HIST	historias con amigos durante la adolescencia
AMIGAS	amigas
HOM-ATRAC	atracción por otro hombre
COL-SEX	sexualidad, convivencia y normas dentro del colegio.
GRUPARES	grupo de pares en la adolescencia.
TIEMPOLIBR	deportes, expresiones artísticas
FIESTAS	fiestas, carretes
JUEGOS	caballito bronce, pichangas, etc.
CONDOROS	embarradas, errores que ellos llamen como tal
ACCIDENT	accidentes propios
DROGAS	cigarrillos, alcohol y drogas.
POLICÍA	policía, delitos, conflictos con la ley
MUJERES	significados y caracterizaciones de la mujer.
ADOLE-MUJ	relaciones con el sexo opuesto
AFECTOS	afectos
HISTOPAR	historias de pareja, andar, pololear, tirar.
PAR-RELAC	relaciones con la pareja actual
PAREJACAMB	lo que cambiaría a su pareja
PAREJACTIV	actividades conjuntas con la pareja
PAREMOC	expresión de emociones a la pareja
CONFLICTO	conflictos y resolución de conflictos con la pareja
CASTIG-PAR	castigo, violencia a la pareja
PAR-EVALU	evaluación de la pareja
REL-PARAL	relaciones paralelas de él o mención de situaciones
AMOR	toda mención de la palabra amor
MATRI-DEC	matrimonio – convivencia
SERV-MILIT	servicio militar

SEXUALIDAD

SEX-SIGN	significados de la sexualidad
SEXPAMA	aprendizajes sobre sexualidad venidos de los padres
SOC-SEX	donde aprendió sobre sexualidad (medios, lugares)
SEX-CONVER	conversaciones sobre sexo
EDUCSEX	educación sexual
EYACULAC	primera eyaculación
PRS	primera relación sexual
POST-PRS	sexualidad después de la PRS
SEX-JUEGOS	juegos sexuales en la adolescencia
PORNOGRAFI	pornografía: significados, videos, revistas, tv.
SEX-EN-PAR	sexualidad en pareja como la viven actualmente
RS-HIJOS	hijos: efectos sobre la sexualidad
FRECUENCIA	frecuencia de las relaciones sexuales
INICIATIVA	iniciativa (en el ámbito sexual)
PLACER	placer, deseo
SEX-OTRAEX	otras expresiones de la sexualidad que no sean coito
FANTASÍAS	fantasías
MASTURBA	masturbación
SEX-EVALUA	evaluación de la sexualidad
SEX-HOMUJ	diferencia de la sexualidad de los hombres y las mujeres
EMABARAZOS	mención a embarazos, deseados o no.
ANT	anticoncepción en general y participación
ABORTO	mención a aborto
HOMOSEXUAL	mención a homosexualidad
PROSTITU	prostitución
SIDA	sida/ETS

SER HOMBRE

HOM-SIGN	significados de ser hombre
HOM-EVALU	evaluación de ser hombre
HOM-DEFIN	definición de ser hombre
HOM-NIÑHOM	cuándo, cómo y qué hace transformar un niño en hombre
HOM-SINTIÓ	cuando se sintió hombre
YO-SOY	yo soy

EMOCIONES Y SOLEDAD

EMOCIONES	expresión de emociones
SENT-SOLO	sentirse solo, bajón
LLORAR	llorar
VALENTÍA	valentía
MIEDO	miedo

FUERZA FÍSICA

FUERZA-FIS	fuerza física
CASTIG-FAM	castigo y/o violencia en la familia
CASTIG-OTR	castigo y/o violencia de otros
PELEAS	puñetes, peleas, navajazos en los que él participa.

BELLEZA

BELLEZAMUJ
BUENMOZO
APARIENCIA

belleza o fealdad en las mujeres
belleza en el hombre, buenmozo
su apariencia personal

PATERNIDAD

PAT-SIGN
PAT-DEBSER
PAT-EVALU
MAD-DEBSER
MUJERMADRE

significado de la paternidad
responsabilidad/derechos del ser padre
evaluación de él como padre
responsabilidad/derechos de la madre
mujer como madre, significados de la maternidad

HIJOS

HI-SIGNIF
HI-PLANES
HI-RELAC
HI-AFECTOS
HI-CONFLIC
HI-RESPON
HI-FUTURO
HI-JUEGOS
HI-MADACU
HI-OBLIG

significados de los hijos para él
tener/tener más hijos
relaciones con el/los hijo/s
afectos y emociones con hijo/a
conflictos, castigos con hijo/a
responsabilidades y evaluación de los hijos
planes para hijo/a en el futuro
tiempo libre con los hijos
acuerdo y arreglos con la madre
obligaciones y derechos hacia hijo

LO DOMESTICO

ACTDO-PA
ACTDO-MA
ACTDOM

actividades domésticas del padre
actividades domésticas de la madre
actividades domésticas de él

TRABAJO

TRAB-SIGN
TRABAJOS
TRAB-EVALU
SIN-TRAB
TRAB-MUJER
DINERO
PROVEEDOR

significados del trabajo
trabajos remunerados, trabajo productivo familiar
evaluación del trabajo
quedarse sin trabajo
trabajo de la mujer en general
significados, origen, quedarse sin dinero
significados y experiencias de ser proveedor

PROYECTOS

DEC-VIDA
PROY-VIAC
PROYECCIÓN

decisiones de cambio en su vida, autonomía
evaluación de su propia vida
proyectos futuros

ANEXO: CUADROS ESTADÍSTICOS

Cuadro 3.5.1
América Latina
1950 - 2000: Evolución de la población total y adolescente (15 a 19 años) según sexo
(Porcentajes y valores absolutos)

	Año					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Total ambos sexos	161 023 286	211 208 249	276 591 193	352 106 900	432 322 786	511 930 862
Total 15 - 19	15 768 813	19 994 675	28 683 692	38 571 172	45 256 233	51 766 700
% 15-19 / Total Población	9,8	9,5	10,4	11,0	10,5	10,1
Total Varones	80 630 864	105 720 136	138 370 090	175 774 312	215 089 602	253 917 159
Varones 15 - 19	7 953 711	10 075 542	14 451 097	19 422 352	22 785 120	26 227 939
% Varones 15-19 / Total varones	9,9	9,5	10,4	11,0	10,6	10,3
Total Mujeres	80 392 422	105 488 113	138 221 103	176 332 588	217 233 184	258 013 703
Mujeres 15 - 19	7 815 102	9 919 133	14 232 595	19 148 820	22 471 113	25 538 761
% Mujeres 15-19 / Total mujeres	9,7	9,4	10,3	10,9	10,3	9,9
% Varones 15-19 / Total 15 a 19	50,4	50,4	50,4	50,4	50,3	50,7

Fuente: CEPAL/CELADE Estimaciones y proyecciones de la población en:
<http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/intentoBD-2002.htm> (Olavarría Madrid 2005)

Cuadro 3.5.2
América Latina
1970 a 2000: Estimaciones y proyecciones del porcentaje urbano
según sexo y grupos quinquenales de edad
(Porcentajes)

Grupo de edad	Sexo	Porcentaje residencia Urbano			
		1970	1980	1990	2000
Población 15 a 19 años	Varones	56,3	64,8	70,1	73,9
	Mujeres	60,5	68,3	73,2	76,7
	Ambos sexos	58,4	66,5	71,7	75,3
Total Población	Varones	55,9	63,9	69,8	74,2
	Mujeres	58,9	66,6	72,3	76,5
	Ambos sexos	57,4	65,3	71,0	75,3

Fuente: <http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/intentoBD-2002.htm> (Olavarría Madrid 2005).

Cuadro 3.6.1
América Latina (15 países)

2002: Clasificación de los y las adolescentes de 15 a 19 años de edad por situación escolar según sexo. (Porcentajes)

País	Año	Sexo	Situación de estudios				
			No ingresaron	Estudiantes	Egresados	Desertores*	Total
Bolivia	2002	Ambos sexos	0,8	41,2	12,6	45,3	100
		Varones	0,6	43,3	12,5	43,5	100
		Mujeres	1,1	39,2	12,7	47,1	100
Brasil	b/ 2001	Ambos sexos	2,5	64,2	10,9	22,5	100
		Varones	2,9	65,6	9,0	22,4	100
		Mujeres	2,0	62,7	12,8	22,6	100
Chile	2000	Ambos sexos	0,2	67,5	15,7	16,6	100
		Varones	0,2	68,3	14,7	16,6	100
		Mujeres	0,2	66,7	16,6	16,5	100
Colombia	2002	Ambos sexos	2,0	44,4	23,0	30,6	100
		Varones	2,6	45,5	19,9	31,9	100
		Mujeres	1,5	43,5	26,0	29,0	100
Costa Rica	2002	Ambos sexos	1,3	51,8	13,2	33,6	100
		Varones	1,2	50,6	11,9	36,3	100
		Mujeres	1,4	53,1	14,5	30,9	100
El Salvador	b/ 2001	Ambos sexos	4,5	50,6	8,0	36,8	100
		Varones	4,7	51,7	6,7	36,9	100
		Mujeres	4,3	49,6	9,2	36,9	100
Guatemala	2002	Ambos sexos	13,7	39,8	3,7	42,8	100
		Varones	9,1	42,9	3,8	44,3	100
		Mujeres	17,8	37,2	3,7	41,3	100
Honduras	2002	Ambos sexos	8,1	32,4	7,2	52,4	100
		Varones	10,1	30,7	5,6	53,6	100
		Mujeres	6,2	33,9	8,7	51,1	100
México	2002	Ambos sexos	2,6	45,5	12,3	39,5	100
		Varones	1,7	46,6	11,6	40,2	100
		Mujeres	3,5	44,6	13,0	38,9	100
Nicaragua	2001	Ambos sexos	10,6	42,3	10,2	36,7	100
		Varones	12,9	39,9	7,1	40,3	100
		Mujeres	8,2	45,0	13,5	33,3	100
Panamá	2002	Ambos sexos	1,6	53,9	14,6	29,7	100
		Varones	1,0	54,6	12,8	31,7	100
		Mujeres	2,3	53,3	16,7	27,7	100
Paraguay	2001	Ambos sexos	1,8	50,8	9,0	38,5	100
		Varones	1,6	50,7	7,5	40,1	100
		Mujeres	2,0	50,8	10,7	36,5	100
Perú	2001	Ambos sexos	0,9	51,8	24,5	22,8	100
		Varones	0,5	54,8	23,8	20,8	100
		Mujeres	1,2	48,6	25,2	25,1	100
República Dominicana	2002	Ambos sexos	3,0	69,3	11,4	16,3	100
		Varones	4,0	71,8	9,0	15,2	100
		Mujeres	2,0	66,7	14,0	17,4	100
Venezuela	c/2002	Ambos sexos	1,8	44,1	23,9	30,2	100
		Varones	2,2	44,3	19,5	33,9	100
		Mujeres	1,3	43,9	28,3	26,4	100

Fuente: CEPAL 2004: 331 y 332, Cuadro 35. * Nótese que estos porcentajes no constituyen las tasas globales de deserción. Al respecto, ver CEPAL 2002:98.

Cuadro 5.6.10

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron algún método anticonceptivo moderno en la última relación sexual

(Porcentajes y números absolutos)

Uso MAC moderno	Varones Total	Mujeres Total
No	38,6	44,2
Sí	61,4	55,8
Col	100	100
N Sin Ponderar	356	270
N Ponderado	363	268

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Cuadro 5.6.11

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron algún método anticonceptivo moderno en la última relación sexual por tramo de edad y área de residencia

(Porcentajes y números absolutos)

	Varones				Mujeres			
Uso MAC moderno	Tramos edad		Área de residencia		Tramos edad		Área de residencia	
	15 a 17	18 a 19	Urbano	Rural	15 a 17	18 a 19	Urbano	Rural
No	38,0	39,0	39,7	35,5	51,8	40,3	42,8	47,9
Sí	62,0	61,0	60,3	64,5	48,2	59,7	57,2	52,1
Col	100	100	100	100	100	100	100	100
N Sin Ponderar	163	193	276	80	95	175	207	63
N Ponderado	155	208	265	98	92	176	195	73

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Cuadro 5.6.12

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron algún método anticonceptivo moderno en la última relación sexual por quintil de ingreso

(Porcentajes y números absolutos)

Uso MAC moderno	Varones					Mujeres				
	Quintil Ingreso					Quintil Ingreso				
	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil
No	41,7	47,4	43,6	31,4	24,0	47,3	47,6	49,8	42,4	24,2
Sí	58,3	52,6	56,4	68,6	76,0	52,7	52,4	50,2	57,6	75,8
Una vez al mes	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Total	51	71	75	69	44	73	67	45	40	17
N ponderado	47	68	77	72	51	70	60	43	46	21

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Cuadro 5.6.13

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron algún método anticonceptivo moderno en la última relación sexual por situación de pareja
(Porcentajes y números absolutos)

Uso MAC moderno	Varones Situación de pareja			Mujeres Situación de pareja		
	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja
No	47,5	33,4	50,4	65,2	39,2	38,9
Sí	52,5	66,6	49,6	34,8	60,8	61,1
Col	100	100	100	100	100	100
N Sin Ponderar	123	225	6	62	171	37
N Ponderado	125	232	4	53	174	41

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Cuadro 5.6.14

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron algún método anticonceptivo moderno en la última relación sexual por orientación religiosa
(Porcentajes y números absolutos)

Uso MAC moderno	Varones Orientación religiosa					Mujeres Orientación religiosa				
	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra
No	19,7	41,7	35,3	45,5	55,5	48,3	44,2	45,5	30,3	76,3
Sí	80,3	58,3	64,7	54,5	44,5	51,7	55,8	54,5	69,7	23,7
Col	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Total	9	112	182	42	10	13	71	151	30	5
N ponderado	13	105	192	38	13	10	87	145	23	3

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

TRADICIONAL

Cuadro 5.6.15

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron algún método anticonceptivo tradicional en la última relación sexual por tramo de edad y área de residencia
(Porcentajes y números absolutos)

Uso MAC tradicional	Varones				Mujeres			
	Tramos edad		Área de residencia		Tramos edad		Área de residencia	
	15 a 17	18 a 19	Urbano	Rural	15 a 17	18 a 19	Urbano	Rural
No	97,1	92,6	92,6	100,0	97,1	89,6	91,0	95,4
Sí	2,9	7,4	7,4		2,9	10,4	9,0	4,6
Col	100	100	100	100	100	100	100	100

N Sin Ponderar	163	193	276	80	95	175	207	63
N Ponderado	155	208	265	98	92	176	195	73

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Cuadro 5.6.16

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron algún método anticonceptivo tradicional en la última relación sexual por quintil de ingreso
(Porcentajes y números absolutos)

Uso MAC tradicional	Varones Quintil Ingreso					Mujeres Quintil Ingreso				
	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil
No	98,3	95,8	93,2	93,1	90,3	93,6	97,4	93,2	96,6	80,9
Sí	1,7	4,2	6,8	6,9	9,7	6,4	2,6	6,8	3,4	19,1
Una vez al mes	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Total	51	71	75	69	44	73	67	45	40	17
N ponderado	47	68	77	72	51	70	60	43	46	21

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Cuadro 5.6.17

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron algún método anticonceptivo tradicional en la última relación sexual por situación de pareja
(Porcentajes y números absolutos)

Uso MAC tradicional	Varones Situación de pareja			Mujeres Situación de pareja		
	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja	Ateo	Creyente	Católico
No	94,6	94,5	95,2	90,2	90,9	100,0
Sí	5,4	5,5	4,8	9,8	9,1	
Col	100	100	100	100	100	100
N Sin Ponderar	123	225	6	62	171	37
N Ponderado	125	232	4	53	174	41

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Cuadro 5.6.18

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes que utilizaron algún método anticonceptivo tradicional en la última relación sexual por orientación religiosa
(Porcentajes y números absolutos)

Uso MAC tradicional	Varones Orientación religiosa					Mujeres Orientación religiosa				
	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra
No	100,0	96,1	93,5	92,0	100,0	78,8	90,1	93,9	97,9	72,0
Sí		3,9	6,5	8,0		21,2	9,9	6,1	2,1	28,0
Col	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Total	9	112	182	42	10	13	71	151	30	5

N ponderado	13	105	192	38	13	10	87	145	23	3
--------------------	----	-----	-----	----	----	----	----	-----	----	---

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Cuadro 5.6.19

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes: Tipo de método anticonceptivo utilizado en la última relación sexual por tramo de edad y área de residencia
(Porcentajes y números absolutos)

Tipo de anticonceptivo	Varones				Mujeres			
	Tramos edad		Área de residencia		Tramos edad		Área de residencia	
	15 a 17	18 a 19	Urbano	Rural	15 a 17	18 a 19	Urbano	Rural
Condón/Preservativos	54,5	51,7	49,3	48,8	24,4	17,7	20,8	22,6
Dispositivos Intrauterinos	1,4	3,8	3,6	3,8	6,0	13,1	9,7	17,7
Píldora	10,3	11,5	12,7	8,8	17,9	34,0	31,4	11,3
Diafragma	0,5			1,3		1,8	0,5	1,6
Esterilización	0,1		0,4			0,30	0,50	
Método natural (billings)	0,8	1,3	2,5			4,7	3,4	1,6
Interrupción acto sexual	2,1	5,7	6,2		2,9	4,7	5,3	3,2
Lavados vaginales		1,6	1,1		0,7	1,8	1,9	3,2
Ningún método							29,0	32,3
No conoce o no sabe usar	3,2	3,6	6,9	5,0	6,2	4,9	7,7	4,8

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Cuadro 5.6.20

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes: Tipo de método anticonceptivo utilizado en la última relación sexual por quintil de ingreso
(Porcentajes y números absolutos)

Tipo de anticonceptivo	Varones					Mujeres				
	Quintil Ingreso					Quintil Ingreso				
	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil
Condón/Preservativos	49,3	45,1	48,4	56,1	72,9	10,5	15,7	23,3	29,6	32,1
Dispositivos Intrauterinos	5,0	3,8	2,0	1,5		16,8	10,1	8,5	9,6	
Píldora	4,1	4,7	12,4	13,3	26,6	25,0	26,6	24,4	24,6	62,2
Diafragma						3,7		1,1		
Esterilización			0,2			0,70				
Método natural (billings)	0,4			4,0	1,5	3,9	0,9	2,1	1,1	
Interrupción acto sexual	1,7	4,2	5,1	3,3	8,2	1,7		3,5	3,4	20,1
Lavados vaginales	0,4		1,7		3,5	0,8	1,7	1,1		
No conoce o no sabe usar	8,0	1,7	4,5	1,8	0,8	3,4	8,1	4,7	3,3	

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Cuadro 5.6.21

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes: Tipo de método anticonceptivo utilizado en la última relación sexual por situación de pareja

(Porcentajes y números absolutos)

Tipo de anticonceptivo	Varones Situación de pareja			Mujeres Situación de pareja		
	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja	Sin pareja	Pololos o novios	Vive con pareja
Condón/Preservativos	49,6	55,7	4,8	22,0	23,4	3,4
Dispositivos Intrauterinos	0,8	3,1	41,6	1,4	10,0	25,1
Píldora	4,4	14,8	3,3	11,6	32,7	32,6
Diafragma		0,3			1,8	
Esterilización		0,1			0,30	
Método natural (billings)		1,6	4,8	2,7	3,9	
Interrupción acto sexual	4,3	4,1	4,8	4,7	4,9	
Lavados vaginales	1,0	0,8	4,8	3,4	1,2	
No conoce o no sabe usar	6,8	1,5	9,5	2,6	6,7	3,4

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

Cuadro 5.6.22

Chile

2000: Varones y mujeres adolescentes: Tipo de método anticonceptivo utilizado en la última relación sexual por orientación religiosa (Porcentajes y números absolutos)

Tipo de anticonceptivo	Varones Orientación religiosa					Mujeres Orientación religiosa				
	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra	Ateo	Creyente	Católico	Evangélico	Otra
Condón/Preservativos	80,3	51,6	54,7	42,6	44,5	1,9	21,8	19,3	26,9	9,7
Dispositivos Intrauterinos		2,6	3,3	2,7		9,6	4,5	14,6	10,7	
Píldora	18,6	8,8	11,0	18,8		40,2	35,5	23,2	32,7	14,0
Diafragma			0,4					2,1		
Esterilización			0,1				0,60			
Método natural (billings)		0,9	0,5	5,2			5,8	1,9	2,1	
Interrupción acto sexual		3,3	5,4	3,3		21,2	3,5	3,0	2,1	28,0
Lavados vaginales		1,7	0,7	0,5			0,6	1,6		28,0
No conoce o no sabe usar		6,1	1,6	4,5	1,5	18,7	39,6	30,8	7,5	16,4
						2,8	8,0	3,0	7,7	28,0

Fuente: Olavarría y Madrid 2005. Tabulación especial Tercera Encuesta Nacional de la Juventud, INJUV 2000.

ANEXO: TESTIMONIOS

Testimonios relativos a experiencias asociadas a la paternidad y a las vivencias de ser padres.

1. **Atraso en pareja ocasional**
Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).
2. **Aborto espontáneo de la pareja).**
Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).
3. **Ser padre y no asumirlo**
Framu (LS, 18 años, 3º, padre).
4. **Paternidad fruto de un encuentro ocasional y asumir la paternidad**
Walo (LS, 20 años, 4º, padre).
5. **Paternidad encuentro ocasional, asumen los abuelos**
El Gato (LS, 17 años, 4º, padre).
6. **Paternidad ¿no esperada? En una relación amorosa**
Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada).
7. **Paternidad deseada en relación amorosa**
Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada).
8. **Ser padre en relación amorosa.**
Erg (RM, 19 años, 4º, padre).
9. **Paternidad en relación amorosa: paternidad buscada**
Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada).
10. **Paternidad por relación amorosa: paternidad buscada.**
Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).

1- ATRASO EN PAREJA OCASIONAL

Sergio (RM, 17 años, 3º, pareja ocasional atraso).

“Pasé miedo... Hace como un año, más o menos. Sí, pero fue una falsa alarma. Si me pasara algo así no estoy a favor del aborto, tampoco en dejar al niño tirado. Me parece que si tuve relaciones con una niña y ella queda embarazada, no voy a salir con eso de ‘¿quién sabe de quién es el niño?’ Y quizás yo no la quiera, por decirlo con buenas palabras, me acosté con ella de caliente, así. Y si no la quiero a ella y me arrepiento de haber estado con ella, no le voy a negar la paternidad a mi hijo. Sea quien sea. Sea quién sea la mamá. Quizás no voy a tener una relación con la mamá de casarme, porque esté el niño, no eso no. Pero sí voy a cumplir como papá. Con la mamá no me caso y no existe otra relación más que el niño que yo voy a responderle. Voy a empezar a trabajar, obvio, para poder responder. No van a ser ella ni los papás de ella, que yo he visto que eso le pasa a mucha gente...”

“Yo estaba andando con la niña que pasé el susto, pero después terminamos... La niña se atrasó y no tenía ningún problema...La acompañé al médico, yo pensaba salir de ahí y contarles a mis papás, no esperar que a la niña se le notara, sino que avisarles. Y tampoco esperar a que los papás de ella se dieran cuenta. Yo le dije ‘mira, si esto resulta vamos a ser papás, y ahora saliendo vamos a ir a hablar con cada uno, vamos juntar a nuestros papás y vamos a conversar’. Y salimos de ahí, salimos tranquilos. Antes ella se había comprado el test, y de ahí se fue a cerciorar y se hizo el examen y le dijeron ‘no, no hay ningún problema’”.

“Mis papás siempre me decía eso, que no tenía que tener problemas, que no dejara una niña embarazada, obvio. Me decían que se iban a enojar, ‘porque fuiste tonto, hay formas de cuidarse’. ‘Pero no te vamos a dejar de lado, vamos a hacer todo por apoyarte, pero tampoco te vamos a dar todo’. Me decían eso desde chico... Ellos no sabían este susto que pasé antes, igual yo usaba preservativos y todo eso, pero fue un buen susto; No se lo comenté ni se los quise decir para que no se asustara”.

Pero conozco a mi papá... conozco mucho a mi mamá y a mi papá ya sé de su apoyo; conversarían conmigo, de cómo pasó, quién es, hace cuánto que pasó esto, cosas así; sé que me apoyarían, estarían a favor de que yo no la dejara de lado. No que siga pololeando con ella ni que me casara pero sí tendría que ser responsable con ella. Con la niña”.

“Sí, una vez le hice una broma. De sexualidad siempre hemos hablado. Una vez les hice una broma, me acuerdo, fue ahora hace poco, como un mes. Siempre mi mamá me decía que me apoyaba y todo eso y que si dejaba embarazada a una niña me iba a pegar un coscachito por tonto...que si quería estar con alguien y no tenía plata, por último fuera a la casa y consiguiera. Si iba a acostarme con alguien que fuera a conseguir plata para comprar condones, pero que no se me fuera andar ocurrir andar haciéndolo al aire libre, o sea, ser papá sin estar preparado para eso. O sea, ser papá sin querer. Una vez estaban mis papás afuera conversando y digo ‘papá, sabís que les quiero decir algo’. Puse cara de preocupado, hago taller de teatro y siempre hago eso; una vez a una súper amiga mía le dije que la quería y la puse nerviosa y después le dije ‘no, si es una broma’. Solamente lo hice por ver la reacción de las personas. Y eso les hice a mis papás, me acerqué, puse cara

de serio, preocupado, así, y le dije ‘voy a ser papá’. Los dos me miran y me dicen ‘¿En serio? ¿Estai leseando?’ Les vi la cara de serio, miraba pa’l lado pa’ reír, no me aguantaba. Los dos se miran y me dicen ‘Ya, ¿es en serio?’, ‘Si, voy a ser papá’, ‘¿Y quién es?’, les dije un nombre cualquiera. Mi mamá queda pálida así y mi papá también así, blanco. Me dicen ‘¿pero cómo, qué pasó?’, los miro y los veo tan urgidos que ahí me reí y me dijeron ‘cabro de mierda como se te ocurre decirnos eso, ya te iba a pegar un coscacho’. Y les dije ‘menos mal que siempre me decían que me iban a apoyar, casi se mueren’, les dije. En todo caso mi papá no se alteró ni nada, sino que bien preocupado me dijo ‘¿quién es? ¿Qué pasó?’ Que le contara el problema, no verse preocupado, pero en verdad los dos pálidos. Ahí vi su reacción y me di cuenta que se pondrían nerviosos al principio. Pero conozco a mi papá... conozco mucho a mi mamá y a mi papá ya sé de su apoyo; conversarían conmigo, de cómo pasó, quién es, hace cuánto que pasó esto, cosas así; sé que me apoyarían, estarían a favor de que yo no la dejara de lado. No que siga pololeando con ella ni que me casara pero sí tendría que ser responsable con ella. Con la niña”.

2. ABORTO ESPONTÁNEO DE LA PAREJA).

Esteban (RM, 18 años, 4º, pareja aborto espontáneo).

“Antes de esto hubo una etapa en que me salvé, porque no nos cuidábamos y ella me dijo que era estéril, o sea, no totalmente”.

En tres años de matrimonio nunca pasó nada, nunca había quedado embarazada. Ella nunca se había cuidado, porque tenía cáncer ovárico cuando era chica, entonces, cuando nosotros empezamos a tener relaciones no nos cuidamos y no sé cómo quedó embarazada, la cosa es que bueno, ahí pasaron un millón de cosas, ¡pucha!, se me vino el mundo encima... ”.

Al poco tiempo de andar con ella, al mes diría. Sí, yo diría que un poco menos, entonces cualquiera podría desconfiar que era del marido, pero lo que me despejaba la duda era el hecho que el mismo marido decía que no pasaba nada”.

Fue chistoso porque supe que estaba embarazada antes que ella... No sé, fue como una tincada, le dije ‘sabes, estás embarazada’, fue una cosa así... estaba todo bien y de repente le empecé a tocar la guata y le pregunté si le había llegado la regla, me dijo que no, que le faltaba como una semana y que era súper irregular. Ya teníamos harta confianza para hablar de eso... y ahí yo le dije que estaba embarazada. Aparte que ella tenía una amiga que tenía una guagua, para ella toda la vida ha sido un sueño ser mamá, entonces le dije que estaba embarazada y me dijo que estaba loco... ”.

Entonces era como un problema, ella se volvió más cariñosa aún, estaba emocionadísima, porque según ella nunca había podido quedar embarazada... Ella lo tomó como espectacular, me dijo que si yo no la apoyaba ella se aferraría sola a su hijo, que era lo más lindo que le había pasado... Como al mes ya nos sentíamos muy emocionados, nunca nos llamamos amantes, ahí como que empezamos a pololear y de hecho, celebramos al

mes, dos meses, etc. Para nosotros el marido era como el papá que nos dejaba estar juntos, una cosa así... Ahí yo tenía 16 años... ”.

Me sentía feliz, muy feliz, pero también analizaba los problemas, con todo lo que traía. No me sentía amarrado porque ella nunca me amarró, de hecho me dijo que si quería correrme que lo hiciera, que ella podía sola con su hijo. Bueno, no se lo conté a mi familia, pero busqué trabajo, luché hartito, bueno, igual bajé mucho los promedios aquí en el colegio, porque la preocupación me mataba, pero era una preocupación feliz, o sea, nunca era algo dramático, nunca pensé en el aborto por ejemplo, nunca, nunca. Ella menos, menos. Para ella es lo más lindo del mundo, ella estaba feliz... él marido nunca supo... Yo le conté a mi grupo, a mis amigos personales... después de ellos, una amiga de ella... Le conté a mi grupo del curso y al final se supo en todo el curso y algunos profesores lo supieron”.

La cosa es que a los tres meses, justo el día que estaba a punto de hablar con mi familia... para ver si me podían dar apoyo, más que nada quería hablar con mi hermano, porque él tiene una casa más grande. Quería trabajar y ver si él me podía arrendar una pieza, una cosa así, porque en mi casa no me iban a aceptar con ella y lo peor de todo es que la mamá de ella era, se podría decir que... no casada, pero conviviente con el papá de él, del marido de ella... Vivían juntos,... era como todo un problema. Yo no hallaba qué hacer, el marido no sabía, ella estaba más feliz que nunca, estaba muy apegada a mí y yo me sentía muy apegado a ella, y estaba como todo bien. Lo que pasó es que ella sufrió un aborto..., perdió la guagua, y lo más fuerte para ella es que estaba sola, sola. Estaba en la tina y le pasó. Después de eso me llamó por teléfono, me pidió que estuviera con ella... Entonces fue al médico, ahí el médico le confirmó, porque antes se había examinado, pero nunca como debió ser... Con hemorragia, quedó botado hasta el útero..., súper fuerte, la cosa es que fue al médico, la atendieron, llegó a la casa muy mal. Nos juntamos ese día y ella me dijo que quería conversar conmigo, en la noche nos juntamos y yo sentí algo muy raro y ahí ella me contó”.

Después quedé re’ bajoneado y me fui donde un amigo con el que la conocí, ahí le conté a él y lloramos los dos juntos. Con mi polola no pude llorar por el hecho de que no hallaba qué decirle, aparte que me sentí mal. Es que en un momento sentí todo un sentimiento de alivio, pero también me sentía pésimo, porque yo lo quería mucho, la sensación de ser papá era muy linda para mí..., pero también era un peso que me había sacado entonces, como cuando sentí ese alivio. Lo sentí entre todo el dolor, me sentí mal conmigo mismo y no quise estar con ella. Me corrí y le dije que necesitaba estar solo, me fui. Aparte que en cualquier momento podía llegar el marido, que me viera y a ella la viera llorando desconsolada, hubiera empezado a preguntar lo que pasa y yo hubiera tenido que empezar a inventar”.

Bueno, la cosa es que después de eso como que nos acercamos más. Ella tuvo intentos de suicidio, seguimos juntos... Le afectó demasiado, muchísimo; mucho más que a mí, porque por último... a mí me afectó, pero tenía que saber sobreponerme para apoyarla. Eso decidió muchas cosas. Después de eso como que se perdió por completo la relación con el marido, ya no estaba ni ahí con lo que le pasara, lo único que quería era estar conmigo.

Tengo un montón de cartas que me escribía, de cosas que ella pensaba, fue muy fuerte para ella la pérdida, pero de eso nos unimos más todavía”.

“Una vez intentó cortarse las venas, pero justo llegué, tenía un corte, pero no tan grande y se lo vendé y... no tanto para ir al hospital. Tuve que quitarle un montón de pastillas que se tomó. Sí, por suerte no eran tan fuertes... Estuvo mal, o sea, estuvo muy mal. Bueno, después de eso pasaron un montón de cosas, seguimos juntos, nos apegamos más y justo antes de cumplir un año, cuando llevábamos como diez meses se separó del marido. Le dijo que no podía estar con él y se separó, pero igual él se enteró de que estaba conmigo. El siempre tuvo la sospecha de que entre nosotros pasaba algo. Trató de cortar la relación mil veces, pero nosotros no lo dejamos... Sí, ella es mi polola actual, de hecho estamos de novios. Estoy viviendo con ella, llevamos casi tres años... Con altos y bajos... hemos terminado en tres ocasiones. Lo que pasó es que como ella se casó a los quince años yo siempre le dije que su mundo era yo, que ella estaba dentro de una esfera y que yo era su única salida al mundo de afuera. Le dije que cuando se separara de él iba a empezar a trabajar o a estudiar y que iba a conocer más, a conocer más personas y que se iba a olvidar de mí. La cosa es que ella me dijo que cómo se me ocurría, que me amaba, me adoraba y eso. Dicho y hecho, cuando llevábamos un año y tres meses más o menos, ella empezó a estudiar y conoció a un tipo, la cosa es que terminamos, la relación se fue a las pailas. Me trataba pésimo y yo seguía ahí. Estuve muy bajoneado, muy mal, no podía creerlo, ella para mí, era mi vida, la cosa que en realidad fue eso,... en realidad ella nunca lo reconoció... Lo que pasa es que me dijo que terminábamos, porque las cosas estaban mal, ‘OK’, le dije yo, pero después yo igual quería seguir viéndola porque quería estar con ella... Hace como dos días nos pusimos las argollas de nuevo, porque nosotros estábamos con las argollas, pero cuando terminamos cada uno quedó con la suya y ahora nos pusimos las argollas de nuevo... de novios. Claro, con muchos proyectos, aparte que creo que por primera vez partimos pensando en el futuro, pensando en lo que queremos cada uno del otro. Antes de volver conversamos mucho y tenemos muchos acuerdos y por fin, ¡pucha! la relación ha sido muy diferente, diferente hasta como era al principio, porque ahora hay harta responsabilidad, mucho respeto, mucho cariño...”.

Igual estoy viviendo en mi casa, o sea, me refiero a que de repente voy para mi casa, está mi pieza, están mis cosas... Paso más tiempo en la casa de ella, de todas maneras, de hecho, allá tengo mi ropa, en la casa de ella”.

“Me gustaría tener dos hijos, Francisca Nicole y Cristian Daniel... Sería el niño primero, para que cuidara a la niña, pero en realidad lo que Dios quiera... Como papá me veo cariñoso, muy cariñoso con la niña, y si fuera niño trataría de criarlo como bien hombrecito, ah, bueno, si quiere llorar, que llore obviamente, pero siempre que diga la verdad, siempre que esté firme, tampoco mimarlo demasiado. Todo lo que quiera lo va a tener; no, todo lo que necesite lo va a tener. Eso sería como un papá, protector sí, el que toque a mi hijo se muere conmigo. Atento también, o sea, si puedo atenderlo todas las veces que pueda, lo voy a hacer. Así me imagino como papá, nunca dejar de lado a mi mujer, no porque tenga hijos solamente dedicarme a ellos y a mi trabajo y dejar de lado a mi mujer, porque muchos matrimonios se pierden por eso”.

“La mamá la veo mimadora, mimadora, si yo digo ‘no, no puedes comer esto’, ella va a llegar por detrás y le va a decir ‘sí, cómetelo no más’, porque ella desea tal vez más que yo un hijo. Lo ha deseado siempre, entonces cuando lo tenga lo va a mimar tanto y lo va a cuidar tanto que va a cometer esos errores, pero sí va a ser muy cuidadosa, cariñosa, muy atenta y preocupada, tal vez me va a dejar de lado a mí, porque se va a preocupar demasiado por él, pero voy a tener que saber entenderla... No se parecen en casi nada en realidad con mi mamá. Mi mamá es como más trabajada, trabaja y al último el cariño físico; mi polola es ‘como te quiero, te quiero, te abrazo, te abrazo y voy a hacer todo por ti’”.

“A los 30 años, sabes que te voy a ser sincero, pero muy sincero, en este momento estoy pasando por una etapa, es como... a ver, cómo explicarla... Digamos que ésta ha sido mi vida y estoy como aquí, te prometo que no es por traumatizar ni nada, pero así me siento en este momento, siento que según lo que me pase ahora, con respecto a que pase de curso, mi vida se va a ir por acá, y si repito, se va a ir por acá. Si repito, sé que voy a tener que alejarme de mi mamá, lo quiera o no lo quiera, porque no voy a tener cara para verla sufrir por mi culpa. Acuérdate que las cosas están malas en la casa, tenemos tan poca plata que más por eso trato de irme donde mi polola, para no causarle más gastos. De hecho, con mil pesos trato de moverme toda la semana en micro y le hago favores a mi suegra cosa que de repente diga ‘toma, ahí tienes plata para la micro’ y me pase ella. Los mil pesos me los da mi mamá, una cosa así”.

“En la casa de mi polola no pasa nada; lo que pasa es que los favores que le hago, a mis sobrinos -los hijos de la hermana de mi polola viven ahí con ella-, entonces de repente ‘anda a dejarlos, anda a buscarlos al colegio’ y a mí me queda de pasada y me dice ‘toma, aquí tienes plata’, y le digo ‘no, cómo va a hacer eso’, y me dice ‘no, toma, tú no tienes esa obligación’, total que cuando tengo mi plata, porque de repente hago mis negocios, trato de comprar cosas para la casa... Ventas de CD o piezas de computador, cosas así. Entonces claro, tendría que olvidarme de mi vieja, mi polola tampoco... Yo creo que me iría al Servicio (militar) un poco por arrancar y por no seguir causando gastos. Por último, si me voy al Servicio, me mantienen allá y sé también que mi polola me va a esperar o yo mismo no le voy a pedir que me espere, a eso voy. Si me voy al servicio no le voy a decir ‘sabes que, tienes que esperarme’, no, no puedo ser así, no puedo ser tan egoísta, porque ella va a estar un año sin mí”.

“Si apruebo trataría de empezar a trabajar altiro, de hecho, empezaría a hacer la práctica en dos semanas más. Al terminar de hacer la práctica, lo más probable es que quede trabajando ahí mismo. Si quedo trabajando ahí mismo, trataría de esforzarme lo más posible, de que mi polola también empiece a trabajar... todas las posibilidades de sacarme el Servicio y de empezar a formarme un futuro, ahorrando, pucha, no sé, subiendo una escala en el trabajo y armarme una vida, pero cosa de conseguir mis metas...”

“Porque ya me lo han dicho, me lo dicen a cada segundo, no es que yo lo piense, sino que ellos me lo dicen ‘si repites es mejor que no aparezcas por acá’, ya me lo dijeron, y no puedo llegar y vivir en la casa de mi polola. Si repetí, tengo que trabajar en cualquier estupidez... Porque no tendría el título, no tendría el cuarto medio. Es que considero cualquier estupidez cualquier cosa que no haya querido estudiar o no haya querido sacar,

porque a lo mejor podría trabajar como vendedor, pero como vendedor de una tienda y para mí, si yo estudié ventas es para vender, para relacionarme con los clientes, para usar lo que yo aprendí y que me digan 'sabes, tu eres vendedor y te vamos a respetar eso y te vamos a pagar como vendedor', no como al gallo que se le ocurrió vender y se fue a vender, sino que como a una persona que está especializada en eso... Claro, que está especializado en eso y chuta, y no le podemos pagar el mínimo, cómo se lo podemos pagar a un gallo que se le ocurrió vender. Es como por eso que es tan extremista. Yo cacho que igual si repito, me podría, después del Servicio, vengo al cuarto con exámenes libres y a lo mejor puedo hacer otras cosas después”.

3. SER PADRE Y NO ASUMIRLO

Framu (LS, 18 años, 3º, padre).

“(¿Tienes un hijo?) No, eso no te lo voy a contar... Sí, fue con la primera. La primera niña quedó esperando... Ahí yo como que me pegué la corrida, a la niña le tengo cariño. Como que igual me pegué la corrida, porque quedó embarazada. Después nunca más fui para allá. Voy a ver a mis familiares, pero trato de no llegar a juntarme con ella, porque ser papá a esta edad es como echarse a perder la vid. En todo caso también la jodí, porque pensé en mí no más, no pensé en ella. Si yo también, pido disculpa. La palabra 'la cagué', porque la arruiné, como que le arruiné la vida a ella, pensando que por pasarlo bien íbamos a estar, o sea que iba a ser el momento que lo íbamos a pasar bien y de ahí nada más, sino que hubieron consecuencias y no fueron... Claro, yo como que hacía lo que quería entonces. Por eso dije 'si está dando la mano, hay que aprovechar', pero tampoco nunca me puse a pensar en el resto, que por ahí también estuve mal...”

“Hace tiempo que no la veo... No, (la hija, tampoco)... Cuando estaba chica la conocí, sí. Cuando estaba guagüita... Es mujer, pero no sé, no tengo idea que nombre le colocaron; nada... (Tiene) como dos años. Fue cuando yo tenía quince años, ahora tengo dieciocho... (Ella) estaba estudiando, ahora no sé si estará estudiando”

“(¿Si tuvieras la oportunidad convivirías con ella?) No sé, tendría que pensarlo... Por lo menos a mi edad no; no me gustaría. Más adelante quizás, pero ahora por lo menos no. Porque puchas, estar viviendo con ella allá, como que habría que ponerse más serio y todo. Si po', ahí cambia hartito la vida”.

“Nunca más la vi... Como que me da rabia conmigo mismo, porque el hecho de que me haya pegado ese condoro. Yo, disculpando la palabra, me encuentro un maricón, porque después de hacer eso y después pegarme la corrida, no me veo como un hombre así; como un verdadero hombre que pueda asumir sus responsabilidades. Por eso yo te digo que me veo como un maricón. No decirte un maricón que me gusten los hombres, pero en la forma de que no asuma mis responsabilidades... yo pensaba en pasarlo bien no más”

“Si, a veces pienso. Cuando estoy solo así, de repente ahí pienso. O cuando veo a alguna niña joven con una guagua, ahí igual pienso... No, igual me siento mal. Mira, primero como que me asusté, pero después sentí rabia. Como que sentí rabia conmigo mismo, por el hecho de no asumir las responsabilidades. No sé, me siento como impotente, una cosa así”.

“De hecho yo he pensado en tratar de ubicarla, pero también tengo miedo, porque si me llega a decir que voy a tener que responder por la guagua; ahí, como ¿qué digo?... Como que se me va a ir todo abajo; ya ahí voy a tener que despedirme si quiero llegar a estudiar más, cosas así. Como que ya se me va a terminar mi juventud”

“Mira... como decirle ‘ya, yo me voy a hacer cargo de la guagua’, no tanto. Porque también igual me daría vergüenza. Porque creo que igual ella no vive con su papá. Vive con la pura mamá no más. Igual tiene que sufrir harto, porque el hecho de que no sé si estará estudiando ahora. Ponte tú que ya no esté estudiando. Como que ya la vida se le fue abajo. Tiene que hacerse cargo y tomar otras responsabilidades y que llegue yo, el perla, porque estoy y le diga ‘ya, ahora la voy a reconocer para no estar solo’. No sé, como que no me siento con ese derecho. Yo creo que ella tendría más derechos que yo, porque por lo menos ella la va a criar cuando esté chica. Y también no sé si me llegue a perdonar cuando esté más grande”

“De repente la pienso que es una experiencia bien grande que te pase eso. Algo que vas a recordar toda la vida; eso no se te va olvidar nunca”

“Sí, podría ser que fuera a verla, pero que ella (la mamá –abuela-) no me vea... Chi! parece que es el caso que yo a todas las mamás les tengo miedo (ríe). En una de esas, a lo mejor ese es el miedo”

“No... mis papás no sabe. Mi primo sabe... No me dice nada, de repente me tira tallas no más, cuando estamos solos. Me dice que me haga cargo de la guagua... Es que a mi edad no me gustaría, pero más adelante podría ser... Cuando ya tuviera unos veinticinco, una cosa así. Ahí sí, porque yo quiero aprovechar mi juventud igual... No sé, pololear con otras personas”

“Mi primo en realidad no sabe que ese hijo es mío. Supo que la niña estaba esperando y como supo que yo había estado con ella... No tanto como que lo sospecha, como que lo hace por molestar, por eso me dice que me haga cargo de la guagua. Pero yo creo que él piensa que es de otro. Yo tampoco nunca le he dicho que tuve relaciones con ella. (¿Y tú por qué tienes esa seguridad de que esa hija es tuya?), porque era la primera vez que tenía relaciones... Estoy seguro de eso; es que ahí me di cuenta”

“Mi polola no, no sabe... No, no le contaría”

“Por lo menos acá es la primera vez que lo cuento... En el colegio no sabe nadie. Si como te digo es la primera vez que hablo de este tema..., porque es complicado. Pero es que igual de repente trato como de olvidarlo, como que si eso no hubiese pasado. Trato de hacer que no ha pasado, claro igual de repente me acuerdo... Sí, es difícil, pero trato de distraerme en otras cosas... Cuando juego con mis amigos, así de repente; cuando salgo a carretear con ellos”

“Yo trato de reírme, disimularla, como que es broma no más. Pero si algún día se llegara a dar el caso y tuviera que llevarla a la casa, para ver cómo reaccionarían. Entonces por eso le tiro las bromas de repente. O si no le digo que estaba pololeando, cuando no sabían que estaba pololeando. Le decía que iba a llevar a mi polola a la casa, ‘jeso es lo que te falta!’, me dice”

“De las JOCAS... lo que siempre me acuerdo cuando conversaban de la paternidad responsable, es que a mí ya me había pasado el caso... Cuando me preguntaban trataba de opinar, haciéndome la idea que no estaba en ese problema. Y no sé, eso como que me identificaba a mí, pero por lo contrario; si hablaban de paternidad responsable tenía que hablar de paternidad irresponsable, por eso era lo que más me acordaba, porque como que me llegaba... en el momento no me sentía para nada incómodo, pero después igual pensaba... Te preguntaban, te hacían preguntas como que si tú tuvieras un hijo y si responderías por él, cosas así. Cuando a mí me preguntaban decía si, ‘si respondería, como voy a dejar mi sangre botada’... Dejar mi sangre botada. Después cuando estaba solo igual pensaba. Decía ‘putas soy harto maricón’. Porque mucho hablo bonito, pero en la realidad es otra cosa. Ahí me sentía como que me daba pena de repente, ahí me colocaba a pensar en el momento”

“Lo seguí ocultando y no fui capaz de enfrentarlo. El problema me lo guarde para mí. Me dio resultado, que nadie supiera. Pero interiormente me siento mal. Me sigo sintiendo como me sentía antes. No sé, yo creo que siempre llega el momento donde se saben todas las cosas. Así que creo que de repente igual voy a tener que contar... Se lo contaría a mi señora, pienso que no lo va a tomar mal ya a esas alturas; si fuera recién, ahí sí,... en todo caso no fue a ella a quien engañé, porque antes no estaba con ella”

“A mi hijo lo aconsejarías, poniéndole el ejemplo de que si le va a pasar, diciéndole que después no se le va a borrar nunca ese pensamiento, de saber que dejó un hijo abandonado”

“Me diste confianza en esta conversación, me sentí como seguro, porque te he dicho tantas cosas que nunca las había dicho. En toda la conversa, de cuando empezamos y dije que tenía un hijo, o sea una hija, como que ha dado vuelta. Es lo mismo que en la vida esta cuestión. Estás hablando de otras cosas, pero igual de repente se te mete entremedio. Es que difícil guardarse algo así... No si en cierto modo sirve para desahogarse... Y además que me hace olvidar los problemas que tengo ahora con la familia de mi (actual) polola”

4. PATERNIDAD FRUTO DE UN ENCUENTRO OCASIONAL Y ASUMIR LA PATERNIDAD

Walo (LS, 20 años, 4º, padre).

“Eso fue después igual penca porque como que no me tiraba mucho, fue una onda de copete, fue un copete esa cuestión. Yo tenía como 17 años, sí 17 años tenía.... fue para un 18⁵⁴ que nos juntamos y ahí nos conocimos en una ramada. Yo andaba con los copetes, se me había pasado la mano, y ahí empezamos a conversar, nos dimos unos besos y después pasó de todo, o sea fuimos para la casa de ella, ella tenía botillería, no vivía con los papás, vivía sola, o sea los papás vivían al lado de la misma casa que tenía ella. Yo tenía 17 y ella tenía como 23 años, 22... sí, como 22 años. No usé nada, es que como fue algo que no se pensó, fue algo así a la rápida, y pasó ahí y quedó embarazada, tuve la mala suerte... de primera no podía creerla, yo con un hijo a la edad que tenía. (Cuando supe que estaba embarazada) les conté a mis amigos, pero yo vine a saber como cuando ella tenía seis meses... No, no la había visto,

⁵⁴ 18 de septiembre es el día nacional, se celebra con ramadas, baile, comida y alcohol.

fue como a los cinco meses más o menos, a los cinco meses nos volvimos a ver... (¿Y cómo supiste?) Porque ella me contó. Si yo no quería creérmela... A ella sí igual después la seguí viendo, pero no, no pasaba nada... con ella fue sólo esa noche... Ella me buscó, yo no tenía idea... No sé, no lo podía creer, y ella me aseguraba que sí pu, que era mío y todo (¿Y tú qué pensabas de lo que ella te decía?) Como que no, no sé, no le creía mucho. Yo no le quería creer, porque no sé, yo con un hijo no me veía... Después fui cuando nació a la casa de ella, cuando ya estaba allá... me quedé ahí mirando y no sabía que hacer..., estaba no sé, como nervioso, no sabía qué hacer. Fui solo... pienso que fue bueno ir porque si la cosa era entre los dos ahí, en ese momento no tenía para qué llevar a alguien, o sea es mejor que fuera solo. En ese momento estaba confundido, no sabía, pero después ya me empecé a dar cuenta que sí y todo, y no sé, me sentí como más maduro. Sí, ella tuvo el hijo... Yo empecé después a visitarla, fui a verlo, igual me encariñé y empecé a ir más seguido, iba más seguido a verla. (¿Y qué sentías tú por la mamá de tu hijo?) Nada. (¿Y qué sentías por el niño?) Igual, sentía cariño, sentía cariño. (¿Tú sentías que era hijo tuyo ese niño?) Es que tenía la cabeza no sé, porque unos me decían que no, que cómo ella y cuestiones, y por otra que sí, que es tuyo, lo veían, 'si es la foto tuya' y cuestiones. (¿Y quiénes te decían que no?) Gente mayor pu, de repente que vive por ahí cerca, comentarios de ellos o si inventaban, yo pienso que algunos inventaban, otros no sé... me llegaban (esos comentarios) por otras personas, 'que esto', 'que esta persona dijo esto'. (¿Y quiénes te decían que sí, que era hijo tuyo?) Mis amigos de repente lo veían, decían 'sí, si se parece', o mis tíos, algunos tíos de repente lo veían, me decían que sí. (¿Y tus papás sabían de esto, saben de esto?) Sí, sí... Mi mamá también no la quería creer, me empezó a retar, me retó que cómo y cuestiones así, que quién era, y cosas... ella se oponía, decía que no, que no, que cómo. Ahora igual está un poco encariñada, de repente me da plata para que le compre cosas y se las lleve. (¿Y ella conoce al niño?) Sí... Mi papá como es bueno para el leseo de repente empezó a lesear, así que voy a ser abuelito y cosas así. Sí, él lo ha visto de repente, y él me dice que sí pu, que es igualito a mí. (¿Y tú qué crees, que es tu hijo?) Sí, sí, sí... Lo veo todas las semanas lo veo, dos días a la semana... Sí, es más o menos cerca... Él tiene tres años... Sí, está reconocido, lo reconocí como hijo mío... Me siento bien, porque cuando lo veo me dice 'papá', y lo abrazo, y le doy besos y jugamos, con él siempre jugamos, le gusta jugar a la pelota también, (ríe) así que jugamos. Me siento bien, porque alguien que a uno le diga papá y salir con él, abrazarlo, darle besos (¿Y cómo te sientes siendo papá?) no sé si papá papá. No tanto como siendo papá, porque en realidad yo no es tanto lo que comparto, o sea dos días en la semana, es difícil decir eso...".

(¿Y qué arreglo tienes con la mamá?) Ninguno, a ella le interesaba que yo le diera el apellido al niño y lo reconociera... Ella mantiene al niño... Sí, tiene botillería... ella está bien, como es sola y tiene un niño. (¿Y crees que es una buena madre para el niño?) De primera no, porque le gustaba hartito salir, igual se tomaba sus copetes, pero pienso que ha cambiado hartito porque está más tranquila ahora... Es poco lo que hablamos, o sea no tanto... Pienso que ella a lo mejor no va a estar siempre sola, tendrá que llegar alguien, no sé, casarse. Yo tendré la misma relación, siempre estando, yéndolo a ver, llevándole cosas, comprándole, no sé sacándolo a pasear, cosas así".

"Ella en ese sentido es buena onda, es buena... porque me deja irlo a ver, no me dice nada, no me pide nada tampoco. Es buena, buena madre; yo pienso que de primera, de primera no. Porque era carretera, le gustaba salir hartito, yo pienso que de primera no. Pero ahora se ha acostumbrado más y sabe lo que es, yo pienso que sí".

“Con él por ejemplo me gusta salir, darle besos, abrazarlo. Sí, es que uno se siente bien cuando alguien se siente que lo quieren, lo abrazan, cosas así... de repente voy (a verlo) cuando estoy más desocupado, a veces tengo que hacer hartas cosas, sobre todo ahora... La última vez que lo fui a ver fue el lunes, salimos, fuimos a la plaza, estuvimos juntos, toda la tarde. Desde como las dos las cinco, fueron como tres horas, fue poco el tiempo...”

“(Yo quisiera) estar más con él, no faltar de ir una semana a verlo... irlo a ver más seguido... Enseñarle más, guiarlo más, porque ella está más tiempo con él, como vive con él; enseñarle cosas que yo no puedo, se me hace difícil como no tengo el tiempo”

(¿Y qué derechos crees que tiene la madre con tu hijo?) Los mismos, pienso que los mismos... los derechos que tienen todos los padres”

“De repente (la apoyo) comprando algo, cajas de mercadería, leche, cosas así. Cada un mes, a veces pueden pasar dos meses, generalmente cada un mes. Me da la gracias, que por qué me preocupé, si no debería hacerlo y cosas así. (¿Y crees que es obligación tuya llevarle cada tanto comida?) Pienso que sí, porque igual es mi hijo tengo que preocuparme... en el futuro seguir ayudándolo, en sus estudios más adelante, apoyándolo en eso y dándole para que estudie. (¿Y cómo crees que se siente tu hijo contigo?) Cuando voy a verlo bien, porque le gusta estar ahí, jugar”

“(Mis amigos y amigas) ya están acostumbradas, son tres años, de primera claro me leseaban, pero después ya no... Sí, sí, (lo cambio) no me gusta mucho, pero han sido pocas las veces, pero sí. La mamá me dijo como había que hacerlo. (En mi casa), ahí le toca a mi mamá a veces”

“(Mi polola) me dice que vaya más seguido a verlo y cosas así. Ello lo ha visto una vez, no conoce a la mamá”

5. PATERNIDAD ENCUENTRO OCASIONAL, ASUMEN LOS ABUELOS

El Gato (LS, 17 años, 4º, padre).

“No nos cuidamos... tuvimos una relación así y después ya... después no la vi... yo supe... cuando ya la vi... ahí... (¿Y ella te contó?) no, yo no conversaba con ella... no converso con ella.... Estaba la duda, sí, de que yo fuera el papá...”

“No fue... mucho tiempo... en una fiesta... La edad de ella... dieciséis. Fue una cosa loca... en la noche no más... (¿Pololearon?) no... (¿Pensaste en casarte con ella en algún momento?) no.

(Ella) estudia también... la mamá de ella cuida a la guagua... ella debería seguir estudiando... terminar.... Después puede disfrutar una carrera... (Mis papás) supieron primero que mí, yo no sabía... ellos supieron primero... mis padres la ayudan... (¿Cambió en algo tu relación con tu papá)... de primera sí, pero después ya... (¿Y qué te dice tu mamá?)... no me ha dicho nada...”

“Hija... una hija. Después la vi... igual uno siente algo... siente algo que... o sea diferente a lo que uno siente cuando nace otra guagua... Cuando a uno le dicen que va a ser papá... No sé si más adulto... se siente diferente... o sea cambiado.... No haya la hora de conocer uno la guagua... con una inquietud... que tiene así... (¿Pensaste... antes de tener tu hija... la posibilidad de ser padre...?) no... (¿Qué significaba para ti tener un hijo antes del embarazo de tu hija...?) algo que a uno le iba a marcar en su vida..., pero después que pasó eso no pensaba así... pensaba diferente... Tener una hija igual es algo grande...

“(A mi hija) no la veo mucho...De repente la veo...los fines de semana, en distintas partes...(La puedo ver) todo el tiempo que yo quiera...de repente una tarde...de repente los días de semana...No sé, cuando ya esté más grande...va a decir que...mi papá y custiones así... después no lo va a mirar a uno como papá..., porque ella lo tiene una vez a la semana... Custiones así... (¿La has mudado alguna vez?) No. No he tenido la...no sé..., es que no lo había pensado... Juego, la tomo en brazos... (Como papá me considero) más o menos no más... porque la veo re’ poco...”

(Un padre debería) ayudar a su hija... económicamente... dar todo... los dos, ambos estar junto con la hija o hijo... pero... ahora en este momento no se puede dar eso... No... no me siento como jefe de familia... No sé qué pensará ella (la madre), porque nunca me lo ha dicho... me lo ha pensado contar... (Mi obligación) es ayudarla lo más que se pueda... o sea... tratando... tener las ganas no más... yo creo que se puede... (Y ella) cuidarla lo más que pueda no más... que se lo pase todo el tiempo con el niño..., sí (pasa con ella). (Tengo pocos derechos) porque yo no la he ayudado... porque... son pocos los derechos... el derecho a verla solamente..., por lo poco que la he ayudado... pienso yo... (¿Pero... los pocos derechos que crees tener los puedes ejercer...?)... viéndola. Yo creo que ella los tiene todos... todos los derechos que se puedan... (¿Tú aportas económicamente a la alimentación de tu hija...?) no... yo no apporto ahí... mis padres sí. Igual debería hacerlo yo... pero ahora en estos momentos no podría. (Aportar) porque si es mi hija... tengo que hacerlo...”

“No me gusta pensar en el futuro... me gusta vivir en el presente..., no me gusta pensar en el futuro... vive el presente no más... y olvidar el pasado... Los adultos... a todos nosotros nos creen locos... por la manera de ser...”

6. PATERNIDAD ¿NO ESPERADA? EN UNA RELACIÓN AMOROSA

Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada).

“Con ella ya llevó dos años, porque nos tenemos confianza, yo creo que la confianza a lo mejor fue la única que nos unió más, incluso ella quedó embarazada dentro del año, y ahí estamos saliendo adelante... Tiene seis meses de embarazo. Con ella fue la primera niña con que tuve una relación sexual... Según ella sí,... fue la primera relación sexual de ella también... La primera relación sexual fue algo inquieto tal vez, algo intranquilo, porque la primera vez va uno como con miedo.... No sé, la primera vez no se la doy a nadie, porque es algo tan intranquilo que no... Especialmente para un hombre, porque para una mujer a lo mejor no sería tanto yo creo, pienso que para una mujer a lo mejor no...o bien será que no lo

demuestran... Es que la mujer no lo demuestra tanto, no demuestra tanto el cariño que siente por la persona, sino que lo lleva ahí dentro más escondido que uno. Yo me animaría a apostar que siempre el hombre, casi siempre demuestra más que la mujer, que el hombre una vez que se agarra ya no, se puede decir que no suelta más” Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada).

“La conocí (cuando) yo estaba como en sexto más o menos y ella en séptimo, un curso más, después nos cambiamos de colegio, aquí. Y en el verano yo trabajé para ganarme mis monedas, como siempre trabajo, me gané mis monedas, me compré mi buena tenida para venir al colegio, pantalones nuevos, camisa, todo lo que es una tenida para venir al colegio, cuadernos, todo eso, y vine como más pintadito, más, no sé pu más elegante, como con ganas de salir adelante, y para mi, por mi lado fue bonito conocerla... Antes yo la miraba así no más, como medio tímido,... medio tímido, es típico de las películas a veces cuando se miran así, más o menos así... Tiene 16, cuando yo la conocí tenía como 14, entre 13 y 14... llevábamos pololeando como ocho cuando tuvimos la primera relación sexual... Lo conversamos primero, no sé, cómo se dio el tema, total que se dio la oportunidad de conversarlo, lo conversamos los dos solitos..., pero siempre pensamos en la oportunidad de cuidarnos”.

“Cambiar, por ejemplo el hecho de andar tan sólo de la mano, que andar de la mano que besitos y, como cambiar una relación y ahí lo conversamos primero, pero estuvimos como un mes conversándolo y después al último se dio la oportunidad sola, después que lo conversamos, o sea antes que lo conversáramos se había dado la oportunidad pero ninguno de los dos ... así que nos quedamos tranquilos mejor, (ríe), porque yo la respetaba tanto y todavía la respeto así que por eso mejor me quedaba tranquilo... (Me costaba quedarme tranquilo)... a veces que salíamos a caminar juntos, que sé yo para el campo un poco y como ella vive casi al lado del campo, está antes del pueblo y es campo, así que por eso salíamos a caminar, pero no mucho sí porque como la quería harto”.

(¿Ustedes habían hablado de cuidarse, de usar condón, o algún tipo de anticonceptivo alguna vez?) “Sí, yo de hecho creo que toqué más de lo normal a lo mejor el tema, porque después que empezamos a pasar la sexualidad aquí en el establecimiento, empezó como a llamarme la atención, como algo novedoso, por lo tanto había que ponerle pestaña y ceja ahí al tiro, así que empecé como a estudiar no más, a buscar libros, qué sé yo, por mis propios medios, y ahí vimos que habían hartos anticonceptivos, lo más que hay... anticonceptivos... Tenemos el tratamiento de la matrona que es un tratamiento que parece que les dan pastillas, si no me equivoco, la T de cobre también tenemos, tenemos los famosos supositorios vaginales que son anticonceptivos, tenemos los condones, el cual se les nombra condones, las vacunas, si no me equivoco, también hay vacunas. ... Yo le ponía atención, porque sabía que alguna vez tenía que pasarme. De hecho ya me estaba pasando como algo raro, así que empecé a ponerle más atención, para poder ver de qué manera se podía prevenir. Pero no lo hicimos por curiosidad o para saber lo que sentíamos, sino que se dio y los dos quisimos hacerlo. De hecho muchas veces se da la oportunidad, se dio la oportunidad, a veces estábamos a punto y no”.

“La primera vez tuvimos un punto a favor que acabé afuera... Claro, es un anticonceptivo pero se pierde lo mejor, pero en realidad casi nada, casi nada...después ya tuvimos más a lo lejos ya, qué sé yo al mes, mes y medio...Opinábamos que si algún día quedaba embarazada

teníamos que salir adelante como pudiéramos... Yo pienso que después que uno tiene una vida sexual con una pareja, ya como que se acostumbra con la misma pareja, si no lo necesita uno lo va a necesitar el otro. Pienso que a lo mejor para mí es algo como normal ya después de todo el tiempo que ha pasado, no sé si será normal para las demás personas. ... (El embarazo), en realidad no fue sorpresa... me sentí mal de repente, me sentí mal, porque yo pensaba que podía darse la oportunidad, pero igual me sentí mal... yo le veía como una realidad antes de que pasara... sí sabíamos que nos estábamos arriesgando, era un riesgo muy grande el que estábamos haciendo hasta el momento, porque a veces si uno lo hace sin anticonceptivos más bien se está arriesgando, ahí se arriesga el 100%. (Supimos que estaba embarazada) cuando le faltó su regla durante el mes... Compramos un examen de éstos que se compran en la farmacia, un examen de orina y ahí lo vi. El primero salió negativo, lo compramos como 7 días antes que el último. Por ejemplo, hoy día estamos a 20 y después el 28 o el 30 por ahí nos hicimos otro,... se sigue atrasando, y durante esos días tuvimos relaciones, entre el 20 y el 30 pongámosle, entre el 20 y el 30 y el 30 nos hicimos otro examen y ése salió positivo. Pero tuvimos una vez relaciones entre esos días sí, y no usamos anticonceptivo. Quiere decir que en esa vez tuvo que darse la posibilidad de que quedara embarazada..."

"A mí me dio pena, de primera por ella, porque es una buena alumna y lleva buenas notas... va en segundo medio. Yo la vi con ganas, yo la miraba con ganas de salir adelante, y después me tuve que hacer el ambiente, me costó sí, anduve como medio despistado un par de días primero. Me costó hacerme el ambiente que en realidad había pasado, así que aquí estamos aterrizados en la realidad..."

"Ella siempre soñó con ser profesora, siempre me ha dicho a mí que su sueño era ser profesora, y por eso más bien yo me sentía mal por el tan solo hecho que le había hecho tira sus sueños, y no me miraba a mí que yo también me hice tira mis sueños, no tanto como hacerlo tira, pero en realidad lo achaté más también, porque es una responsabilidad, claro si yo fuera irresponsable me pegara la corrida, ... qué sé yo irme a Santiago o correrme por ahí, sería más distinto. Pero hasta el momento ella quería ser profesora de básica, tenía las ganas y déjeme decirle que tiene buenas notas, ahora el embarazo le afectó, bajo como de 6.3 bajó como a 5.9, pero por el puro embarazo... fue el puro embarazo, pero antes, los tres años anteriores que yo la conocía era una buena alumna".

"La primera persona a la que le contamos fue al subdirector del liceo...Sí, yo mismo le dije a él. El me preguntó que por qué había accedido a él a contarle, y yo le 'dije mire yo le tengo bastante confianza y cuando veo a una persona profesional y a una persona como amigo, el cual se puede confiar y el cual nos puede ayudar, y uno especialmente cuando está medio joven así, está joven, tiene entre 20 años, 18 años, es joven, y uno quiere acceder a alguien que lo apoye no económicamente sino que moral, para poder seguir adelante', porque para mí la solución no era abortar ni para ella tampoco, esa solución hasta el momento no se nos pasó nunca por la cabeza, así que yo espero que no se nos pase nunca también, así que ahí vimos la posibilidad de conversar con él. Como siempre la mujer parece que se siente media indecisa de acceder a conversar con alguien que tenga más experiencia, por lo menos eso era lo que veía en ella yo.... Nos dijo que nos estaba ni bueno ni malo lo que habíamos hecho, pero teníamos que salir adelante no más, teníamos que aprobarlo, teníamos que salir adelante y él nos apoyaba en lo que podía. Ese día fuimos al hospital nosotros mismos mejor,

directamente, y le hicieron unos exámenes. Obvio que la matrona tiene que probar si es realidad o no es, porque primero mira a la mujer y no se le nota nada. Y claro que salió positivo también. Después ya nos seguimos viendo por un médico”

“A los tres meses ya tuvimos que explotar la bomba en la casa ... Sí, porque ya se estaba notando un poquito, porque es media bajita; creo que mide entre el metro cincuenta, metro cincuenta y tres, por lo tanto se le nota; mientras más bajita más aumenta para adelante. Así que fue una experiencia más o menos la que tuvimos que pasar, pero en fin la pasamos juntos y eso fue lo mejor... De hecho en mi familia no ha habido nunca confianza, así que un día le dije así a mi mamá de chiripazo no más, y como siempre lo toman como a mal, dice ‘jeso era lo que tenía que pasar!’ y todo eso; por lo tanto no le toma importancia a lo que es, porque si no me han apoyado antes, por qué me van a apoyar ahora, menos ahora, así que por eso el mismo se me da por lo menos por cumplir con lo que tengo que cumplir y tratar de salir adelante... Después fueron, el profesor de ella parece que fue, sí el profesor de ella, conversamos con él. Sí, el profesor jefe. Y nos preguntó qué pensábamos hacer y ahí le dijimos nosotros que pensábamos hacer y nos decía lo mismo, que no estaba ni bueno ni malo pero qué le íbamos a hacer, teníamos que seguir adelante... así que por eso no”.

“Para ella fue algo no sé..., porque no le tomó el peso empezando, pero después como al mes después le vino tomando el peso, y yo se lo tomé altiro, y resulta que cuando ella se lo tomó yo ya estaba firme. Por lo tanto, tuve la oportunidad para apoyarla a ella, así que a ahí le tomé el peso, como que se acható un poco... No sé, como que le daba más pena así, porque los viejos la bajoneaban mucho, como se dice los jóvenes, los viejos quiere decir que son más antiguos, así que la bajoneaban mucho... Claro, a veces la hacían sentir mal... para ella lo mejor era que estuviera yo al lado de ella, porque se supone que nos queríamos y que nos queremos, así que por eso estábamos juntos, no íbamos a estar por estar no más. Los viejos todavía no aceptan que tengo que estar al lado de ella, que ella sin mí a lo mejor no le da muchas ganas de estar ni al lado de ellos siquiera. Así que por eso nos necesitamos uno al otro para poder seguir adelante. Porque no tendría gracia que ahora nos separáramos...”.

“Para mí, la mujer cambia mucho con el embarazo, para mi personalidad fue un cambio muy grande que tuvo, porque parece que no sé, como que descuida a la pareja, así como que lo dejan más apartito a uno. Eso sería lo único que le cambiaría a la mujer para estos casos, cuando queda embarazada y tanto que se transforma..., cambios en hacer un cariñito, en relacionarse con uno, como que a todo le dice amén no más y resulta que no es así, lo descuida mucho...más distante... Claro no le hace cariño como antes a uno y yo también hay veces que le hago cariño así en la guatita, y parece como que uno la aburre...”

“A ella en educación física le tocó hacer el trabajo de su embarazo, porque como no hace educación física le tocó hacer el trabajo de su embarazo. Investigar sobre el embarazo. Todos los síntomas, todo lo que se siente, en general el embarazo, así que por ahí salió, un día me di la oportunidad de tomar una hoja con fotocopia, y vi también que era normal que se cambiaba, y en cuanto a las relaciones sexuales, todo eso cambia, se transforman también, como igual como se transforma la comunicación, como que se apaga más la mujer o se distancia más... Hemos tenido muy pocos contactos de tipo sexual... Muy poco, casi nada, ahora ya no insisto mucho, porque sé que en realidad cuando la mujer está embarazada, pienso yo que como que no le dan ganas, no siente la necesidad, pero tampoco es lo más

importante eso... Los meses que vienen lo hemos pensado, lo hemos conversado y hemos visto que son momentos más, por lo menos antes que tenga la guagua para ella son maltratadores, momentos que se va a cansar y se va a seguir como sintiendo maltratada así, porque se cansa físicamente, se le cansan las piernas, qué sé yo”.

“Pero para ver lo que es a futuro, se supone que la guagua tiene que estar con su mamá, porque ella es la que la amamanta y la cuida... Ella vive con su papá y su mamá... Yo creo que la actitud del papá es una actitud bruta; en realidad a veces me da mucha rabia con él, me dan ganas zamarrearlo un poco y decirle ‘putas aterrice, qué quiere que haga, que me arranque ahora’. Hacerlo que viva la realidad el hombre. Putas, pensando que tanto que me ha costado, tanto que nos ha costado a nosotros dos estar aquí, porque para mi especialmente no ha sido fácil soportar todas las veces que parece que lo rechazan a uno y todo eso... es una experiencia difícil de vivir y más encima ¡putas tener problemas con ellos también! Tiene una hermana en la casa, me cae muy mal. La comadre me cae como patada en la guata, porque ella pasó por lo mismo, fue joven, tiene como 20 años, quedó embarazada. Resulta que hoy en día nadie sabe quién es el papá; el papá creo que se fue para el extranjero y nunca más volvió, creo que ella se arrancó con la guagua para acá. En realidad tendría que apoyarnos; creo que nos envidia que estamos juntos nosotros y ella no tuvo la oportunidad de por lo menos recibir un apoyo de su pareja. Muchas veces la he parado en seco y le he dicho a ella misma, incluso un día delante de la mamá y le dije ‘oye, tú viviste tu experiencia, así que déjame vivir la mía, lamentablemente tú no tuviste la oportunidad de compartir una opinión con tu pareja y sí nosotros, estamos juntos’, le dije, ‘culpa yo no tengo que a ti te hubieran dejado sola y ese no es mi problema tampoco’, le dije... ‘me da la misma a mi que estés sola o no estés sola, a mi lo que me interesa es que nos deje vivir a nosotros tranquilos no más’. ... La mamá de ella es una persona buena onda... yo me la he sabido ganar también. Sí, a mi no se me han dado así como quien dice ‘te doy no más y no recibes nada’... cualquier artefacto eléctrico que esté malo yo lo armo y lo desarmo y se lo arreglo, y por ahí ven ellos, ‘éste por lo visto no es tan tonto’, porque tener la facilidad de armar y desarmar un aparato no es fácil, así que por ese lado me la he ido ganando. Y ellos mismos ven que también al nivel económico les soy útil, porque por ejemplo se echa a perder un motor, un motor que vale sus 25, 30 lucas y yo te lo arreglo en un rato, por lo menos se ahorran sus 10 lucas, 11 lucas, y eso se lo ahorran no más, así que por eso ha ido más o menos relacionándome”.

“No hemos pensado en abortar, ni quiero pensarlo tampoco, porque para mi fue algo muy bonito lo que me pasó y que me sigue pasando...Sí, si existe la posibilidad, sí, incluso la pregunta ésa es parte de la materia, es parte de su trabajo también, y yo he visto personas que a lo mejor puede que quieran abortar a veces, amigos que he tenido; por eso no... ayer una compañera me preguntaba que qué manera podía existir para abortar, y yo le dije ‘mira si tú tomas la decisión de tener relaciones y arriesgarte, por lo menos no tendrías que estar abortando’, le dije, o ‘si no, no lo hagas o toma precauciones’”.

“Ser papá es una responsabilidad bien grande y una responsabilidad buena que hay que asumir, no es fácil, pero tampoco es tan difícil, no imposible. Yo creo que lo mejor que me pudo pasar es que quiero a la chica y que la quiero y la respeto, a pesar de todos los problemas que han pasado también...”

“Hasta el momento no hemos tenido ningún resultado de lo que es, si es varón o es dama, pero yo creo y pienso que es hombre... Claro, como un tincazo... Yo creo que lo que sea y habría que aceptarlo lo que venga no más, lo que Diosito me dé... No tanto como que me dé igual igual, pero me gustaría que fuera un hombre. No sé, porque me gustaría algo como más parecido a uno, porque el hombre generalmente se parece más al papá a veces, en el caso de mi hermano mayor que tuvo un niño se parece harto a nosotros, así que por eso me dio el tincazo de que pueda existir la posibilidad de que fuera varón, pero si es dama bienvenida sea también...”

“Las obligaciones como padre..., por lo menos cumplir con lo básico que es la ropa, la alimentación, todo lo que es básico para una guagua para empezar, y después habría que ir viendo como se arregla la carga, como se dice, por el camino, para poder, por lo menos mis planes son seguir adelante, si es que la dama me lo permite claro... En realidad no puedo decir yo voy a irme a vivir con ella, que voy a compartir mi vida con ella, porque a lo mejor no le he preguntado a ella... me gustaría que nos casáramos... sí, sería bonito... empezando no me gustaría que mi hijo con ella estuvieran ahí dentro de la familia de ella... Sí, pero veo que tarde lo pensé, porque hasta el momento no tengo nada económico a mano, como para decir voy a irme a vivir aquí, voy a irme a vivir, por lo tanto tengo que quedarme calladito no más... Sus obligaciones (de ella) son especialmente de tener la fuerza de seguir adelante como mamá, de tener las ganas de tenerlo, de hecho las tiene, de tener las ganas de tenerlo en sus brazos y alimentarlo, amamantarlo, cuidarlo, medicinarlo... yo... derechos, creo que un respeto por lo menos de las personas que lo rodean, porque creo que nadie está libre de lo que a mí me pasó y de lo que a la mayoría de los jóvenes a veces les pasa,... que no porque hubiera quedado embarazada mi polola y lo anden como achatando a uno los demás, como diciendo, por ejemplo si alguien llega me dice ‘¡chuuuta! la embarradita que te pegaste’, y yo le digo ‘soy yo no más, qué le vamos a hacer, es problema mío, así que yo creo que eso sería’... El derecho que tiene ella, es que yo la respete, que la respete y que esté a su lado, porque la he apoyado, y yo le digo que en realidad de hecho yo tendría que darle las gracias a ella”.

“Hay veces que uno se pone pesadito qué sé yo, que debería haberlo pensado antes, hay veces que uno la hace pasar rabia, porque no sé, que mira a otras mujeres así, qué sé yo, compañeras... Pero no es tan sólo porque le guste, que le llame tanto la atención, sino que hay veces que se da la oportunidad y uno la mira, no es para pegarse un ataque como se dice, pero hay veces que uno las mira así, y resulta que al lado lo están mirando también... Hasta el momento sí, si le he tratado de ser fiel; ella una o dos veces me gorreó y está la desconfianza que tuve en ella; no me gustó para nada la experiencia de la desconfianza, porque después que uno le es infiel la desconfianza empieza a madurar también, se empieza a desarrollar... Lo superé, ahora que supe que estaba embarazada, la única forma fue que quedó embarazada, ésa fue la única forma de superar... No sé, me sentí como lo último aunque tenía la autoestima bien elevada, pero igual me sentí como lo último, porque eso depende de la autoestima también, porque si yo hubiera sido otro habría dicho bueno hay otro, donde hay uno hay dos, pero resulta que no fue así, se me dio ... como que me tranquilé ahí no más y de hecho yo había terminado con ella, le había pedido que termináramos y ella me pidió otra oportunidad, que quería cambiar y se le caían las lágrimas por ahí, por lo visto yo lo vi que estaba haciéndolo de corazón por lo menos, así que yo le dije ‘bueno te doy esta otra oportunidad pero no respondo de lo que pase conmigo’, le dije, ‘no me pidas que no

desconfíe de ti tampoco, así que si quieres estar al lado mío vas a tener que aceptarme así como...’, esa fue la experiencia en cuanto a la fidelidad... Sí, con el embarazo de ella, me cambió la sensación, porque ya no voy a tener que estar poniendo el ojo tanto en ella sino que en el hijo, en el hijo y por lo tanto vamos a estar los dos más preocupados del hijo también. Yo creo que ése fue el único punto que pudo cambiar todo eso”.

“Planes a futuro pienso, no sé, como todo joven opta a lo mejor en tener su casa. Yo pienso terminar la nocturna, en la nocturna cuarto medio y estudiar la electrónica... estoy estudiando diurno, primero medio... Al otro año empezar en la noche. Pienso terminar segundo en la nocturna y tercero y cuarto... Durante el día por lo menos hay que intentar trabajar, aunque es difícil por aquí, pero nada perdemos con intentarlo para poder responder con la guagua, eso es lo que se piensa. (Vivir los tres juntos)... ahora en estos momentos no, ... porque un día al papá de ella me preguntó ‘qué planes tenía a futuro’, le dije ‘mire algún día veremos lo que va a pasar con el destino’, porque resulta que al hombre le gusta que le anden diciendo ahí no más, ahí mismo que le vayan dando ... y por ahí no le gustó nada mucho lo que le dije, yo le dije ‘mire ahí veremos lo que pasa más adelante, por lo menos quiero cumplir con lo que me toca ahora’. En cuanto a planes a futuro, pienso trabajar y postular a una casa, de estas viviendas. Ya estoy maduro para poder aporrear un poco y trabajar también, no se me va a ser tan difícil porque siempre he trabajado, y lo más bonito sería que se me diera la oportunidad, por ejemplo, de estudiar electrónica aunque sea por correspondencia... Tengo facilidades para estudiar electrónica, por lo menos la cabeza me acompaña y las ganas, lo que falta es el nivel económico de ingresar a un curso de electrónica es difícil, para mí por lo menos es difícil... En Chillán hay un curso de electrónica básica, lo envían por correspondencia del extranjero, sale alrededor de \$40, 50 mil un curso, pero un curso básico... y esa sería la única posibilidad aquí, la otra sería ir a estudiar a un instituto... Sí, en Chillán hay cualquier oportunidad. Y aquí hay puros maestros imitaciones no más, que aprenden por sí solos, que aprenden así como estoy aprendiendo yo pero no tienen ni un título y muchas veces le llevan trabajos y ni saben ni que hacer con ellos. Por lo tanto yo quisiera tener la oportunidad de seguir adelante para poder realizarlo, ahora estoy en pleno desarrollo para poder aprenderlo, si esa es la importancia, porque estoy en la juventud donde tengo posibilidades de aprender, después ya puede que con el hijo se le haga más difícil”.

“Mi vida a los 30 en realidad no me la imagino. Es muy difícil para mí... A los 25, mi inspiración es tirar para arriba a nivel económico, hasta tener aunque sea una casa de éstas que se está pagando diviendo, de éstas que manda el gobierno, esa es mi inspiración, ésa es mi gran meta como se dice, mi meta. Y para poder vivir solo y estar con mi familia solo, porque lo he pensado seriamente y lo hemos pensado seriamente de casarnos algún día, no será hoy día ni mañana pero dentro de dos años va a tener que ser”.

Un embarazo no esperado en pareja de enamorado

“Creo que toqué más de lo normal el tema, porque después que empezamos a pasar la sexualidad aquí en el establecimiento, empezó a llamarme la atención, como algo novedoso. Por lo tanto había que ponerle pestaña y ceja, así que empecé a estudiar no más, a buscar libros, qué sé yo, por mis propios medios, y ahí vimos que habían hartos anticonceptivos... Claro, yo con ella hablaba, porque teníamos que ponerle..., yo

especialmente yo le ponía atención, porque sabía que alguna vez tenía que pasarme. De hecho ya me estaba pasando como algo raro, así que por eso dije, y como lo habíamos hecho antes empecé a ponerle más atención para poder ver de qué manera se podía prevenir. Pero no lo hicimos por curiosidad o para saber lo que sentíamos, sino que se dio y los dos quisimos hacerlo. De hecho muchas veces se da la oportunidad, a veces estábamos a punto, y se dio la oportunidad... La primera vez tuvimos un punto a favor, acabé afuera... Después ya tuvimos más a lo lejos, qué sé yo al mes, mes y medio. Después empezamos a usar el supositorio vaginal... Fue por algo que yo escuché así de pasada no más. Y un día se me dio la oportunidad y pasé a Chillán a una farmacia; pasé, consulté y me dijeron que sí, que era un anticonceptivo... Ése empezamos a usar. Claro que había veces que nos íbamos en la volá y no lo usábamos, se acababa afuera. De hecho yo acababa afuera porque no le quería hacer tira su vida. En realidad, porque yo sentía como que yo le había como arruinado su vida, por el tan solo hecho de dejarla embarazada también. Ése era el riesgo más grande que tenía yo, en realidad... Por lo tanto, eran pocas veces las que uno se relaja y hace el amor con ganas, bueno, de hecho siempre lo haces con ganas, pero no con relajamiento, aunque lo hiciéramos con anticonceptivo, igual estaba en mis pensamientos... Con condón, una vez lo intenté, pero sabe que no me gustó para nada, es muy incómodo el condón, es como la masturbación para mí, porque el pene se queda ahí no más, no se agita casi nada. Porque es una goma que le aprieta a uno; que le aprieta a uno el pene y en realidad no se puede ni relajarse... Para mí fue una incomodidad que tuve y el cual no me gustó y boté los tres que había comprado... Empecé a usarlo y me lo saqué... Yo creo que para la mujer va a ser lo mismo con condón o sin condón, la excitación es la misma, porque la mujer tiene la vagina, que es algo que se le estira, que le crece después que empieza a tener relaciones. (No usar condón) fue una decisión mía y ella también la acató, y yo le dije 'mira yo no, con esto yo no, prefiero que no lo hiciéramos con esto, porque es tan incómodo que mejor no usarlo'... Cando dio positivo el examen a mí me dio pena, especialmente me dio pena de primera por ella, porque es una buena alumna y lleva buenas notas” Neruda (LS, 18 años, 1º, pareja embarazada).

7. PATERNIDAD DESEADA EN RELACIÓN AMOROSA

Antonio (RM, 17 años, 3º, pareja embarazada).

“Voy a ser taita en unos meses más... Con mi polola hace tiempo decidimos tener un hijo... Es que llevamos cualquier tiempo juntos y no sé, un día nos pusimos a conversar y decidimos tener un hijo, sabiendo todo lo difícil que es ahora, todo lo que cuesta, nosotros quisimos tenerlo...”

“Ella está en primero... es dos años menor que yo”.

“Sobre el embarazo a ella, nunca le pregunté y no quiero preguntarle tampoco. No, pero creo que fue al pedo, porque a ella le salió un hijo, en cambio yo quise tenerlo... Yo cacho que esa es la diferencia, y con casi todas las parejas, porque nadie adolescente va a decir que quiere tener un hijo, en cambio yo lo quiero tener. Creo que por eso estoy tan contento, Y nos llevamos tan bien con mi polola, yo creo que esa es la gran diferencia. Es que era

como manifestar todo nuestro amor en algo (silencio). Era como manifestar todo mi amor y ella todo su amor, y que saliera bien”.

“Supe al tiro que iba a quedar embarazada, es que nosotros tuvimos relaciones y yo sabía que la iba a dejar embarazada, ella sabía que la iba a dejar embarazada, porque nosotros habíamos conversado antes de tener relaciones. La confirmación fue como al mes, y ahí nos dijeron, pero fue fuerte... sentí así, un corazón hinchado. Ella también. Si se nota. Aparte que yo la conozco caleta. Si se le nota la cara de alegría, todo, no puede disimular ni la alegría ni el enojo... teníamos el corazón tieso (risas), surtían millones de emociones. Le conté a mis compañeros, no, no a mis compañeros, fue a mis primos a los que le conté... Me acuerdo que nos pusimos a discutir, porque les dije que iba a tener un hijo y que lo quería tener y me dijeron que ‘no seai ahueonao’ y, ‘¿vai a ser papá tan pronto?’ ‘¡y qué, quédate callado!’ Todos golpeándonos, pero en buena sí, nunca en mala. Nunca nadie me recomendó que arrancara o que le hiciera un aborto... Si alguien me decía eso yo le pegaba más encima (silencio). No, nunca se me pasó por la mente. Incluso una compañera está embarazada y también quería abortar y nosotros la hicimos cambiar de parecer. Nosotros le dijimos que no, que se iba a arrepentir pa’l resto de su vida, que iba a quedar mal. También se dio cuenta... Tiene casi lo mismo meses que mi polola, tiene siete parece”.

“Llevo casi tres años pololeando... Siempre habíamos conversado de que ella quería tener un hijo y yo también. Yo siempre le decía ‘Putita, espérate, somos muy jóvenes’ ‘Sí, sí, teni razón’ (¿Y qué los hizo cambiar?) El ansia creo, no sé... Sí, sentimos, por eso le ruego a Dios que pueda salir adelante, que pueda tener todo lo que se merece mi polola... No estoy ni ahí conmigo, por ella no más... Ella a veces tiene temor y la pesco al tiro, la abrazo y le digo que todo va a salir bien, sabiendo que... que quizás no sea así, pero le doy la seguridad que ni yo tengo a veces (silencio). (¿Le piensas contar a alguien cuando nazca tu hijo? ¿Alguien de tu familia?) No, no creo. No sé, estoy acostumbrado a guardarme mis problemas, no converso con nadie. Y es más, te digo qué: esta conversación es extraordinaria pa’ mí, yo nunca converso estas cosas con nadie (risas)”.

“Para mí soy yo, mi polola y mi hijo, nadie más... Mi polola era amiga de mi hermana... y... un día nos pusimos a conversar,... ella había terminado con una persona antes... Va a cumplir dieciseis... Todos estos años han sido bacanes... nos llevamos terrible de bien los dos ella va al colegio... Llevamos tres años juntos ya..., pensamos casarnos, pero en un tiempo más, cuando haya algo más seguro, más estable... teniendo algo estable ahí nos vamos a casar... Y emocionalmente también... Pero ninguno de los dos estamos..., porque no es tan fácil tener un hijo, no es algo que tú llegas y dices ‘ya, tengámoslo y listo’, o sea, tienes que tomar cualquier responsabilidad”.

“(¿Por qué deciden tener un hijo?) Por cariño no más... queremos ser felices, llegar a tener algo, no sé, tener una casa, poder vivir juntos, eso no más, nunca grandes cosas como tener una mansión, tener un auto, no, poder vivir juntos y ser felices los tres no más”.

“Guardo emociones, rabia, pena. Es que hay cuestiones que no le puedo decir, y menos en este momento. Es que es terrible de sensible. Tú le dices algo y a mí de repente me da rabia, porque necesito apoyo y a veces ella no,... tengo que guardármelo no más... Es que en mi casa no es fácil vivir. Yo siempre vivo preocupado de ella, ella vive preocupada de

mí, pero a veces necesito más apoyo del que me da, pero no, nunca se lo he dicho y tampoco nunca se lo voy a decir... Que nazca de ella. Si se lo digo yo va a ser bajo presión, en cambio si nace de ella va a ser todo mejor (¿Y si no nace de ella?) La dura”.

“Los celos no más me molestan, es terrible de celosa, pero lo normal no más... Cuando estoy conversando con alguien, con mujeres, con compañeras, con amigas de allá de la casa (silencio)”.

“Soy muy sincero creo, no me guardo nada para ella. Le digo lo que pienso no más y a veces por eso se molesta. Pero todo lo que le molesta a ella lo hemos conversado, lo hemos arreglado. Y todo lo que me ha molestado a mí, también, y lo hemos arreglado... Nunca hemos estado enojados más de dos horas, nunca... Es que soy enojón. Es que cuando ella me dice algo acerca de una amiga, y me da rabia. Nos agarramos a chuchás y peleamos, pero después nos reconciamos altiro... Le pongo caritas no más y ella sabe cuando estoy enojado, pero la relación de nosotros es bacán. Estoy terrible de contento de estar con ella. Casi siempre yo termino por arreglar, es que no puedo estar sin ella, le pido que me perdone, le doy un beso, la abrazo; ella me responde altiro. Si, nunca hemos estado enojados mucho tiempo. Cuando se enoja, me castiga, no me pesca, no me habla, no me hace nada, no me dice nada. A mí me da rabia que no me pesquen, porque es como un cubo de hielo, un maniquí que no tiene respuesta, y me da rabia. Y sabe que me da rabia, por eso lo hace. Yo la castigo de la misma manera, me corro, me va a abrazar y me corro”.

“La veo en el recreo. Igual aquí en el colegio no conversamos mucho, pero nos vamos juntos y nos venimos juntos... Es que igual estamos toda la tarde juntos. Yo tampoco no quiero ser como absorbente, igual le dejo que converse con alguien, que tenga otra vida también. Ella está en un curso más bajo... Nosotros estamos juntos y solos casi toda la tarde en la casa de ella. La mamá trabaja, el hermano viene al colegio, el otro hermano está en el Servicio (Militar), entonces estamos, tenemos todo el tiempo disponible de sobra, la mamá es profesora”.

“Después que decidí ser papá cambió toda mi forma de pensar. Antes era terrible de alocado, ya no. Antes era terrible de marihuanero, fumaba a cada rato, ahora ya no. No fumo hace cualquier tiempo. Fue un corte, fumaba caleta hasta que decidimos tener un hijo corté todo. Ahora estoy preocupado de estudiar, de salir adelante no más, que salgamos los tres adelante”.

“Quiero tener una mujer, no sé por qué. Ella también, somos terribles de parecidos, también quiere tener una niñita... No sé, instinto yo creo. Desde que supe que estaba embarazada mi polola, quise tener una niña...”

“Mi guagua es todo en este momento todo. Desde que me levanto salgo pensando en ella, que todo lo que tengo que hacer va a ser por ella. Darle todo lo que a mí no me dieron cuando chico; darle afecto, cariño, comprensión, verla jugar. Va a ser como mi meta, darle todo lo que yo no pude tener, no sólo lo material, sino que lo afectivo también. Yo nunca tuve la imagen de mi taita, cuando chico nunca, entonces quiero marcársela ahora (silencio)”.

“Ella va a seguir viniendo al colegio. Nosotros preguntamos aquí en el colegio y le dan seis meses, todo el primer semestre mientras la cuida. Después se quedará con el hermano, es que el hermano va a ser mi compadre, va a ser el padrino. Él ya salió del colegio y llegó antes de ayer del Servicio (Militar). Nosotros le dijimos y él la va a cuidar, aparte que es terrible de buena onda. Nos llevamos terrible de bien los dos. Cuando supo, puso así una sonrisa (risas). Se le agrandó el corazón. Cuida caleta a mi polola cuando no estoy. Ahora yo sé que está en buenas manos ahí, la abraza, le da cariño, le hace cariño en la guata...”

“(Después que tomaron la decisión de ser papás ¿han tenido relaciones sexuales?) Sí. Nunca así ¡gua, gua, gua!, pero sí, hemos tenido. (¿Te has cuidado?): Es que no es necesario”.

“Yo estoy terrible de contento. Sí, cien por ciento. Yo como estaba no iba a llegar a ninguna parte. Era un drogadicto, flojo, alcohólico, no iba a llegar a ninguna parte, y ahora no, tengo una meta donde llegar. Decidí salir de un día para otro. De ahí que no fumo. Igual tengo unas matas en la casa, pero nunca ahí. Es que son bonitas las matas, pero las tengo ahí no más. Más de una vez me dan ganas de fumar. Pero no, es que cuando pienso en mi hija, en mi polola que no les puedo hacer eso, no lo hago no más. Me fumo un cigarro, me pongo a jugar a la pelota, me pongo a hacer otras hueás, hasta que se me olvida. Mi polola está contenta, porque ella sabe que yo dejé todo eso por ella, lo siente como una prueba de amor... Yo pensé que me iba a costar más salir, sí, porque llevaba cualquier tiempo, ¿cachai? Como de octavo fumando, menos, como de séptimo diría yo. Llegué a fumar como seis veces en el día. El año pasado, cuando cimarreaba, ya fueron como seis veces en el día... Mi polola me decía que estaba mal, que tenía que salir de ahí por ella, que si yo la amaba tenía que salir. Me dijo eso y al otro día salí”.

“¿Cómo ves tu futuro? Sombrío, no sé por qué, no, yo creo que con esfuerzo igual puedo salir adelante (silencio). Es que no sé, a mí me hicieron madurar a la fuerza. Porque tuve que madurar solo, aprender todas las cosas solo... Es que es distinto cuando tienes a alguien que te va diciendo por dónde ir... a tú encontrar tu propio camino. Yo me equivoqué en mi camino... irme a otro lado, de irme a fumar, a tomar, a robar (silencio)... Igual siento culpa en eso, pero... a veces me pongo a pensar en que no lo debí haber hecho... ¡pucha!... de ser papá (...)... La volvería a tomar, sin... sin pensarlo dos veces, no. Es que he recibido muchas alegrías. Cacha, mi hija todavía no nace y he recibido todas estas alegrías. Después cuando hable y me llame papá, no sé”.

“(¿Te gustaría tener más hijos?) Sí, pero no ahora. Hemos conversado eso también y decidimos que hasta que ella tenga 28 años, y ella es dos años menor que yo, hasta que tenga 28 años... Hasta que tengamos algo más seguro, igual ahora la hemos visto peluda, me ha costado caleta”.

“(¿Piensan casarse?) Sí. En un futuro cercano”.

“Educarla... darle valores, formarle hábitos, darle responsabilidades... darle afecto, en resumen, ser una familia unida, cosa que yo no tuve, darle todo lo que yo no he tenido”.

“Vivo con mis hermanas y mi vieja no más... Antes conversábamos caleta, éramos súper amigos. Incluso antes que yo le dijera que íbamos a tener un hijo o que iba a ser papá nos llevábamos súper bien. Conversábamos, no grandes cosas, sino que a lo menos hablábamos y después de eso ya no. Ahora ni conversamos, no hay comunicación... No sé. Igual me da rabia que no entienda. Considero que, ahora que voy a tener un hijo.... Igual me pongo en su lugar. Es que mi mamá piensa que yo me cagué la vida y hueás. Pero tengo que puro trabajar para mi hijo y mantener a mi polola y no estar siempre amarrado a ella como si un hijo fuera un cacho. No lo pienso así, estoy terrible de contento, para mí es la mansa alegría, por eso es que chocamos nosotros... Con mis hermana lo mismo... donde pasan más juntas con mi mamá, mi mamá la influencia, le mete cuestiones... piensan que no voy a llegar a ninguna parte... Todo el ánimo que puedes llegar a tener te lo bajan altiro y es terrible de charcha, por eso no paso en mi casa nunca... Me acerco a mi mamá y ella se corre a veces, igual no estoy ni ahí. Ya me acostumbré a vivir así. No es algo que me afecte..., cuando mi polola tenía como cinco meses de embarazo yo se lo dije... Se puso a llorar, me dijo que era un irresponsable, puras hueás... A mí me daba rabia, porque no entendía mi punto de vista tampoco. Nunca me preguntó si yo quise tenerlo, si yo estaba feliz, si a mí me gustaba, no sé, nunca. Ella siempre lo miró como un problema, que me iba a cagar la vida, pero nunca me preguntó mi punto de vista... Le dije que con mi polola habíamos decidido tener un hijo y que ya tenía cinco meses..., íbamos a tomar onces, le dije a ella y después quedó la mansa cagá, y me fui y volví al otro día y las mansas caras, nadie me hablaba”.

“Estoy charcha en mi casa, tengo cualquier problema ahora... me rechazan, me han echado cualquier veces de la casa. Cuando llego a mi casa ni hablamos... ‘pa’ puro retarme, pa’ puro mandarme, pa’ puras hueás’, por eso que no paso nunca en mi casa, siempre con mi polola no más. Aparte que lo pesamos re’ bien los dos juntos”.

“Mi taita igual se ha preocupado caleta. Siempre me pregunta por mi polola, que cómo está, qué cómo le fue en el médico. Siempre se ha preocupado. El único de todos que me pregunta cómo estamos, que ni de eso se preocupa mi mamá, nunca me ha dicho ‘¿cómo está tu polola?’, ‘¿cómo está tu hijo?’. Mis hermanas tampoco. Mi taita no más se ha preocupado siempre... Cuando yo le conté a mi mamá, al otro día venía mi papá a vernos y ella le contó. Y me puso presión altiro. Le dijo a mi papá que yo tenía que conversar con él, que era una cuestión seria. Nos fuimos a conversar a mi pieza. Me dijo... me dio todo su apoyo, que todo para lo que yo lo necesitara él iba a estar ahí”.

“Mi papá quiere que por último me humille para pedirle perdón a mi mamá por lo que he hecho. Las hueás no son así, creo. A la final, ahora estoy trabajando y quiero puro independizarme y ver con mi polola. Hasta el momento las cosas igual se han dado”.

“¿Vivir Con mi papá? No, nunca, igual si me dice yo lo haría, pero nunca, no. Yo tampoco nunca le voy a decir, porque si no me lo dice es porque no quiere, no le nace po’ (silencio)”.

“...Es que ella, esa compañera, me cuenta sus problemas, yo le escucho no más, le digo mi punto de vista, igual nos hemos hecho bien amigos..., conversamos hartas cosas... A ella de la casa la echaron, tuvo todos los problemas ella y el pololo no. El pololo, la familia la

recibieron, la aceptaron, todo eso... Yo en mi casa igual no me hubiera quedado con mi polola. Es que nunca hemos tenido comunicación con mis viejos y menos van a tener con mi polola”.

(¿Y los padres de ella?) Se han portado un siete conmigo. La relación con ellos es súper buena. A mí me dejan estar en su casa, incluso, me he quedado a dormir varias noches en su casa. Buena onda los taitas, o sea, ella también vive con la pura mamá, la señora es super buena tela. Cuando la mamá supo conversó con nosotros, que pensáramos, que pensáramos bien lo que estábamos haciendo y que era difícil. Que no era tan fácil llegar y hacerlo. Nosotros también conversamos con ella y le comentamos. No, ella siempre nos apoyó en todo momento, nunca le dijo a mi polola ‘no, que tú aquí, si querí tener un hijo te vas y hueás’, nunca, nunca... Lo decidimos por afecto yo creo, es que nos queremos caleta y llevamos tres años juntos ya. Para mí no existió otra persona antes, ni va a existir otra persona después”.

“Siempre, siempre voy a control, la madre de ella la primera vez no más nos acompañó... yo creo que era pa’ ver si estaba interesado no más. Donde se dio cuenta que sí, ahora vamos los dos no más, pero después que llegamos nos pregunta altiro ‘¿Cómo estuvo?’ ‘¿Cómo está ella, la guagua?’ , todo. Siento que en mi casa no es así (silencio)”.

“Con la mamá de ella conversamos de cómo está, de qué piensa acerca de mi hijo, de todo... Igual... ella sabe que va a ser difícil, pero que con cariño todo se puede, yo la quiero caleta y ella igual me quiere caleta. Siempre en buena, nunca hemos tenido una discusión, nada, nunca, nunca... Sabes qué, yo pensé que iba a tener más rechazo de ella que de mi vieja, pero fue todo al revés. Nosotros pensamos... yo iba a llevarla a mi casa, porque la iban a echar, siempre, siempre fue así. Siendo que fue todo lo contrario, me echaron a mí y la mamá de ella siempre apoyándonos. Igual, primero a mí no me hablaba. Se sentía pasada a llevar, hasta que un día conversamos y todo se aclaró. Conversamos de los planes que teníamos, de qué íbamos a hacer en el futuro, de cómo lo íbamos a hacer. De ahí quedamos en buena y ahora somos buenos amigos, conversamos varias cuestiones, lo que queramos conversamos”.

“Con el hermano de ella mejor todavía. Nos reímos, conversamos, nos tiramos tallas. Antes que se fuera al Servicio nos teníamos cualquier mala los dos y después cuando llegó, llegó cambiado, más espiritual, se tiene que haber sentido muy solo allá. Andaba en Iquique, entonces ahora llegó buena onda, conversamos, nos reímos juntos... Yo le tenía mala porque trataba mal a mi polola. Mi polola es como la mamá de todos, hace las cosas en la casa, cocina, todo, todo, y los otros dos son terribles de flojos, y a mí eso me daba rabia, como que se aprovechaban de ella, por eso nos agarrábamos a combos (risas). Sí po’. Mi polola se enojaba con los dos y no nos hablaba hasta que no hiciéramos las paces, y ahí conversábamos. El hermano chico es un cabro chico apestante, no tiene idea de la vida ese cabro chico... Va en sexto, creo. Está puro preocupado de los monitos, de jugar a la pelota, puras hueás”.

“Hay un hermano chico, son tres. Son todo lo contrario de mí. Yo tengo dos hermanas, una mayor y una menor, y ella tiene dos hermanos, un hermano mayor y un hermano menor... Es buena la relación con su familia; me llevo con todos, es como: llegó la alegría. Yo los

hago reír a todos, los vacilo a todos, entonces me tienen cualquier buena todos. A la mamá la agarro pa'l leseo, es bacán... El papá de ella es un viejo culiao, yo no lo conozco, no estoy ni ahí con conocerlo tampoco... es que los dejó botados cuando chicos y tuvo que salir adelante sola con los tres. No estoy ni ahí, pa' mí que se muera ese gallo, no estoy ni ahí... lo último que sé es que creo que está en la cárcel o algo así. Me da lo mismo".

"(Y la mamá de tu polola ¿te ha ofrecido su casa para que te vayas a vivir con ella?) No, y tampoco lo haría, porque sería como abusar de ella, no sé, como abusar de la confianza de la mamá (silencio) No, nunca lo haría".

"(¿Ella, la mama de tu polola, sabe tu situación en tu casa?) Sí, si le he contado. Me ha dicho ella que después que llegue mi hija todo se va a arreglar, todos van a andar chochos, con el manso babero... No, yo no voy a dejar que nadie la toque, porque no. Son resentimientos que quedan... si hubieran sido así desde el principio... yo no estoy pidiendo que me hubieran apoyado 'ya hijo, felicitaciones y hueás', que me hubieran dicho otras cuestiones, no cuestiones tan hirientes... mi mami me dijo que estaba arrepentida de traerme al mundo, mi hermana me ha dicho que mi polola es una maraca culiá, entonces son hueás que te duelen. Por eso, no sé, no voy a dejar que nadie se acerque a mi hija. A las finales yo me he esforzado y mi polola, por ella".

"Yo he vivido todo su embarazo, todo, después trabajando van teniendo menos tiempo pa' ella ¿si o no? No hubieran podido estar tan afianzados los dos po'. Yo he vivido todo su embarazo, he estado siempre con ella po', no hay día que no la vaya a ver po'. Yo de aquí me voy para allá, almorzamos juntos, porque almuerza sola po' y no me gusta. Yo llego como a las 9 a mi casa, me baño y me voy a acostar po'. Y al otro día lo mismo, la paso a buscar pa'l colegio, estamos todo el día juntos..."

"Por eso estoy trabajando, para comprarle cuestiones a mi hijo, para comprarle cuestiones a ella también. No estoy ni ahí conmigo, pero que salgan ellos adelante... tiene siete meses, si. Va a nacer entre el cumpleaños de ella y el cumpleaños mío..."

"Estoy trabajando desde hace poco. Es que he trabajado en cuestiones esporádicas no más. Tengo ganas de trabajar en algo que tenga que ver con contabilidad, que eso estoy estudiando, pero no se han dado las oportunidades todavía".

"Estoy vendiendo tarjetas de crédito de Almacenes París, por si quieres (risas). Igual te pagan bien. Es por tarjeta. Te pagan, por ejemplo, como \$3.500 por tarjeta aceptada y eso lo vas juntando. Puedes sacar \$90.000 en una semana, depende de ti no más. Me ha ido más o menos. Empecé hace como tres días y llevo como siete u ocho, te pagan por semana. Sí, igual es bueno... He trabajado empacando, construyendo, de todo, reponiendo... La plata la estoy guardando. Y aparte le doy tiempo bacán a mi polola, pasamos tiempo bacán juntos. De repente vamos al Shopping, nos comemos algo, le compro algo y ella también recibe monedas, porque sus abuelos le dan monedas, entonces, nos regalamos cosas o compramos cosas, ahora para nuestra hija y los dos con la mansa alegría.

“(¿Y pretendes seguir estudiando una vez que nazca tu hijo?) Si en este país se pudiera estudiar y trabajar, lo haría, pero en este país o estudias o trabajas, y tengo que trabajar... estoy en tercero, me queda el otro año y entro a trabajar”.

8. SER PADRE EN RELACIÓN AMOROSA.

Erg (RM, 19 años, 4º, padre).

“Yo tengo una hija, ... Mi hija tiene un año y tres meses y cinco días y horas (risas.) Pienso que viva conmigo ahora que voy a salir de 4to, es que la situación con los papás de ella está más o menos mala; ella con los papás, no yo. No me meto en eso y pienso que viva conmigo un tiempo, después de ahí se va a estar trabajando, comprar una casa es fácil, leasing habitacional y todo eso...”.

“En los cines Hoyts ahí estoy trabajando part time, me dieron las facilidades, es compatible con mis estudios... Estoy ahí en el staff o sea puedo estar en Confitería, como en Boletería etc.”.

“Generalmente yo llego a mi casa, pero paso más con mi hija, comparto más con mi polola y con mi hija, salimos. Cerca de mi casa hay una plazuela tipo shopping, la Plazuela Independencia, y vamos allá o vamos al cine, ya que estoy trabajando yo puedo pasar. Haber en promedio estoy con ella unas tres horas diarias yo creo más o menos... Los domingos eso sí los paso con mis papás y con mi abuela”.

“A mi papá tampoco jamás le hablaron de sexo, de lo que era un condón nada, nada y bueno no creo tampoco sea excusa, pero él me tuvo a mí a una edad como la que yo tuve a mi hija, viene por herencia eso. Bueno él fue apechugando, no tenía su 4to medio, tuvo que dejar los estudios, después los sacó eso sí. Eso me enorgullece de mi papá lo sacó, salió adelante y bueno siguió”.

“Pa’ tocarle un pecho a ella me demoré un año o nueve meses, sí nueve meses casi el año y ya por primera vez tener relaciones fue como al año y medio...”

“Anduvimos como un año, un año y medio más o menos o más, bastante tiempo, a escondidas del papá. Ella decía que iba donde una amiga, a veces se quedaba en mi casa y decía que iba donde una amiga; todo estaba bien. Pero los papás de ella son gente de no muchas relaciones, son de campo... Llevamos casi cuatro años, si más menos, ahora en noviembre vamos a cumplir cuatro...”

“Cuando ella quedó embarazada fue súper complicado, porque su papá todavía no sabía que estábamos pololeando, entonces ¿cómo le decíamos al papá que estábamos pololeando? y ¿cómo le decíamos que estaba embarazada?... A todo esto ella me decía que no, porque el papá me iba a matar aunque supiese que estábamos pololeando. A todo esto el papá, es un caballero súper, no se po’, jamás le hizo cariño a mi polola, jamás, si alguna vez le dio un beso en la boca a la señora fue cuando hicieron a mi polola, después nada más y no demuestra cariño, es frío, pesado, toscó con ella. Un día fuimos a la casa, y le dije al papá ‘sabe qué yo estoy pololeando con su hija’ y todo eso, y él me dijo ‘no, no y a

esta mierda la tengo estudiando, no la tengo p'a que ande con hombres'... Y le dije 'es que ya estamos pololeando'. Ya al final, no se cómo, pero la señora lo convenció. Después la señora me agarró mala, porque según ella le falté el respeto a la hija, pero ella sabía que estábamos teniendo relaciones. Mi polola le contó primero a la mamá como una semana antes... Después el papá hizo un el asao y ya me tenía buena él... Habían pasado dos semanas. Si es extraño el caballero, es simpático, entonces ya me invitó al asado. Yo no tomo vino, alcohol no tomo mucho, no me gusta, entonces le digo 'yo no, gracias'. Estaba el hermano de mi polola, es una familia bien campestre, y entonces va y le dice al papá 'se la están comiendo ya', '¿a quién?', 'a tu hija' le dice, 'mira, se la están comiendo', por decirle que estaba teniendo relaciones. Entonces el caballero con copete se vuelve loco, y le dice '¡mierda vos estai culiando con el otro huevón!...;tu estai culiando con el otro guevón!. Te vai de mi casa ahora o mañana pero te vai'. Mi polola se fue a vivir conmigo. Se fue al otro día. Estuvimos viviendo tres meses juntos...".

"Fue algo súper fome p'a ella, porque para una mujer cuando está embarazá se vuelve como más sentimental, entonces echaba de menos a la mamá, al Cucho, que es el gato de ella que lo tiene desde chico. Le estaba empezando a dar depresión y yo no quería eso por mi hijo, porque al principio pensé que era hijo, pero era hija entonces. Le dije se quería volver a la casa. Volvió a la casa al final. Se normalizaron las cosas. El papá como que la aceptó embarazá, pero no aceptaba a la guagua... Decía 'ya, te vamos a tener, pero la guagua no la quiero, yo no voy a alimentar esa guagua'... A la semana después yo mismo fui y le dije, 'sabe que su hija está embarazá', el dijo 'no mierda, yo no aceptó la guagua. Estará embarazá, pero yo no voy a costear los gastos', pensando que iba a hacer todo. Y no es así, yo siempre corro con los gastos de mi hija y gracias a Dios cuento con los apoyos de mis papás. Mis papás son los más fieles amigos que tenemos".

El día que nació mi niña, mi hija, este caballero no la fue a ver, no, no fue a verla al hospital; después llegó. Ahora el viejo anda baboso con la niña, o sea 'mi nieta'... A raíz de eso también he tenido un montón de problemas, porque le digo a mi polola que como ahora estoy teniendo muchos problemas con el papá, que se vaya a vivir conmigo y ella dice que no, que por la niña... A la niña le compré coche, cuna, mueble, ropa, le he comprado todo... Me da rabia, yo no le contesto a él, porque bueno, una, porque es persona adulta, y otra porque se va a desquitar con mi polola... El tiene 49 años, es obrero de construcción, pero ahora está cesante y es trabajador. Eso es irrefutable, no lo puedo discutir, no lo puedo negar que él es muy trabajador, él sin tener ni siquiera un quinto básico nada, tiene una casa linda y se esmera, trabaja, tiene un jardín precioso, cerca mío en Puente Alto, en una población que se llama Carol Urzúa. Trabaja en la feria a veces a vender mote con huesillos; yo he vendido, es extraño porque cuando le ayudo me dice es mi yerno, pero cuando no puedo, porque tenía que trabajar me trata así, el guevón (risas). Es muy trabajador, la señora vende parafina en la casa Yo ya no lo pesco, no me amargo".

"(En los últimos días antes del parto) estaba estudiando, nervioso y le decía a mi polola, yo no tenía teléfono en ese entonces, 'cualquier cosa un compañero tiene celular tu me llamai y yo altiro voy'...y así pasó el tiempo en que nada, nada, nada. El caballero seguía pesado, mis papás seguían apoyándome... a veces se curaba y decía 'no, no, no, va a venir los puros domingos'... Cuando le va bien en la feria (risas) se compra una caja de vino. Con una caja de vino queda chamberley, se pone mal... Hubo un tiempo que la tuve que

ver por los domingos, fue algo ¡súper fome! La señora, a todo esto ahora le dice, que termine conmigo, porque por ejemplo a mí, si hay algo que me enoja, me enerva, es que me traten de garabato o sea en mala onda. Mis amigos me dicen 'oye guevón', me lo dicen en buena onda, pero que me traten en mala onda a garabatos, no. Mis papás jamás me han tratado con garabato, o me han tratado en forma despectiva. Que lo venga a hacer otra persona o sea p'a mi eso no. Entonces esta señora me trato así y yo le paré los carros, le dije '¡oiga pare, pare, pare, yo no soy na' su hija!, usted trata como quiere a su hija, pero yo soy totalmente distinto, usted si quiere me trata de usted o me trata de tu, pero tráteme cordial o con un mínimo de respeto'....Dijo en una parte yo que era atrevío... La mamá le dice ahora un montón de cosas 'termina con ése, porque si no yo no te voy a dejar la casa, le doy la casa a otro'. Yo le dije a mi polola 'no importa; qué, yo puedo sacar una casa y voy a tener mi casa y después voy a tener mi auto, voy a tener todo, tu no vas a tener que trabajar, yo pienso estudiar te voy a tener bien'. La señora como que no, anda buscando pretexto para que yo y mi polola terminemos, rompamos; aparte igual tiene miedo de quedar sin la niña porque la quieren mucho...".

"Fue un día en la mañana, yo venía del colegio, fue a las siete de la mañana...De pronto me dicen que mi polola me llama por teléfono y le digo '¿qué pasó?', 'no, es que sabís que, es como que me duele la guatita', y como tenía tanta complicación en su embarazo, por las pérdidas, complicaciones de aborto le dije a mi mamá. Mi mamá se levantó al tiro y fue a verla. A todo esto la señora no tenía idea, estaba acostada y le dice '¡ah! son contracciones y cómo sentís la guata', mi polola dijo 'con dolor' y explicó tal cual son contracción, 'ah son contracciones le dijo'. ¡Que rico! y mi papá va y me pasa \$ 20.000 dice 'toma hijo p'al taxi si necesitas cualquier cosa la compras'. Por suerte estaba recién pagado, mi hija nació el primero. 'Ya', le dije. Pronto empezó las contracciones, tal como me había dicho la matrona, y ahí más rápida, eran más aceleradas, entonces llamamos un radiotaxi y nos fuimos p'al hospital. Allí estuvimos todo el día, yo me acuerdo que estaba nervioso. Como a las 12 del día le preguntó a la matrona por mi polola y me dice 'todavía no tiene la guagua está en pre parto aún', 'ah' le dije, 'pero sabís que tiene p'a rato, así que ándate p'a la casa y después volvis', 'ya poh me voy, me baño, como y vuelvo' y llegué allá a la una, y la señorita todavía está en pre parto y en eso llegó un amigo, el Pedro, que vive al frente mío, hizo la cimarra por ir al parto. Yo estaba así, estaba super nervioso, estaba más nervioso que monja con atraso... Le dije al Pedro 'mira cuando nazca mi hija va a salir el sol', porque ese día estaba nublado y justo a las dos y salió el sol. Después, como a las cuatro me dijeron que había nacido mi hija a las 2.36, ¡ah! dije yo, justo cuando salió el sol; ese día me puse a llorar, fue algo súper emocionante además, no la pude conocer ese día, al otro día estaba ansioso... el día anterior no dormí y ese día tampoco dormí, porque no llegué a la casa. Me fui con mi papá a celebrarlo, me dijo vamos a celebrar y nos fuimos con mi amigo a un bar y nos tomamos unos tragos, una cerveza porque a mi me gusta la cerveza, y lo demás no me gustó, o sea no me gustó el otro copete. Nos tomamos una cerveza y llegamos los dos como medios mareados a la casa. Al otro día fuimos a ver a mi hija y la conocí, ¡ay!, si yo no he encontrado ninguna guagua tan bella que ésa, es mi hija y era chiquita, así, bonita, no sé, fue emocionante p'a mi. Mi polola todavía se acuerda de la cara que puse, creo que puse una cara muy expresiva, como muy 'deja verla' y ya, después claro se terminó la visita que fue una hora y en esa hora no me despegué de mi hija. Y me fui a ver un primo, Oscar, que tiene buena situación económica y a unos amigos y entonces después Fernando me dice '¿oye qué vai a hacer a

la noche, vamos a celebrar?’, ‘no’, y después me dice ‘anda guevón, ya’ y yo fui entonces y después llegó mi papá en auto con unos amigos, así que estuvimos también hasta la madrugada cantando, fue aquí por mi casa. Ya pasó, fue un día jueves entonces. El día sábado se suponía que le iban a dar de alta, pero no le dieron, porque la niña tenía que tener más peso... entonces nos fuimos p'a la casa, y otra vez salí; fue un amigo que me invitó y salimos. El domingo le dieron de alta y yo me carretié todo el fin de semana, carretié largo y la cosa es que ya llego a mi casa, fue súper emocionante mi hija”.

“Desde que nació ella ha vivido con sus papás... excepto por una semana, que fue cuando el papá igual le pegó a mi polola, es que estaba con copete y le pegó y ahí mi polola se fue una semana p'a asustarlo, con la niña... El caballero le pidió que volviera por favor, por la niña; ahí volvió, pero igual sigue pesado el señor”.

“Mi papá quería que fuera lo que Dios quiera, chocho igual; mi mamá igual, babosos todos, en general todos, mi abuela quería que fuera hombrecito, me dijo... si es mujer no importa, igual la queremos”.

“A ella le gustaría hacer un curso de secretariado bilingüe, siempre le ha gustado eso o algo con biología también le gusta”.

“A mi me gustaría que mi hija creciera como ella quisiera, yo no le quiero implantar modos, formas, nada. Quiero que ella sea ella y obviamente que tenga todo lo que yo no tengo, pero que tenga lo que tengo, que igual que sepa apreciar las cosas... Que viva lo que tenga que vivir. Si tiene que vivir en mala que viva en mala, pero yo voy a estar ahí, pero si tiene que vivir buena que viva buena, porque también voy a estar ahí. Que sea lo que ella quiera. Mis papás me dijeron desde chico, ‘si tu querís, más vale ser un buen zapatero que un mal doctor’”.

“Yo trabajo por horas, por ejemplo este mes recibí una miseria porque estaba super malo, este mes es malísimo en el cine, así que trabajé pocas horas, poquísimas, recibí \$ 20.000 de sueldo. Le compré los pañales a mi hija p'al mes, le compré Nestúm y una leche más, porque se lo dan con una leche más. Lo demás es p'a la movilización, porque tengo que hacer trabajos extras, tengo que salir p'a cualquier parte o p'al mismo trabajo... Yo canto, entonces a veces me salen peguitas... Me gustaría ser profesional cantando, pero sé que de eso no voy a vivir. Soy racional y realista, sé que de eso no voy a poder vivir, no voy a poder serlo jamás, por muy bien que cante, por muy músico que sea no voy a poder vivir jamás de eso, porque por decirlo así la idiosincrasia chilena es así”.

9. PATERNIDAD EN RELACIÓN AMOROSA: PATERNIDAD BUSCADA

Vico (RM, 17 años, 4º, pareja embarazada).

“Ella tiene siete meses ya... Íbamos a tener un hijo, pero lo perdió. Después intentamos de nuevo y ahora ella ya va a cumplir ocho, ocho meses”.

“Llevábamos como dos meses y medio... nunca había pololeado antes; nunca había tenido una relación tan larga... Con ella habíamos durado harto y era como que quería pasar,

porque de repente nos quedábamos solos, y llegaba hasta cierto punto y al final un día después de una fiesta yo estaba curao, pero ya ¡estaba muerto de curao!, y ahí nos fuimos pa' la casa de una amiga de ella y ahí tuvimos relaciones... Como a los tres meses empezamos a tener relación... Fue agradable, porque nunca había tenido y toda la cuestión... La primera vez la tomo como una práctica, porque esa vez como que estaba curao y no sé qué pasó, pero después volvió a pasar y siguió pasando... La primera sin estar curado fue rica, porque no sé, estuvimos toda la tarde acostados conversando después. La primera vez que lo hicimos nos quedamos dormidos y al final yo cacho que fue hacerlo no más y nada más; la segunda vez ya fue como más de verdad. Fue la primera vez para ella también”.

“La primera vez que tuvimos relaciones fue un día en una fiesta, un día sábado, y al otro día me acuerdo que el papá ya estaba muerto... Ella estaba súper mal. Ahí me quedé con ella toda esa semana y un hermano de la mamá también se quedó, así que estuvimos como una semana con ellos. Después me fui y siempre empecé a ir p' allá, porque antes nunca iba pa' la casa y de ahí me empecé a quedar allá. Y de repente me quedé allá y no me fui más... Con la mamá de ella no hay problema”.

“Llevábamos como cuatro meses y medio, cuatro meses, cuando ella quedó embarazada la primera vez... No sé ella, pero yo nunca pensé en el embarazo, nunca dije ‘¡chucha! voy a usar condón mejor’... Si, aquí (en el colegio) nos hacen, nos hicieron ‘Salud y sexualidad’ en segundo, pero no sé, nunca lo pensé... Ella nunca me dijo nada. A lo mejor si ella me hubiese dicho cuidémonos y toda la cuestión, yo hubiese dicho ‘ya cuidémonos’, pero no”.

“No me imaginaba teniendo un hijo... Siempre, antes de conocerla a ella y toda la cuestión, yo lo que quería era trabajar y vivir solo, y después tener una pareja, tener un futuro, un trabajo y no sé, después ya se me olvidó esa cuestión”.

“Es que todo depende de cómo lo tomen ellas, porque lo que pienso es que son las mujeres las que tienen más problemas que el hombre, porque la mujer es la que sufre el miedo de contarle a la familia, y toda la cuestión, entonces uno el hombre no es tanto... Cuando me contó, ella estaba asustada, yo me asusté. Ella le comentó al papá, o sea a la mamá porque el papá había muerto... es que no le llegaba la regla y se hizo un test... Cuando me contó, no sé, era muy cabro todavía, porque nunca lo asumí; nunca dije ‘¡chucha! voy a ser papá’, nunca pensé eso, ahora sí”.

“La primera yo tenía 17 años, fue a fines del año pasado, Y ahora como en mayo, sacando la cuenta, como en mayo quedó embarazada... A uno le dicen ‘vai a ser papá, ya’; entonces uno piensa que va a criar una guagüita no más, pero ahora que veo pienso que primero la voy a tener que cuidar cuando guagua, después voy a tener que llevarla al colegio, después ayudarlo cuando tenga problemas y toda la cuestión, entonces después tengo que formar una persona; o sea más que llegar derechito y hacerle cariño a la guagüita, hay que tratar de formar una persona. Esos son consejos que me ha dado mi profesor jefe, él me conversa hartito, sí, yo converso más de eso con mi profesor jefe que con amigos o con mi familia. El me ha ayudado hartito, me ha dado caleta de consejos”.

“Cuando perdió la guagüita yo sentí pena, pena no más, o sea igual da como pa' llorar, pero no, no lloré na',... Sentí ganas de llorar, pero no me salieron lágrimas... Ella se puso a llorar

y me pedía disculpas; no sé, estaba asustada, quedó hospitalizada como tres días... Le estábamos haciendo la despedida a un compañero, ella fue al baño y vio que le estaba saliendo sangre, entonces el profesor la llevó al Sótero (Hospital) y ahí la tuvieron adentro todo el rato y dijeron que no tenía latidos cardíacos, porque tenía un embarazo tubario... No sé, pero la huevá es que no estaba en el útero, estaba en las trompas, ahí se estaba formando. Por eso, igual era mejor que pasara entre los primeros meses, porque después iba a estar más grande, iba a ser más problemas y ahí le metieron pastillas pa' que el feto se disolviera y lo botara... Estaba mal; yo entré a verla y me decía que habíamos perdido a la guagua y toda la huevá. No sé por qué me habrá pedido perdón, nunca volvimos a conversar de eso”.

“Nunca usamos preservativo ni anticonceptivo. Después de que ella perdió la guagua nos hicieron usar, o sea la hicieron tomar a ella pastillas y a mí me hicieron usar condón, pero no me gustó, así que dejé de usar, y al final después ella dejó de tomar pastillas...El condón a mí no sé, no me gustó, porque no se siente lo mismo, o sea yo encuentro que no se siente lo mismo, y...ella dejó de tomar pastillas, porque se estaba poniendo gorda, la estaban engordando las pastillas, según lo que pensó ella, y aparte que queríamos tener un hijo”.

“No es que nos hayamos decidido al tiro, porque al principio era riesgoso, el útero estaba muy dañado, íbamos a volver a perder. Después decían que el organismo se iba a acostumbrar a estar perdiendo, entonces esperamos un tiempo y después ella dejó de tomar pastillas. Según ella se sentía gorda, pero más porque queríamos tener un hijo, o sea yo siempre... (Pero ¿hablaron, alguna vez que querían tener un hijo?) No, pero yo por mi parte siempre quise tener un hijo. (¿Tú sabías que en el momento que ella dejara de tomar pastillas, porque se sentía gorda, era probable que quedara embarazada de nuevo?) Sí... es que uno puede que piense, pero en el momento se le olvida todo, o sea no sacai na' con pensar... y si no tenía un condón a mano, no le vai a decir ‘oye no lo hagamos’, uno viendo llegar el momento no piensa en eso. Si yo hubiese tenido un condón a mano bien, suerte...”.

Desde la primera vez dejé de fumar, dejé de tomar falopa y toda la cuestión, porque podía nacer con alguna enfermedad o cualquier cosa, así que por eso dejé todos esos, todos esos vicios. Hasta ahora. Por eso me fui a vivir con ella, porque allá no tengo posibilidades de tentarme con nada”.

“Cuando quedó esperando de nuevo fue todo más fácil... le contamos a la mamá...Ahí ella estaba contenta. Si ella hubiese estado mal yo me hubiese preocupado; tenía que ponerme en el lugar de ella, porque yo pienso más en ella... La segunda vez me dijo que estaba embarazada, pero que no nos ilusionáramos, por el hecho de que ya habíamos perdido una guagua, entonces me dijo que no lo ilusionáramos, después de los cuatro meses nos ilusionamos, empezamos a comprar cosas, ya les habíamos contado a todos...”.

“Quiero que sea niña... al principio quería niño, pero después, pensándolo, la mujer es más apegá al papá, es rico. Siempre que veo guaguas ahora en la calle no es como antes,... lo hace cambiar caleta a uno la forma de pensar...Uno quiere que sea hombre,... que después niña, así cuando las vayan a buscar los pololos a la casa...cuando diga ‘papá estoy embarazá’, no sé, esa huevá es charcha. En cambio si un hijo te dice ‘papá voy a ser papá, putas que bacán que vai a ser papá’, entonces no sé, eso es una huevá como de machismo”.

“Todavía más niños no... ella piensa ponerse un tratamiento, pero que sea temporal, no definitivo”.

“Ahora ya estoy trabajando y hemos comprado cosas... Entré directo a trabajar, esa empresa te contrata por tres meses a prueba...y después ver si quedas o no. Eso es lo primero, quiero poder quedar ahí, hacerme un buen currículum, una buena referencia y después irme, buscar algo mejor, para ya formar algo...Yo voy a seguir trabajando, a ella todavía le queda este otro año de estudiar, no sé cómo lo vamos a hacer...”.

“Cuando tenga treinta años pienso que voy a ser igual que mi abuelo, terrible de pesado, siempre hemos sido como del mismo carácter los dos. Es lo que yo no quiero ser; quiero ser alegre y... si voy a ganar plata, no quedarme en la casa; disfrutar la plata, por eso estudié programación pa' tener plata, no porque me gustara... Tener una casa bonita, una camioneta, y mi sueño, un auto... un Mitsubishi de esos deportivos. Pero viviendo la realidad, una camioneta; la camioneta te sirve mucho más que un auto...Lo que me gustaría sí, es salir así con mi familia, poder pasarla bien...”

Me gustaría ser un viejo entretenido, cosa que es típico, de repente tu papá te dice vamos a la playa así y uno dice ‘¡chucha! no quiero ir, quiero salir con mis amigos mejor’, onda que tú le digai a tu hija así ‘¡vamos a la playa!’, onda que tu hija o tu hijo así la pase bien contigo, y que te tenga confianza y te pueda contar las cosas, no ser un viejo cerrao...Si me dicen fumé marihuana, yo no le voy a pegar, le voy decir ‘mira sabí que esta huevá te hace mal’, y eso es lo que yo encuentro bueno de que un joven pruebe los vicios, porque si aprendió que es malo y vio todo lo que pasa con eso, entonces después va a tener como darle enseñanza. Si yo no hubiese fumao marihuana, no hubiese pasao todo lo que he pasao, entonces no sabría nada pu, si mi hija va y me dice fumé marihuana, tendría otra mentalidad, ¡puta cómo se te ocurre fumar esa huevá!, pero en cambio si ahora yo sé que si me dice papá fumé marihuana y toda la cuestión, yo le explicaría ¡puta no lo hagai!, sería más abierto,... salir con tus amigos, te enseña mucho más cosas que ser una persona respetuosa así todo el día, que no sale, na', después eso no te deja enseñanza, o sea te deja enseñanza, sí, pero no en la forma cotidiana, no encuentro que te sirva... Yo pienso que está bien que haya vivido de todo, de hartas cuestiones, me va a servir pa' más adelante”.

10. PATERNIDAD POR RELACIÓN AMOROSA: PATERNIDAD BUSCADA.

Roberto (RM, 17 años, 2º, pareja embarazada).

“El fin de semana estamos en la casa, vamos a mi casa, yo voy para la de ella, es que vivimos relativamente cerca, a unas tres cuadras. Mi papi chacotea con ella, porque es la regalona, es regalona de la casa también y la pasa bien... Son momentos buenos, los únicos, por ejemplo cuanto está mi polola en la casa no se discute, no hay discusiones, peleas, nada. Como que ha sido un aliciente para nosotros, para mi mamá... Mi mami también la quiere harto. En la casa de ella a mí me reciben también bien... Ella vive con la mamá y los dos hermanos, los papás son separaos y el papá está en España ahora... Mi polola ahora cumple 17, yo soy un mes mayor...”.

“Relaciones, tuvimos de a poco, nunca usamos anticonceptivo... Sí, si lo hacíamos; por ejemplo le llegaba la regla y a los cinco días después... yo lo había escuchado en las JOCAS... (Y ¿tu qué crees que falló?) No, es que quisimos, más que nada... Sí, porque nos complementamos, todo estaba muy bien... se veía venir, sí. (Y condón ¿nunca has usado?) No, porque no, es como comerse un dulce con papel yo creo”.

“Lleva cinco meses de embarazo... estoy contento, es algo mío... este mes yo creo vamos a saber si es niña o niño... me gustaría que fuera niño... para enseñarle los trucos del fútbol (risas). Pero dicen que va a ser niña”.

“En el curso el que vaya a ser papá lo han tomado normal, sí, porque no soy el único en el curso... dos mujeres, yo soy el único hombre en el curso. También hay en otros cursos..., hombres... el Juan no más, otro a lo mejor, pero por fuera”.

“Me conformo con que le den comprensión a mi polola no más, porque para mi es más fácil, por ejemplo llegar temprano al colegio, para ella es más complicado, porque viene con su guatita en la micro llena, aplastándola, es complicado, pero es lo único que pido o lo que quiero del colegio”.

“Mi mamá tiene pena porque vaya a tener un hijo... porque ella no quería eso para mí, o sea quería que tuviera hijos, pero más adelante... Mi papá dice que tiene rabia, dice que tiene rabia, pero está como chocho... Sí, es que yo pienso que a lo mejor va a compartir con su nieto, no comparte mucho con los otros, mi mamá igual”.

“En la familia de ella saben y la mamá también está embarazada... El hijo que está esperando la mamá no es del papá... Mi polola dice que está mal, no le tiene mala al pololo de su mamá, pero es feo lo que hizo, porque ella debería preocuparse de su hijo y no andar formando familia aparte”.

“Mi polola tiene pena yo creo, por el embarazo, tiene pena yo creo...Es que no se dieron las cosas como queríamos... Es que justo salió lo de la mamá, es complicado... Porque dos guaguas en una casa es difícil”.

“Cuando supimos del embarazo yo estaba contento, contento y preocupado, porque no sabía la reacción de mis papás... Yo sentí alegría y ella alegría también y pena, porque se supo casi todo igual, lo de la mamá fue casi... Mi polola tiene un mes más que la mamá”.

“Los estudios, yo creo que la mujer se debe perjudicar más, pero no sé, yo la hubiese ayudado; yo quiero ayudarla porque con los contactos y todo eso se puede...”

“Mis obligaciones con la guagua son educarlo, tenerle de todo, pañales, ropa, una cuna, un coche, después más adelante educarlo... Como padre me veo mejor que el mío, porque he compartido con mi polola...Mi mami me contó que mi papi nunca compartió con ella. Ella va a ser buena mamá...Es que siempre ha sido empeñosa, a no ser que le pase algo durante el parto o algo así, porque en muchos casos se da”.

“Yo quiero juntar plata y meterme a un subsidio, pero irme con ella y con mi hermano chico y mi mamá, dejar a mi papá botado... La casa de ahora es de mi mamá”.

“Trabajar yo creo, si sale lo del árbitro mejor todavía, pero siempre tener para mi hija o mi hijo... Yo creo que ella, trabajar también”.

“A los treinta años me imagino casado, con una buena situación y tener a mi madre viva nada más. Casarnos, pero más adelante... no sé, a los treinta años más o menos”.